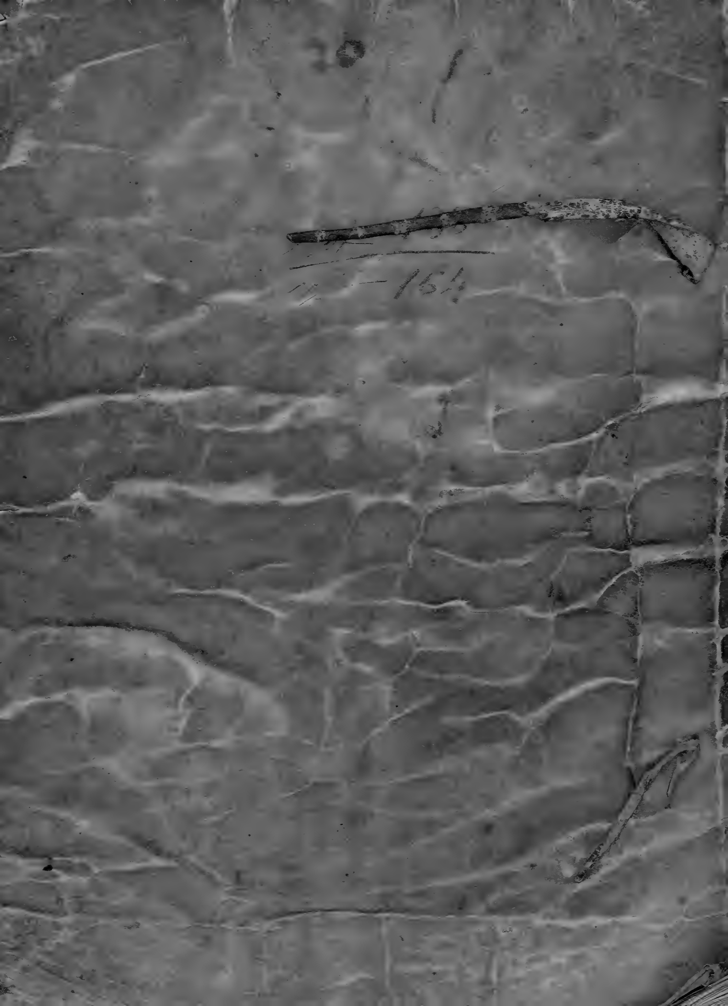
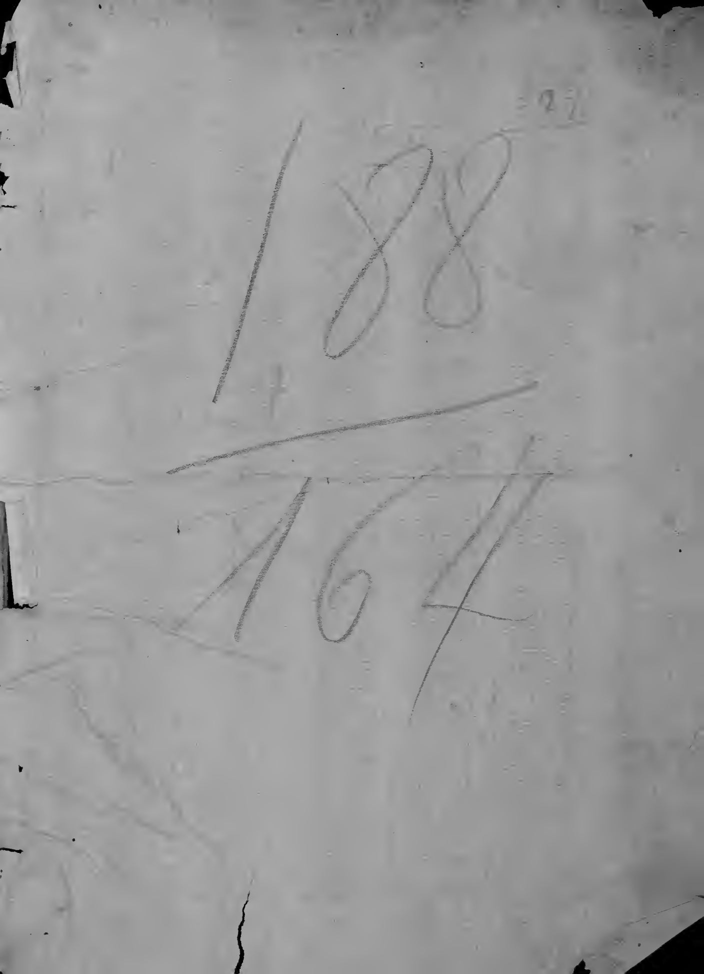

164





188
164



HISTORIA DEL RE BELION Y CASTIGO DE LOS MORISCOS DEL REYno de Granada.

Dirigida a don Iuan de Cardenas y çuñiga Conde de Miranda, Marques de la Bañeza, del consejo de estado del Rey nuestro señor, y su presidente en los dos Reales consejos de Castilla, y de Italia.

Hecha por Luys del Marmol Caruajal, andante en corte de su Magestad.

Impressa en la ciudad de Malaga por Iuan Rene a costa del auctor. Año de mil y seys cientos.

CON PRIVILEGIO.

EL REY

POR quanto por parte de vos Luys del Marmol Caruajal nos fue fecha relacion, q̃ vos auiades compuesto vn libro intitulado, Rebelion y castigo delos Moriscos del Reyno de Granada, del qual auiades hecho presentacion ante nos, y auiendose hecho las diligencias necessarias, os auíamos mandado dar licencia en veynte y tres dias del mes de Iunio del año passado de mil y quinientos y ochenta, para q̃ pudiessedes imprimir el dicho libro q̃ era dela que haziades presentacion, y nos suplicastes, atento a q̃ hasta agora no lo auiades impresso, os mandasemos dar licencia para que lo pudiessedes imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impression delos libros dispone, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien, por la qual os damos licencia y facultad, para q̃ por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro q̃ de suso se haze mencion por su original, q̃ enel nuestro consejo se vio, q̃ va rubricado y firmado al fin de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara delos que enel nuestro consejo residen, y con q̃ antes que se venda lo traygays ante ellos con su original, para q̃ se vea si la dicha impression esta conforme a el, o traygays fe en publica forma, como por corretor por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impression por su original. Y mandamos al impressor q̃ assi imprimiere el dicho libro no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original al autor o persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra persona alguna para efeto dela dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro consejo, y estando hecho, y no de otra manera podays imprimir el dicho principio y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula y la aprobacion q̃ del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tassa y erratas, so pena de caer en las penas contenidas enlas leyes y prematicas destos Reynos q̃ sobre ello disponen, y mandamos, q̃ durante el tiempo delos dichos diez años persona alguna sin vuestra licencia no pueda imprimir ni vender el dicho libro, so pena q̃ el q̃ lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos q̃ del dicho libro tuuiere y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez q̃ le sentenciare, y la otra tercia parte para la persona q̃ lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro consejo presidente y oydores delas nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerias, y a todos los corregidores assistente, gouernadores, alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquier, assi a los q̃ agora son, como a los q̃ seran de aqui adelante, q̃ vos guarden y hagan guardar esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma no vayan ni passen por alguna manera, so pena dela nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Barna a seys dias del mes de Iulio, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

Yo el Rey.

Por mandado del Rey nuestro señor,

Don Luys de Salazar



DEDICATORIA



OS ANTIGVOS Y GRAVES Escritores procuraron siempre arrimar sus obras debaxo dela proteccion y amparo de los principes mas excelentes y estimados de sus tiempos, y con este exemplo, auiendo yo escrito la historia del rebelion, y castigo de los Moriscos del Reyno de Granada, puse los ojos en darle el fauor de. V. S. en quien tanto florecen religion, y milicia, dos cosas de que particularmente trata. Y tambien por ser el Real consejo de Castilla, donde. V. S. preside, autores de vn tan grande triunfo, como fue desarraygar los Moros de aquel Reyno, que tantos siglos tuuieron hecho torpe abismo de maldades, y auer. V. S. derramado su sangre, combatiendo por su persona el fuerte peñon de Fregiliana, donde herido de saeta mostro el inuicto valor de sus antepassados, haziendo oficio de prudente capitan, y de valeroso soldado. Poniame temor ser juzgado tan ignorante como atreuido, en poner mi baxo estilo en manos de. V. S. trayendo consigo tanta desproporcion, mas asegurome su mucha afabilidad y nobleza, adornada de linage, riquezas, y letras. Quanto al linage, Cuñiga, Auellaneda, Baçan, y Cardenas, nobilissimas, y antiquissimas casas en los Reynos de Castilla, y de Nauarra. Quanto a riquezas, Conde de Miranda, Marques dela Bañeza, y señor delas casas de Auellaneda, y Baçan. Pues quanto a las letras, la buena gouernacion, del principado de Cataluña, y del Reyno de Napoles, donde. V. S. fue viso Rey, y el consejo de estado del Rey nuestro señor, y las presidencias de los dos Reales cõsejos de Castilla, y de Italia en que reside, lo testifican. Consideradas todas estas cosas, determine de hazer atreuida eleccion, y escreui a Pedro çapata del Marmol mi hermano, escriuano de camara del Real consejo de Castilla, que besase a. V. Señoria las manos, y le suplicase se dignase de dar ala historia su fauor, respondiome auer hallado en. V. S. todo mi desseo, con demostracion de contento, el qual tengo tan grande en ver la hija de mi pobre entendimiento tan bien puesta, que no se como poderlo explicar en los años que me quedan de vida sobre setenta y seys de mi hedad, los que fueren ofrezco al seruicio de. V. S. cuyo criado y seruidor me publico de oy mas en conmemoracion de tanta merced y fauor.

Luys del Marmol Caruajal.

PROLOGO



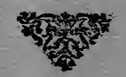
ES COSTVMBRE ANTIGVA QVE aun dura el dia de oy, entre los doctos varones, y de buen entendimiento, escreuir y sacar a luz las cosas que por su ingenio o por documẽto de otros, hallaron ser prouechosas a sus republicas. Vuo muchos de singular doctrina que cõpusieron obras morales para instruyr los animos en la virtud. Otros declararon a sus naturales las cosas estrañas y peregrinas por interpretacion, y perpetuaron las proprias, para vn claro exemplar, en la memoria de las letras, dando a cada qual su medida como juezes dela fama y testigos dela verdad. Los que juntando esta diligencia con la obligacion, para comun aprouechamiento, y pesando los hechos dela fama segun lo q̃ valieron y pesaron, procurarõ dexar a sus succesores fiel memoria, con razon deuen ser loados, y tenido en mucho su trabajo, por el amor que tuuieron a su proprio ser. Todas las cosas en su modo trabajan por perpetuarse. Las que son naturales, en q̃ solamente obra naturaleza, y no la industria vmana, tienen en si mesmas vna virtud generatiua, que quando deuidamente son dispuestas, aunq̃ peligren en su corrupcion, la mesma naturaleza las buelue a renouar, y les da nueuo ser con que se conseruan en su propria especie, mas las q̃ no son naturales, sino hechos vmanos, como no tienen virtud animada para engendrar cosa semejante a si, porque con la breuedad dela vida del hombre no acabasen con su autor, fue necessario que el mesmo hombre, para conseruar su nombre enla memoria dellas, buscase este diuino artificio de las letras que representase en futuro sus obras. Porque la habla siendo animada no tiene mas vida q̃ el instante de su pronunciacion, y pasa a semejãça del tiempo q̃ no tiene regresso. Y las letras siendo carateres muertos, contienen en si espiritu de vida, y lo dan entre los hombres a todas las cosas, multiplicandolas enla parte memoratiua por vso de frequentacion tã espiritual, en abito de perpetuydad, q̃ por medio dellas, en fin del mundo, seran tan presentes nuestras personas, hechos, y dichos, a los q̃ entonces fueren, como lo son el dia de oy, y vemos q̃ viue lo q̃ hizieron y dixeron los q̃ fueron al principio del, por la literal custodia. Siendo pues el fruto de los hechos vmanos muy diferente del natural, produzido dela simiente de las cosas q̃ fenecen enel mesmo hombre, para cuyo vso fueron criadas, y el delas obras eterno, por proceder del entendimiento y voluntad, donde se fabrican y aceptan, que por ser partes espirituales las hazen eternas, de aqui nos queda natural y justa obligacion a ser tan diligentes y solicitos en conseruar la memoria de nuestros hechos, para con ellos aprouecharnos en buen exemplo, como promptos y constantes en hazerlos, por el comun y temporal prouecho de nuestros naturales. Que fuera delos hechos delos Caldeos Asirios, Medos, Persas, Griegos, Romanos? si Beroso Caldeo Mathastetes, Diodoro Siculo, Procopio, Trogo Pompeyo, Herodoto Alicarnasio, Iustino, y Titoliuio, y otros no los escriuieran? Considerando

pues q̃

que esta diligencia de encomendar las cosas con fieldad al archiuo de las letras, conseruadoras de todas las obras, es tan necessaria en nuestra España, quanto los Españoles son promptos y diligentes en los hechos que competen por milicia, y descuydados en escreuirlos, porque no se perdiese la memoria de muchos, y muy gloriosos sucesos, que estauan ya casi oluidados, recopilamos, y pusimos todo lo que parecio digno de memoria en el segundo libro de nuestra descripcion de Africa, que salio a luz enel año dela redempcion del mundo, mil y quinientos y setenta y tres, y la dirigimos al Catolico Rey don Felipe nuestro señor segundo deste nombre, que la mando poner en su libreria del Escurial, y despues prosiguiendo en la aceptacion del peligroso trabajo dela historia, escriuimos el rebelion y castigo delos Moriscos del Reyno de Granada, con todas las cosas memorables del, lo qual pudimos hazer con mas comodidad que otro, por auer assistido desde el principio hasta el fin enel exercito de su Magestad. Y traçada y debuxada la obra, la presentamos enel supremo consejo de Castilla, porque siendo la materia que en ella se trata vno delos mayores triunfos destos Reynos, se publicase con licencia y autoridad delos autores del. Y vista y examinada por el licenciado Iuan Diaz de Fuen mayor del consejo y camara de su Magestad, y vltimamente por el licenciado Ribadeneyra, oydor que fue en la audiencia Real de Granada durante esta guerra, que ya lo era del supremo consejo, a quien fue cometida, con sus relaciones y pareceres se mando imprimir. Quanto a mi fue vn fruto voluntario, que imitando a la madre tierra, quise dar con mas cuydado y diligencia, que si me fuera encomendado, mouido de natural obligacion, y con zelo, casi inuidioso, dela gloria que los fieles Christianos, que derramaron su sangre, y padecieron martirio por nuestro Redemptor, merecieron. Va repartida en diez libros. En el primero se contiene la descripcion del Reyno de Granada, y la conquista que los Catolicos Reyes don Hernando y doña Ysabel hizieron enel, y la conuersion de los Moros a nuestra santa fe Catolica, y las alteraciones que sobre ello vuo siguiendo eneste particular a Hernando de Ribera, y a Alonso de Palencia, y a Hernando del Pulgar, y a Luys de Carauajal, y a otros autores, y tomando de algunos libros Arabes, que pudimos conformar con certidumbre. El segundo trata de los medios que los principes Christianos procuraron cō los nueuamente conuertidos para que dexasen las costumbres y ceremonias de Moros. El tercero trata las contradiciones que aquellas gentes hizieron con razones morales para no dexar de vsar de aquellas cosas en q̄ conseruauan la memoria de su era y seta. Y como reboluiendo sus pronosticos, o jofores, que tenian de tiempo de Moros, trataron de hazer nouedad. Enel quarto se pone el principio del rebelion, y entrada que los principales autores hizieron enel Albayzin, y como declarandose por Moros, hizieron eleccion de caudillo de su nacion enel Alpuxarra, y con barbara crueldad pusieron hierro y fuego en los templos sagrados, y enlos sacerdotes de Iesu Christo que morauan en sus alcarias. Enel quinto se trata de la jornada que el Marques de Mondejar hizo contra estos rebeldes, y la entrada del Marques delos Velez por la parte del Reyno de Murcia, y el progreso que estos dos campos hizieron, y la venida del serenissimo don Iuan de Austria, hermano del Rey nuestro señor, a Granada, para con su autoridad dar fin a la importuna guerra, y como se comen çaron a reduzir los alçados. El sesto trata de las desordenes de nuestra gente de guerra

que

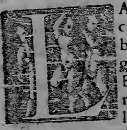
quē molestaron tanto a los reduzido[illegible] mayor parte dellos se boluieron a la sierra, y como su Magestad m[illegible] retirar la tierra adentro los Moriscos del Albayzin y vega de Granada, para asegurarlos, y asegurarse dellos. Enel setimo se contiene la entrada del Marques delos Velez enla Alpuxarra, y la vitoria que vuo de Aben Vmeya en Valor, y la muerte de aqual tirano, y como los alçados nombraron en su lugar a Aben Aboo, y el progreso del campo del Marques delos Velez. El octauo trata la jornada que don Iuan de Austria hizo por su persona sobre la fuerte villa de Galera, y por los rios de Almāçora y Almeria, y la entrada del Duque de Sesa en la Alpuxarra, y la saca delos Moriscos que auian quedado en la vega de Granada. Enel noueno se contienen los tratos que vuo sobre la reducion general, y la jornada que don Antonio de Luna hizo enla serrania de Rōda para despoblar aquellos lugares. Y el dezeno trata la reducion de los Moriscos dela dicha sierra de Ronda, y la entrada que don Luys de çuñiga y Requesenes comendador mayor de Castilla hizo en la Alpuxarra contra los que no se auian querido reduzir, y el progreso que este campo hizo, y la saca delos Moriscos reduzidos, que estauan enel Reyno de Granada, y la muerte de Aben Aboo, y fin desta guerra. Muchas particularidades hallara el lector enestos diez libros, y si toda via le pareciere que falta algo delo que el sabe, tome lo que hallare, porque siendo tan general y de tan varios successos, en tantas partes, y a vn mesmo tiempo, obligaciō tendra de suplirlo con buena discrecion, considerando que no nos faltaria diligencia para saberlos, y que se pudieron passar algunas cosas por alto. Vale.



LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DEL REBELION Y CASTIGO DELOS MORISCOS DEL REYNO DE GRANADA. HECHA POR LUYS DEL MARMOL CARUAJAL.



CAPITVLO PRIMERO que trata de la prouincia de la Andaluzia, que los antiguos llamaron Betica, y como el Reyno de Granada es vna parte della.



LA PROVINCIA Betica, tan celebrada de los antiguos escriptores en España, es propriamente la q̃ despues llamaron Vandalia o Vandalocia, del nombre de vna generacion de gentes, llamados Vandalos, que moraron y tuuieron señorio enella. Estos eran de nacion Alemanes, y entraron enla Galia, que llaman el dia de oy Francia, con el consul Estilicon, dos años antes que Alarico rey Godo saqueasse la ciudad de Roma, enel año quatrocientos y doze de nuestra salud, que se contaron mil y dozientos y sesenta y quatro de su fundacion por Romulo, los quales acompañados con los Borgoñones, Alanos, y Sueuos, que tambien eran Alemanes, guerrearon con los Francos, pueblos dela prouincia de Franconia, que ocupauan la Galia, y echãdolos della por fuerça de armas les hizieron dar buelta a su prouincia, y se quedaron ellos en la tierra, robando la a su voluntad. Cõtentandose pues los Borgoñones cõ aquella parte que llamamos Borgoña, los Vandalos, Alanos, y Sueuos, passaron a la Prouincia de Aquitania, que es enla de Narbona, y destruyendo, y robando todas las comarcas, llegaron a los montes Pireneos, mas no pudierõ passar por entonces a España, porque se lo defendio nuestra gente en la aspereza y fragosidad de aquellas montañas. Sucedio eneste tiempo, que vn capitan del imperio Romano, llamado Gracian, se apodero tiranicamente de la isla de Bretaña, donde era natural, y durando poco en su tirania, los mesmos soldados del exercito le matarõ, y saludaron por Emperador a vn soldado particular llamado Cõstãtino, el qual passo luego a la Galia contra los Vandalos, Alanos, y Sueuos, que estauan apoderados della, y guerreãdo fuertemente nunca pudo sujetarlos, y al fin vuo de hazer paz con ellos, aunque con este nombre de paz le burlaron muchas vezes. Embio tã bien este Emperador a España sus gouernadores, que llamauan juezes, para que rigiessen y gouernassen la tierra en su nombre, los quales fueron muy bien recebidos en todas las prouincias, y solamente dexaron de obedecerlos dos nobles caualleros hermanos naturales de la ciudad de Pa-

lencia, llamados Dindino, y Veroniano, que siendo ricos, y muy emparentados, tomaron la boz de Onorio, ligitimo Emperador Romano, y por conseruarle aquel reyno resistieron mucho tiempo a su costa el impetu delos enemigos, y les defendieron la entrada en España por los Pireneos. Viendo Costātino la resistencia que los dos hermanos hazian a sus gentes embio contra ellos a su hijo Costancio, que siendo frayle le auia tomado por compañero en el imperio, con las esquadras de los Pittios, que por otro nombre llamauan Onoricianos, porque auiā militado en Bretaña en seruicio del Emperador Onorio, el qual passo a fuerça de armas los montes Pireneos, y lleuando consigo los Vandalos, Alanos, y Sueuos, q̄ como queda dicho, ocupauan toda la prouincia de Aquitania, entro en España y peleo con Dindino, y Veroniano, y los vencio y mato, y destruyo toda la tierra de los Palentinos. Desta vez quedo abierta la entrada a estas gentes, y passando mucho numero, assi Vandalos, como Alanos, y Sueuos, vsaron en España insultos, muertes, y crueldades jamas oydas ni vistas. Saquearon la ciudad de Astorga, cercaron a Toledo, y no la pudiendo tomar destruyeron toda su comarca, y arrimandose al rio Tejo passaron a la ciudad de Lisbona y la cercaron, aunque no pararon alli mucho tiempo, porque los ciudadanos les dieron gran summa de dineros, y se fueron a otras partes. Discurriendo pues vitoriosos por España, andando el tiempo vinieron a ser señores de las prouincias, y a repartirlas entre si. La Lusitania, que es Portugal, cupo a los Sueuos, Galicia, y Merida, a los Alanos, y la Betica a los Vandalos, q̄ tambien estendieron su señorio despues por Africa. Esto dize Orosio, y Papa Pio en el compendio que hizo de la historia de el Blondo Desorli lo trata largamente. Estos Vandalos dieron nueuo nombre a nuestra Betica, y por ellos fue despues llamada Vandalia, o Vandalocia, y agora la llamamos corrutamente Andaluzia, los escritores Africanos hazen mucha mēciō delos Vandalos, y los llaman Nindeluz, y debaxo deste nombre comprehenden todos los moradores dela Betica, y todo lo que posseyeron los Vādalos en Africa, conuiene a saber, la tierra que cae desde la sierra Merena hasta el mar mediterraneo, y las dos Mauritanias Tingitania, y Cesariense, y parte dela Numidia, y de la Africa propria, especialmente lo que cae hazia nuestro mar, los quales destruyeron a Cartago, como lo dize el Iohori en su loga, y Mahomete Aben Iouhor en su geografica, y aunq̄ este nombre Nindeluz se a ydo perdiendo entre los moradores de Berberia, en España se a conseruado, y conseruo siempre entre los Moros, y los Christianos naturales desta prouincia los llaman Andaluzes. No dexare de dezir en este lugar como algunos escritores Arabes llamā por oprobrio a los Vandalos Nindelez, nombre deriuado de delez que en su latinidad Arabe sinifica cosa de poca cōfiança, o falsa, imputandolos de falsos, y si bien se considera las grandissimas crueldades, la poca fee, y sobrada malicia, que los Vandalos vsaron en Francia, en España, y en Africa, sin respetar cosa diuina ni vmana, pareceria auerles aplicado los Alarabes tan satiricos aquel nombre con alguna manera de razon, siendo poco diferente del proprio. Pasando despues los Vandalos en Africa con Genserico su rey, so color de socorrer a Bonifacio contra Sisulfo, los Visogodos, que auian mouido las armas contra ellos, ocuparon la prouincia Betica, y la posseyeron, hasta que los Alarabes

bes destruyeron a España, los quales pusieron la silla de su imperio y seta en la ciudad de Cordoua, y la hizieron cabeça dela Betica, o Vandalia. Mas declinando despues las cosas de los Alarabes, vuo entre ellos muchos Reyes, y siendo poco poderosos, guerreando con ellos quarenta y quatro reyes Christianos, por espacio de setecientos y setenta y tres años, al fin les fueron ganando las ciudades, villas, y castillos que tenian, yendo los arrinconando siempre hazia la costa del mar Mediterraneo, donde esta el reyno de Granada vltima parte de la prouincia Betica. Con los Moros que huyan de las armas de los principes Christianos, se ennoblecio y poblo este reyno, y florecio la famosa y gran ciudad de Granada, y su rey se hizo rico y poderoso de gente armas, y municiones, y tanto, que pudo sustentar se largos tiempos. Esta noble ciudad dio nombre a todo el reyno, mas no por esso perdieron los moradores della, y del, el nombre de Andaluzes, o Nindeluzes, como los otros pueblos dela Betica o Andaluzia, y assi los llaman todavia los Africanos.

CAPITVLO II QVE TRATA DE LA DESCRIPCION DEL REYNO DE GRANADA, COMO LO POSSEYA EL REY MORO ABUL HACEN QUANDO LOS CATHOLICOS REYES DON HERNANDO Y DOÑA YSABEL COMENÇARON A REYNAR EN CASTILLA, Y EN LEON.

EL reyno de Granada, como queda dicho, cae en la vltima parte de la prouincia Betica sobre el mar Mediterraneo, y fue lo postrero que los Moros enemigos de nuestra santa fee sustentaron en España, y de lo primero que los Alarabes ocuparon en su primera entrada, los quales le llaman Belet el Nindiluz, como si dixessemos, la tierra de los Andaluzes, mas algunos antiguos le llamaron prouincia de Ylliberia, por vna famosa ciudad que alli auia, de que haremos particular mencion en esta historia. Los limites deste reyno quando los Catolicos reyes don Hernando y doña Ysabel reynaron, por diuina permission, en Castilla y en Leon eran en esta manera. A la parte de Poniente començaua desde los terminos maritimos mas Orientales de la ciudad de Gibraltar, que los Alarabes llaman Gibel Fetoh, que quiere dezir monte dela entrada de la vitoria, desde vna señal que oy dia llamã los moradores de aqlla tierra, las tres piedras, y estendiendose largamente sobre el Mediterraneo, llegaua a la parte de Leuante hasta el reyno de Murcia, bañandole los mares Herculeo, Iberio, y parte del Sardoo, que cae enel Occidente del Mediterraneo. Al cierço confinaua con otros lugares dela Andaluzia q̃ los reyes Christianos auian cobrado en diferentes tiempos, y ocasiones de guerras, como son las villas de Castellar, Ximena, Espera, Zara, la torre el Haquin, Oluera, villa Martin, Cañete, Hardales, Estepa, el portón de don Gonçalo, Lucena, Cabra, Vaena, Rute, Luque, Martos, Torreximena, Torre el campo, la ciudad de Iaen, la Guardia, Pegalajar, Torres, Ximeno, Belmar, Iodar, y Quesada, y passando mas adelante, confinando con los lugares del adelantamiento de Caçorla, y por las faldas de la sierra de Segura, se yua a juntar con el reyno de Murcia. Todo lo que cae en este ambito comprehendia el reyno de Granada, y era poseydo por el rey Moro en aql tiempo, y auia algunas ciudades y villas en el, que siendo ocupadas por los

Reyes Christianos, la sustentauan y tenian enella sus fronteras. Estas erã Antequera, y Alcala la real, y la villa de Archidona, y otras que no se comprehenden agora enel reyno de Granada, si no en la otra parte dela Andaluzia, no embargante que todas las villas y castillos que no son dela antigua juridicion delas ciudades de Cordoua, y Seuilla fueron antiguamente dela prouincia o reyno de Yliberia, como lo dize Aben Ragid en vn libro q̃ hizo en Cordoua por mandado del Halifa de Damasco, intitulado departimiento de las tierras de España, y entrada y conquista que los Alarabes hizieron enella. Boluiendo pues a nuestra discripcion, atrauiessan por el reyno de Granada, de poniente a leuãte dos sierras la vna mayor, mas alta, y mas fragosa que la otra. La que es mayor cae hazia el mar mediterraneo, y tomando principio cerca dela ciudad de Gibraltar, haze las serranias de Ronda, y prosiguiendo entre las ciudades de Malaga, y Antequera, dexa la hoya y la Xarquia a mano derecha, y va por entre Velez y Alhama. Eneste parage haze el puerto que llaman de çalia, o Calha, llamado assi del nombre de vna fuerte villa que auia jũto a el en aquel tiempo hazia la parte de mediodia, la qual fue despoblada despues que los Catolicos Reyes ganaron aquel reyno, y alli hizieron vna fortaleza por baxo del sitio antiguo, donde vuo muchos años gente de guerra para la seguridad de aq̃l passo, y aũ se veen el dia de oy los muros en pie, yendo por el camino que va de Velez a Alhama sobre mano yzquierda. Desde este puerto buelue vna cordillera de sierra que procede de la mayor, y va hazia la mar, llaman la sierra de Texeda, por los muchos texos que ay enella, que son vnos arboles derechos y altos como el acipres, y la madera es semejante al pino, y se aprouecha rolliza sin aserrar para enmaderar las casas, y para otras muchas labores. Baxando pues por la cordillera desta sierra, que es alta y muy fragosa, ala mano derecha esta pegada con ella otra sierra mas baxa, que la va acompañando hasta la mar, y la llaman sierra de Bentomiz, del nombre de vna villa antigua, que fue edificada enella por los Alarabes primeros que conquistaron en España, y por vn linage dellos llamado Beni Tumi, que tambien poblo en la prouincia de Argel en Berberia, y señoreo aquella ciudad muchos tiempos. Enesta sierra de Bentomiz poblaron los Moros muchos lugares, y viuian enellos ricamente por la cria dela seda, y por las passas, higos, y almendras que alli se coge. Hazia la mar se haze vn peñon alto y muy fragoso, que llaman el peñon de Fixniana del nombre de otro lugar que esta cerca del, que los Christianos llaman corrutamente Fixiniana, del qual haremos particular mencion quando tratemos de la jornada que don Luys de Requesenes Comendador mayor de Castilla hizo sobrel. Boluiendo pues al puerto de çalia, dõde se haze en lo alto dela sierra vna hermosa dehesa de yerua y de enzinares, q̃ los Moros llaman Hesfaaraaya, que quiere dezir campo de pastores, y los nuestros Safarraya, prosigue todavia esta sierra mayor, dexando a mano derecha la ciudad de Almuñecar, en la costa dela mar, y ala yzquierda la de Alhama, y va a dar a otro peñon que esta encima delos lugares de las Guaxaras, no menos fragoso y fuerte que el de Fixiniana, donde tambien vuo empresa memorable enesta guerra, y quedando a la marina en este parage el fuerte castillo y villa de Salobreña va a dar la sierra al valle de Lecrin. A mano yzquierda del proprio valle esta la fertil y espacio-

sa vega de Granada, y a la derecha la villa de Motril y su tierra. Luego se buelue a leuantar en mayor altura, y prosigue todavia para leuãte, teniendo al mediodia las sierras de Lanjarõ y la Taa de Orgiba, y a la parte del cierço la nombrada y gran ciudad de Granada. Desde aqui para adelãte llaman esta sierra, Sierra neuada por la continua nieue q̃ ay enella, y los antiguos la llamarõ Orospeda, los Alarabes Xolair, y en las vertientes della que caen hazia la mar estan las Taas dela Alpuxarra, que Aben Raxid llama tierra del sirgo, por la mucha seda que alli se cria, los Alarabes llaman esta tierra Abuxarra, que quiere dezir la renzillosa y pendenciera, porq̃ como dizen sus escritores, muchos tiempos despues de auer cõquistado los Alarabes en España, se defendieron los Christianos en la aspereza de aquellas sierras: y si los sujetaron fue con que los dexassen viuir en nuestra fee, la qual fueron despues dexando poco a poco, y vinierõ a tomar los ritos y cerimonias de su seta. y esta soberuia de ser inuencibles en sus sierras les duraua hasta nuestros tiempos Dize Aben Raxid, esagerando la fortaleza de España, Esta prouincia esta cercada de tres fuertes muros que naturaleza le dio para guardia y defensa de sus naturales, al mediodia tiene las asperissimas Sierras del sirgo, q̃ mucho tiempo estuuierõ por los Christianos, a leuãte los mõtes Pireneos, a Setentrion otras montañas, donde tambien se encastillaron los moradores de la tierra contra el poder de los Romanos, delos Godos, y delos Alarabes, hasta aqui dize Aben Raxid.

Nueue leguas a leuante de Granada, enlos llanos q̃ se hazen al pie de Sierra neuada, a la parte del cierço, esta la ciudad de Guadix, y otras ocho leguas mas adelante la de Baça, enel parage de la qual haze la sierra mayor vn valle que llamã rio de Almançora, por vn rio que corre por el con aquel nombre, y a la mano derecha sobre la costa dela mar esta la ciudad de Almeria, que vn tiempo compitio con Granada en riquezas y poblacion. Proceden de la sierra mayor muchos ramos que van a dar ala mar con nombres delas poblaciones q̃ ay enellos, como son Gador, Filabres, y otros muchos. Y aunq̃ la sierra principal se quiebra enel rio de Almançora, despues se buelue a leuantar, y prosigue, no con tanta altura, y dexando a la marina las ciudades de Vera, y Moxacar se va a meter en el reyno de Murcia, donde la dexaremos por no hazer mas al proposito de nuestra historia. Toda esta sierra que emos dicho, y las otras q̃ proceden della son muy fragosas, y por la mayor parte abitables las haldas y senos dellas, dõde tienen los moradores muchas, y muy buenas tierras de pan, y mucha yerua para la cria delos ganados, especialmente en los llanos que caen de vna parte y otra dela sierra mayor, de la qual proceden muchas fuentes de aguas frias que baxan por los valles y quebradas con las riberas llenas de arboledas de toda suerte, y conuirtiendose despues en diferentes rios, corren diferentemente, vnos a la mar, y otros ala parte del cierço, y por todas partes tenian los Moros muchos lugares poblados de gente rica por la cria dela seda y del ganado, que es la principal grangeria de aquella tierra. La otra sierra menor cae a la parte del cierço enlos confines que agora llamamos Andaluzia. Esta es la sierra de Illora q̃ los Moros llaman Barbandara, y no es tan fragosa como la q̃ emos dicho. Ay enella muchas villas, y castillos fuertes donde los Reyes de Granada tuuierõ grandes tiempos su frõtera contra los Christianos, y la tierra es muy apropiada para labores, y

se coge por toda ella mucho pan, por q̃ se quiebra muchas vezes y haze valles, lomas, y cerros baxos, que todo se puede romper con el arado, y desta manera va prosiguiendo por los mesmos parages q̃ la sierra mayor de poniente hazia leuante con diferentes nombres, segun la poblacion delas villas y castillos que ay enella. Entre estas dos sierras esta la nobleza de todo el reyno de Granada, en las ciudades de Ronda, Antequera, Alhama, Loxa Granada, Guadix, y Baça, y sobre la costa de la mar estan otras ciudades maritimas, como son Maruella, Malaga, Velez, Almuñecar, Almeria Moxacar, Vera, y en todas ellas ay muchos caualleros y gente noble q̃ proceden delos conquistadores de la tierra, a quien los Catolicos Reyes dierõ largos repartimientos en pago y remuneracion de sus seruicios. Otras tres poblaciones ay tambien con titulo de ciudades eneste reyno, llamadas Vxixar y Codba, enla Alpuxarra, y Purchena enel rio de Almançora, q̃ son menos nobles que las otras. Esto es lo que en general se puede dezir del reyno de Granada, adelante le yremos descriuiendo mas en particular en los lugares que tocaremos en el discurso dela historia.

CAPITVLO III. QVE TRATA dela antigua ciudad de Yliberia, q̃ fue en este reyno de Granada.

LA antigua ciudad de Yliberia, de quien hazen mencion algunos escritores antiguos, segũ lo q̃ adelãte diremos, fue en la prouincia Betica. Aben Raxid en aq̃l libro, que diximos q̃ hizo en Cordoua hablãdo desta prouincia dize desta manera. Yliberia, aunq̃ otros leen Eliberia, porque como en la gramatica Arabe son las vocales puntos facilmente se toma la. e por la. i. y la o por la. u. porq̃ diferencian poco en los lugares de los carateres donde se ponen, como se haze tãbien en lo Hebrayco q̃ se diferencia la bocal solamente en ser vn punto, o dos puntos puestos en vn mesmo lugar. Finalmente Aben Raxid dize, Yliberia ciudad grande y rica, por el mucho sirgo que de alli sale a todas partes de España. Esta sesenta mil pasos de Cordoua hazia el mediodia, y seys mil pasos de la sierra dela elada hazia el cierço, estã en sus terminos los castillos siguientes, Iaẽ, Baeça, donde se labran ricas alhombras, Loxa, Almeria, y Granada, q̃ antiguamente se llamo villa delos Iudios, porq̃ la poblaron Iudios, y es la mas antigua poblacion del termino de Yliberia, por medio de la qual passa el rio Salon, que nace enel monte del arrayhan, y entre sus arenas se hallan granos de oro fino. Y con el se jũta luego otro rio mayor llamado Singilo. q̃ baxa del monte dela elada, y en estos terminos esta el castillo de Gazela, que ninguno semeja tanto a la ciudad de Damasco en riqueza como el, y en su termino ay ricas piedras de marmol fino blancas, y negras, y matizadas de diuersas colores. Hasta aqui dize Aben Raxid. De donde se colige auerse llamado Gazela en algũ tiempo las alcaçabas antiguas de la ciudad de Granada, q̃ sin duda fue poblacion de Alarabes, y la primera q̃ hizieron en aquella ciudad, por lo que se dira adelante, la qual hallamos auerle tambien llamado Hizna Roman. Por estas razones se dexa bien entender auer sido la antigua ciudad de Yliberia cerca dela ribera del rio Cubila que passa al pie dela sierra, q̃ los modernos llaman Sierra Eluira a la parte del cierço, donde emos visto muchos vestigios y señales de edificios antiquissimos, y los moradores delos lugares comarcanos se fatigan

en vano,cauando en ellos, pensando hallar tesoros,y an hallado alli medallas muy antiguas de tiempo de Gentiles,y lo que mas arguye que sea esto ansi,es la distancia q̃ ay de alli a Cordoua,y a la sierra dela Elada,que es la mesma q̃ dize Aben Raxid. Finalmẽte Yliberia fue ciudad populosa cabeça de Obispado,y S. Cecilio fue Obispo della enla primitiua yglesia, y la yglesia catredal dela ciudad de Granada,celebra su fiesta el dia de oy,y el cõcilio Ylibertano parece mas verisimil auer sido eneſtaciudad,q̃en Iberia ciudad de Cataluña, llamada oy Colibre,de quien trata Põponio Mella. Los que llamaron esta ciudad Eliberia,dizen que la fundo Eliberia hija de Ispan,y que le puso su nõbre,alo qual no contradigo, por la facilidad con que se pudo trocar aquella letra primera en tantos siglos,mas si bien se consideran los nombres que Tito liuio y otros escritores antiguos nos dan de las ciudades que florecian en aquellos tiempos en España,hallaremos,q̃ la mayor parte dellos comiençan en. I.que es la letra primera del nombre de Ispan que la poblo,como son Iliturgo, Ilerda, Ilegita, Ilipa, Ilucia, Ibera, y otras muchas. Y aun los nombres de las ciudades de Africa que eran principales,començauan todas en. T. muchas de las quales mãtiene todavia los nõbres antiguos cõmo son Tastana, Taculet, Tagaost, Tarudant, Tazarot, Tamarrocx, y otras muchas, y la lengua antigua Africana se llama Tamazegt, y los Moros en lo Arauigo interpretã, lengua noble, y la llaman quelem Amatic tomando aquella. T. por epiteto, por ser la primer letra del nõbre del primer poblador que fue Tut, nieto de Noe. Boluiendo pues a nuestra Iliberia aquel escritor Arabe dize, que los Gentiles,a quien ellos llaman Gehela,destruyeron esta ciudad antes q̃ los Alarabes conquistasen en España y que los Vandalos la ennoblecieron y estuuo prospera en su tiempo, y q̃ los Alarabes la ganaron por fuerça de armas,y la destruyeron y asolaron gran parte della, finalmente fueron ellos los q̃ la acabarõ de destruyr mudando la poblacion que auia quedado a la ciudad de Granada,dela qual diremos adelãte,solamente se aduierto al letor,que Eluira es nombre corrompido al gusto de nuestra lengua vulgar, porque los Moros llaman la sierra donde fue esta ciudad de Yliberia,Gebel Elbeyra,que quiere dezir sierra desaprouechada,o de poco fruto,porque no tiene agua, ni leña, ni aun yerua. Otros la llaman Sierra delos infantes,porque a vn lado della a la parte de Granada,junto a vn lugar que llaman el Atarfe, tuuieron asentado su real los infantes don Iuan y don Pedro su sobrino, hijo y nieto del rey don Alonso el sabio, y siendo desbaratados por Odman,o Hozmin alcayde de Ysmael rey de Granada, murieron entrambos a dos en el año del señor mil y trezientos y veynte. Despoblada Yliberia,solamente quedo en pie el castillo y algunos barrios en la ribera del rio,y los reyes Moros dauan aquella tenencia a deudos suyos,o a personas de cuenta, y estando en Granada el año de mil y quinientos y setenta y vno nos mostro vn Morisco dos titulos de aquella alcaydia que auia sido de sus passados, los quales estauan en vn papel gruesso,como de estraça muy bruñido y colorado,y algunas letras mayusculas de oro, q̃ cierto fue contento verlos por su antiguedad,y por el estilo de las patentes de aq̃llos reyes. Este castillo estuuo muchos tiempos en pie,hasta q̃ los reyes Catolicos lederribarõ enlas entradas q̃ hizierõ enla vega. Veense todavia alli junto al rio dos barrios, q̃ llaman Pinos dela puente.

CAPITVLO. IIII. EN QVE se declara donde fue la villa de los Iudios, que Raxid dize.

Conforme a lo que Raxid dize, la villa delos Iudios fue en aq̃lla parte dela ciudad de Granada, que esta en lo llano entre los dos rios referidos, q̃ los naturales llaman por Salon Darro, y por Singilo Genil, desde la parrochia dela Yglesia mayor hasta la de santo Matia, donde se hallã cimientos de fabricas muy antiguas, y la fortaleza deuio ser, dõde agora estã las torres bermejas, porque segun fuymos informado de los naturales dela tierra, el muro q̃ baxa de estas torres, roto y aportillado, en muchas partes, es el edificio mas antiguo desta ciudad, y los demas que cercauã la villa deuieron de yrse deshaziendo, como se fue acrecentando la poblacion. Conforme a esto trae verisimilitud lo que el curioso Garibay, escriptor moderno, dize en su cõpendio historial, que Granada se llamo Garnat, q̃ en lengua Hebrea quiere dezir la peregrina, porque la poblaron los Iudios que vinieron a España en la segunda dispersion de Ierusalem. Quãto a esto entiendo que deuieron ser los de Nabucodonosor, que vinieron muchos años antes, y estos eran de Phenicia, de Tiro, y Sidon, y se llamaron Mauros Maurosoros, poblaron enesta costa, y en la de Africa las ciudades Libias Phenicias y dellos tomaron nõbre las Mauritanias Tingitania, y Cesariense. En los altos pues que caen sobre Granada, parece que pudo estar fundada la antigua ciudad de Illipa, que refiere Tito liuio en el quinto libro de la quarta decada quando dize, que cerca della Publio Cornelio Scipion Procõsul Romano, vencio a los Lusitanos que andauan robando aquella tierra, y les mato quinze mil hõbres, y les quito la presa que lleuauã, y llegandose a la ciudad de Illipa lo puso todo delante de las puertas para que los dueños conociesen lo que les auiã robado, y selo restituyo. Y conforme a esto los Iudios deuieron de poblar entre los dos rios referidos, y no en los altos, donde Dios auria permitido la destruycion de aquella ciudad, como de otras munchas deste reyno. No e podido hallar mas claridad, en quanto a esta villa delos Iudios, dela referida, mas en lo que toca a la poblacion que los Alarabes, y Moros hizieron en la ciudad de Granada, en q̃ tiempos, y porque razon, y los nombres delas fortalezas, y barrios della, y de la manera que se fue aumentando, y ennobleciendo, todo esto diremos cõ mucha certidũbre, porque pusimos diligencia en saberlo, assi por relaciones de Moriscos viejos, como por escrituras Arabes, y letreros esculpidos en piedras antiguas, que vimos enlas ruynas de los soberuios edificios desta ciudad.

CAPITVLO. V. EN EL QVAL y enlos que se siguen se trata de la descripcion de la ciudad de Granada, y de su fundacion.

EL sitio dela ciudad de Granada como se vee el dia de oy, es marauilloso, y harto mas fuerte de lo que desde fuera parece, porque esta puesta en vnos cerros muy altos, donde, ami juyzio, fue la antigua Illipa, que proceden de otros mayores q̃ la ciñen a la parte de leuante, y del cierço, y ocupando los valles que ay entre ellos, se estiende largamente por vn espacioso llano a la parte de poniente, donde esta vna hermosissima vega llana, y quadrada, llena de muchas arboledas y frescuras, entre las quales ay muchas alcarias pobladas

das de labradores y gente del campo que todas ellas se descubren desde las casas dela ciudad. A las espaldas destos cerros esta vna sierra que se alça desde el rio de Aguas blancas, que corre entre ella y la de Guejar, y va hazia el cierço con diferentes nombres Al principio la llaman sierra de Guete de Santillana, luego sierra del Albayzin, y al cabo sierra de Cogolles, y de Hiznaleuz, por manera que estando cercado el sitio de esta ciudad por esta parte de sierras asperas y muy fragosas llenas de muchas quebradas y teniendo al medio dia la sierra mayor, y la Alpuxarra, jamas fueron poderosos los Reyes Christianos para poderla cercar, si no fue por la parte dela vega, donde pusieron algunas vezes su real, para solo talar y destruyr los panes y arboledas que auia en ella, y necesitar a los moradores con hambre. Estaua esta ciudad en tiempo de Moros, cercada de muros y torres de argamasa tapiada, y tenia doze entradas alderredor, enmedio de fuertes torres con sus puertas y rastillos, todo doblado, y guarnecido de chapas de hierro, y sus reuellines y fosos a la parte de fuera, y auia tanto numero de gente de guerra dentro, y en los lugares delas sierras sus comarcanas, que con razon la podemos poner enel numero delas muy fuertes y poderosas, mas despues aca se a tenido, y tiene menos cuenta con su fortificacion, gozando los conquistadores dela dorada paz. La primera fundacion desta insigne ciudad, como diximos en el capitulo antes deste, fue la que llama Raxid villa de Iudios, que deuio ser cerca dela antigua Illipa, como queda dicho en el capitulo antes deste. Despues desto quando Tarique Aben Zara gano a España, vnos Alarabes de los q̃ vinieron con el de Damasco, edificaron cerca della vn castillo fuerte sobre vn cerro, que agora cae dentro dela ciudad, llamado el cerro dela Alcaçaua antigua. A este castillo llamaron Hizna Roman, que quiere dezir el castillo del Granado, porque deuia de auer alli algũ granado, de donde tomaron la denominacion, y desto dan testimonio las escrituras antiguas que emos visto en aquella ciudad de posessiones, que estan dentro del ambito del, y aunque esta desmantelado a la parte dela ciudad, por razon dela poblaciõ de casas que fue despues creciendo, lo q̃ cae a fuera se tiene todavia los muros en pie, y los Moriscos le llamã Alcaçaua Cadima, que quiere dezir castillo, o fortaleza antigua. Tambien nos mostro vn Morisco vnas letras Arabes, escritas en vna tapia de este proprio muro antiguo, que parecia auer sido hechas con algũ hierro o palo delgado, estando la argamassa blãda, al tiempo que tapiauan, en las quales se contienen palabras del Alcoran, q̃ es testimonio de auerse hecho en tiempo de Alarabes setarios y no antes. El mesmo nos certifico que podia auer quarenta años q̃ auia visto vnas letras Arabes esculpidas en vna piedra antigua, q̃ estaua sobre la boca del algibe dela yglesia de. S. Iusepe, q̃ dezian, como los vezinos de Hizna Roman auian hecho aq̃l algibe de limosnas para seruicio de los morabitos de aq̃lla mezquita, porq̃ enesta yglesia, y al pie dela torre antigua que esta enella, estaua vna hermita, o rabita, que llamauã Mezquit el Morabitin, y era delas primeras q̃ los Alarabes edificaron en aq̃lla tierra, la qual estaua fuera de los muros de Hizna Roman, y lexos del rio Darro en la mitad dela ladera del cerro, y porque los morabitos tenian trabajo en auer de baxar por agua al rio acordaron de hazerles alli aquel algibe, y que Diego Fustero mayordomo de aquella yglesia auia quitado de alli

la piedra, quiriendo hazer vn aposento sobre el proprio algibe. Otros nos dixeron, que quando el Emperador don Carlos fue a la ciudad de Granada el año del señor mil y quinientos y veyntiseys, vn Morisco principal llamado el Zegri auia hecho quitar todas las piedras de letreros Arabes que auia en el Albayzin, y en la Alcaçaua, y que auia quitado aquella piedra entre las otras, baste esto para testimonio de que se llamo esta Alcaçaba Hizna Roman. Crecio despues su poblacion hazia el rio Darro, y en el año del señor mil y seys auia ya otra nueua alcaçaua, entre la vieja y el rio, que tenia mas de quatrocientas casas, la qual llamaron Alcaçaua Gidid, que quiere dezir Alcaçaua nueua. Esta segunda poblacion dizen q̃ hizo vn Africano natural de las sierras de Velez de la Gomera, llamado el Bedici Aben Habuz, y que la llamo Gazela, tomando la denominacion de vn animal que ay en Africa, muy bien compuesto, y de grande ligereza, que anda siempre tã recatado, que no se asegura sino en las cumbres y lugares altos de donde descubra y señoree la tierra, y le llaman los Africanos Gazela. Porq̃ este hombre guerrero, la mucha esperiencia le daua a entender, que para sustentarse en aq̃lla tierra era menester estar siempre en vela. En el ambito dela Alcaçaua nueua ay tres barrios, que parece auer sido cercados cada vno de por si en diferentes tiempos, y todos estauã inclusos debaxo de vn muro principal. El primero y mas alto esta junto con la Alcaçaua antigua en la parrochia de san Miguel, y alli fueron los palacios del Bedeci Aben Habuz, en las casas del Gallo, donde se vee vna torrezilla, y sobrella vn cauallero vestido a la morisca sobre vn cauallo ginete, con vna lança alta, y vna adarga embraçada todo de bronze, y vn letrero al traues dela adarga q̃ dezia desta manera. Calet el Bedici Aben Habuz quidatehabez Lindiluz, q̃ quiere dezir. Dize el Bedici Aben Habuz, que desta manera se a de hallar al Andaluz, y porque con qualquier pequeño mouimiento de ayre buelue aquel cauallo el rostro, le llaman los Moriscos Dic Reh, que quiere dezir Gallo de viento, y los Christianos llaman aquella casa la casa del Gallo. El segundo donde auia la mayor contratacion antiguamente, quando florecia Gazela, es el dela parrochia de san Ioseph. Alli estaua la mezquita de los morabitos, y tenian sus casas los mercaderes y tratantes. Y el tercero era el de la parrochia de san Iuan de los Reyes, yglesia edificada por los Reyes Catolicos en el sitio de vna mezquita que los Moros llamauan Mozchit el Teybin, q̃ quiere dezir mezquita delos conuertidos, llamauanle Barrio dela Cauracha, por vna cueua que alli auia, que entraua debaxo de tierra muy gran trecho, porque Caura en Arabigo quiere dezir cueua. De aqui fabularon algunos diziendo que vna señora llamada Nata moraua en Ylliberia, y encerraua su pan en aquella cueua, y que de alli se tomo el nombre de Garnata, porq̃ Gar quiere dezir cueua, o cosa honda. Andando pues el tiempo, vino a estenderse la poblacion de la Alcaçaua nueua, hasta llegar al proprio rio darro, donde se poblo otro barrio agradable, y muy deleytoso, que llamaron el Haxaryz, que quiere dezir la recreacion y deleyte, el qual es muy celebrado en los versos delos poetas Arabes, por las muchas fuentes, jardines, y arboledas, que los regalados ciudadanos tienen dentro de las casas. Este barrio comiença desde san Iuan de los Reyes y llega hasta el rio Darro, donde esta la parrochia de san Pedro y san Pablo, y hasta llegar

gar

llegar al monasterio de nuestra señora dela Vitoria que cae enel.

CAPITVLO. VI. EN QVE prosigue la descripcion y fundacion dela ciudad de Granada.

TOdas estas poblaciones vinieron despues a incluyrse debaxo de vn solo muro, cuyos vestigios y señales se ven en muchas partes entre las casas delos ciudadanos, y por defuera se esta toda via en pie el muro desde la puerta de Guadix, por el cerro arriba, hasta baxar a la puerta Eluira por la otra parte. Algunos quisieron dezir, que por estar los barrios cercados cada vno de por si, inclusos enel muro principal, de la manera que estan los caxcos dentro de la granada, y la Alcaçaua antigua puesta en la corona del cerro, se llamo la ciudad Granada, lo qual yo no aprueuo, ni repruevo, aunque trae harta similitud la ciudad conel nombre. Poblose tambien otro barrio, por baxo delas casas del Gallo, y fuera de los muros dela alcaçaba, a manera de vn arrrabal, llamado el Zenete, donde morauan vna generacion de Moros Africanos, llamados Beni Zeneta, q̃ venian a ganar sueldo enlas guerras, y los Reyes Moros se seruian dellos, como de milicia segura, para guardia de sus personas, y por tenerlos cerca de si, quando sus palacios eran en las casas del Gallo, les dieron aquel sitio donde poblassen, el qual es aspero, y se estiende por vna ladera abaxo, hasta llegar a lo llano. Despoblose despues la ciudad de Yliberia por los daños que los Cordoueses hazian a los vezinos que auian quedado en ella, o por mejorarse en la nueua poblacion q̃ florecia, y se yua cada dia aumentãdo, y en todo se hazia muy semejante ala ciudad de Fez, q̃ pocos años antes auia sido edificada en la Mauritania Tingitania, y ennoblecida por los setarios dela casa de Ydris, como diximos en nuestra Africa, y las gentes q̃ della vinieron poblaron aquel llano que esta debaxo del barrio del Zenete, y a la parte dela vega, hasta la plaça nueua, y andando el tiempo vino a henchirse de casas el espacio que auia vazio entre la alcaçaba, y la villa delos Iudios, que eran guertas y arboledas. Hecho vn cuerpo, y vna ciudad los Reyes la cineron de muros y torres, como se vee el dia de oy, enla qual ay catorze puertas principales, sin las dos que estan enel barrio del Albayzin, para el vso de los moradores, que todas tienen nombres moriscos, aunque corrutos, la primera y principal llamaron Bib Elbeyra, esta es la puerta de Eluira, que cae ala parte de la sierra Eluira, donde estaua la ciudad de Yliberia, y boluiendo hazia poniente esta Bib el Bonayta, q̃ quiere dezir puerta delas eras, y agora se llama puerta de san Geronimo, porq̃ se sale por ella al monasterio de señor san Geronimo, luego sigue Bibel Marstan, que quiere dezir puerta del ospital delos incurables, porque donde agora esta sant Lazaro auia vn ospital de incurables, y los Christianos la llaman Bib Almaçan. Adelante esta la puerta de Bibatrambla, que los Moros llamauan Bib Ramela, puerta del Arenal. Luego esta Bib Taubin, puerta delos curtidores, y adelãte Bib Lacha, o puerta del pescado, luego siguen Bib Abulnest, que llaman puerta dela Madalena. Bib el Lauxar, que oy es la puerta del Alhambra, o de la calle delos Gomeres, Bib Gued Ayx, puerta de Guadix, bib Adam, puerta del osario, y agora puerta del Albayzin, Bib el Bonut, puerta de los estandartes, porque en la torre que estaua sobre ella se arbolaua el primer estandarte quando auia elecion

elecion de nueuo Rey, y otra cosa señalada en Granada, y passando mas adelante esta deshecha la puerta que llamauan del Beyz, que quiere dezir del trabajo o delos trabajadores, luego esta Bib Cieda puerta de la señoria, laqual estuuo grãdes tiempos cerrada por vn pronostico que tenia los Moros, queles dezia que por alli auia de entrar la destruyciõ del Albayzin quees otro barrio muy grande, deque haremos mencion adelante, y lamando abrir el año de mil y quinientos y setenta y tres don Pedro de Deça Presidente dela real audiencia de Granada, q̃ despues fue Cardenal dela santa yglesia de Roma. La otra es Bib el Alacaba, que quiere dezir la puerta dela cuesta, la qual sale a la cuesta q̃ baxa por de fuera del muro dela Alcaçaba encima dela puerta Eluira, y es delas mas antiguas puertas de Granada. Este barrio del Albayzin se començo a poblar en tiempo que reynaua en Castilla el rey don Hernando el santo cerca de los mil y dozientos y veynte y siete años de Christo, poblose delos Moros q̃ despoblaron las ciudades de Baeça y de Vbeda, losquales por no ser Mudejares del rey se fueron a viuir a Granada, y Aben Hut rey de aquella ciudad, los recogio y les dio aquel sitio donde poblassen. Los primeros fueron los de Baeça, y siete años despues los de Vbeda, tomo nombre de sus primeros pobladores, y crecio tanto con las gentes que acudian de todas partes, huyendo las armas delos principes Christianos, q̃ vino a competir en riquezas, en nobleza de edificios, y en contrataciones, con los antiguos ciudadanos de Granada.

CAPITVLO. VII. EN QVE prosigue la descripcion de Granada, y trata del reyno delos Alahamares, y delos edificios q̃ edificaron.

SVcedieron despues desto grãdes guerras entre los Moros de España, leuantandose muchos caudillos, cõ titulo de reyes, mas molestos q̃ poderosos, y entre ellos vno llamado Mahamete Abuçayd Ibny Aben Alahamar, dequien hazemos particular mencion en nr̃a historia de Africa, q̃ se apodero detodo el reyno de Granada, y reynarõ en el sus decendientes hasta el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos. Estos reyes se hizieron ricos y poderosos con las ocasiones de los tiempos, y ennoblecieron su ciudad vnos aporfia de otros, renouaron los muros y acrecentaronlos por muchas partes, cercaron el Albayzin, hizieron castillos, y fortalezas, y edificaron sumtuosos palacios para sumorada. Reynando pues Abi Abdilehi hijo de Abuçayd, segundo rey desta casa delos Alahamares, y siendo muy vitorioso contra sus enemigos, se cõmenço a edificar la fortaleza dela Alhambra, y le puso nombre de su mesmo apellido. Su primera fundacion fue enel lugar donde agora esta la torre que dizen dela campana, en la cumbre de vn alto cerro que señorea la ciudad, opuesto al cerro dela Alcaçaua y tan cerca del, q̃ solo el rio Darro los diuide. Este mesmo rey edifico otro castillo peq̃ño con su torre de omenage en las ruynas de otra fortaleza antigua q̃ deuio ser la dela villa delos Iudios, y la llaman agora las torres bermejas. Edifico ansi mesmo vna fuerte torre en la puerta de Bib Taubin, sobre la qual hizieron los reyes Catolicos don Hernando y doña Ysabel vn pequeño castillo, y demas desto hizo cinco torres enel cãpo alderredor de la ciudad a la parte dela vega, donde se pudiesen recoger los Moros q̃ andauã enlas labores en tiempo de necessidad. A este rey imitaron otros q̃ le sucedieron con mayor fuerça y riqueza losquales prosiguiendo enel edificio dela Alhãbra la ensancharon y en no

blecieron marauillosamente, en especial Abil Hagex Iucef hijo de Abil Gualid que reyno cerca delos años de Christo mil y trezientos y treynta y seys, que fueron setecientos y quarenta y cinco dela hixara, y labro los sumtuosos edificios delos alcaçares, donde gasto mucha parte de sus tesoros en veynte y dos años que reyno felicemente gozando de vna larga paz. Estos alcaçares, o palacios reales son dos, tan juntos vno de otro, que sola vna pared los diuide. El primero y mas principal llaman quarto de Comares, del nombre de vna hermosissima torre labrada ricamente por dedentro de vna labor costosa y muy preciada entre los Persas, y Surianos, llamada Comaragia, alli tenia este rey los aposentos del verano, y desde las ventanas della, que responden al cierço, y al medio dia, y a poniente, se descubren las casas de la Alcaçaua del Albayzin, y dela mayor parte de la ciudad, y toda la ribera del rio Darro, y la vega, con hermosa y agradable vista de jardines, y arboledas que recreã grandemente a quien lo mira. A la entrada deste palacio esta vn pequeño patio con vna pila baxa a la vsança Africana, muy grande y de vna pieça, labrada a manera de venera, y de vn cabo y de otro estan dos saletas labradas de diuersos matizes, y oro, y de lazos de azulejos, donde el Rey juntaua a consejo y daua audiencia, y quãdo el no estaua en la ciudad oya en la que esta junto a la puerta el Cadi o justicia mayor a los negociantes, y a la puerta della esta vn azulejo puesto en la pared, con letras Arabes que dizen. Entra y pide, no temas de pedir justicia, que hallarla as. El segundo palacio, que esta a la parte de leuante llaman el quarto de los leones, por vna hermosa fuente q̃ tiene en medio de vn patio enlosado todo de alabastros, y con muy ricos pilares al derredor, que sustentã los soportigos delos palacios y salas. Esta fuente tiene vna gran pila de alabastro alta sobre doze leones de lo mesmo puestos en rueda, tamaños como bezerros, y por tal artificio horadados, que responde el agua de vno en otro, y todos la echã a vn tiempo por las bocas, y por encima dela pila sale vn golpe muy grande, que vierte y baña todos los leones. En este quarto estan los aposentos, alcobas, y salas reales, donde los Reyes morauan de inuierno, no menos costosos de labor q̃ los dela torre de Comares. Alli tenian su baño artificial solado de grãdes alabastros, y con sus fuentes, y pilas, donde se bañauan. A las espaldas del quarto de los leones, hazia mediodia, estaua vna rauda, o capilla real donde tenian sus enterramientos, en la qual fueron halladas el año del señor mil quinientos y setenta y quatro, vnas losas de alabastro, que segun parece estauan puestas a la cabecera de los sepulcros de quatro Reyes desta casa, y en la parte dellas que salia sobre la tierra, porque estauã hincadas derechas, se contenian de entrambas partes epitafios en letra Arabe, dorada puesta sobre azul, en prosa, y en verso, en loa y memoria de los jacentes, de las quales sacamos vn traslado que poner en esta nuestra historia, por ser estilo peregrino diferente del nuestro, y por no interromper el orden dela descripcion dela ciudad lo pornemos al cabo della en vn capitulo de por si.

CAPITVLO. VIII. QVE CONtiene la materia del passado, y trata de las recreaciones que tenian los Reyes Moros en esta ciudad.

Demas

Demas destos dos ricos alcaçares tenian aquellos Reyes infieles otras muchas recreaciones, en torres, en palacios, en guertas, y en jardines particulares, anssi dentro, como fuera de los muros de la ciudad, y de la Alhambra, como era el palacio, y guerta de Ginalarife, que quiere dezir guerta del Zambrero, que esta como vn tiro de Herradura dela puerta falsa de aquella fortaleza, a la parte de leuante, y tiene dentro grandes arboledas de arboles frutales, y de plantas, y flores olorosas, y mucha abundancia de agua de vna acequia que se toma del rio Darro, y se trae por lo alto de la loma de aquel cerro muy gran trecho con la qual se regauan las guertas y carmenes que estauan en aquella ladera, hasta llegar al rio. Tenian assi mesmo otro palacio de recreació encima deste, yendo siempre por el cerro arriba, que llamauan Darlaroca, q̃ quiere dezir palacio dela nouia, el qual nos dixeron que era vno de los deleytosos lugares que auia en aquel tiempo en Granada porque se estiende largamente la vista a todas partes, y agora esta derribado, que solamente se veen los cimientos. A las espaldas deste cerro, que comunmente llaman cerro del Sol, o de santa Elena, se veen las reliquias de otro rico palacio que llamã los Alixares, cuya labor era dela propria suerte que la de la sala dela torre de comares, y al derredor del auia grãdes estanques de agua, y muy hermosos jardines, vergeles, y guertas, lo qual todo esta al presente destruydo. Yendo pues el cerro abaxo al rio de Xenil, que cae de la otra parte hazia Medio dia estaua otro palacio, o casa de recreacion, para criar aues de toda suerte con su guerta y jardines, que se regaua con el agua de Xenil, llamado Darluet, casa de rio, y oy casa delas gallinas. Y demas de todos estos palacios y jardines, tenian las guertas reales en la loma, y campo de Abulnest, donde llamã agora campo del principe, que llegauã desde la halda del cerro donde esta la hermita de los Martyres hasta el rio Xenil. En estos jardines estauan los veranos los Reyes por ser alderredor dela Alhambra, y aunque tenian otros palacios en la Alcaçaua, con jardines y guertas a la parte dela vega, no morauan en ellos, por quitarse del trafago y comunicacion del pueblo, escandaloso, y amigo de nouedades, y por esto començaron, y acauaron aquella fortaleza fuera de los muros de la ciudad, y cerca della, a imitacion delos Reyes de Fez, que hizieron otro tanto por la mesma razon pocos años antes, los quales dexando los palacios que tenian en la alcaçaua de Fez el viejo, edificarõ la fortaleza de Fez el nueuo, que llamaron la blanca, donde viuian mas seguros cõ sus casas y familias, porque los Reyes de Granada siempre fuerõ imitando a los de Fez, y las ciudades en sitio, ayre, edificios, y gouierno, y en todo lo demas, fueron muy semejantes.

CAPITVLO. IX. QVE prosigue la materia del passado, y trata de otras poblaciones, y delos rios, Darro, y Xenil.

Reynando Abi Abdilehi Abil Hagex Iucef en tiempo del rey don Alonso el onzeno, cerca delos mil y trezientos y treynta y quatro años de Christo se poblo el barrio que oy llaman la calle delos Gomeres, de vna generacion de Africanos naturales de las sierras de Velez de la Gomera, llamados Gomeres que venian a seruir en la milicia, y por la mesma razon que los Zenetes poblaron el otro barrio, hizieron

ellos allí su morada cerca delos alcaçares de la Alhambra. Lo que agora llaman la Churra, se llamo en otro tiempo el Mauror, que quiere dezir el barrio delos aguadores, porque morauan enel hombres pobres que lleuauan a vender agua por la ciudad.
Despues desto enel año del señor mil y quatrocientos y diez, los Moros q̃ vinieron huyendo dela ciudad de Antequera, quando el infante don Hernando, que despues fue Rey de Aragon, la gano siendo tutor del Rey dō Juan el segundo, pobiaron el barrio de Antequeruela, que esta en la loma de Ahabul, cerca dela hermita de los Martires. En esta loma se veen grandes mazmorras, y muy hondas, donde antiguamente, quando los Reyes de Granada no eran tan poderosos, encerrauan los vezinos su pan por tenerlo mas seguro, y despues las hizieron prision de Christianos captiuos para encerrarlos de noche, y detenerlos de dia quando no los lleuan a trabajar, y la Catolica Reyna doña Ysabel, en comemoracion del martyrio que padecieron en aquel captiuerio muchos fieles Christianos por Iesu Christo, ganada la ciudad mando edificar allí vna hermita de la aduocacion delos Martyres, y la doto y hizo anexa a su capilla real. Y enel año del señor mil y quinientos y setenta y tres vn bendito padre llamado fray Geronymo Gracia de Antisco hijo de Diego Gracia secretario de su Magestad, siendo Prouincial de la orden de los Carmelitas de nuestra señora de mōte Carmelo dela obseruancia, fauorecido delas limosnas que el Conde de Tendilla, y la Condesa doña Catalina de Mendoça su muger, hizieron para la obra, y sustento de los frayles, fundo en aquella ermita vn monasterio de frayles de su orden, andādo edificando otros muchos por Castilla y por la Andaluzia en compañia del padre Mariano de nacion Senes, hōbre religioso y de santa vida, que fue el primero que en España la resucito.
Auia en Granada quando la posseyan los Moros, y especialmente en tiempo de Abil Haicen, cerca de los mil y quatrocientos y setenta y seys años de Christo, treynta mil vezinos, ocho mil cauallos y mas de veynte y cinco mil vallesteros, y en solos tres dias se juntauā delos lugares de la Alpuxarra, sierra, valle, y vega de Granada mas de otros cincuenta mil hōbres de pelea. Los muros que la rodeā tienen mil y trezientas torres, las salidas hazia la parte dela vega son llanas y muy deleytosas de arboledas, y las que responden a la parte de la sierra, no con menor recreacion se sale por ellas entre carmenes y guertas de muchas frescuras, especialmente saliendo por la puerta del Albayzin, q̃ llaman Fex el leuz, donde estan los carmenes de Ainadamar, y por la ribera del rio Darro arriba. Este rio nace quatro leguas a Leuante dela ciudad, de vna fuente muy grande, que sale dela sierra del Albayzin, donde estan los lugares de Guetor, Veas, y Cortes, y con muchas frescuras de guertas, q̃ toman mas de dos leguas, corre por entre dos cerros muy altos y va a meterse en la ciudad por junto ala puerta de Guadix, sacanse del las acequias con que se riegan los carmenes y guertas que estan en las laderas de los dos cerros, vna dellas va a Ginalarife, y de alli a la Alhambra, y a otras partes, otra va a entrar en la ciudad por la falda del cerro de la Alcaçaua, donde esta el monasterio de nuestra señora dela Victoria, y passa derecha a san Juan de los Reyes, y proueyendo las fuentes de las casas del barrio del Haxariz, va a los pilares publicos, y casas de particulares. Demas destas dos acequias ay otra que se toma del mesmo rio y la llamā acequia

de los molinos, la qual a la parte dela Alhambra, y por baxo del barrio de la Churra va a la parrochia de santa Ana, y de alli se reparte de manera, q̃ no se tiene por casa principal la deste barrio, que no tiene agua propria dentro. El restante del rio atrauiesa por medio dela ciudad, y lleuandose las inmundicias, va a meterse en el rio Xenil fuera de la puerta de Bibarambla. El agua, y el ayre deste rio Darro es muy saludable, hallanse en el, como queda dicho, granos de oro fino entre las arenas, que segun dizen los Moriscos, las trae la corriente de las rayzes del cerro del sol, que esta detras de Ginalarife, en el qual se entiende que ay mineros de oro por lo mucho q̃ reberuera alli el sol quando sale, y quando se quiere poner. Llamose antiguamente este rio Salon, y algunos escritores le llamaron Daureo, mas los Moros le llamarõ Darro, y dizen que es nombre corruto deriuado de Darrayhan, porque nace en aq̃lla sierra del Albayzin de vn monte que llaman Darrayhan. Otros dizen que es nombre deriuado de Diarcheon, como le llamarõ los Griegos, finalmente llamese como quisiere, el es vn rio muy prouechoso, y los ciudadanos se siruen desta agua dentro y fuera dela ciudad, assi para beuer, como para regar los campos. Por la otra parte hazia el medio dia cerca de los muros passa el otro rio mayor llamado Xenil, a semejança del Nilo, los antiguos le llamarõ Singilo su fuente es en sierra neuada en vna vmbria que esta encima del lugar de Guejar, y los Moros la llaman Hofarat Gihena, que quiere dezir valle del infierno, y procede esta agua de vna laguna muy grande, que esta enla mas alta cumbre dela sierra junto al puerto Loh, de alli se despeña por valles fragosissimos de peñas, entre aquellas sierras y la de Guejar, y en el se hallan ricos mineros de jaspes matizados de diuersas colores, de donde el Rey don Phelipe nuestro señor hizo sacar las ricas piedras verdes, de q̃ esta hecho su sepulcro en san Lorenço el Real, y sale al lugar de Pinos, y de alli a Cenes, y a Granada, lleuãdo consigo otros siete rios, cuyas fuentes nacen de la mesma vmbria, llamados Huet Aquila, Huet Tuxar, Huet Vadò, Huet Alguaar, Huet Belchitat, Huet Beleta, y Huet Canales. Demas de estos entra despues en el otro rio, que llaman de aguas blancas, que viene de mas lexos, y corre al norte de la sierra de Guejar por los lugares de Dudar y Quentar. Con todas estas aguas passa Xenil por de fuera de los muros de Granada, y tomando consigo a Darro, y al rio de Monachil, que los antiguos llamaron Flum, y al de Dilar, dexando regada toda la vega con el agua de sus acequias, que la hazen fertilissima de trigo, ceuada, panizo, alcandia, lino, frutas, y ortalizas de todas maneras, corre hazia Poniente, y recogiendo el rio Cubila por baxo dela puente de Pinos de la vega, dexa la villa de Yllora, y la sierra de Barbandara a la mano derecha, y va a la ciudad de Loxa, y haziendo fertiles aquellos campos y valles por do passa se va despues a meter en Guadalquiuir rio caudaloso, a quien este y otros que no conocen la mar encomiendan sus aguas.

CAPITVLO. X. QVE PROsigue la materia de los passados, y trata de la fuente de Alfacar, y de otras fuentes y guertas fuera de Granada.

Todas estas aguas que emos dicho no alcançan a la Alcaçaua ni al barrio de Albayzin, mas

no por

no por esso dexa de auer abundancia de agua muy buena hazia aqlla parte, de vna fuente que nace en la sierra del Albayzin. Esta en esta sierra vna cueua muy honda, a manera de sima, y en lo mas baxo della sale vn golpe de agua tamaño como dos bueyes, la qual se diuide a diferentes partes, y especialmente proceden de alli tres fuentes principales, y muy notorias. La vna es la fuente del Rey, que esta junto al lugar de Guete. La otra la de Dayfontes, que sale junto a vna venta, donde en tiempo de Moros auia vna casa fuerte que llamauã Dar Alfun, y esta quatro leguas de Granada en el camino que va a la villa de Hiznaleuz, y la tercera la de Alfacar, que nace vna legua de Granada encima de vna alcaria del mesmo nombre, y en su nacimiento echa tanta agua como vn buey. Ser estas tres fuentes de vna mesma agua se a visto por esperiencia, echãdo azeyte, o paja en la fuente principal, porque responde luego a las otras, y assi nos lo certificaron Moriscos viejos del Albayzin. Con el agua de la fuente de Alfacar, q̃ recogen los moradores en vna acequia, y la lleuã por las laderas y cumbres delos cerros q̃ ay desde alli a Granada, se riegan las guertas y haças de Alfaçar, Biznar, y Mora, y buena parte de viñas de la vega, y los carmenes y jardines de Aynadamar, donde los regalados ciudadanos, en tiempo que la ciudad era de Moros, yuan a tener los tres meses del año, q̃ ellos llaman la Azir, que quiere dezir la primauera, imitando tambien en esto a los de Fez, que en el mesmo tiempo se vã a los carmenes y guertas de Zingifor que es otro pago de arboledas y frescuras en que tienen sus casas y vergeles con muchas recreaciones Ocupã los carmenes de Aynadamar legua y media por la ladera dela sierra del Albayzin que mira hazia la vega y llegan hasta cerca de los muros de la ciudad, y es de saber, que este nombre esta corrompido, porque los Moriscos llaman aquel pago Aynadoma, que quiere dezir fuente de lagrimas, y dizen algunos, que antes que los vezinos lleuassen la acequia de Alfacar a Granada no auia en el mas que vna fuentezica que destila gota agota como lagrimas, la qual se vee el dia de oy, y es buena aquella agua para mal de yjada, mas otros curiosos del Albayzin nos certificaron, que por las muchas penas, achaques y calunias que los administradores delas aguas, y las justicias lleuã a los que tienen repartimientos de aquella agua en el campo, o en la ciudad, si la hurtan, o tomã mas de la que les pertenece, o echan inmundicias en la acequia, la llamaron Fuente de lagrimas. Finalmente entrando esta acequia por baxo de la puerta del Albayzin, tiene sus tomaderos y cauchiles por donde se reparte a las casas de los vezinos, y a los algibes publicos que estan en las parrochias para seruicio de los q̃ no tienen repartimientos, y prouee todo el Albayzin, y la Alcaçaua bastantemente, y se riegan con ella algunas guertas y jardines que ay dentro de los muros. Fuera de la ciudad a la parte de la vega ay grandes guertas y arboledas que se riegan con el agua delas acequias, que proceden de los dos rios arriba referidos, con las quales muelen tambien muchos molinos de harina, por manera, q̃ de todas partes es Granada abundantissima de agua de rios y de fuentes. Desde las casas se descubre vna vista jocunda y muy deleytosa en todo tiempo del año. Si miran a la vega, se veen tãtas arboledas y frescuras y tantos lugares metidos entre ellas, que es contento. Si a los cerros, lo mesmo. Y si a la Sierra no da menor recreacion verla tan cerca, y tan cargada de nieue la mayor parte del

año, que parece estar cubierta con vna sauana de lienço muy blanca.

CAPITVLO. XI. QVE PROsigue la materia del passado, y trata dela fertilidad y abundancia de Granada. Ponense aquí los quatro epitafios que estauã en la rauda dela Alhambra, y la cõputacion del año Arabe Lunar conel Latino Solar.

ES Granada abundante de frutas de toda suerte, muy proueyda de leña, bastecida de carnes, regalada de pescados frescos, de mucha pasa, higo, almendra, que le traen de los lugares dela costa, tiene mucho azeyte, vino, y muy hermosas ortalizas, y toda suerte de agro, como son naranjas, limones, y cidras, y lo q̃ mas importa, es, estar en muy buena comarca, de pan, trigo, y ceuada, porque demas de lo que se coge en sus terminos, donde entran las villas de Yllora, Mõtefrio, Moclin, Golomera, Hiznaleuz, Guadahortuna, Montexicar, y otras que tienen grandes cortijos, y roças, se prouee ordinariamente dela ciudad de Loxa, y de Alhama, y de Alcala la Real, y delos lugares de la Andaluzia que confinan con ella. El trato dela cria de la seda es tan rico en aquel reyno, que se arrienda el derecho que pertenece a su magestad en sessenta y ocho cuentos de marauedis cada año, q̃ valen ciento y ochenta y vn mil y quinientos ducados de Oro. Todos los terminos de Granada que caen a la parte dela mar, aunque son sierras asperas y fragosas, no por esso dexan de ser fertiles y abundantes de muchas aguas de fuentes, y de rios, con que riegan los campos, guertas, y sembrados, y las frutas, y carnes delas sierras son mejores, mas sabrosas, y de mas dura que las de la vega, y por el consiguiente el pan es de mas peso, y mejor, las aguas muy frescas, y los ayres por estremo saludables. Estauan las casas desta ciudad tan juntas en tiempo de Moros, y eran las calles tan angostas, que de vna ventana a otra se alcançaua con el braço, y auia munchos barrios donde no podian passar los hombres de acauallo con las lanças en las manos, y tenian horadadas las casas de vna en otra para poderlas sacar, y esto dizen los Moriscos que se hazia de industria para mayor fortaleza de la ciudad. Tenia algunos edificios principales labrados a la vsança Africana, muchas mezquitas, colegios, y ospitales, y vna muy rica alcaycería como la de la ciudad de Fez, aunque no tan grande, donde acudia toda la contratacion delas mercaderias de la ciudad. En lo espiritual auia vn Alfaqui mayor y otros menores, y en lo temporal sus Cadis y juezes ciuiles y criminales, y ansi en esto, como en lo que toca a la policia y buena gouernacion era Granada muy semejante a la ciudad de Fez, Los moradores muy amigos y conformes, y los Reyes deudos y confederados, tan sectarios los vnos como los otros, y tan enemigos del nombre Christiano.

CONTIENENSE LOS EPITAFIOS Arabes, que fueron hallados en las losas delos sepulcros delos reyes Moros de Granada.

ESTauan escritos los Epitafios de las losas delos quatro sepulcros de los Reyes Moros, que diximos,

mos, que se hallaron en la Rauda en los alcaçares de la Alhambra, en letra Arabe muy hermosa por ambas partes. Por la vna en prosa, y por la otra en versos de metro mayor, en loa y memoria de quatro Reyes, llamados Abi Abdilehi hijo de Mahamete Abu çeyed, segũdo rey de la casa de los Alahamares, que reyno en tiempo del rey don Alonso el sabio, Abil Gualid Ismael hijo de Abi Ceyed Farax, que reyno en tiempo del rey don Alonso el onzeno, y fue quarto rey de la casa de los Alahamares, Abil Hagex Iucef hijo de Abil Gualid, que reyno en tiempo del sobredicho rey don Alonso el onzeno, y fue sesto rey de la casa de los Alahamares, y Abil Hagex Iucef, llamado por sobrenombre Ganem Billehi, que reyno en tiempo del Rey don Iuan el segundo, siendo su tutor el infante don Hernando que gano a Antequera, y fue trezeno rey de la casa de los Alahamares, y lo que en cada vna dellas dezia es lo siguiente.

LA LOSA MAS ANTIGVA dezia por la vna haz en prosa.

CON el nombre de Dios, piadoso, y misericordioso. Este es el sepulcro del rey virtuoso, valeroso y justo, el mas alto de los temerosos de Dios, vnico, religioso, sabio, escogido, el muy respetado, el que guerreaua en seruicio de Dios, contento, deuoto, y muy amigo de Dios, altissimo, en publico, y en secreto, el que siempre pensaua en sus grãdezas, y le glorificaua por su lengua, el que atendia, y se ocupaua de ordinario en la salud, y gouierno de sus vasallos, y en administrar verdad, y justicia, el dechado de la religion de gracia, el que procuraua el bien de las gentes, y miraua por ellos con piedad, y buen zelo, para darles toda libertad, sossiego, y descanso, con zelo de su buena intencion, bondad, y lealtad de sus obras y luz de su espiritu, el que siempre se ocupaua en hazer cosas, mediante las quales entendia hallar luz manifiesta concomitante el dia del juyzio. El rey de esclarecidos hechos, y santas y altas obras, el vitorioso en la conquista de los descreydos, con esfuerço, animo, y limpia intencion, el que administraua el peso de la justicia, y continuaua la manera y vso de la clemencia, el defensor de las gentes, y ensalçador de la ley del escogido profeta, el dechado del valor de sus predecessores, los socorredores vitoriosos adelantados de santa intencion, el que presumio y juro de hazer en seruicio de Dios, y en demostracion exemplar de sus antepassados, santas obras, y altas hazañas en la conquista de sus enemigos, y salud y conseruacion de sus tierras, y de sus vasallos, el gouernador de los Moros, y dechado de los creyentes, y abatidor de los descreydos, Abi Abdilehi hijo del adelãtado belicoso guerrero en seruicio de Dios, y vitorioso mediante su gracia, Mahamete Abu çeyed Ibni Nacer gouernador de los hijos de saluacion, y ensalçador de la ley. Alumbre Dios su sepulcro, y dele todo descanso mediante su gracia y misericordia. Nacio, Dios le de su gloria, en veynte y tres dias de la Luna de Maharam, año seyscientos y treynta y tres, y fue alçado por rey la primera vez, en la entrada de la Luna de Xahaban, año de seyscientos y cinquenta y cinco, y confirmaron su alçada los Moros a feys dias de la Luna de Xahaban año de seyscientos y setenta y vno. Fallecio, glorifique Dios su espiritu, acabando la oracion de la ocultacion del sol vltima, la noche del Domingo, ocho dias de la Luna

de Xahaban el acatado año de setecientos y vno, subiole Dios a la mas alta mansion de los bien auenturados, y colocole con los principales q̃ siguieron la verdad, a quien prometio descanso y bienauenturança.

DE LA OTRA PARTE DE la mesma losa dezia en versos, o metros Arabes.

CON el nõbre de Dios, piadoso, y misericordioso. Este es el lugar de alteza, onestidad, y bondad, el sepulcro del adelantado, valeroso, limpio, vnico. a Dios sea el sacrificio que en este gueco se oculta, de alteza, valor, y virtud. En el yazen la crueldad, bondad, y clemencia, no la crueldad delas fierinas fuerças, ni menos la liberalidad que nace de insensibilidad y falta de discrecion, sino el dechado y exemplo de toda onestidad y religion, la onra y presuncion delos reyes, el señor de limpio ser y hechos, el que se ocupaua en todo tiẽpo en dispensar su magnificencia, y en estirpar a sus enemigos, assi como la pluuia en la tierra, o el leon en su morada. Desto son testigos sus mesmas obras, y con verdad lo testifican todas las lenguas delos hombres, pues jamas salio en exercito, que ante su poder no se mostrassen angostas las tierras de los Alarabes, y Agemes, y jamas en el acto dela milicia, salio al encuentro de sus enemigos, sin q̃ en tal ocasion obseruase su bondad, y esfuerço, y alegria de rostro, ni menos cõsintio en exemplo de su valor, que los suyos subiessen en cauallos q̃ beuiesen el agua menos que enlas albercas y hoyos de sangre, ni menos consintio que se hiziese juyzio en su gouernaciõ, en ofensa, o agrauio del menor de sus subditos, y ansi los que no saben destas virtudes, ni dela gran defensa que enel tuuo la ley de Dios, escluyendo y abatiendo a sus enemigos, oygan la boz de sus hechos, que es mas notoria y manifiesta que vn fuego encendido en la cũbre de vna sierra. Siempre se humillaran al sepulcro que a este señor contiene, las nuues de misericordia, con su rocio y descanso.

LA SEGVNDA LOSA EN antiguedad dezia por la vna haz en prosa.

CON el nombre de Dios piadoso, y misericordioso. Este es el sepulcro do yaze el rey glorioso, que murio en defensa dela ley de Dios. El conquistador delos Ançares ensalçador de la ley del escogido y amado profeta, el resucitador dela santa intencion de sus predecessores, los conquistadores vitoriosos, el gouernador justo, valeroso, animoso, señor dela milicia, y decreto dela ley. El declaro linage y hechos, el mas venturoso en era de todos los reyes, y el mas zeloso dela onra de Dios en dicho, y en hecho, cuchillo de la milicia, luz delas ciudades, el que siempre afilo su espada en defensa dela ley, el que tuuo llenas las entrañas del amor del piadoso Dios. El belicoso y triumfante por la gracia de Dios, el gouernador delos Moros Abil Gualid Ismael hijo del valeroso, excelente, de limpio ser y linage, en obra, mayor delos Halifas, ensalçador dela ley, y fortaleza dela era triumfante, glorioso difunto Abi çeyed Farax hijo del vnico de los vnicos escogidos defensores dela ley de saluacion, progenie del gran gouernador venturoso, y su dechado en hechos de alto nombre, difunto Abil Gualid Ismael hijo de Nacer, glorifique Dios su buen espiritu, y le hincha

cha de saluberrimo socorro de su misericordia, q le aprueche con la milicia y confission de q no ay otro Dios, y le cumpla de su gracia. Guerreo en defensa de la ley de Dios, y por su amor en toda perficion militar, y diole Dios vitoria en la conquista de las tierras, y en la muerte delos reyes descreydos sus enemigos, que es lo q hallara reseruado el dia q fueremos llamados ante el acatamiento de Dios, hasta que fue seruido de dar fin a sus dias, los quales acabo estādo en la mayor gracia de su buen viuir, y en ella le llamo para lo q le estaua aparejado por su inmensa misericordia, teniendo el poluo de la milicia en los doblezes de sus vestiduras, y fue muerto en seruicio de Dios, auiendo dado cō furia en sus enemigos, de tal manera q por el se reconocio notable ventaja entre los confesantes de la ley de Dios a todos los reyes q an precedido, y cō ella en esta gracia alço vādera de guerrero del inmenso Dios. Nacio, cumplale Dios de su gracia, en la felice ora del alua del dia, Viernes diez y siete dias del mes de Xaguel, año de seys cientos y setenta y siete, fue alçado por rey Iueues veynte y siete dias del mes de Xaguel año de setecientos y treze. Fallecio en la milicia Lunes veynte y seys dias del mes de Argeb el Fard, año de setecientos y veynte y cinco. Bendito y ensalçado sea el rey verdadero, que queda despues del acabamiento de todos los nacidos.

DE LA OTRA PARTE DESTA mesma losa dezia en metros Arabes.

CON el nombre de Dios, piadoso, y misericordioso. O el mejor delos reyes, comprehenda tu sepulchro saluberrima salutacion, q assi como la dulce aurora de la mañana con mista con fragantissimo olor de almizque, te conorte. En este sepulcro yaze vn adelantado grande en bondad delos reyes de Nacer, alto en dignidad y en estado temporal, y espiritual Abil Gualid, q alteza de rey? verdaderamente terror, y espanto a sus enemigos, triumfāte magnificencia, temor de Dios altissimo, condicion y conuersacion muy amorosa, a Dios sea el sacrificio dela alteza que la muerte aqui a encerrado, el secreto de generosidad q en el se oculta, la lengua tā exercitada en nombrar a Dios y el coraçon tan aposentado en su amor, este es el q dispensaua el arte de la milicia, y el vso delos preceptos della q Dios manda guardar, guerrero verdadero q alcāço en el estado delos creyentes el martirio por Dios, en tā supremo grado, q con el resucitara cō muy auentajado premio. Paso desta vida con muerte semejāte a la del Halifa Odmen, a las primeras oras de la mañana, buena, y dulce muerte, como la deste Odmen, q a tal ora fue alanceado dentro de su casa, teniendo el poluo de la milicia en su rostro, el qual le alimpiaran en el parayso dela eternidad las damas celestiales con sus manos, y le daran a beuer de la sabrosissima agua, q corre por cima de los alcaçares del parayso. Y al que lo mato daran los demonios a comer en el infierno, dōde estara perpetuamente encarcelado, del fruto de los arboles endemoniados, y le daran a beuer dela hediondez ardiente delas inmūdicias q se derriten de los vientres de los condenados. Endechen a este rey los pueblos, y todos los nacidos juntamente con diuersas maneras de llātos, aunq deuen consolarse con q este es juyzio de Dios, tan poderoso, q del emos de tomar con paciencia todo quanto su alta prouidencia ordenare por ser señor q manda, y ordena lo q es seruido, la misericordia de este sumo Dios delos nacidos sea cō este rey de verdad q en este sepulcro yaze.

LA TERCERA LOSA EN tiguedad dezia por la vna haz en prosa.

CON el nõbre de Dios, piadoso, y misericordioso. Este es el sepulchro del Rey q̃ murio en seruicio de Dios, decendiente de alto y onroso linage, su ser, y condicion fue cõuiniente a su reynado, es notorio entre las gentes su fortaleza, virtud, y gracia, señor de illustre progenie, y de felice y prospera era, de buenas, y agradables costũbres, y de condicion amorosa, adelantado grande, cuchillo del reyno, vnico de los grandes reyes en quien resplandece la gloria de Dios, el que tuuo los tiempos buenos y acomodados en la trãquilidad y gouernacion de su reyno, polo de bondad, y de criança, progenie, y linage del imperio delos Ançares socorredores. El defensor del estado de saluaciõ con su consejo, y esfuerço, el encumbrado enel trono de toda alteza sumamente, el que fue acompañado de toda felicidad y priuança, desde que començo a reynar hasta su fin, el gouernador delos Moros Abil Hagex Iucef hijo del gran rey adelantado, llamado Leon dela ley de Dios, a cuyo gran poder los enemigos se sujetarõ, y los tiempos se mostraron beneuolos a su querer y mando. El q̃ estendio el velo dela verdad enel vniuerso, el defensor del estado dela ley cõ las lanças agudas, el cõseruador delos libros de los oficios diuinos, perpetuos en la alteza perdurable. El q̃ murio por Dios venturoso y glorioso rey Abil Gualid hijo del esforçado alto y de conocido linage y valor, en prosperidad, grandeza, y onra muy notorio en ser y hechos, el mayor del reynado de los de Nacer, y fuera de la era triumfante, glorioso difunto Abi Ceyed Farax hijo de Ismael, hijo de Nacer, cubrale Dios con su piedad de su parte, y pongale en la gloria junto a çahad e Aben Obeda su claro linage, porque aprouecho su loable ventura, su buen zelo, y esfuerço a la ley de saluacion, y a los hijos della, gouernando el cargo dela gouernacion delos Moros, gouernacion aprouada, y asegurãdoles con tranquilidad el curso de los tiempos, les manifesto la haz dela paz, y quietud, que en hermosura resplandece, y dispenso con ellos todo exemplo manifiesto de su vmildad y virtud, hasta q̃ Dios fue seruido de dar fin a sus dias, estando en la mejor disposicion, y gracia de su buẽ viuir, y le cumplio de su felicidad, acomodandole este acabamiento en lo vltimo del mes de Ramadan, en gracia, y beneficio de su felicidad, porq̃ en el le recibieen su gloria, estando en la oracion que a Dios poderoso se deue, y confiado en el, contrito y humillado ante sus manos, saluo, y seguro, en aquel ser, y acto q̃ mas cercano, y propicio puede estar el hombre a su Dios, y esto fue por mano de vn hombre pecador, de baxo ser, y condicion, q̃ Dios permitio fuesse causa de q̃ enel se cumpliese lo q̃ en su alta prouidencia le tenia reseruado, escondiendosele entre los paños y atauios de su aposento, y estrado, donde tuuo buen aparejo la execucion de su traycion, mediante la voluntad de Dios, y el aparejo q̃ tuuo, hallandole ocupado adorando a Dios altisimo, lo qual fue en la humillacion postrera dela oracion pasqual a la entrada dela Luna de Xeuel del año setecientos y cinquenta y cinco, Dios le aprouече con tan saluberrima muerte, pues con ella fueron dichosos, tal tiempo y lugar, y le prescribio y manifesto con ella su gracia y perdon, y le coloco con la generacion de los Ançares de Nacer, defensores de su ley, con los quales la ley de saluacion fue onorificada, y estan enel descanso q̃ Dios les aparejo por ello. Fue

alçado por rey en catorze días dela Luna Dilhexa año setecientos y treynta y tres, y nacio en veynte y ocho días dela Luna de Arbea el vltimo del año setecientos y diez y ocho, soberano y ensalçado sea el que para si escogio la perfeta eternidad, y proueyo el acabamiento a todos los nacidos q son sobre la haz de la tierra, a los quales despues juntara en el día dela cuenta y justificacion, que es el verdadero Dios, q no ay otro sino el, que para siempre viue y reyna.

DE LA OTRA PARTE DESTA losa dezia en metros Arabes.

CON el nombre de Dios, piadoso, y misericordioso. Salude al q en este sepulcro yaze, la gracia de Dios cō deseāso y gloria, perpetuamente, hasta el día q resucitaren los muertos vmillando sus rostros ante el acatamiento de Dios enel consistorio del juyzio. Verdaderamente este no es sepulcro, sino jardin frutifero de flores de fragātissimo olor, y si la verdad e de dezir, aqui no ay otra cosa sino pimpollos de azahar, y perlas clarissimas. O lugar dōde yaze toda verdad, y temor de Dios. O lugar donde descansa la alteza. O lugar donde a venido a esconderse la Luna, enti a depositado el carruage dela muerte vn Adelantado de illustre casa, y vno delos Reyes de Nacer. En ti morā generosidad, alteza, y onra, y el q de todo temor se a asegurado. Quien otro como Abil Hagex defendio el estado dela onestidad? quien como Abil Hagex confundio la escuridad de la eregia extrema y progenie de çaha de Aben Obeda el Hazragi. O q perficiō y grandeza de casa valerosa. Hablar dela verguença, caridad y amor de Dios, y dela grandeza deste Rey, es hablar delas marauillas incomprehensibles dela mar, salteole la ocasiō del tiempo, y no vemos perpetuydad de cosa viua, ni firmeza en ningun estado. Es el tiempo señor de dos hazes, del ser presente, y del por venir, y el q desta manera es, con dureza nos saltea, mas hallole conociendo a Dios, vmillado en su oracion, y en resplandeciente gracia, su lengua vmedecida en nōbrar su santo nōbre, conociēdo el felice mes, y el valor delos bienes q enel dispenso, y sintiendo la pascua de los Azimos su ocasion, y desgracia, dādole el caliz de tā saluberrima muerte por almuerzo, a Dios sea sacrificio de muerte tan viua, y a los progenitores deste gloria y hōra. Permitiose, siendo alto en estado, q vuiese fin por manos de tan baxo hombre pecador, por quien tanto bien le vino, siendo tā malo, correspondio a su hecho tan detestable, y nō se deue sentir tanto la maldad del baxo en los grandes, pues las marauillas ocultas del juyzio de Dios no se pueden comprehender, ni preuenir. Pongase esta muerte con la de el Halifa Ali, que siendo tan gran señor, le mato el vilissimo Aben Muljam, y con la del escogido en valor Abil Hāssen que acabo por manos de vna fiera. Ponemos terror con los afilados alfanges muxarafies, y quādo la voluntad de Dios ocurre, la mas minima ocasion nos mata, por tanto, el que en este mal mūdo estuuiere muy confiado, y firme le pareciere con soberuia, hallarse a perdido. Pues o Rey del reyno que jamas se acabara, o aquel que de veras tiene el mando, y juyzio sobre sus criaturas, cubre con el velo de tu piedad nuestras culpas, pues no tenemos otro amparo en ellas mas que tu misericordia, y cubre y amortaja al gouernador delos Moros, con tu piedad y gracia, con la qual merezca el aposento de tu sossiego por gualardon, pues tu misericordia es la que nos a de valer, y esta vida emprestada del hombre, es ceuo

de quien a lo poco se aficiona. Dios por su piedad le ponga en descanso, con sus grandes predecesores, y le cũpla de su gracia.

LA QVARTA LOSA Y VLtima en antiguedad dezia por la vna haz en prosa.

COnel nombre de Dios piadoso y misericordioso. Este es el sepulcro del rey generoso, de limpio ser y linage, cumplido en criança, vitorioso, misericordioso, caritatiuo, y prudentissimo entre los reyes dela Morisma. Adornado de gracia y temor de Dios, maestro de toda eloquencia, dispensador de todo juyzio, virtud, justicia, y bondad. Dotado de su diuina gracia, que es su alto ser, y valor. Polo dela criança y verguença, en quien luze la hermosura del temor de Dios, y el que dispẽso todo genero de vengança contra los q̃ ofendian a sus vasallos. Defensor dela vandera dela ley, el de excelente linage, progenie de los Ançares defensores. El gouernador delos Moros, ensalçador dela ley de Dios, Abil Hagex Iucef hijo del rey alto, gouernador valeroso, pielago delos sabios, y vergel de prudencia, el muy acatado entre reyes, defensor delas ciudades con su valor y esfuerço Fortaleza delas gentes con su prudencia y saber. El dispensador de los bienes que posseyeron sus liberales manos. El q administraua todas sus fuerças en la guerra de sus enemigos. El valiente, animoso, y glorioso, difunto, gouernador de los Moros, y rico en Dios Abil Hagex Iucef, hijo del rey alto, grande nombrado, el mayor delos reyes, el aniquilador con la luz de su justicia, dela oscuridad de los Reyes descreydos, con la felicidad de su ventura, y correspondencia de los planetas celestiales, que todo buen sucesso le disponian para los abatir. El que posseyo los dos aquendes sin contradicion, Aquel cuyo estado Dios ensalço, y por ello, y por su amor, y temor se aparto y recogio delas cosas del mundo, y se vmillo a Dios. El conquistador de los principales reynos. El que aprouecho a la ley, y a sus preceptos. El que en sus conquistas hizo marauillas, el adornado conel temor de Dios, el de alto estado, y prospera era, el gouernador delos Moros, el rico en Dios Abi Abdilehi hijo del Rey de conocida virtud, y conquista venturosa en la esclusion del enemigo dela ley, el de prouada intencion, y el atento, y ocupado en ensalçar la onra de Dios, el q̃ hizo en fauor, y defensa de todas las ciudades, grandes cosas, con su bondad, misericordia, y onestidad. El glorioso gouernador delos Moros, adestrado, y guiado por Dios Abil Hagex Iucef, hijo del Rey adelatado mayor delos reyes, auxilio de toda misericordia, el mas alto del estado y casa de Nacer, y el mas hermoso pimpollo deste arbol, cuyas rayzes son firmes, y bien plantadas, y sus ramas alcançan al cielo. El conquistador delas tierras y pacificador delos Ançares, dechado delas costumbres de sus antepassados, los ensalçadores dela ley. El guerreador en seruicio de Dios, el venturoso gouernador de los Moros Abil Gualid Ismael Farax, hijo de Nacer, recibiole Dios en su gracia, y colocolo enlo alto del parayso en su gloria, y recibiole para aquella onra y descanso que le estaua aparejado enel alua del dia, martes veynte y nueue dias dela luna del Ramadan del año de ochocientos y veynte. Fue alçado por Rey domingo diez y seys dias dela luna de Dilhexa año de ochocientos y diez. Nacio, Dios le aya, Viernes veynte

ynte y siete días de la luna de çafar a media noche año de setecientos y nouenta y ocho. Bendito y ensalçado sea aquel que escogio para si el reynar, y permanecer para siempre, y proueyo a todas sus criaturas el acabamiento y fin, que es el verdadero rey, que no ay otro Dios sino el.

DE LA OTRA PARTE DE la losa dezia en metros Arabes.

CON el nombre de Dois, piadoso y misericordioso, viuifica la tierra deste sepulcro el espiritu y el rocio delas nuues, y comunicale el vergel celestial la fragancia de sus licores, pues la fertilidad, y socorro es lo que aqueste gueco incluye, y el merito y perdon es, para quien aqueste lugar visitare, la gracia de Dios, el parayso del descãso es su paradero, pues toda esta gracia con entrambas manos la recibe, por manera que esta es la riqueza que en esta tierra yaze, el adelantado de los vnicos, glorifique Dios su espiritu. Sucedio Iucef, estema del adelantado Iucef, ciertamente enla casa delos trabajos, y salteole la vida la codicion desta casa, ella es fenecimiento, y fenecera por mas q̃ resista, pues que pretendio fenecer su memoria, y le escondio, segun su condicion de fortuna, debaxo de la tierra, estando las pleyes celestiales en mas baxo lugar que a el se deue, mas es la prouidencia del sumo Dios que assi proueyo su suerte, y quiso que su reynado y señorio se comutasse en este poluo, saluo que la claridad de su nombre, el resplandor de su lealtad, y lo mejor de sus hechos, quedo todo muy encumbrado, muy esplendido, y muy claro, porque Abil Hagex es luzero, y guia de salud, quando se ponia el sol suplia su buena cara, y alegria de rostro. Era Abil Hagex socorro de pluuias, y por ellas sus liberalissimas manos suplian. Falto ya su hartura, cessaron sus marauillas, se cose su pasto, paro su liberalidad, enflaquecieron se sus exercitos, enmudecieron sus consejos, deshizieronse sus alcaçares, callaron sus razones, escureciose su emisferio, alexose su fauor, y amparo, y finalmente se deshizo su morada, empero conla gracia del piadoso Dios (ensalçada sea su alteza) escapo en la eternidad quando se presento delante de sus manos. O lastima digna de ser sentida, que a tal gouernador, dotado de tantas gracias, le faltaron los dias de la vida, aposentose con descanso entre las paredes del gueco deste sepulcro, y de veras quedo mas aposentado en los coraçones delos hombres, su socorro suplia qualquier abundancia, y liberalidad, por la luz deuida, suplio su alegria y onestidad, y sus manos eran semejantes a las pluuias. Veamos no era este Rey vn emisferio de alteza? no era su virtud y bondad luz ante la qual presentando se la luz del sol temblaua? Su zelo no era estirpar el mal, y enseñar la virtud, y la onestidad? La curiosidad de las letras, no eran parte de su onestidad, y virtudes, verguença, temor de Dios, magnificencia, y generosidad? Veamos no era vnico en todas las partidas del mundo, y siempre que vuo en ella dificultades, las declaraua con su prudencia? Veamos, no se mostraua la criança en su hablar, mas resplandeciente que los claros luzeros? Veamos no era la poesia vna de sus partes, con la qual adornaua las delanteras de su tribunal, mejor y mas hermosamente, que con finas y escogidas piedras? Veamos no era proteccion, y amparo de sus continos y priuados, y en las guerras sus fuerças, y

valor defensa muy bastante. Veamos no era de valeroso esfuerço en la guerra, pues tantas fuerças de enemigos desbarato, y vencio el valor de su espada? Este pues era el buē rey y señor que presumio de cumplir siempre su palabra, y el que sin faltar en ella le falto, y fue aduersa la ocasion del mūdo. Hasta aqui dize la letra de los epitafios, y por si el letor quisiere computar los tiempos en q̄ nacieron, reynaron y murieron estos quatro reyes, se aduierte, q̄ los Moros tienen año solar, y año lunar. El solar es coforme al nuestro Latino, y nombran los doze meses como los Latinos, y generalmente se siruen desta cuenta para las cosas de agricultura en toda Africa, porque tienen vn libro diuidido en tres cuerpos que llaman el tesoro de los agricultores, y este parece auer sido traduzido de Latin en lengua Arabe en la ciudad de Cordoua, y por el se gouiernan quanto al sembrar, plātar, cauar, enxerir, y en todo lo demas y comprehenden en el treze Lunas, mas los Theologos Arabes y los legistas y escritores cuentan el año diferentemente, porque le hazen de doze Lunas enteras, seys de a veynte y nueue, y seys de a treynta dias, que vienen a ser trezietos y cinquenta y quatro dias, onze dias, y seys minutos menos que el año Latino, y estos hazen boluer a tras el año lunar en treynta años vno, menos quarenta y cinco dias. El primer mes del año es la luna que nace en Iulio, y le llaman Maharran que es tanto como si dixessemos Canicula, el segundo çafar, el tercero Arbea el Aul, el quarto Arbea el Teni, el quinto Gumet el Aul, el sesto Gumet el Teni, el setimo Argeb, el otauo Xaaban, el noueno Arromadan, el dezeno Xeuel, el onzeno Delcaada, el dozeno Delhexa. Otros que cuentan treze lunas en los doze meses Latinos añaden la vna al principio del año, y hazen luna de Maharran primero, y Maharra segundo. Sus fiestas son mouibles, y lo mesmo los ayunos, sola la fiesta que celebran del nacimiento de su Mahoma, que llaman el Maulud es la tercera luna del año a los doze dias della, porq̄ en tal dia dizen q̄ nacio. Esto baste para la computacion, contādo siempre el milesimo de los Moros desde el año de Christo seyscientos y veynte y vno por la luna de Iulio, q̄ segun su cuenta fueron seyscientos y cinquenta y siete años de la era de Cesar, y no des de seyscientos y treze de Christo, como diximos en la primera impresion de nuestra Africa, porque vuo hierro y assi lo emendamos en la segunda, q̄ saldra con breuedad.

CAPIT. XII. DE LA CONquista que los Catolicos Reyes don Hernando, y doña Ysabel hizieron en el reyno de Granada desde el año mil y quatrocietos y ochenta y dos hasta el de mil y quatrocientos y ochenta y cinco.

LA vltima guerra que los princi pes Christianos tuuieron en España con los Reyes Moros, fue la conquista q̄ los Catolicos Reyes don Hernando y doña Ysabel hizieron en el reyno de Granada, de la qual hazemos mencion en esta historia, por no dexar atras cosas de las q̄ faltādo podrian desgustar al letor. Todas las otras que fueron antes della se hallaran escritas en nuestra general historia de Africa en el segundo libro del primer volumen. Siendo pues Rey de Granada vn valeroso pagano del linage de los Alahamares, llamado Abil Haicen, cerca de los años de Christo mil y quatrocientos y ochenta, y del imperio de los Alara-

bes ochocientos y nouenta y dos enla ocasion dela guerra que los reyes Catolicos tenian conel rey de Portugal junto sus gentes, y hizo grandes daños en los lugares dela Andaluzia, y del reyno de Murcia, y como no pudiessen acudir a todas partes, hizierõ treguas conel, durante las quales, en el año de nuestra salud mil y quatrocientos y ochenta y dos, siendo el Moro auisado por sus espias, q̃ los Christianos fronteros de Zara, confiados enla tregua, estauan descuydados, y q̃ era buena coyuntura para ocupar aq̃lla fortaleza, rompio la tregua, y juntando sus adalides y escuchas secretamente les mando que fuessen a escalarla vna noche de grande escuridad. Sucediendo pues el efeto conforme a su desseo entrarõ los adalides dentro y ocupando la fortaleza, juntamente con la villa, mataron al alcayde, y catiuaron quãtos Christianos hallaron con muy pequeña resistencia. Esta perdida sintieron mucho los Reyes Catolicos, y porq̃ el daño no fuesse mayor, acudieron luego hazia aq̃lla parte, proueyendo enla seguridad de sus estados, y poniendo despues sus inuictos animos contra los de aquella nacion, q̃ tan molestos eran al pueblo Christiano, determinaron de no alçar mano dela guerra, hasta acabarlos de conquistar, desterrãdo el nombre y seta de Mahoma de aquella tierra. Enel mesmo año q̃ los Moros tomaron a Zara, el Marques de Cadiz don Pedro Ponce de Leõ, y Diego de Merlo Asistente de Seuilla, y los alcaydes de Antequera y Archidona, y otros caudillos Christianos de la frontera, fueron sobre la ciudad de Alhama, y por industria de vn escudero Morisco llamado Juan de Vaena, la escalo vn Ortega escalador, y la entraron, y ganarõ por fuerça, postrero dia del mes de Hebrero. Por otra parte el rey Moro junto toda su gente creyendo poderla cobrar luego, y a onze dias del mes de Julio de aq̃l año peleo con los Christianos que yuan a socorrerla, y siendo los nuestros vencidos murieron enla pelea don Rodrigo Girõ hijo de don Diego de Castilla alcayde de Caçalla, q̃ despues fue comendador mayor de Calatraua, y otros caualleros, mas no por esso el Moro hizo el efeto a que yua, porque los Christianos q̃ estauan dentro se defendieron, y el Rey don Hernando los socorrio, y siguiendo al enemigo la buelta de Granada entro enla vega, y talo, y destruyo los sembrados, y las guertas dos vezes aquel año, y gano la villa de Tajora, y la asolo, y tomo la torre dela puente de Pinos donde fue Illiberia, y dexando la frontera muy bien proueyda, y a don Yñigo Lopez de Mendoça Conde de Tendilla por alcayde y capitan de Alhama boluio vitorioso a la ciudad de Cordoua. Eneste tiempo pues, que los Moros teniã mas necessidad de conformidad, permitio Dios q̃ sus fuerças se diminuyessen con diuision para q̃ los Catolicos Reyes tuuiessen mas comodidad de hazerles guerra. Era Abil Hascen hõbre viejo, y enfermo, y tan sujeto a los amores de vna renegada q̃ tenia por muger, llamada la Zoraya (no porque fuesse este su nõbre proprio, sino por ser muy hermosa la comparauan a la estrella del alua, que llaman Zoraya) q̃ por amor della auia repudiado a la Ayxa su muger principal, q̃ era su prima hermana, y cõ grandissima crueldad hecho degollar algunos de sus hijos sobre vna pila de alabastro q̃ se vee oy dia enlos alcaçares dela Alhãbra, en vna sala del quarto delos leones, y esto a fin de que quedase el reyno a los hijos de la Zoraya, mas la Ayxa temiendo que no le matasse el hijo mayor llamado Abi Abdilehi, o Abi Abdala, q̃ todo es vno, se lo auia

qui-

quitado de delante, descolgandole secretamente de parte de noche por vna ventana dela torre de Comares cō vna soga hecha de los almayzares y tocas de sus mugeres, y vnos caualleros llamados los Abencerrages auian lleuadole a la ciudad de Guadix, quitiendo fauorecerle, porq̄ estauan mal con el rey a causa de auerles muerto ciertos hermanos, y parientes, so color de q̄ vno dellos, con fauor delos otros auia auido vna hermana suya donzella dentro de su palacio, maslo cierto era, q̄ los queria mal porq̄ eran de parte dela Ayxa, y por esto le temia dellos. Estas cosas fueron causa de q̄ toda la gente principal del reyno aborreciesen a Abil Hacen, y contra su voluntad traxeron de Guadix a Abi Abdilehi su hijo, y estādo vn dia enlos Alixares le metieron en la Alhambra, y le saludaron por rey, y quādo el viejo vino del campo no le quisieron acoger dētro, llamādole cruel q̄ auia muerto sus hijos, y la nobleza delos caualleros de Granada, el qual se fue huyendo con poca gente al valle de Lecrin, y se metio enla fortaleza de Mondujar, y fauoreciendose del valeroso esfuerço de vn hermano q̄ tenia, llamado tambien Abi Abdeli, o Abdilehi, guerreo cruelissimamente con su hijo. Enesta guerra murieron muchos caualleros y gente principal, y con estas muertes fue creciendo tanto la enemistad, q̄ aunq̄ las partes se veyan consumir no parauan, ni menos quiso ninguno dellos fauorecerse delos Reyes Catolicos, por la enemistad grande q̄ tenian al nombre Christiano, antes les hazian tambien guerra cada vno por su parte. Estando pues las cosas eneste estado por el mes de Março del año del señor mil y quatrocientos y ochenta y tres, y del imperio delos Alarabes ochocientos y nouenta y cinco, el Marq̄s de Cadiz y don Alonso de Cardenas maestre de Santiago, y otros muchos caualleros entraron cō sus gentes a correr el termino dela ciudad de Malaga, que cae ala parte de leuante donde llaman la Xarquia, y recogiendose los Moros de aquellos lugares, q̄ son munchos, quando ya boluian con grā presa dieron enellos, y los desbarataron, y mataron a don Diego, don Lope, y don Beltran hermanos del Marq̄s, y a don Lorenço y don Manuel sus sobrinos, y conellos otros muchos parientes y criados suyos, y prendieron al Conde de Cifuentes, y a don Pedro de Silua su hermano, y a otros muchos caualleros. Esta fue la batalla q̄ dizen de las lomas de Cutar, la qual fue a veynte y vno de Março Viernes porla mañana, y en ella fueron muertos y presos la mayor parte delos Christianos q̄ alli se hallarō. Conesta vitoria se ensoberuecio tāto el nueuo rey Abi Abdilehi, q̄ determino de hazer vna entrada por su persona enlos lugares de la Andaluzia, pareciendole q̄ toda aquella tierra estaria sin defensa porla mucha gente q̄ se auia perdido enla Xarquia, y juntando el mayor numero de cauallos y de peones q̄ pudo, lleuādo consigo al Alatar alcayde de Loxa, y muchos caualleros de Granada, fue a poner su real sobre Lucena, villa del alcayde delos Donzeles. Contaron nos algunos Moros antiguos, q̄ saliendo el rey de Granada por la puerta Eluira, topo el asta del estandarte q̄ lleuaua delante enel arco dela puerta, y se quebro, y q̄ los agoreros le dixeron que no fuesse mas adelante, sino q̄ se boluiese, porque le sucederia muy mal, y que llegando ala rābla de Beyro, como vn tiro de ballesta dela ciudad, atrauesso vna zorra por medio de toda la gente, y casi por junto al proprio rey, y se les fue sin que la pudiessen matar, lo qual tuuieron por tan mal aguero, que munchos Moros de los principales se quisieron bol-

ser superdicion aquella jornada, mas el rey no quiso dexar de proseguir su camino, y llegando a Lucena hizo ta lar los panes, viñas, y guertas de la co marca, y robar toda la tierra. Estaua a la sazon en la villa de Vaena el Con de de Cabra, y sabiendo la entrada del enemigo, y el daño que hazia, re cogio a gran priesa la mas gente q̃ pu do, y camino con ella la buelta de Lu cena para juntarse con el alcayde de los Dõzeles, lo qual sabido por el rey Moro, alço su real, y cõ gran presa de captiuos, y de ganados, se fue retiran do la buelta de Loxa, y los Christia nos, con mas animo que fuerças, porq̃ eran muy pocos en comparacion de los enemigos, siguieron luego el al cance, y en descubriendolos los aco metieron en vn arroyo que llaman de Martin Gonçalez, legua y media de Lucena por el mes de Abril deste año y siendo Dios seruido darles vitoria, prendieron al rey Abi Abdilehi, y ma tando al alcayde Alatar y otros mu chos caualleros Moros, cobrarõ la pre sa q̃ lleuauan, y cargados de despojos con nueue vanderas que ganaron a aq̃l dia, boluieron alegres y vitoriosos a sus villas. No fue de poco momento la prision del rey Moro para la conquis ta de aquel reyno, porq̃ estando las co sas delos Moros turbadas, entro el rey don Hernando aquel año con su exer cito enla vega de Granada, y haziẽdo grãdes talas en los sembrados, guer tas, y viñas, y en los terminos de las vi llas de Illora, y Montefrio, cerco la vi lla de Tajora, q̃ los Moros auian buel to a fortalecer, y la combatio y gano por fuerça, y haziendola destruyr, y a solar otra vez, boluio a inuernar a Cordoua. Nacio vna competecia on rosa entre el Conde de Cabra, y el Al cayde delos Donzeles, sobre a qual de llos pertenecia el prisionero Rey, y los Reyes Catolicos gratificandoles cumplida y graciosamente aquel ser uicio, mãdaron q̃ se lo lleuasen a Cor doua, los quales lo hizieron ansi, y es tando en aquella ciudad trato el Mo ro con ellos por medio de algunos ca ualleros, q̃ si le ponian en libertad se ria su vasallo, y les pagaria tributo en cada vn año, y haria en su nõbre guer ra a los otros Moros que no lo quisies sen ser. Sobre esto vuo diuersos pare ceres entre los consejeros, y al fin se tuuo por buen consejo hazer lo que el Moro pedia, considerando, q̃ mien tras vuiesse dos Reyes enemigos en el reyno de Granada, tendriã los Chri stianos mejor disposiciõ de hazerles guerra, y no solamente le concedierõ los reyes Catolicos lo que pedia, mas ofrecieronle que le fauorecerian pa ra q̃ guerrease con su padre, y con los pueblos que durante su prision se le vuiesen reuelado, y dandole libertad le embiaron a su tierra. Llegado pues el Moro a Granada, no fue tã bien re cebido delos ciudadanos como se pẽ saua, porq̃ quando supieron las capi tulaciones q̃ dexaua hechas con los reyes Christianos, y q̃ auia de ser su vasallo, los proprios q̃ auian puestole enel reyno fueron los primeros q̃ se al çaron contra el, y fauoreciendo la parte de Abi Abdilehi su tio, q̃ tenia el vando del Rey viejo, determinarõ de hazer nueua guerra a los Christia nos, y porq̃ el tio y el sobrino tenian vn mesmo nombre para diferenciar los, y aun por oprobrio del sobrino q̃ auia estado captiuo, le llamaron el Zogoybi, q̃ quiere dezir el desuentu radillo, y al tio Zagal, q̃ es nombre de valiente, y desta manera los llamare mos de aqui adelãte enel discurso de la historia. Los Granadinos pues, jun taron luego quinze alcaydes de los mas principales de aq̃l reyno, y con grã numero de cauallos, y peones en traron por las fronteras dela Andalu zia diziendo q̃ su rey estando en pri siõ no los podia obligar a paz ni a o-

ningun genero de condicion, mas no les sucedio la empresa como pensauā porq le Luys Hernandez Puertocarrero señor de Palma les salio al encuentro con la gente dela frontera, y los vencio, y matando y prendiendo gran numero de Moros, y entre ellos los alcaydes mas principales, les gano quinze vanderas. Tambien alcanço parte del despojo desta vitoria el Marques de Cadiz, el qual yendo en busca de los enemigos, encontro con los que huyan del desbarate, y prendiendo y matando muchos dellos passo sobre la villa de Zara, y la escalo y tomo por fuerça de armas, y matando al alcayde y a los que conel estauan, la fortalecio y poblo de Christianos. Todos estos sucesos eran causa de que el aborrecimiēto delos Granadinos creciesse contra el Zogoybi, el qual no se teniendo por seguro en la ciudad, tomo sus mugeres y hijos, y se fue a meter en Almeria. Viēdo esto los Granadinos, embiarō luego por Abil Hacē que estaua en Mondujar, y recibiendole otra vez por Rey, començo vna cruel guerra entre padre y hijo. El año del señor mil y quatrocientos y ochenta y quatro, y del imperio de los Alarabes ochocientos y nouenta y seys, juntaron sus gentes nuestros principes, y entrando el Catolico Rey en tierra de Malaga, talo y destruyo los sembrados, guertas, y viñas dela comarca, y gano por fuerça de armas la villa de Alora, por san Iuan de Iunio, aunque algunos dizen que adelante por Iulio, y las de Aloçayna, y Setenil se le dieron a partido despues. Setenil se le dio dia de san Matheo veynte y vno de Setiembre. En el mesmo tiempo embio a reconocer la villa de Caçarabonela al Conde de Loçano, el qual fue muerto por los Moros, y porque en el siguiente año auia de proseguir la guerra por aquella parte, que es donde llaman la hoya de Malaga, se fue a inuernar a Seuilla, y este año fue el Rey catolico a cierto ardid para ocupar a Loxa, y no se hizo. Venida la primauera del año quatrocientos y ochenta y cinco, que fueron ochocientos y nouenta y siete del imperio delos Alarabes, el Rey don Hernando boluio a entrar en la hoya de Malaga y hizo otra tala como la del año passado, y por el mes de Mayo le entregaron los Moros la fortaleza de Coyn, y la de Cartama, donde murio Pedro Ruyz de Alarcon capitan de sus altezas, Gano tambien a Benamaquex, Churriana, Pupiana, Cāpaniles, Fadala, Laudin, y Guaro, y poniendo en todas ellas sus alcaydes paso sobre la ciudad de Ronda, y le dio tan rezios combates, que aunque parecia inexpugnable por su sitio, y auia dentro mucha y muy buena gente de guerra, se la entregaron los Moros a partido Domingo dia de pascua de Pentecostes. Ganada la ciudad, el alcayde Moro que estaua en el castillo no lo quiso rendir, mas el rey lo mando escalar y gano por fuerça, siendo el primero que subio por la escala Alonso Hernandez Faxardo, a quien los Catolicos Reyes hizieron muchas mercedes. Luego se entregaron las villas y fortalezas de Iunquera, Burgo, Monda, Tolox, Montexaque, Hiznalmara, Cardela, Benaoxā, Montecorto, Audita, y otras de las serranias, y Hauaral, y los Moros que viuian enellas holgaron de ser mudejares, y vasallos delos Reyes Catolicos, porque los recibian con muy honestas condiciones, y juraron en su ley q̄ les serian leales vasallos, y cumplirian sus cartas y mandamientos, y harian guerra por su mandado, y les acudiriā cō todos los tributos, pechos, y derechos q̄ acostumbrauā pagar a los reyes Moros, bien y fielmente sin fraude ni engaño. Tambien los Reyes Catolicos asegurauan a todos los Moros

ros ygualmente , assi a los que venian a darse por sus vassallos como a los que se les rendian, tomando sus personas y bienes debaxo de su amparo real, y les prometian que los dexarian viuir en su ley, que no les harian ni consentirian hazer opresion alguna, y que sus lites y causas serian juzgadas por sus Cadis y juezes, y por la ley que ellos llaman del xara, y les dauan licencia que pudiessen tratar y contratar en qualesquier partes y lugares de sus reynos libremente, con que no entrassen en las fortalezas ni en las villas cercadas con vna ora antes de puesto el sol, si no fuesse por su mandado, o de los alcaydes y gouernadores dellas. Permitian ansi mesmo, que todos los que no quisiessen viuir en la tierra pudiessen vender sus bienes, y passarse co sus mugeres, y hijos, y familias a Berberia, y les dauan nauios en que passasen seguros, ordenando a todos los alcaydes y gouernadores de las fronteras que les hiziesen buen tratamiento. El mesmo año pues, y con las mesmas condiciones se entregaron a los Reyes Catolicos, diez y nueue villas del Hauaral, y diez y siete de la serrania de Gausin, y doze de la serrania de Villaluenga, y la villa de Caçarabonela. Y a onze de Iunio dia de san Bernabe se le dio la ciudad de Maruella con las villas de Mõtemayor, Cortes, y Alariçate, y otros diez lugares que estauan alderredor de la ciudad, y el Rey passo a reconocer la ciudad de Malaga, y dexando derribada la fortaleza de Benalnadala puso sus alcaydes en las otras, y boluio aquel año a inuernar a Cordoua. Estaua en este tiempo el Zogoybi en la ciudad de Almeria, y los Reyes Catolicos, viendo lo mucho que importaua mãtener la guerra por aquella parte, para que las fuerças del enemigo se diuidiesen, hazian proueerle de dineros y de todas las otras cosas necesarias, y mandauan a los alcaydes y gouernadores de las ciudades, y villas de aquella frontera, que le fauoreciesen contra los lugares que no quisiesen obedecerle, y con este fauor guerreaua cruelmente con su padre y tio. Sucedio pues, que estos mesmos dias los Granadinos, viendo que Abil Hascen estaua ciego impedido de vejez y de enfermedades, y no abil para gouernar el reyno en tantos trabajos de guerra le dexaron, y conociendo el valor y esfuerço del Zagal se llegaron a el todos los principales, y le saludaron por Rey, declarando por indigno de aquella sucessión al Zogoybi, por auerse aliado con los principes Christianos enemigos de su ley, y sacando de la ciudad a Abil Hascen con su familia, le metieron en la fortaleza de Mondujar. De aqui començo la vltima perdicion de los Moros de aquel reyno, porque el Zagal desseando reynar solo, trato con vnos Alfaquis de Almeria que le diesen entrada vna noche secretamente en la ciudad para matar, o prender a su sobrino, el qual fue auisado, y la mesma noche q̃ los traydores pusieron en obra su traycion, tomo vn ligero cauallo, y se fue huyendo a tierra de Christianos. El Zagal entro en Almeria, y ocupado el castillo corrio luego al palacio pensando hallar en el a su enemigo, y no le hallando, con cruelissima rabia mato a otro hermano suyo niño, q̃ el Zogoybi auia lleuado consigo, porque el cruel viejo su padre no le matase, como auia hecho a los demas, y hizo degollar a todos los del vando contrario que pudo auer a las manos. Esta traycion y crueldad sintio tanto el Zogoybi que jamas se pudo acabar con el, que se confederasse adelante cõ su tio, ni se fio del aunque se ofrecieron muchas ocasiones, en

en q̃ le pudiera ser prouechoso. Dende a pocos dias que esto acaecio, murio Abil Hascen enel castillo de Mondujar, y el Zagal juntando las fuerças de aq̃l reyno començo a hazer guerra a los Christianos, y enel mesmo año tuuo algunas vitorias, entre las quales fue vna por el mes de Setiembre, que yendo el Rey don Hernando sobre la villa de Moclin salio el rey de Granada, y peleo cerca della con el cõde de Cabra, y matãdo a don Gõçalo de Cordoua su hermano le desbarato, de cuya causa el Rey dexo la cõquista por aquella parte, y de buelta cerco las fuertes villas de Cambil y Habaral, dõde tenian los Moros su frontera contra Iaen, y combatiendo las con artilleria se le rindieron, y el alcayde Moro, y la gente de guerra q̃ auia dentro se fueron a Granada. Tãbien el Clauero dela orden de Alcantara, que estaua enla ciudad de Albama, escalo y tomo por fuerça la villa de çalia en termino de Velez, y mandando el Rey fortalecer aquellas villas, fue aquel año a inuernar a Toledo, y a Alcala de Henares.

CAPITVLO. XIII. DE LO que los Reyes Catolicos hizieron en la conquista del reyno de Granada el año de ochenta y seys.

EL siguiẽte año de mil y quatrocientos y ochenta y seys boluio a entrar el Rey Catolico en el reyno de Granada, y cerco la ciudad de Loxa, y aunq̃ los años passados la auia tenido cercada, y no la auia podido tomar, y auian los Moros muerto en el cerco a don Rodrigo Tellez Girõ Maestre de Calatraua, de vna saeta con yerua, a tres de Iulio del año de mil y quatrocientos y ochenta y dos, desta vez perseuero tanto enel cerco, y le dio tan rezios combates, que el alcayde Moro que la tenia, se la entrego lunes nueue dias del mes de Mayo del mismo año. Luego que Loxa se vuo entregado, las villas de Illora, Moclin, Montefrio, y Colomera se le rindieron, y dexãdolas los Moros desamparadas, se fuerõ a meter enla ciudad de Granada, su alteza puso guarniciõ de gente de guerra en todas ellas y las entrego a sus alcaydes, y se boluio vitorioso a Cordoua. Mientras el Rey don Hernando hazia estas entradas con su exercito, la Catolica reyna doña Ysabel era su proueedora y andaua de vna parte a otra, proueyendo y embiando todo lo necessario al real, y con esto auia siempre en el muchos bastimentos, armas, municiones, y gente, porque era grandissima su solicitud y diligencia. Andando pues estos Catolicos Reyes enla conquista, que tanto plazia a Dios y a su bendita madre, los Moros guerreauã entre si cruelmente. El Zogoybi estando recogido en Velez el Blanco, y siendo fauorecido de los Christianos de la frontera, guerreaua por aq̃lla parte conel Zagal, el qual apoderado de Granada y de las otras ciudades de aquel reyno, era mas poderoso que el, y hazia morir a los que teniã su boz, mas no lo era contra el poder del Catolico Rey, por estar sus fuerças diuididas en dos parcialidades, cosa que importaua mucho a sus altezas para poder hazer la guerra mas a su voluntad, y como era negocio guiado por Dios, luego ordeno su diuina Magestad que vuiesse otra mayor dissension entre los Moros, poniendose el Zogoybi en auentura de vn hecho no menos temerario que peligroso. Viendo este Rey que su enemigo estaua apoderado de la mejor y mayor parte del reyno, que no le obedecian a el en ninguna delas ciudades, y que

los caualleros que le auian seguido y seruido, yuan ya dexandole, auenturandose a la muerte, mas cierto que a salir conla empresa que lleuaua, acordo de meterse vna noche secretamente enla ciudad de Granada con algunos caualleros que le auian quedado, y atrauesando por sierras asperas y fragosas, fuera de camino, llego de improuiso al Albayzin, y dexando la gente algo arredrada delos muros, se arrimo a la puerta de Fax el Lauz, con solos cinco hombres, y hablando conlas guardas supo dezirles tales cosas, que sin auer entre ellos trato ni concierto, pudo tāto la presencia de su Rey, que obedecieron quanto les quiso mandar, y abriendole las puertas le metieron dentro con su gente, el qual anduuo aq̃lla noche de puerta en puerta por las casas de los mas principales que tenia por amigos, y entendia que le auian de fauorecer, y rogando a vnos, prometiendo a otros los mouio a que tomasen las armas. Lo mesmo hizieron todos los vezinos, y otro dia de mañana se pusierō en arma, cerrando las bocas de las calles, y los portillos, por donde los de la ciudad podian subir, y proueyendo todas las cosas necessarias a su defensa. Por otra parte el Zagal, luego que corrio la boz por la ciudad, que su sobrino estaua enel Albayzin, con el mayor numero de gente que pudo, començo a pelear cō el, y saliendo los vnos y los otros al campo, vuo entre ellos vna reñida pelea, en que murieron muchos de entrambas partes, y siendo inferior el Zogoybi, porque tenia menos numero de gente, le fue necesario retirarse al Albayzin y meterse dentro de sus reparos. El Zagal puso sus estancias contra el, y desta manera estuuieron mas de cinquenta dias, peleando con tanta crueldad, que por ninguna cosa se tomaua hōbre a vida. El Zogoybi embio luego a pedir socorro a los Reyes Catolicos, que auian ydo aquel año en romeria a Santiago de Galizia, y cobrado de camino a Ponferrada, y a otras villas y fortalezas, y sus altezas mandaron a don Pedro Enriquez adelantado dela frontera, q̃ le fuesse a socorrer con su gente, el qual junto el mayor numero de cauallos y peones que pudo, y fue la buelta de Granada, y peleando con los Moros del Zagal que le salian al encuentro, metio quinientos escopeteros Christianos en el Albayzin, para que con su calor se mantuuiessen en lealtad los dela parte del Zogoybi, y sin recebir daño se retiro a la frontera. Mientras esto se hazia en Granada el Rey dō Hernādo en el año de mil y quatrocientos y ochenta y siete, partio de Cordoua, y fue a cercar la ciudad de Velez Malaga, llamada ansi, por que esta cerca de Malaga, y no por que sea de su jurisdiciō, y la cerco vn dia despues de pascua de resureciō a diez y nueue dias del mes de Abril, y como los Alfaquis y ancianos de Granada, vieron que mientras ellos peleauan en sus casas los Christianos ocupauan las ciudades, y villas de aquel reyno, y las fortalecian, juntandose los mas principales dellos, subieron vn dia a la Alhambra, y haziendo vn largo razonamiento al Zagal, le dixeron desta manera. Señor, para que trabajas por ser Rey, si dexas perder la tierra de que lo as de ser? los Christianos an ydo a cercar la ciudad de Velez, y si la pierdes, Malaga, y todas las otras del reyno se perderan, tu sobrino esta en el Albayzin, y con las fuerças delos enemigos de nuestra ley te entretiene mientra se haze mas poderoso el rey Christiano, apiadate de este pueblo, y haz alguna paz o tregua con el mientras se expele el enemigo comun, aunq̃ pierdas algo de tu derecho. Estas razones mouieron a tāta compasion al Zagal

que les respondio que luego fuessen a tratarlo con su sobrino, porque holgaua mucho hallar algun medio como hazer pazes con el, y le obedeceria y se pondria debaxo de su vādera. Esta respuesta fue luego referida al Zogoybi, por los mesmos Alfaquis y ancianos, mas el les respondio resolutamente, que eran tantas las trayciones y crueldades que su tio auia vsado con el y con sus amigos, q̃ no se aseguraria jamas de sus palabras, ni queria paz ni treguas con ningun genero de condicion, y con esto los despidio harto desconsolados. Viendo pues los Alfaquis, y ancianos, que el rey don Hernando apretaua reziamente la ciudad de Velez, y que no podian conformar los dos reyes, hizieron grandissima instancia con el Zagal para que la socorriesse, y aunque estaua suspenso no osando desamparar a Granada, fueron tantas las persuasiones y exclamaciones del pueblo, que por darles contento y tenerlos gratos, se determino de yr a socorrer aquella ciudad, y dexando muy bien proueyda la Alhambra, y reforçadas las estancias q̃ tenia puestas contra el Albayzin, salio con alguna cantidad de gente de a cauallo, y mas de veyntemil peones entendiēdo hallar el real de los Christianos desapercebido, y por lo mas aspero y fragoso de la sierra mayor fue a dar de improuiso sobre el, mas el Rey don Hernando estaua sobre el auiso, y con sus esquadrones puestos en muy buena orden, dexando los aloxamientos bien proueydos, salio a recebirle, y le desbarato y hizo retirar con mucho daño a la ciudad de Almuñecar, y no se teniendo alli el Moro por seguro, passo luego a la ciudad de Almeria, y despues dio buelta a Guadix, sin osar boluer a Granada, porque los Granadinos como supieron que yua desbaratado, desseando ya tener paz, saludaron por rey al Zogoybi, y le entregaron la Alhambra, y las otras fortalezas, el qual hizo degollar luego quatro Moros de los mas principales que le auian sido contrarios, y auisando a los Reyes Catolicos del suceso les pidio seguro para q̃ todos los Moros de Granada y de los otros lugares del reyno, que viniessen a su obediencia, pudiesen yr seguramente a sus labores, y tratar y contratar en tierra de Christianos. Y porq̃ se les concediese esto con mas calor, cōfirmo lo que secretamente auia ya prometidoles, que si ganauan las ciudades de Almeria, Baça, y Guadix, dōde se auia recogido el Zagal, les entregaria tambien, dentro de treynta dias, la ciudad de Granada, cō que le diessen ciertas villas y lugares donde viuiese. Los Reyes holgaron de complazerle en todo quanto pedia, y mādaron luego despachar sus cartas de seguro para los alcaydes y gouernadores de las fronteras, mandandoles que hiziesen todo buen tratamiento a los vasalallos del Zogoybi, y los dexasen yr a tratar libremente por toda la tierra. Demas desto mandaron notificar a las ciudades y villas que estauan por el Zagal, que dentro de seys meses se entregasen al Zogoibi con apercebimiento que si no lo cūplian les hariā guerra, y las conquistaria para si.

CAPITVLO. XIIII. COMO los Reyes Catolicos prosiguiendo en la conquista del reyno de Granada ganaron las ciudades de Velez, Malaga, y otras.

POr otra parte los Moros de la ciudad de Velez, auiendo perdido la esperança del socorro, y viendose muy apretados, entregaron la ciudad al rey don Hernando viernes a veynte y siete dias del mes de Abril

del

del año de nuestra salud mil y quatro cientos y ochenta y siete, y del imperio de los Alarabes ochocientos y noventa y nueue, aunq̃ otros dizen q̃ fue a diez dias de aq̃l mes. Esta esta ciudad puesta en la halda de la sierra de Bentomiz media legua de la mar, y es la q̃ los antiguos llamaron Meneba, mas no esta enel mesmo sitio, porq̃ Meneba era en otro promontorio mas a poniente, donde se veen algunos edificios antiguos. Ganada la ciudad de Velez, dõde el Catolico rey hizo ofício de animoso y esforçado cauallero, llegãdo en vna escaramuça hasta la puerta de la ciudad, y alãceãdo vn moro q̃ le auia muerto vn paje. Las villas y castillos de Bentomiz, Comares, Canillas, Narixa, Competa, Almoxia, Maynate, Iznate, Benaque, Abni Aila, Ben Adalid, Chimbechinles, Pedupel, Bayro, Sinatan, Benicorram, Carxix, Buas, Casamur, Abistar, Xararax, Curbila, Rubite, Lacuz el Hadara, Alcuchayda, Daymas, el Borge, Borgaza, Machar, Haxar, Cotetrox, Alhadac, Almedita, Aprina, Alautin Periana, y Maro, y otras muchas dela Xarquia de Malaga, y de la tierra de Velez se rindieron, y a los vnos y los otros concedieron los Catolicos Reyes las mesmas condiciones q̃ a las ciudadas de Rõda, y Maruella, y villas y lugares de su tierra. Y dexando sus alcaydes y gente de guerra en las fortalezas, fue luego el rey Catolico a cercar la ciudad de Malaga, q̃ esta cinco leguas a poniẽte de Velez, y la cerco a diez y siete dias del mes de mayo deste año. Esta ciudad se defendio mucho, y recibio mas daño q̃ otra ninguna de aq̃l reyno, porq̃ auia dentro mucha gente de guerra, mas al fin se rindio, y el rey don Hernando, y la reyna doña Ysabel q̃ se hallaron enel cerco, entraron en ella dia de san Luys a diez y nueue dias del mes de Agosto de aq̃l año, auiendo setecientos y setenta años q̃ la posseyan los Moros, y fuerõ tomados todos los moros q̃ alli auia por catiuos. Luego se rindieron todas las villas y castillos de la Xarquia, y dela hoya, q̃ hasta entonces no se auiã rendido, y dexãdo enellas sus alcaydes y gente de guerra poblaron la ciudad de Christianos, y se fueron vitoriosos a inuernar a çaragoça de Aragon.

CAP. XV. COMO LOS REyes Catolicos prosiguieron en su conquista, y lo q̃ hizieron a la parte Oriental de aquel reyno el año de mil y quatrocientos y ochenta ocho.

AViendo pues los Catolicos Reyes dado fin a la guerra por la parte Ocidẽtal deste reyno, el año del señor mil y quatrocientos y ochenta y ocho, tornaron a juntar su exercito en Murcia, y entrando el rey don Hernando por la parte Oriental dõde estan las ciudades de Vera, Moxacar, Guescar, Almeria, Baça, y Guadiz, q̃ todas estauan por el Zagal, hizo cruelissima guerra en todas aquellas comarcas, y como el Moro no fuese poderoso para salir en campaña, las ciudades de Vera, y Moxacar se rindieron luego, y lo mesmo hizieron las villas y Castillos de las Cueuas, Huercal, Sagena, Albarca, Bedar, Serena, Cabrera, Lubrel, Vlula, Ouera, Sorbas, Teresea, Loçayna, Torrillas Huyunque, Suebro, Belefic, Nixar, Vercal, Velez el blanco, Velez el rubio, Cantoria, Oria, Xercos, Albox, Alboreas, Beni Andadala, Beni Taraf Atahelid, Alardia, Alhabia, Beni Alguazil, Beni Libre, Beni Zanon, Beni Mina, Almarchez, Cotobao, Beni Calgad, Leuxar, y Fines, y otras muchas, y los Moros quedaron por mudejares y vasallos de sus Altezas con las mesmas condiciones que los demas. Hecho esto passo el rey a reconocer

la ciudad de Almeria, y dio buelta a Baça, y enel camino se le dieron a partido las villas de Gueca, Orze, Galera, Castilleja, y Bena Maurel, en las quales paso luego sus alcaydes. Estaua el Zagal en Baça, y como la gente del rey llego a reconocer la ciudad, los Moros salieron fuera y trauaron vna grande escaramuça con los Christianos, en la qual murio don Phelipe de Aragon maestre de Montesa sobrino del Rey don Hernando, hijo bastardo del principe don Carlos su hermano, mas todavia se hizo el reconocimiento, y el rey paso hazia Guescar y los Moros le entregaron luego la ciudad, y dexādo proueydas las fortalezas, se fue a inuernar a Medina del cāpo para dar orden en muchas cosas, q̄ conuenian ala buena gouernaciō de sus reynos, y en fin deste año a diez de Otubre cobraron a Placencia por mano delos Caruajales, y de otros caualleros.

CAPITVLO. XVI. COMO los Reyes Catolicos ganaron las ciudades de Baça, y Guadix, y hizieron otros muchos efetos enel año del señor mil y quatrocientos y ochenta y nueue.

Rendidas las villas y castillos arriba dichos, y reconocidas las ciudades enla manera q̄ emos dicho, enla primauera del año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue. sus altezas, viendo lo mucho que les importaua proseguir la guerra cōtra los Moros, vinieron a la ciudad de Iaē y mandando juntar toda su gente en las ciudades de Baeça, y Vbeda y enel adelantamiento de Caçorla, porque auia de ser la entrada por aquella parte, quando estuuo todo apunto partio el Catolico Rey sobre la ciudad de Baça, y de camino combatio la fortaleza de Cullar, y la gano, dandose la los moros a partido despues de muchos combates, y por no dexar a las espaldas cosa que pudiesse hazer impedimento a los carruajes que auian de lleuar bastimentos al real, ocupo las fortalezas de Froyla, Bacos, Caniles, y Bençulema, y luego cerco la ciudad de Baça. Estaua dentro Cidi Yahaya alcayde de Almeria, y primo del Zagal, hombre de mucha estima y valor, el qual defendio la ciudad seys meses y veynte dias valerosamente, y con grandissima resistencia, y murio en escaramuças y cōbates mucha gente de entramas partes, y al fin los cercados, viendo la perseuerācia de nuestro exercito, y q̄ no hazia mudança, antes crecia cada ora mas, y los apretauan con nueuos reparos de torres y cauas, para q̄ no pudiessen entrar ni salir sin peligro manifiesto, y que no tenian de donde esperar socorro, porque el rey Zagal estaua encerrado en Guadix, y no se lo podia dar, pidierō al alcayde Yahaya, q̄ tratase de partido, y con muy honestas condiciones entrego la ciudad a sus altezas, y todas las torres y fortalezas, y la ocuparō nuestros Christianos a quatro dias del mes de Diziembre de aq̄l año. Ganada Baça, todas las villas y castillos del Valle, de Purchena, y rio de Almāçora, q̄ hasta entonces no se auian rendido, se rindieron y entregaron las fortalezas a sus altezas, ofreciendose por sus mudejares y vasallos. Lo mesmo hizieron los dela ciudad y rio de Almeria, y delas serranias de Gador, y Filabres. quedaua la ciudad de Guadix por rendir, y el alcayde Yahaya, q̄ procuraua q̄ todos hiziessen lo q̄ el auia hecho, trato conel Zagal que la rindiesse, el qual viendo quan poco le aprouechauan sus armas, hizo sus capitulaciones con los reyes Catolicos, y les rindio la ciudad, y las nueue villas del Zenete, y las q̄ estā enla serrania entre Guadix y Granada, y después

pues hizo que se rindiessen las Taas delos dos çeheles, Andarax, Dalias, Verxa, Vxixar, Iubiles, Ferreyra, y Puqueyra, q todas son enla Alpuxarra, y la Taa de Orgiua, y el valle de Lecrin, solicitando a los pueblos para ello, porq holgaua mas verlos en poder de Christianos, q de su sobrino, y sus altezas le dieron para el la Taa de Orgiba, y el valle de Lecrin, y la mitad delas salinas dela Malaha, y otros muchos heredamientos para su sustento. Y anduuieron el y el alcayde Yahaya en su seruicio enla guerra hasta el fin della, y despues les pidio licencia para passar a Berberia, diziendo q no queria viuir en tierra donde auia sido Rey, pues ya no podia serlo ni tenia esperança dello, y el Rey de Fez lo mando aprisionar, y siendo conuencido en juyzio por la disension q auia causado enel reyno delos Moros le hizo abacilar y cegar con vna bacia de açofar ardiendo puesta delãte delos ojos, y despues se fue ala ciudad de Velez dela Gomera, donde viuio ciego y miserable mucho tiempo, dãdole de comer y de vestir el rey de Velez, y encima del vestido traya siempre vn retulo en Arabigo q dezia. Este es el desuenturado rey de los Andaluzes. Quando el Zagal se fue a Berberia, sus altezas hizieron merced a los infantes Ali y Acre hijos del rey Abulhacen, y dela çoraya, q despues fueron Christianos, y se llamaron, don Iuan, y don Hernando, delas Taas de Orgiba, y del iubilein, y las posseyeron, hasta q alçandose la Alpuxarra enel año de mil y quatrocientos y nouenta y tres, los quitaron sus altezas de alli y les dierõ en recompensa vn quento y quatrocientas mil de juro, y la tenencia del castillo de Monleõ, y el gouierno del reyno de Galizia. Conuirtiose tambien Cidi Yahaya y vn hijo suyo a nuestra santa fee, y se llamo don Pedro, y el hijo dõ Alonso q fueron muy esforçados caualleros, y hizieron cosas muy señaladas enla conquista de Granada, y sus altezas les hizieron merced de la otra mitad delas salinas de la Malaha, y en su recompensa despues les dieron la Taa de Marchena, y otros muchos eredamientos. Este era hijo de Aben Celim Aben Abrahem Abuzacari infante de Almeria, y nieto de Brahem Aben Almao Abuzacari, a quien en diferencia del rey Yzquierdo llamarõ el Nayar, q reyno en Granada en tiẽpo del rey don Iuan el segundo, y cõ su fauor, el qual traya tãbien su decendencia del rey Aben Hut, decendiente delos reyes de Aragon, q echo alos Almohadas de España, como diximos enel libro segũdo de nuestra Africa. Los descendientes delos infantes don Iuan y don Hernando tienen por apellido de Granada, y traen por armas dos granadas en campo azul, y vn letrero atrauesado q dize, Lagaleblila, q quiere dezir, No ay vencedor sino Dios, y los q vienen de don Pedro y don Alonso tomaron apellido de Venegas, y tambien de Granada. Traen cinco granadas en campo azul. Primero trayã vna sola, y por vn desafio q vencierõ padre y hijo enla vega de Granada, en q mataron cinco Moros, pusieron cinco granadas y el mesmo letrero Honraronlos sus altezas mucho, y fueron sus padrinos, y casarõ a don Alonso con doña Iuana de Mendoça dama de la reyna Catolica hija de don Frãcisco Hurtado de Mendoça su mayordomo, tuuieron por su hijo a don Pedro de Granada Venegas, cauallero del abito de Santiago, y alguazil mayor de granada, padre de don Alonso de Granada Venegas señor de Cãpotejar y Iayena, de quien diremos adelante. Boluiendo pues a nuestra historia, no les quedando ya alos reyes Catolicos q conquistar en aql reyno mas q la ciudad de Granada, y algunos lugares q debaxo de pazes, se auian mãtenido por el rey Zo-

goybi, embiaron adezirle q̃ cumpliesse lo q̃ les auia prometido, y dentro de treynta dias les entregasse aq̃lla ciudad con todas sus fortalezas, y le darian cierta cantidad de dinero, y los lugares delas Taas de la Alpuxarra, donde se fuesse a viuir, el qual turbado de oyr semejante embaxada, les respondio, q̃ la ciudad de Granada era grande y muy populosa de gente, porq̃ demas de los vezinos naturales se auian recogido en ella muchos de otras partes, entre los quales auia diferentes pareceres, y ansi no podia ni era parte para cumplir lo q̃ se le pedia, y mucho menos siendo el tiempo tan breue para tratar de negocio enq̃ auian de condecender las voluntades de tãta diuersidad de pueblo. Sabida esta respuesta, sus altezas le ofrecierõ mas dineros y mas lugares, aunq̃ no todos los q̃ el pedia, porq̃ hiziesse que los granadinos dexassen luego las armas, y desocupasen algunas casas señaladas en sitios fuertes dentro de la ciudad, dõde se metiesen los Christianos, mas tãpoco lo quiso hazer, antes se declaro luego por enemigo, solicitãdo los dela Alpuxarra, sierras, y valle, a q̃ se alçasen, y saliendo de Granada cerco la fortaleza del Padul, y la cõbatio y gano, antes q̃ el rey don Hernando la pudiese socorrer, porq̃ se hallaua ala sazon a la parde de Guadix. y porque yua el año ya muy adelante, mãdo proueer las fronteras de Alhendin, Colomera, Moclin, Illora, Mõtefrio, Alcala la real, Loxa, y Alhama, q̃ todas cercã la vega de Granada, y se fue a inuernar ala ciudad de Seuilla, para dar orden en lo que se auia de proueer para la entrada dela primauera.

CAPITVLO. XVII. COMO los Reyes Catolicos boluieron ala conquista, y lo que hizierõ el año de mil y quatrocientos y nouenta.

EL año siguiente, q̃ se contaron mil y quatrocientos y nouenta de Christo, torno el Rey a entrar en la vega de Granada, lleuando consigo al Zagal, y al alcayde de Baça, y otros Moros principales, y andãdo la gente talando los sembrados, y las guertas junto a la ciudad, salieron los Granadinos muchas vezes a defenderselo con escaramuças, y en vna dellas mataron a don Alonso Pacheco hermano del Marq̃s de Villena, y a el le hirieron de vna lãçada en vn braço y mataron muchos caualleros q̃ yuan con el, mas no por eso dexo de hazerse la tala, y el rey proueyo sus frõteras y se boluio a Cordoua. Aun no era bien retirada la gente del rey quãdo el Zogoybi salio de Granada y cerco la fortaleza de Alhendin, q̃ esta dos leguas pequeñas dela ciudad, y aunq̃ era fuerte, y auia dentro buena gente de guerra la cõbatio con los ingenios y maquinas q̃ vsauan en aq̃l tiempo, tan reziamente, q̃ el alcayde viendo los muros cauados por los cimientos, y apuntalados con mucha madera y leña debaxo para darles fuego, la vuo de rendir, y el Moro la mando derribar por el suelo, y lleuo a Granada catiuos los Christianos q̃ alli auia. A la fama desta vitoria los Moros dela Alpuxarra, sierra, y valle, se leuantaron contra los alcaydes q̃ tenian las fortalezas por el rey, y el Zogoybi con mucho numero de gente fue a las Taas de Marchena, y Boluduy, q̃ son entre Guadix, y Almeria, y hallando aq̃llas villas desapercebidas, las combatio y tomo por fuerça de armas. Deziannos vn Moro viejo de mas de ciẽto y diez años, q̃ estaua en el Albayzin de Granada quãdo escriuiamos nuestra historia de Africa, q̃ desta vez se reuelaron todas las Taas y lugares de la Alpuxarra, sierra y valle de Lecrin, y se perdieron las fortalezas q̃ tenian ya los Christianos, sino fuerõ dos otras, vna delas quales fue Mondujar, q̃ la defendio valerosamente vna noble dueña llamada doña Maria de Acuña, muger del alcayde, estando su marido

rido fuera. Tambien procuro el Moro auer el castillo de Salobreña, que estaua por el Rey, por la comodidad de aql portichuelo, donde pudiesen acudir los nauios de Berberia, y trato con los Moros de pazes q̃ morauã en la villa que le diesen entrada vna noche, para q̃ cõ mas facilidad le pudiesse hazer escalar, los quales lo hizierõ ansi, mas el alcayde se defendio valerosamente, aunq̃ le pusieron entanto aprieto, q̃ si el rey don Hernãdo no le socorriera, se vuiera de perder. Solicito ansi mesmo el Zogoibi a los Moriscos de pazes q̃ morauã en las ciudades de Guadix, Baça, y Almeria, para q̃ se alçasen, y finalmente tuuo trato con la mayor parte de los q̃ ya erã mudejares, y ellos conel. A esta guerra acudio luego el rey Catolico, y entrando con su exercito en la vega de Granada, fue causa q̃ el Moro acudiesse a poner cobro en aq̃lla ciudad, y se interrompiesen sus disinios, y dexãdo talados los panizos della, q̃ teniã sembrados los Granadinos siendo ya por el mes de Setiembre, se boluio a Cordoua, mas no se detuuo mucho en aq̃lla ciudad, porq̃ como se entendio el trato q̃ los Moros de Baça, Guadix, Almeria, trayan conel Zogoybi, y como le pedian socorro para alçarse, quiriẽdo poner remedio enello, con la breuedad q̃ el caso requeria, camino luego a grandes jornadas hazia aquella parte, y metiendose en la ciudad de Guadix, lo aseguro todo cõ su presencia, y mando, q̃ todos los Moros q̃ viuian dentro de las ciudades, y villas cercadas, se saliesen a viuir a las alcarias, y lugares abiertos, y a los q̃ quisieron yrse a Berberia les dio licencia para ello, y para vender sus haziẽdas. Con esta diligencia remedio este prudentissimo y Catolico Rey el rebelion y guerra que se esperaua, y se boluio a Seuilla, para dar orden enel cerco que pensaua poner enel siguiente año a la ciudad de Granada.

CAPIT. XVIII. COMO LOS Reyes Catolicos tornaron ala conquista el año de mil y quatrocientos y nouenta y vno, y cercaron la ciudad de Granada.

Venida la primauera del año de nuestro Saluador mil y quatro cientos y nouẽta y vno, los Catolicos reyes, auiendo estado el principio del año en Seuilla partieron de alli passada pascua florida para yr a cercar a Granada, el rey don Hernando entro en la vega, y mando al Marques de Villena que con tres mil cauallos y diez mil peones fuesse al valle de Lecrin, y destruyese todos los lugares que se auian alçado, y porq̃ si a caso los Moros viniesen sobre el cõ mayor pujança, no recibiese daño enla aspereza de aq̃llos cerros (como aq̃l q̃ en nada se descuydaua) partio luego en su seguimiento conel resto del exercito. El Marques de Villena entro enel valle y destruyendo los lugares baxos q̃ estauan mal apercebidos, boluio al Padul con muchos catiuos y despojos, mas encontrandole alli el rey, le mando boluer, y pasando mas adelante destruyo toda aquella tierra, porq̃ esto era lo que conuenia q̃ se hiziesse antes de poner cerco a Granada, y aunq̃ el Zogoybi, sabido el camino q̃ el rey don Hernando lleuaua, embio algunos alcaydes cõ mucha gente de a pie paraque ocupasen los pasos de Tablate y Lanjaron, por donde necesariamente auian de pasar los Christianos, no fueron parte para defenderselo, porq̃ los capitanes del rey acometieron el barranco de Tablate por la puente, y por otro paso dificultosissimo que estaua ala parte de arriba vna legua de alli, y echando a los Moros delas cũbres de aq̃llos cerros que tenian ocupadas, paso el rey hasta Lanjaron, y alli estuuo miẽtras la gente destruya los lugares del valle y dela Taa de Orgiba, y otros de

aquellas sierras. Hecho esto, y talados todos los sembrados de la comarca, boluio el rey con todo su exercito al Padul, y por aquella parte entro en la vega de Granada, y asento su real junto a vnas fuentes, que llaman los ojos de Huercal, y estan dos leguas de aquella famosissima ciudad, con determinacion, siendo Dios seruido, de no le alçar hasta ganarla. Duro este cerco ocho meses y diez dias con grã contienda de entrambas partes desde veynte y seys dias del mes de Abril, hasta dos de Enero del año del señor mil y quatrocientos y nouenta y dos, en el qual tiempo vuo hechos muy notables de caualleros y peones, assi Christianos, como Moros, que procurauan señalarse en presencia de sus reyes, vnos por fama, y otros por premio, y muchos por religion. A este cerco vino la Catolica reyna doña Ysabel, que en todas las cosas graues y de mayor importancia se queria hallar, para animar cõ su real presencia a sus vasallos, y traxo consigo al principe don Iuan, y a la infante doña Iuana sus hijos. Y porque vna noche se pegó fuego a la tienda dela reyna con vna vela que descuydadamente dexo encendida vna moça de camara, y se quemaron otras tiendas que estauan par della, los reyes mandaron hazer en el real casas de tapias cubiertas de texa, donde se metiesse la gente, puestas por su orden con sus calles ordenadas enmedio, y despues tomando las ciudades, y los maestrazgos a su cargo de fortalecer cada qual su quartel, hizieron vna ciudad cercada de muros y de torres con vna hõda caua, dexando dos calles principales enmedio, derechas, puestas en cruz, que van a dar a quatro puertas, que responden a los quatro vientos, quedando enmedio vna plaça de armas espaciosa y ancha, donde poder se juntar la gente del exercito. Cada edificador dexo vna piedra con su epitafio en la parte del muro que le cupo edificar, puesta en el lugar mas preeminente de su quartel, las quales vera todavia el curioso que anduuiere alderredor dellos por la parte de fuera. A esta ciudad llamaron los Catolicos Reyes santa Fe, nõbre digno de su conquista, y con ella quedo el real seguro de fuegos, y fuerte contra qualquier impetu de los enemigos, los quales desmayaron luego que la vieron edificada, entendiendo que el cerco era de proposito, y con presupuesto de no leuantar de alli el real, hasta ganarles a Granada.

CAPITVLO. XIX. COMO los Moros acordaron de rendir a Granada, y las capitulaciones q̃ sobre ello se hizieron.

QVando el Zogoybi vio que no tenia la ciudad de Granada defensa, ni esperança de socorro, condecendiendo con la voluntad dela mayor parte del pueblo, que no podian ya sufrir tanto trabajo, embio a pedir treguas a los Reyes Catolicos, durante las quales se pudiesse entender en las condiciones y capitulos de paz con que se auia de rendir. Dio ante todas cosas en rehenes a vn hijo suyo, y otros de alcaydes y hombres principales de la ciudad, y del Albayzin, que fueron lleuados a la fortaleza de Moclin, y siendole concedida tregua por sessenta dias, los caualleros y ciudadanos moros se juntaron diuersas vezes a tratar de su negocio, yendo y viniendo munchos dellos a conferir lo que acordauan pedir con las personas del consejo de sus altezas, que fueron diputadas para ello, y aunque lo que tratauan era con demasiada importunidad, los vencedores que ninguna co

ſa querian mas que acabar de vencer, ſe lo concedieron todo. Hechos los capitulos, y aſſentadas las condiciones, los Granadinos embiaron cõ la reſolucion de todo a vn ciudadano noble, llamado Abi Cacem el Maleh, con poderes baſtantes para que otorgaſe lo que ſus altezas pedian. Y porque el letor quede ſatisfecho, pornemos aqui los capitulos a la letra como ſe concedieron, anſi al Rey y alas Reynas, como a la ciudad y lugares de aquel reyno.

QVE ſus altezas hazen merced por juro de eredad para ſiempre jamas al Rey Abdilehi de las villas y lugares delas Taas de Verja, Dalias, Marchena, Boloduy, Iuchar, Andarax, Iubiles, Vxixar, Iubilein, Ferreyra, Poqueyra, y Orgiba, que ſon en la Alpuxarra, con todos los heredamientos, pechos, derechos, y otras rentas que en qualquier manera pertenezcan a ſus altezas en las dichas Taas para que ſea ſuyo y lo pueda vender, o empeñar, y hazer dello lo que quiſiere, con tanto que quãdo lo quiſiere vender o empeñar, ſean primero requeridos ſus altezas, ſi lo quieren, y tomandolo le mandaran pagar por ello lo que ſe concertare.

Que ſus altezas puedan labrar y tener fortaleza en Adra, o en otras partes donde quiſieren en la Alpuxarra, y hazer y tener torres en la coſta de la mar, y ſi labraren nueua fortaleza en Adra junto ala mar, en tal caſo q̃ de la fortaleza vieja, por el dicho Rey Abdilehi, deſpues de reparada y pueſta en defenſa la de ſus altezas, el qual no a de pagar coſa alguna para la guardia ni para los reparos delas dichas fortalezas y torres, ſino que le a de quedar ſu renta toda libre.

Que luego como entregare la Alhambra, y las otras fortalezas le mandaran dar ſus altezas treynta mil caſtellanos de oro, que valen catorze quentos y quinientas y cinquẽta mil marauedis en dinero de contado.

Que ſus altezas le hazen merced de todos los heredamientos, molinos de azeyte, tierras, y haças, que tuuo y poſeyo deſde el tiempo del rey Abil Hacen ſu padre, y tiene y poſee agora, anſi en los terminos dela ciudad de Granada, como enlas Alpuxarras.

Que ſus altezas hazen merced ala reyna Ayxa ſu madre, y a ſus hermanas y muger, y a la muger de Muley Bunacer, de todas las guertas, tierras, hazas, molinos, y viñas, y otros heredamientos que tenian enla dicha ciudad de Granada, y en las Alpuxarras, loqual todo ſea franco y libre de qualquier derecho, como lo eran haſta aqui. Y anſi meſmo hazen merced al dicho rey Abdilehi, y a las dichas reynas e infantes, y al Haxi Romaymi, de todos los heredamientos que tenian en Motril, con la meſma libertad.

Que deſpues de firmado eſte concierto qualeſquier villas, o lugares dela dicha Alpuxarra, q̃ ſe dieren y entregaren a ſus altezas, antes dela entrega dela Alhambra, las mandaran boluer y reſtituyr libremente al dicho rey Abdilehi, y q̃ ſerã por el bien tratados.

Que no mandaran ſus altezas al dicho Rey Abdilehi, ni a ſus criados, boluer para ſiempre jamas loque vuieren tomado a Chriſtianos en ſu tiempo, ni a Moros, anſi bienes muebles como rayzes. Y ſi ſus Altezas vuieren de mandar boluer algunas de las tales coſas, o heredades que ſe ayã tomado, por algun aſiento o capitulacion que tengan con alguna perſona, lo pagaran, y mandaran que ſobre eſto no tenga poder ningun Chriſtiano ni Moro, ora ſea muncho, o poco, y a quien fuere contra

tra ello le mandaran castigar, y que en contrario dello no sera juzgado por nenguna ley de Christianos ni de Moros.

Que cada y quando que el dicho rey Abdilehi, o su madre, hermanas, y muger, y la muger del dicho Abinacer, y sus alcaydes, criados, escuderos, y gente de su casa y seruicio, quisieren passarse a Berberia, sus altezas les mandaran dar dos carracas de Ginoueses fletadas en que passen, si las vuiere al tiempo q̃ se quisieren yr, y sino quando las vuiere, sin que paguen flete ni otro derecho, en las quales puedan lleuar sus personas, ropas, mercaderias, oro, plata, joyas, bestias, y armas, con que no lleuen tiros de poluora, porq̃ estos an de quedar para sus altezas, y que por embarcar, o desembarcar, ni por otra cosa alguna, no les an de lleuar derechos de ninguna suerte, ni flete, y los haran lleuar seguros, onrados, y guardados, a qualquier puerto de Leuante, o de Poniente, de Alexãdria, o dela ciudad de Tunez, o de Oran, o del reyno de Fez, donde ellos mas quisieren yr a desembarcar.

Que si al tiempo que se embarcaren no pudieren vender las rentas que tuuieren enel dicho reyno de Granada, puedan dexar y dexen sus procuradores que las coxgan, lleuen, o embien, donde estuuieren, sin que en ello se les ponga embargo alguno.

Que si el dicho rey Abdilehi quisiere embiar algun alcayde o criado con mercaderia a Berberia, lo pueda hazer libremente, sin que a la yda, estada, o buelta le sea pedida cosa alguna por razon de derechos.

Que pueda embiar a qualquiera parte delos reynos de sus altezas seys azemilas por cosas de su mantenimiento, y prouision, franca, y libremente, sin que por ello le sean lleuados derechos en ninguna parte.

Que saliendo de Granada pueda yrse a viuir donde quisiere en qualquiera delos lugares que se le dan, y salir dela ciudad con sus criados, alcaydes, sabios, caualleros, y comun que quisiere lleuar o yrse con el, los quales lleuen sus cauallos, y bestias de guia, y sus mugeres y hijos, criados y criadas, chicos y grandes, y sus armas en las manos, o como quisieren lleuarlas, que no les sera tomado ecepto los tiros de poluora, y que agora ni en ningun tiempo para siempre jamas se les pornan señales en sus personas, ni en otra manera, a ellos ni a sus decendientes, y que gozen de todas las capitulaciones que estan hechas, o se hizieren con los vezinos dela dicha ciudad de Granada.

Que sus altezas mandaran dar al dicho rey Abdilehi, y a su madre, muger y hermanas, y a la muger de Abi Nacer, el dia que se les entregare la fortaleza dela Alhambra, y las otras fortalezas, sus cartas de preuilegios, fuertes, y firmes, de todo lo susodicho, rodados, y sellados con su sello de plomo pendiente en filos de seda, confirmados por el principe don Iuã y por el Cardenal de España, y por los Maestres delas ordenes, Arçobispos, Obispos, y otros prelados, y por los grandes, Duques, Marqueses, Condes, Adelantados, y notarios mayores destos reynos.

Esta capitulacion fue hecha y concluyda enel real de santa Fe a veynte y cinco dias del mes de Nouiembre del año de nuestra salud mil y quatrocientos y nouenta y vno, y tres dias despues se concluyeron los capitulos que sus altezas concedieron generalmente a la ciudad de Granada y lugares de aquel reyno que se viniessen a rendir, cuyo tenor es este.

Primeramẽte q̃ el rey Moro, y los alcaydes, y alfaquis, cadis, meftis, alguaziles y se

y sabios, y los caudillos y hõbres bue nos, y todo el comun dela ciudad de Granada, y de su Albayzin, y arrabales, daran y entregaran a sus altezas, o ala persona q̃ mandaren cõ amor, paz y buena voluntad, verdadera en trato y en obra, dentro de quarenta dias primeros siguientes, la fortaleza dela Alhambra, y Alhiçan con todas sus torres y puertas, y todas las otras fortalezas, torres, y puertas de la ciudad de Granada, y del Albayzin, y arrabales q̃ salen al campo, para q̃ las ocupen en su nombre con su gente, y a su voluntad, con q̃ se mande a las justicias q̃ no consientan que los Christianos suban al muro q̃ esta entre el Alcaçaba, y el Albayzin, de donde se descubren las casas delos Moros, y q̃ si alguno subiere sea luego castigado cõ rigor. Que cumplido el termino de los quarenta dias, todos los Moros se entregaran a sus altezas libre y spontaneamente, y cumpliran lo q̃ son obligados a cumplir los buenos y leales vasallos con sus reyes y señores naturales, y para seguridad de su entrega, vn dia antes q̃ entreguen las fortalezas, daran en rehenes al alguazil Iucef Aben Comixa con quiniẽtas personas hijos y hermanos delos principales dela ciudad, y del Albayzin, y arrabales, para q̃ estẽ en poder de sus altezas diez dias mientras se entregan y aseguran las fortalezas, poniendo enellas gente y bastimentos, en el qual tiempo se les dara todo lo que vuieren menester para su sustento, y entregadas los pornan en libertad.

Que siendo entregadas las fortalezas, sus altezas, y el principe dõ Iuan su hijo, por si, y por los reyes sus sucesores, recebiran por sus vasallos y subditos naturales, y tomaran debaxo de su palabra, seguro, y amparo real, al rey Abi Abdilehi, y a los alcaydes, cadis, alfaquis, Meftis, sabios, alguaziles, caudillos, y escuderos, y a todo el comun, chicos, y grandes, assi hõbres como mugeres vezinos de Granada, y de su Albayzin, y arrabales, y de las fortalezas, villas y lugares de su tierra, y dela Alpuxarra, y delos otros lugares q̃ entraren debaxo deste concierto, y capitulacion, de qualquier manera q̃ sea, y los dexaran en sus casas, haziendas, y heredades, entonces y en todo tiempo, y para siempre jamas, y no les consentirã hazer mal ni daño sin interuenir enello justicia, y auer causa, ni les quitaran sus bienes ni sus haziendas, ni parte dello, antes seran acatados, onrados, y respetados de sus subditos y vasallos, como lo son todos los que viuen debaxo de su gouierno y mando.

Que el dia que sus altezas embiaren a tomar posession dela Alhãbra, mandaran entrar su gente por la puerta de Bib Lacha, o por la de Bibnest, o por el campo fuera dela ciudad, porq̃ entrando por las calles no aya algun escandalo.

Que el dia q̃ el rey Abi Abdilehi entregare las fortalezas, y torres, sus altezas le mandaran entregar a su hijo con todos los rehenes, y sus mugeres y criados, ecepto los que se vuieren buelto Christianos.

Que sus altezas y sus sucesores, para siempre jamas dexaran viuir al rey Abi Abdilehi y a sus alcaydes, cadis, meftis, alguaziles, caudillos y hombres buenos, y a todo el comun chicos y grandes, en su ley, y no les consentiran quitar sus mezquitas ni sus torres, ni los almuedanes, ni les tocaran en los habices y rentas que tienen para ellas, ni les perturbaran los vsos y costumbres en que estan.

Que los Moros sean juzgados en sus leyes y causas por el derecho del Xara, que tienen costumbre de guardar con parecer de sus cadis y juezes.

Que no les tomarã ni consentiran tomar, agora ni en ningun tiẽpo para siempre jamas las armas ni los cauallos ecepto los tiros de poluora chicos y grandes. los

se ouieren buelto Moros, y que si algun Moro tuuiere alguna renegada por muger, no sera apremiada a ser Christiana contra su voluntad, sino que sera interrogada en presencia de Christianos y de Moros, y se siguira su voluntad, y lo mesmo se entendera cō los niños y niñas nacidos de Christiana y Moro.

Que ningun Moro ni Mora seran apremiados a ser Christianos cōtra su voluntad, y q̃ si alguna donzella, o casada, o biuda, por razon de algunos amores se quisiere tornar Christiana tampoco sera recebida, hasta ser interrogada, y si vuiere sacado alguna ropa, o joyas de casa de sus padres, o de otra parte, se restituyra a su dueño, y serā castigados los culpados por justicia.

Que sus altezas, ni sus sucessores, en ningun tiempo pediran al rey Abi Abdilehi, ni a los de Granada y su tierra, ni a los demas q̃ entraren en estas capitulaciones, q̃ restituyā cauallos bagajes, ganados, oro, plata, joyas, ni otra cosa de lo q̃ vuieren ganado en qualquier manera durante la guerra y rebelion, assi de Christianos, como de Moros mudejares, o no mudejares y que si algunos conocieren las cosas que les an sido tomadas, no las puedan pedir, antes sean castigados si las pidieren.

Que si algun Moro ouiere herido o muerto Christiano, o Christiana, siendo sus catiuos, no les sera pedido ni demandado en ningun tiempo.

Que passados los tres años de las franquezas, no pagaran los Moros de renta delas haziendas y tierras realengas, mas de aq̃llo q̃ justamente pareciere q̃ deuen pagar conforme al valor y calidad dellas.

Que los juezes, alcaldes, y gouernadores, que sus altezas vuieren de poner en la ciudad de Granada y su tierra, seran personas tales q̃ onrarā a los Moros, y los trataran amorosamente, y les guardaran estas capitulaciones, y que si alguno hiziere cosa indeuida, sus altezas lo mandaran mudar y castigar.

Que sus altezas y sus sucesores no pediran ni demandaren al rey Abdilehi ni a otra persona alguna delas contenidas enestas capitulaciones, cosa que ayan hecho, de qualquier condicion q̃ sea, hasta el dia dela entrega dela ciudad, y delas fortalezas.

Que ningun alcayde, escudero, ni criado del rey Zagal no terna cargo ni mando en ningun tiempo sobre los Moros de Granada.

Que por hazer bien y merced al Rey Abi Abdilehi, y a los vezinos y moradores de Granada, y de su Albayzin, y arrabales, mādaran, q̃ todos los Moros catiuos, assi hombres como mugeres, q̃ estuuieren en poder de Christianos sean libres sin pagar cosa alguna, los q̃ se hallaren en la Andaluzia dentro de cinco meses, y los q̃ en Castilla dentro de ocho, y q̃ dos dias despues q̃ los Moros ayan entregado los Christianos catiuos q̃ vuiere en Granada, sus altezas les mandarā entregar doziētos Moros y Moras. Y demas desto pondran en libertad a Aben Adramí q̃ esta en poder de Gōçalo Hernādez de Cordoua, y a Hozmin, q̃ esta en poder del Conde de Tendilla, y a Reduā que lo tiene el Conde de Cabra, y a Aben Mueden, y al hijo del Alfaqui Hademi, q̃ todos son hombres principales vezinos de Granada, y a los cinco escuderos que fueron presos en la rota de Brahem Aben çerrax, sabiendo se donde estan.

Que todos los Moros dela Alpuxarra que vinieren a seruicio de sus altezas darā y entregarā dentro de quinze dias todos los catiuos Christianos que tuuieren en su poder, sin que se les de cosa alguna por ellos, y que si alguno estuuiere ygualado por trueco

que de otro Moro, sus altezas mandaran que los juezes selo hagan dar luego.

Que sus altezas mãdaran guardar las costumbres que tienen los Moros enlo delas herencias, y q̃ enlo tocante a ellas seran juezes sus Cadis.

Que todos los otros Moros, demas delos contenidos en este concierto, que quisieren venirse al seruicio de sus altezas dentro de treynta dias, lo puedan hazer y gozar del, y de todo lo enel contenido, ecepto dela franqueza delos tres años.

Que los habices, y rentas delas mezquitas, y las limosnas y otras cosas q̃ se acostumbran dar a las mudaraças y estudios, y escuelas donde enseñan a los niños, quedaran a cargo delos alfaquis, para que los destribuyan y repartan como les pareciere, y que sus altezas ni sus ministros no se entremeteran enello ni en parte dello, ni mandaran tomarlas ni depositarlas en ningun tiempo para siempre jamas.

Que sus altezas mandaran dar seguro a todos los nauios de Berberia q̃ estuuieren enlos puertos del reyno de Granada para que se vayan libremente, con que no lleuen ningun Christiano captiuo, y que mientras estuuieren enlos puertos, no consentiran que se les haga agrauio, ni se les tomara cosa de sus haziendas, mas si embarcaren, o passaren algunos Christianos catiuos, no les valdra este seguro, y para ello an de ser visitados a la partida.

Que no seran compelidos ni apremiados los Moros para ningun seruicio de guerra contra su voluntad, y si sus altezas quisieren seruirse de algunos de a cauallo, llamando los para algũ lugar dela Andaluzia, les mãdaran pagar su sueldo desde el dia q̃ salieren hasta que bueluan a sus casas.

Que sus altezas mandaran guardar las ordenanças de las aguas de fuentes y acequias que entran en Granada y no las consentiran mudar ni tomar cosa ni parte dellas, y si alguna persona lo hiziere, o echare alguna inmundicia dentro, sera castigado por ello.

Que si algun catiuo Moro, auiendo dexado otro Moro en prendas por su rescate se vuiere huydo a la ciudad de Granada, o a los lugares de su tierra, sea libre y no obligado el vno ni el otro a pagar el tal rescate ni las justicias le compelan a ello.

Que las deudas que vuiere entre los Moros con recaudos y escrituras, se mandaran pagar con efeto, y que por virtud de la mudança de señorio no se consentira, sino q̃ cada vno pague lo que deue.

Que las carnicerias delos Christianos estaran apartadas delas delos Moros, y no se mezclaran los bastimentos delos vnos con los delos otros, y si alguno lo hiziere, sera por ello castigado.

que los Iudios naturales de Granada, y de su Albayzin, y arrabales, y los dela Alpuxarra, y de todos los otros, lugares contenidos en estas capitulaciones, gozaran dellas, conq̃ los que vuieren sido Christianos se passen a Berberia dentro de tres años, q̃ corran desde ocho de Diziembre deste año.

Y q̃ todo lo contenido en estas capitulaciones lo mandaran sus altezas guardar desde el dia q̃ se entregaren las fortalezas de la ciudad de Granada en adelante, de lo qual mandaron dar y dieron su carta y prouission real firmada de sus nombres, y sellada con su sello, y refrendada de Hernando de çafra su secretario, su fecha enel real dela vega de Granada a veynte y ocho dias del mes de Nouiembre del año de nuestra saluacion mil y quatrocientos y nouenta y vno.

Estas capitulaciones acompañaron sus altezas con vna carta missiua a manera de prouision, porque fueron auisados que el Rey Abdilehi estaua arrepentido, y de secreto impedia el efeto dellas, como acontece a los que veen que an de mudar estado de señor a vassallo, que quantas oras tiene el dia, tantas mudanças haze su coraçon, y no era solo el, porque muchos delos ciudadanos, especialmente la gente de guerra, lo estauan ya, mas la carta fue de tanto efeto, que entre miedo, y verguença, no pudieron dexar de hazerlo capitulado por Abi Cacem el Maleh, especialmente viendo, como en efeto veyan, que a gente vencida ningunas condiciones se podian dar mas honrosas, ni con menos grauamen, y todos desseauan ver ya llegada la ora de la entrega de las fortalezas para poder gozar dela paz que tan necessaria les era, el tenor de la carta dezia desta manera.

Don Hernando y doña Ysabel por la gracia de Dios Reyes de Castilla de Leon, de Aragõ, de Cicilia, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, delos Algarues, de Algezira, y Gibraltar, Conde y Condesa de Barcelona, señores de Vizcaya, y de Molina, Duques de Athenas y de Neopatria, Cõdes de Ruysellon y de Cerdania, Marqueses de Oristan y de Goziano &c. A los Alcaydes, Cadis, Sabios, letrados, Alfaquis, alguaziles, escuderos, Ancianos y hombres buenos, y gente comun chicos y grandes dela muy gran ciudad de Granada, y del Albayzin, hazemos os saber, como estamos determinados tener esa ciudad cercada desde esta que mandamos edificar, y poner este exercito en la parte de la vega que fuere necessario, hasta q̃ Dios quiriendo, nuestra intencion y voluntad se cumpla. Esto tened por cierto. Y juramos por el alto Dios que es verdad, y quien otra cosa en cõtrario os dixere es vuestro enemigo. Nos por la presente os amonestamos que con breuedad vengays a nuestro seruicio, y no seays causa de vuestra perdicion, como lo fueron los de Malaga, que no quisieron creernos, y estuuieron en su pertinacia, siguiendo la via delos simples hasta que se perdieron. Si cõ breuedad viniéredes a nuestro seruicio, remuneraros lo emos cõ bien, y si nos entregaredes las fortalezas, asseguraremos vuestras personas y bienes, y el que quisiere passar a las partes de Africa vaya con bien, y el que quisiere quedar estese en su casa con todos sus bienes y hazienda, como lo estaua antes de agora. Esto hazemos porq̃ los Granadinos soys buena gente, nobles, y principales, y os queremos por nuestros seruidores, y tenemos intencion de hazeros mercedes, y os prometemos y juramos por nuestra fee y palabra real, que si con breuedad, y de vuestra voluntad nos quisieredes seruir y entrar debaxo de nuestro poderio real, y nos entregaredes las fortalezas, podra cada vno de vosotros salir a labrar sus heredades, y andar por do quisiere en nuestros reynos a buscar su pro donde lo vuiere, y os mandaremos dexar en vuestra ley, y costumbres y con vuestras mezquitas como agora estays, y el q̃ quisiere passar allende podra vender sus bienes a quien quisiere, y quando quisiere, y le mandaremos passar cõ breuedad quiriendo yr en nuestros nauios, sin que por ello sea obligado a pagar cosa alguna, y pues nuestra voluntad es de hazeros todo bien y merced, y es vuestra vtilidad y prouecho, determinaos con breuedad y venid a nuestro seruicio, y embiad presto vno de vosotros que nos venga a hablar a sentar, capitular, y concluyr estas cosas, q̃ para ello os damos veynte dias

de termino, dentro delos quales se efetuen. Ved agora lo que es vuestro prouecho, y libertad vuestros cuerpos de muerte y catiuerio, y si passado el dicho termino no vuieredes venido a nuestro seruicio, no nos culpareys, sino a vosotros mesmos, porque os juramos por nuestra fee, q̃ pasado, no os admitiremos, ni oyremos mas palabra sobre ello. En vuestra mano esta el bien, o el mal, escoged lo que os pareciere, que con esto alimpiaremos nuestra faz con Dios altissimo. Fecha en nuestro Real de la vega de Granada a veynte y nueue dias de el mes de Nouiembre año de mil y quatrocientos y nouenta y vno. Yo el Rey. Yo la Reyna. Por mandado del Rey y dela Reyna, Hernando de çafra.

CAPITV. XX. COMO LOS Moros entregaron la ciudad de Granada y sus fortalezas a los Reyes Catolicos.

LLegado el dia señalado en que el rey Moro auia de entregar las fortalezes de la ciudad de Granada alos reyes Catolicos, que fue a dos dias del mes de Enero del año de nuestra saluacion mil y quatrocientos y nouenta y dos, y del imperio de los Alarabes nouecientos y dos, y de la Era de Cesar mil y quinientos y treynta y tres, conforme a la computacion Arabe, que cuentan quarenta y vn años desde la Era de Cesar, hasta el nacimiento de Christo. El Cardenal don Pedro Gõçalez de Mendoça Arçobispo de Toledo fue a tomar possession dellas, acompañado de muchos caualleros, y de vn suficiente numero de infanteria debaxo de sus vanderas, y porque conforme a las capitulaciones, no auia de entrar por las calles de la ciudad, tomo vn nueuo camino, que ocho dias antes se auia mãdado hazer, a manera de carril, para poder lleuar las carretas dela artilleria, el qual yua por defuera de los muros a dar al lugar donde esta la ermita de san Antõ, y por delante de la puerta delos molinos al cerro delos martyres y a la Alhambra. Partido el Cardenal con la gente que auia de ocupar las fortalezas, luego partieron los Reyes Catolicos de su real de Santa Fee con todo el exercito puesto en ordenança, y caminando poco a poco por aquella espaciosa y fertil vega, passaron a vn lugar pequeño llamado Armilla, que esta media legua de de Granada, donde paro la reyna cõ todas las ordenanças. Llegado el Cardenal al cerro de las mazmorras de los Martyres, que los Moros llaman Habul, salio a recebirle el rey Abdilehi, baxando a pie dela fortaleza de la Alhambra, dexando en ella a Iucef Aben Comixa su alcayde, y auiendo hablado vn poco en secreto con el, dixo el Moro en alta boz. Yd señor y ocupad los alcaçares por los reyes poderosos, a quien Dios los quiere dar por su muncho merecimiento, y por los pecados de los Moros, y por el mesmo camino que el Cardenel auia subido, fue a encontrar al Rey don Hernando para darle obediencia. El Cardenal entro luego enla Alhambra, y hallando todas las puertas abiertas, el alcayde Aben Comixa se la entrego, y se apodero della, y a vn mesmo tiempo ocupo las torres bermejas, y vna torre que estaua enla puerta dela calle delos Gomeres, y mandando arbolar la cruz de plata que le trayan delante, y el estandarte real sobre la torre de la campana, como sus altezas se lo auian mandado, dio señal de que las fortalezas estauan por ellos. Auia se adelantado a este tiempo el rey don Hernando

y caminaua hazia la ciudad en resguardo del Cardenal, y la reyna doña Ysabel estaua con toda la otra gente enel lugar de Armilla con grandissimo cuydado, porque le parecia que se tardaua en hazerle la señal, y quādo vio la cruz y el estandarte sobre la torre, hincādo las rodillas enel suelo con mucha deuocion dio muchas gracias a Dios por ello, y los de su capilla començaron a cantar el hymno de te Denm laudamus. El rey dō Hernando paro sobre la ribera del rio Xenil enel lugar donde agora esta la ermita de san Sebastian, y alli llego el rey Moro acompañado de algunos caualleros y criados suyos, y assi a cauallo como venia, porque su alteza no consintio que se apease, llego a el y le beso enel braço derecho. Hecho este acto de sumission, se apartaron los Reyes, el Catolico se fue a la Alhambra, y el pagano la buelta de Andarax. Algunos quieren dezir que boluio primero a la ciudad, y que entro en vna casa donde tenia recogida su familia enla alcaçaua, mas vnos Moriscos muy viejos, que segun ellos dezian se hallaron presentes aquel dia, nos certificaron, que no auia hecho mas de hazer reuerencia al Rey Catolico, y caminar la buelta dela Alpuxarra, porque quādo salio de la Alhambra, auia embiado su familia delante, y que en llegādo a vn viso que esta cerca del lugar del Padul, que es de donde vltimamente se descubre la ciudad, boluio a mirarla, y poniendo los ojos en aquellos ricos alcaçares que dexaua perdidos, começo a sospirar reziamente, y dixo Alauaquibar, que es como si dixesemos dominus Deus sabaot, poderoso señor Dios delas batallas, y que viendole su madre sospirar, y llorar, le dixo. Bien hazes hijo en llorar como muger, lo que no fuiste para defender como hombre. Despues llamaron los Moros aquel viso, el Fex de Alauaquibar, en memoria deste suceso. Boluiendo pues a nuestros Christianos, que caminauan la buelta de la ciudad, el rey y la reyna, y todos los caualleros y señores, subieron a la Alhambra, y a la puerta de la fortaleza les dio el alcayde Iucef Aben Comixa las llaues della, y sus altezas las mandaron dar luego a don Iñigo Lopez de Mendoça Conde de Tendilla, primo hermano del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça, que fue el primer alcayde y capitan general de aquel reyno, cuyo valor teniā sus altezas conocido, por los grandes seruicios que les auia hecho, ansi en esta guerra, siendo alcayde y capitan de la frontera de Alhama, y despues en Alcala la real, como quando en el año de mil y quatrocientos y ochenta y seys, fue por su mandado a tratar de conformar al rey don Fernando de Napoles con Papa Inocencio octauo y los conformo, y dexo en paz todos los potontados de Italia, que se auia mouido para esta guerra. Entrando pues sus altezas en la Alhambra, los capitanes dela infanteria, ocuparon las otras fortalezas, torres, y puertas pacificamente, sin alboroto ni escandalo. Los Moros dela ciudad se encerraron en sus casas, que no parecio ninguno, si no eran los que necessariamēte auian de seruir en alguna cosa, luego subieron los mas principales ciudadanos a hazer reuerencia y besar las manos a sus altezas mostrādo mucho contento de tenerlos por señores y dende a pocos dias, viendo la equidad de aquellos reyes, y que les haziā guardar quanto les auian prometido. Acudieron a hazer lomesmo algunos lugares dela sierra, y dela Alpuxarra, y todos los demas que hasta entonces no auian venido a dar les obediencia.

CA

CAPITV.XXI. COMO LOS Reyes Catolicos proueyeron por Arçobispo de Granada a don fray Hernando de Talauera, y començo a tratar dela comision delos Moros.

AViendo se tomado posesion dela ciudad de Granada, y de todas las fortalezas, y asegura dolas con gente de guerra, los Catolicos reyes començaron a dispensar su magnificencia, haziendo mercedes en general, y en particular a todos los que auian seruidoles en aquella guerra. Repartieron la tierra que auian ganado, y proueyeron enlas cosas de justicia, y buena gouernacion, asi para la quietud de los Moros, que ya eran sus vasallos, como para la poblacion, y aumento delos nueuos pobladores que de todas partes acudian, lo qual todo hazian con tanta resolucion que parecia bien ser negocio guiado por Dios para onra y gloria suya. Andaua su corte llena de illustres y esforçados caualleros, sabios, y exercitados enlas cosas de la guerra, de muchos y muy doctos letrados en las cosas de justicia y gouernacion, y de famosissimos Theologos de santa vida, y exemplar dotrina en las cosas dela fee, porque de tales personas como estos se atreauan, mas para sus consejos, que de las pompas y cerimonias delos otros reyes, y ansi acertauan en todo lo que hazian, y nada hallauan inuencible contra su espada. Entre otros religiosos que trayan en su consejo, auia vno llamado don fray Hernando de Talauera fray le professo dela orden del glorioso padre san Geronimo, natural dela villa de Talauera, que es enel Arçobispado de Toledo, hombre de marauilloso ingenio y prompteza, grandissimo predicador, muy docto en las letras sagradas, y exercitado en la filosofia moral, y sobre todo muy estimado delos Reyes, por su bondad de vida, y dotrina. Este padre fue mas de veynte años prior del monasterio de santa Maria de Prado cerca de Valladolid, y aun lo edifico. Y teniendo sus altezas noticia del, embiaron a llamarle y le hizieron su confessor, y de su consejo, y despues le dieron el Obispado de Auila, y trayendole consigo a la conquista del reyno de Granada no fue la menor parte de sus buenos sucessos la industria, consejo, y oracion, deste santo varon, el qual viendo que ya la ciudad començaua a poblarse de Christianos, y que alli tenia buena comodidad de plantar viña al señor celestial, acordo de dexar la corte temporal donde era fauorecido y regalado, y tomar otra vida trabajosa, y de mucho peligro para el cuerpo, y suplicando a los reyes Catolicos proueyessen el Obispado de Auila a quien fuessen seruidos, pidio que le dexasen acabar en seruicio de Dios enla nueua yglesia de Granada, con aquella nueua gente. Siendo pues electo Arçobispo de Granada, fue confirmada su eleccion por Papa Alexandro sexto, el qual le embio el palio, insignia Arçobispal, y se le dio con grã solenidad don Luys Osorio Obispo de Iaen, a quien vino cometido, asistiendo a ello don Pedro de Toledo Obispo de Malaga, y don fray Garcia Quixada Obispo de Guadix, y porque nadie pudiesse dezir que codicia de mas renta le mouia a dexar el Obispado de Auila por el Arçobispado de Granada, no quiso q̃ se le diesse mas de lo que para viuir moderadamente sin pompa era necessario, y assi le señalaron solos dos quentos de marauedis encada vn año, siendo muchomas la renta del Obispado de Auila. Bien se dexo entender la intencion deeste

buen prelado, porque desde el dia que tomo la possession se aparto de los negocios dela corte, de tal manera, que jamas se pudo acabar con el q̃ se ocupase en otra cosa, sino enlo que cumplia a la saluacion de las almas delos fieles, y conuersion delos infieles, y en el edificio delas yglesias, y buen regimiento dellas. Bueno fue por cierto el consejo que tomarõ los catolicos Reyes, como todas sus cosas erã buenas, en encomendar aquel nueuo ganado cerril, no vsado al yugo suaue de Dios, a pastor tan antiguo, y tan exercitado en su ley, para que por medio suyo viniesen a juntarse con su rebaño. Felice triumfo, dichosa vitoria la q̃ en tales tiempos concedio el señor ala insigne ciudad de Granada. Bien pudiera ella ganarse en otro tiempo para los principes Christianos, mas por ventura no se ganara para Iesu Christo como se gano, mediante la buena diligencia, el trabajo, la industria, las vigilias, las oraciones, el exemplo de santa vida, y dulce conuersacion de tan buen prelado, porque estas tales obras, poniendo Dios su gracia en ellas, ocuparon de tal manera los animos delos Moros, que ninguna cosa mas estimada, mas venerada, ni mas amada llegaua a sus oydos, que el nombre del Arçobispo, a quien ellos llamauan el alfaqui mayor delos Christianos, de donde nacio, que vuo muchos que se vinieron a conuertir spontaneamente desu propria voluntad, por ventura con mejor zelo de lo que lo hizieron despues otros. Demas deste prouecho tan grande que se siguio a los Moros, fue tambien muy necesario en aquella ciudad este prelado para los Christianos, porque como la mayor parte de la gente que acudia a poblarla eran hombres de guerra, o gente aduenediza, auia tantos tan desenfrenados en los vicios, que la licencia militar traen cõsigo, que fue bien menester su trabajo, y buena diligencia, y grandissima industria para reformarlos. Començo quanto a lo primero a enseñar a los Moros las cosas de la fee de Dios, dandoselas a entender con tan dulces y amorosas palabras, que no solamente no recebian pesadumbre los mesmos alfaquis, si los llamauan paraque oyesen su dotrina, mas aun se venian muchos dellos a oyrla sin ser llamados, y para los que se querian conuertir tenia casas particulares, que llamauan casa dela dotrina, donde yua de ordinario a predicarles y a enseñarles las buenas costumbres por medio de fieles interpretes, y aun para este efeto procuro con mucho cuydado que algunos clerigos aprendiessen la lengua Arabiga, y el mesmo a la vejez quiso aprenderla, alo menos tanta parte della, que bastase para poderles enseñar los mandamientos, los articulos dela fee, y las oraciones, y oyr sus confessiones. Tuuo el arçobispado don fray Hernando de Talauera quinze años, y murio año de mil y quinientos y siete de pestilencia, sucediole don Antonio de Rojas, que fue presidente del cõsejo real y Patriarca, y en su tiempo acerca de los años mil y quinientos y veynte y tres, dia de nuestra señora de Março, se puso la primera piedra en la yglesia mayor. Y por su muerte vino al arçobispado de Granada don Francisco de Herrera, que presidio enla audiencia real, y murio el año del señor mil y quinientos y veynte y cinco. Fue electo en su lugar don Pedro Puertocarrero, que murio antes de tomar posession del Arçobispado, y estando el Emperador en Granada en el año de quinientos y veynte y seys, proueyo aquella silla a fray Pedro Ramirez de Alua prior de san Geronymo de Granada, este hizo el colegio

gio delos clerigos del coro, que son treynta, y murio el año del señor quinientos y veyntinueue. Luego sucedio don Gaspar de Aualos, siendo Obispo de Guadix, que hizo el colegio real, y la vniuersidad, donde se lee Theologia, y leyes. Tambien hizo el colegio delos niños hijos de Moriscos, donde les dauan de comer y de vestir, y estudio, y casa, de limosna, fue proueydo por Arçobispo de santiago, y sucedio en Granada don Hernando Niño de Gueuara Presidente de aquella audiencia, que despues lo fue del real consejo, y Obispo de Ciguença y Patriarca, y tuuo el Arçobispado cinco años. Sucedio don Pedro Guerrero que lo poseyo veynte y nueue años, y se hallo en el Concilio Tridentino, y por su muerte fue electo don Iuan Mendez de Saluatierra, siendo canonigo de Cuenca, y tomo posesion por el el licenciado Mexia de Lasarte inquisidor de Granada a diez y nueue de Diziembre del año de mil y quinientos y setenta y siete, y por su fin y muerte vino al Arçobispado don Pedro Vaca de Castro, que era presidente en la audiencia de Valladolid, y lo auia sido primero en la de Granada, que oy viue, y en su tiempo a sido Dios seruido que se manifiesten al mundo las reliquias de Martires que padecieron por su santissima fe en tiempo de la gentilidad de Neron, enel monte Illipolitano, que llaman Monte santo. Todos estos prelados escogidos en dotrina y costumbres procuraron los Reyes dar a los nueuamente conuertidos, paraque tomasen mejor los documentos de la fe. Baste esto quanto a los Arçobispos, boluamos a nuestra historia.

Enel año del señor mil y quatrocientos y nouenta y tres, se passo el rey Zogoybi a Berberia, y vendio a los Reyes catolicos los lugares, y renta que le auian dado enla Alpuxarra, auiendolo posseydo y gozado poco mas de dos años. Esta venta efetuo aquel alcayde que diximos, llamado Iucef Aben Comixa, que tenia sus poderes por precio de ochenta mil ducados, estando sus altezas en Aragon, el qual recibio luego el dinero y lo cargo en azemilas, y lo lleuo al lauxar de Andarax, donde estaua su señor, y poniendoselo delãte le dixo desta manera. Señor vuestra hazienda traygo vendida, veys aqui el precio della, e querido quitaros del peligro, porque mientras los Moros os tuuieren presente, no dexaran de intentar cosas que os den pesadumbre y desasosieguen esta tierra, de manera, q̃ ni vuestra persona, ni los que os siruieren tengan seguridad, ni puedan dexar de perder lo poco que les queda en ella, con qualquier pequeña ocasion que se ofrezca. Con este dinero podreys comprar mejor hazienda en Berberia, y alli podreys viuir con mas seguridad y descanso que en esta tierra donde fuystes Rey, y no teneys esperança de poderlo ya ser. Contauan nos algunos Moros antiguos, q̃ quando el Zogoybi vio efetuada la venta, mostro tanta pena dello, que matara al alcaydo si no se lo quitaran de delante, y al fin viendo quan mal remedio auia para deshazer lo hecho, recogio su dinero, y dende a pocos dias se fue cõ su casa y familia a la ciudad de Fez en vna vrca que sus altezas le mãdaron dar, y alli moro mucho tiempo, hasta que despues yendo con Muley Hamete el Merini a la guerra cõtra los Xerifes ermanos, reyes de Marruecos, le matarõ enla batalla del Rio delos negros, enel vado que dizen de Buacuba. Escarnio, y gran ridiculo de la fortuna, que acarreo la muerte a este Rey en defensa de reyno ageno, no auiendo osado morir defendiendo el suyo.

CAPITVLO. XXIII. COMO se començo a tratar de q̃ los Moros de Granada se conuirtiesen a la fe, o los embiasen a Berberia.

QVando los Reyes Catolicos vuieron ganado la ciudad de Granada y los lugares de aquel reyno, algunos prelados y otras personas religiosas les pidieron con mucha instancia, que pues nuestro señor les auia hecho tan señaladas mercedes en darles vna vitoria como aquella, como celosos de su onra y gloria, diessen orden en q̃ se prosiguiese con mucho calor en desterrar el nombre y seta de Mahoma de toda España, mandando q̃ los Moros rendidos que quisiessen quedar en la tierra, se baptizasen, y los que no quisiessen baptizar vendiesen sus haziendas, y se fuesen a Berberia, diziendo, que en esto no se les q̃brantauan los capitulos que se les auian concedido quando se rindieron, antes era mejorarles el partido en cosa que tanto conuenia a la saluaciõ de sus almas, y particularmente a la quietud, y pacificacion perpetua de aquel reyno, porque era cierto, que jamas los naturales del ternian paz ni amor con los Christianos, ni perseuerariã en lealtad con los reyes, mientras conseruasen los ritos y cerimonias dela seta de Mahoma, q̃ les obligaua a ser crueles enemigos del nombre Christiano, mas aunque estas cõsideraciones eran santas y muy justas sus altezas no se determinaron en q̃ se vsase de rigor con los nueuos vasallos, porq̃ la tierra no estaua aun asegurada, ni los Moros auian dexado de todo punto las armas, y si a caso venian a rebelarse con opresion de cosa que tanto sentirian, seria auer de boluer a la guerra de nueuo, y demas desto, teniendo, como tenian, puestos los ojos en otras conquistas, no q̃rian que en ningun tiempo se dixese cosa indigna de sus reales palabras y firmas, especialmente q̃ los mesmos Moros lo yuan dexando, y auia esperança, que con la comunicacion domestica que tendrian con los Christianos tratando y disputando de las cosas dela religion, entenderian el error en q̃ estauan, y dexandolo verniã en verdadero conocimiento de la fe, y la abraçarian como otras munchas naciones barbaras lo auian hecho en tiempos passados, siguiendo la voluntad delos vencedores, y quiriendo ser como ellos, y para que esto se hiziesse con amor y beneuolencia, mandauan que los gouernadores, alcaydes, y justicias de todos sus reynos fauoreciessen a los Moros, y que no consintiesen hazerles agrauio ni mal tratamiento, y que los prelados y religiosos, blandamente y con demostraciõ de amor procurasen enseñar las cosas dela fe, a los que buenamente quisiesen oyrlas, sin hazerles opresion sobre ello.

CAPITVLO. XXIIII. COMO los Reyes Catolicos sabiendo que los Moros se conuertian a la fe, mãdaron yr a Granada a don fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo para q̃ ayudase en tan santa obra al Arçobispo de Granada.

AViendo començado el buen Arçobispo de Granada a regir y gouernar sus nueuas plantas, para que quitadas del error en que estauan, brotasen frutos de saluacion, los Catolicos Reyes para darle quien le ayudase en tan santa obra, embiaron a llamar a dõ fray Francisco Ximenez de Cisneros frayle dela orden del serafico padre san Francisco, y natural de la villa de Tordelaguna, a

quien

quien por merecimiento de muchas virtudes, de profunda eloquencia, y de santidad de vida y costumbres, siendo Prouincial de su orden le auian elegido Arçobispo de Toledo enel año del señor mil y quatrocientos y nouenta y cinco por fin y muerte del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça, que fallecio Domingo a onze de Enero de aquel año. Estaua a la sazon ocupado este prelado enla fabrica del colegio que fundaua enla villa de Alcala de Henares, y dexandola encomendada a Baltanasio su compañero, partio luego para Granada, donde sus altezas auian ydo por el mes de Iulio del año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, y estuuieron hasta mediado el mes de Nouiembre, que fueron a Seuilla, y le dexarō encomendado, que juntamente con el Arçobispo de Granada prosiguiesse en la conuersion delos Moros, procediendo mansamente, y de manera que no se alborotasen. El medio que tuuieron los prelados para negocio tan importante, fue mandar llamar a los Alfaquis y morabitos de mas opinion entre los Moros, y con ellos solos en buena conuersacion disputauā y les dauan a entender las cosas tocantes ala religion Christiana, no con fuerça ni con violencia, sino con buenas razones, y sentencias, y tratauan el negocio con tanta modestia y mansedumbre, q̄ auiendo disputado gran rato con ellos, los embiauan contentos, dādoles vestidos, y otras muchas cosas, porque no se estrañasen de boluer otras vezes a las disputas. Viendo pues los Alfaquis, y morabitos la mansedumbre con que los tratauan los prelados, las buenas obras q̄ les hazian, y q̄ los conuencian con sentencias reprouando su seta, deseando asi mesmo gozar dela libertad cō los vencedoros, començaron algunos dellos a tomar los documentos dela fe, ya enseñarlos al pueblo, amonestando que era vanidad la seta de Mahoma, y que les cōuenia abraçar la fe de Iesu Christo. Estas amonestaciones fueron de tanto efeto, que dentro de pocos dias vinieron muchos hōbres y mugeres a pedir el santo baptismo, con autoridad de sus propios alfaquis, y en vn solo dia se baptizarō mas de tres mil personas, y fue tanta la priesa, que no pudiendolos baptizar a cada vno de por si, fue necessario q̄ el Arçobispo de Toledo los rociase con ysopo en general baptismo, y enla fiesta de nuestra señora dela O consagro la mezquita del Albayzin, y quedo yglesia colegial dela aduocacion de Sansaluador, y fuera el negocio muy adelāte sin escandalo ni alboroto, si algunos escandalosos, a quien pesaua de ver tan buena obra, no alborotaran el pueblo, y la impidieran por entonces, aunq̄ despues entre ruego y fuerça se vino a concluyr, como agora diremos.

CAPITVLO. XXV. COMO el Arçobispo de Toledo mando prender al Zegri, porque impedia la conuersiō de los Moros, y como se vino a conuertir.

Auia muchos Moros enel Albayzin y enla ciudad, que publicamente contradezian la conuersion, pareciendoles cosa dura auer de dexar la ley que sus antepasados les auian enseñado, y doliendose de ver que la antigua seta de Mahoma se perdiese de todo punto en España, y entendiendo el Arçobispo de Toledo q̄ los autores dello eran algunos de los principales, temiendo no le impidiesen con nouedad el efeto q̄ se hazia, mando prender los que se entendio q̄ eran mas contraditores delas cosas de la fe. Entre los quales fue preso vno llamado el Zegri Azaator hombre

principal, y dotado de buen entendimiento, quanto a las cosas morales, aũque por otra parte arrogante y soberuio, por ser de linage delos reyes de Granada. Este contradezia reziamente q̃ los Moros no se conuirtiesen, y don fray Francisco Ximenez determino, dexada aparte toda humanidad, de traerle por fuerça al yugo de Dios, pues no aprouechauan buenas razones con el, y haziendole poner en vna estrecha prision, mando que se encerrase con el para que con cuydado le metiese por camino, vn capellã suyo llamado Pedro de Leon, el qual con animo de leon se lleuo de tal manera con el Zegri, que de indomito y soberuio que era quãdo se lo entregaron, le torno manso y humilde, y en todo muy conforme a la voluntad de los prelados, y dentro de pocos dias, fuesse por fuerça, o lo mas cierto por inspiraciõ diuina, pidio con instãcia q̃ le lleuasen al alfaqui delos Christianos, y lleuandole aprisionado delante del Arçobispo de Toledo, pidio licencia para poderle hablar en su libertad, diziendo q̃ le mandase quitar las prisiones, porq̃ estando con ellas no se le podria agradecer lo q̃ dixese y hiziese, y siendole mandadas quitar, se hinco de rodillas, y besando la tierra, y luego la mano al Arçobispo, segun la costumbre delos Moros, le dixo. Señor, yo quiero ser Christiano, y hagolo de buena voluntad, porque e tenido reuelacion de Dios que me lo manda, y soy cierto q̃ me llama para si por este camino. El Arçobispo recibio grandissimo contento de verle conuertido, y mando vestirle luego de paños nueuos, y le baptizo, y quiso el Zegri llamarse Gonçalo Hernandez, como Gonçalo Hernandez de Cordoua hermano de don Alõso de Aguilar, cuyo esfuerço y valor tenia bien conocido, y experimẽtado en aquella guerra, y demas desto sabia, que el Arçobispo de Toledo le queria mucho. De aqui vino a q̃ otros Moros hiziesen lo mesmo, y assi se fueron de dia en dia conuirtiendo, sin que los alfaquis ni otra persona se lo osase estoruar, a lo menos descubiertamente, y el Arçobispo de Toledo les tomo gran copia de volumenes de libros Arabes de todas facultades, y quemando los que tocauan a la seta, mando enquadernar los otros, y los embio a su colegio de Alcala de Henares, para que los pusiesen en su libreria.

CAPITVLO. XXVI. COMO los Moros del Albayzin de Granada se reuelaron la primera vez sobre la conuersion, y la orden que se tuuo en apaziguarlos.

Parecia cosa rezia a los prelados, y especialmente al Arçobispo de Toledo, que siendo la ciudad de Granada, y todo el reyno de Christianos, poseydo y conquistado por principes tan catolicos, vuiese hombres y mugeres renegados, y hijos de renegados, a quien los Moros llaman elches, que viuiessen en la seta de Mahoma, y como procurasen a traerlos a la fe con amor y buena dotrina, y vuiesse algunos tan endurecidos que no la quisiesen abraçar, por no dexar sus vicios y torpezas, acordaron de vsar de rigor con ellos, y mandando a los alguaziles que prendiesen algunos pertinaces, sucedio, que subiendo vn dia al Albayzin Sazedo criado del Arçobispo de Toledo, y vn alguazil real llamado Velasco de Barrionueuo a prender vna muger hija de vn elche, trayendola presa por la plaça de Bib el Bonut, començo a dar grandes bozes diziendo, que la lleuauan a ser Christiana por fuerça contra los capitulos delas pazes, y juntandose muchos Moros, y entre ellos algunos q̃

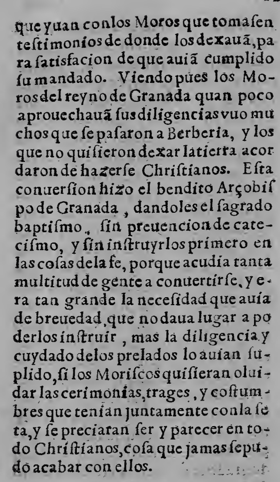
aborrecian aquel alguazil, por otras prisiones que auia hecho, començaron a tratarle mal de palabra, y como les respondiese soberuiamente, a furia de pueblo pusieron las manos en el, y le mataron, arrojandole vna losa sobre la cabeça desde vna ventana y despues de muerto le metieron en vna necesaria, y mataran tambien a Sazedo, si no le librara vna Mora de baxo de su cama, donde le tuuo escondido aquel dia y parte dela noche hasta que pudo embiarle seguro a la ciudad. Muerto el alguazil los Moros se pusieron en arma, y començaron a llamar a Mahoma, apellidando libertad, y diziendo que se les quebrantauan los capitulos delas pazes, y tomando las calles, las puertas, y las entradas del Albayzin, se fortalecieron contra los Christianos de la ciudad, y començaron a pelear con ellos, y sobreuiniendo la noche, crecio el escandalo, y entendiendo q̃ la ocasion de todo era el Arçobispo de Toledo, como hombres que estauan estomagados de ver la sobrada diligencia que ponia en hazer q̃ fuesen Christianos, corrieron a su posada que era enla Alcaçaua, y le cercaron dentro, el qual se defendio valerosamente, y aunque vuo algunos que le aconsejaron que saliese de alli, porque lo podia muy bien hazer, y se subiese a la fortaleza dela Alhambra, no quiso, diziendo que no auia de desampararlos, y que auia de esperar el suceso de aquel negocio en el peligro comun. Desta manera estuuieron todos los de su casa puestos en arma aquella noche, y otro dia de mañana baxo de la fortaleza dela Alhambra el Conde de Tendilla con buen numero de gente, y acudio luego a fauorecer al Arçobispo, el qual le encomendo la ciudad, y la gente de guerra que tenia consigo, que serian como dozientos hombres, y que particularmente procurase aplacar aquella furia popular, mas por mucha diligencia q̃ puso duro el alboroto sin poderlo apaziguar diez dias, durante los quales los prelados, y el Conde, cada vno por su parte, trabajaron con mucha prudencia, por todas las vias posibles, como se quietase aquella gente Barbara, llamãdo a los Alfaquis, y a los principales ciudadanos, y dandoles a entender el hierro que auian hecho en leuantarse contra reyes tan poderosos, y la pena enque auian incurrido, y el castigo que se haria si llegaua la gente de la Andaluzia antes q̃ se apaziguasen. Mas ellos dauan color a su negocio, diziendo q̃ el Albayzin no se auia alçado contra sus altezas, sino en fauor de sus firmas, y que sus ministros eran los que auian alborotado la tierra, queriendo q̃brantar a los Moros los capitulos delas pazes con q̃ se auiã rendido, y que todo se apaziguaria con q̃ se las guardasen, sin hazerles opresion enlas cosas dela ley, algunos auia tan indinados, y con tanta determinacion de ponerse en libertad, q̃ no querian oyr razon, pareciendoles q̃ auia treynta Moros para cada Christiano, y q̃ estauan bien pertrechados de armas cõ q̃ defenderse. En tanta rebolucion pasara el negocio muy adelante, si el Arçobispo de Granada, confiado mas en la misericordia de Dios q̃ en la fuerça delas armas, no los apaziguara con vn eroyco hecho porq̃ no auiendo querido oyr al Conde de Tendilla, ni recebir su adarga, q̃ se la embiaua en señal de paz, auiẽdo sela apedreado, y tratado mal al escudero q̃ la lleuaua, cosa q̃ mostraua tener grãde indinacion, quãdo mas brauos y soberuios estauan, tomo cõsigo vn solo capellã con su cruz delãte, y algunos criados a pie y desarmados, y se fue a meter entre los Moros en la plaça de Bib el Bonut, dõde se auiã recogido, con tan buen semblante, y

rostro tan sereno como quādo yua a predicarles las cosas de la fe. Vease pues quāta fuerça tiene la virtud, y la templança, q̄ assi como le vieron los Moros, oluidando el rigor y la saña que tenian, se fueron vmildes para el, y le dieron paz, besandole la halda de la ropa, como lo solian hazer quādo estauan pacificos. Luego llego el Conde de Tendilla con sus alauarderos, y quitandose vn bonete de grana que lleuaua en la cabeça, lo arrojo en medio de los Moros, para q̄ entendiesen que yua en abito de paz, los quales lo alçaron y besaron y se lo boluieron a dar, y con esto se aseguraron los vnos y los otros, y el Arçobispo y el Conde estuuieron gran rato en la plaça amonestandoles, y rogandoles q̄ dexasen las armas, y prometiendoles q̄ por lo sucedido no se les daria pena, ni seriā auidos por culpados generalmente, y q̄ ellos les alcançarian perdō y la gracia de sus altezas, pues se deuia entender, como ellos dezian, q̄ mas se auiā mouido en fauor de sus reales firmas, q̄ con voluntad de hazer nouedad, y que demas desto les serian guardadas sus capitulaciones, y para que se asegurassen mas hizo el Conde vn hecho verdaderamente digno de su nōbre, que tomo consigo a la Condesa su muger y a sus hijos niños, y los metio en vna casa en el Albayzin junto a la mezquita mayor, a manera de rehenes, y con esto se apaziguo la ciudad ayudando tambien de parte de los Moros vn cadi o juez suyo, llamado Cidi Ceibona, hombre de buen entendimiento, y muy respetado entre aquellas gentes, el qual ofrecio q̄ entregaria a la justicia de sus altezas los que auian sido en matar al Alguazil, para que fuessen castigados, y en efeto lo cumplio y los hizo prender y puso en manos del licenciado Calderon corregidor de Granada, el qual mando ahorcar quatro dellos en la rambla de Beyro, y soltando otros muchos por bien de paz dexaron los Moros las armas, y començaron a entender en sus labores.

CAPITVLO. XXVII. COMO el Rey catolico se enojo con el Arçobispo de Toledo quando supo la causa del rebelion de los Moros, y oydo su descargo, le mando prosseguir en la conuersion.

EL demonio enemigo del genero humano, que siempre vela en daño de las almas, y persigue a los q̄ procuran saluarlas a su criador, vuiera interrompido la buena obra començada, y hecho perder al Arçobispo de Toledo la gracia con los Reyes, y cayera en gran falta con ellos, si el soberano señor no le ayudara y fauoreciera. En el capitulo antes deste se dixo como el rebelion del Albayzin duro diez dias, el tercero dia pues q̄ los Moros se rebelaron, el Arçobispo de Toledo escriuio a sus altezas, q̄ estauan en la ciudad de Seuilla, dandoles cuenta de lo q̄ pasaua, y teniendo ya cerrado el pliego para despachar vn correo, q̄ fuese hombre de mucha diligencia, se ofrecio vn ciudadano llamado Cisneros, q̄ daria vn esclauo Canario q̄ caminaua veynte leguas cada dia, y si fuese menester se pornia en menos de dos dias naturales en Seuilla, el Arçobispo se persuadio facilmente a creerlo, y venido el Canario ante el, le encargo q̄ con toda diligencia, caminando de dia y de noche, fuese a Seuilla, y diese aq̄l pliego en manos de la reyna catolica o del secretario Almaçan, el qual auiendo prometido de cumplir quanto se le mandaua, partio de Granada luego, mas como era hōbre vil y baxo, acordo de emborracharse en el camino, y fue tan de espacio q̄ tardo cinco dias en llegar a Seuilla. En este tiēpo llegarō otros auisos a sus altezas, y como el rey catolico vio

vio carta del Arçobispo de Toledo, entendio, que por su causa auia sucedido tan gran desorden, y culpandole, se enojo tambien con la reyna, diziendo que auia sido causa de que viniese aquel hombre a Granada, que auia alborotado y puesto en condicion el reyno que tanto auia costado conquistar, y aun la propria reyna casi lo creya no viẽdo letra suya, y mando al secretario Almaçan, que luego le escriuiese, imputandole tan gran descuydo, y diziendole que con toda breuedad embiase relacion de lo sucedido. Estaua el Arçobispo bien descuydado, entendiendo que sus cartas auian llegado a tiempo, y viendo lo que el secretario Almaçan le escreuia, para satisfazer a sus altezas, embio a fray Francisco Ruyz su compañero, a que les informase de todo el suceso, ofreciendo de yr luego personalmente a darles mas particular cuẽta del negocio. Este frayle les hizo relacion de todo lo sucedido en Granada, y de tal manera se lo dio a entender, que perdieron parte del enojo q̃ tenian, aunque mucho mas se aplacaron despues, quando el proprio Arçobispo llego, el q̃ tal con su mucha eloquencia y discrecion, lo allano todo, dandoles a entender, q̃ lo que auia hecho y hazia, era por seruicio de Dios, y no por otro interes, y desculpando se con tan buenas razones, que los reyes quedaron satisfechos, y el en mayor gracia con ellos, y viendo tan buena ocasion como de presente se ofrecia, les aconsejo que no partiesen mano dela conuersion delos Moros, que ya estaua començada, y q̃ pues auian sido rebeldes, y por ello merecian pena de muerte y perdimiento de bienes, el perdon que les concediese fuese condicional, con que se tornasen Christianos, o dexasen la tierra. Este consejo tuuieron por bueno los reyes Catolicos, aunque tardo la resolució del mas de ocho meses, en el qual tiempo los del Albayzin hizieron grãdes diligencias para estoruarlo, y embiaron al Soldan de Egipto quexandose que les queriã hazer que fuesen Christianos por fuerça, y suplicandole los fauoreciese con embiar su embaxada a España, dando a entender que haria el lo mesmo con los Christianos que tenia en su imperio, compeliendolos a que fuesen Moros, y el Soldan embio sus embaxadores a los reyes Catolicos, diziendo, que no se çufria hazer fuerça a los Moros rendidos para que fuesen Christianos, y que si esto se hazia en España, haria el otro tanto en toda Asia con los Christianos subditos de su imperio. Los reyes recibieron muy bien a los embaxadores, y respondieron que ellos no querian Christianos por fuerça, ni menos querian tener Moros en sus reynos, por la poca seguridad que se podia tener de su lealtad, y que a los q̃ de grado se conuertian seles hazia todo biẽ y merced, y a los que se querian yr a Berberia les dauan lugar para ello, y licencia para vender sus bienes muebles y rayzes, y los embiauã con toda seguridad a los puertos donde q̃rian yr. Y demas desto embiaron a Pedro Martyr clerigo milanes hombre docto, y de muy buena vida, que fue el primer Prior de la yglesia Catredal de Granada, a que diesse a entender al Soldan lo q̃ en este particular auia, y las causas q̃ les auian mouido a hazer lo q̃ hazian, el qual fue a Egipto y a Persia, y lleuo consigo los testimonios delos alcaydes de los lugares maritimos de Berberia, en q̃ certificauã como los ministros delos reyes de España que lleuauan los Moros los ponian en tierra con toda seguridad, con sus mugeres, y hijos, y familias, sin hazerles molestia ni mal tratamiento, porque sus altezas mandauan siempre a los alcaldes y alguaziles



que yuan con los Moros que tomasen testimonios de donde los dexauã, para satisfacion de que auiã cumplido su mandado. Viendo pues los Moros del reyno de Granada quan poco aprouechauã sus diligencias vuo muchos que se pasaron a Berberia, y los que no quisieron dexar la tierra acordaron de hazerse Christianos. Esta conuersion hizo el bendito Arçobispo de Granada, dandoles el sagrado baptismo, sin preuencion de catecismo, y sin instruyrlos primero en las cosas dela fe, porque acudia tanta multitud de gente a conuertirse, y era tan grande la necesidad que auia de breuedad, que no daua lugar a poderlos instruir, mas la diligencia y cuydado delos prelados lo auian suplido, si los Moriscos quisieran oluidar las cerimonias, trages, y costumbres que tenian juntamente con la seta, y se preciaran ser y parecer en todo Christianos, cosa que jamas se pudo acabar con ellos.

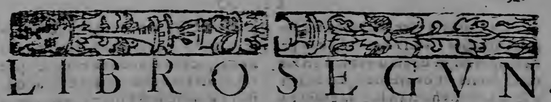
CAPITVLO. XXVIII. Como los Reyes Catolicos allanaron algunas alteraciones q̃ vuo enel reyno de Granada sobre la conuersion delos Moros.

Lvego que la fama corrio por los lugares del reyno de Granada, como los Moros Granadinos se tornauan Christianos, los de las sierras, y dela Alpuxarra, por consejo de algunos delos mas principales del Albayzin, que se veyan opresos y querian hazer su negocio con el peligro de cabeças agenas, començaron a alborotarse, y en aq̃l año y enel siguiente, que fue de mil y quinientos, se rebelaron algunos lugares diziendo, q̃ les quebrantauan los capitulos de las pazes con que se auian entregado, y que pues no auian sido culpados en el rebelion, tampoco eran obligados a pasar por lo que los otros hazian para su descargo. Sabidos estos alborotos en Seuilla, el rey Catolico partio para Granada a veynte y siete de Enero, y mando al Conde de Tendilla, y a Gonçalo Hernandez de Cordoua, q̃ fuessen sobre el castillo de Guejar dõde se auian recogido algunos Moros delos alçados, los quales fueron luego sobre el, y ganandole le destruyeron, no sin gran daño dela gente de armas que lleuauan, porque los enemigos de Dios araron de dos o tres rejas las haças que estauan alderredor del lugar, y echando toda el agua de las acequias por ellas, empantanaron el campo de manera que atollauan los cauallos hasta las cinchas, y viendolos embaraçados en aquellos atolladeros, cargauan sobre ellos de todas partes los peones sueltos por las lindes y veredas que sabian, y los herian y matauan. El Conde de Lerin, q̃ tenia su estado enel reyno de Nauarra, fue sobre Andarax, porque los Moros de aq̃lla Taa se auian hecho fuertes enel castillo del Lauxar, y ganandole por fuerça de armas bolo con poluora la mezquita mayor donde se auian recogido las mugeres y niños de aquellos lugares; y el rey don Hernãdo entro por el valle de Lecrin, y cerco, y gano el castillo, y lugar de Lanjaron, viernes a siete dias del mes de Março, lleuando consigo al alcayde delos donzeles, al Conde de Cifuentes, al Comendador mayor de Calatraua, a Gonçalo Mexia señor de Santofimia, y a otros muchos señores y caualleros, y vn Moro negro q̃ tenian los alçados por capitan, no q̃riendo venir a poder de Christianos, ni dexar de morir Moro, se echo dela torre abaxo, y se hizo pedaços quãdo vio q̃ los otros se rendian. Siendo pues opresos los rebeldes cõ increyble presteza, y

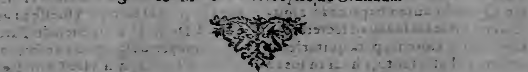
alla

allanadas las cosas de la Alpuxarra, boluio el rey a Seuilla, y trayendo cõ sigo a la Reyna, tornaron a Granada sabado veynte y tres dias del mes de Iulio, y en los meses de Agosto, Setiembre, y Otubre, se conuirtieron todos los Moros de la Alpuxarra, y de las ciudades de Almeria, Baça, Guadix, y de otras muchas villas y lugares del reyno de Granada, y en este tiempo se alçaron los Moros de Belefique, y en el siguiente año de quinientos y vno, al principio del fueron presos y muertos por justicia, y las mugeres dadas por catiuas. Los de Nijar y Gueuejar se dieron y fueron esclauos, ecepto los niños de onze años abaxo, que los tornaron Christianos. Y en el mesmo año se alçaron ciertos lugares de Moros de la serrania de Ronda y Sierra bermeja, y Villaluenga, y sus altezas embiarõ contra ellos al Conde de Vreña, y a don Alonso de Aguilar, mas no les sucedio tan prosperamente, porque fueron desbaratados en vn lugar llamado Calalui cerca de Gin alguazil, martes en la noche a diez y seys dias del mes de Março, y muriendo la mayor parte de nuestra gente, murio tambien don Alonso de Aguilar a manos de vn Moro llamado el Feri vezino de Ben Estepar, escapo don Pedro su hijo con los dientes quebrados de vna pedrada, y el Conde de Vreña, y los demas con grandissimo trabajo. Por esta rota fue necesario que el proprio rey Catolico saliesse de Granada y con su presencia se allano luego toda la tierra, y dexando yr a Berberia a los que no quisieron ser Christiauos se conuirtieron los demas, alli y en todo el reyno, y lo mesmo hizieron dentro de pocos dias los Moros mudejares que vĩuiã en Auila, en Toro, y en çamora, y en otras partes de Castilla, que aun hasta entonces no se auian conuertido.





LIBRO SEGVNDO DE LA HISTORIA DEL REBELION Y CASTIGO DELOS MORISCOS DEL REYNO DE GRANADA.



CAPITVLO PRIMERO COMO los nueuamente conuertidos sintieron siempre mal dela fe. Trata delos nombres Moro, y Mudejar.

A Paziguadas las alteraciones del reyno de Granada, y conuertidos los Moros a nuestra santa fee Catolica, de la manera que emos dicho, los Catolicos reyes los fueron regalando con nueuas mercedes y fauores, gouernandolos con amor, y haziendoles todo buen tratamiento, y mandando a sus ministros de justicia y guerra que los fauoreciessen y animasen, mas luego se entendio lo poco que aprouechauan estas buenas obras, para hazerles que dexasen de ser Moros, porque si dezian que eran Christianos, veyase q̃ tenian mas atencion a los ritos y cerimonias dela seta de Mahoma, que a los preceptos dela yglesia catolica, y que cerrauan de industria las orejas a quanto los prelados, curas, y religiosos les predicauan, y siendo ricos y mas señores de sus haziendas de lo q̃ eran en tiempo delos reyes Moros, jamas se tuuieron por contentos, sospirando siempre con la memoria de su antigua era, y confiados en vnas ficciones vanas, llamadas jofores o pronosticos, solo enellas ponian su esperança, porque les dezian que auian de boluer a ser Moros, y a su primer estado. Esto duro al principio mientras duraro͂ los viejos con alguna manera de libertad por su barbarismo, y despues, aunq̃ co͂ el trato començaron a sosegarse los q̃ les sucediero͂, sintie͂do menos regalo y mayores opresiones delas justicias, como hombres que entendian ya qualquier cosa con la pratica que tenian, empeçaron a congojarse demasiadamente, y a endurecerse con su mala inclinacion, de do͂ de les crecia cada ora mas la enemistad, y el aborrecimiento del nombre Christiano, y si con fingida humildad vsaua͂ de algunas buenas costumbres morales en sus tratos, comunicaciones, y trages, en lo interior aborrecian el yugo dela religion christiana y de secreto se dotrinauan, y enseñauan vnos a otros en los ritos y cerimonias dela seta de Mahoma. Esta mancha fue general en la gente comun, y en particular vuo algunos nobles de buen entendimiento que se dieron a las cosas dela fee, y se onrraron de ser y parecer Christianos, y destos tales no trata nuestra historia. Los demas aunque no eran Moros declarados eran erejes secretos, faltando enellos la fe, y sobrando el baptismo, y quanto mostrauan ser agudos, y resabidos en su maldad, se hazian rudos e inorantes en la virtud y dotrina. Si yua͂ a oyr missa los Domingos y dias de fiesta, era por cu͂plimiento, y

porque

dela ordē de Calatraua, don Hernādo de Gueuara, y el licēciado Valdes del consejo dela general inquisicion, y el comendador Francisco de los Cobos secretario de su mageſtad y de su consejo. En esta junta se vieron las informaciones delos visitadores, los capitulos y condiciones de las pazes q̃ se concedieron a los Moros quando se rindieron, el asiento q̃ tomo de nueuo con ellos el Arçobispo de Toledo quando se conuirtieron, y las cedulas y prouisiones delos reyes, juntamente con las relaciones y pareceres de hombres graues, y visto todo hallarō q̃ mientras se vistiesen y hablasen como Moros conseruarian la memoria de su secta, y no serian buenos Christianos, y en quitarselo no se les hazia agrauio, antes era hazerles buena obra, pues lo profesauan y dezian. Mādaron les quitar la lengua, y el abito Morisco y los baños, q̃ tuuiessen las puertas de sus casas abiertas, los dias de fiesta, y los dias de viernes y sabado, q̃ no vsasen las leylas y zambras a la morisca, q̃ no se pusiesen alheña en los pies ni en las manos ni en la cabeça las mugeres, que en los desposorios y casamientos no vsasen de cerimonias de Moros como lo hazian, sino q̃ se hiziese todo conforme a lo q̃ nuestra santa yglesia lo tiene ordenado, que el dia dela boda tuuiesen las casas abiertas, y fuesen a oyr misa, que no tuuiesen niños expositos, que no vsasen de sobrenombres de Moros, y q̃ no tuuiesen entre ellos Gazis delos Berberiscos, libres, ni captiuos.

Todas estas cosas se pusieron por capitulos, con las causas y razones q̃ les auian mouido a ello, y consultado a su mageſtad, los mando cumplir, mas los Moriscos acudieron luego a contradezirlos, informando con sus razones morales, como gente q̃ ninguna cosa sentian tanto, como auer de dexar su trage y lengua natural, q̃ era lo q̃ mas sentian, y dieron sus memoriales, y hizieron sus ofrecimientos, y al fin alcançaron con su mageſtad antes q̃ saliese de Granada, q̃ mandase suspender los capitulos por el tiēpo q̃ fuese su voluntad, y con esto cesso la execucion por entonces, y aunq̃ despues en el año de mil y quinientos y treynta, estando el Emperador ausente destos reynos, la Emperatriz nuestra señora mando despachar sus reales cedulas al Arçobispo de Granada, y al presidēte y oydores, y a los proprios Moriscos, encargandoles y mādandoles q̃ diesen orden como se quitase aquel trage desonesto y de mal exemplo, y q̃ las moriscas traxesen sayas y mantos y sombreros como Christianas, acudieron otra vez al Emperador, y le suplicarō mandase suspender aquellas cedulas, representando los grādes incōuinientes q̃ auia en la execuciō, la perdida delas rentas reales, y el desasossiego del reyno, y ansi mando su mageſtad suspender los capitulos segunda vez, hasta que viniese a España. No ponemos en este lugar los capitulos, porque van adelante cō la contradicion que los moriscos hizieron, a los que se hizieron en la villa de Madrid, que fue todo vna cosa, y resulto de alli el rebelion de q̃ trata esta historia.

CAPITVLO. III. COMO SE quito a los Moriscos que no pudiesen seruirse de esclauos negros y se les mando a los que tenian licencias de armas, que las lleuasen a sellar ante el capitan general.

EN el año de nuestra salud mil y quinientos y sesenta, estando ya retirado ala contemplacion de las cosas diuinas el Christianissimo Emperador don Carlos nuestro señor en el monasterio de Iuste, auiendo dexado el gouierno de todos sus estados

dos al Catolico rey don Phelipe su hijo, segundo deste nombre, en las primeras cortes q se celebro en la ciudad de Toledo el mesmo año, los procuradores de cortes informados del daño que se seguia, de que los Moriscos del reyno de Granada tuuiesen esclauos negros de Guinea en su seruicio, porque los comprauan boçales para seruirse dellos, y teniendolos en sus casas les enseñauan la seta de Mahoma, y los hazian a sus costumbres, y demas de perderse aquellas almas, crecia cada ora la nacion morisca, con menos confiança de fidelidad, suplicaron a su magestad se los mandase quitar, y a su pedimiento se mando, que ningun morisco tuuiese esclauos negros en su casa ni en sus labores, cometiendo la execucion dello a las justicias ordinarias del reyno. De este mandato se agrauiaron todos en general, diziendo que se tenia poca confiança dellos y de su trato, y que en caso que se les vuiesen de quitar los esclauos, auia de entenderse solamente con los hombres sospechosos, y no con toda la nacion, donde auia muchos nobles que se tratauan como Christianos, y se preciauan de serlo, estando emparentados con ellos, y q no auia causa ni razon para q les hiziesen vn agrauio tan grande, y su magestad con acuerdo del real consejo, por vna declaracion que sobre ello le hizo, mando que no se entendiese lo proueydo con las personas perticulares, de quien no se deuia tener sospecha, ni cō los que estuuiesen casados, o se casasen con Christianas. Desto suplicaronse gunda vez los Moriscos del reyno, diziendo, que los esclauos negros eran el seruicio de sus casas y de sus labores, y era destruyrlos si selos q̄ttauā, y con grandisima instancia pidierō q̄ se entendiese la limitacion con toda la nacion, sin eceptar personas, pues eran todos Christianos, y vasallos de su magestad. Luego acudieron à don Iñigo Lopez de Mendoça conde de Tendilla, que ya era alcayde dela fortaleza de la Alhambra, y capitan general del reyno de Granada, en vida de don Luys Hurtado de Mendoça Marques de Mondejar su padre, que a la sazon era presidente del consejo real de Castilla, y poniendole delante los beneficios que los naturales de aquel reyno auian recebido de sus antepasados, y los seruicios que la naciō les auia hecho, le suplicaron, que tomando la mano en aquel negocio los fauoreciese, y procurase con su magestad la suspension de aquel capitulo de cortes, de que tāto daño les venia. El Conde les ofrecio que haria lo que pudiese, como lo auia hecho siempre en las cosas que se les ofrecian, y ansi lo hizo. Mas viendo aquella gente sospechosa, que no sucedia el negocio conforme a su deseo, entendiendo q̄ lo auia tratado tibiamente, o por ventura les auia sido contrario, començaron algunos dellos a desgustarse, procurando fauorecerse de otras personas, y hizieron reuocar vna merced, que de pedimiento del reyno le auia hecho su magestad en la renta de la farda, de dos mil ducados de ayuda de costa en cada vn año, y de aqui nacio que tambien el Conde de Tendilla les diese poco gusto de su parte. Entraron luego los celos de la diuision, entre la audiencia real y el, sobre cosas harto liuianas, torciendo el entendimiento delas concordias que estauan hechas, y confirmadas por los Reyes, y trayendolas cada qual a su opinion, no quiriendo tener ygual, y procurando conseruar superioridad. Pretendia el audiencia por su parte quitar el conocimiento delas causas al capitan general, o alomenos enmendar lo que hazia. Estiraua el su cargo quāto podia, y de aqui vino a passiones particulares que redundarō despues

 en

en daño de munchos q̃ estauan bien descuydados. Porque luego con boz de restituyr al publico concegil lo q̃ tenian ocupado algunos dela audiencia, y otras personas del cabildo de la ciudad, se dio noticia a su magestad, y se proueyo juez de terminos contra ellos, lo qual fue causa de echar a las bueltas algunos Moriscos de sus haziendas, gente encogida y miserable, que viendose desposeer delas heredades y tierras q̃ auian eredado, comprado o poseydo, no menos sentian este grauamẽ q̃ los otros. Demas desto el cõde de Tendilla, viẽdo q̃ se le auian desuergonçado, y cobrado alas con otros fauores. para tenerlos mas sujetos trato conel Fiscal dela audiencia real y conel cabildo de la ciudad de Granada, que pidiesen a su magestad confirmacion de vna cedula que el Emperador don Carlos auia dado el año del señor mil yquinientos y cinquenta y tres, en que mandaua que todos los Moriscos del reyno de Granada de qualquier estado y condicion que fuesen, que tuuiesen licencias para traer armas, laslleuasen aregistrar ante el capitan general, para q̃ las mandase sellar, y q̃ no las pudiesen traer, ni tener de otra manera. Esta cedula se mando luego confirmar en el consejo, con relacion que algunos Moriscos, so color de tener licencias de armas, comprauan mas cantidad de las que auian menester, y las vendian, o dauan a los monsfis, y hombres escandalosos, y aunque vuo contradicion de su parte, no les aprouecho, y fue tãto lo que lo sintieron, que muchos dexaron de traer las armas, por no ponerse en aquella sujecion, y pocos fueron los q̃ las lleuaron a registrar, y sellar, todos q̃daron descontentos, indinados, y conpoco sosiego. De alli adelante, auiendo poca conformidad entre los superiores, menudeauan quexas asu magestad, con que cansados los oydos delos de su consejo, y el con ellos, las prouisiones no tuuieron efeto, y salieron varias, o nengunas, perdiendo con la importunidad el credito, y se proueyeron muchas cosas de pura justicia, que conforme a la calidad delos tiempos se pudieran dilatar, o lleuar con menos rigor.

CAPITVLO. IIII. COMO SE mando, q̃ los Moriscos delinquentes no se acogiesen a lugares de señorio, ni gozasen dela inmunidad dela yglesia mas de tres dias.

Estos mesmos dias, las justicias y los concejos de los lugares del reyno de Granada, q̃ eran cabeças de partidos, informaron a los oydores y alcaldes de la audiencia real, como en los lugares de señorio se acogian, y estauan a vezindados muchos Moriscos que andauan huydos de la justicia por delitos, y teniendo alli seguridad salian a saltear y robar por los caminos, y que los señores cuyos eran los lugares los fauorecian y amparauan, por tenerlos poblados, y desta manera crecia el numero de malhechores, y auia poca seguridad enla tierra, y conuenia mandar q̃ no los acogiesen, y que las justicias realengas entrasen a prenderlos donde los hallasen. Pareciendo pues a la audiẽcia que no conuenia q̃ los delinquentes tuuiesen aquella guarida, informaron sobre ello a su magestad en su real consejo, y con el consultado, se mando despachar prouision, para q̃ los señores no recogesen gente de esta calidad en sus pueblos, y las justicias realengas pudiesen entrarlos a prender donde quiera que los hallasen. Auia munchos Moriscos, q̃ auiendo sido perdonados delas partes, y estãdo sus negocios oluidados muchos

años

años auia viuian en lugares de señorio, y estauan auezindados y casados en ellos, estauan con alguna manera de quietud, entendiendo en sus oficios y labores del campo, y como los escriuanos començasen a reboluer papeles buscando causas, y las justicias los apretasen con rigor, perdiendo la confiança que tenian del fauor de los lugares de señorio, y viendo que tampoco se podian entretener en las yglesias, ni estar retraydos mas de tres dias en ellas, porque assi se auia proueydo tambien estos dias, comen çaron a darse a los montes, y juntandose con otros monsis y salteadores, cometian cada dia mayores delitos, matando y robando las gentes, y andando en quadrillas armados y tan a recaudo, que las justicias ordinarias eran ya poca parte para prenderlos, por no traer gente de guerra consigo. Luego entro la duda de la competencia de juridicion que diximos, sobre si pertenecia al capitan general, que solia hazer semejantes castigos, por razon del oficio de la guerra, o las justicias, por ser negocio de rigor de ley, y al fin se cometio a las justicias, dando facultad a don Alonso de Santillana, que a la sazon era presidente en la audiencia real de Granada, y a los alcaldes del crimen, para que a costa de los Moriscos recogiesen cierto numero de gente a sueldo que anduuiesen en seguimiento de los delinquentes, no escluyendo en parte al capitan general, sino que tambien el prendiese y castigase. La audiencia hizo dos quadrillas pequeñas de a ocho hombres cada vna, que ni eran bastantes para asegurar la tierra, ni fuertes para resistir a los monsis, y ansi se acrecento con ellas el daño. Porque por nuestros pecados, el dia de oy van los negocios mas endereçados al interese particular, que al bien publico, y aũ que la intencion del consejo real fue santa, y buena, la sobrada diligencia, y el modo del proceder fue daño so. porque los alguaziles, y escriuanos, que eran los executores, quiriendo enriquecer en esta ocasiõ, no solo perseguian a los que entendian ser culpados, mas aun molestauan a los que estauan quietos y pacificos en sus casas, y estendieron la cudicia tanto, que pocos Moriscos auia ya en el reyno que no los hallasen culpados. Con estas opresiones, siguiendolos tambien el capitan general por su parte, y la Ynquisicion, y el Arçobispo, no teniendo dõde poderse guarecer en poblado, se dieron a los montes muchos que hasta entonces no lo auian hecho. Ayudo tambien su parte la desorden de los soldados que se aloxauan en las alcarias en las casas de los Moriscos, y de mas de la costa ordinaria que les hazian, que era mucha, vsauan de las codicias y desonestidades que la licencia militar trae consigo, quando no precede el temor de Dios, y por ventura, como despues se entendio, eran mas los delitos que ellos cometian, que los delinquentes que prendian. Desta manera fue creciendo el mal con la medicina, y el numero de los monsis, muchos de los quales se recogiã en la ciudad de Granada, y metiendose en el Albayzin salian a saltear de noche, matauan los hombres, desollauan les las caras, sacauan les los coraçones por las espaldas, y despedaçauan los miembro a miembro, y de junto a los muros de la ciudad y dentro captiuauã las mugeres y los niños, y los lleuauan a vender a Berberia. De aqui tomo principio la esperança de los animos escandalosos y ofendidos, y estos mismos fueron instrumento principal del rebelion, como se entendera por el discurso desta historia.

CAPITVLO. V. COMO SU mageſtad mando hazer junta en la villa de Madrid, ſobre la reformacion delos Moriſcos, y ſe mandaron executar los capitulos dela junta del año de mil y quinientos y veyntiſeys.

COmo los Moriſcos anduuieſen tan deſaſoſegados, y acudieſen de ora en ora auiſos ala ciudad de Granada delos daños que hazian, viuiendo como Moros, y comunicãdoſe con los Moros de Berberia, don Pedro Guerrero Arçobiſpo de Granada, yendo al concilio de Trento, lleuo tã a ſu cargo eſte negocio, q̃ trato del con muchas veras, y Papa Paulo tercero le encargo, que dixeſſe de ſu parte al rey don Phelipe nueſtro. ſeñor, que puſieſe remedio como aquellas almas no ſe perdieſen, y en vn ſinodo que hizo, donde ſe juntaron los Obiſpos de Malaga, Guadix, y Almeria, ſufraganeos al Arçobiſpado de Granada, ſe trato delo que conuenia, para que los nueuamente conuertidos trataſen con integridad las coſas dela fe, y hallando el remedio enla execucion de los capitulos dela junta de la capilla real, informaron dello a ſu mageſtad, y el lo remitio a ſu real conſejo, preſidiendo enel el licenciado don Diego de Eſpinoſa, que tambien era inquiſidor general, y Obiſpo de Ciguença, y deſpues fue Cardenal en la ſanta ygleſia de Roma, y auiendo viſto las relaciones del Arçobiſpo, y de los prelados, y q̃ los remedios paſados no auian aprouechado mas que para vn principio de vengança, como es coſtumbre de los malos conuertir las coſas que ſe procuran para ſu enmienda en nueuos generos de delitos, y ofenſas; acordaron ante todas coſas, que las prouiſiones que ſe hizieſen ſe executaſen con efeto, ſin admitir demandas ni reſpueſtas, y para proueer enello mando ſu mageſtad el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſeys, hazer vna junta en la villa de Madrid, en la qual interuinieron el preſidente don Diego de Eſpinoſa, el Duque de Alua, don Antonio de Toledo prior de ſan Iuan, don Bernardo de Borea Vicechanciller de Aragon, el maeſtro Gallo Obiſpo de Origuela, el licenciado don Pedro de Deça del conſejo de la general Ynquiſicion, el licenciado Menchaca, y el dotor Velaſco, oydores del conſejo real y dela camara, y todos eſtos caualleros y letrados ſe reſoluieron, en que pues los Moriſcos tenian baptiſmo, y nombre de Chriſtianos, y lo auian de ſer y parecer, dexaſen el abito y la lengua, y las coſtumbres de q̃ vſauan como Moros, y que ſe cumplieſen y executaſen los capitulos dela junta que el Emperador don Carlos auia mandado hazer el año de veynte y ſeys, y anſi lo conſultaron a ſu mageſtad, encargando le la conciencia, y para eſcuſar importunidades, no ſe publicaron haſta que los embiaron al preſidente de Granada q̃ los executaſe. Pornemos eneſte lugar los capitulos, y luego las contradiciones que los Moriſcos hizieron, porque no quede coſa que el letor pueda deſear.

CAPITVLO. VI. EN QVE ſe contienen los capitulos que ſe hizieron enla junta dela villa de Madrid, ſobre la reformacion de los Moriſcos.

PRimeramente ſe ordeno, que dentro de tres años de como eſtos capitulos fueſſen publicados aprendieſen los Moriſcos a hablar la

lengua

lengua Castellana, y de alli adelante ninguno pudiese hablar, leer, ni escreuir en publico, ni en secreto en Arabigo.

Que todos los contratos y escrituras que de alli adelante se hiziesen en lengua Arabe, fuesen ningunos, de ningun valor y efecto, y no hiziesen fe en juyzio, ni fuera del, ni en virtud dellos se pudiese pedir ni demandar, ni tuuiesen fuerça ni vigor alguno.

Que todos los libros que estuuiessen escritos en lengua Arauiga, de qualquier materia y calidad que fuesen los lleuasen dentro treynta dias ante el presidente de la audiencia real de Granada, para que los mandase ver y examinar, y los que no tuuiesen inconuiniente se los boluiese para que los tuuiesen por el tiempo de los tres años, y no mas.

Quanto a la orden que se auia de dar para que aprendiesen la lengua Castellana, se cometia al presidente y al Arçobispo de Granada, los quales con parecer de personas praticas y de esperiencia, proueyesen lo que les pareciese mas conueniente al seruicio de Dios, y al bien de aquellas gentes.

Quanto al abito se mando, que no se hiziesen de nueuo marlotas, almalafas, calças, ni otra suerte de vestido de los que se vsauan en tiempo de Moros, y que todo lo que se cortase y hiziese fuesse a vso de Christianos, y porque no se perdiesen de todo punto los vestidos Moriscos q̃ estauan hechos, se les dio licencia, para que pudiesen traer los que fuesen de seda, o tuuiesen seda en guarniciones, tiempo de vn año, y los que fuesen de solo paño dos años, y que pasado este tiempo, en ninguna manera traxesen los vnos ni los otros vestidos. Y durante los dos años todas las mugeres que anduuiesen vestidas a la Morisca, lleuasen las caras descubiertas por donde fuesen, porque se entendio, que por no perder la costumbre que tenian de andar con los rostros atapados por las calles, dexarian las almalafas y sauanas, y se pondrian mantos y sombreros, como se auia hecho en el reyno de Aragon quando se quito el trage a los Moriscos del.

Quanto a las bodas se ordeno, que en los desposorios, velaciones, y fiestas que hiziesen, no vsasen de los ritos, cerimonias, fiestas, y regozijos, de que vsauan en tiempo de Moros, sino que todo se hiziese conformandose con el vso, y costumbre de la santa madre yglesia, y de la manera que los fieles Christianos lo hazian, y que en los dias de las bodas y velaciones, tuuiesen las puertas de las casas abiertas, y lo mesmo hiziesen los viernes en la tarde, y todos los dias de fiesta, y que no hiziesen zambras ni leylas, con instrumentos, ni cantares moriscos, en ninguna manera, aunque en ellos no cantasen, ni dixesen cosa contra la religion Christiana, ni sospechosa della.

Quanto a los nombres ordenaron, que no tomasen, tuuiesen, ni vsasen nombres, ni sobrenombres de Moros, y los que tenian los dexasen luego, y que las mugeres no se alheñasen.

En quanto a los vaños mandaron que en ningun tiempo vsasen de los artificiales, y que los que auia se derribasen luego, y q̃ ninguna persona de ningun estado y condicion q̃ fuesse, no pudiese vsar de los tales baños, ni se vañasen en ellos en sus casas ni fuera dellas.

Y quanto a los Gazis se proueyo que los que fuesen libres, y los que se vuiesen rescatado, o se rescatasen, no

morasen en todo el reyno de Granada, y dentro de seys meses de como se rescatasen saliesen del, y que los Moriscos no tuuiesen esclauos Gazis, aunque tuuiesen licencias para poderlos tener.

Quanto a los esclauos negros, se ordeno que todos los Moriscos que tenian licencias para tenerlos, las presentasen luego ante el presidente de la real audiencia de Granada, el qual viese si los que las tenian eran personas que sin impedimento, ni otro peligro podian vsar dellas, y embiase relacion a su magestad dello para que lo mandase ver y proueer, y en el interim la persona en cuyo poder se exibiesen las licencias las detuuiese, proueyendo en ello el presidente, lo que mas viese q conuenia.

Esta fue la resolucion que se tomo en aquella junta, aunque algunos fueron de parecer que los capitulos no se executasen todos juntos, por estar los Moriscos tan casados con sus costumbres, y porque no lo sentirian tanto, yendo se las quitando poco a poco, mas el Presidente don Diego de Espinosa, fabricado de los auisos que venian cada dia de Granada, y abraçandose con la fuerça dela religion y poder de vn principe tan catolico, quiso, y consulto a su magestad que se executassen todos juntos.

CAPITVLO SETIMO COmo su Magestad proueyo por presidẽte dela audiencia real de Granada al licenciado don Pedro de Deça, y se le embiaron los capitulos.

Luego proueyo su magestad por presidente de la audiencia real de Granada al licenciado don Pedro de Deça, oydor dela general Ynquisicion, que oy es Cardenal en la santa yglesia de Roma, natural de la ciudad de Toro, y que auia sido vno delos dela junta dela villa de Madrid, como queda dicho. El qual auiendo recebido la cedula de su prouision en la villa de Madrid, a quatro dias del mes de Mayo del año de mil y quinientos y sessenta y seys, a los veynte y cinco del estaua ya en la ciudad de Granada, y el mesmo dia que llego se junto el acuerdo y tomo la posesion dela presidencia. Luego le embio el presidente don Diego de Espinosa los capitulos en forma de prematica, para que con parecer del acuerdo, comunicandolo tambien con el Arçobispo de aquella ciudad, los hiziesse publicar, y procediesse en la execucion dellos, sin embargo de qualesquier contradiciones que se hiziesen de parte delos Moriscos, procurãdo primero algunos medios para q̃ sin muncho apremio se cumpliesen. Y por otra parte su magestad mando al presidente don Diego de Espinosa, que dixese a don Iñigo Lopez de Mendoça, Marques que era ya de Mondejar, por muerte de don Luys Hurtado de Mendoça su padre, que aun estaua en la corte, que fuesse a hallarse presente a la publicacion de los capitulos, por si fuesse menester dar calor con su presencia. Luego como llegaron a Granada los capitulos, el presidente los mando imprimir secretamente para que vuiese copia, que embiar a vn mesmo tiempo por todo aquel reyno, por que se acordo que se pregonasen el primer dia del mes de Enero luego siguiente, por ser dia señalado, vispera dela fiesta, que con gran solenidad

dad celebra aquella ciudad en memoria de el dia en que los Reyes Catolicos la ganaron. Y mientras esto se hazia, deseando que delos propios Moriscos, que ya tenian noticia de lo que se trataua, y le auian hablado sobre ello, naciese alguna manera de consentimiento, hizo llamar a vn Alonso de Horozco, canonigo de la yglesia colegial de Sansaluador del Albayzin, hombre que tenia amistad y trato con los Moriscos, porque auia sido munchos años beneficiado en la Alpuxarra, y sabia muy bien la lengua Arabiga, y le encomendo que hiziese juntar los mas principales en la yglesia, y por via de amistad les dixese, que tenia auiso cierto, como su magestad, cansado de oyr las quexas que de ordinario leyuan delos nueuamente conuertidos de aquel reyno, diziendole que eran Moros, y se tratauan como Moros, y que la principal causa para no ser Christianos eran el abito y la lengua Morisca, y las otras costumbres y cerimonias que tenian de tiempo de Moros, auia tomado resolucion de mandar que lo dexasen todo, y que siendo assi, seria cosa muy acertada, que ellos lo pidiessen con su comodidad, y por la orden que les estuuiese mejor, porque gustaria dello, y les agradeceria su buen desseo, y que dexando aparte los inconuinientes que hallauan en lo del abito y la lengua, pidiesen que todas las mugeres que se casasen, y las niñas se vistiesen como Christianas, y no haziendo de nueuo ropas a la Morisca fuesen gastando las que tenian hechas, y que desta manera se yria dexando aquel trage, que con razon deuian aborrecer siendo Christianos, pues no era onesto, y se compadecia mal, que las Christianas anduuiesen vestidas como Moras, y que assi mesmo pidiesen que los muchachos aprendiesen a hablar Castellano, y se pusiesen escuelas para enseñarles a leer, y que lo mesmo hiziessen los de mediana edad, y con los viejos se dissimulase, pues era cosa imposible poderlo hazer, y quanto a los libros Arabes, ellos mesmos auian de holgar que no los vuiesse, pues siendo Christianos como lo profesauan, les era de ningun prouecho tenerlos, y muy escandaloso a las conciencias. Que dexasen las bodas, y los otros regozijos y plazeres que acostumbrauan hazer a la Morisca por el ruyn exemplo, y gran nota que dauan de si, y por el daño que se les seguia gastando sus haziendas mal gastadas, y por los escandalos y desonestidades que en ellas se hazian. Todo lo qual auian de procurar ellos mesmos, sin que se les mandase, y especialmente lo que tocaua a los baños artificiales, que estaua aueriguado ser vn vicio malo, de donde resultauan muchos pecados en ofensa de Dios, y vna costumbre desonesta para sus mugeres y hijas, y les diesen a entender con su buen termino, que dexando todas estas cosas, y viendo que se tratauan como los otros Christianos de estos reynos serian honrados, fauorecidos y respetados, y su magestad se seruiria de sus personas como de los otros sus vassallos, y vernian adelante sus hijos y nietos a ser constituydos en honras y dignidades, y en oficios de justicia, y de gouernacion, como lo eran los nobles y virtuosos del reyno. Estas y otras muchas cosas que el presidente mando al canonigo Alonso de Horozco que les dixese, las dixo a los mas principales de el Albayzin,

E v que

que hizo juntar en Sansaluador, mas ellos le respondieron, que no osarian tratar de semejante negocio, porque tenian por cierto que los apedrearian. Viendo pues el Canonigo la sequedad con que le auian respondido, y pareciendole que por ventura no creyan ser cierto lo que les auia dicho de la determinacion de su Magestad, por no auerles dado autor cierto, fue aquel mesmo dia al presidente, y dandole quenta de lo que auia passado, le pidio licencia para poderle dar a el por autor, el qual se la dio, y den le a dos dias boluio a juntar los moriscos en la mesma yglesia, y les declaro como lo que les auia dicho auia sido por mandado de el presidente, y como de nueuo le auia mandado que les dixese, como su magestad, queria que se executasen los capitulos de la junta del año de mil y quinientos y veyntiseys, y que seria bien que ellos lo pidiesen por la orden que viessen que les estaria mejor, y que el les fauoreceria para que se hiziesse con su comodidad, mas no por esso se quisieron allanar, y como el canonigo les rogase que fuessen con el algunos dellos a hablar al presidente, tan poco lo quisieron hazer por entonces.

CAPITVLO OCTAVO COmo se pregonaron los capitulos dela nueua prematica, y del sentimiento que hizieron los Moriscos.

A Viendose acabado de imprimir la nueua prematica el presidente don Pedro de Deça, con parecer del acuerdo mando que se pregonase en la ciudad de Granada, y en las otras de aquel reyno, el primero dia del mes de Enero del año del señor mil y quinientos y sesenta y siete, este dia se juntaron los alcaldes del crimen de la real chancilleria, y el corregidor con todas las justicias de la ciudad, y con gran solenidad de atabales, trompetas, sacabuches, ministriles, y dulçaynas, la pregonaron en las plaças y lugares publicos de la ciudad y de su Albayzin, y luego incontinente se mando, que las justicias hiziesen derribar todos los baños artificiales, y se derribaron, començando primero por los de su magestad, porque los dueños de los otros no se agrauiasen. Que diremos del sentimiento que los Moriscos hizieron quando oyeron pregonar los capitulos en la plaça de Bib el Bonut, sino que con saberlo ya, fue tanta su turbacion, que ninguna persona de buen juyzio dexara de entender sus dañadas voluntades, tanta era la yra que manifestauan, prouocandose los vnos a los otros con cierta demostracion de amenazas. Dezian que su magestad auia sido mal aconsejado, y que la prematica auia de ser causa de la destruycion del reyno, y queriendo descubrir con mansedumbre sus fuerças, antes de tomar las armas con rustica fiereza, començaron ahazer juntas en publico y en secreto, dando por vna parte materia de hablar alos moços con exemplo de los mas viejos, que no les era menor aquel yugo que la propria muerte, y por otra parte acordaron, que los principales resistiesen la furia de aquel efeto, que ellos llamauan malauentura, con fingida humildad, aprouechando se de la moral prudencia, para pedir suspension, y para ello

ello nombraron personas que informasen a su magestad y a los de su consejo.

CAPITVLO. IX. COMO los Moriscos contradixeron los capitulos dela nueua prematica, y vn razonamiento que Francisco Nuñez Muley hizo al Presidente sobre ello.

LOS Moriscos de las ciudades, sierras, y marinas, y Alpuxarra embiaron luego como se prego no la prematica a la ciudad de Granada, a entender los animos delos de el Albayzin, y ver como lo auian tomado, y hallandose todos conformes en vna mesma voluntad, acordaron q̃ se contradixesen por reyno, y para ello acudieron a Iorge de Baeça su procurador general, y le pidieron, que en nombre de la nacion pidiesse suspension, como se auia hecho otras vezes, y antes de hazer camino a la corte de su Magestad, acordaron de hablar al presidente don Pedro de Deza, y informarle de palabra y por escrito para ver si podrian ablandarle. A esto fue vn Morisco cauallero llamado Francisco Nuñez Muley, q̃ por edad y esperiencia tenia mucha pratica de aquel negocio, y lo auia tratado otras vezes en tiempo de los reyes pasados, el qual puesto delante del presidente, con la boz baxa y humilde le dixo desta manera.

Quando los naturales deste reyno se conuirtieron ala fe de Iesu Christo, ninguna condicion vuo que les obligase a dexar el abito ni la lengua, ni las otras costumbres que tenian de regozijarse con sus fiestas, zambras, y recreaciones, y para dezir verdad la conuersion fue por fuerça contra lo capitulado por los señores reyes Catolicos, quando el Rey Abdilehi les entrego esta ciudad, y mientras sus altezas viuieron, no hallo yo con todos mis años, que se tratase de quitarselo. Despues reynando la reyna doña Iuana su hija, pareciendo conuenir (no se porcierto a quien) se mando que dexasemos el trage Morisco, y por algunos inconuinientes que se representaron se suspendio, y lo mesmo viniendo a reynar el Christianissimo Emperador don Carlos. Sucedio despues, que vn hombre baxo de los de nuestra nacion, confiado en el fauor del licenciado Polanco, oydor desta real audiencia, a quien seruia, se atreuio a hazer capitulos contra los clerigos y beneficiados, y sin tomar consejo cõ los hombres principales que sabian lo que conuenia dissimular semejantes cosas, los firmo de algunos amigos suyos, y los dio a su magestad. A esto acudio luego por los clerigos el licenciado Pardo abad de san Saluador del Albayzin, y a las bueltas de su descargo, informo con autoridad del prelado, que los nueuamente cõuertidos eran Moros, y que viuian como Moros, y que conuenia dar orden en que dexasen las costumbres antiguas que les impidian poder ser Christianos. El Emperador como Christianissimo principe mando yr visitadores por todo este reyno, que supiesen como viuian los naturales del. Hizose la visita por los mesmos clerigos, y ellos fueron los que depusieron contra ellos, como personas que sabian bien la neguilla que auia quedado en nuestro trigo, cosa que en tan breue tiempo era impossible estar limpio. De aqui resulto la congregacion dela capilla real, proueyeron se muchas cosas contra nuestros preuilegios, aunque tambien acudimos a ellas y se suspendierõ. Dende a

ciertos

ciertos años don Gaspar de Aualos, siendo Arçobispo de Granada, de hecho quiso quitarnos el abito, començando por los delas arcarias, y trayendo aqui algunos de Guejar sobrello, el presidente que estaua en el lugar que esta agora vuestra señoria, y los oydores desta audiencia, y el marques de Mondejar, y el corregidor, se lo contradixeron, y paro por las mesmas razones, y desde el año de mil y quinientos y quarenta se a sobresey do el negocio, hasta que agora los mesmos clerigos an buelto a resucitarlo, para molestarnos por tātas vias a vn tiempo. Quien mirare las nueuas prematicas por defuera, parecerā le cosa facil de cumplir, mas las dificultades que traen consigo son muy grandes, las quales dire a vuestra señoria por estenso, para que compadeciendose deste miserable pueblo, se apiade del con amor y caridad, y le fauorezca con su magestad, como lo an hecho siempre los presidentes pasados. Nuestro abito quanto a las mugeres, no es de Moros, es trage de prouincia como en Castilla, y en otras partes se vsa diferenciarse las gentes en tocados, en sayas, y en calçados, el vestido delos Moros y Turcos, quien negara sino que es muy diferente del que ellas traen? y aun entre ellos mesmos diferencian, porque el de Fez no es como el de Tremecen, ni el de Tunez como el de Marruecos, y lo mesmo es en Turquia, y en los otros reynos. Si la seta de Mahoma tuuiera trage proprio, en todas partes auia de ser vno, pero el abito no haze al monge. Vemos venir los Christianos, clerigos, y legos de Suria, y de Egypto, vestidos a la Turquesca con tocas y cafetanes hasta en pies, hablan Arabigo, y Turquesco, no saben Latin, ni Romance, y con todo esso son Christianos. Acuerdome, y aura muchos de mi tiempo que se acordaran, que eneste reyno se a mudado el abito diferente de lo que solia ser, buscando las gentes trage limpio, corto, liuiano, y de poca costa, tiñiendo el lienço, y vistiendose dello, ay muger que con vn ducado anda vestida, y guardan las ropas de las bodas y plazeres para los tales dias, heredandolas en tres y quatro herencias. Siendo pues esto ansi, que prouecho puede venir a nadie de quitarnos nuestro abito? que bien considerado tenemos comprado por mucho numero de ducados con q̄ emos seruido enlas necessidades delos Reyes pasados, porque nos quieren hazer perder mas de tres millones de oro que tenemos empleado enel? y destruyr a los mercaderes, a los tratantes, a los plateros, y a otros oficiales, que viuen y se sustentan con hazer vestidos, calçado, y joyas a la morisca? Si dozientas mil mugeres que ay eneste reyno, o mas, se an de vestir de nueuo de pies a cabeça, que dinero les bastara? que perdida sera la delos vestidos y joyas moriscas que an de deshazer y echar a perder? porq̄ son ropas cortas hechas de girones y pedaços que no pueden aprouechar sino para lo q̄ son, y para eso son ricas y de mucha estima, ni aun los tocados podrā aprouechar, ni el calçado. Veamos la pobre muger q̄ no tiene conq̄ comprar saya, māto, sombrero, y chapines, y se pasa con vnos çaragueles y vna alcandora de angeo teñido, y con vna sauana blanca, q̄ hara? de q̄ se uestira? de donde sacaran el dinero para ello? Pues las rentas reales q̄ tāto interesan en las cosas moriscas, donde se gasta vn numero infinito de seda, oro, y aljofar, porq̄ an de perderse? Los hōbres todos andamos a la Castellana, aunque por la mayor parte en abito pobre, si el trage hiziera seta, cierto es que los varones auian de tener mas cuenta conello q̄ las mugeres

géres, pues lo alcançaron de sus mayores, viejos y sabios. E oydo dezir muchas vezes a los ministros, y prelados que se haria merced y fauor a los que se vistiesen a la Castellana, y hasta agora, de quantos lo an hecho, que son muchos, ninguno vee menos molestado, ni mas fauorecido, todos somos tratados ygualmente, si a vno hallan vn cuchillo echanle en galera, pierde su hazienda en pechos, en cohechos, y en condenaciones. Somos perseguidos de la justicia ecclesiastica y de la seglar, y con todo esso siempre leales vasallos, y obedientes a su Magestad, prestos a seruirle con nuestras haziendas, jamas se podra dezir que ayamos cometido traycion desde el dia que nos entregamos.

Quando el Albayzin se alboroto, no fue contra el rey, sino en fauor de sus firmas, que teniamos en veneracion de cosa sagrada. No estando aun la tinta enxuta quebrantaron los capitulos de las pazes las justicias, prendiendo las mugeres que venian de linage de Christianos, para hazerles que lo fuesen por fuerça. Veamos señor, en las comunidades leuantaronse los deste reyno? Por cierto en fauor de su magestad acompañaron al marques de Mondejar, y a don Antonio y dõ Bernardino de Mendoça sus hermanos, contra los comuneros, don Hernando de Cordoua el Vngi, Diego Lopez Aben Axar, y Diego Lopez Hazera con mas de quatrocientos hombres de guerra de nuestra nacion siendo los primeros que en toda España tomaron armas contra los comuneros, y don Juan de Granada hermano del rey Abdilehi, tambien fue general en Castilla de los reales, trabajo y apaziguo lo que pudo, y hizo lo que deuia a buen vasallo de su magestad. Iusto es pues, que los que tanta lealtad an guardado sean fauorecidos, y onrados, y aprouechados en sus haziendas, y que vuestra señoria los fauorezca, honre, y aproueche, como lo an hecho los predecesores que an presidido en este lugar.

Nuestras bodas, zambras, y regozijos, y los plazeres de que vsamos, no impide nada al ser Christianos, ni se como se puede dezir q̃ es cerimonia de Moros, el buen Moro nunca se hallaua en estas cosas tales, y los alfaquis se salian luego que començauan las zambras a tañer, o cantar, y aun quando el Rey Moro yua fuera de la ciudad atrauesando por el Albayzin, dõde auia muchos cadis y alfaquis que presumian ser buenos Moros, mandaua cesar los instrumentos hasta salir a la puerta de Eluira, y les tenia este respeto. En Africa, ni en Turquia no ay estas zambras, es costumbre de prouincia, y si fuesse cerimonia de secta, cierto es que todo auia de ser de vna mesma manera. El Arçobispo santo tenia muchos alfaquis y mestis amigos, y aun asalariados, para que le informasen de los ritos de los Moros, y si viera que lo eran las zambras, es cierto que las quitara, o a lo menos no se preciara tanto dellas, porque holgaua que acompañasen el santissimo Sacramento en las procesiones del dia de Corpus Christi, y de otras solennidades, donde concurrian todos los pueblos a porfia vnos de otros qual mejor zambra sacaua, y en la Alpuxarra andando en la visita, quando dezia missa cantada en lugar de organos, que no los auia, respondian las zambras, y le acompañauan de su posada a la yglesia. Acuerdome que quando en la misa se boluia al pueblo, en lugar de Dominus vobiscum, dezia en Arabigo, y bara ficun, y luego respondia la zambra.

Menos se hallara, q̃ alheñarse las mugeres sea cerimonia de Moros, sino costumbre para limpiarse las cabeças, y

porq̃

porq̃ saca qualquier suziedad dellas, y es cosa saludable, y si se ponian encima agallas, era para teñir los cabellos y hazer labores q̃ parecian bien. Esto no es contra la fe, sino prouecho so a los cuerpos, que aprieta las carnes, y sana enfermedades. Don fray Antonio de Gueuara, siendo Obispo de Guadix, quiso hazer trasquilar las cabeças delas mugeres de los naturales del marquesado del Zenete, y rasparles la alheña delas manos, y viniẽdose a quexar al presidente y oydores, y al Marques de Mondejar, se juntaron luego sobre ello, y proueyeron vn receptor que le fuese a notificar q̃ no lo hiziese, por ser cosa que hazia muy poco al caso para lo dela fe.

Veamos señor, hazernos tener las puertas delas casas abiertas de q̃ sirue? libertad se da a los ladrones para que hurten, a los liuianos para q̃ se atreuan a las mugeres, y ocasion alos alguaziles y escriuanos, paraque con achaques destruyan la pobre gente, si alguno quisiere ser Moro y vsar de los guadores y cerimonias de Moros, no podra hazerlo denoche? si por cierto, que la seta de Mahoma soledad requiere, y recogimiento. Poco haze al caso cerrar o abrir la puerta al q ue tuuiere la intencion dañada, el que hiziere lo que no deue, castigo ay para el, y a Dios nada es oculto.

Podrase pues aueriguar que los baños se hazen por ceremonia? no por cierto, alli se junta mucha gente, y por la mayor parte son los bañeros Christianos. Los baños son minas de inmundicias, la cerimonia, o rito del Moro requiere limpieza, y soledad, como an de yr a hazerla en parte sospechosa? formaronse los bañor para limpieza delos cuerpos, y dezir q̃ se juntan alli las mugeres con los hombres, es cosa de no creer, porque donde acuden tantas, nada auria secreto, otras ocasiones de visitas tienen para poderse juntar, quanto mas que no entran hombres dõde ellas estan. Baños vuo siempre enel mundo, por todas las prouincias, y si en algũ tiempo se quitaron en Castilla, fue porq̃ debilitauan las fuerças y los animos delos hombres para la guerra. Los naturales deste reyno no an de pelear, ni las mugeres an menester tener fuerças, sino andar limpias, si alli no se lauan, en los arroyos, y fuentes y rios, ni en sus casas tampoco lo pueden hazer, que les esta defendido, donde se an de yr a labar? que aun para yr a los baños naturales por via de medicina en sus enfermedades les a de costar trabajo, dineros, y perdida de tiempo en sacar licencia para ello.

Pues querer que las mugeres anden descubiertas las caras, que es sino dar ocasion a que los hombres vengan a pecar, viendo la hermosura de quien suelen aficionarse, y por el consiguiente las feas no abra quien se quiera casar con ellas. Tapanse porque noquieren ser conocidas comohazen las Christianas, es vna onestidad para escusar inconuinientes, y por esto mando el Rey Catolico que ningun Christiano descubriese el rostro a morisca que fuese por la calle so graues penas. Pues siendo esto ansi, y no auiendo ofensa en cosas de la fee, porque an de ser los naturales molestados sobre el cubrir, o descubrir de los rostros de sus mugeres?

Los sobrenombres antiguos que tenemos son para que se conozcã las gentes, que de otra manera perderseyan las personas y los linages. De q̃ sirue que se pierdan las memorias? q̃ bien considerado aumentan la gloria y ensalçamiento de los Catolicos Reyes que conquistaron este reyno. Esta intenciõ y voluntad fue la de sus altezas, y del Emperador, que esta en gloria, para estos se sustentan los ricos alcaçares dela Alhambra, y otros meno-

menores enla mesma forma que esta uan entiempo delos reyes Moros, porque siempre manifestasen su poder por memoria y trofeo de los conquistadores.

Echar los Gazis deste reyno, justa y santa cosa es, que ningun prouecho viene de su comunicacion a los naturales, mas esto se a proueydo otras vezes, y jamas se cumplio. Executarse agora no dexa de traer inconuiniente, porque la mayor parte dellos son ya naturales, casaronse, nacieron les hijos y nietos, y tienen los casados, y estos tales seria cargo de conciencia echarlos dela tierra.

Tampoco ay inconuiniente en q̃ los naturales tengan negros. Estas gentes no an de tener seruicios? an de ser todos yguales? dezir que crece la nacion Morisca con ellos, es pasiõ de quien lo dize, porque auiendo informado a su magestad en las cortes de Toledo q̃ auia mas de veynte mil esclauos negros en este reyno en poder de naturales, vino a parar en menos de quatrocientos, y al presente no ay cien licencias para poderlos tener Esto salio tambien delos clerigos, y ellos an sido despues los abonadores delos que los tienen, y los que an sacado interese dello.

Pues vamos ala lengua Arabiga, q̃ es el mayor inconuiniente de todos, como se a de quitar alas gentes su lengua natural con q̃ nacieron y se criaron? los Egypcios, Surianos, Malteses y otras gentes Christianas, en Arabigo hablã, leen, y escriuen, y son Christianos como nosotros, y aun no se hallara q̃ en este reyno se aya hecho escritura, contrato, ni testamento en letra Arabiga desde q̃ se conuirtio. Deprender la lengua Castellana todos lo deseamos, mas no es en manos de gentes. Quãtas personas aura en las villas y lugares fuera desta ciudad y dentro della, q̃ aun su lengua Arabe no la aciertan a hablar, sino muy diferente vnos de otros, formando acentos tan cõtrarios q̃ en solo oyr hablar vn hõbre Alpuxarreño se conoce de q̃ Taa es, nacieron y criaronse en lugares pequeños donde jamas se a hablado el Aljamia, ni ay quien la entienda, sino el cura, o el beneficiado, o el sacristan, y estos hablan siempre en Arabigo, dificultoso sera, y casi imposible, q̃ los viejos la aprendan en lo q̃ les queda de vida, quanto mas en tã breue tiempo como son tres años aun q̃ no hiziesen otra cosa sino yr y venir a la escuela. Claro esta ser este vn articulo inuentado para nuestra destruycion, pues no auiendo quien enseñe la lengua Aljamia quieren q̃ la aprendan por fuerça, y q̃ dexen la que tienen tan sabida, y dar ocasion a penas y achaques, y a q̃ viendo los naturales q̃ no pueden lleuar tanto grauamen, de miedo de las penas dexen la tierra y se vayan perdidos a otras partes, y se hagan monfies. Quien esto ordeno con fin de aprouechar, y para remedio y saluacion delas almas, entiẽda q̃ no puede dexar de redundar en grandissimo daño, y q̃ es para mayor condenacion. Cõsiderese el segundo mandamiento, y amãdo al proximo, no quiera nadie para otro lo q̃ no querria para si, q̃ si vna sola cosa de tãtas como a nosotros se nos ponen por prematica, se dixese a los Christianos de Castilla, o dela Andaluzia, moririan de pesar, y no se lo q̃ se harian. Siempre los presidentes desta audiencia fueron en fauorecer y amparar este miserable pueblo, si de algo se agrauiauan a ellos acudian, y remediauãlo como personas que representauan la persona real, y deseauan el bien de sus vasallos, eso mesmo esperamos todos de vuestra señoria Que gente ay en el mundo mas vil y baxa que los negros de Guinea? y consienteseles hablar, tañer, y baylar en su len



lengua por darles contento. No quiera Dios que lo q̃ aqui e dicho sea con malicia, porque mi intencion a sido y es buena. Siempre e seruido à Dios nuestro señor, y a la corona real, y a los naturales deste reyno, procurando su bien, esta obligacion es de mi sangre, y no lo puedo negar, y mas a de sesenta años que trato de estos negocios, en todas las ocasiones e sido vno delos nombrados. Mirãdolo pues todo con ojos de misericordia, no desampare V. señoria alos que pocopueden, contra quien pone toda la fuerça dela religion de su parte, desengañe a su Mageſtad remedie tantos males como se esperan, y haga lo que es obligado a cauallero Christiano, que Dios y su mageſtad seran dello muy seruidos, y este reyno quedara en perpetua obligacion.

CAPITVLO. XI. DE LO que el presidente respondio a los Moriscos, y como auiso a su mageſtad dello, y de algunas cosas q̃ conuenia proueerse.

OYdo el razonamiento de Francisco Nuñez Muley, el Presidente le respondio, que todo quanto el pudiese hazer para que los vasallos de su mageſtad no fuesen molestados lo haria, y q̃ si algunas justicias les hiziesen algun agrauio, o les lleuasen dineros mal lleuados, acudiessen a el, porque luego lo remediaria y castigaria con rigor, que lo que su mageſtad queria dellos era q̃ fuessen buenos Christianos, en todo semejantes a los otros Christianos sus vassallos, y que haziendolo ansi ternia ã causa de pedirle mercedes, y el razon de hazerselas, mas que tuuiesen por cierto que la nueua prematica no se auia de reuocar pues era tan santa y justa, y auia sido hecha con tanta deliberacion y acuerdo. Que si alguna cosa auia enella de que poderse agrauiar, se lo dixesen, porque en lo que el pudiese darle declaracion lo haria de muy buena voluntad, y en lo que no pudiese darla embiaria a consultarlo luego con su mageſtad, y procuraria el remedio con toda breuedad. Que fuera desta orden no gastasen sus haziendas al ayre, ni embiasen à la corte sobrello, por que las razones que dauan se auian dado otras vezes, y no eran bastantes para que por ellas se reuocase la prematica, porque en lo que tocaua a la lengua estaua cometido al Arçobispo de Granada y a el, para que lo proueyesen por la via que mejor pareciesse conuenir, y ansi lo harian, y en lo del abito estaua el remedio en la mano, deshaziendo las ropas moriscas, y haziendo dellas sayas, faldellines, y sayuelos al vso delas Christianas, y desta manera no se perderia tãto como dezia, y que los maestros y oficiales que hazian vestidos y joyas a la morisca, podian tambien hazerlo a la Castellana, y los mercaderes y tratantes tener el mesmo trato que tenian, y como le replicase que no estauan examinados, y que los almotacenes les lleuarian la pena, le respondio que desde luego les daua licencia para q̃ los pudiesen cortar y hazer, aun que no estuuiesen examinados, y que en lo que tocaua a las mugeres pobres se pediria a su mageſtad, que de limosna les mandase dar sayas y mantos, y andando vestidas como Christianas cesaria el inconuiniente que dezia delas justicias, y al fin concluyo con dezirle resolutamente, que su mageſtad queria mas fe que sarda, y que preciaua mas saluar vna alma, que todo quanto le podian dar de renta los Moriscos nueuamente conuertidos, por que su intencion era que fuessen bue-

nos Christianos, y no solo que lo fuesen, mas que tambien lo pareciesen, trayendo a sus mugeres y hijas vestidas como andaua la Reyna, nuestra señora, y que por su parte en ningun tiempo los fauoreceria, para que siendo Christianos traxesen a sus mugeres vestidas como Moras. Con estas y otras muchas razones despidio el presidente a este Morisco aql dia, y siendo informado que querian enbiar a la corte a Iorge de Baeça a hazer contradicion en nombre del reyno, le hizo llamar, y le mando, que por ninguna via fuesse a tratar de aquel negocio, porque su magestad, no gustaria dello, y que si alguna cosa pretendiã lo pidiesen por peticion, y se proueeria en lo que vuiesse lugar, y en lo demas se consultaria con su magestad. Luego se mando pregonar por toda la ciudad, que todos los maestros y oficiales de cosas Moriscas que quisiesen hazerlas a la Castellana, lo hiziesen libremente, aunque no estuuiessen examinados por los veedores, y q̃ no les lleuassen penas ni achaqs por ello. Que los q̃ quisiesen examinar se los examinasen, sin lleuarles interes por el examen. Y que los texedores de almalafas, almayzares, y cortinas, y de otras cosas moriscas dentro de cierto termino acabasen las obras que tenian començadas, y de alli adelante no hiziesen otras de nueuo, sino que guardasen el tenor de la prematica. Y porque auia muchos que teniã tiendas arrendadas para sus tratos y oficios y empleado su caudal en ropas y cosas Moriscas, y cesando, como auia de cesar el trato dellas, no podian pagar los alquiles de vazio, mando llamar los dueños dellas, y les rogo que las tomasen en si, y diesen por libres delos arrendamientos alos Moriscos, los quales holgaron de hazerlo. Mandoles auisar, que todas las cuentas que tenian en Arabigo se fenecTesen y acabasen dentro de vn año porque de alli adelante, guardando la prematica, no auian de leer ni escreuir mas en aqlla lengua, sino en la Castellana. Ordenose a las justicias que si prendiesen algunas mugeres sobre el abito y trage, las reprehendiesen y amonestasen, dos, y tres vezes antes de lleuarlas a la carcel, y si algunas prendian, mandaua luego soltarlas sin costas, y en todo el primer año no consintio que se executase pena que viniese a su noticia, y porque los alguaziles ordinarios hazian demasias, señalo personas q̃ con menos rigor lo hiziesen, mandandoles respetar, y hazer cortesia a las Moriscas que encontrasen vestidas a la Castellana. Y por carta de veynte y siete de Febrero, dio auiso a su magestad, y le informo delo que auia pasado con los Moriscos, y del estado en que estauan sus negocios, y lo que le parecia deuerse proueer para atajar los males y daños q̃ los monfies salteadores hazian en aquel reyno, certificando que era el mayor inconuiniente para la quietud, y seguridad del, especialmente delos lugares dela costa dela mar adonde acudian baxeles de Berberia, que con la industria y fauor que les dauan hazian grandissimos daños. En esta conformidad se informo por acuerdo, y por ciudad, cada vno por su parte, fundando el remedio mas en legalidad q̃ en fuerça, pidiendo que se cometiese alos alcaldes dela real audiencia, sin que en ello, por ser negocios de justicia, se entremetiese el capitan general, a cuyo cargo solamente auian de estar los presidios delos lugares dela costa. Tambien informaron como los Moriscos del Albayzin auisauan que se venian a meter con ellos muchos Moriscos forasteros, y pedian que vuiese alguna gente pagada a su costa que rondase de noche,

tãto por la seguridad de sus personas y haziẽdas, como para q̃ los mal hechores fuesen presos y castigados. Lo qual todo visto en el real cõsejo, y cõsultado a su magestad, se respõdio al presidẽte dõ Pedro de Deça por carta de treynta de Março, q̃ estaua bien la respuesta que auia dado a los Moriscos que le auian ydo a hablar, y en quanto a lo que dezia de las mugeres pobres, que no tenian de que vestir se como Christianas, su magestad les hazia merced, que el dinero procedido de dos casas de baños de su real patrimonio, que se auian desbaratado, y vendido aquellos dias en el Albayzin, se comprasen paños y anascotes con que vestirlas, y les diesen oficiales que les hiziesen ropas a vso de Christianas, sin lleuarles hechura, como en efeto se hizo. Y q̃ en quãto a la seguridad de los lugares de la costa de la mar, ya su magestad auia mãdado venir suficiente numero de galeras para la guardia della, y se proueeria gente de guerra q̃ con asisten cia del capitan general la guardassen, y con esto cesarian los daños q̃ hazian los monfies y salteadores, y tambien el por su parte proueyese de manera que cessassen por los medios que pareciessen mas conuenientes. Y en lo que tocaua a la ciudad, parecia no ser necessario hazer mas preuencion que tener gran quenta los alcaldes de chancilleria, y las justicias ordinarias, con rondar de noche, repartiendo entre si el tiempo y oras, y los quarteles de manera, que en todas partes, y en qualquiera ora de la noche se rondase, creciendo, si pareciese necesario el numero de los alguaziles y de la gente que auia de andar con ellos, y porque parecia q̃ en el Albayzin importaria mas la ronda, se pondrian dos alguaziles acompañados de mas gente que los otros, ayudãdo para este gasto, y para lo de mas, los Moriscos, como dezia que lo auian prometido, y que con esto, no auiendo, como no auia, que temer otro mouimiento ni alteracion, estaria bien proueydo, sin hazer prouisiones de mas costa ni sonido, para escusar los daños que se podian hazer de noche. Y en quanto a los Moriscos forasteros que dezian q̃ se metian a viuir en el albayzin, lo proueyesen alla como pareciese, y se embiase relacion al consejo de lo que se hiziesse.

CAPITVLO. XII. DE LO que el Marques de Mondejar informo a su magestad, acerca de los capitulos que se mandauan executar.

Estuuo el Marques de Mondejar algunos dias en la corte despues que el presidente don Diego de Espinosa le hablo, procurando como hazer que se suspendiesse el efeto de los capitulos, que tanto sentian los Moriscos de el reyno de Granada, y en las relaciones que hazia se quexaua de q̃ se vuiesse tomado resolucion precisa en negocio tã graue y de tanta consideracion sin pedirle su parecer, como se auia hecho siempre con los capitanes generales de aquel reyno, ansi por la cõfiança que de ellos se tenia, como por la pratica y esperiencia que tenian de las cosas del. Y no los contradiziendo representaua los incõuinientes que traya consigo la execucion dellos, diziendo lo muncho que conuenia que en el despacho de las prouisiones, que para el efeto se vuiessen de hazer, vuiesse muncha breuedad, por los muchos inconuinientes que de la dilacion podrian resultar, los males que auria en el reyno, y los daños inreparables q̃ se seguirian, si los Moriscos venian

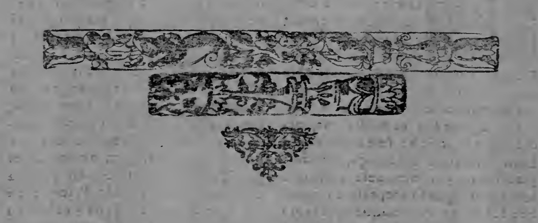
a desuergonçarse por tener los Turcos tan a la mano en los lugares maritimos de Berberia, cõ nauios y gente, y ser el pasage tan breue, de su costa a la nuestra, que podrian atrauesar en poco espacio de tiempo, y venir donde auia grandissimo numero de enemigos delas puertas adentro, todos Moriscos, gente liuiana, amiga de nouedades, sospechosos en la fe, y en la lealtad, que como buenos vasallos deuian a su magestad como a rey y señor natural, en tanta manera q̃ con razon se podria presumir, y temer dellos qualquiera alteracion, especialmente con la ocasion presente. Dezia mas, q̃ aunque el zelo delas personas, con cuya interuencion y consejo se auian hecho los capitulos era santo y bueno, las cosas de aquel reyno no estauan en estado, que desu parecer se hiziese nouedad, esperimentando hasta donde llegaua la lealtad delos Moriscos. Y en caso q̃ su Magestad resolutamente mandase q̃ se executasen, conuendria q̃ sele diese cantidad de gente con q̃ tenerlos enfrenados, de manera que no se alborotasen, como temia q̃ lo auian de hazer, sintiendo terriblemente aq̃l yugo, y q̃ sin esto, su yda en aquel reyno seria de poco efeto, teniendo tan poca gente como tenia, y tan falta de todas las cosas necesarias. A estas y otras muchas razones que el marques de Mondejar daua, don Diego de Espinosa le respondio, que la voluntad de su magestad era aquella, y q̃ se fuese al reyno de Granada, donde seria de mucha importancia su persona, atropellando como siempre todas las dificultades que le ponian por delante. Verdaderamente fue cosa determinada de arriba para desaraygar de aq̃lla tierra la nacion Morisca. Representauanseles a los del consejo lo q̃ el Marques de Mondejar dezia, y aunq̃ tenian otros auisos y sospechas, no estando ciertos el como, ni quando seria, dudosos, temiendo por vna parte, y dificultando por otra, juzgauã ser muy necesario el remedio con breuedad, mas tenian gran confiança en q̃ las prouisiones hechas a las justicias, y la gente del capitan general seria bastante, por ser los Moriscos gente vil, desarmados, faltos de industria, de fortalezas, no asegurados de socorro, y por estas razones no se proueyo a las pretensiones del marq̃s de Mondejar, mas que mandarle que se fuesse luego a Granada, con acrecentamiento de solos trezientos soldados estraordinarios que pusiese enlos lugares dela costa donde le pareciese, y que la visitase y residiese enella cierto tiempo del año.

CAPIT. XIIII. DE ALGVNAS COSAS Q̃ EL PRESIDENTE DE GRANADA PROUEYO ESTOS DIAS, Y COMO LOS MORISCOS SE AGRAUIARON DELLAS.

ACercauase ya el tiẽpo enq̃ las Moriscas auiã de dexar las ropas q̃ tuuiesen de seda, q̃ era el postrer dia de Diziẽbre del año de mil y quinientos y sesenta y siete, el presidẽte, y el Arçobispo de Granada ordenaron a los curas y beneficiados de las yglesias delos lugares de los Moriscos de todo el reyno que en la missa mayor del dia de añ nueuo les auisasen dello, para q̃ supiesen que de alli adelante no las podian traer, y se executaria la pena dela prematica, y que assi mesmo empadronasen todos los niños y niñas hijos de moriscos q̃ auia en Granada desde edad de tres años hasta quinze, para ponerlos en escuelas donde aprendiesen la lengua y la dotrina Christiana. Pregonose tãbien, que todos los moriscos

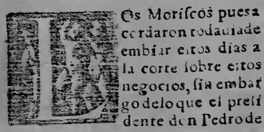
dela vega, y del Valle, y de las Alpuxarras, que auian entradose a viuir en Granada con sus casas y familias, saliesen luego fuera, y boluiesen a poblar sus lugares so pena dela vida. Estas cosas quisieron contradezir los Moriscos, y juntandose algunos dellos acudieron luego al presidente, creyendo que les podria hazer algun fauor, y con mucho sentimiento le dixeron, que siendo como eran vasallos de su magestad, y pudiendo viuir libremente en qualquiera parte del reyno, se les hazia agrauio en mãdar les que no viuiesen dentro de Granada, que no era cosa nueua venirse los delas alcarias a viuir a la ciudad, ni los dela ciudad salirse a morar alas alcarias, y que asi mesmo auian sabido como estaua mandado a los curas que les empadronasen sus hijos para lleuarselos a Castilla, que por amor de Dios los fauoreciese de manera, q̃ no se les hiziesen tantos agrauios, y molestias. Y el les respondio, que mirasen muy bien lo que dezian, pues veyan quan justa cosa era que los Moriscos forasteros boluiesen a viuir a sus casas, porque de otra manera seria despoblar la tierra, que a ellos les estaua bien boluerse, pues era cierto que los que se auian metido enla ciudad eran delos onrados y mas pacificos, y como tales tenian obligacion a estar en sus lugares para que no sucediese algun desorden entre la gente inquieta y desasosegada. Que en lo que tocaua a los niños no era mas que dar orden como fuesen enseñados y dotrinados en la fe, y porque auiendo su magestad mandado, q̃ cesase el vso dela lengua Arabiga, a los hombres de treynta años arriba que se entendia que no podian dexarla tan facilmente, se les prorrogaria el termino, y para los niños y moços era bien q̃ vuiesse escuelas donde aprendiessen la lengua y la dotrina Christiana, que supiesen que los maestros no les auian de lleuar nada por enseñarlos, antes se daria orden como fuessen pagados a costa de su Magestad, que si los empadronauan a todos, era porque se viesse los que faltauan, y para que sus padres y madres tuuiesen cuydado de embiarlos a la escuela, y diessen cuenta dellos, porque como los maestros, y maestras no les auian de lleuar interes podrian descuydarse. Que considerasen bien lo que se hazia y lo tuuiessen en mucho, pues se tenia tan particular cuydado de lo que tocaua a su bien, y a la saluacion de sus almas y que como les auia dicho otras vezes, la intencion de su magestad era, haziendo lo que eran obligados, seruirse dellos en paz, y en guerra, y aprouecharles en las cosas eclesiasticas y seglares, sin hazer diferencia dellos a los otros Christianos sus vasallos, por tanto que se animasen vnos a otros, y diesen muestras de Christiandad con obras, y en lo demas perdiesen cuydado, porque el to ternia siempre de fauorecer sus cosas, y como los Moriscos, a quien no faltauan replicas, dixesen que auia entre ellos munchos pobres, que no podrian tener sus hijos en escuelas porque estauan puestos a oficios, y aprendian y ayudauan a sustentar a sus padres, y les seruian, no teniendo, ni auiendoles quedado otro seruicio, les respondio que no tuuiessen pena, porque el lo comunicaria con el acuerdo, para que se diese alguna buena orden, de manera que los niños aprendiesen, y sus padres consiguiesen lo que pretendian, no dexando de aprender oficios y ayudarles con su trabajo, como dezian, y cõ esto se salieron, no menos confusos que la otra vez, viendo lo poco que les aprouechauan sus platicas, aunque entendimos despues de algu

nos dellos, que siempre tuuieron esperança, que con la sospecha de que se auian de leuantar aplacaria aquel rigor, y se suspenderia la prematica.



LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DEL REBELION Y castigo de los Moriscos del Reyno de Granada.

CAPITVLO PRIMERO como don Iuan Enriquez, y cõ el algunos Moriscos principales fueron ala corte sobre la suspension dela prematica.



LOs Moriscos pues acordaron todauia de embiar estos dias a la corte sobre estos negocios, sin embargo delo que el presidente don Pedro de Deça les auia dicho, y porq̃ para cosa de tanta importancia conuenia que fuesse persona de calidad, a quien diesse su Magestad grata audiencia, pidieron con mucha instancia a don Iuan Enriquez el de Baça, que despues fue mayordomo dela reyna nuestra señora, que lo aceptase en nombre del reyno, como aquel que sabia bien quanto importaua a la quietud y sossiego delos naturales del que no se executase la prematica, el qual procuro escusarse, por entender que el presidente estoruaua por todas las vias possibles, que nadie fuesse a importunar sobre ello a su Magestad, y don Enrique Enriquez su hermano, que tenia lugares poblados de Moriscos, le aconsejo, que por ninguna manera lo dexasse de hazer, pues conocia los animos de aquellas gentes, y sabia quan mal recebiã aquellas opressiones, y los inconuinientes que se podrian recrecer dellas. Finalmente fue a la corte, y sin dar parte de su yda al presidente, lleuo consigo dos Moriscos de buen entendimiento, llamados Iuan Hernandez Mofadal vezino de Granada, y Hernando el Habaqui Alguazil de Alcudia, lugar dela juridicion de la ciudad de Guadix con poderes del reyno, mas ya quando llegaron, el presidente auia escrito a su magestad y al Cardenal don Diego de Espinosa, diziendo, como por auerse encargado don Iuan Enriquez de fauorecer a los Moriscos en aquel negocio, se auian inquietado, y andauan alborotados, estando ya llanos enel cumplimiento dela prematica. Siendo pues auisado don Iuan Enriquez de lo que el presidente auia escrito, dio parte a don Antonio de Toledo, Prior de san Iuan, del negocio a q̃ yua y delas causas que le mouian a ello, para que supiese de su magestad, si seria seruido le informase, y siendole dada audiencia, le dixo en nombre del reyno. Como auiendo se pregonado la nueua prematica, y mandado executar se auian escandalizado los Moriscos pareciendoles que no se podria cumplir, que suplicaua a su magastad cõsiderase, como en tiempo que auia mejor comodidad, las auia mandado suspender el Christianissimo Emperador su padre, por ser los inconuinientes

nientes muchos, y tan grandes, que conuendria mandar, que se mirasse mucho enello, y que como fiel vasallo auia encargadose de aquel negocio, entendiendo que conuenia a su real seruicio, que se suspendiesen a lo menos en lo del trage, y lengua, que era lo que mas sentian los nueuamente conuertidos. Dicho esto le dio vn memorial de todo lo que tenia que dezir en este particular de palabra, y el rey lo tomo en sus manos, y le dixo, q̃ el auia consultado aquel negocio cõ hombres de ciencia y conciencia, y le dezian que estaua obligado a hazer lo q̃ hazia, q̃ veria su memorial, y proueeria enel lo q̃ mas cõuiniese al seruicio de Dios y suyo. Despues desto dixo el Prior dõ Antonio a dõ Iuã Enriquez, que su magestad mandaua que acudiese al Cardenal Espinosa, porque el le daria rosolucion en su negocio, el qual acudio a el, y apartandole en vn aposento mando que le leyesse su secretario el memorial que auia dado, y despues de leydo le dixo. Su magestad a mandado hazer la prematica con acuerdo de muchos hombres religiosos que le encargan la conciencia sobre ello, diziendole que aquellas almas son a su cargo, y que son Moros, y viuen como Moros, y para remedio desto no se à hallado otro mejor medio que el que se a tomado, y marauillome mucho que vna persona de tãta calidad como vra merced aya querido ponerse en hazer por ellos, porque entendiendo que se mouia para venir a esta corte an tomado alas, y puesto se en contra dezir lo que estaua ya llano. A esto respondio don Iuan Enriquez, que tener la calidad que dezia le auia hecho tomar la mano en cosa que tanto importaua al seruicio de su magestad, y al bien de aquel reyno, porque si los hombres de su calidad no lo hizian, quien auia que mejor lo pudiesse hazer? y el Cardenal le replico q̃ era verdad, mas que auia de ser en cosa de mas justificacion. Que el negocio dela prematica estaua determinado, y su magestad resoluto en que se cumpliesse, y assi le parecia que se podria boluer a su casa, y no tratar mas del. Con todo esso informo don Iuan Enriquez a todos los del consejo de estado, y dio a cada vno dellos su memorial, representandoles los inconuinientes que traya consigo la execucion dela nueua prematica, y aunque el Duque de Alua, y dõ Luys de Auila comendador mayor de Alcantara, y otros, eran de parecer, q̃ se sobreseyese por algun tiempo, a lo menos que se fuesse executando poco a poco, jamas pudieron persuadir al Cardenal Espinosa a ello.

CAPITVLO SEGVNDO como los Moriscos fueron con el memorial remitido al presidente de Granada, y lo que passaron conel.

Otro dia salio el memorial decretado que acudiessen al presidente don Pedro de Deça, y dexando de tratar mas de aq̃l negocio don Iuan Enriquez se boluio a su casa, y los Moriscos que auian ydo conel tomaron lo decretado, y lo lleuaron a Granada, y boluiendo otra vez a suplicar al presidente por el remedio, les dixo. Que lo que auian pedido a su magestad era, que mandase reuocar la prematica, y que no era cosa que se podia hazer, porq̃ se auia hecho por su bien, y para su saluacion, que mirasen bien enello, y hallarian que era la cosa que mas

auian de desear, pues era cierto, que andando vestidos, y tratandose como los otros Christianos del reyno no auria en que diferenciarse los vnos delos otros, y sus mugeres andarian mas honradas. Que se juntasen ellos mesmos y confiriesen y tratasen entre si la mejor orden que se podia dar en lo tocante a la execucion para que no fuesen molestados, cohechados ni robados, y diesen sus declaraciones de la manera que les parecia que se podria mejor cumplir lo vno y lo otro, que el tambien pensaria enello por su parte, y lo que acordasen se lo lleuasen por escrito, para que de alli se tomase el mejor medio. Mas aunque despues se tornaron a juntar y trataron de algun medio, no les parecio que era bien pedir cosa en particular, antes boluieron a casa del presidente, y le dixeron, que pues su magestad le auia cometido aquel negocio, proueyese lo q̃ enello se auia de hazer, y desahuziados ya del, començaron a reboluer algunos jofores, o pronosticos que tenian, y dissimulando vnos, otros mas atreuidos que tenian menos que perder, començaron a conuocar rebelion. Pongamos primero los jofores traduzidos a la letra de Arauigo, y despues diremos la orden que tuuieron para cõuocarse, y el secreto que guardaron en ello.

CAPITVLO TERCERO en que se contienen los pronosticos, o ficciones que los Moriscos del reyno de Granada tenian cerca de su libertad.

TEnian los Moriscos de Granada ciertos jofores, o pronosticos, o por mejor dezir vnas ficciones, que deuieron hazer algunos gramaticos Arabes para consuelo de los espectantes, quãdo nuestros Christianos vuieron acabado de conquistar aquel reyno, en los quales ponian alguna manera de confiança a los rusticos ignorãtes, haziẽdoles creer los que los leyan, que seria infalible lo que alli se contenia, y porque esta vana confiança les causo harta parte de su desasossiego, los ponemos en este lugar a la letra, tales como fueron traduzidos por el licenciado Alonso del Castillo traductor del santo oficio de la Ynquisicion de Granada, y por su mandado, el qual nos dixo que los auia hallado mal escritos, porque los que los auian trasladado de los originales, no deuieron de entenderlos bien, y assi estauan varios, y no correspondian, ni conformauan en las sentencias, y aun del sujeto y materia dellos parecia estar torcidos a voluntad de los desconsolados y afligidos Moros que se veyan despojados de su libertad y de su tierra. La lengua Arabe es tan equiuoca, que muchas vezes vna mesma cosa escrita con acento agudo, o luengo, significa dos cosas contrarias, y lo mesmo haze estando escrita con vn acento y con vna ortografia en diuersas oraciones, y no es de marauillar, que los Moriscos que no vsauan ya de los estudios de la gramatica Arabe, si no era a escondidas, leyesen y entendiesen vna cosa por otra. Finalmente los juyzios, o jofores que les engañaron fueron tres, los dos primeros se hallaron entre vnos libros Arabes que estauan en el santo oficio de la Ynquisicion de Granada, y el tercero hallo vn soldado en la cueua que dizen de Castares en la Alpuxarra. Los quales de la manera que fueron traduzidos, son como se sigue.

PRO

PRONOSTICO O FICcion que se hallo en vnos libros Arabes en el santo oficio de la Ynquisicion dela ciudad de Granada.

Con el nombre de Dios misericordioso y piadoso, este es el metro diuino que compuso mi señor çayd el Guerguali, que Dios perdone, y dize assi. O quanto a que aguardo lo prometido en las profecias acerca delo que el verdadero profeta prometio. y Dios tiene proueydo lo qual le fue reuelado, no por lēgua de gentes, y se lo declaro, y no faltara letra de la prouidencia de nuestro buen Dios, y sera como el lo dize De la nouena generacion quiero hablar por quien el legislador rogo muchas vezes a Dios que vuiese piedad, cuya oracion oyo Dios, y a parecido, O varones, quiero especificar lo que el profeta adiuino de la isla encerrada entre los mares, que es la isla del Español, cuyo juyzio a parecido por su dicho, y por dichos de profetas, y varones, escrito todo marauillosamente por adiuinacion antigua, en lo qual se a tenido la ley, y en el dicho de Ali, que declaro lo que auia de ser hasta agora, y todos lo an tenido, y les a parecido que es lo que Odeysa anuncio, y por el esta diuulgado, y an si mesmo se lee por autoridad de çahabey de Daniel, porque en lo que Ali dixo no ay duda, a el dan credito todas las gentes, y del se an leydo grādes hazañas que an acaecido, como el lo dixo, el qual hablando del poniente y dela Andaluzia en sus profecias dixo, que sin duda la auian de posseer los descreydos, y esto es cierto auer sido ansi, y todos lo an visto, assi los de buen juyzio, como los que tienen aduertencia en lo que passa. Pues el año nouenta y seys se tornara a conquistar cumplidamente, y todas sus ciudades se poblaran, alçando en ellas vn principe, y antes que esto se quiera començar, con parecer del comun, todos los ciudadanos yran a poblar los campos, y sembraran la tierra, y la sazon sera quando pareciere vn cometa anunciador del bien y libertad. Assossegaranse los alborotos, y los de Meca saldran, y vendra el enemigo delos crueles de las tierras del Harage, que son en el leuante en los reynos del Yamen, y conquistara la tierra de Ceuta, Alcaçar, y Tanjer, y la tierra delos negros, y con grandes exercitos de Turcos baxara al poniente, y conquistara a sus moradores, señores injustos, e infieles que adoran munchos Dioses, y boluera todo el reyno a la sujecion del mensagero de Dios, y la ley sera ensalçada, y la generacion delos q̄ adoran vn solo Dios posseera a Gibraltar, que fue dellos su origen y entrada, y a ellos a de boluer, y en la sucession decima se cumplira nuestra dicha, y lo que vuiere en ella de trabajos sera delos Judios. Grandes infortunios vendran a la casta maldita Judayca, y a los que adoran las ymagines, y grandes misterios aura en el poniente, y en las tierras del Cinh en el leuante, y en las tierras de Açafate, y con vitoria y exsalçacion se excluyra todo escandalo. De alla de Tamor, que son tierras en leuante, y de la prouincia del Xem a de venir el conquistador a la fortaleza de las damas, y vendran con el grandes capitanes de Barbares, el Xerife, Eydar, çayde el moreno, Yahaya el Farid, y Abdul Celem, que con su braço desnudo se mostrara entre todas las gentes, y el castigo de Granada sera historia admirable por

que en alboroto de guerra quedaran sus casas assoladas, por el hierro que se hara en ella con mentira, y engaño, hasta venir a punto de muerte la generacion delos naturales, por mandado delos descreydos, Y quando venciere el vino los juyzios delos gouernadores, entonces mandaran asolar las alcarias, y al cabo todas las gentes se atendran a hazer pazes. En estas pazes grandes pueblos y fortalezas se perderan por traycion, y enel año nouenta y dos y nouenta y tres se veran grandes comunidades entre dos partes. Malaga se perdera totalmente, y no sera ella sola, sino todas las ciudades, porque el leuantamiento de las honras haze perder los reynos, y los que no se rigen con prudencia acompañales toda tristeza y pesar. En esta comunidad de guerra de gentes faltara la fee, y la ley sera desamparada, los hombres sabios vendran a ser escarnio de todos, y ocuparse an los gouernadores en sacar las gentes de sus pueblos, y en asolar los lugares con perder los pechos, sin poder ofender la Africa, dexandola a tras. Y luego incontinente tras desto sucedera a los infieles guerra, y en el reyno de Granada no quedara pueblo. Y enel año largo crecera la discordia, y seran muy pocos en numero los que escaparen de trabajo y abatimiento, y aura muertes, y el trono y vitoria del Poniente aguardadlo delos Africanos, porque lo que el verdadero profeta dixo, necessariamente se a de ver enlas gentes, huyran de los poblados, y quando herrare el hijo desobediente, seran buenos los viajes, y quando el termino de Dios allegare, de noche antes que de dia, se aparejara la mar para que corran por ella los nauios sin peligro. Y lo que Dios reuelo no falto ni faltara. Los climas de los Christianos seran rompidos de la ley delos Moros, y quando reynare el eacoruado, siempre yra en diminucion, y vendran los negros a conquistar a Ceuta, y las tierras de Murcia, y la fortaleza delas palomas la labraran los Iudios. Los Turcos caminaran con sus exercitos a Roma, y de los Christianos no escaparan sino los que se tornaren a la ley del profeta, los demas seran catiuos y muertos. Esta buelta sera forçosamente en poniente, y al mediodia, y en las tierras delos negros, y parecera este sucesso por todos los reynos, y dela tierra del Tibar saldran conquistadores contra los descreydos. Y dize mas, O tierra de Taric, tu entrada y conquista es la verdadera estrena. Aueys de entender en esto, que en Ceuta, y en Tanjar, y en los alcaçares, y en todas sus comarcas, de necessidad no quedara rama, y seran conquistadas. Y que la isla de España y Malaga se tornara a labrar y edificar con esta buelta, y sera dichosa con la ley delos Moros, y que a Velez y Almuñecar les sera abaxada la soberuia que tienen en la eregia, y a Cordoua sus vicios y pecados, y que haran callar su campana los almuedanes de pura necessidad, y por el consiguiente sera expelida la eregia de Seuilla, y se remediara la destruycion que vuo en ella en tiempo de su perdida, con la aparencia de los fieles, y se cumplira la profecia del profeta Daniel, que dixo que se auia de libertar despues de perdida por vn Rey tirano, y vimos su salida, plega a Dios se verifique en ella lo dicho. Dixo Dios altissimo en su diuino libro, por ventura no aueys visto a los Christianos vencer en el cabo de la tierra, y despues de auer vencido, ser ellos vencidos propinquamente en pocos dias? De Dios

Dios e este juyzio antes, y despues fue o los creyentes gozosos en la vitoria, el es el que ayuda a quien es servido, y no faltara dela promesa de Dios vn punto. La primera delas señales que aura en esta profecia o varones, sera vna muy grade señal, que parecera vn cometa muy grande en medio del cielo, q̃ dara mucha luz, y despues della ganara el rey delos Turcos vna ciudad con su gente y Rey, y despues desto muy cerca poseera la isla grande de Rodas, la qual poseyda por los Moros perpetuamente, aura otras vitorias los Christianos, q̃ es de las grãdes señales q̃ aura desto, y acudirã sus exercitos y crecientes por la Andaluzia, hasta tãto q̃ pensaran dar fin a sus moradores, y de espanto muchos se bolueran a su ley, mas despues desto se leuantara entre ellos vn amigo de verdad, el qual les aconsejara que se alcen con la ley de Dios, y entõces vendra la creciente delos Turcos sobre los Christianos, y sobre toda ciudad, lugar, y fortaleza, y aura acerca desto tres leuantamientos. El primero sera de abatimiento y perdida el segundo sera de engaño y mentira, que los porna en el punto de la muerte, el tercero de honra y gracia, puerta y entrada para ganar todas las ciudades y reynos, y sera tã grande este rõpimiento q̃ haran los Turcos sobre los Christianos que entraran y conquistaran todos sus reynos, y ciudades desde el mar de Daylan hasta el de Marcad, y no quedara mas memoria dellos, ni se oyran sino sus llantos, y desta manera se perdera esta isla con su gente, y la conquista della baxara, y manara como la lluuia de las nuues, y qualquier señor sera esclauo. Dios altissimo nos dexe ver esta sucessiõ, que es el alto dador, y dixo mas el autor sobre esto. Quando el tiempo te espantare con los enemigos, y te hiriere la conciencia y disension de tus amigos, y te comprehendiere el temor por todas partes a la luerte en el artificio de nuestro Dios, como acutira con lo que desseas de libertad muy propinqua, y empeçaran a parecer los luzeros y estrellas de ventura, y te vendran mensajes de descanso y de albricias, por tanto no desesperes, que en lo secreto y mas oculto dela prouidencia di Dios ay grandes marauillas y secretos, y si entretanto tu coraçon se desliziere con miedo, y no te parecieren señales delo que esperas, ni oyeres nueuas del amigo que esperas, di assi O mi Dios dame la misericordia de tu mano, y ten compassion de mi, que en esto ay muy auilloso secreto, porque, o quantos negocios ay que confunden los coraçones y sucede despues en alegria y descanso, muchos trabajos despues de bien encumbrados traxeron tras si quietud y reposo, y quando la escuridad dela noche viene, se descubran estrellas y parecen luzeros, por tanto esperad en Dios y procurad su gracia, y recebid alegremente de su mano lo que os vuiere ya proueydo, y dezid, estando conformado con su voluntad, recibo de ti mi Dios lo que me as ordenado, Dios mio que eres el sabidor de las cosas futuras. Hasta aqui dezia literalmente este pronostico o ficcion, que como diximos fue hallado entre vnos libros Arabes que estauan en el santo oficio de Granada, el componedor parece alegar por autor a vn Morabito llamado Cidi el Guergua li natural de Guerga la ciudad de Libia, de adõde los Almorabides o Morabitines vinieron quando conquistaron en Berberia, y despues en España, y segun parece, es vna recopilacion de todas las cosas que se contienen en la Zuna, o Theologia Arabe cerca de la conquista que aquellas gentes hizieron en nuestra Andalu

Andaluzia alegando autoridades de lo que escriuieron Alahabar, Caabi, Odeysa, Ali, y otros Halifas de los de la seta delos Morabitos, que como diximos en nuestra Africa, tienen muchas opiniones diferentes de las de los legistas dela seta de Mahoma, no embargante que a todos los abraça vn mesmo nõbre y seta generalmente.

SEGVNDO PRONOSTICO, o ficcion que tambien fue hallado en los libros que auian sido recogidos enel santo oficio de Granada.

Con el nombre de Dios piadoso y misericordioso, leese enlas diuinas historias, que el mensagero de Dios estaua vn dia asentado, pasada la ora dela oracion que se haze al mediodia, hablando con sus discipulos, que estan todos aceptos en gracia, y a la sazon sobreuino el hijo de Abi Talid, y Fatima Alzahara, que estan assi mesmo aceptos en gracia, y asentandose par del le dixeron. O mensagero de Dios, haznos saber como a de quedar el mundo a tu familia en fin del tiempo, y como se a de acabar, el qual les dixo. El mundo se a de acabar enel tiempo que vuiere la gente mas peruersa y mala, y presto aura generacion de mi familia en vna isla en los vltimos confines del poniente, que se llamara la isla de la Andaluzia, y seran los vltimos moradores della de mi familia, que son los guerfanos de la familia de esta ley, y la vltima sucession della, Dios se apiade dellos en aqueste tiempo, y diziendo esto se le hinchieron los ojos de lagrimas, y dixo, son los perseguidos, son los atribulados, son los destruydores de si mesmos, son los afligidos, de quien Dios dixo, no ay lugar que perezca, que no sea por nuestra permission, leasse hasta el cabo toda la Zuna lo que acerca desto ay escrito, enlo qual alude Dios soberano a esto que e dicho, y esto sera por el oluido que terna la gente dela Andaluzia delas cosas de la ley, siguiendo sus aficiones y desseos, amando mucho al mundo, y desamparando las oraciones, defendiendo las limosnas, y negandolas, y atendiendo solamente a la luxuria, y a los alborotos y muertes, y porque entre ellos crecera el mentir, y el menor no reuerenciara al mayor, ni el mayor se compadecera del menor, y crecera entre ellos la sinrazon, la sin justicia, y los juramentos falsos, y los mercaderes compraran y venderan con logro, y con falsedad y engaño en lo que vendieren y compraren, todo por cudicia de alcançar el mundo, cudiciando acrecentar las haziendas y guardarlas sin parar mientes como lo adquieren, y lo que tienen si lo an adquirido bien o mal, y diziendo esto se le hinchieron otra vez los ojos de lagrimas, y lloro, y todos juntamente lloramos a su lloro, Y despues dixo, quando parecieren enesta generacion estas maldades, sugetarlos a Dios poderoso a gente peor que ellos que les dara a gustar crudelissimos tormentos, y entonces pediran socorro a los mas justos dellos, y no selo daran, y embiara Dios sobrellos quien no se compadezca del menor, ni haga cortesia al mayor, porque cada qual a de ser condenado por su culpa, y a de padecer su castigo. Iamas epamos visto que aya permanecido logro en ninguna generacion, ni engaño en compras y ventas, pesos y medidas, q̃ Dios altissimo aya dexado de castigarlo, defendiendo, o deteniẽdo el agua de sobre la haz de la tierra, no a permanecido ni estendidose la

la luxuria, sin que les aya embiado fenecimiento y muerte y jamas aper manecido en alguna familia logro en las compras y ventas, y juramentos falsos en la ambicion y soberuia, que Dios todo poderoso no los aya castigado y con diuersos generos de enfermedades e idemoniadas, jamas parecieron en ninguna familia muertes malas, y publicos omicidios, sin que Dios los sujetase y entregase en manos de sus enemigos, jamas parecio en ninguna gente la obra dela familia de Locht, sin que Dios los castigase embiandoles destruyciones y hundimiento de sus pueblos, jamas parecio en familia alguna la poca caridad y misericordia, y el poco temor de Dios en cometer todo mal y ofensa, sin que Dios los castigase con no oyr sus oraciones y plegarias en sus tribulaciones y fatigas, porque quando parece el pecado en la tierra embia el señor soberano el castigo que deue tener desde el cielo. Y no maldize Dios a ninguno delos de mi familia, hasta que vee perdida la misericordia entre ellos, ni castiga a su sieruo en esto [illegible] do con mayor mal que la dureza de su coraçon, y assi quando se endurece el coraçon del hombre su Dios le maldize y no oye su demanda, ni a misericordia del. Y quādo mas enojado estara Dios con sus sieruos, sera quando se querra acercar el juyzio, y esto por el excesso de sus vicios, por el oluido que ternan del bien, y por yr apartados del camino dela verdad, y a esto lloro y dixo, Dios se apiade de ellos en esta isla, quando parecieren en ellos estos vicios y pecados, y dexaren de hazer y cumplir los consejos del Alcoran, porque los mas dellos en aqste tiempo, so color de deuocion y religion, buscaran el mundo, y se vestiran de pellejos humildes de ouejas, y sus lenguas seran mas dulces que la miel ni el açucar, mas sus coraçones seran de lobos, y sus hechos de hombres viles y maluados, y por ellos les embiara Dios su castigo, y no oyra sus oraciones, porque dan fauor a la injusticia, y no entraran en el colegio de mi familia los injustos dannificadores perpetuamente. Y el que se so[illegible]iere en faz de algun injusto, o le hiziere lugar donde se siente, o le ayudare, o diere fauor para hazer mal, ciertamente rasga el velo de la saluacion de su garganta. Y si algun Rey tiranizare en su tierra, y no guardare justicia a sus subditos, mostrara Dios sobre el en su reyno diminucion en los panes, en las frutas, y en todos los demas bienes, y quando juzgare con verdad y con justicia, y no uviere en su reyno, crueldad, ni injusticias, embiara Dios altissimo su bendicion en su reyno y familia y en todo bien aura aumento. Y ansi quando en esta isla pareciere en la gente della la injusticia, y el desamparo de la verdad, y la infidelidad, y reynare la soberuia, y trayciones, haziendo mal a los huerfanos tiranizando en sus tratos, saliendo delos preceptos de la misericordia de Dios, y obedeciendo al demonio, siguiendo los vicios, atestiguando con mentira y falsedad, humillandose a los ricos, y ensoberueciendose con los pobres por la dureza de su coraçon y soberuia, y su habla fuere dulce y la obra amarga entonces les embiara Dios su castigo, y a esto lloro otra vez y dixo Por la misericordia de Dios y grandeza de sus nombres, si no fuese por las palabras dela confession, de que no ay otro Dios sino Dios, y que yo soy Mihoma su mensagero, y por el amor que Dios me tiene, el embiaria sobre ellos su castigo en todo estremo y rigor, y lloro mas agramente y dixo. O mi Dios, aued misericordia dellos, repitiendo estas pala

palabras tres vezes. Mas por esto em-
biara Dios sobre ellos gouernadores
crueles, y tan peruersos, que les toma
ran sus haziendas sin razon, hazer
los an sus catiuos, mataranlos y me
terlos an en su ley, haziendoles que
adoren conellos las ymagines delos
ydolos, y les haran comer con ellos
tocino, y siruiendose dellos y de sus
trabajos, los atormentaran tanto has
ta hazerles echar la leche que ma-
maron por las puntas delas vñas de
los dedos, y vernan a tanta opresiõ
eneste tiempo, que pasando alguno
por la sepultura donde estuuiere su
hermano, o su amigo enterrado, dira;
o quien estuuiera ya contigo, y per-
seueraran en esto hasta venir a per-
der toda la confiança de poderse sal
uar, en la ley de saluacion. y los mas
dellos vernan en desesperacion, y re
negaran dela ley dela verdad. A esto
lloro mas grauemente, y dixo. Apia-
darse a Dios soberano dellos con su
misericordia, y boluerles a el rostro
misericordioso, mirandoles con ojos
de clemencia, piedad, y compasion, y
esto sera quando mas se encendiere
enellos la ponçoña de sus enemigos,
quando vinieren a quemar muchos
dellos con fuego ardiendo, ansi hom
bres como mugeres y niños de tierna
edad, y viejos ancianos, y quando los
sacaren y desterraren de sus pueblos,
a esta sazon se alborotaran los ange
les en los cielos, y todos con grande
impetu yran ante el acatamiento de
Dios, y le diran. O nuestro Dios, vnos
dela familia de vuestro amigo y men
sagero Mahoma se estan abrasando
enel fuego, siendo vos el poderoso vẽ
gador, y a esto embiara Dios podero
so quien los socorra, y los sacara des-
te grandissimo mal y castigo. Ya esto
lloro Ali, que esta acepto en gracia,
y todos juntamente lloramos con el,
y le dixo en que año embiara Dios
este socorro, y remediara sus coraço
nes atribulados? al qual respondio en
esta manera. O Ali, sera esto en la isla
dela Andaluzia, quando el año en-
trare enella enel dia del Sabado, y la
señal que aura desto es, que embiara
Dios vna nuue de aues, y enella pare
ceran dos aues señaladas, que la vna
sera el angel Gabriel, y la otra el an-
gel Miguel, y sera el origen delas de-
mas aues de tierras de los papagayos,
las quales daran a entender la veni-
da delos reyes de leuante y de ponien
te al socorro desta isla dela Andalu
zia, con señal que primero acomete
ran alos primeros del poniente, y si
hablaren aquestas aues dan a enten
der, que a la parte que hablaren aura
grande alboroto de guerra en el po-
niente, y a todos sucederan temores
grandes y alborotos, aura escandalos
y comunidades entre la ley delos Mo
ros, y la ley delos Christianos, y bol
uera todo el mundo a la ley de los
Moros, mas sera despues de grande a
prieto. Este año aura muchas nie-
blas, pocas aguas, los arboles lleua-
ran munchos frutos, los agostos del
pan seran mas abundãtes enlos mon
tes frios que enlas costas, y las auejas
henchiran sus colmenas en este año
bendito. Hasta aqui es la letra
deste jofor.

TERCERO PRONOSTI-
co, o jofor, que fue hallado
en la cueua de Cas-
trares.

CON el nombre de Dios piado-
so y misericordioso, las alaban
ças sean a Dios solo, que no ay
otro sino el. Este es vn juyzio sacado
del dicho del mensagero, que Dios
santifico, y saluo, llamado Tauca el
Hamema

hamema, que quiere dezir pecho de la paloma, comparando su compuiſiciō y elegancia a la hermoſura de las colores del pecho de la paloma, y dize deſta manera. Dexad de contar las burlas, y los atauios precioſos, y las dignidades, no oluide vueſtra memoria la muerte que la vida ſe va concluyendo, vueſtras culpas ſon mas graues que los montes, conuertios a Dios, y no os durmays que amanecereys ſepultados entre las penas. Dexad de cōtar los ricos vergeles de los edificios ſumtuoſos, y de las damas coronadas, y arreadas, y traed a vueſtra memoria los alborotos del dia del juyzio, y la furia del infierno, y ſus incendios. En aquella ora precederan eſtas ſeñales, mouimiento, y temblor de tierra, eſpanto, y terror grandiſsimo, y otras ſeñales que los humanos no pueden declarar; el q̄ mas hablo dellas fue Odeyfa, y ſon mas de ſetenta las que dixo auer oydo dezir al guiador profeta de Dios, de las quales ſon ocho las mas notables, y las otras menores que les ſiguen. Preguntaron muchos al eſcogido por todas ellas, y el les declaro algunas de las nōbradas, de las quales dixo ſer, la aparencia del menſajero de Dios, el deſcendimiento de la luna en el vergel de Tuhema deſpues de ſalir el ſol hendido. Eſtas ſon las ſeñales del juyzio de quien el alcoran alega, y habla, y las demas ſemejantes ſon muchas, y el dia de oy notorias en eſte mundo, mas aparentes que la luz reſplandeciente. Dixo el eſcogido que le ſeguia la nuue. Quando vieres las mugeres yr tras los hombres pidiendolos ſin empacho ni verguença, y rabeando como las mulas de luxuria; Quando creciere el logro, y lo mal ganado en los hombres, y tomaren por ley la luxuria y los omicidios, y multiplicare la deſobediencia de hijos a padres. Quando vieres abatido al buen creyente, y ſer los ſabios perſeguidos haſta venir a ſeruir a los malos. Quando vieres poblados todos los enquentros de tu caſa de lo illicito y mal ganado, quando tu ſuegro te viniere a ſer mas cercano pariente que tu hermano ligitimo, y deſampar ares a tu hermano, y obedecires a tu amigo, quando vieres la madre educa ganar con ſus hijas entre los hōbres, y ſalir el hijo de la obediencia de ſus padres, y obedecer a ſu muger en todo negocio; quando vieres las pinturas en los templos, y las mugeres darſe a las coſtumbres prauas y vicios malos. Quando vieres los hombres de religion viuir en ricos y ſumtuoſos edificios, y crecer los ſoberuios malhechores, y diminuyrſe el numero de los juſtos, y los temeroſos de Dios ſolos como huerfanos, y los malos con las cabeças mas pertinaces y duras que las aplomadas ſierras. Quando vieres las colas preceder a las cabeças, y el amigo muy allegado negar a ſu amigo, y no oſarſe fiar el hombre de aquel con quien ſe juntare. Quando vieres empobrecer la gente liberal, y enriquecer y ſubir los auarientos, y las manos liberales hazerſe duras, y crecer el numero de los mendigantes. quando vieres la ley deſamparada, y ſus ſequaces tan pocos como lunares blancos en cabellos prietos, y los hombres hechos lobos cubiertos con veſtiduras de hombres, y que el que fuere lobo comera con los lobos, y al que no fuere lobo le comeran los lobos, y quando vieres crecer las diſcordias con agudeza, y ſer las lluuias ſobre la tierra pocas. En eſte tiempo ſera fin y cada vez que el menſagero de Dios la nombraua ſe le henchian los ojos de lagrimas, y dezia, que tal ſera la vida del que eneſta era naciere. Otras ſeñales dezia aſsi meſmo ſer fuegos que ſe encenderan en Roma, que

corre

correran entre las gentes, y entre las aguas y la tierra, y sera vn humor sutil que se alçara vn estado sobre la haz della, y abrasara los pechos delos hereges. Y nombraua hundimientos de pueblos que auria enel Hixezen leuante, y en otros mas abaxo de Sazera, la demostracion dela puente de Alcaçar dela pasada, y nombraua señales por la virtud cumplida. Quando se tomare a fuerça de armas Costantina pos los Romanos, y quando vieredes a los Moros tan pujãtes en vitoria conquistar a Roma, y ganar a Portugal, entonces crecera entre ellos las riquezas de piedras preciosas, y monedas hasta las partir con el escudo de Cacim. Y quando el mundo viniere a esta perficion es señal q̃ vendra la diminucion despues de su cumplimiento, y los coraçones vendran en desasossiego, y el mundo les huyra de entre las manos. Mas antes desto quiero que sepays, que mandara Dios salir enel poniente vn rey tirano que lo atajara y sujetara, cuyo rostro no tendra señal de vista humana, maltratara y juzgara cõ toda maldad a las gentes, entre sus manos perecera n ellos cõ todos sus bienes, despues delqual se leuantara otro de grã valor, que se llamara Iacob, cuyos infortunios y calamidades creceran, y moriran de necesidad. Esto vereys enel poniente con grande incomodidad y alboroto, y las gentes vendran en mucha diminucion. El Andaluzia quedara huerfana sin Rey, ni quien enella sea obedecido, y estara algun tiempo eneste trabajo, negra, confusa, y escura, hasta llegar la nueua dello a Roma. De alli saldra vn Rey en quien no aura falta, Rey hijo de Rey, o varones, embarcarse a con grandes exercitos, que le acudiran de necessidad, y conel vernan a Granada la candida, y clara, donde le diran, vos soys nuestro Rey forçoso, y nuestro gouernador en todo caso, el qual subira con sus exercitos, y compañas a los alcaçares dela Alhambra, y alli estara algunos dias encubierto, y desde alli conquistara muchas y muy grãdes fortalezas, climas y prouincias delos de poco en continuacion, y vereys pujante el cetro y corona delos Moros. Posseeran sin duda a Seuilla, y tomaran nouenta ciudades a los hereges, y por sus manos deste, a quien mejorarã, todas las ciudades del poniente seran dichosas conel, en la primera salida tomara la ciudad de Antequera, subiendo por sus muros, y rõpiendolos a fuerça de armas. Siete años durara esta vitoria y las riquezas se lleuaran de tierra de ereges, bendito sea el señor Dios que esta justicia hara, dando a gustar a los infieles estos calices de amargura, quando la ora desta ensalçacion llegare, y el poderio de Dios altissimo. Endereçara este señor su viage a Segouia, y enel mes de Ramadan la entrara en todo caso, y ansi yra prosiguiendo su vitoria, que sera cõtinua tomando con maña las fortalezas de los Christianos. A esto sucederan diferencias entre los gouernadores, y el Rey, y saldra Dolarfe Rey de Christianos, y rebelarse a cõtra todo el pueblo, y romperlos a, y lleuaralos hasta hazerles que se encierren en Fez; y quando vinieren a passar por Gibraltar estoruarlos a el mar, y cercarlos an por todas partes grãdes exercitos de Christianos del Rey Dolarfe. Los de las riquezas escaparan huyendo en los nauios, y los que no pudieren passar moriran la mayor parte a cuchillo, y otros ahogados en la mar, y a la sazon embiara Dios vn rey de alta estatura encubierto, mas alto que las sierras el qual dara con la mano en la mar, y la hendera, y saldra della vna puente que es nombrada en esta historia, y las dos partes del pueblo escaparan

paran nadando, y la tercera quedara al cuchillo y agua hasta proseguir los Christianos su vitoria, y en vn punto entraran en Fez a fuerça de armas y entrando en la ciudad buscaran su rey, y le hallaran encubierto en la mezquita con la espada de Idris en la mano conuertido Moro, lo qual visto todos los Christianos, se boluerau con el Moro. Luego subira a la casa de Meca, y hara su oracion hasta ver lo claro del pozo de Zemzem y su agua, y luego nacera el maldito viejo Antechristo, y se leuantara. En este tiempo embiara Dios grandissima esterilidad, que durara siete años, en los quales no parecera pan, ni semilla, ni agua, si no fuere lo que este viejo maldito mostrare, el qual sembrara el trigo a medio dia, y lo cogera a visperas, plantara los arboles y plantas con la mano derecha, y cogera los frutos con la yzquierda. Dira al muerto que resucite, y leuantarse a y presumira ser el resucitador de los muertos, y el Dios y señor que no tiene semejante, y el que le siguiere y obedeciere no alcançara bien alguno, y morira erege sepultado en los infiernos, yra tras las gentes mostrandoles muchos, y diuersos mantenimientos, y fuentes de aguas, y en su frente lleuara escrito, tiranizo, y peco. Su figura de rostro sera espantable, porque no terna mas que vn ojo, y sobre la cabeça lleuara vn librillo lleno de manjar, redondo como la redondez de la luna, vereys las gentes tras del encanto en tanto numero, que no cabran en los lugares con sus hijos y familias. Subira en su caualgadura de espantable hechura, y tendera el paso tanto como alcançare con la vista, y en siete dias dara vna buelta a todo el mundo. Tendra dos rios señalados vno de agua, y otro de fuego, y si los q vinieren con el beuieren del agua, hallaran an ardiendo como fuego, y Verna con todas las familias de los Iudios, con las quales hara obscura la clara luz de la mañana. Entonces embiara Dios altissimo a Iesu Christo hijo de Maria, que le saldra al encuentro en las tierras de Hexen, y en viendole se deshara ante el como vn couarde afeminado, y diran las piedras y lugares, entrado a el enemigo de Dios debaxo de nosotros, y quedara el guiador Christo, en cuya virtud el lobo andara con la oueja en amor, los niños jugaran con las serpientes y viuoras ponçoñosas, y no les empeceran, obligando a la ley de nuestro profeta, y juzgando rectamente en ella, y pondra para las oraciones y oras vna dignidad del linage de Mahoma perpetuamente, y en su tiempo todo erege se conuertira a Dios, y hallando los de la tierra este conocimiento subira Christo al monte Tabor, y rompera los muros de Xuxe, y Megigue, que son los Pigmeos, cuyo numero excedera a las arenas de la mar, y sus hechuras, rostros, y faciones, seran diferentes. Vnos tamaños como plumas de escreuir, otros mas altos que la tierras, y otros ternan las orejas tã grandes que se asentaran sobre ellas, y con parte dellas cubriran la tierra, y desto sera su andadura de ochenta años. Otros muchos disparates dezia este jofor, que no ponemos aqui por no hazer a nuestra historia, y si pusimos estos tã por estenso, fue por dar vn rato que reyr al letor, y porq̃ siendo vna de las principales cosas en que estribaron los Moriscos para su perdimiento, fuera cortedad dexarlos de poner.

Reboluiendo pues estos jofores que venerauan como cosa sagrada, y buscando entre ellos alguna consuelo, los setarios alcoranistas, que por ventura los auian compuesto, se los glosauan, trayendolos por los cabe-

 llos

llos al proposito de su pretension, q era leuantar el reyno, Farax Abenfarax, y Daud, y otros fueron los que començaron a mouer el ignorante vulgo, diziendo que ya era llegada la ora de su libertad q los jofores dezian; porque la ponçoña delos Christianos sus verdaderos enemigos, jamas auia estado tan encendida en sus coraçones como al presente estaua, que los angeles del cielo, viendo la desuentura y trabajo en que estauan los naturales de aql reyno, pedian delãte del acatamiento de Dios que se apiadasse dellos con misericordia, y venian a sacarlos de tan gran sujecion y captiuerio, y q muchas gentes los auian visto andar en nuues en forma de aues bolando por encima dela Alpuxarra, guiandolas dos mayores y mas vistosas que las otras. Que el año largo tan deseado entraua en sabado, y era el propio en que Mahoma auia dicho a su yerno Ali, que embiaria Dios socorro a su familia, que ya no les faltaua otra cosa, ni tenian que esperar, sino eran los alborotos y escandalos que los jofores dezian, porque los temores y afliciones presentes los tenian, que las diferencias y comunidades sobre cosas de religion entre Moros y Christianos, y las que auia entre los mesmos Christianos, eran cierta señal de su remedio, y que tomando luego las armas animosamente fuesen ciertos que serian con breuedad socorridos delos Reyes de leuante y de poniente, y que ellos messmos se ofrecian de yr los a solicitar. Auia otros que so color de la astrologia judiciaria les dezian mil desatinos, fingiendo auer visto de noche señales en el ayre, mar, y tierra, estrellas nunca vistas, arder el cielo con llamas y muchas lumbres, haziendo bultos por el ayre, y rayos temerosos de estrellas y cometas, que siempre se atribuyen a mudança de estado. Dando pues a entender torcidamente, todas estas cosas, y catando otros agueros, a que demasiadamente es dada aquella nacion, afirmauan ser passados todos sus trabajos, y q los Christianos començauan ya a temer su felicidad, especialmente viendo a su rey tan ocupado en guerras con Luteranos sobre la posession de sus propios estados, y cõ otras naciones poderosas contra quien no podria preualecer. Todo esto diuulgauan aquellos ereges, acreditandose con encargar al vulgo el secreto, y era tan grande la eficacia con que lo certificauã, que aũ ellos mesmos que lo auian inuentado lo creyan, y tenian por cierto que les sucederia como lo dezian.

CAPITVLO QVARTO COMO SE TUUO AUISO EN GRANADA, Q LOS MORISCOS DELA ALPUXARRA TRATAUAN DE ALÇARSE, Y LO QUE SE PREUINO EN ELLO.

SI bien procurauan los Moriscos del Albayzin aplacar con vmildad la furia dela execucion de la nueua prematica, con que por tan ofendidos se tenian, en lo tocante a la seta, a las haziendas, y al vso dela vida, tanto a la necessidad quanto al regalo de sus personas, no por esso dexauan de intentar otros medios, y auiendo buscado entre los mayores peligros algun remedio, acordaron q̃ seria bien hazer con los Moriscos de la Alpuxarra, que tratasen de leuantarse, y para mouerlos a ello les dauã a entender ser negocio guiado por Dios, para su libertad, animandolos con las ficciones vanas de los jofores, y exagerando la sujecion que tenian, les trayan a la memoria sus fuerças, diziendo que auia ochenta y cin

mil casas de Moriscos empadronadas para farda en el reyno de Granada, sin otras mas de quinze mil que encubrian los repartidores, de donde por lo menos saldrian cien mil hombres de pelea, que pondrian en condicion a España, siempre que fuesse menester, y que quando otra cosa no hiziessen no les faltaria lo q̃ tanto deseauã que era la suspension de la prematica por via de paz. Estas y otras muchas cosas les dezian aquellos ereges persuadiendoles a que se leuantasen ellos los primeros, porque el principal intento de los hombres ricos del Albayzin, no era que vuiese rebeliõ general, ni que entrasen Berberiscos en la tierra, ni querian ser sujetos a rey Moro, que ninguno les estaua tã bien como el que tenian, solamente querian estarse como estauan, y hazer su negocio con peligro de cabeças agenas, hallando los animos de los barbaros serranos tan aparejados para ello. No dexaron de darles a entender que luego se leuantarian todos, y que no quedaria ciudad ni alcaria en el reyno de Granada que no se leuantase, mas hazianlo con grandissimo recato, temiendo ser descubiertos, y representandoseles la prisiõ el examen, el tormento, y los duros y ocultos suplicios del riguroso imperio de los alcaldes de chancilleria en que se auian de ver. Y por esta causa ningun hombre de entendimiento se osaua declarar ni hazer cabeça aũque echaron mano de algunos principales y ricos, solo Farax Aben Farax, nacido del linage de los Abencerrages, tomo el negocio a su cargo, teniendose por ofendido de las justicias, y holgaron los demas dello, por ser hombre aparejado para qualquiera sedicion y maldad, y mas diligente que otro. Este era tintorero de tinta de arrebol, y teniendo trato por todo el reyno comunico el negocio con los que sabia que estauan mas ofendidos, y particularmente con don Hernando el çaguer alguazil de Cadiar llamado por otro nombre Aben Jouhar, y con Diego Lopez Aben Aboo vezino de Mecina de Bombaron y con Miguel de Roxas vezino de Vxixar de Albacete, y con otros Moriscos principales de la Alpuxarra, que estauan siguiendo pleytos criminales en Granada, y viniendo todos en ello, concluyeron que el rebelion fuesse el Iueues santo del año del señor mil y quinientos y setenta y ocho, porque en tal dia como aquel estarian los Christianos descuydados, ocupados en sus deuociones, y se podria hazer bien qualquier efeto. Esto se diuulgo luego de vnos en otros por las alcarias, y començo a venir gente a Granada para saber de los autores, y especialmente de Farax Aben Farax, lo que se auia de hazer, el qual no los dexaua parar mucho porque no fuesen descubiertos, y les dezia que se fuesen a sus casas, y que hiziesen lo que viessen hazer a sus vezinos, porque ya estaua todo concertado, y tenian en su fauor, armas, gente, y socorros de Ginoueses, y de Turcos, y Moros de Berberia. Estas nueuas acrecentaron los malos, y las quadrillas de los monfies con mayor desuergueença començaron a andar por toda la tierra armados de vallestas, con vanderas tendidas, matando, y robando a los Christianos que podian auer a las manos, y eran pocos los dias que no trayan a la ciudad de Granada hombres muertos que hallauan en los campos con las caras desolladas, y algunos con los coraçones sacados por las espaldas. Vuo muchos religiosos y otras personas particulares que dieron auiso a su magestad, y a los de su consejo del desasossiego que traya aquella gente con señales tan euidentes de rebelion, mas nadie

sabía dezir el como ni quando, ni poner remedio en ello, porque solo consistia en la suspension de la prematica, que todos juzgauan por santa y buena. El que mejor y mas cierto auiso dio fue Francisco de Torrijos beneficiado de Darrical, que era tambien vicario delas Taas de Verja y Dalias, y del Cehel, y despues fue canonigo dela catredal de Granada, y pudo lo bien hazer, porque siendo muy ladino en la lengua Arabe, por este y por otros respetos le hazian amistad, y le respetauan, el qual auisado por algunos Moriscos sus amigos delo que se trataua entre ellos, por fin del año de mil y quinientos y sesenta y ocho, escriuio al Arçobispo de Granada, y al Marques de Mondejar, que aun se estaua en la corte, auisandoles como auia sabido por cosa cierta, que los Moriscos de la Alpuxarra tenia tratado de alçarse el jueues santo. Esta nueua y la carta del beneficiado Torrijos, embio luego el Arçobispo a su magestad, para q̃ mandase poner remedio con breuedad, la qual fue causa de apresurar la venida del Marques de Mondejar a Granada, con orden que visitase la Alpuxarra, y la costa, y se informase particularmente delo que el beneficiado Torrijos dezia. Por otra parte, poniendo recaudo en la ciudad, y en las fortalezas, el Conde de Tendilla metio en la Alhambra al capitan Lorenço de Auila con la gente delas siete villas, y apercibio y armo toda la gente dela ciudad, preuiniendo a los vnos y a los otros de manera, que los Moriscos del Albayzin entendieron que auia sido descubierto el negocio por los Alpuxarreños, y desdeñados de ver el poco secreto que auian guardado les auisaron que no hiziesen mouimiento, porque la ciudad estaua preuenida.

CAPITVLO QVINTO COmo los Moriscos del Albayzin mostraron sentimiento de que se dixesse que se querian rebelar, y delo que se preuino.

Como no se tratase de otra cosa en las plaças y calles de la ciudad de Granada, sino de que los Moriscos se andauan por reuelar, juntandose algunos de los mas ricos y principales del Albayzin, cō muestra de grandissimo sentimiento, fueron a casa del presidente, y vno dellos le hizo su razonamiento desta manera. La prosperidad de fortuna que debaxo del felicissimo imperio de su magestad tenemos, se nos va conuirtiendo en desonra, a los que por edad entera y madura, sabemos lo que es mantener verdadera fee, y aun desseamos la muerte antes que el fin della. Sienten muncho los naturales deste reyno, ver que se trate de sus honras en las calles y plaças publicas, llamandolos de traydores, y diziendo que se quieren reuelar, siendo fieles vasallos de su magestad, y estando, como estan, quietos y pacificos, y muy contentos con la merced, que Dios nuestro señor les a hecho en traerlos a verdadero conocimiento de su santa fee catolica, y en auerles dado vn principe Christianissimo, que con tanto cuydado procura su bien, y su saluacion; y que los proprios ciudadanos sus compadres y amigos, que eran los que auian de fauorecerlos y animarlos, sea los que los quieren destruyr y asolar, y no sabiendo que remedio se tener para q̃ esta su fidelidad y quietud se conozca y entienda, para satisfacion desto dezimos los que estamos presentes en nombre de los naturales, que siendo su magestad seruido nos pondremos en las fortalezas o prisiones que

que mandare dozientos o trezientos hombres de los mas principales hasta tanto que se auerigue nuestra inocencia, y la calunia que los malos y codiciosos nos imponen, con menos desseo de quietud que de lleuarnos nuestras haziendas. Hecho esto sera muy justo que se prouea, como los infamadores escandalosos sean castigados con rigor, para que siruiendose Dios y su Magestad enello, se consiga el efeto de quietud que se pretende y dessea, y con tanto cuydado procura vuestra señoria, en quien tenemos puesta toda la esperança del remedio. Hasta aqui dixo el Morisco, y el pressidente dissimulando el auiso que se tenia, le respondio, que era verdad lo que dezia de auerse publicado por la ciudad, que los Moriscos andauan alborotados, y con algun desasossiego, mas que tambien se entendia que lo deuian causar algunos monfis, y hombres liuianos, que deseauan semejantes ocasiones para tener aprouechamiento de las haziendas agenas, que en quanto a si, el estaua satisfecho de que los del Albayzin no tratauan cosa contra el seruicio de su Magestad, porque los tenia por hombres honrados, cuerdos, y que sabian bien lo que les cumplia, que no dexaua de auer alguna ocasion de sospecha, aunque el no la tenia, viendo que se metian enel Albayzin tanto numero de moriscos forasteros con sus mugeres y hijos, dexando sus labores y grangerias del campo, y en auerse hallado cantidad de vallestas en poder de algunos vallesteros, y aueriguadose que las hazian para moriscos, como quiera que tambien podia ser que fuesen para monfis, y finalmente concluyo cō dezirles, que no auia para que ofrecerse los vasallos de su magestad, a que los pusiesse en prision como por rehenes, porque aquello se haria quando pareciese que conuenia a su real seruicio, y que diesen sus peticiones, pidiendo lo que viesen que les conuenia, porque lo comunicaria con el acuerdo, y se proueeria en todo lo que vuiese lugar justicia mediante. Salidos los Moriscos delas casas de la audiencia el presidente mando llamar a los alcaldes de Chancilleria, y entendiendo que seria de prouecho hazer algunas prisiones con que tener enfrenada aquella gente, tomando auiso del ofrecimiento que hazian, les mando que hiziesen que los escriuanos del crimen buscasen todos los processos que auia contra Moriscos, assi delinquentes como fiadores, y los prendiesen poco apoco, sin q̄ se entendiese q̄ era por causa del rebelion, y desta manera hizieron prender los alcaldes muchos hombres sospechosos, y entre ellos algunos de los mas ricos, cuya prosperidad les fue al cabo deshonra, tomandoles la muerte con apressurado passo la delantera, como se dira en su lugar. Proueyose ansi messmo comission a los alcaldes de Chancilleria para que quitasen los arcabuzes y vallestas a todos los Moriscos que tenian licencias para poder traer armas, y que solamente se entendiesen y estendiesen a vna espada y vn puñal, y vna lança quando saliessen al campo, conforme a vna prouision que el Emperador don Carlos auia mandado despachar sobrello, y haziendolos prender los mandaua soltar debaxo de fianças, de donde resulto tenerse por agrauiados muchos hombres, a quien por seruicios de sus passados y suyos se auian dado aquellas licencias.

CAPITVLO. VI. DE VN RAzonamiento q̃ el Conde de Tendilla hizo a los Moriscos del Albayzin estos dias.

ESTando las cosas en este estado, y entendiendo el Conde de Tẽdilla que haria particular seruicio a su mageſtad, en persuadir y aconsejar a los Moriscos que recibiessen con buen animo la prematica, y cumpliessen llanamente lo que seles mandaua, sin alterarse ni causar escandalos, a cinco dias del mes de Abril, domingo por la mañana, subio al barrio del Albayzin, acompañado de algunos caualleros, y de la gente de su guardia, y fue a misa a san Saluador, donde estauan recogidos la mayor parte delos moriscos, y quando el preste vuo acabado el oficio, les mando dezir que se estuuiesen quedos porque les queria hablar, y estando todos atentos, desde la peaña del altar les dixo desta manera.

Lo que agora hago vuiera hecho muchas vezes, que es veniros a ver, y si lo e dexado de hazer algunos años, a sido porque tampoco vosotros aueys acudido a casa del marques mi señor y a mi como soliades, y assi no emos querido tratar de vuestros negocios, mas teniendo consideracion a la voluntad y amor que os tuuieron siempre nuestros passados, y a la q̃ yo os tengo, me e mouido a hablaros sobre tres cosas. Lo primero es pediros y rogaros que en lo que toca a la prematica que su mageſtad manda que guardeys, os determineys de guardarla y cumplirla, pues el zelo con que lo manda es tan santo y bueno como de vn principe tan catolico se puede pensar, y para entremeteros con los otros Christianos sus vasallos, y seruirse de vosotros en todo, y hazeros las mercedes que a ellos. La otra es, que mucho numero de Moriscos se an venido de todas las alcarias a viuir a este Albayzin, y aunque se os a mandado que los echeys fuera, no lo aueys hecho, de que se a tomado alguna sospecha. Bien se entiende que se an venido huyendo de los malos tratamientos que se les hazen, y temiendo que a de venir gente de guerra a embarcarse, y de camino aloxarse en sus casas, mas toda via es negocio que da materia de hablar a las gentes, y assi conuiene que luego se vayan a sus lugares, y que no los consintays mas entre vosotros, q̃ yo les certifico de mi parte que no seran maltratados. Lo tercero es, que algunos de vosotros me subistes a hablar a la Alhambra estotro dia, y me dixistes como los curas y beneficiados andauan empadronando vuestros hijos y hijas, y que se dezia que os los querian quitar, y porque entonces no estaua informado de aquel negocio, no respondi a el, despues aca lo e tratado con el Arçobispo, y sabed que lo que se haze es por vuestro bien, y por mãdado de su Mageſtad, que quiere que aya escuelas donde todos los niños sean enseñados en la dotrina Christiana, y aprendan la lengua Castellana, pues passados los tres años no se a de hablar mas la Arabiga, estad ciertos que no es para otro efeto, y esto antes lo auiades de desear y procurar que alteraros por ello, hazed el deuer, y lo que soys obligados al seruicio de su mageſtad, que el os hara muchas mercedes, y en lo que en mi fuere os fauorecere con mi persona y hazienda, como lo vereys por la obra acudiendo a mi. Acabado su razonamiento, los Moriscos principales se leuantaron y dixeron a Iorge de Baeça su procurador general que respondiese por todos, el qual dixo al Conde

de que le besaua las manos en nombre del reyno por la voluntad q̄ siempre auia mostrado de hazerles merced, y por la que esperauan todos que les haria en tantos trabajos como se ofrecian a la nacion, y que ellos acudirian a valerse de su fauor siempre que se les ofreciese ocasion, y assi le pidieron por merced tuuiese cuenta con sus cosas. Desta vez quisiera el Conde de Tendilla poner vna compañia de infanteria de guardia en el Albayzin, y aloxarla en las casas de los Moriscos, so color de asegurarlos, y asegurarse dellos como capitan general, y auiendo hecho venir al capitan Garnica con su gente para este efeto, los Moriscos acudieron al presidente, y al corregidor, diziendo que sin duda seria la destruycion del Albayzin, si se aloxauan soldados en las casas donde tenian sus mugeres y hijas, y el presidente le embio a dezir, que su magestad no seria seruido de aquel aloxamiento, y q̄ lo mandase sobreseer, porque seria acabar de alborotar aquellas gentes, y con esto ceso, mandando que el capitan Garnica se fuesse a aloxar a Churriana, alcaria de la vega, donde estuuo hasta la vispera de pascua de flores, que se le mando despedir la gente.

CAPITVLO SETIMO COmo se toco rebato la vispera de pascua en Granada, pensando que se alçaua el Albayzin, y el escandalo que vuo en la ciudad.

A Diez y seys dias del mes de Abril del año de mil y quinientos y sesenta y ocho, vispera de pascua de resurrecion, entre las ocho y las nueue oras de la noche se toco vn rebato en la fortaleza de la Alhambra que vuiera de ser causa que los Christianos saquearan el Albayzin, y mataran los Moriscos que auia en el, porque con la sospecha que se tenia creyeron que se alçauan. La causa deste rebato fue, que vn algua zil de los que tenian cargo de rondar, llamado Bartolome de Santa Maria, embio a la ora que anochecia quatro soldados a hazer centinela en la torre del Azeytuno, que esta puesta en la cumbre alta del cerro del Albayzin, y porque hazia muy escuro y llouia, lleuaua cada soldado vn hacho de atocha ardiendo en la mano para hazerse lumbre, y como llegaron al pie de la torre, que tenia la subida dificultosa, y descubierta, los que yuan delante meneauan los hachos para hazer lumbre a los que yuan subiendo, y luego echauan los abaxo, de manera que parecia que hazian almenaras de auiso. Viendo esto la vela de la torre de la fortaleza de la Alhambra, toco a rebato, creyendo que auia alguna nouedad, y fue a dar mandato al Conde de Tendilla, el qual embio luego veynte soldados a que supiessen que fuegos eran aquellos. El soldado de la torre que tocaua la campana, començo a dar grandes bozes diziendo. Christianos mirad por vosotros que esta noche aueys de ser degollados, y con esto causo tan grā de alboroto en la ciudad, que las mugeres casadas y donzellas, dexando sus proprias casas, vnas yuan corriendo a las yglesias, otras a la fortaleza, los hombres sobresaltados salian por las calles y plaças, vnos armando los arcabuzes y las vallestas, y otros abrochandose los jubones y los sayos, ninguno sabia lo que era, ni adonde auia de acudir, tanta era la turbaciō que todos trayan. Finalmente toda la ciudad se alboroto, y hasta los fray

les del monasterio de san Francisco dexaron sus celdas y se pusieron en la calle armados, otros acudieron a la plaça nueua, y delante la puerta dela audiencia hizieron su esquadron de piqueros, y alabarderos, como buenos milites de Iesu Christo, creyendo que era cierto el leuantamiento de los Moriscos. El presidente y el corregidor, cada vno por su parte, embiaron a saber de las guardias del Albayzin lo que auia enel, y entendiendo que auia nacido el rebato de la inaduertencia de aquellos soldados, y que estaua todo quieto y pacifico, se sosegaron, y el corregidor tomo luego las bocas de las calles por donde se podia subir a las casas de los Moriscos, y puso en ellas algunos caualleros que no dexasen pasar a nadie, porque no las saqueasen, y fuera poca parte esta diligencia para escusar el saco, si vna tempestad muy grande de agua que cayo del cielo no lo estoruara a los cudiciosos ciudadanos. Crecieron en vn momento los arroyos por las calles de manera, que a cauallo no se podiā pasar, y fue necesario que la furia de la gente plebeya aplacase. Pasada la tempestad el corregidor acompañado de algunos caualleros, dexando otros en guardia de aquellos pasos, subio al Albayzin, y anduuo todo lo que quedaua dela noche rondando, y quando fue dedia claro reconocio por defuera todas las murallas, hasta llegar a la asomada del rio Darro, y viendo que estaua todo seguro, baxo a la ciudad, y de alli adelante todas las noches rondaua con cantidad de gente armada, ansi para que los Moriscos no recibiessen daño, como para asegurarse dellos. No fue de poco momento el rebato desta noche, aunque falso, para preuenir la ciudad, porque los ciudadanos se pusieron mejor en orden, y los que no tenian armas se proueyeron dellas, y el Cabildo compro mucha cantidad y las repartio entre los vezinos, haziendolas traer de fuera. Los veynte soldados que embio el Conde de Tendilla, lleuaron las centinelas de la torre del Azeytuno a la Alhambra, y teniendolos presos, llego el marques de Mondejar dela corte, y los mando soltar a todos, como entendio la ocasion que auia auido.

CAPITVLO. VIII. COMO el marques de Mondejar vino a Granada, y don Alonso de Granada Venegas fue a informar a su magestad de los negocios de aquel reyno.

LLego a Granada el marques de Mondejar a diez y siete dias del mes de Abril, que venia de la corte, y luego el siguiente dia se juntaron los Moriscos mas principales del Albayzin, con su procurador general, y subieron a la fortaleza de la Alhambra a dar el para bien de su venida, y le dieron grandes quexas, diziendo que los auian puesto en terminos de perderse, por auer tocado aquel rebato con tan pequeña ocasiō, estando quietos y pacificos todos los vezinos, y al cabo de su platica le suplicaron los fauoreciese, y amparase como lo auian hecho siempre el marques don Luys, y el Conde don Yñigo sus antecesores. El maques mostro sentimiento, y auerle pesado mucho delo que auia sucedido en su au-

sencia

sencia, y les prometio que ternia particular cuenta cõ sus cosas, y con procurar que no fuesen agrauiados. Cõ la venida del marques de Mondejar parecio auerse quietado algun tanto los Moriscos, y don Alonso de Granada Venegas, de quien diximos en el libro primero capitulo diez y seis desta historia, mouido de zelo Christiano, y siguiendo los honrosos exemplos de sus pasados, que siruieron lealmente a los Reyes de Castilla desde el dia que se conuirtieron a nuestra santa fee catolica, acordo de yr a informar a su magestad, y a los de su consejo de las cosas de aquel reyno, porque se quexauan los Moriscos de malos tratamientos que se les hazian cada dia, en hechos, y en dichos, y del poco remedio que se ponia en ello, y de que los males e inquietos, que eran muchos, desacreditando a los pacificos tomauan alas contra ellos. Creyendo pues poder hallar algun remedio de lo que tanto se deseaua en el Albayzin, con la nueua relacion del capitan general presente, y sin dar parte de su yda a otra persona que se lo pudiesse impedir, partio de Granada a veynte y quatro dias del mes de Abril, y el primer dia del mes de mayo entro en la villa de Madrid, y andando en su negocio le llego vn correo de los Moriscos del Albayzin con vna carta para su magestad en nombre de todos los de aquel reyno, la qual segun parece, no la auia querido lleuar consigo, o no se la auian osado dar en su partida, porque no se supiesse de algunas espias a lo que yua. Lo que la carta contenia era significar a su magestad, que los escandalos y alborotos que auia en aquella ciudad eran sin causa ni fundamento que vuiese sido de su parte, solo por la inaduertencia de los gouernadores, y ministros de justicia, mediante lo qual auian estado todos a punto de ser destruydos en personas, vidas, y haziendas, y lo que peor era, auian sido infamados de infieles de la fee de Iesu Christo, y de traydores a su Rey, y publicadose, y dadose dello muy concluyentes apariencias y señales, en perjuyzio de sus onras. Que quando se hallase auer sido culpados algunos dellos, seria justo que se mandasen castigar con rigor, como la grauedad del delito lo requeria, mas si pareciese no ser la culpa suya, seria bien que su magestad mandase castigar a los que la tuuiesen, proueyendo para en lo de adelante como mas fuese su real seruicio, de manera que semejantes ocasiones cesasen, que como desfauorecidos y amedrentados del rigor que con ellos se podria vsar, no auian osado juntarse a tratar de su remedio, y agora que parecia estar las cosas con alguna quietud por la venida del marques de Mondejar, tambien les auia asegurado poderlo hazer, para ocurrir a su Rey y señor natural, y suplicarle lo mandase remediar con justicia, y que por no poder acudir todos, embiauan algunos particulares a quien se remitian, y especialmente a la relacion que de su parte haria don Alonso de Granada Venegas, a quien todos tenian obligacion de reconocer y anteponer en todas sus cosas, por el valor de su persona y de sus antepasados, por tanto que suplicauan a su magestad humilmente le oyese y creyese de su parte, y mandando que la verdad se supiese, proueyese como los culpados fuesen castigados, y los buenos y leales restituydos en su honra, y buena fama, y desagrauiados de los agrauios recebidos. Hasta aqui dezia la carta, la qual dio don Alonso de Gra-

nada Venegas a su magestad y le informo largamẽte del negocio, y siendo remitido al Cardenal Espinosa platicado enel consejo, se acordo que se despidiese la gente de las quadrillas que estaua enel Albayzin a costa de los Moriscos, pues ya parecia estar pacificos, y que en lo demas acudiesen al presidente de Granada a quien estaua cometido aquel negocio, porque el proueeria como fuesen desagrauiados. No muncho despues el presidente dõ Pedro de Deça, viendo que se mandauan despedir los alguaziles y rondas del Albayzin, con parecer del acuerdo, y delos alcaldes de chancilleria, y de otras personas graues, embio relacion a su magestad, diziendo que no conuenia hazer nouedad, antes era muy necessario que los alguaziles rondasen, por ser como eran hombres de bien y casados, y que con andar la ronda todas las noches, estauan los vezinos quietos, y resultauan munchos efetos buenos que la esperiencia auia mostrado, porque los monfis y malhechores, naturales del Albayzin, se auian ydo, y los estrangeros no se recogian alli, y los que se acogian eran luego descubiertos y presos, que los dueños delos ganados estauan muy contentos, porque ya no se los hurtauan, las mugeres mal casadas tenian recogidos sus maridos, los padres a sus hijos, los amos a sus criados, que ya no parecia persona enel Albayzin despues que anochecia, ni apedreauan las ventanas delos clerigos, que los borrachos, de que antes auia gran numero, y hazian denoche grandes alborotos y delitos, auian cesado, y era tanto el miedo que tenian cobrado a las guardias, q̃ todos estauan pacificos y quietos sin osarse menear, que aquellos alguaziles eran los que hazian que se guardase la prematica, en lo que requeria execuciõ, que era en que las mugeres anduuiessen con los rostros desatapados, y que tuuiesen abiertas las puertas de sus casas los viernes y dias de fiesta, y esto con amor y christiandad, sin otro ningun genero de interes ni molestia, que los demas alguaziles no dauan vn solo paso, si no se les seguia algun prouecho, antes holgauan hallar de que denunciar, y como encarcelar y lleuar costas, que despues que andaua aquella ronda no se pregonauan niños perdidos ni hurtados como solia, porque no los osauan lleuar a esconder al Albayzin, por temor de ser descubiertos. Y que por estas razones, y otras munchas que se pudieran dezir, conuernia que no se hiziese nouedad, antes se les diese todo fauor para proseguir lo que tenian començado, y al fin se proueyo que se dissimulase en lo que tocaua a los alguaziles, con moderacion de la gente que auia de andar conellos.

CAPITVLO. IX. COMO YENDO el marques de Mondejar a visitar la costa dela mar, se entendio mas claramente el desassossiego delos Moriscos, por vnas cartas que se tomaron a Daud vno delos autores del rebelion, que yua a procurar fauores a Berberia.

Estos dias salio el marques de Mondejar de Granada, y lleuando cõsigo al Conde de Tendilla su hijo, fue a visitar la costa de la mar con la gente ordinaria de a cauallo, y andando en la visita, parece que los autores del rebelion, acordaron que seria bien que fuesse Aben Daud a Berberia

a pro

a procurar algun socorro de nauios y gente, como lo auia ofrecido muchas vezes, y lleuando consigo otros Moriscos del Albayzin, se fue a juntar con las quadrillas de monfis que andauan en la sierra de Bujol, entre Orgiba, y el çuehel, hazia la mar, para esperar que passasse por alli alguna fusta en q̃ poderse yr, y como vio que no la auia, trato con vn Morisco pescador vezino de Adra la vieja, llamado Nohayla, que le vendiese vna barca que tenia enla playa, con que pescaua, que era de Gines dela Rambla armador, el qual no solo se la ofrecio, mas prometio de yrse conel. En este tiempo los Moriscos de aquellas quadrillas catiuaron tres Christianos, y queriendolos matar, los defendio Daud, dandoles a entender, que no se permitia enla ley de Mahoma, matar los Christianos rendidos, mas hazialo porque se los diesen para lleuarlos a Berberia, y presentarlos a algun alcayde principal que le fauoreciese en su negocio. Llegada pues la noche aplazada en que se auian de embarcar, Daud y sus compañeros se fueron a casa de Nohayla, y lleuando consigo algunas Moriscas, que deseauan yr a poder ser Moras cõ libertad, baxaron al lugar donde estaua la barca que era junto a la puerta de Adra, y echandola con mucho silencio a la mar se metieron dentro todos. Este Morisco dueño dela barca, temiendo que si el negocio se descubria le auian de castigar por ello, vso de vn trato doble, cosa muy ordinaria entre los Moros, y dando auiso al dueño dela barca, y al capitan de Adra, de como vnos Moriscos se la auian pedido para yrse a Berberia, les dixo que les auisaria el propio dia q̃ se vuiessen de embarcar para q̃ saliesen a ellos y los prendiesen, y por otra parte no fue a dar auiso el dia cierto dela partida, antes dixo q̃ seria vn dia señalado, y el se embarco con toda la gente tres dias antes, lleuando consigo algunos mõfis, y los tres Christianos catiuos, y muchas Moriscas y muchachos, mas no tenia la barca tan segura como pensaua, porque el Gines dela Rambla, sospechando la cautela del Morisco, le auia hecho dar de parte de noche vnos barrenos, y tapandolos liuianamente con cera, la auia dexado estar, por manera que auiendo nauegado Daud vn rato en ella, començo a entrar el agua por los lados y por los barrenos, y temiendo anegarse le fue forçado boluer a tierra, y como hazian ruydo las mugeres y los niños al desembarcar, las guardas de Adra que estauã sobre auiso los sintieron y salio luego la gente, y prendiendo a vn Turco y algunas mugeres, dieron libertad a los tres Christianos, y toda la otra gente se les embreño en la sierra. Yendo pues huyendo los monfis, se cayo a vno dellos vna talega de lienço en que lleuaua vn libro grande de letra Arabiga, y dentro del se hallaron vna carta y vna lamentacion, que del tenor delo vno y delo otro parecio ser cosa ordenada por el mesmo Daud, significãdo quexas de los Moriscos a los Moros de Africa, para que apiadandose dellos les embiasen socorro. Este libro embio luego el capitan de Adra al marq̃s de Mondejar que andaua visitando la Alpuxarra, y jũtamente cõ el los tres Christianos, para que le diesen razon de lo que auian visto, los quales le dieron noticia de Daud, porque le auian conocido en Granada, siendo Geliz de la seda, y le dixeron como yuan con el otros Moriscos del Albayzin que no supieron sus nombres, y que aquel libro era suyo, y leya cada noche en el, y predicaua a los otros la seta de Mahoma, y que acabando de predicar llegauan todos a besar el libro, y dezian, esta es

la ley de Dios,y eneſta creemos,y todo lo demas es ayre. Quiriendo pues el marques ſaber lo que ſe contenia en aquel libro,y en los papeles ſueltos que yuan dentro del, embio a Granada por el licenciado Alonſo del Caſtillo para que lo declaraſe,ſoſpechando que auia alli alguna coſa por donde ſe entendieſe lo que los Moriſcos tratauan. El licenciado Caſtillo fue luego al lugar de Verja, dõde auia llegado ya el marques viſitando,y tomando el libro lo hojeo,y hallo que era de vn autor Arabe llamado el Lollori,que trataua de la ſeta de Mahoma,y traya muchas autoridades de hiſtorias antiguas,y los papeles ſueltos que auia dentro erã de letra del proprio Daud,porque la conocio luego,enel vno dellos ſe contenia vna carta meſiua que dezia deſta manera.

CARTA QVE SE TOMO A Daud enla coſta de Adra.

CON el nombre de Dios piadoſo y miſericordioſo, la ſantificaciõ de Dios ſea ſobre el mejor de ſus eſcogidos,y deſpues la ſalud de Dios cumplida ſea con aquellos que Dios onro, y no les deſamparo el bien,que ſon eneſte mundo dichoſos. Eſto es a todos los principes y allegados ſeñores y amigos nueſtros,a quien Dios hizo merced dedar vitoria y libertad y enſanchamiento de reynos, los moradores del poniente,ture Dios ſus hõras y guarde ſus vidas,deſeamos ſalud los moradores de la Andaluzia,los anguſtiados de coraçon,los cercados dela gente infiel, aquellos a quien a tocado el mal dela ocaſion,y deſpues deſto ſeñores y amigos nueſtros hermanos en Dios, ſomos obligados de hazeros ſaber nueſtros trabajos,y negocios,y loque nos a venido dela mudança de nueſtra era y fortuna,que es parte de nueſtro muncho mal,por tanto ſocorrednos y hazednos limoſna, q̃ Dios gualardonara a los que bien nos hiziedes. Suſtentadnos con vueſtro poderio y abundancia de que a voſotros hizo Dios merced,aunque a noſotros no ſeays encargo, mas confiados en vueſtras perſonas magnicas y en vueſtra virtud, porque el magnico y virtuoſo deſea hazer bien, os encargamos por Dios poderoſo que nos ſuſtenteys con oraciones , para que Dios nos junte con voſotros. Aueys de ſaber ſeñores nueſtros, q̃ los Chriſtianos nos an mãdado quitar la lengua Arabiga , y quien pierde la lengua Arabiga pierde ſu ley,y que deſcubramos las caras vergonçoſas, q̃ no nos ſaludemos, ſiendo la mas noble virtud la ſalutacion. An nos abierto las puertas para que entre noſotros aya mas males y pecados , an nos acrecentado el tributo, y la pena , y an intentado de mudar nueſtro traje,y quitar nueſtras coſtumbres. Apoſentanſe en nueſtras caſas,deſcubren nueſtras honras y verguenças, y con ſemejante mal que eſte ſedeue deshazer todo coraçon depeſar. Todo eſto deſpues de tomar nueſtras haziendas y catiuar nueſtras perſonas , y ſacarnos con deſtierro de los pueblos, hazen nos caer en grande abatimiento y perdida , apartan nos de nueſtros hermanos y amigos,y ſomos mezquinos deſamparados,atenidos a la miſericordia de Dios, porq̃ nos an rodeado grandes males,y deſaſoſiegos por todas partes. Suplicamos a vueſtra bondad de parte de Dios altiſsimo q̃ contempleys nueſtros negocios,y los mireys cõ ojos de miſericordia,y os apiadeys de noſotros con amor de hermanos, porq̃ todos los creyentes en Dios ſon vnos,por tãto hazed bien a

vueſtros

vuestros hermanos, ensalçadnos en salçaros a Dios, apremiad a los Christianos que alla teneys, para que auisando a los suyos sepan que con la pena que os fatigaren, cō aquella los aueys de atormentar, aunque sobre todo la paciencia es mayor bien a los que esperan, embiad esto al rey de leuante, que es el que a sujetado a los enemigos, y ensalçado la ley, y no deys lugar a que entre vosotros aya discordias, porque la discordia es mayor mal que la muerte, y no tenemos saber, ni poderio, inteligencia, ni fuerças, para tratar de vn remedio tā grande. Viuimos de contino en temor rogad a Dios que perdone al q̄ esta escriuio Esto es lo que queremos de vuestra virtud, que es escrita en noches de angustia y de lagrimas corrientes, sustentadas con esperança, y la esperança se deriua de la amargura.

EL OTRO PAPEL ERA EN metros Arabes, y parecia ser lamētacion, en que se quexauā los Moriscos de opresiones que los Christianos les hazian, y literalmente dezia desta manera.

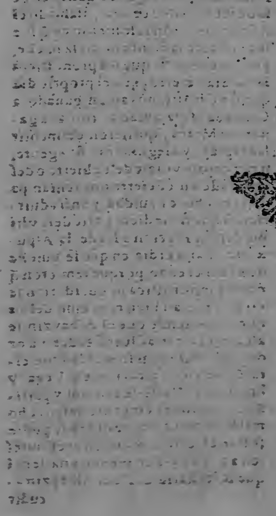
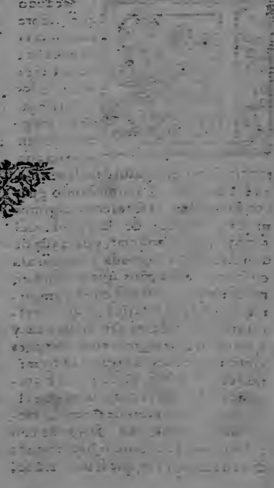
CON el nombre de Dios piado so y misericordioso, antes de hablar, y despues de hablar sea Dios loado para siempre. Soberano es el Dios de las gentes, soberano es el mas alto de los juezes, soberano es el vno sobre toda la vnidad, el que crio el libro de la sabiduria, soberano es el que crio los hombres, soberano es el que permite las angustias, soberano es el que perdona al que peca y se enmienda, soberano es el Dios de la a teza, el que crio las plantas y la tierra, y la fundo y dio por morada a los hombres, soberano es el Dios que es v[...] soberano el q̄ es sin compulsi[...] [...]erano es el q̄ sustenta las gen[...] cō agua y mantenimientos, soberano el que guarda, soberano el alto rey, soberano el que no tuuo principio, soberano el Dios del alto trono, soberano el que haze lo que quiere y permite con su preuidencia, soberano el que crio las nuues, soberano el que impuso la escritura, soberano el que crio a Adam y le dio saluaciō, y soberno el que tiene la grandeza y crio las gentes, y a los santos, y escogio dellos los profetas, y con el mas alto dellos cōcluyo. Despues de magnificar a Dios que esta solo en su cielo, la santificacion sea con su escogido, y con sus dicipulos onrados. Comienço a contar vna historia de lo que pasa en la Andaluzia que el enemigo a sujetado, segun vereys por escrito. El Andaluzia es cosa notoria ser nombrada en todo el mundo, y el dia de oy esta cercada y rodeada de erejes que por todas partes la an cercado, estamos entre ellos auasallados como ouejas perdidas, o como cauallero con cauallo sin freno, an nos atormentado con la crueldad, enseñan nos engaños y sutilezas, hasta que hombre querria morir con la pena que siente, an puesto sobre nosotros a los Iudios que no tienen fe ni palabra, cada dia nos buscan nueuas astucias, mentiras, engaños, menosprecios, abatimientos, y venganças, metieron a nuestras gentes en su ley, y hizieronles adorar con ellos las figuras, apremiandolos a ello, sin osar nadie hablar, o quantas personas estan afligidas entre los descreydos, llaman nos con campana para adorar la figura, mandan al hombre que vaya presto a su ley reboltosa, y desque se an juntado en la yglesia, se leuanta vn predicador con boz de carauo, y nombra el vino, y el tocino, y la missa se haze con vino

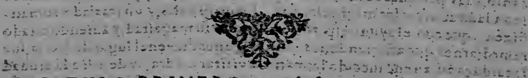
y si le oys humillarse diziendo, esta es la buena ley, vereys despues que el abad mas santo dellos no sabe que cosa es lo licito ni lo ilicito, acabando de predicar se salen, y hazen todos la reuerencia a quien adoran, yendose tras del sin temor ni verguença, el abad se sube sobre el altar y alça vna torta de pan que la vean todos, y oyreys los golpes enlos pechos, y tañer la campana del fenecimiento. Tienen missa cantada y otra rezada, y las dos son como el rocio en la niebla, el que alli se hallare verase nombrar en vn papel, que no queda chico ni grã de que no le llamen Pasados quatro meses, va el enemigo del abad a pedir las albalas enlas casas dela sospecha, andando de puerta en puerta cõ tinta papel, y pluma, y al que le falta re la cedula a de pagar vn quartillo de plata por ella. Tomaron los enemigos vn consejo que paguen los viuos y los muertos, Dios sea conel que no tiene que pagar, o que lleuara de saetadas, çanjaron la ley sin cimientos y adoran las ymagenes estando asentados, ayunan mes y medio, y su ayuno es como el delas vacas que comen a medio dia. Hablemos del abad del confesar, y despues del abad del comulgar, con esto se cumple la ley del infiel, y es cosa necesaria que se haga, porque ay entre ellos juezes crueles que toman las haziendas de los Moros, y los trasquilan como trasquiladores que trasquilan el ganado, y ay otros entre ellos examinados, que deshazen todas las leyes, y vn Horozco, y otro Albotodo, o quanto corren y trabajan con acuerdo de acechar las gentes en todo encuentro y lugar, y qualquiera que alaba a Dios por su lengua no puede escaparse de ser perdido, y al que hallan vna ocasion embian tras del vn adalid, que aunque este a mil leguas lo halla, y preso le echan enla carcel grande, y de dia y de noche le atemorizan diziendole, acordaos, queda el mezquino pensando con sus lagrimas de hilo en hilo, en diziendole acordaos, y no tiene otro sustento mayor que la paciencia, metenle en vn espantoso palacio, y alli esta mucho tiempo, y le abren mil pielagos delos quales ningun buen nadador puede salir, porq̃ es mar que no se pasa. Desde alli lo lleuan al aposento del tormento, y le atan para darselo, y se lo dan, hasta q̃ le quiebran los guesos. Despues desto, estan de concierto en la plaça del Hatabin, y hazen alli vn tablado que lo semejan al dia del juyzio, y el que dellos se libra aquel dia le visten vna ropa amarilla, y a los demas los lleuan al fuego con estatuas y figuras espantosas. Este enemigo nos a angustiado en gran manera por todas partes y nos a rodeado como fuego, estamos en vna opresion que no se puede sufrir, la fiesta y el domingo guardamos, el viernes y el sabado ayunamos, y con todo aun no los aseguramos. Esta maldad a crecido cerca de sus alcaldes y gouernadores, y a cada vno le parecio que se haga la ley vna y añadieron enella, y colgaron vna espada cortadora, y nos notificaron vnos escritos el dia de año nueuo enla plaça de Bib el Bonut, los quales despertaron a los que dormiã y se leuantaron del sueño en vn punto, porque mandaron que toda puerta se abriese. Vedaron los vestidos y baños, y los Alarabes en la tierra. Este enemigo a cõsentido esto, y nos a puesto en manos de los Iudios, para que hagan de nosotros lo que quisieren, sin que dello tengan culpa, los clerigos y frayles fueron todos contentos en que la ley fuesse toda vna, y que nos pusiesen debaxo de los pies. Esto es lo que a cabido a nuestra nacion, como si le diesen por ontra toda la infidelidad, esta sañudo

sobre

ſobre noſotros, a ſe embrauecido como dragon, y eſtamos todos enſu ſmanos como la tortola en manos del gauilan, y como todas eſtas coſas ſe ay $\tilde{a}$ permitido, auiendonos determinado con eſtos males, boluimos a buſcar en los pronoſticos y juyzios, para ver ſi hallariamos en las letras deſcanſo, y las perſonas de diſcrecion q̃ ſe andado a buſcar los originales nos dizen, que con el ayuno eſperemos remediarnos, que afligiendonos con la tardãça auran encanecido los mancebos antes de tiempo, mas que deſpues deſte peligro, de neceſsidad nos an de dar el para bien, y Dios ſe apiadara de noſotros. Eſto es lo que tengo que dezir, y aunque toda la vida contaſe el mal, no podria acabar, portanto en vueſtra virtud ſeñores no tacheys mi orar, porque haſta aqui es lo que alcãçan mis fuerças, deſechad de mi toda calumnia, y el que endechare eſtos verſos, ruege a Dios q̃ me ponga enel parayſo de ſu holgança.

Por eſtos papeles ſe entendio ſer verdad lo que ſe dezia del alçamiento delos Moriſcos, y el marques embio los originales, y vn traslado romançado a ſu mageſtad, y auiendo eſtado algunos dias enel lugar de Verja, fue a viſitar a Adra, y de alli a la ciudad de Almeria, donde eſtuuo mes y medio, ſin que ſele ordenaſe coſa de nueuo, y de alli boluio a la ciudad de Granada, dexãdo todas las plaças de la coſta viſitadas, y proueydas lo mejor que pudo.



LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA DEL REBELION Y castigo de los Moriscos del reyno de Granada.

CAPITVLO PRIMERO como los Moriscos del Albayzin que tratauan del negocio de rebelion, se resoluieron en que se hiziesse, y la orden que dieron en ello.



L recaudo que siẽpre vuo en la ciudad de Granada, fue causa que los Moriscos del Albayzin diessen alguna apariencia de quietud, aun q̃ no la tenian en sus animos. Disimulando pues con humildad, estuuieron algunos meses, despues de la venida del Marques de Mondejar, y de la yda de don Alonso de Granada Venegas a la corte, tan sossegados, que dauan a entender estar ya llanos en el cumplimiento de la prematica, y ansi lo escriuio el presidente a su Magestad, y a los de su cõsejo, mas como despues vieron que se les acercaua el termino de los vestidos, y que no se trataua de suspender la prematica con alguna prorrogacion de tiempo, ciegos de pura congoxa, y faltos de consideracion, y de consejo, haziendo fuzia en sus fuerças, que si bien erã sospechosas para encubiertas, no dexauan de ser flacas para puestas en execucion, acordaron determinadamente q̃ se hiziesse rebelion y alçamiento general, y que començase por la cabeça del reyno que era el Albayzin. Iuntãdose pues algunos dellos en casa de vn Morisco cerero, llamado el Adelet, tomaron resolucion en q̃ fuesse el dia de año nueuo en la noche, porque demas de que les pronosticos les hazian cierto, que el proprio dia que los Christianos auian ganado a Granada, se la auian de tornar a ganar los Moros, quisieron desmentir las espias, y assegurar nuestra gente, si por caso se vuiese descubierto o descubriesse vn cõcierto que tenian para la noche de nauidad, y ansi aduirtieron que no se diese parte de la vltima determinacion a los de la Alpuxarra, hasta el dia en que se vuiesse de hazer el efeto, porque temieron q̃ como gente rustica no guardarian secreto, y tenian bien concebido dellos que en sabiendo que el Albayzin se alçaua, se alçarian luego todos. La orden que dieron en su maldad fue esta. Que en las alcarias de la Vega, y lugares del Valle de Lecrim, y partido de Orgiba, se empadronasen ocho mil hombres tales, de quien se pudiesse fiar el secreto, y que estos estuuiessen a põto para en viendo vna señal que se les haria desde el Albayzin acudir

cudira la ciudad por la parte dela vega, con bonetes y tocas Turquescas en las cabeças, porq̃ pareciesen Turcos, o gente Berberisca que les venia de socorro. Que para que se hiziese el padron con mas secreto, fuesen dos oficiales por las alcarias y lugares, so color de adobar y vender aluardas, y se informasen de pueblo en pueblo delas personas, a quien se podrian descubrir, y aquellos empadronasen encargandoles secreto, que delos lugares dela sierra se juntarian dos mil hombres en vn cañaueral que estaua junto al lugar de Cenes, enla ribera de Xenil, para que con ellos el Partal de Narila famoso monsi, y el Nacoz de Nigueles y otros que estauan ya hablados acudiesen ala fortaleza del Alhambra, y la escalasen de noche por la parte que responde a Cinalarife, y para esto se encargo vn Morisco alua ñir que labraua en la obra dela casa real, llamado Masc Francisco Abenedem, que daria el altor delos muros y torres para que las escalas se hiziesen a medida, y se hizieron diez y siete escalas en los lugares de Guejar, y Quentar, con muncho secreto, las quales vimos despues en Granada, y eran de maromas de esparto con vnos palos atrauesados, tã anchos los escalones que podian subir tres hombres a la par por cada vno dellos, que los mancebos y gandules del Albayzin acudirian luego cõ sus capitanes en esta manera.

Miguel Azis con la gente delas parroquias de san Gregorio, san Christoual y san Niculas, ala puerta de Frex el Leuz, q̃ cae en lo mas alto del Albayzin a la parte del cierço, con vna vandera, o estandarte de damasco carmesi con lunas de plata y fluecos de oro q̃ tenia hecha en su casa, y guardada para aq̃l efeto. Diego Nigueli el moço con la gente de Sãsaluador, santa Isabel delos Abades, y S. Luys, y vna vandera de tafetan amarillo, a la plaça Bib el Bonut. Y Miguel Moçagaz con la gente de san Miguel, san Iuan delos Reyes, y san Pedro y san Pablo, y vna vandera de damasco turquesado a la puerta de Guadix. Que lo primero que se hiziese fuesse matar los Christianos del Albayzin que morauan entre ellos, y dexãdo cada vno vna parte de la gente de cuerpo de guardia en los lugares dichos acometiesen la ciudad por tres partes y a vn mesmo tiempo la fortaleza dela Alhambra. Que los de Frex el Leuz baxasen por vn camino q̃ va por fuera dela muralla a dar al espital real, y ocupando la puerta Eluira entrasen por la calle adelante, matando los que saliesen al rebato, y llegando a las casas y carcel del santo officio soltasen los Moriscos presos, y hiziesen todo el daño que pudiessen en los Christianos. Que los dela plaça de Bib el Bonut baxado por las calles dela Alcaçaba, fuesen a dar a la calle dela caldereria, y a la carcel de la ciudad, y quebrantandola pusiessen en libertad a los Moriscos, y pasasen a las casas del Arçobispo, y procurasen prenderle, o matarle. Que los de la puerta Guadix entrasen por la calle del rio Darro abaxo a dar a las casas dela audiencia real, y procurando matar, o prender al presidente, soltasen los presos Moriscos q̃ estauan en la carcel de Chancilleria, y se fuesen a juntar todos en la plaça de Bibarrambla, donde tambien acudirian los ocho mil hombres de la vega y valle de Lecrin, y de alli a la parte donde vuiese mayor necessidad, poniendo la ciudad a fuego y a sangre. Y que puestos todos a punto se daria auiso a la Alpuxarra para que hiziessen alla otro tãto. Este fue el concierto que Farax Aben Farax, y Tagari, y Mofarrix, y Alatar, y Salas, y sus cõpañeros hizieron, segun parecio por

confisiones de algunos que fueron presos, que nos fueron mostradas en Granada, y de otros delos que se halla rõ presentes, y fuera dañosissimo para el pueblo Christiano, si lo pusieran en execucion, mas fue Dios seruido, que auiendo los aluarderos empadronado ya los ocho mil hombres antes de llegar a Lanjaron, y estando los demas todos apercebidos y apunto para acudir a las partes que les auian sido señaladas, los monfis dela Alpuxarra se anticiparon por cudicia de matar vnos Christianos que yuan de Vxixar de Albacete a Granada, y otros que passauan de Granada a Adra, y desbarataron su negocio, y porque se entienda quan preuenidos y auisados estauan para el efeto, pornemos aqui dos cartas traduzidas de Arabigo delas que Aben Farax y Daud escriuieron a los Moriscos de los lugares con quien se entendian ya los caudillos de los monfis sobre este negocio.

CARTA DE FARAX ABEN Farax a los lugares sobre el rebelion.

Con el nombre de Dios piadoso y misericordioso, santifico Dios a nuestro profeta Mahoma y a su gente, familia, y aliados, saluo saluacion gloriosa. Hermanos nuestros y amigos, viejos, ancianos, caudillos, alguaziles, regidores, y otros nuestros hermanos, y a todo el comun delos Moros, ya sabeys por nuestros pronosticos y juyzios lo q̃ Dios nos a prometido, la ora de nuestra conquista es llegada para ensalçar en libertad la ley de la vnidad de Dios, y destruyr la del acompañamiẽto de los Dioses. Estad vnanimes y conformes para todo lo que os dixere e informare de nuestra parte nuestro procurador Mahomad Aben Moçud, que tiene nuestro poder y cargo para esto, y lo que el os dixere hazed cuenta que nos lo dezimos, porque con el ayuda y fauor de Dios esteis todos preuenidos y a punto de guerra para venir a Granada a dar en estos descreydos el dia señalado. Los q̃ no estuuieren apercebidos, hazed que se aperciban, y a los que no lo supieren auisadles dello, que para este efeto estan ya preuenidos todos desdel lugar dela Xauria, y del Gaucin, hasta Cajayar dela Xarquia, la salud de Dios sea con vosotros. Farax Abenfarax gouernador de los Moros sieruo de Dios altissimo.

CARTA DE DAVD A CIERtos capitanes delos monfis.

Con el nombre de Dios piadoso y misericordioso, la salud de Dios buena, comprehendiente deseo a aquel que el soberano onro e no le desamparo el bien, que es mi señor Cacim Abençuda y sus compañeros, y a mi señor el Zeyd, y a todos los amigos juntamente deseo salud, vuestro amigo el que loa vuestras virtudes, el que tiene gran deseo de veros, el que ruega a Dios por el buen sucesso de vuestros negocios, Mahamete hijo de Mahamete Aben Daud vuestro hermano en Dios Hago os saber hermanos mios que estoy bueno, loado sea Dios por ello, y tengo puesto mi cuydado con vosotros muy mucho. Sabelo Dios que me a pesado de vuestro trabajo, el parabien os doy del buen sucesso, y saluamento. Roguemos a Dios por su amparo en lo que queda. Hago os saber hermanos mios que los Granadinos me embiaron a buscar despues que de vosotros me parti, y no supieron donde estaua, y esta nueua tuue en el Rubite, mas no alcance de quien era la mensageria hasta que lo vine a saber

ber de vnos de Lanjaron que me dixeron como los de Granada andauã resucitãdo el mouimiento en que entendian por el mes de Abril, y como supe esto hable con mi señor Hamete, y me aconsejo que subiese a Granada, y que supiese la certidumbre deste negocio, y que le auisase dello, yo subi al Albayzin, y halle el mouimiẽto muy grande, y la gente determinada a lo que se deuia determinar, entonces me junte con las cabeças que entienden en este negocio, y me dixeron que embiase a la gente que estaua en las sierras, y les hiziese saber esta nueua, para que ellos la publicassen de vnos en otros, y que se juntassen porque juntos consultariamos y veriamos lo que se auia de hazer. En esto quedamos, y embiamos a los de las alcarias, y les hezimos saber la nueua, y todos dixeron, querriamos que este negocio fuese oy antes que mañana porque mas queremos morir, y nos es mas facil, que viuir en este trabajo en que estamos, y lo mesmo dixeron las gentes de la Garbia y de la Xarquia, diziendo, veys nos aqui muy prestos con nuestras personas y bienes, y como conte esto a los Granadinos, acordarõ de embiar por todo el reyno, auisandoles que apercibiesen la gente, y se aparejasen lo mejor que pudiesen. A esta sazon acordamos de embiar a los monfis adonde quiera que estuuiesen para q̃ se juntasen y auisasen vnos a otros para el dia que fuese menester. Este dia estan aguardando todos chicos y grandes, y esto es necesario q̃ se haga siendo Dios seruido, o amigos mios, en recibiendo mi carta, aperceбios a la obra como hombres, porq̃ mejor os sera defender vuestros hijos y hermanos, y alçar el yugo de seruidumbre de nuestro reyno, y conquistar al enemigo, y morir en seruicio de Dios, que pasaros a Berberia para dexar desamparados a vuestros hermanos los Moros, porque el que esto hiziere de vosotros y muriere, morira sin premio, el que viuiere y matare alguno de los Moros sera juzgado ante las manos de Dios el dia del juyzio, el que muriere peleando con los ereges morira martir, y el que viuiere viuira onrado, y las razones acerca desto se podrian alargar, por tanto acortemos esta razon. Esto es hermanos mios lo cierto que os hazemos saber, por tanto aparejaos y embiad a nuestro caudillo Hamete a hazerle saber esta nueua, y el os auisara de aq̃llo que se deua hazer, porque nosotros embiamos vn hombre cõ la nueua, y no emos sabido mas lo que hizo: embiad a la gente, y auisadlos donde quiera q̃ esten, y auisemonos de contino, porque siempre sepamos vnos de otros para lo que se ofreciere, y por amor de Dios os encargo el secreto q̃ pudieredes mientras Dios altissimo nos prouee de su libertad, laqual sera muy propinqua mediante el, la gracia y bendicion de Dios sea con vosotros, que es escrita en veynte y cinco de Otubre, y la firma dezia Mahamete hijo de Mahamete Aben Daud, sieruo de Dios.

CAPITVLO. II. COMO SE hizieron nueuos apercebimientos en Granada con sospecha del rebelion.

Todo esto que los Moriscos hazian en su secreto era de manera, que causaua vna sospecha y confusiõ muy grande en Granada y en todo el reyno. Veyase q̃ los monfis andauan cada dia mas desuergonçados, despreciando y teniendo en poco a las justicias, q̃ los moriscos mancebos, aquien no cabia en el pecho lo que estaua concertado, publicauan que antes que se cumpliese el termi

no dela prematica auria mudo nueuo, la ciudad estaua llena de Moriscos forasteros, q̃ so color de vender su seda y comprar sayas y mantos para sus mugeres, auian acudido de munchas partes del reyno a saber lo q̃ se trataua, y quando auia de ser el leuantamiento. Tenía el marques de Mondejar auisos del desasossiego que trayan, publicauase entre el vulgo, que la noche de Nauidad auían de entrar a leuantar el Albayzin seys mil Turcos, y aunq̃ estas parecian ser cosas a q̃ se deuía dar poco credito, trayan alguna aparencia, entendiose despues que el os auiã echado aq̃lla f ma, para q̃ quando acudiesen los ocho mil hombres q̃ estauã empadronados en el Valle y Vega, entendiesen q̃ eran Turcos, y no quedase Morisco en todo el reyno que no se alçase. Con todo esto no acabauan de persuadirse los ministros de su magestad, a q̃ fuesse rebelion general, sino q̃ algunos perdidos andauan inquietando y alborotando la tierra, y que estos no podrian permanecer muchos dias, no siendo todos en la conjuracion, y era assi, que los hombres ricos y que viuian descansadamente, creyendo q̃ sola la sospecha del rebeliõ seria parte para que los del consejo hiziessen con su Magestad q̃ mandase suspender la prematica, holgauan que se alborotase la gente, mas no querian q̃ se entendiese ser ellos los autores, y por otra parte los ofendidos delas justicias y dela gente de guerra, y con ellos los pobres y escãdalosos, quiriendo vengãça y enriquecer con haziendas agenas, auiuauan la boz dela liberta l, y encendian el fuego de la sedicion, vuo algunos delos autores q̃ se arrepintieron en el punto, considerando el poco fundamento con q̃ se mouían, y auisaron dello, aunq̃ por indiretas, y no sin falta de malicia, a los ministros. Vno destos fue aq̃l maese Francisco Abenedem, que diximos el qual se fue al padre Albotodo, el jueues veynte y tres dias del mes de Diziembre, y como en confession le dixo, q̃ auia entendido de vnos Moriscos gandules que pasauan por delante la puerta de su casa, como se q̃ria leuantar el reyno la noche de Nauidad, por razõ dela prematica, mas no le declaro otra cosa en particular. Con este auiso se fue luego Albotodo al maestro Plaça su Retor, y dandole cuenta delo que el Morisco le auia dicho, se fueron juntos al Arçobispo y con su licencia lo dixeron al presidente, y al marques de Mondejar y al corregidor, los quales no quisieron que se publicase, porq̃ la ciudad no se alborotase, y solamente mandaron reforçar las gu rdias y doblar las centinelas y rondas, tãto para seguridad delos Christianos, como delos Moriscos, el marq̃s de Mondejar puso buen recaudo enla fortaleza de la Alhambra, y el corregidor acompañado con mucho numero de gente armada rondo aq̃lla noche y las siguientes las calles y plaças del Albayzin y dela Alcaçaua.

CAPITVL. III. COMO LOS caudillo delos monfis començaron el rebelion en la Alpuxarra, por cudicia de matar vnos Christianos en la Taa de Poqueyra, y en Cadiar.

TEniendo pues Farax Abenfarax apercebidos todos sus amigos y conocidos en los lugares de Moriscos con cartas y personas de quien podia fiar el secreto, y viendo que se accercaua el dia señalado, embio al Partal de Narila aque juntase las quadrillas delos monfis, y las trajesen a las Taas de Poqueyra, y Ferreyra, y Orgiba para que alçasen aq̃llos pueblos en sabiendo que los del Valle

valle y dela vega yuan la buelta de Granada, y atrauesando luego la sierra Neuada acudiesen a fauorecer la ciudad. Este Partal auia estado preso enel santo oficio dela Ynquisicion, donde se le auia mandado q̃ no saliesse de Granada, el qual, so color deque padecia necessidad, auia pedido licẽcia a los ynquisidores para yr a vender su hazienda a la Alpuxarra, y cõ esta ocasion se auia pasado a Berberia, y despues boluio a estas partes a dar calor al rebelion, ofreciẽdose de traer grãdes socorros de Africa, exagerando el poder de aquellos infieles, y mientras esto se trataua estuuo escondido algunos dias en su casa, y no veya la ora de començar su maldad, como la començo antes de tiempo, por lo q̃ agora diremos.

Acostumbrauan cada año los alguaziles y escriuanos de la audiencia de Vxixar de Albacete, que los mas dellos estauan casados en Granada, yr a tener las pascuas y las vacaciones cõ sus mugeres, y siempre lleuauan de camino delas alcarias por donde passauan, gallinas, pollos, miel, fruta, y dineros, que sacauan a los Moriscos como mejor podian, y como saliesen el martes, veynte y dos dias del mes de diziembre Iuan Duarte y Pedro de Medina, y otros cinco escriuanos, y alguaziles de Vxixar con vn Morisco por guia, y fuesen por los lugares haziendo desordenes, con la mesma libertad, q̃ si la tierra estuuiera muy pacifica, lleuandose las bestias de guia, vnos Moriscos cuyas erã, creyendo nolas poder cobrar mas por razon del leuantamiento q̃ aguardauã acudieron a los monfis, y rogaron al Partal, y al Seniz de Verchul, que saliesen a ellos con las quadrillas, y se las quitasen, los quales no fueron nada perezosos, y el jueues en la tarde veynte y tres dias del dicho mes llegando los Christianos a vna viña del termino de Poqueyra, salieron a cortarles el camino y las vidas juntamẽte, sin considerar el inconuiniẽte q̃ de aq̃l hecho se podria seguir a su negocio, y matando los seys dellos, huyeron Pedro de Medina y el morisco y fueron a dar rebato a Albacete de Orgiba, y demas destos a la buelta toparon con cinco escuderos de motril que tambien auian venido a lleuar regalos para la pascua, y los mataron y les tomaron los cauallos. El mesmo dia entraron en la Taa de Ferreyra Diego de Herrera capitan dela gente de Adra, y Iuã Hurtado Docampo su cuñado, vezino de Granada, y cauallero del abito de Santiago, cõ cincuenta soldados y vna carga de arcabuzes que lleuauan para aquel presidio, y como fuesen haziendo las mesmas desordenes q̃ los escriuanos y escuderos, los monfis fueron auisados dello, y determinaron de matarlos como a los demas, pareciendoles que no era inconuiniente anticiparse, pues estauan ya auisados todos y preuenidos para lo que se auia de hazer. Con este acuerdo fueron a los lugares de Soportujar, y Cañar, que son enlo de Orgiba, y recogiendo la gente q̃ pudieron, siguieron el rastro por donde yua el capitan Herrera, y sabiendo q̃ la siguiente noche auian de dormir en Cadiar, comunicarõ cõ dõ Hernando el çaguer su negocio, y el les dio orden como los matasen, haziendo que cada vezino del lugar lleuase vn soldado a su casa por huesped, y metiendo a media noche los monfis enlas casas que se las tuuieron abiertas los guespedes, los mataron todos vno a vno, que solos tres soldados tuuieron lugar de huyr la buelta de Adra, y juntamente con ellos mataron a Mariblanca ama del beneficiado Iuan de Ribera y otros vezinos del lugar. Hecho esto, los vezinos de Cadiar se armaron con las armas queles

tomaron, y embiando las mugeres y los bienes muebles y ganados con los viejos a Iubiles, se fueron los mancebos la buelta de Vxixar de Albacete cõ los monfis, y don Hernando el çaguer, y el Partal fueron a dar buelta por los lugares comarcanos para recoger gente, y otro dia se juntaron todos en Vxixar, donde los dexaremos agora hasta q̃ sea tiempo de boluer a su historia, q̃ ellos haran por donde no podamos oluidarlos, aunque queramos, y si a caso el letor echare menos alguna cosa q̃ el sabe, o desea saber, vaya con paciencia, q̃ adelante enel discurso dela historia lo hallara q̃ como fueron tan varios los sucesos, y en tantas partes, es menester q̃ se acuda a todo.

CAPIT. IIII. COMO EN GRAnada se supo las muertes q̃ los mõfis auian hecho, y como Abenfarax quiso alçar el Albayzin.

Celebrose la fiesta del nacimiento de ñro saluador Iesu Christo en Granada, el viernes en la noche con la solenidad q̃ se solia hazer otros años en aq̃lla insigne ciudad, aunq̃ con mas recato, porq̃ anduuo mucha gente armada rondãdo las calles. El sabado por la mañana llegaron dos Moriscos de Orgiba con dos cartas, vna del alcayde Gaspar de Sarauia, y otra de Hernando de Tapia quadrillero de los q̃ andauã en seguimiento de los monfis, q̃ auia guarecidose enla torre de Albacete, como adelante diremos. Estas cartas eran la vna para el presidente, la otra para don Gabriel de Cordoua tio del Duque de Sesa, cuya era aq̃lla villa, dandoles auiso delas muertes que los Moriscos auian hecho, y como se auian alçado luego, y tenian cercados los Christianos enla torre, para q̃ lo dixesen al marques de Mondejar, y le pidiesen q̃ les embiase socorro. Dõ Gabriel de Cordoua tomo las dos cartas, y las lleuo luego al presidente, y despues al marques de Mondejar, el qual sospechando q̃ algunos Moros Berberiscos auian desembarcado en la costa y jũtadose con los monfis para lleuarse algun lugar, como lo auiã hecho otras vezes, solamente proueyo q̃ se apercibiesen los ginetes, por si fuese menester hazer algun socorro, y no seguãdando otra nueua se enfrio la primera, y la gente de la ciudad se descuydo, y como estauã todos cansados delas rondas passadas, y hazia aq̃lla noche vn temporal asperissimo de frio con vna agua nieue muy grande, no vuo quien acudiese a casa del corregidor para salir a rondar cõ el, y si algunos caualleros acudieron fueron pocos y tan tarde, q̃ se vuo de dexar de hazer la ronda quando mayor necesidad vuo della. Los Moriscos del Albayzin auian tenido mas cierta nueua delo q̃ auia en la Alpuxarra, y andãdo todos turbados, vnos se holgauan que los Alpuxarreños vuiesen començado el leuantamiento con riesgo de sus cabeças, y otros q̃ desseauan rebelion general, les pesaua de ver q̃ los monfis se vuiesen anticipado por cudicia de matar aq̃llos pocos Christianos, y q̃ no vuiessen tenido sufrimiento de aguardar a que el Albayzin començase como estaua acordado. Farax Abenfarax q̃ estaua a la mira, viendo que la ciudad y la Alhambra se apercebian cada ora mas, tomo consigo el sabado enla tarde primer dia de pascua de nauidad al Nacoz de Nigueles, y al Seniz de Berchul capitanes de monfis, y a gran priesa se fue con ellos a los lugares de Guejar, Pinos, Cenes, Quentar, y Dudar, y recogio como ciento y ochenta hombres perdidos de los primeros monfis que pudieron atrauesar la sierra el viernes por la mañana porque los otros no les pudieron acudir, ni menos les acudieron los de aq̃llos

llos lugares diziendo q̃ los del Albayzin les auian embiado a dezir aquella mañana, q̃ no hiziesen nouedad hasta q̃ ellos les auisasen. Con esta gente quiso Farax començar a matar Christianos. En Quentar se escondieron al beneficiado los propios Moriscos del lugar, y el de Dudar se le defendio en la torre dela yglesia, y aũque le puso fuego, no le aprouecho nada, de alli paso la buelta de Granada, determinado de alçar el Albayzin, y baxando a vnos molinos que estan sobre el rio darro, hizo tomar los picos y herramientas que auia en ellos, y llegando al muro dela ciudad q̃ esta por cima dela puerta de Guadix, rompio vna tapia de tierra con que estaua cerrado vn portillo, y dexando alli veynte y cinco hombres entro con los demas por cima del barrio llamado Rabad Albayda, a media noche en punto, y se metio en su casa junto a santa Ysabel delos Abades, y al entrar del portillo hizo que todos los compañeros dexasen los sombreros y monteras que lleuauan, y se pusiesen bonetes colorados ala Turq̃sca, y sus toquillas blancas encima, para que pareciesen Turcos, luego embio a llamar algunos de los autores del rebelion, y les dixo, q̃ pues el leuãtamiento estaua ya començado en la Alpuxarra, conuenia q̃ los del Albaizin hiziesen lo mesmo, antes q̃ los Christianos metiesen mas gente de guerra enla ciudad. Que los ocho mil hõbres q̃ auian de acudir del Valle y vega, y los capitanes delas parroquias no estauan tan desapercebidos, q̃ en sintiendo el leuantamiento dexasen de acudir, aunq̃ fuese antes de tiempo, y q̃ lo mesmo harian los delos lugares dela sierra, y se podria hazer el efeto dela Alhãbra, los quales, no aprouando su determinacion tan inconsiderada, le dixeron, q̃ no era buen consejo el q̃ tomaua, que auiendo de venir con ocho mil hombres venia con quatro descalços, y q̃ no entendian perderse, ni le podian acudir, porque venia antes de tiempo, y con poca gente, y ansi se fueron a encerrar en sus casas no con menor contento delo q̃ Farax queria hazer q̃ delo que auian hecho los dela Alpuxarra, creyendo q̃ lo vno y lo otro seria parte para q̃ por bien de paz se diesse nueua orden en lo dela prematica, sin auenturar ellos sus personas y haziendas. Dela respuesta delos del Albayzin se sintio grauemẽte Farax y començo a quexarse dellos, diziendo. Como aueysme hecho perder mi casa, mi familia, y mi hazienda, y darme a las sierras con los perdidos por solo poner la nacion en libertad, y agora q̃ veys el negocio començado, los q̃ mas auiades de fauorecernos y ayudarnos, os salis a fuera, como si nos quedase otra manera de remedio o esperalemos alcançar perdon en algũ tiẽpo de nuestras culpas. Deuierades auisarnos antes de agora, y pues ansi es, yo hare q̃ el Albayzin se leuãte, o perezcays todos los q̃ estays enel. Con estas amenazas salio de su casa dos oras antes q̃ amaneciese, lleuando la gente en dos quadrillas, y por la calle de Rabad Albayda arriba se fue derecho ala placeta q̃ esta delante la puerta de San saluador, donde fue auisado q̃ estauã seys o siete soldados haziendo guardia, y llegando a la boca de la calle los monfis delanteros, quisieran no descubrirse hasta q̃ llegaran todos, porq̃ vieron vn soldado q̃ se andaua paseando por la placeta. Este soldado estaua haziendo centinela, y quando sintio el ruydo de la gente q̃ subia por la calle arriba, creyendo que era el corregidor que andaua rondando, quiso hazer del brauo y poniendo mano ala espada, se fue derecho a los monfis diziendo, quien viue? respondieronle con las vallestas q̃ lleuauan armadas, y hiriendole enel muslo dio buelta a los compañe-

ros huyendo y tocando arma los quales estauã durmiendo alderredor de vn fuego q̃ tenian encendido junto a la pared dela yglesia, porq̃ hazia mucho frio, y no fueron tan prestos a leuantarse como cõuenia, por manera q̃ los monfis mataron vno dellos, y hirierõ otros dos, finalmente los sanos y los heridos huyeron, y los enemigos fuerõ siguiendolos por vnas callejuelas angostas, hasta dar enla plaça de Bib el Bonut, y llegando a vnas casas grandes dõde morauã los padres Jesuitas llamaron por su nombre al padre Albotodo, y le desonraron de perro renegado, q̃ siendo hijo de Moros se auia hecho alfaqui de Christianos, y como no pudieron romper la puerta q̃ era fuerte y estaua bien atrãcada de parte de dentro, derribaron vna cruz de palo q̃ estaua puesta sobre ella, y la hizierõ pedaços. La otra quadrilla q̃ venia atras conel Nacoz, en llegando ala placeta tomo a mano derecha, y ala entrada de vna calle q̃ llaman la plaça larga, derribaron las puertas de la botica de vn familiar del santo oficio llamado Diego de Madrid, pensando q̃ estaua dentro, porq̃ solia dormir alli cada noche, y no le hallãdo vengaron la yra en los botes y redomas haziẽdolo todo pedaços, de alli pasaron al portillo de S. Nicu las, q̃ esta junto ala puerta mas antigua de la alcaçaua Cadima en vn cerrillo alto de donde se descubre la mayor parte del barrio del Albayzin, y tocando los atabalejos y duçaynas q̃ lleuauan, con dos vanderas tendidas y vn cirio de cera ardiendo, començo vno dellos a dar grandes bozes en su algarauia diziẽdo desta manera. No ay mas q̃ Dios y Mahoma su mensajero, todos los Moros q̃ quisieren vengar las injurias q̃ los Christianos an hecho a sus personas y ley vénganse a juntar con estas vanderas, porq̃ el rey de Argel, y el Xerife, a quien Dios ensalce, nos fauorecen y nos an embiado toda esta gente, y la q̃ nos está aguardando alli arriba, ea, ea, venid, venid q̃ ya es llegada nuestra ora, y toda la tierra delos Moros esta leuantada. Este pregon fue oydo y entendido por muchos Christianos q̃ morauan enel Albayzin, y enel Alcaçaba, mas no vuo Morisco ni Christiano q̃ saliese de su casa ni hiziese señal de abrir puerta ni ventana, y aunq̃ dos hõbres nos dixeron q̃ auian oydo q̃ desde vna açutea les auian respondido. Hermanos ydos con Dios q̃ soys pocos y venis sin tiempo. Viendo pues Farax Abenfarax q̃ no le acudia nadie, y q̃ las campanas de S. Saluador tocauã a rebato, porq̃ el canonigo Alonso de Horozco q̃ viuia alas espaldas dela sacristia, se auia metido dentro por vna puerta falsa y las hazia repicar, recogiendo todos sus cõpañeros se salio de entre las casas, y se fue a poner en vn alto dela ladera por donde se sube ala torre del azeytuno, y desde alli hizo dar otro pregon dela mesma manera, y como no le acudio nadie, començo a desonrar a los del Albayzin, diziendoles, perros, cornudos, couardes, q̃ aueys engañado las gentes, y no q̃reys cumplir lo prometido, y saliendole por el portillo q̃ auia entrado se fue la buelta de Cenes, siendo ya el alua del dia, sin q̃ en aq̃llas dos oras vuiese quien le diese el menor estoruo del mundo por manera q̃ se dexa biẽ entender, q̃ si Farax traxera consigo la gente toda, y los del Albayzin le acudieran pudiera hazer terrible spectaculo de muertos en la ciudad aquella noche, y tanto mas si llegaran las quadrillas delos monfis q̃ venian de la Alpuxarra, q̃ por hazer la noche tempestuosa de nieue se auian desbaratado, no pudiendo atrauesar la sierra, y lo mesmo auian hecho algunos mancebos sueltos q̃ estuuierõ apercebidos para ello, y auiãauisadole q̃ serian con el la noche de nauidad, entendiendo que lo podrian hazer.

CAP.

CAPIT. V. DE LO QUE LOS Christianos hizieron quando supieron la entrada delos moriscos en el Albayzin.

LOs soldados q̃ diximos q̃ huyeron del cuerpo de guardia, fueron luego a dar auiso a Bartolome de santa Maria, q̃ era vno delos alguaziles señalados por el presidente, y baxando a la ciudad yuan por las calles dando bozes y tocãdo arma, mas estauã los vezinos tã descuydados, q̃ muchos no creyã que fuese arma verdadera, y asomandose a las ventanas les dezian, que callasen q̃ deuian de venir borrachos. Otros salieron turbados con las armas en las manos no sabiendo lo q̃ auian de hazer, ni adõ de auian de acudir. Llegados pues a las casas dela audiencia, donde estaua el presidente, y dandole cuenta de lo que pasaua, aunq̃ confusamente como hombres que no auiã hecho mas q̃ huyr embio vno dellos al marques de Mondejar, y otro al corregidor, y mando al alguazil q̃ boluiese al Albayzin, y entendiese mas de rayz lo q̃ auia enel. El soldado q̃ fue al marques de Mondejar, se detuuo vn rato enla puerta dela Alhambra que nole quisieron abrir, hasta q̃ el conde de Tendilla, que andaua rondando, lo mando, el qual auia ya oydo las bozes y los instrumentos desde los muros, y quiriendose informar mejor, le pregunto, q̃ ruydo auia sido aquel, y el le conto lo que auia pasado, y le dixo q̃ el presidente le embiaua a que auisase al marques, entonces le lleuo el cõde consigo al aposento de su padre para que le informase de lo que le auia dicho a el, mas el Marques no podia creer que fuese tanto como el soldado dezia, sino q̃ algunos hombres perdidos auian hecho aq̃l alboroto, y como todavia le afirmase que eran Moros vestidos y tocados como Moros, y el propio Conde su hijo le dixese que auia oydo las bozes, y los instrumentos, entonces se paro a considerar el caso con mas cuydado q̃ a pensar en lo que conuenia hazer, hallase con soles ciento y cinquenta soldados, y cinquenta cauallos q̃ poder sacar y dexar enla fortaleza; parecia le que seria gran hierro salir della de noche, no sabiendo la cantidad de Moros que eran los que auian entrado enel Albayzin, q̃ podrian ser muchos, auiendo tanto numero de Moriscos enla tierra. Y eya que en la ciudad auia muy poca gente vtil, y bien armada de que poderse valer para acometerlos enla angostura de las calles y casas donde auia mas de diez mil hombres para poder tomar armas, y al fin resoluiendose de no dexar la fortaleza, tampoco consintio que se tocase rebato; porque auiendo cesado ya el ruydo enel Albayzin parecia estar todo sosegado, y no quiso dar ocasion a que los ciudadanos subiesen a saquear las casas de los Moriscos, en lo qual estuuo muy atentado, porque segun la gente estaua cudiciosa no fuera mucho que lo pusieran por la obra. Por otra parte el corregidor, luego que el otro soldado llego a el con auiso, poniendose a cauallo con algunos caualleros que le acudieron, fue a las casas dela audiencia, y enla plaça nueua q̃ esta delante dellas começo a recoger gẽte de la q̃ venia desmandada, y procuro estoruar q̃ no subiese nadie al Albacin, tã bien acudieron dõ Gabriel de Cordoua y dõ Luys de Cordoua su yerno alferez mayor de Granada, y otros caualleros q̃ estuuieron en aq̃lla plaça armados lo q̃ quedaua dela noche, esperando si el negocio pasaua mas adelante, el alguacil luego q̃ entro por las calles del Albaycin, entendio que los Moros se auian ydo porque no hallo persona sospechosa en todas ellas y juntandola mas gente q̃ pudo fue la buelta del portillo por dõde auiã en-

trado pensando tomar lengua dellos y hallando alli vn costal de bonetes colorados, q̃ segun parece trayan para dar a los moços gandules q̃ se juntasen con ellos, y algunas herramientas q̃ auian dexado; lo recogio todo, y no se atreuiendo a pasar mas adelãte, se boluio a la ciudad. Siendo pues ya de dia claro, el marques de Mondejar dexo en la fortaleza de la Alhãbra a don Alonso de Cardenas su yerno, q̃ despues fue cõde de la Puebla, y lleuando consigo al conde de Tendilla y a don Francisco de Mendoça sus hijos, baxo a la plaça nueua donde estauan el corregidor, y don Gabriel de Cordoua, y se recogieron luego los marq̃ses de Villena y Villanueua, y don Pedro de çuñiga conde de Mirãda, q̃ todos auian venido a seguir sus pleytos en la audiencia real, y otros muchos caualleros y escuderos armados, y les dixo q̃ se asosegasen, porq̃ sin duda los q̃ auian entrado en el Albayzin, y hecho aq̃l alboroto, deuian de ser monfis y hõbres perdidos que auian salidose luego huyendo, y q̃ breuemente se entẽderia lo q̃ auia sido, y estandoles diziendo esto llego a el vn hombre y le dio auiso como los Moros yuan con dos vanderas tendidas por detras del cerro del sol a dar a la casa de las gallinas, llamada Darlaet, que esta como media legua de la ciudad sobre el rio Xenil. Con esta nueua se alborotaron todos aquellos caualleros, vuo algunos q̃ dixeron al marques de Mondejar, q̃ seria bien embiar sesenta cauallos con otros tãtos arcabuzeros a las ancas q̃ procurasen entretener aquellos Moros mientras llegaua el golpe de la gente, el qual no lo consintio, diziendo q̃ primero queria informarse que gente eran, y el camino que lleuauan, y la seguridad que quedaua en el Albayzin. Desto se desgustaron muchos de los q̃ alli estauan, entendiendo, que quãto mas se dilatase la salida, tanto mas lugar y tiempo ternian los Moros para meterse en la sierra donde despues no se pudiesen aprouechar dellos, como sucedio. Luego mando el marques de Mondejar a vn escudero criado suyo, llamado Ampuero, que fuese a reconocer, que gente era la q̃ aquel hõbre dezia que auia visto, y q̃ lleuase cõsigo otro cõpañero, y en descubriẽdolos le dexase sobre ellos y tornase con diligencia a darle auiso, y viendo el mal recaudo y poco caudal de gente con que se hallaua para si fuese menester oprimir cõ fuerça a los del Albayzin, y que para estoruarles que no se rebelasen conuenia vsar con ellos de industria, dexando en la plaça al cõde de Tendilla en compañia de los otros caualleros, y algunos veintiquatro en las bocas de las calles, acompañado del corregidor, y con treynta cauallos y quarenta arcabuzeros, y los alabarderos de su guardia subio al Albayzin, y atrauesando por el sin topar gente, porq̃ los Moriscos se auian encerrado y hecho fuertes en las casas de miedo no los robasen, llego a la yglesia de san Saluador, y preguto a algunos Christianos que estauã alli recogidos, que era la causa que no parecian Moriscos, los quales le dixeron que estauan todos encerrados en sus casas. Entonces mando a Jorge de Baeça q̃ llamase algunos de los mas principales, porq̃ les queria hablar, y trayendo ante el veynte y cinco o treynta hombres les pregũto, que nouedad auia sido aquella, y q̃ gente era la q̃ auia entrado en el Albayzin a desasosegarlos? los quales respondieron con mucha vmildad q̃ no sabian nada que ellos auiã estado metidos en sus casas, y eran buenos Christianos, y leales vasallos de su magestad, y como tales no auiã de hazer cosa q̃ fuese en su deseruicio, y q̃ si alguna gente auia entrado a poner la ciudad en alboroto, serian enemigos suyos, y personas que querian hazerles

mal. A esto les respondio el marques de Mondejar, q̃ por cierto assi lo auiã mostrado como lo dezian, y que procurassen conseruarse en lealtad, porq̃ siendo los q̃ deuian, el procuraria q̃ no se les hiziesse agrauio, y escriuiria a su magestad en su recomendacion, suplicandole q̃ les hiziesse toda merced y fauor. Con esto q̃daron los Moriscos, al parecer, de temerosos q̃ estauan, muy contentos, y prometieron de estar y perseuerar en la fidelidad y obediencia que deuian como buenos y leales vasallos. Hecha esta diligencia baxo el marques de Mondejar por la cuesta dela Alacaua, y entrando en la ciudad por la puerta Eluira, boluio a la plaça nueua donde estauan toda via aquellos caualleros aguardandole, y apartandose con el corregidor y con el conde de Tendilla, estuuieron buen rato dando y tomando sobre lo q̃ conuenia hazer, y al fin se resoluieron, en q̃ venido Ampuero, y sabido el camino que lleuauan los Moros, se podria yr en su seguimiento, porq̃ auiendo de rodear por el valle de Lecrin, no se podrian meter tan presto en las sierras, que la caualleria no los alcançasse primero, y con este acuerdo dixo a los señores y caualleros q̃ alli estauan, que se fuessen a sus casas, y estuuiessen a punto para quando sintiessen tirar vna pieça de artilleria, y el se boluio con sus hijos a la Alhambra.

CAPITVLO. VI. COMO EL marques de Mõdejar salio en busca de los monfis que auiã entrado enel Albayzin.

EL mesmo dia el corregidor y los ventiquatros, viendo que tardaua mucho la orden del marques de Mondejar, acordarõ de salir ellos por ciudad en seguimiẽto delos Monfis, y auiendolo tratado en su cabildo, le embiaron a dezir con dos ventiquatros, q̃ le suplicauan fuesse seruido de salir luego por su persona porq̃ le acompañarian todos, o q̃ les diesse licencia para que ellos lo pudiessen hazer, el qual les respondio, que les agradecia mucho el cuydado que tenian delas cosas q̃ tocauã al seruicio de su magestad, y que solamente esperaua tener auiso cierto del camino q̃ lleuauan los Monfis para yr en su seguimiento, y q̃ no podia tardar mucho. Era grande el deseo que todos tenian de yr en seguimiento de los Moros, y cada momẽto q̃ tardauan se les hazia vn año, mas el marques de Mõdejar no se queria determinar de dexar atras la fortaleza y la ciudad, hasta estar bien cierto que gente era aquella, q̃ pudiera ser mucha y estar emboscada detras de aq̃llos cerros, y por esta razon aguardaua los escuderos que auia embiado a reconocer. Estando pues hablando cõ el vnos moriscos del Albayzin, q̃ auiã ydo a darle las gracias en nombre del reyno por la merced q̃ les auia hecho en animarlos con su presencia, y a suplicarle, que en lo de adelante no los desamparasse, llego Ampuero y le dixo como no eran mas de hasta dozientos hombres los que yuan con las vanderas, y que lleuauan el camino de Dilar por la halda de la sierra, entonces mando tocar vna trompeta, y disparar vna pieça de artilleria, y tocar la campana del rebato, todo a vn tiẽpo, y poniendo se a cauallo, acompañado de sus hijos, y de don Alonso de Cardenas, y de algunos escuderos salio de la Alhambra a media rienda, y desde el camino embio a dezir al presidente, que mandasse que la gente de la ciudad le fuesse siguiendo, porq̃ no pensaua detenerse en ninguna parte. En este tiẽpo los Moros proseguiã su camino, y sin detenerse enlos lugares de Dudar y Quentar auiã pasado por ellos, y de alli baxado a Cenes donde estuuieron almor-

za

zando, y viendo q vn Christiano los auia descubierto, aunque algunos dellos nos dixeron, q auiã oydo las pieças de artilleria dela Alhambra; tomaron el camino su poco a poco por la halda dela sierra neuada la buelta de Dilar, yendoles a las espaldas bien a lo largo el escudero que auia salido con Ampuero. Luego que partio el marques de Mondejar, el presidente se puso a la ventana de su aposento, y viendo al Conde de Miranda y a don Gabriel de Cordoua, y a don Luys de Cordoua y a otros caualleros en la plaça nueua, q auian salido armados en oyendo la señal del rebato, les embio a dezir que fuesen a alcançar al Marques de Mondejar con toda la gente de a pie y de a cauallo q tenian, y ordeno al corregidor que anduuiese por la ciudad, y pusiese algunos caualleros y veyntiquatros en las bocas delas calles, q no dexasen subir a nadie sin orden al Albayzin, y q embiase alguna gente arriba para asegurarse de los Moriscos, encomendandola a personas de confiança, porq no vuiesse alguna desorden. Hecho esto, todos los q acudian a la plaça los embiauã en seguimiento delos Moros. El marques de Mondejar tomo por cima de Guetor hazia Dilar, y llegando al cãpo que dizen de Gueni, a la asomada del, descubrieron los cauallos delanteros a los Moros q yuan de corrida a tomar la sierra, don Alonso de Cardenas puso las piernas al cauallo, y con el algunos gineres, creyendo poderlos alcançar antes q se embreñassen enella, mas estoruoselo vna cuesta muy agria q se les puso delante en el barranco del rio de Dilar, donde se detuuieron tanto en baxar y tornar a subir, q los Moros tuuieron lugar de tomar vn cerro alto y muy aspero sobre mano yzquierda, alli se hizieron vna muela, y poniendo las vanderas enmedio començarõ a dar bozes y a tirar con las escopetas, llegarõ cerca dellos algunos escuderos q los acometieron con escaramuça pensando entretenerlos hasta q se llegase la infanteria, vno delos quales se desmandò tanto, q le mataron el cauallo de vn escopetazo, y le mataran tambien a el si no fuera socorrido. De alli fueron tomando lo mas aspero de la sierra donde los cauallos no podiã subir y ẽdoles siempre tirando con las escopetas desde lexos. Viendo pues el Conde de Miranda y los otros caualleros quan mal los podian seguir a cauallo, acordaron de apearse, y estãdose aperciбiendo para yr tras dellos a pie, llego el marques de Mondejar y los detuuo, porq ya estaua puesto el sol, y demas de q los enemigos lleuauan gran ventaja de camino, hazia vn tiempo muy trabajoso de frio y de agua nieue, y haziendo tocar a recoger, mando a don Diego de Quesada vezino del lugar de la Peza q siguiesse aqllos monsis con la infanteria y algunos cauallos y dio buelta hazia la ciudad, y encontrando enel camino al capitan Lorenço de Auila, a cuyo cargo estaua la gente de guerra delas siete villas dela juridicion de Granada, q yua con vn golpe de gente, le ordeno que se fuese a juntar con el para el mesmo efeto, los dos capitanes y con ellos algunos caualleros, los fueron siguiendo, hasta q con la escuridad los perdieron de vista, y como auia en la sierra tanta nieue, y hazia tan rezio frio, porque la gente no pereciese, se recogieron aqlla noche a la yglesia del lugar de Dilar, y alli les lleuaron de cenar los Moriscos, y en riendo el alua, creyendo que los Moros auian detenidose tambien en alguna parte, los fueron siguiendo por las pisadas que dexauan señaladas en la nieue, mas ellos auian caminado toda la noche sin parar por veredas que sabian, y baxando al và

lle de Lecrín, yuan alçando los lugares por do passauan, dandoles a entender q̃ dexauan leuantado el Albayzin, y q̃ Granada y la Alhambra estaua ya por los Moros. Por manera, q̃ quando nuestra gente baxo al Valle ya ellos yuan muy adelante, y dexandolos de seguir, por parecerles q̃ yua poca gẽte y mal apercebida para entrar la tierra adentro, pararon enel lugar de Durcal, y alli estuuieron el tercero dia de pascua, esperando si llegaua mas gente. Dexemos los agora aqui, y digamos de don Hernando de Valor quien era, y como le alçaron los rebeldes por Rey, que a tiempo seremos para boluer a ellos.

CAPITVLO. VII. QVE TRATA de don Hernando de Cordoua y de Valor, y como los rebeldes le alçaron por Rey.

DOn Hernãdo de Cordoua y de Valor era Morisco, hõbre estimado entre los de aq̃lla naciõ, porq̃ traya su origen del Halifa Maruan, y sus antecessores (segun dezian) siendo vezinos de la ciudad de Damasco Xam auian sido enla muerte del Halifa Huceyn, hijo de Ali primo de Mahoma, y veniddose huyendo a Africa, y despues a España, y con valor propio auian ocupado el reyno de Cordoua, y poseydolo mucho tiempo con nombre de Abdarrahamanes por llamarse el primero Abdarrahaman, mas su proprio apellido era Aben Vmeya. Este era moço liuiano aparejado para qualquier vengança, y sobre todo prodigo, su padre se dezia don Antonio de Valor y de Cordoua, y andaua desterrado en las galeras por vn crimen de que auia sido acusado, y aunq̃ eran ricos, gastauan mucho, y viuian muy necessitados y con dessossiego, y especialmẽte el don Hernando andaua siempre alcançado, y estaua eñ[illegible] dias preso, la casa por carcel, por auer metido vna daga enel cabildo de la ciudad de Granada, donde tenia vna veyntiquatria. Viendose pues eneste tiempo con necessidad, acordo de venderla, y yrse a Italia, o a Flandes, segun el dezia, como hõbre desesperado, y al fin la vendio a otro Morisco vezino de Granada llamado Miguel de Palacios hijo de Gironimo de Palacios, q̃ era su fiador enel negocio sobre q̃ estaua preso, por precio de mil y seyscientos ducados el qual la mesma noche q̃ auia de pagarle el dinero, temiendo que si quebrantaua la carceleria, la justicia echaria mano del y del oficio por la general ypoteca, y selo haria pagar otra vez auiso al licenciado Santaren alcalde mayor de aq̃lla ciudad, paraq̃ lo mandase embargar, y en acabando de contar el dinero, llego vn alguazil y selo embargo. Hallandose pues don Hernando sin ventiquatria y sin dineros, determinó de quebrantar la carceleria y dar consigo enla Alpuxarra y con sola vna muger Morisca q̃ traya por amiga, y vn esclauo negro salio de Granada otro dia luego siguiente jueues veynte y tres de Diziembre, y durmiendo aq̃lla noche enla almaceria devna guerta, camino el viernes hazia el Valle de Lecrin, y en la entrada del encontro conel beneficiado de Beznar que yua huyendo la buelta de Granada, el qual le dixo q̃ no passase adelãte, porq̃ la tierra andaua alborotada y auia muchos mõfis enella, mas no por eso dexo de proseguir su viaje, y llego a Beznar, y poso en casa de vn pariẽte suyo, llamado el Valori, de los principales de aq̃l lugar, aquien dio cuenta de su negocio. Aquella noche se juntaron todos los Valoris, que era vna parentela grãde, y acordaron q̃ pues la tierra se alçaua, y no auia cabeça, seria bien hazer Rey a quien obedecer

cer, y diziendolo a otros Moros delos rebelados, que auian acudido alli de tierra de Orgiba, todos dixeron que era muy bien acordado, y que ninguno lo podia ser mejor ni con mas razon que el mesmo don Hernando de Valor, por ser de linage de Reyes, y tenerse por no menos ofendido que todos, y pidiendole que lo aceptase, selo agradecio mucho, y assi le eligieron, y alçaron por Rey, yendo, segun despues dezia, bien descuydado de serlo, aunque no ignorante dela rebolucion que auia en aquella tierra. Algunos quisieron dezir, que los del Albayzin le auian nombrado antes q̃ saliese de Granada, y aun nos persuadieron a creerlo al principio, mas procurando despues saberlo mas de rayz nos certificarõ, que no el sino Farax auia sido el nombrado, y que los que tratauan el leuantamiento, no solo quisieron encubrir su secreto a los caualleros Moriscos y personas de calidad que tenian por seruidores de su magestad, mas a este particularmente no se osarã descubrir, por ser veyntiquatro de Granada, y criado del Marques de mondejar, y tenerle por moço liuiano y de poco fundamento. Estando pues el lunes por la mañana a ora de missa don Hernando de Valor delante la puerta de la yglesia del lugar con los vezinos del atomo por vn viso que cae sobre las casas a la parte dela sierra Farax Abenfarax con sus dos vanderas, accompañado delos monfis, que auian entrado con el enel Albayzin, tañendo sus instrumentos, y haziendo grandes algazaras de plazer, como si vuieran ganado alguna gran vitoria, el qual como supo que estaua alli don Hernando de Valor, y que le alçauan por Rey se altero grãdemente, diziendo, que como podia ser, que auiendo sido el nombrado por los del Albayzin, que era la cabeça, eligiesen los de Bezmar a otro, y sobre esto vuieran de llegar a las armas, Farax daua bozes q̃ auia sido autor dela libertad, y que auia de ser Rey y gouernador delos Moros, y que tambien era el noble del linage delos Abencerrages. Los valoris dezian, que donde estaua don Hernando de Valor no auia de ser otro Rey sino el, al fin entraron algunos de por medio, y los concertaron desta manera. Que don Hernando de Valor fuese el Rey, y Farax su alguazil mayor, que es el oficio mas preeminente entre los Moros cerca dela persona real Con esto ceso la diferencia y de nueuo alçaron por rey los que alli estauan a don Hernando de Valor, y le llamaron Muley Mahamete Aben Vmeya, estando enel campo debaxo de vn oliuo, el qual por quitarse de delante a Farax Abenfarax el mesmo dia le mando, que fuese luego con su gente y la que mas pudiese jũtar a la Alpuxarra, y recogiese toda la plata, oro, y joyas que los Moros auian tomado y tomasen assi de yglesias como de particulares, para comprar armas de Berberia. Este traydor publicando q̃ Granada y toda la tierra estaua por los Moros, yendo leuantando lugares, no solamente hizo lo que se le mando, mas lleuando consigo trezientos monfis salteadores de los mas peruersos del Albayzin, y de los lugares comarcanos a Granada hizo matar todos los clerigos y legos q̃ hallo captiuos que no dexo hombre a vida que tuuiese nombre de Christiano y fuese de diez años arriba, vsando muchos generos de crueldades en sus muertes, como lo diremos en los capitulos del leuantamiento de lor lugares de la Alpuxarra.

Bien se dexa entender que este don Hernando supo lo que se trataua del leuantamiento, ansi por la priesa que se dio en vender su veyntiquatria, como porque segun nos dixo el licen

ciado Andres de Alaua Ynquisidor de Granada, con quien profesaua mucha amistad, que estando de camino para visitar la Alpuxarra por orden particular de su magestad, que le mādaua que visitando la tierra, en el secreto del santo oficio procurase entender si los Moriscos tratauan alguna nouedad, auia ydo a el pocos dias antes que se alçase el reyno, y aconsejadole por via de amistad que no se pusiese en camino, hasta que pasase la pascua de Nauidad, porque para entōces estaria ya la gente mas quieta, y le acōpañaria el por su persona, y auia hecho tanta instancia sobre esto, que se podia presumir que ya el lo sabia, y por ventura quiso escusar la yda del Ynquisidor, pareciendole q̄ si le tomaua el leuantamiento dentro de la Alpuxarra, se pornia de nuestra parte mucha diligencia en socorrerle, aunque t bien pudo ser q̄ quiso apartarle del peligro en que veya que se yua a meter, por la amistad q̄ con el tenia. Sea como fuere, esta es la relacion mas cierta que pudimos saber deste negocio.

CAPITVLO. VIII. QVE TRATA del leuantamiento general de los Moriscos de la Alpuxarra.

Congoxa pone verdaderamente pensar (quanto mas auer de escreuir) las abominaciones, y maldades conque hizieron este leuātamiento los Moriscos y monfis de la Alpuxarra, y de los otros lugares del reyno de Granada. Lo primero que hizieron fue apellidar el nombre y setá de Mahoma, declarando ser Moros agenos de la santa fee catolica, que tātos años auia que profesauan ellos y sus padres y abuelos. Era cosa de marauilla ver quan enseñados estauan todos chicos y grandes en la maldita seta, dezian las oraciones a Mahoma hazian sus procesiones y plegarias, descubriēdo las mugeres casadas los pechos, las donzellas las cabeças, y teniendo los cabellos esparzidos por los hombros, baylauan publicamente en las calles, abraçauan a los hombres, yendo los moços gandules delāte, haziendoles ayre cō los pañuelos, y diziendo en alta boz, que ya era llegado el tiempo del estado de la inocencia, y que mirando en la libertad de su ley se yuan derechos al cielo, llamandola ley de suauidad, que daua todo contento y deleyte. Y aun mesmo tiempo, sin respetar a cosa diuina ni vmana, como enemigos de toda religiō y caridad, llenos de rabia cruel y diabolica yra, robaron, quemarō, y destruyeron las yglesias, despedaçaron las venerables ymagines, deshizieron los altares, y poniendo manos violentas en los sacerdotes de Iesu Christo, que les enseñauan las cosas de la fe, y administrauā los sacramentos, los lleuaron por las calles y plaças desnudos y descalços en publico escarnio y afrenta. A vnos asaetearon, a otros quemaron viuos, y a muchos hizieron padecer diuersos generos de martirios. La mesma crueldad vsarō con los Christianos legos q̄ morauan en aquellos lugares, sin respetar vezino a vezino, compadre a compadre, ni amigo amigo, y aunq̄ algunos lo quisieron hazer, no fueron parte paello, porq̄ era tanta la yra de los malos q̄ matando quātos les veniā a las manos, tampoco dauan vida a quien selo impedia, robaronles las casas, ya los q̄ se recogian en las torres y lugares fuertes los cercaron, y rodearon con llamas de fuego, y q̄mando muchos dellos, a todos los q̄ se les rindieron a partido, dieron ygual mente la muerte, no quiriendo que quedase hombre Christiano viuo en toda la tierra q̄ pasasse de diez años arriba. Esta pestilencia comēço en Lājaron y paso

y passo a Orgiba el Iueues enla tarde en la Taa de Poqueyra, y de alli se fue estendiendo el humo de la sedicion y maldad, en tanta manera, que en vn improuiso cubrio toda la faz de aquella tierra, como se yra diziendo por su orden. Y porque juntamente con la historia deste rebeliō emos de hazer vna breue discrepcion de las Taas dela Alpuxarra, y lugares dellas, para que el letor lleue mejor gusto en todo, diremos primero en este lugar que cosa es Taa, y lo que sinifica este nombre Berberisco.

Taa es vn epiteto de q̄ antiguamente vsaron los Africanos en todas las ciudades nobles, como diximos atras en el capitulo tercero del primer libro, y Taa quiere dezir cabeça de partido, o feligresia de gente natural Africana, aunque otros interpretan pueblos auasallados y sujetos. Dizen algunos Moriscos antiguos auer oydo a sus pasados, que por ser las sierras dela Alpuxarra fragosas, y estar pobladas de gente barbara indomita, y tan soberuia, que con dificultad los Reyes Moros podian aueriguarse con ellos, por estar confiados enla aspereza dela tierra, como acaece tambien en las serranias de Africa, que estan pobladas de Bereberes. Tomaron por remedio diuidirla toda en alcaydias, y repartirlas entre los mesmos naturales dela tierra, y despues que estos vuieron hecho castillos en sus partidos, vinieron a meter en ellos otros alcaydes Granadinos, y de otras partes con alguna gente de guerra para poderlos auasallar, y como auia en cada partido destos vn alcayde a quien obedecian mil, o dos mil vasallos, tambien auia vn alfaqui mayor que tenia lo spiritual a su cargo, y aquel distrito llamauan Taa. Finalmente es lo mesmo que en Africa Nueyba, que quiere dezir partido de barbaros pecheros del magazen del Rey, vna delas quales es la tierra de Orgiba, que aunque cae fuera dela Alpuxarra esta enla entrada della, de donde començaremos, pues los moriscos començaron por alli su maldad, y por la mesma ordē yremos prosiguiendo en las demas Taas como se fueron alçando.

Luego como en Lanjaron lugar del Valle de Lecrin se entendio el desasossiego delos Moriscos, el licenciado Espinosa, y el bachiller Iuan Bautista beneficiados de aquella yglesia y Miguel de Morales su sacristan, y hasta diez y seys Christianos, se metieron en la yglesia, y llegando Aben Farax les mando poner fuego y el beneficiado Iuan Bautista se descolgo por vna pleyta de esparto y se entrego luego al tirano, el qual le hizo matar a cuchilladas, y prosiguiendo en el fuego dela yglesia la quemo, y se hundio sobre los que estauan dentro y haziendolos sacar de debaxo delas ruynas, los hizo lleuar al campo, y alli no se hartauan de dar cuchilladas en los cuerpos muertos, tanta era la yra que tenian contra el nōbre Christiano, luego passaron a la Taa de Orgiba, lleuando consigo a los mancebos del lugar.

CAPITVLO IX. DE LA DESCRIPCION dela Taa de Orgiba, y como se alçaron los lugares della y cercaron los Christianos en la torre de Albacete.

LA Taa de Orgiba tiene a ponīēte a Lanjaron lugar del valle de Lecrin, y a Salobreña, y Motril, al cierço confina con sierra Neuada, a leuante con las Taas de Poqueyra, y Ferreyra, y con la del Cehel, que cae hazia la mar, que todas estan en la Alpuxarra, y al mediodia tiene el mar mediterraneo, donde esta en Tā-

lea

lengua del agua vn castillo fuerte de sitio, que los Moros llaman Sayena, y los Christianos Castil de ferro. Por medio desta Taa atrauiesa vn rio que baxa dela sierra neuada, y corriendo hazia la mar con algunas bueltas va a juntarse conel rio de Motril. Es tierra fertil llena de muchas arboledas y frescuras, y por ser templada se crian naranjos, limones, cidros, y todo genero de frutas tempranas, y muy buenas ortalizas enella. La cria dela seda es mucha y muy buena, y ay hermosissimos pastos para los ganados, y muchas tierras de labor, donde los moradores delos lugares cogen trigo ceuada, panizo, y alcandia, y la mayor parte dellas se riegan conel agua del rio y delas fuentes que baxan de aquellas sierras. Ay en esta Taa quinze lugares, que los Moriscos llaman alcarias, cuyos nombres son, Pago, Beniçalte, Sortes, Cañar, el Fex, Bayarcar, Soportujar, Caratanuz, Benizeyet, Lexur, Barxar, Guarros, Luliar, Faragenit, y Albacete de Orgiba que es el lugar principal donde esta vna torre, que estaua en este tiempo algo mejor proueyda q̃ otras vezes, porque auiendose lleuado aquel lugar los Moros de Berberia, pocos años antes se auia puesto mejor recaudo enella. La mayor parte destos lugares estan enlas haldas de las sierras y los otros en vna vega llana que se haze entre ellas donde esta el lugar de Albacete de Orgiba.

El dia que el Partal y el Seniz matã ron aquellos Christianos, q̃ diximos de Vxixar, los dos hombres que escaparon de sus manos fueron huyendo al lugar de Albacete de Orgiba, y dieron auiso a Gaspar de Sarauia q̃ estaua por alcayde y gouernador de aquella Taa, el qual luego otro dia viernes bien de mañana embio a Camacho alguazil mayor con ocho Christianos arcabuzeros, y con ellos algunos Moriscos desarmados a que supiesen que nouedad auia sido aquella, y mientras ellos yuan, vino a el vn Morisco alguazil de Benizalte llamado Aluaro Abuçayet, y le dixo q̃ hiziese recoger con breuedad todos los Christianos chicos y grandes a la torre, porque estaua la tierra leuantada. Con este auiso se recogieron luego Alonso de Algar cura de Albacete, y los otros clerigos, beneficiados, y vezinos Christianos que morauan en los lugares de aquella Taa, sin recebir daño, sino fueron los de Soportujar, y algunos perezosos, los ocho arcabuzeros corrieron peligro de perderse, porque estando enel lugar de Barxar enterrando a los Christianos que auian sido muertos el dia antes, dieron los monfis enellos, y haziendoles huyr los fueron siguiendo hasta cerca dela torre, llamandolos de perros, y diziendoles que ya era llegado su dia, y les quitaron algunas armas, y los proprios moriscos de pazes que yuan con ellos fueron los que mas los persiguieron. Viendo pues Gaspar de Sarauia lo que pasaua, recogio a grã priesa las Moriscas y muchachos que pudo auer enel lugar, y las metio enla torre, entendiendo q̃ si se viesse en necessidad, no faltaria quien se compadeciese, padres, maridos, o hermanos, y que secretamente les proueerian de agua y de bastimentos mientras le venia socorro. Finalmente se encerro en la torre con ciento y ochenta personas, y algunos hombres esforçados entre ellos, vno delos quales se llamaua Pedro de Vilches, y por otro nombre pie de palo, porque teniendo cortada vna pierna a cercen la traya puesta de palo, y era hombre animoso, y muy platico en aquella tierra, y otro Leãdro, que era gran caçador, y a caso auia llegado alli aquella noche con dos cargas de conejos y perdizes, y vn cuero de

azeyte, que cierto parecio auerlo embiado Dios para la salud de aquella gente. porque demas de q̃ el era buen arcabuzero, y lleuaua su arcabuz con cantidad de municion para poderpelear, la caça suplio la necessidad y hābre algunos dias, y el azeyte fue de mayor importancia, para quemar a los enemigos vna manta de madera que les arrimaron al muro dela torre, entendiendo poderlo picar por de baxo. No fueron bien recogidos los Christianos quando se leuanto el lugar, y en vn barrio que esta cerca del arbolaron vna vandera, y tumultuosamente se recogieron a ella los mancebos gandules, y no mucho despues parecieron otras seys vanderas, la mayor dellas colorada con vnas lunas de plata enmedio, y las otras todas de seda de diferentes colores, y atrauesando por vn viso a vista de la torre, fueron a ponerse enlos oliuares, acōpañados de mucha gente armada de arcabuzes y vallestas. De alli embiaron a recoger los lugares que estauan en lo llano, y saliendo hombres y mugeres con bagajes cargados de ropa, y de bastimentos, y los ganados por delante, se subieron a la sierra de Puqueyra, y la gente armada cerco la torre donde estauan nuestros Christianos. Luego que se alçaron los lugares de Soportujar, y Cañar, y los demas delas sierras, lo primero que hizieron aquellos ereges fue destruyr las yglesias, y saquear lo que auia en ellas, y enlas casas delos Christianos. En Soportujar prendieron por engaño al vicario Ojeda beneficiado de aquel lugar, y despues de tenerle preso a el y a vn muchacho criado suyo llamado Martin, ofreciendole de dar le libertad vn Morisco que tenia por amigo, que se dezia Bartolome Aben Moguid, hijo del alguazil del lugar, le saco de donde estaua, y le escondio en casa de otro Morisco llamado Miguel de Xerez. y alli estuuo quatro dias, al cabo delos quales vino Farax Abenfarax, que como queda dicho, yua recorriendo los lugares por mandado de Aben Vmeya, y donde quiera que llegaua hazia pregonar, que so pena dela vida ningun Moro fuesse osado de esconder Christiano de ninguna edad que fuesse, sino que luego se los manifestasen, y de miedo del declaro Aben Moguid, como tenia aquellos dos Christianos, y embiando Abenfarax dos Moros por ellos, los sacaron de donde estauan, y los desnudaron en cueros, y atandoles las manos a tras los entregaron a Zacarias de Aguilar enemigo del beneficiado, el qual los lleuo ala plaça del lugar, y tomandoles los vezinos enmedio, les dieron muchos bofetones y puñadas, y despues los lleuaron a vn montezillo que esta como media legua de alli para matarlos, y dexar los cuerpos enel campo, porque Abenfarax mandaua que no les diesen sepultura, y juntamente lleuarō vna Christiana llamada Beatriz dela Peña cō cinco hijos niños, y teniendolos ya para matar, acerto a pasar por aquel camino Aben Vmeya que venia de Beznar, y condoliendose dela muger y delos niños, les mādo que solamente matasen al vicario, y que los demas los boluiesen al lugar, y se los guardasen hasta que embiase por ellos. Luego cargarō los enemigos de Dios sobre aquel sacerdote, que inuocaua su santissimo nombre, y dandole vno dellos con la verga dela vallesta enla cabeça vn gran golpe, que le aturdio y dio conel en el suelo, le hirieron luego los otros con las lançuelas y espadas, hasta que le acabaron de matar, y encendidos enaquella yra hirieron tambien a Martin su criado de vna cuchillada enla cabeça q̃ sela hendieron, diziendole el que le hirio, toma perro porque eres hijo del alguazil

zil de Orgiba, ved quanta enemistad era la que tenian con los ministros espirituales y temporales, que aun a sus hijos niños no perdonauan. La muger con sus criaturas lleuaron a Sopertujar, y despues al castillo de Iubiles donde alcançaron libertad quando el marques de Mondejar lo gano, con otras muchas Christianas que auia recogido alli Aben Vmeya.

CAPITVLO, X. COMO SE alçaron los lugares delas Taas de Puqueyra, y Ferreyra, y la descripcion dellas.

LAs Taas de Puqueyra, y Ferreyra estan en la entrada dela Alpuxarra, las quales confinan a Poniente con la Taa de Orgiba, a Leuante con la de Iubiles, al mediodia con el Cehel, y a tramontana con sierra neuada. En la Taa de Puquey ra ay quatro lugares llamados, Capeleyra, Alguazta, Pampaneyra, y Bubion, y enla de Ferreyra ay onze, que son. Pitres, Capeleyra de Ferreyra, Aylacar, Fondales, Ferreyrola, Mecina de Fondales, Portugos. Luaxar, Busquistar Bayarcal, y Harat, el Bayar. Toda esta tierra es muy fresca abundãte de muchas arboledas, criase en ella cantidad de seda de morales, ay munchas mançanas peras, camuesas de verano y de inuierno, que lleuan los moradores a vender a la ciudad de Granada y a otras partes todo el año, y muncha nuez, y castaña inxerta. El pan, trigo, ceuada, centeno, y alcandia que alli se coge, es todo de riego, y lo mejor y de mas prouecho que ay en el reyno de Granada. Esta vna sierra entre estas dos Taas, donde se crian hermosas viñas, y guertas, y en ella nacen munchas fuentes de agua fria y saludable con que se riegan, y son todas las frutas, ortalizas, y legumbres que alli se cogen muy buenas. Es tan grande la fertilidad desta tierra, que si siembran los garuanços blancos en ella los cogen negros, y son los castaños tan grandes, que en el lugar de Bubion auia vno donde vna muger tenia puesto vn telar para texer lienços entre las ramas, y en el gueco del pie hazia su morada con sus hijos, y quando el Comendador mayor de Castilla entro con su campo en la Alpujarra, estando en aquel lugar vimos seys escuderos con sus cauallos dentro del gueco de aquel arbol, y a la partida le pusieron fuego vnos soldados y le quemaron. De verano ay en estas sierras hermosissimos pastos para los ganados, y de inuierno, porque es tierra muy fria los lleuan a lo de Dalias, o hazia Motril y Salobreña, que es mas caliente y templado por razõ de los ayres dela mar. Estan estas dos Taas a manera de peninsula entre dos rios que baxan de la sierra neuada, el primero y mas ocidental nace sobre la mesma Taa de Puqueyra, y corriendo por entre asperissimas y altas sierras, la cerca por aquella parte, y se va a juntar cõ el rio de Motril antes de llegar a la puente Tejali donde esta el puerto de Iubeleyn, que es la entrada de Orgiba a la Alpuxarra yendo por el rio de Cadiar, que se pasa en este camino en espacio de quatro leguas mas de sesenta vezes por pasos dificultosos y puertos fragosissimos de peñas, el otro rio nace tambien en la sierra neuada a leuante del, y a poniente del lugar de Treuelez, y con la mesma aspereza y fragosidad cerca las dos Taas hazia oriente y medio dia. por baxo del lugar de Ferreyrola haze dos braços, y entrambos se juntan con el rio que baxa de Alcaçar, y se

se vā despues a meter en el rio de Motril en la garganta del Dragon, que los Moriscos llaman Alcaçaubin. Recogense en aquel lugar tantas aguas de verano por razon de las nieues que se derriten delas sierras, que parece vn mar tempestuoso el ruydo que lleua el rio. Esta tierra dezian los Moriscos auer oydo dezir a sus pasados, que jamas auia sido conquistada por fuerça de armas, y assi tenian mucha confiança en el sitio y fortaleza della, creyendo que ningun exercito acometeria la entrada, auiendo quien defendiese los asperissimos pasos donde poca gente era fuerte y poderosa, y por esta razon eligieron aquel sitio donde se recoger del primer impetu con sus mugeres, hijos, y ganados.

Alçaronse los lugares dela Taa de Puqueyra viernes por la mañana a veynte y quatro dias del mes de Diziembre, los Christianos que auia en ellos corrieron luego a fauorecerse en la torre de la yglesia del lugar de Burburon, que al parecer era fuerte, aunque no estaua acabada, y los erexes traydores (que assi merecen que los llamemos de aqui adelante) viendo que se defendian fueron a saquearles las casas, y cercando la yglesia abrieron vna puerta que estaua tapiada encubierta dela torre, y entrando furiosamente por ella destruyeron, y robaron todas las cosas sagradas, y luego juntaron munchos çarços, y tascos vntados con azeyte para poner fuego a la puerta de la torre. Viendo esto los Christianos, y hallandose sin defensa, sin agua, y sin mantenimientos, tomaron por remedio rendirse antes que morir abrasados en crueles llamas, y fuera les menor mal, si los enemigos no vsaran despues otras mayores crueldades con ellos, porque los desnudaron, y ataron, y les dieron munchos palos y bofetadas, y auiendo los tenido aprisionados diez y nueue dias los sacaron a justiciar por mandado de Aben Vmeya a vna guerta cerca del lugar, vn dia antes que el marques de Mondejar llegase a Orgiba, y alli hizieron pedaços con las espadas al licenciado Quiros cura del lugar de Concha, y al Beneficiado Bernabe de Montanos, y a Godoy su sacristan, y a otros veynte legos, y dexando los cuerpos a las aues, y a los perros que se los comiesen, a solas las mugeres, y a los niños de diez años abaxo tomaron por captiuos. Al Bachiller Baltasar Brauo beneficiado y vicario de aquella Taa, porque sabian que tenia muncho dinero no le mataron, y dandole tormento le sacaron tres mil ducados de oro, y muncha plata labrada, y con esperança que les auia de dar mas, le dexaron con la vida.

Los dela Taa de Ferreyra se alçaron en el mesmo dia y ora q̃ los de Poqueyra, especialmente los de Portugos, y delos otros lugares junto a el. Los Christianos en sintiendo el alçamiento fueron luego a fauorecer se en la torre de la yglesia de aquel lugar con sus mugeres y hijos, los Moros les saquearon las casas, y entrando en la yglesia por vna puerta pequeña, la robaron y destruyeron, y pusieron fuego a la torre, amenazando a los que se auian encastillado dentro con cruel muerte, si luego no se rendiran. Vuo algunos animosos que mostrauā querer mas morir que verse en poder de aquellos infieles, otros viendose quemar viuos, y oyendo las piadosas lamentaciones de sus mugeres, y hijos, considerando que ninguna crueldad se podia vsar con ellos mayor que la del fuego, y teniendo alguna esperança de que no los matarian determinaron de rendirse,

y al fin persuadieron a los demas a que se diesen a partido, con promesa de que no les harian otro mal sino tomarlos por captiuos. Auiendose pues tardado en determinarse, el fuego fue creciendo cada era mas, y ocupo la escalera de la torre, y sien doles forçado descolgarse con sogas por la parte de fuera donde no auian aun llegado las llamas, el recebimiento que les hazian aquellos enemigos de Dios era desnudarlos en poniendo los pies en el suelo, y darles munchos palos y bofetones, y atandoles las manos atras, los lleuauan a meter de pies en vn cepo, al beneficiado Iuan Diez Gallego, que residia en Pitres, y acerto a hallarse alli aquel dia, mataron de vna saetada estando asomado a vna ventana de la torre. Prendieron a los beneficiados Iuan Vela y Baltasar de Torres, y a su padre, y a otros munchos legos, y a las mugeres, y niños que tuuieron lugar de poder se descolgar, y quando fue aplacada la llama retirando la brasa entraron dentro, y a todos los hombres que hallaron viuos los mataron, y por atormentar mas a los Christianos presos con pena y vituperio, les hizieron sacar de la torre los cuerpos muertos, y que con sogas a los pescueços los lleuasen arrastrando fuera del lugar, y los echasen en vn barranco, y despues los mataron a ellos, sacandolos de quatro en quatro para que durasse mas la fiesta, lleuando los desnudos y descalços, dando les de pescoçones y puñadas, ponian los sentados por su orden en el suelo en vna haça, y luego començauan su vengança, el que lleuaua la soga con que yua el Christiano atado, era el primero que le heria, luego llegauan los otros, y le dauan tantas lançadas y cuchilladas hasta que le acabauan de matar, algunos entregaron a las Moriscas antes que espirasen, para que tambien ellas se regozijasen. Vno destos fue Iuan de Cepeda hafiz de la seda, el qual lleuo su martirio, si en aquel punto supo gozar de Dios, por mano de mugeres con piedras y almaradas. Mataron tambien este dia vna Morisca biuda que auia sido muger de vn Christiano, llamada Ynes de Cepeda, porque no quiso ser Mora como ellos, y les dezia que era Christiana, y que no queria mayor bien que morir por Iesu Christo. En esta constancia la degollaron y dio el alma a su criador encomendandose munchas vezes a la gloriosa virgen Maria. No podian los descreydos lleuar a paciencia que los Christianos, quando se veyan en aquel punto se encomendasen a Dios, y a su bendita madre, y como ereges y malos les dezian, perros Dios no tiene madre, y los herian cruelissimamente. Al beneficiado Baltasar de Torres rogaron mucho que se tornase Moro dos ereges llamados Pedro Almalqui, y Iuan Pastor, y le prometian que le darian su hazienda, y le casarian, y como les respondiese que era sacerdote de Iesu Christo, y que auia de morir por el le dieron de bofetones y puñadas, y diziendole por escarnio, perro llama agora al Arçobispo, y al presidente, y a Albotodo que te fauorezcan, quando vuieron sacado por engaño a su madre dozientos ducados que tenia escondidos con promesa de que no le matarian le desnudaron en cueros, y maniatado con vna soga a la garganta le lleuaron a la plaça, y apartandole a vn cabo, donde llaman el Lauxar, le cortaron los pies y las manos, y luego le ahorcaron junta-

mente con otros dos Christianos mancebos, que el vno no tenia edad de catorze años, y porque llorava vn niño sobrino del beneficiado viendo matar a su tio le mataro̅ tambien a el. Murieron en este lugar veynte y ocho Christianos entre clerigos y legos, y dos niños de edad de tres años, o poco mas. Los autores destas crueldades q̃ Farax Abenfarax mandaua hazer fueron Luys el Hardon, y Miguel de Granada Xaba, juntamente con las quadrillas de los monfis.

Alçose el lugar de Mecina de Fondales el mesmo dia viernes en la noche, y tomando a los Christianos que viuian en aquel lugar descuydados los prendieron a todos en sus casas y los robaron. Luego acudieron a la yglesia, y como si en aquello estuuiera toda su felicidad, destruyeron todas las cosas sagradas, y se lleuaron los ornamentos y cosas de precio que alli auia. Fueron munchos los malos tratamientos y afrentas que hiziero̅ a los Christianos captiuos en este lugar, y despues de bien hartos de vitrajarlos, mataron diez y seys personas, y entre ellos dos beneficiados llamados Luys de Xorquera, y Pedro Rodriguez de Arzeo, y a Diego Perez sacristan, y a Pedro Montañes hombre rico, y a su muger, y a vna criatura que lleuaua en los braços. Sacauan los a todos desnudos las manos atadas fuera del lugar, dã̄doles de palos y de bofetadas, y despues los heriã cruelmente con lanças, espadas, y con piedras.

El lugar de Pitres de Ferreyra se alço la noche de nauidad, viernes a veyntiquatro de Deziembre, como los demas desta Taa. Los Christianos que alli viuian, y otros que se hallaron en el a caso, en sintiendo el alboroto dela gente se metieron en la torre dela yglesia, y los Moros les saquearon las casas y los cercaron. Teniendo los pues cercados, y viendo que se defendiã, vn Moro delos principales de aquel lugar llamado Miguel de Herrera les persuadio con buenas palabras a que se rindiessen, diziendo que no los matarian, los quales lo hizieron ansi, viendo lo poco que podia durar su vana defensa. Luego saquearon, y robaron la yglesia, y deshizieron los altares, Miguel de Herrera lleuo a su casa y a otras de particulares a los prisioneros dandoles esperança que no moririã, y auiendo los tenido alli tres dias llego el traydor de Farax, y dexandole mandado que los matase, los lleuaron a todos maniatados a casa de Diego dela Hoz el viejo, que era vn Christiano rico que viuia en aquel lugar, y haziendo pregonar, que todos los moros y moras que quisiessen regozijarse con la muerte de sus enemigos saliessen ala plaça a ver como los matauan, en vn punto se hincho toda de gente. El primero que sacaron fue al beneficiado Geronimo de Mesa, y poniendo vna garrucha con vna gruessa soga enlo alto de la torre dela yglesia le ataron los braços atras asidos della, y subiendole arriba le dexaron caer tres vezes de golpe en el suelo con los braços descoyuntados, y delos golpes que daua sobre vna losa se le hizieron pedaços las canillas de los pies y de los muslos en presencia de su madre, que era Morisca de nacion y buena Christiana, la qual viendo hecho pedaços a su hijo llego a el con animo varonil, y besandole munchas vezes en el rostro le dixo, hijo mio esforçad en Dios y en su bendita madre, que son los que an de fauorecer vuestra alma, que los tormentos presto pasaran, el qual

alçando los ojos al cielo daua infinitas gracias a Iesu Christo, derramando lagrimas de contemplacion con tanto animo como si no sintiera aquel tormento. Viendole pues los ereges en esta constancia, y que tan de coraçon se encomendaua a Dios, llegaron a el, y por escarnecerle le dezian, perro di agora el Aue Maria veamos si te quitara de aqui, y tornandole a subir otra vez a lo alto le dexaron caer quatro vezes, y luego le quitaron, y echandole vna soga a la garganta le entregaron a las Moras para que tambien ellas tomasen su vengança en el las quales le lleuaron arrastrãdo fuera del pueblo, y hiriendole con almaradas, lançuelas y piedras, le acabaron de matar, y bol uiendose contra su madre le escupiã en la cara, llamandola de perra Christiana, y mesandola, y dandole de bofetadas le dieron tantas heridas y pedradas, que la derribaron muerta sobre el cuerpo de su hijo. Acabado este espectaculo, sacaron a Diego de la Hoz el viejo, y algouernador de Toruisco y a Francisco de Cãpuzano, y cõ ellos otros muchos Christianos, y los lleuaron donde los auian de matar, y porque algunos teniendo las manos atadas hazian la cruz con los dedos pulgares y la besauan, llegauan a ellos y se los cortauan, Vuo entre estos Christianos dos muchachos que el mayor seria de treze años, y era hijo de Anton Martin familiar del santo oficio, en quien el señor puso su mano aquel dia, porque no bastaron con ellos ruegos, promesas, ni amenazas para que renegasen, y quiriendo los sacar a matar con los demas, se llego el vno llamado Pedro, hijo de Diego de Hoz a su madre, y con semblante alegre le dixo. Señora madre, rogad a Dios por mi, y como le respondiese llorando, hijo mio, tu eres el que as de rogar por todos, le replico el muchacho, por cierto señora yo lo hare, y no tengays pena de mi muerte, que voy muy alegre y contento a morir por Iesu Christo, y con grandissimo esfuerço llegaron entrambos adonde estauan los otros Christianos muertos, y hincando las rodillas en el suelo, sin temor de aquella muerte breue, fueron a gozar de la vida perdurable, ensangrentando en ellos sus espadas los enemigos de Iesu Christo. Cosa por cierto de admiracion y para dar gracias al omnipotente, q̃ no vuo en todo este alçamiẽto Christiano hombre ni muger, grande ni pequeño, sacerdote ni lego que negasen la fe, antes vuo algunos Moriscos y Moriscas que holgaron de morir por ella, y se ofrecian de buena gana al sacrificio con tanto mas animo, quanto mayores crueldades veyan hazer. Padecieron en este lugar veynte y tres Christianos por sentencia de Miguel de Herrera, que como juez los condenaua. Los principales executores del mal que alli se hizo fueron Lorenço de Murcia, Lorenço Cãpanari, Miguel de Montoro, y Miguel Zenini, y el Mehme. Otras munchas crueldades se hizieron en los otros lugares destas Taas, que dexo de poner porque auerlo de contar todo seria menester grã volumen y cansar al letor.

CAPITVLO. XI. COMO SE alçaron los lugares de la Taa de Iubiles, y la descripcion de lla.

LA Taa de Iubiles confina a poniente con las Taas de Puqueyra, y Ferreyra, a tramontana tiene la sierra neuada, al mediodía el Cehel, y a leuante la Taa de Vxixar de Albacete, es tierra de muchas sierras y peñas, especialmente a la parte de sierra neuada, ay en ellas veynte lugares llamados Valor, Viñas, y Exen, Mecina de Bombaron, Yator, Narila, Cadiar, Timen, Pertel, Gorco, Cuxurio, Berchul, Alcutar, Lobras, Nieles, Cataras, Notaes, Treuelez y Iubiles, que es la cabeça. Hazia la parte de Berchul ay grandes cueuas, que naturaleza hizo y fortalecio entre las peñas en lugares muy secretos, donde los Moriscos tenían recogidos muchos bastimentos para el tiempo de la necessidad. A la parte de Leuante, y mediodía cerca esta Taa vn rio que nace en lo mas alto de sierra neuada junto al puerto de Loh, que quiere dezir puerto dela tabla, porque esta vna tabla de tierra llana en lo mas alto della, por donde se atrauiesa la sierra neuada, yendo de Guadix a la Alpuxarra. Este rio es el que llaman de Cadiar, y entre el y el que diximos, que baxa de junto a Treuelez, y cerca las Taas de Puqueyra y Ferreyra esta la Taa de Iubiles, la qual es abundante de pan, trigo, ceuada, panizo, y alcandia, y de mucho ganado, mas tiene muy pocas arboledas, y la seda que alli se cria no es tan buena como la delas otras Taas, especialmente la del proprio lugar de Iubiles.

Iubiles es el lugar principal desta Taa, donde se veen las ruynas de vn castillo antiguo, en vn sitio asaz grande y fuerte, en el qual dizen los Moriscos antiguos que auia en tiempo de Moros vn alcayde y gente de guerra para tener sujetos los lugares de aquel partido, que eran los mas inquietos dela Alpuxarra barbaros y bestiales sobre manera. Leuantaronse los Moriscos deste lugar, y delos otros desta Taa el viernes vispera de Nauidad, quando los monfis vuieron muerto los Christianos que fueron a aloxarse a Cadiar con el capitan Herrera, y lo primero que hizieron fue robar la yglesia, y destruyr quanto auia en ella, luego corrieron a las casas de los Christianos que morauan en el lugar, y no con menor cudicia que yra las saquearon y prendiendoles los metieron en la yglesia con gente de guardia, y alli los tuuieron algunos dias predicandoles su seta, y amonestandoles que se boluiessen Moros, hasta tanto que llego Farax y mando que los matassen a todos, y por su orden los mataron el jueues treynta dias del mes de diziembre. Los primeros fueron el beneficiado Saluador Rodriguez, y el cura Martin Romero, y su sacristan Andres Monje, lleuaronlos desnudos en cueros las manos atadas atras a vna haça, que estaua cerca dela yglesia, y alli los acabaron a cuchilladas, y con ellos otros dos legos, y teniendo ya en aquel lugar para hazer lo mesmo de otros Christianos de los que tenian presos, acerto a passar por alli don Hernando el çaguer, que andaua requiriendo aquellos pueblos, y se los quito, y los entrego a vn Morisco del lugar para que tuuiese cargo de guardarlos hasta que se los pidiese. Estas crueldades que Aben Farax hazia no aplazian nada al çaguer, antes le aborrecia por ello a el y a los que con el andauan, mas no osaua contradezirselo, porque temia

misa que los Moros rebelados se lo ternian a mal, y dirian que fauorecia a los Christianos, o que se apiadaua dellos, y por el mesmo caso haziendose a la parte de Abensara e le alçarian por su gouernador, por ser hombre enemigo y perseguidor del nombre Christiano.

Los del lugar de Alcutar se alçaron el mesmo dia que los de Iubiles, robaron la yglesia, hizieron pedaços los retablos y ymagines, destruyeron todas las cosas sagradas, y no dexaron maldad ni sacrilegio que no cometieron en compañia de los Monfis, y de Esteuan Partal su capitan. Fueron a casa del vicario Diego de Montoya beneficiado de aquel lugar, y entrandola por fuerça le mataron de vna saetada. Prendieron al licenciado Montoya su sobrino y cortaronle vna mano, saquearon quanto tenian, tomaron viuos a Iuan de Montoya beneficiado del lugar de Cuxurio de Berchul, que se hallo alli a la sazon, y a otros Christianos y Christianas que viuian en el, y lleuandoles despues a matar al lugar de Cuxurio con otros captiuos, como se dira adelante, mostrauan gran sentimiento de pesar por no auer prendido al vicario Diego de Montoya porque quisieran tomar muy de espacio vengança en el.

Tambien se alçaron los del lugar de Narila el viernes en la noche, los quales destruyeron y robaron la yglesia, y las casas de los Christianos, y prendiendolos a todos, y entre ellos a vn clerigo de missa llamado Zebrian Sanchez, los lleuaron maniatados al lugar de Alcutar, y auiendo los tenido alli predicandoles su seta, y persuadiendolos a que se tornasen Moros, y amenazandoles, que si no lo hazian les darian crudelissimas muertes. Quando vieron que les aprouechauan poco sus persuasiones y amenazas, desnudaron todos los hombres en cueros, y los lleuaron a las manos atadas atras al lugar de Cuxurio donde les mataron, siendo autores desta maldad Lope, y Gonçalo Seniz vezinos de Cuxurio de Berchul, que fueron crueles perseguidores de Christianos y caudillos de monfis.

El lugar de Cuxurio de Verchul se alço quando los otros desta Taa, y los rebeldes dichos con crudelissima rabia, entraron lo primero en la yglesia, y haziendo pedaços los retablos y las ymagines, y la pila del santo baptismo, quebraron el arca del santissimo sacramento, y no hallando la sagrada ostia de la eucarestia, que la auia consumido el beneficiado Pedro Crespo, arrojaron con menosprecio y desden todas las cosas sagradas por el suelo, luego fueron a saquear las casas de los Christianos, y prendieron al beneficiado que se auia escondido en casa de vn Morisco su amigo, y le mataron crudelissimamente. A este lugar lleuaron los Christianos que auian captiuado en el lugar de Alcutar y Narila, y les mataron a todos delante de la yglesia. Al beneficiado Iuan de Montoya, que auia sido preso en Alcutar, saco vno de aquellos ereges el ojo derecho con vn puñal, y luego les tiraron a todos al terrero con las vallestas y con los arcabuzes, estando presentes a ello Esteuan Partal, y Lope el Seniz y otros capitanes de monfis.

Los de Mecina de Bombaron se alçaron tambien el viernes en la noche, saquearon luego la yglesia, quebraron los retablos, despedaçaron

las venerables ymagines, deshizieron los altares, y finalmente destruyeron y robaron todas las cosas sagradas, y hallando a los Christianos descuydados los prendieron a todos, y les saquearon las casas. En este lugar arbolaron los rebeldes vna vandera de tafetan carmesi bordada de hilo de oro, y enmedio vn castillo con tres torres de plata, que la tenian guardada de tiempo de Moros, y el que la tenia se llamaua Andres Hami vezino del mesmo lugar. Prendieron al beneficiado Francisco de Ceruilla en su casa, y atandole las manos a tras le dieron munchos bofetones y palos, y le lleuaron de aposento en aposento, hasta que les entrego el dinero y la ropa que tenia, y despues sacandole fuera se adelanto vn Moro que solia ser gran de amigo suyo, y haziendose encontradizo con el en el vmbral de la puerta, le atrauesso vna espada por el cuerpo diziendole, toma amigo, que mas vale que te mate yo que otro, y alli le acabaron de matar los sacrileges a pedradas y cuchilladas, y no contentos con esto, tomo vno de los que alli estauan vn palo y le quebranto todo el cuerpo a palos desde los pies hasta la cabeça, y otro dia de mañana le sacaron arrastrando fuera del lugar, y le echaron en vn barranco. No muncho despues mataron todos los Christianos que tenian captiuos, y entre ellos al beneficiado Iuan Gomez el viejo, y al cura Iuan Palomo, haziendo en ellos mil generos de vituperios y crueldades. Fue cruel perseguidor de Christianos en este lugar, Miguel Daloy alguazil del.

El lugar de Valor esta en dos barrios el alto y el baxo, entrambos se alçaron el viernes en la noche. Los Christianos clerigos y legos que alli morauan, se recogieron en sintiendo el alboroto a la torre de la yglesia del barrio baxo, donde estuuieron con harto cuydado aquella noche. Los Moros saquearon y robaron la yglesia del barrio alto y las casas de los Christianos, y otro dia de mañana los cercaron en la torre, y assegurandoles Bernardino Abençaua que no les harian ningun mal, los captiuaron a todos, y desque vieron destruydo y robado tambien aquella yglesia, los lleuaron maniatados a vnas casas, y alli les predicaron algunos dias la seta de Mahoma y viendo que aprouechaua poco su pedricacion, porque todos dezian que eran Christianos, y que auian de morir por Iesu Christo, sacaron los erejes a los hombres desnudos y maniatados fuera del lugar, y poniendolos a terrero les tiraron con arcabuzes y ballestas. Los primeros que mataron fuerõ tres beneficiados llamados el Bachiller Delgado, Alonso Garcia, y Texerina, y dos sacristanes, que el vno se dezia Francisco de Almansa. Deste lugar era natural don Hernando de Valor, mas no se hallo alli aquel dia, y si bien se hallara no dexaran de hazer estas crueldades, a las quales no queria contradezir por tener el pueblo mas culpado, mas obligado, y con menos confiança de perdon, y por esta razon, si vnas vezes las permitia, otras muchas las mandaua hazer porque le tuuiesen por enemigo de Christianos.

El mesmo dia, y en la mesma ora que se alço valor se alçaron los lugares de Yexen, y Zator, en los quales no fuerõ menores las crueldades que vsaron los enemigos de Dios, destruyerõ y robarõ las yglesias, y las casas de los Christianos, captiuarõ los a

todos

todos, y haziendoles muchos malos tratamientos, vinieron despues a darles crudelissima muerte, y entre ellos mataron al bachiller brauo, y a su sacristan, y vn vezino que se dezia Iuan de Montoya, que se escapo herido de vna saetada en la cabeça, fue a parar a Vxixar, donde tambien fue muerto con otros munchos Christianos que alli auia.

CAPITVLO. XII. COMO se alçaron las Taas de los dos Ceheles, y la descripcion dellas.

LOs Ceheles son dos Taas que estan juntas en la costa de la mar, la que cae a Poniente llaman çueyhel nombre diminutiuo, porque es mas pequeña que la otra. Esta confina a poniente con las sierras de Iubilein en la entrada de la Alpuxarra, donde estan los lugares de Rubite, Berxix, y Alcaçar, y con la Taa de Orgiba. El Cehel grande tiene a leuante la tierra de Adra, y a entrambas Taas las baña al mediodia el mar mediterraneo, y a la parte de el cierço confina con la Taa de Ferreyra, con la de Iubiles, y con parte de la de Vxixar, ay en ellas onze lugares llamados, Albuñol, Torbiscon, Turon, Mecinte Tedel, Bordemarela, Detiar, Coxayar, Foronon, Murtas, Xorayrata, y Almexixar. Esta tierra es de grandes enzinares, y de mucha yerua para los ganados, cogese en ella cantidad de pan. Lo que cae hazia la costa de la mar es muy despoblado, y por esso es muy peligroso, porque acuden de ordinario por alli munchos baxeles de cosarios, Turcos, y Moros de Berberia. Cercan estas Taas dos rios, A la parte de Leuante el que llaman rio de Adra, y a poniente otro que nace en el proprio çueyhel cerca de la mar, y corriendo la tierra adentro hazia tramontana, dando munchas bueltas se va a juntar con el rio de Alcaçar, que baxa de las sierras de Iubeleyn, por baxo del lugar de Escarientes, que es de la Taa de Vxixar.

Todos los vezinos destos lugares que emos dicho, se alçaron viernes en la tarde, destrayeron y robaron las yglesias, captiuaron, y mataron todos los Christianos que viuian entre ellos y dexando sus casas se subieron otro dia a la aspereza de las sierras con sus mugeres, y hijos, y ganados, y la mayor parte dellos se metieron en vnas cueuas muy grandes y muy fuertes, que estan media legua encima del lugar de Xorayrata.

En el lugar de Xorayrata, quando los ereges sacrilegos vuieron saqueado la yglesia, y con manos violentas hecho mil generos de sacrilegios, y maldades, recogieron todos los prisioneros dentro, y entre ellos al beneficiado Francisco de Nauarrete, y a su sacristan, y auiendolos tenido alli tres dias llego orden de Farax Abenfarax, para que los matasen, y vn Moro llamado Lope de Guzman alguazil del lugar dixo al beneficiado, que supiese que auian de morir el y todos los que alli estauan y que en su mano estaua darle alguna ora de vida, el qual le rogo, que por amor de Dios le diese aquella tarde y la noche siguiente determino para ordenar su alma. El moro

se lo concedio, porque auia sido su amigo, riendose de oyrle dezir que queria ordenar su alma, Este clerigo viendo que auian de morir aquellos Christianos tan en breue los confesso a todos, y les predico los misterios de la passion de Christo redemptor nuestro, y todo el tiempo que le sobro de la noche estuuo de rodillas puesto en oracion, pidiendo a Dios misericordia de sus culpas. Siendo ya de dia boluio el alguazil a el, y le dixo que ya era llegada su ora, que viesse que muerte queria morir, porque aquella se le daria, el beneficiado le rogo que le cortasen la cabeça, porque no estuuiese muncho penando, y que en acabando de espirar le hiziese enterrar en la yglesia. A esto respondio el Moro escarneciendo. Cortarte la cabeça yo lo hare, mas quedar tu cuerpo en la yglesia, no puede ser, porque la e menester para corral de mi ganado. Entonces se hinco el sacerdote de Iesu Christo de rodillas delante del altar, que ya estaua deshecho, y derribado, y estando orando al señor le alço el erege por la mano, y lleuandolo a la puerta de la yglesia, donde auia mucha gente recogida, le entrego a los ereges sayones, juntamente con el sacristan, diziendoles desta manera. A este perro vellaco del Alfaqui os entrego para que le corteys la cabeça, porque subiendose en el altar nos hazia estar hasta medio dia ayunos, despues de auerse el comido vna torta de pan, y emborrachadose con vino, y quando se la ayays cortado dalde vna lançada por el coraçon, porque nos dezia que no teniamos fe ni coraçon con Dios, y al sacristan que con muncho cuydado apuntaua las faltas de los que no yuamos a missa los domingos y dias de fiestas, y castigaua a los muchachos que no querian aprender la dotrina Christiana quando estaua borracho, quitadle assi mesmo la cabeça, y echadla en vna tinaja de vino, y entregad despues el cuerpo a los muchachos para que le den tantas pedradas como el les dio açotes. Dicho esto, los enemigos de Dios executaron luego la iniqua sentencia, y siendo ya tarde fuerõ algunas mugeres Christianas a alguazil, y le rogaron que les diesse licencia para entertar aquellos cuerpos, porque no se los comiesen los perros, el qual les respondio que los dexassen estar en el campo, que ellos eran tan grandes perros, que los mesmos perros aurian asco de comerlos.

Los vezinos del lugar de Murtas se alçaron quando los de Xorayrata, mas fue de manera que no hizieron aquel dia mal a los Christianos, antes les dieron lugar que se metiessen en la yglesia, y con ellos el beneficiado Iuan Gomez de Perespada, despues llego al lugar Bartolome el Feten con vna quadrilla de monfis, y su vandera tendida blanca, que lleuaua Lorenço Mehgua, y juntando se con ellos los moços gandules cercaron, y combatieron la yglesia, y derribandoles las puertas entraron dentro y hizieron pedaços los retablos, las cruzes, y la pila del sagrado baptismo, y saquearon la sacristia, y por asegurar a los que se defendian animosamente en la torre no quisieron saquearles las casas, antes les persuadieron con buenas palabras a que se diessen, diziendoles que se podian fiar muy bien dellos, pues eran sus vezinos y amigos, y que si les entregauan las armas les asegu-

rarian

tauan sobre sus cabeças, que no les seria hecho mal ni daño. Viendo pues los pobres cercados que de ninguna manera podian escapar de muerte, si perseuerauan en su vana defensa acordaron de rendirse, y baxando de la torre los maniataron a todos en el cuerpo de la yglesia. Luego subio vno de los monfis a lo alto de la torre, y arbolando vna vandera Morisca pregono la seta de Mahoma, como quando los Moros llaman a su oracion, o çala. Los otros fueron a las casas de los Christianos y las robaron, y mataron algunos enfermos que estauan en las camas tan flacos que no se auian podido leuantar, aunque no duraron muchos dias mas los vnos que los otros, porque los rebeldes crexes, juntandose como quien se junta para alguna fiesta solene, los sacaron a matar cõ grã regozijo tañendo sus atabalejos, y duçaynas, y poniendo a los Christianos en vna hilera en el cimeterio de la yglesia, desnudos y descalços, con las manos atadas a tras, les tiraron a terrero con los arcabuzes y vallestas y los mataron a todos cruelissimamente, començando por el beneficiado, y luego por el sacristan Estevan de çamora. Mataron tambien a Catalina de Arroyo Morisca madre del beneficiado Ocaña porque dixo que era Christiana, la qual lleuandola las mugeres a matar, yua rezando la oracion del anima Christi, y murio inuocando el dulce nombre de Iesus. Al contrario desto hizieron los del lugar de Turon, los quales recogieron diez y ocho Christianos que alli viuian, y porque los monfis no los matasen los acompañaron hasta Adra, y los pusieron en saluo con todos sus bienes muebles.

CAPITVLO. XIIII. COMO los lugares de la Taa de Vxixar se alçaron, y la descripcion della.

LA Taa de Vxixar esta en medio de la Alpuxarra, es tierra quebrada, aunque no tan fragosa como las otras Taas que emos dicho, la qual confina a Poniente con la Taa de Iubiles, a tramontana con la sierra Neuada, al mediodia con el Cehel grande, y con tierra de Adra, y a leuante con la Taa de Andarax. Cogese en esta tierra cantidad de pan, trigo, ceuada, panizo, y alcandia, y tiene muy buenos pastos para ganados mayores y menores. La cria de la seda no es tanta en Vxixar, ni se haze tan fina como en las otras Taas, ni tienen los moradores tantas arboledas. A leuante y a mediodia cerca esta Taa vn rio, que procede de vnas fuentes que salen de la laguna grande que se haze en la cumbre alta de sierra Neuada cerca del puerto de la Ratiah, que en Arabigo quiere dezir recogimiento de aguas. Este rio haze al principio dos braços, el mayor corre hazia poniente, y va haziendo muchas bueltas, y ensenadas sin llegar a lugar poblado hasta Escariantes, y alli se juntan con el otros dos rios que proceden tambien de la mesma sierra. El otro braço corre hazia leuante, y atrauesando la Taa viene a pasar a poniente de Vxixar de Albacete, que assi llaman los Moros este lugar el qual tuuo titulo de ciudad, siendo el Rey Abdilehi Zogoybi señor de la Alpuxarra. De la mesma fuente q̃ sale el rio que emos dicho procede otro q̃ lleua su corriente mas a leuãte y va a pasar jũto con el lugar de Laroles, y de alli buelue a Vxixar, y se jun

junta con otro braço que procede de otra fuente que nace a leuante de la laguna dicha en vnas sierras mas baxas, al qual llaman despues los moradores Rio de Paterna, del nombre de vn lugar por donde pasa. Estas aguas todas, corriendo hazia el mar mediterraneo, toman enmedio a Vxixar, y despues se van a juntar par del lugar de Darrical, y de alli van a entrar en la marcerca de la villa de Adra, y por esta razon llaman aquel rio, quando ya van las aguas todas juntas, rio de Adra.

Ay en la Taa de Vxixar diez y nueue lugares, llamados, Darrical, Escariantes, Lucaynena, Chirin, Soprol, Vmqueyra, Pezcina, Laroles, Vnduron, Xugar, Mayrena, Cargelina, Almoceta, el Fex, Nechit, Mecina de Alfahar, Torrillas, Anqueyra, y Vxixar de Albacete, que como queda dicho es el principal, y tiene titulo de ciudad, y alli reside de ordinario el juzgado ciuil y criminal, alguaziles y escriuanos, y vn alcalde mayor que pone el corregidor de Granada para que administre justicia en toda la Alpuxarra.

Estaua en este tiempo por alcalde mayor en la Alpuxarra vn letrado natural de la villa de Curiel, llamado el licenciado Leon, el qual auia sido auisado del alçamiento que los Moriscos querian hazer tres dias antes que se començasen a leuantar, porque el licenciado Torrijos beneficiado de Darrical les auia dicho secretamente a el y al Abad mayor de Vxixar, que se llamaua el maestro don Diego Perez, y era natural de Illescas, como vnos Moriscos amigos suyos le auian certificado, que sin duda resucitauan los Granadines el rebelion pasado, y que seria con mucha breuedad, y con este auiso auia mandado pregonar, que so pena de la vida todos los Christianos del pueblo se recogiesen luego a la yglesia, por estar en sitio a faz fuerte para batalla de manos, y porque esto se hiziese con breuedad y sin escandalo, auia echado fama que tenia nueua cierta que venian mas de mil Turcos y Moros de Berberia a lleuarse aquel lugar. Los Christianos pues no se pudiendo persuadir a que esto fuesse verdad auian hecho burla del pregon, diziendo, que como auian de llegar Turcos a Vxixar, cosa que jamas auian hecho, especialmente en inuierno con tan rezios temporales como hazia, y como sucedio en tan breue el rebato que les dieron el viernes los monfis que dexauan muerto al capitan Diego de Herrera en Cadiar, hallandose todos desapercebidos, vnos desarmados, y muchos desnudos en camisa, se fueron a meter en la yglesia, y en dos torres que tenian en sus casas dos vezinos, que la mayor era de Miguel de Rojas Morisco, y la otra estaua en casa de Pedro Lopez difunto escriuano mayor que auia sido de aql juzgado. En la yglesia que era grande y muy fuerte se metieron el alcalde mayor, y el abad mayor, y los canonigos y muncha gente armada de arcabuzes y vallestas. En la torre de Miguel de Rojas el alguazil mayor llamado Diego de Villayzan, y con el algunos Moriscos y Christianos, y en la dela casa de Pero Lopez otros vezinos particulares. Estas tres torres estauan en triangulo puestas de manera, que los de dentro no dexauan asomar a nadie por las calles, que los enclauauan luego con los arcabuzes, y tenian muncha municion que tirar, porque les auian traydo dos dias antes catorze arrobas de poluora de Malaga, y el alcalde mayor auia repartidola entre los arcabuzeros, y deesta causa los monfis no auian hecho otro efeto

mas de quebrantar la carcel,y soltar los Moriscos presos,y quebrar las puertas delos escritorios de los escriuanos,y quemar todos los processos, Luego el siguiente dia,que fue sabado primer dia de pascua recogieron todos los Moriscos y moriscas del lugar,y se fueron los hõbres de guerra a poner en la rambla de Burburon, dos tiros de arcabuz de alli,dondeno los descubrian los delas torres,aguardando aque llegasen don Hernando el çaguer,y el Partal de Narila que auian ydo a recoger la gente delos lugares comarcanos para combatirlas de proposito,no se atreuiendo con ellas los que alli estauan.

CAPITVLO. XIIII. COMO EL capitan Diego Gasca tuuo auiso que auia Moros en la tierra, y partio de Dalias en su busca,y como llego a Vxixar estando alçado el lugar.

Estaua en este tiempo aloxado en Dalias el capitan Diego Gasca vezino de Malaga, y tenia consigo quarenta cauallos de los de su compañia,el qual siendo auisado el viernes por vno delos soldados, q̃ diximos que escaparon de Cadiar, como auia Moros enemigos en la tierra,y del estrago que dexauan hecho enla gente del capitan Herrera, determino de yr luego en su busca, y porque le parecio que seria menester mas golpe de gente dela que lleuaua,despacho vna carta a don Garcia de Villa Roel capitan de la gente de guerra dela ciudad de Almeria, dandole auiso como yua en busca de aquellos Moros la buelta de Vxixar para que se aprestase y le saliese a fauorecer. Don Garcia nolo pudo hazer, porque tenia mas cierta nueua que el del rebelion,y auiendo tan poca gente en la ciudad,y tantos Moriscos vezinos, no se atreuio a dexarla sola en aquella ocasion. Diego Gasca fue a la villa de Adra, y no hallando nueua que vuiesen desembarcado Moros de Berberia,paso a Verja,y de alli a Darrical, donde sabia que moraua el licenciado Torrijos, para tomar lengua del, y quando llego al lugar, que seria mas de media noche, hallo la gente toda yda, y la casa del Torrijos sola,y entendiendo que estaua enla torre dela yglesia fue alla, y hallando la puente leuadiza alçada,y alguna ropa puesta por las ventanas, hizo dar bozes llamandole, mas era por demas,porque no estaua alli, que auiendose recogido dentro con su familia, auia venido a el vn Morisco del lugar de Lucaynena vezino y amigo suyo,a prima noche,y hecho que le fuese cõ el antes que los alçados llegasen a cercarle,y le auia lleuado a vna cueua en la falda de la sierra de Gador donde le parecio que estaria mas seguro hasta ver en que parauan los negocios, y de industria auia dexado la puente leuadiza alçada,y aquella ropa puesta por las ventanas,para que entendiesen los que viniesen que estaua dentro. Diego Gasca creyendo que no queria respõder,començo a desonrarle, y pasando adelante llego a vista de Vxixar el Domingo por la mañana,y se puso en vn viso adonde le podian descubrir muy bien los Christianos de las torres,los quales començaron a hazer gran fiesta y regozijo, tẽdiendo las vanderas y campeandolas, y tirando con los arcabuzes a los enemigos,porque viendo gente de acauallo entendieron que les yua socorro, los Moros creyendo lo mesmo se pusieron en huyda por aquellas sierras, mas presto se les aguo a los nuestros su contento,porque Diego Gasca

viendo que la tierra estaua alçada, y que los Moros a gran priesa tomauā las sierras, entendio que yuan a atajar el paso por do auia de boluer, sin auer para que, se fue retirando la buelta de Adra, con vn escudero menos que le mataron enel camino. Este socorro auia sido muy a tiempo, y se saluara toda la gente Christiana q̄ auia en Vxixar, si nuestros cauallos entraran enel pueblo, porque se juntaran con ellos los peones, que eran muchos, y pudieran retirarse seguramente a la villa de Adra, y aun por ventura hizieran algun buen efeto, con que los rebeldes no pasaran adelante con su maldad, porque segun entendimos de algunos hombres fidedignos, don Fernando el çaguer, arrepentido del daño hecho, y viendo su perdicion en las manos, auia dicho alos Alpuxarreños que conel estauan, aquel mesmo dia. Hermanos nosotros vamos perdidos, engañado nos an los monfis, los Granadinos quieren hazer su negocio con nuestras cabeças, busquemos otros remedios, y casi tenia cōuertidos algunos delos principales a que se boluiesen a sus casas.

CAPITVLO XV. COMO los rebeldes boluieron a Vxixar y como batieron las torres donde estauan los Christianos, y se les rindieron.

BVelto pues Diego Gasca a la villa de Adra, los alçados tornarō a ponerse enla rambla de Burburon, y desde alli fueron de parte de noche a las casas, y horadando de vnas enotras, porque no osauan descubrirse por las calles por miedo de los arcabuzeros delas torres, llegaron a casa de Pero Lopez, y entrando por ella cercaron la torre, que era toda hecha de madera, y poniendole fuego quemaron la puente leuadiza y crecio la llama tanto, que los de dentro pidieron que se querian dar a partido, y siendo admitidos, mientras descolgauan las mugeres con sogas, que no podian salir por la puerta que ocupaua el fuego, se quemaron casi todos los hombres, sin poderlos remediar. Vista esta crueldad los dela otra torre de Miguel de Rojas, donde estauan algunos Moriscos sus parientes, y Andres Alguazil hombre rico y de los principales dela Alpuxarra, y el alguazil mayor y otros veynte Christianos, vuieron por bien de rendirse, entregando a los Moros la torre el proprio alguazil mayor, el qual fue luego por su mandado a tratar con el alcalde mayor que rindiese la de la yglesia, diziendo que le harian qualquier onesto partido, y para que se pudiese hazer con toda seguridad se dieron rehenes de vna parte a otra, los Moros dieron dos hijos y vn sobrino de Miguel de Rojas, y los Christianos a Bartolome Quixada, y a vn hijo suyo, y a Gonçalo Perez canonigo de aq̄lla yglesia, hermano del Abad mayor, y a Iuan Sanchez de Piñar, y a vn hijo suyo, y a Geronimo de Aponte procurador, y a Bartoleme quixada escriuano publico deaquel juzgado. Lo que se capitulo fue, que los Christianos pagasen a ciento y diez ducados por cada cabeça, y que dexasen las armas, y los dexarian yr donde quisiessen, y los Moros prometieron de lleuarlos sanos y saluos a tierra de Guadix, o de Baça, y que eneste concierto entrasen el licenciado Torijos, y el dotor Brauo abogado, que estaua enel lugar de Picena, que no auia querido encerrarse enla torre. Dados los rehenes, entraron muchos Moros enla yglesia, y començaron a tratarse amigablemente cō los Christianos

stianos abraçan dose vnos a otros, y cierto parecia estar ya todo concluydo y acabado, si el proprio alcalde mayor no lo dexó ratara. Porfiaua este hombre con los rehenes que no le auian de lleuar a el nada por su cabeça ni por las de su muger y hijas, si no que los auian de poner libremente en Guadix, y como no quisiessen venir enello los Moros, diziendo que todos auian de yr por vn rasero, y que auia de pagar el el primero, començo a dar grandes bozes diziendo. A fuera a fuera, tiradles, tiradles a estos perros descreydos, que no mantienen fe ni palabra, que estos rehenes me asseguraran la cabeça hasta que me venga socorro, y metiendose enla torre hizo alçar la puente leuadiza, y se puso en defensa, y si aduirtiera desde el principio en defender toda la yglesia, pudiera ser que no se perdiera, porque demas de que era fuerte, tuuo lugar de meter dentro agua y bastimento para mas de vn mes, y los Moros no pudieran llegar a quemar la torre, como lo hizieron, mas como hombre mal platico en cosas de guerra, entêdiendo que no podia durar aquel negocio munchos dias, y que resistiria alli mejor el impetu delos alçados, mientras le yua socorro, y aun porque los Christianos hecho el concierto no sele huyesen, como lo auian començado a hazer algunos, dexo el cuerpo dela yglesia, y vn reducto que estaua delante dela puerta, y se metio en la torre con toda la gente. Los Moros llegaron de golpe, y por las espaldas de la yglesia rompieron la sacristia cô picos y barras de hierro, y entraron dentro sin hallar mas resistencia que la de vn pobre Christiano que mataron, y hizieron pedaços las cruzes y los retablos, y el arca del santissimo sacramento, y robando los ornamentos sagrados, en escarnio de nuestra santa fee, tomauan las casullas, y las albas y se las vestian al reues, y despues hizieron bonetes, calçones, y ropetas de todo ello. Ganada la yglesia, fueron mejorandose por aquella parte de manera que vinieron a estar tan fuertes como los nuestros en su torre, y cauando munchos hoyos debaxo la puente leuadiza, los hincheron de azeyte, y arrimaron sobre ellos muchos hazes de leña, y la madera delos retablos, escaños, y vancos dela yglesia, y gran cantidad de çarzos de cañas, y tascos vntados con azeyte, y le pusieron fuego. Los Christianos tapiaron con barro y piedra la puerta dela torre, de manera, que aunque se quemo la puente leuadiza no podia entrar la llama dentro, mas era tan grande el calor del fuego, que traspassando las paredes, causaua grã sequedad y sed a los que estauan faltos de agua, y de todo refrigerio, acompañados del clamor delas mugeres y niños. Vuo algunos hombres esforçados que quisieron salir a pelear con los enemigos, entendiendo poder romper por ellos y ponerse en libertad, y con esta determinacion el abad mayor consumio el santissimo sacramento, y se confessaron y encomendaron todos a Dios, y pusieran lo en efeto, si las piadosas lagrimas delas mugeres que dexauan desamparadas no lo estoruaran, y les hizieran tomar otro partido, al parecer mas seguro, aunque menos honroso, porq̃ al fin se vuieron de rendir con el partido que les auian ofrecido los Moros, y no vuiera sido tan mal remedio para assegurar las vidas, si los rebeldes faltos de fe y de caridad les guardaran la palabra que les dieron. Auiendo pues veynte y quatro oras que los combatia la llama, creciendo cada ora mas la violencia del fuego, y el numero de la gente que de toda la comarca venia, por hallarse en a-

quel sacrificio, los pobres Christianos començaron a descolgarse de la torre por vna soga, no pudiendo salir por la puerta que ardia, y siendo tantos, fue necesario que tardasen mas de veynte oras, por el embaraço delas mugeres y delos niños, y como llegauan al suelo, el regalo que aquellos enemigos de Dios les hazian, era darles muchos palos y puñadas, y desnudando a todos los hombres les atauan las manos atras, y los encerrauan enla yglesia, luego entraron enla torre, y apagando el fuego saquearon lo que hallaron dentro, y como ereges y malos q̃ no querian carecer de culpa, ni escusarla, antes obligarse vnos a otros con mayores delitos y ecessos, para que todos desconfiassen de poder alcançar perdon, hizieron grandissimos sacrilegios y maldades, sin respetar a cosa diuina ni humana.

CAPITVLO. XVI. COMO los alçados mataron los Christianos que se les auian rendido en las torres de Vxixar, y como el çaguer, arrepentido de lo hecho, quisiera que no passara adelante el negocio del rebelion.

CVmpliendo pues los ereges rebeldes el cruel mandato de Farax Abenfarax, como si enello estuuiera su felicidad. Otro dia bien demañana se pusieron los monfis y gandules en el cimenterio de la yglesia, y diziendo a los Christianos que los lleuauan a juntar con los de la torre de Miguel de Rojas los sacarõ dela yglesia de dos en dos con las manos atadas a tras, desnudos, y descalços, y los mataron cruelmente a lãçadas y cuchilladas. Quedaron algunos con las vidas, porque tuuieron amigos que los fauoreciero en aquel punto, especialmente oficiales, herreros, alpargateros, carpinteros, y sastres, y entre ellos el hermano del Abad mayor, y Francisco Geronimo de Aponte, y Iuan Sanchez de Piñar, y otros delos rehenes, que despues hizo matar el solene traydor de Abenfarax, solo a Geronimo de Aponte, y Iuan Sanchez de Piñar los tuuo el çaguer en parte segura porque no se los matasen, entendiendo que le serian de prouecho algun dia, por la mucha amistad que tenia con ellos. Viendo pues el Abad mayor sacar a matar aquellos Christianos, y considerando q̃ lo mesmo harian del, y de todas las mugeresn que alli estauan, anduuo de vnas en otras, exortandolas a que osasen morir por Iesu Christo, diziendoles que fuesen constantes en su sancta fe Catolica, que huyessen de las tentaciones del demonio, y q̃ confiasen en la bondad de Dios, que les auia de dar vida eterna, y andando derramando munchas lagrimas, con estas y otras palabras dignas de su buena vida y dotrina, llego a el vn Moro gandul, y le dio vna puñada en el rostro con tanta fuerça que le hizo saltar vn ojo, y acudiendo otro con vna espada le mato, y abriendole el pecho con vn puñal le saco el coraçon, y lleuandolo alto en la mano començo a dar grandes bozes diziendo, gracias doy a Mahoma que me dexo ver en mis manos el coraçon deste perro Christianazo. Al licenciado Leon, y al alguazil mayor encerraron en la capilla dela pila del baptismo, el çaguer y Diego Lopez Aben Aboo su sobrino, para tomar vengança dellos, y alli los tuuieron hasta las diez del dia que los mataron, y porque no quede atras cosa que desear saber al letor, diremos en este lugar la causa por

que

q̃ estos dos Moriscos, delos mas prin cipales dela Alpuxarra, estauan ayrados contra las justicias de Vxixar. Dos hermanos, de quien esta historia haze mencion, llamados Lope el Seniz, y Gonçalo el Seniz vezinos de Verchul, grandes monfis, q̃ salteauan, y robauan por los caminos, auiã muerto pocos meses antes a vn mercader llamado Enciso, y a otros Christianos que venian de vna feria, por quitarles el dinero que lleuauan, y como los concejos de los lugares, en cuyos terminos acaecian semejantes delitos, estauan obligados por prouision real a dar los dañadores, o pagar los daños, auian aguardado a matarlos en vna mojonera entre terminos, donde alindan cinco concejos que son, Cadiar, Narila, Verchul Mecina de Bombaron, y Xeriz del marquesado del Cenete. El alcalde mayor dela Alpuxarra, que era este licenciado Leon, siendo auisado del delito, auia procedido contra todos aquellos concejos, pidiendoles los delinquentes, y que pagasen el daño que auian hecho, los quales procuraron descargarse cada qual por su parte, diziendo q̃ se no auia sido en su termino, y sin embargo tuuo presos muchos dias los alguaziles y regidores, y los condeno, y pareciendole q̃ cinquenta mil marauedis que tenia de pena cada concejo por qualquier Christiano que faltase en su termino, era muy poca condenacion, y que conuendria que fuesse mayor para que temiesen, mando que pagase cada concejo mil ducados, y que los alguaziles y regidores estuuiesen presos, depositados en las galeras, hasta que diesen los malhechores. Desta sentencia apelaron para Granada donde estuuieron tambien presos hasta que se entendio su negocio, y pareciendo alos alcaldes del crimen que auia sido rezia cosa querer el alcalde mayor traspasar la ley, y alterarla de su propria autoridad, mandaron darlos a todos en fiado. Viendo esto los hijos de Enciso acudieron al consejo real de su magestad, y pidieron vn juez pesquisidor cõtra ellos. Estaua a la sazon el licenciado Molina de Mosquera alcalde de chancilleria de Granada en la Calahorra, procediendo por comission de la audiencia real, contra otros mõfis que auian muerto a vn hijo de Pedro Diaz de Montoro, y a vn frayle dela orden de san Frãcisco, llamado fray Diego de Villamayor, el dia de santa Catalina de aquel año de mil y quinientos y sesenta y ocho, y el consejo Real mando que se le cometiese aquel negocio. De aqui vino que los monfis apresuraron el rebelion por temor de venir a sus manos, porque auia prendido mas de sesenta delles, y ahorcado algunos quando se rebelaron. Boluiendo pues a nuestro proposito, entendiendo Aben Aboo, y el çaguer, que todo el daño y mal que les auia venido, auia sido por la rigurosa sentencia del alcalde mayor de Vxixar, viniendoles a la memoria, que quando estauan presos auian dadole munchas peticiones, pidiendo que los mandase dar en fiado, para poder salir a buscar los mal hechores, y no lo auia querido proueer, respondiendo que las pusiesen en el proceso, quando lo tuuieron a el y a su alguazil mayor, quisieron vengarse dellos, y llegandose a la rexa dela capilla donde los tenian encerrados, Aben Aboo les dixo. Perros acuerdaseos quando mandastes q̃ traxesemos los monfis que auian muerto a los Christianos veyslos aqui, estos que teneys delante son, vosotros nos aueys destruydo, y tu mal juez, porque otra vez no hagas sinjusticia, teniendonos presos sin auer cometido delito, y nos lleues nues-

ſtras haziendas, toma, y allegando ſe al alcalde mayor le hendio la cabeça con vna hacheta, y dio con el muerto en tierra, y cargando los otros ſobre el alguazil mayor le mataron a cuchilladas, y ſacandolos arraſtrando de la yglefia los lleuaron al pie de la torre, y hallando alli los tocinos de vn puerco ceuon que auian arrojado los Moros deſde arriba como coſa deſaprouechada, y que no comen; metieron los cuerpos delos Chriſtianos entre ellos, y poniendo alderredor muncha leña los quemaron. Murieron eſte dia en Vxixar dozientos y quarenta Chriſtianos clerigos y legos, y entre ellos ſeys canonigos de aquella yglefia, que es colegial. Las mugeres Chriſtianas viendo matar delante de ſus ojos a ſus maridos, a ſus hijos, y a ſus padres, y hermanos, entre miedo y dolor eſtauan como encantadas, mirandoſe las vnas a las otras ſin poder llorar ni hazer otro ſentimiento, eſperando la muerte, y echando ſecretas plegarias contra los crueles verdugos. Acabada de ſolenizar la maldad con derramamiento de tanta ſangre Chriſtiana, los traydores hechos de ſieruos ſeñores, repartieron las Chriſtianas por los lugares comarcanos para que las mantuuieſen, mientras Aben Vmeya mandaua lo que ſe auia de hazer dellas, y acabaron de robar y deſtruyr la yglefia como gente barbara indignada contra todo amor, fe, y caridad, deſnudos del temor de Dios, y veſtidos de crueldad. Hecho eſto, don Hernando el çaguer, que cada ora conocia mas ſu perdicion, juntando ſegunda vez los Moros mas principales, les torno a rogar que pusieſſen fin al leuantamiento, diziendoles que miraſen que yuan todos perdidos, que lo que ſe auia hecho auia ſido ceguedad muy grande por las ocaſiones que auian tenido para ello, que ſu remedio eſtaua ſolamente en dezir que los monſis auian ſido autores de todo el mal, pues auia tantos, y era la verdad, y que ſeria mas ſano a los de la Alpuxarra, que el Rey don Phelipe mandaſe ahorcar treynta o quarenta Moriſcos, aunque fueſſe el el vno dellos, que no que perdieſſen la tierra y juntamente los hijos, las mugeres, y todas ſus haziendas, mas no baſtaron todas eſtas perſuaſiones con los barbaros ayrados, y que ſentian ya ſus conciencias tan cargadas, que les parecia no auer lugar de miſericordia para ellos, y aſsi le reſpondieron, que ſi temia a los Chriſtianos hizieſe de ſi lo que le pareciese, que no faltarian hombres en la Alpuxarra que la defendieſen.

No me parece juſto dexar de tratar en eſte lugar de vn niño que los Moros mataron eſte dia, lo qual diremos conforme a vna informacion que el Arçobiſpo de Granada mando hazer ſobre ello, que eſtuuo en nueſtro poder, y a lo que algunas Chriſtianas de las que ſe hallaron preſentes nos dixeron. Eſtaua en la yglefia de Vxixar vn niño de edad de diez años llamado Gonçalo, hijo de Gonçalo de Valcaçer vezino de Mayrena, el qual viendo que ſacauan a matar a ſu padre, hinco las rodillas en el ſuelo delante del altar mayor, y llorando tiernamente rezo el credo, y rogo a Dios dieſe esfuerço a todos aquellos Chriſtianos para morir por ſu ſanta fe catolica, y leuantandoſe de la oracion, con tanto animo, que admiraua, paſſo por junto a ſu padre, y fue adonde eſtaua ſu madre con las otras mugeres, y le dixo. Señora madre ſea vueſamerced conſtante en la fe de Ieſu Chriſto, y muera por ella, como lo haze mi ſeñor padre, y eſtandola animando

do a ella y a las otras Christianas, llegaron a el dos monfis, y le dixeron, que si queria ser Moro le harian muncho bien, y que llamase a Mahoma como hazian ellos, el qual les respondio, que era Christiano hijo de Christianos, y auia de morir por Iesu Christo, y aunque le pusieron vna vallesta armada con vna xara a los pechos, amenazandole que le matarian sino llamaua a Mahoma, jamas quiso hazerlo, y entonces dixo vno delos monfis, saquemos le fuera y muera con su padre, que tan perro es como el, y viendo el niño que las mugeres llorauan por ver que le querian lleuar a matar, boluio el rostro a ellas diziendoles. Señoras porque lloran vuestras mercedes, sepan que todos los Christianos que mueren oy son martires, que padecen por Iesu Christo, y van a gozar del, y boluiendo a su madre, con vn semblante piadoso le dixo. Señora madre de buena gana voy a morir con estos Christianos, solo me da pena que la dexo sola, porq̃ ciertamente viendo morir vnas muertes tan lindas como estas, no se quien dessea quedar enel mundo, y diziendo estas y otras palabras de consolacion, y piedad, que parecian exceder a su capacidad, llegaron otros ereges a el y atandole las manos atras le sacaron açotando dela yglesia, y el niño yua diziendo. Señores salgan me a ver morir por Iesu Christo, que voy a gozar de su reyno, señora madre no tenga pena, y teniendole fuera de la yglesia boluieron los moros a persuadirle que se tornase Moro, y no le matarian, y viendo quan poco les aprouechaua le lleuaron al lugar de Lucaynena, que esta media legua de Vxixar, y alli le mataron a cuchilladas, y despues le jugaron a la vallesta. Certificonos vn Moro delos que se hallaron presentes, que hasta q̃ dio el alma a Dios no dexo de llamar a Iesu Christo. Exemplo grande de su diuina prouidencia, y triunfo glorioso de sus enemigos que pensauan triumfar del.

CAPITVLO. XVII. COMO Laroles, y los otros lugares dela Taa de Vxixar se alçaron.

ALçose el lugar de Laroles el mesmo dia viernes vispera de pascua de Nauidad, los Christianos vuieron sentimiento dello, y recogiendo sus mugeres y hijos se metieron en la yglesia, y se hizieron fuertes en la torre del campanario, luego acudieron los moros de Bayarcal, y de los otros lugares comarcanos, y robando las casas delos Christianos, fueron a la yglesia, y hallando poca defensa, porque los nuestros se auian recogido enla torre, entraron dentro, y con cruel rabia deshizieron los altares, rompieron las aras, y los retablos, y saquearon quanto auia dentro, y arrastraron y traxeron por el suelo todas las cosas sagradas. Mientras vnos se ocupauan en estos sacrilegios, otros cercaron la torre, y requirieron a los cercados que se rindiesen y les entregasen las armas, pues veyan que no se podian defender, prometiendoles que no les hariã mal ninguno, donde no que supiesen que los auian de quemar viuos, los quales creyendose de sus falsas promesas se rindieron luego, mas los ereges desereydos no les guardaron la palabra, antes en abaxando dela torre, y entregando las armas, los desnudaron a todos en camisa, y dandoles de palos, y de puñadas los maniataron, y los metieron dentro

de la yglesia, donde les hizieron munchos malos tratamientos escarneciendolos por vituperio, y viniendo por alli los monfis dela compañia de Abenfarax entraron en la yglesia, y delante de los clerigos que tenian presos, y maniatados, se vistio vno dellos vna casulla, y se puso vn pedaço del frontal del altar en el braço como por manipulo, y otro pedaço en la cabeça, y tomando otro Moro la cruz al reues bueltos los braços para abaxo, fueron donde estauan los Christianos, y començaron a deshonrarlos diziendoles. Perros veys aqui lo que vosotros adorays, como no os ayuda agora en la necessidad en que estays, y diziendo esto escupian la cruz, y a los Christianos en las caras, y por mas escarnio asaetearon y acuchillaron las cruzes, y las ymagines de bulto, y poniendo los pedaços de todo ello y de los retablos en medio la yglesia, le pegaron fuego y lo quemaron. Hecho esto sacaron de alli el dia de los Ynocentes a los sacerdotes, que eran tres clerigos beneficiados, llamados, Bartolome de Herrera, Beltran de las Aues, y Rodrigo de Molina, y al sacristan Alonso Garcia, y a dos hijos suyos, y a otros munchos legos que tenian presos de aquel lugar, y de los otros cercanos, y antes de matar los vntaron a los clerigos los pies con azeyte y pez, y poniendolos sobre vn brasero de brasa ardiendo les dieron crudelissimos tormentos, despues los ataron a todos en vna traylla desnudos y descalços, y los lleuaron a vna haça en el camino del lugar de Picena, y alli les tiraron a terrero con los arcabuzes y vallestas, y los despedaçaron con las espadas, y dexaron los cuerpos a las fieras.

El lugar de Nechit se alçó la mañana del primer dia de pascua antes que amaneciese, y los Christianos tuuieron lugar de recogerse en casa del beneficiado Iuan Diaz creyendo poderse defender, mas los Moros cercaron la casa y la entraron, y los prendieron a todos dentro, antes de las ocho del dia, luego robaron la yglesia y las casas con ygual rabia que los demas ereges, porque todos tenian vna mesma voluntad, y vna yra contra las cosas diuinas y vmanas. Despues fueron vnos vezinos del mesmo lugar, llamados los Mendoças, a la casa donde tenian los Christianos aprisionados, y sacandolos de alli los lleuaron la buelta de Vxixar. Yua por el camino vno de aquellos ereges, diziendo les que se tornasen Moros, y que los soltarian, y porque el beneficiado les dezia que diesen gracias a su Christo, y estuuiesen firmes en la fe, y ayrandose contra el le hirio el traydor en la cabeça con vna hacha de partir leña, y se la hendio en dos partes, luego mato a Pedro Valera su cuñado, y poniendo todos mano a las espadas y a los alfanges mataron todos los Christianos que lleuauan delante de las proprias mugeres, y desnudandolos en cueros echaron los cuerpos en vn barranco, que no consintieron que se les diese sepultura.

El mesmo dia que se alçaron los de Nechit, se rebelaron tambien los del lugar de Xugar, los Christianos se metieron en la yglesia, mas no se pudieron defender, y luego los prendieron. El bachiller Diego de Almaçan beneficiado de Laroles salio huyendo del lugar, creyendo poderse guarecer en la torre de la yglesia, mientras los rebeldes anda-

uan embeuecidos en robar, y llegando al lugar de Vnduron salio a el vn Moro que auia tenido por amigo llamado Gaspar, y lo lleuo a su casa, diziendole, que no passasse adelante, porque estaua toda la tierra alborotada, que el le escondería y le pornia despues en saluo, y quando le tuuo en casa, fue el solene traydor a llamar otros ereges como el, y sacandole arrastrando de donde estaua le lleuaron maniatado a Xugar a su mesma casa, para que les diesse el dinero que tenia escondido, y desque se lo vuio dado le sacaron a vn cerro alli cerca descalço y desnudo, dandole de bofetones y puñadas, y dexandole alli con gente de guardia fueron a traer a su ama, y a vna sobrina que tenia consigo, y llegadas donde estaua hizieron vn gran fuego y le metieron dentro desnudo en cueros, diziendole que muriese por Mahoma, el qual les respondio animosamente, que no moria sino por Iesu Christo, y por su bendita madre, entonces le sacaron del fuego medio quemado, y le dieron munchas heridas, y se le entregaron a las Moras que le acabassen de matar con cuchillos y almaradas en presencia de aquellas dos Christianas que auian traydo alli por darles mayor pena, y despues mataron cruelmente los otros Christianos que tenian presos.

El lugar de Mayrena se alço quando Xugar, los Moros robaron y destruyeron la yglesia, y las casas de los Christianos, y los prendieron a todos, y luego el mesmo dia los soltaron, sino fue al Beneficiado Geurigui, que le encerraron en vn aposento. Estos Christianos viendo que no podian defenderse en el lugar se salieron del huyendo, y ciertos Moriscos de los que los auian soltado dieron auiso a los de Vnduron para que les saliesen al camino y los prendiesen, los quales lo hizieron ansi, y presos los lleuaron a Vxixar de Albacete donde los mataron con los demas que emos dicho. De este lugar era aquel niño Gonçalico que diximos en el capitulo de Vxixar. Boluiendo pues al beneficiado Geurigui, auiendole tenido encerrado en aquella camara sin dexarle hablar con nadie echandole pedaços de pan de alcandia que comiese como a perro, quando estuuieron enfadados de tenerle alli guardado le sacaron desnudo en cueros con las manos atadas atras, y dandole de bofetadas y escupiendole en la cara le lleuaron a las eras del lugar para matarle. Deziante los ereges por escarnio. Perro porque no nos llamas agora a misa, y dizes a las Moras que no se atapen las caras, y atandole al pie de vna higuera le hirieron con vna lança en el costado derecho, estando inuocando el dulce nombre de Iesus, luego le tiraron de saetadas, y estando aũ viuo llego vn Moro a el llamado Gauia Melga, y le desjarreto con vn alfange, y derramandole vn frasco de poluora en la boca, y sobre la cabeça y en la cara le puso fuego, y despues le tiraron al terrero con los arcabuzes y vallestas, y no consintien do enterrar el cuerpo se lo dexaron en el campo.

No fue menor la crueldad que vsaron los de Picena, que los de los otros lugares, alçaronse quando supieron que los de Mayrena se auian alçado, y como los Christianos se recogiessen en la yglesia, pensando poderse defender algunos dias, los ene-

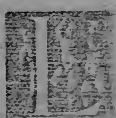
migos de Iesu Christo les robaron las casas, y los cercaron luego, y quiriendo poner fuego al templo, y quemarlos dentro, dos Moros llamados Francisco de Herrera, y Diego de Herrera Alhander les dixeron que rindiessen las armas y se diesen a prision, si no querian morir quemados. Viendo pues la poca defensa que tenian, tuuieron por buen consejo rendirse, y los ereges entraron en la yglesia, y despedaçando los retablos, ymagines, cruzes, y la pila del baptismo, derribaron tambien el arca del santissimo sacramento por aquel suelo, y hizieron grandes abominaciones, y maldades. Despues maniataron a los Christianos y los sacaron a vna ladera fuera del lugar, donde les dieron cruelissimas muertes. Al dotor Brauo clerigo colgaron de los braços en vn moral tan baxo, que llegaua con las rodillas al suelo, y dandole muchas bofetadas le persuadian con amenazas a que se tornase Moro, y como les dixese que era Christiano, y que auia de morir por Iesu Christo, le dieron tantas pedradas y cuchilladas, hasta que le mataron. Luego desnudaron a vn viejo de mas de sesenta años y le lleuaron encueros açotandole y escupiendole en la cara, y atandole a vn arbol le jugaron a la vallesta. Despues sacaron al Beneficiado Pedro de Ocaña, y a su sacristan, y en presencia de las mugeres Christianas que auian lleuado para que viesen aquel spectaculo, por darles mayor dolor, arcabuzearon al beneficiado, y quando estuuo muerto entregaron a su madre, que era ya muger mayor, a las moras que la matasen, diziendole, anda perra vete con tus amigas que ellas te daran carta de horra, las quales la tomaron enmedio con gran regozijo, y la lleuaron a vn barranco, y quando la vuieron mesado, abofeteado, y dadole munchas puñadas, la hirieron con almaradas y cuchillos, y antes que acabase de espirar la echaron del barranco abaxo, yendose siempre encomendando a Dios y a su bendita madre. Tambien despeñaron biuo al sacristan, arroxandole en otro barranco tan hondo, que quando llego abaxo yua ya hecho pedaços.

CAPITVLO. XVIII. Como los lugares de la tierra de Adra se alçaron, y la descripcion della.

LA tierra de Adra cae en la costa del mar mediterraneo, a poniente tiene la Taa del Cehel, a leuante la de Verja, a tramontana la de Vxixar, y al mediodia el mar mediterraneo. Por esta tierra de Adra atrauiessa el rio que diximos, que passa junto al lugar de Darrical, y se va a meter en la mar cerca de Adra la nueua, que es vna fortaleza donde reside ordinariamente presidio de gente de a pie y de acauallo, para seguridad de aquella costa. Los lugares deste partido son quatro, Adra la vieja, donde auia antiguamente vna fortaleza que los Moros llamauan la Alcaçaua, Salalobra, Maruella, y Adra la nueua, estan en la ribera del rio, donde tienen guertas, y arboledas, y buenos pastos para ganados, y algunas tierras de pan, todo lo demas es tierra esteril, y arenales, especialmente hazia la mar. Las grangerias

gerías de los moradores son aquellas guertas, y alguna seda que crían y la pesca de la mar, que es buena. Alçaronse los de Adra la vieja, Salalobra, y Maruella, quando los de la Taa de Vxíxar, y los Moriscos se subieron a las sierras con sus mugeres y hijos, mas no hizieron daño a los Christianos que viuían entre ellos, porque se recogieron con tiempo a la villa de Adra la nueua. Luego que el capitan Diego Gasca boluío de Vxíxar, quiriendo poner cobro en aquella plaça, se metio dentro con los cauallos de su compañía, y viendo la falta de gente y de bastimentos que auia para poderlo defender, si los enemigos le cercassen, y quan mal podría ser socorrido por tierra, por estar alçada la Alpuxarra, despacho a gran priessa vña barca a la ciudad de Malaga, pidiendo que le socorriesen por mar el corregidor y Pedro Verdugo proueedor delas armadas de su Magestad. Embío el corregidor luego al capitan Hernan Vazquez de Loaysa con cien hombres en vergantines, y el proueedor los bastimentos y municiones que pudo aprestar para socorro de la presente necessidad, y llegando tambien vna fragata con gente de Almeria, se asseguro la plaça, y se pudieron saluar en ella muchos Christianos que huyeron de Verja, y de Dalias, y de otras partes, y corriendo Diego Gasca los lugares de aquella comarca con la gente que le acudía de la ciudad de Malaga hizo algunos buenes efetos contra los alçados.

CAPITVLO DIEZ YNVEue como los lugares dela Taa de Verja se alçaron, y la descripción della.



LA Taa de Verja confina a poniente con la tierra de Adrá, a leuante con la Taa de Dalias, al medio día con el mar mediterraneo, y a tramontana tiene la sierra de Gador, y parte de la Taa de Andarax. Es toda ella tierra fertil de mucho pan, trigo, y ceuada y de muncha yerua para los ganados. La cría de la seda es allí muy buena, y tienen los moradores munchas guertas de arboledas de frutas tempranas, que se riegan con el agua de los arroyos que proceden de fuentes que nacen en la sierra de Gador, ay en ella catorze lugares llamados, Rio chico, Benínar, Rigualte, Verja, Aynaxid, Bena Haxín, Pago, Virgualta, Almentolo, Alcobra, Castala, Capileyra, Ylar, y Xereá. En el lugar de Castalanos certificaron munchos Moriscos y Christianos, que no se crian gurriones, y que si los lleuan allí viuos mueren luego, y que algunas vezes se a visto passar por cima de las casas bolando y caerse muertos, y que en el de Bena Haxín no pueden las zorras asir las gallinas con la boca, y las ven munchas vezes andar tras dellas dandoles con las manos, porque no pueden abrir la boca para morderlas, cosa que parecería ridiculosa, si no vuieran certificadolo personas de mucho credito

clerigos y legos, mas no saben dezir la causa porque esto sea solamente entienden que es por encantamiento que hizo alli vn Moro antiguamente.

Verja es el lugar principal desta Taa, esta media legua de la orilla de la mar, alçose el primer dia de pascua de Nauidad; algunos delos Christianos que alli viuian se acogieron luego a la villa de Adra, y otros confiados en vnas torres fuertes que tenian hechas en sus casas por miedo de los cosarios Turcos se metieron dentro con sus mugeres y hijos, y los que no tuuieron comodidad de hazer lo vno ni lo otro se fueron a recoger a la torre de la yglesia, los que fueron a Adra se saluaron, y todos los demas se perdieron, porque los enemigos de toda verdad, los asseguraron con buenas palabras, diziendo que no les harian mal; y desque los tuuieron en su poder los desnudaron y trataron cruelissimamente, so los Celedron de Enciso, y Juan Muñoz se pudieron escapar descolgandose de sus torres, y acogiendose a Adra. Siendo pues ganadas las torres los enemigos de Christo, y especialmente los monfis y gandules destruyeron y robaron la yglesia, deshizieron los altares, patearon las aras, los calices, y los corporales, derribaron el arca del santissimo sacramento, tomaron vn Christo crucificado, y con boz de pregonero le anduuieron açotando por toda la yglesia, y haziendole pedaços a cuchilladas le arrojaron despues en vn fuego donde tenian puestos los retablos, y las ymagines, y derribando vna ymagen de bulto de nuestra señora, que estaua sobre el altar mayor, la arrojaron por las gradas abaxo, diziendo los ereges por escarnio, guardate no te descalabres, y a las Christianas que estauan alli presentes les dezian, que porque no fauorecian a su madre de Dios, y otras munchas blasfemias, desonrandolas de perras, y amenazandolas con la muerte. Luego el siguiente dia hincaron munchos palos en la plaça del lugar, y con grande fiesta de atabalejos, y duzaynas sacaron a justiciar a los Christianos lleuandolos de quatro en quatro, y atandolos en aquellos palos les tirauan a terrero con los arcabuzes, y vallestas escarneciendolos, y haziendo burla porque se encomendauan a Iesu Christo y a su bendita madre, y desta manera los fueron matando a todos, sin dexar ninguno que passasse de doze años. Duro el justiciar a los legos hasta la oracion y entonces sacaron a los clerigos, que eran quatro beneficiados, llamados, Pedro Venegas, Martin Cauallero, Francisco Iuez, y Luys de Caruajal. A estos lleuaron desnudos las manos atadas a tras por donde estauan las mugeres Christianas açotandolos con boz de pregonero hasta los palos donde los auian de poner, y porque yuan rezando, y encomendandose a Dios les dauan de bofetadas, y de puñadas en la boca, y les dezian que llamasen a Mahoma, y verian como los libraua de alli mejor que su Christo, y otras muchas blasfemias. Llegados a los palos los ataron, y les tiraron con los arcabuzes, y despues llegaron ellos con las espadas, y los hizieron pedaços a cuchilladas. Auian los crueles ereges dexado cinco Christianos que enterrasen a los muertos, y desque los vieron enterrado los sacaron a matar a ellos, y con segas a los pescue-

ços

ços los entregaron a los muchachos que los lleuasen arrastrando hasta vnos barrancos fuera del lugar. No se como exagerar la bestialidad destos barbaros enemigos de Christo, que aun no se preciauan de poner las manos en los Christianos muertos haziendo asco dellos. Fue cruel perseguidor de nuestra gente en este lugar y en los de su Taa vn Moro vezino de alli llamado el Rendedi. No hazemos mencion de lo que hizieron en los otros lugares, porque todos yuan por vn rasero, y siendo este el principal acudio casi toda la gente a el, solo diremos que todos desampararon los pueblos, y se subieron con sus mugeres, y hijos, y bienes muebles a la sierra de Gador, y se lleuaron las Christianas catiuas, luego que vuieron hecho justicia de los hombres.

CAPITVLO, XX. COMO los lugares dela Taa de Andarax se alçaron, y la descripcion della.

LA Taa de Andarax esta entre dos grandes sierras, a poniente confina con la Taa de Vxixar, a tramontana tiene la sierra Neuada, y la parte della que cae sobre el marquesado del Zenete, donde esta el puerto de Gueuijar no menos dificultoso de atrauesar que el dela Ragu aha, por su aspereza y altura, y por la muncha y continua nieue que carga en las cumbres del. Al medio dia tiene las Taas de Verja y de Dalias, y a leuante la de Luchar, y parte dela sierra de Gador. Por medio desta Taa atrauiesa vn rio que baxa de la sierra Neuada, que pasando por ella le llaman rio de Andarax, despues va a la Taa de Luchar, y juntandose con otro rio que baxa de la sierra, que esta sobre el lugar de Ohañez, cerca del lugar de Raguel entra por la Taa de Marchena, y se va a meter en la mar dando munchas bueltas con nombre de rio de Almeria junto a la propria ciudad, lleuando consigo otras aguas. Esta Taa de Andarax es la mejor tierra de toda la Alpuxarra, y asi lo significa el nombre Arabe, que quiere dezir la era de la vida, porque es muy fertil de pan de toda suerte, abundante de yerua para los ganados, el cielo, y el suelo muy saludable y templado, y tiene munchas fuentes de agua fresca y muy delgada, con las quales se riegan hermosas arboledas de frutas por estremo lindas y sabrosas, y especialmente la cria de la seda es muncha y muy buena. Ay en ella quinze lugares llamados, Dayarcal, Alcudia, Paterna, Harat Alguazil, Iniza, Harat Albolot, Harat Aben Muça, Guarros, Alcolaya, Lauxar Al Hican, Codbaa, Hormica, Beni Ayl, y el Fondon, delos quales Codbaa tiene titulo de ciudad, y en el Lauxar estaua antiguamente vna fortaleza grande en sitio fuerte a vn lado del camino por donde se sube al puerto de Gueuijar, que agora esta destruyda.

Los lugares de Iniça y Guaros fueron los primeros que se alçaron en esta Taa el viernes vispera de pascua de Nauidad. Lo primero que los rebeldes hizieron fue yr a casa de su beneficiado, que se dezia el bachiller Biedma, y no le hallando alli, porque en oyendo el

al

alboroto se auia escondido en casa de vn vezino que tenia por amigo, le saquearon la casa, luego fueron a la yglesia, y la destruyeron y robaron sin perdonar cosa sagrada, y la quemaron, y con deseo de vengar su yra en el sacerdote de Iesu Christo, fueron a la casa donde estaua, y rompiendo las puertas le sacaron y le lleuaron desnudo y descalço las manos atadas a tras por las calles haziendole muchos malos tratamientos, y presentandole delante de los monfis y de los regidores de aquellos lugares, le dixeron dos dellos, llamado Benito de Abla, y Diego de Abla si queria ser Moro, y que le dexarian la vida, y como les respondiese, que tenian poca necessidad de darle tan mal consejo, por que el era Christiano sacerdote de Iesu Christo, y que auia de morir por su santa fe Catolica, le hizieron assentar en el suelo delante dellos, y mandaron a los Moros mancebos que le jugasen a la vallesta, y despues de auerle asaeteado le dieron munchas cuchilladas y lançadas, y echandole vna soga al pescueço le entregaron a los muchachos que lo lleuasen arrastrando hasta vn barranco fuera del lugar.

Los Moriscos del lugar de Alcudia, y de Paterna se alçaron el primer dia de pascua de Nauidad, y como los Christianos que alli morauan entendieron el alboroto que trayan, y que se querian rebelar, tomando sus mugeres y hijos consigo, se fueron a guarecer a la torre de la yglesia, que era fuerte, y los Moros viendo que no se podian aprouechar dellos los asseguraron, diziendo que se boluiesen a sus casas, porque los del lugar no querian alçarse, y que ellos mesmos los defenderian quando fuese menester, los quales confiados en sus falsas palabras se salieron de la torre, y porque no pareciesse que dexauan de cumplir lo que les auian prometido, quando los vieron bueltos a sus casas embiaron a llamar a los monfis forasteros, los quales los prendieron, y les robaron quanto tenian, y los vnos y los otros con grandissima yra entraron en la yglesia, y la saquearon, y robaron, y destruyeron todas las cosas sagradas. El beneficiado Arcos se escondio en casa de vn Moro que solia tener por amigo, llamado Agustin el viejo, el qual le pago la amistad, con entregarle luego a sus enemigos, y ellos le lleuaron desnudo y descalço a la yglesia adonde estauan los otros catiuos que tenian presos, y despues los sacaron a matar. Los primeros fueron el beneficiado, y Diego Lopez de Lugo hombre muy rico, señor de la mayor parte del lugar. A estos los desnudaron encueros, y dandoles muchas bofetadas, y puñadas, porque se encomendauan a Dios, y a su bendita madre, los lleuaron desde el lugar a vna cruz, que esta en el camino que va a Imiça, y atandolos al pie della, los asaetearon, y despues les dieron muchas estocadas y cuchilladas hasta que los acabaron de matar, y de la mesma menera mataron a todos los otros Christianos que tenian presos, vuo algunos que tuuieron lugar de huyr por las sierras antes que los prendiesen, y estos se saluaron. Fueron crueles perseguidores de Christianos en este lugar quatro Moriscos llamados Gaspar Roxo Hernando de Malaga, Pedro de Escobar, y Bernardino de Escobar.

Codba, como queda dicho, tiene titulo de ciudad, porque moro alli el Rey Abi Abdilehi el Zogoybi, que rindio

rindio a Granada. Estan tres lugares juntos, que parecen barrios, que son Codba, Lauxar, y el Fondon, todos los Christianos que viuian en estos lugares, y en otros alli cerca se recogieron a la yglesia de Codba en sintiendo que los otros lugares se leuantauan, y queriendo se yr a guarecer en la ciudad de Almeria, por parecerles que no estauan alli seguros, vn Morisco regidor llamado Pedro Lopez Aben Hadami, que era de los mas ricos y principales de la Taa, les aconsejo que no se fuesen, hasta ver en que paraua el negocio, lleuo a su casa al beneficiado Iuan Lorenço, y a vn hermano suyo con toda su familia, y los tuuo el lunes en la noche haziendoles mucho regalo. Luego el siguiente dia, que fue martes veynte y ocho de Diziembre, entraron en el lugar muchos Moros de Alcolea y de otras partes, y los monfis que yuan alçando la tierra, y Aben Hademi, pareciendole que no estauan seguros los Christianos que tenia en casa, porque aun hasta entonces deuia de tener voluntad de saluarles la vida, los metio en vn aposentillo baxo que estaua junto al corral, y echandoles vnos hazes de cañas de alcandia a la puerta se fue a la plaça a ver lo que se hazia, y hallo muchos Moros forasteros, y del lugar, que andauan con vanderas tendidas robando las casas de los Christianos, los quales le dixeron, como el reyno todo esta ua alçado, y que Granada y sus fortalezas eran de Moros, entonces viendo que la cosa deuia yr de veras, entro con ellos en la yglesia y hizo prender todos los Christianos clerigos, y legos que alli auia, y haziendo pedaços los retablos y las cruzes, y el arca del santissimo sacramento le pusieron a todo fuego y lo quemaron. No mucho despues Hernando el Gorri, que era el principal caudillo de aquel partido, y vezino Lauxar, y Alonso Aben Cigue, y el mesmo Pedro Lopez Aben Hademi, mandaron que matasen todos los Christianos que tenian presos, como se auia hecho en los otros lugares, y juntandose en la plaça mucha gente, tocando sus atabalejos y duçaynas, cantando canciones a contemplacion del dia tan dessPado que veyan, sacaron los primero a Diego Ortiz, y a Iuan Ortiz su hermano, y desnudos encueros los lleuaron ante el Gorri, el qual mando que los arcabuzeasen, y que lo mesmo se hiziese de todos los demas. De alli los lleuaron a vna rambla, que esta antes de llegar al Fondon, y les tiraron con los arcabuzes y vallestas, y despues los acabaron con las espadas, y alfanges. Desta manera mataron los Christianos que auian prendido en los tres lugares, y a los de Guenija, lugar del marquesado del Zenete, que tambien los traxeron alli. Solos los que pedes de Aben Hademi no murieron por entonces, mas desde a quinze dias, enfadado de tenerlos escondidos tanto tiempo, o por miedo de Abenfarax alguazil mayor de Aben Vmeya que auia venido a lo de Anfarax, y mandaua que so pena de muerte nadie fuesse osado de dar vida a hombre Christiano, denuncio dellos ante el, el qual mando al Hocení y a otros sus compañeros lleuasen luego ante el al beneficiado Iuan Lorenço, y haziendole desnudar encueros atados los pies y las manos le mando poner de pies sobre vn brasero de fuego ardiendo en casa del Lanxi, y desta manera le asaron de las rodillas abaxo, y porq llamaua a Iesu Christo

y a su bendita madre, y se encomendaua a ellos, el erege traydor le hizo dar con vna suela de vna alpargata suzio en la boca, y munchos palos y puñadas en la corona, y escarneciendo del dezia. Perro di agora la missa, que lo mesmo emos de hazer del Arçobispo, y del presidente, y emos de lleuar sus coronas a Berberia. Y para darle mayor tormento traxeron alli dos hermanas donzellas que tenia para que le viesen morir, y en su presencia las vituperaron y maltrataron, y por escarnio les preguntauan si conocian aquel hombre que se estaua calentãdo al fuego, y auiendole tenido desta manera vn buen rato le lleuaron arrastrando con vna soga fuera del lugar, y en vn cerrillo lo entregaron a las Moras para que tambien ellas se vengasen, las quales le sacaron los ojos con cuchillos, y le acabaron de matar a pedradas. Luego fuerõ a traer a su hermano, y junto a el le hizieron pedaços, y vn erege le hizo abrir la boca antes que espirase, y le echo dentro vn buen golpe de poluora, y le puso fuego de enojo de ver que se encomendaua a Dios tan de veras glorificandole por su lengua. Tambien mataron al sacristan Francisco de Medina, entregandole a los muchachos que le apedreasen, porque les enseñaua la dotrina Christiana, y hizieron vna grandissima crueldad en Luys Montesino de Solis, de quien diremos adelante en el capitulo de Guecija. A Diego Beltran mocito de edad de catorze años, martirizaron dos ereges llamados el Huceni, y el Caycerani, el qual estandole atando para lleuarle al lugar del martirio, pregũtato a su madre, que donde le querian lleuar, y ella respondio varonilmente, hijo a ser martir, muere por Iesu Christo, bienauenturado tu que le gozaras presto, encomiendate a el, y no temas de morir por tan buen señor, y ansi lo hizo el mocito, y lo mataron los sayones a cuchilladas.

CAPITVLO. XXI. COMO los lugares de la Taa de Dalias se alçaron, y la descripcion della.

LA Taa de Dalias es en la costa del mar Mediterraneo, a ponientẽ confina con la Taa de Verja, a leuante cõ tierra de Almeria, al mediodia tiene la mar, y a tramontana parte de la sierra de Gador, q̃ cae entre ella y la Taa de Andarax, y es tãbien de Almeria. Toda esta Taa esta en tierra llana, donde ay hermosissimos campos para apacentar ganados de inuierno. Cogese en ella mucha cantidad de pan, trigo, y ceuada, y ay grandes arboledas, y la cria de la seda es buena. Ay en ella seys lugares llamados, Asubros, Odba, Celita, Elchitan, Almecer, y Dalias, que es el principal donde estan los campos q̃ dizen de Dalias, famosos por el muncho ganado que alli se cria.

Contaron nos algunos Moriscos, y aun Christianos, que el mesmo dia que se alçaron los de Verja, fue al lugar de Dalias aquel Moro que diximos llamado el Rendedi, y que estando todos los vezinos a la puerta de la yglesia para entrar en missa llego con quatro vanderas, y muncha gente armada, y se puso a vista del lugar en vn viso que se haze en vna serrezuela que cae por baxo de la sierra de Gador a la parte de Leuante, y que a vn mesmo tiempo auian asomado otras quatro vanderas a la parte de poniente sobre vna punta de la mesma sierra y que

y que los vezinos se alborotaron con aquella nouedad, y juntandose los regidores, que todos eran Moriscos, salieron con alguna gente a ver que vanderas eran aquellas, y que el Rendedi baxo a ellos cõ cincuenta tiradores, y les dixo q̃ se alçasen luego, porque todos los lugares dela Alpuxarra estauan alçados, y como les respondiesen, q̃ ellos no entendian hazer mudança por entonces, el Moro se enojo mucho, y les dixo que no auia venido a otra cosa, y q̃ se auian de alçar mal de su grado, el qual entro con toda la gente en el lugar, y mando pregonar por todo el, q̃ so pena dela vida todos los vezinos saliesen luego a la plaça con sus armas, los que las tuuiesen, y porq̃ algunos hombres ricos no salieron tan presto, los hizo matar, y saquearles las casas, diziendo que eran Christianos enemigos de Mahoma. Corriendo pues los rebeldes con grandissimo impetu a la yglesia, entraron enella y la saquearon y robaron, y haziendo pedaços los retablos y las ymagines que estauan en los altares, y la pila del baptismo, destruyeron todas las cosas sagradas, y le pusieron fuego, y porque vna muger Morisca delas principales dela Taa les reprehendio los sacrilegios y maldades q̃ hazian, y quito a los muchachos las hojas de vn misal q̃ trayan haziendo pedaços, le corto vn erege de aq̃llos la cabeça. Algunos Christianos assi clerigos como legos, fueron presos, y muertos en sus mesmas casas, otros munchos se auian ydo cõ tiempo a la villa de Adra. A los beneficiados Antonio de Cueuas, y maestro Garauito mataron luego dentro de sus casas. Vn hermano del maestro Garauito, y conel algunos Christianos de aq̃l lugar, y de los otros dela Taa, se metio enla fortaleza vieja de Dalias la alta, y alli se defendieron tres dias, mas los enemigos de Dios juntaron muncha leña, y çarzos de cañas, y tascos, y les pusieron fuego, y al fin viendose sin defensa, y sin remedio de socorro y que se quemauan viuos, pidieron q̃ los recibiesen a partido, mas los traydores haziendo burla dellos, y desseando matarlos con sus manos, les dixeron que se echasen de la torre abaxo, que ellos los recogerian, pues no podian baxar por la escalera, los quales huyendo del fuego que los cercaua ya por todas partes, se arrojarõ de arriba, assi hombres como mugeres, vnos se perniquebrauan, otros se descalabrauan, y quedando aturdidos del golpe, porque la torre era muy alta, el refrigerio que hallauan era el cuchillo delos crueles verdugos, que los acabauan de matar. Desta manera los mataron a todos, y fueron muy pocas las mugeres y niños que tomaron captiuos, y con la mesma crueldad trataron a los de los otros lugares que se alçaron en el mesmo tiempo. Digamos agora la entrada que hizo Aben Vmeya en la Alpuxarra, y lo que proueyo enella, que luego diremos como se alçarõ los lugares de las otras Taas.

CAPITVLO XXII. COMO Mahamete Aben Vmeya entro en la Alpuxarra despues de electo en Beznar, y lo que proueyo enella.

Partido Aben Farax de Beznar, luego le siguio Aben Vmeya, acompañado de muchos Moros, con temor de que se haria alçar por rey enla Alpuxarra, y llegando a Lãjaron hallo que auia quemado la yglesia, y muerto vnos Christianos estauã dentro. De alli paso a Orgiba

don

donde los cercados de la torre se defendian, y les requirio con la paz, y y viendo que no querian oyr su embaxada, repartio la gente en dos partes, la vna dexo enel cerco cõ el Corení de Vxixar carpintero, y con el Dalay, y la otra se lleuo consigo a Puqueyra, y a Ferreyra. El dia delos inocentes estuuo en su casa en Valor, y a veynte y nueue de diziembre entro en Vxixar de Albacete, con desseo, a lo que el dezia despues, de saluar la vida al Abad mayor, que era grande amigo suyo, y a otros que tambien lo eran, y quando llego ya lo auian muerto. Alli repartio entre los Moros las armas que auian tomado a los Christianos, y el mesmo dia fue al lugar de Andarax, y hizo que confirmasen su eleccion los de la Alpuxarra, y siendo jurado de nueuo por Rey, dio sus patentes a los Moros mas principales delos partidos y mas amigos suyos, para que con su autoridad gouernasen las cosas conuinientes al nueuo estado y nombre real, aunque vano y sin fundamento, mandandoles que tuuiessen especial cuydado de guardar la tierra, poniendo gente enlas entradas dela Alpuxarra, que alçasen todos los lugares del reyno, y que los que no quisiesen alçarse los matasen, y les confiscasen los bienes para su camara. Hecho esto boluio a Vxixar, dexando por alcayde de Andarax a Aben Zigui, de los principales de aquella Taa, y alli dio sus poderes a Miguel de Roxas su suegro, y le hizo su tesorero general, porque demas del deudo que conel tenia era hombre principal del linage de los Mohayguajes o Carimes antiguos alguaziles de aquella Taa en tiempo de Moros, y por ser muy rico, y de aquel linage le respetauan los Moros de la Alpuxarra, el qual no se tenia por menos ofendido delas justicias que Aben Vmeya, porque demas de auerle tenido preso muchos dias sobre delitos de Mõfis, le auian defendido que no truxese armas, teniendo licencia para poderlas traer, y no le auian dexado acabar vna torre fuerte que hazia en su casa, antes se la auian querido derribar. Finalmente Aben Vmeya hizo todas las diligencias dichas en Vxixar en vn dia, y aquella mesma noche se fue a dormir a Cadiar, y dio patente de su capitan general a don Hernando el çaguer su tio, y dexando gente de guarnicion enla frontera de Poqueyra y Ferreyra, donde pensaua residir, a treynta dias del mes de diziembre estuuo de buelta enel valle de Lecrin, para si fuese menester defender la entrada dela Alpuxarra por aquella parte al marques de Mõdexar, y nombro por alcayde principal de aquel partido a Miguel de Granada Xaba el de Ferreyra.

CAPTLO. XXIII. COMO los lugares dela Taa de Luchar se alçaron, y la descripcion della.

LA Taa de Luchar confina a poniente con la Taa de Andarax, a tramontana con la sierra neuada, a mediodia tiene la sierra de Gador, y a Leuante la Taa de Marchena. Ay enella diez y siete lugares llamados, Beyres, Almoaçata, Mutura, Bogayrayra, Muleyra, Nieles de Luchar, Alcola, Padules, Bolinebar, Cãjayar, Ohañez, Cumanctolo, Capeleyra de Luchar, Pago, Julina, Guibidique, Benihiber, y Rooches. Esta Taa es tierra fertil por razon del rio de Andarax que atrauiessa por ella, y de otro que baxa dela sierra de Ohañez, y se va a juntar conel cerca de

Rague

Rague, lugar de la Taa de Marchena, ay por toda ella muy buenos pastos para los ganados, y muchas arboledas frutales y morales para la cria de la seda, y en el lugar de Bogarayra ay vna herreria donde se labra el hierro que sacan de vna mina q̃ esta alli cerca.

Estos lugares se alçaron el tercer dia de pascua, y estando los Christianos q̃ viuiã en ellos descuydados los prendieron a todos, y les robaron las casas, tambien robaron las yglesias y destruyeron los altares y hizieron pedaços los retablos y las cruzes y las campanas, y no dexarõ maldad ni sacrilegio que no cometieron.

En el lugar de Canjayar, que es el principal desta Taa, pregonarõ los ereges por mandado de Aben Farax con instrumentos y grandes regozijos q̃ so pena de muerte ninguna persona diese vida a Christiano que pasase de diez años, y para soleniçar la fiesta degollaron viuo a vn niño christiano de nueue años que se llamaua Hernandico, y cortandole la cabeça la pusieron en la carniceria en vna esportilla, donde el cortador ponia el dinero de la carne que vendia a los christianos y el cuerpo desollado sobre el tajõ, y hinchendo el pellejo de tascos le quemaron. Desque vuieron acabado vn hecho tan inumano en vna criatura inocente, desnudaron en cueros a Francisco de la Torre, y a Geronimo de san Pedro vezinos de Granada, y pelandoles las baruas les q̃braron tãbien los dientes y las muelas a puñadas, y muy de su espacio les cortarõ las orejas y narizes, y les sacarõ los ojos y lengua, y despues les dieron muchas cuchilladas y estocadas, no pudiendo lleuar a paciencia los descreydos ver que se encomendauan a Iesu Christo, y a su madre gloriosa, y no contentos con esto quando los vieron muertos los abrieron por las espaldas y les sacaron los coraçones, y vn moro se comio crudo a bocados delante de todos el coraçon de Francisco la Torre. Luego desnudaron al Beneficiado Marcos de Soto y a su sacristan Francisco Nuñez, y los lleuaron a la yglesia, y haziendo al beneficiado que se assentase en vna silla de caderas en el lugar donde se solia poner para predicar, pusieron junto a el al sacristan con el padron de todos los vezines en la mano, y tañendo vna campanilla para que todos los del lugar acudiesen a la yglesia quando estuuo llena de gente mandaron al sacristan que llamase por aquel padron como solia para ver si faltaua alguno, el qual los començo a llamar, y como salian por su orden ansi hombres como mugeres llegauan al beneficiado y le dauan de bofetadas y de puñadas en la corona, y algunos le pelauan las barbas y las cejas. Quando vuieron passado todos chicos y grandes, llegaron a el dos Sayones con dos nauajas, y coyuntura por coyuntura le fueron despedaçando, començando de los dedos de los pies y de las manos, y por q̃ el sacerdote de Iesu Christo inuocaua su santissimo nõbre, y le glorificaua, le sacaron los ojos, y se los dierõ a comer, y luego le cortaron la lengua, y quando vuo dado el alma a su criador le abrieron y le sacaron el coraçon y las entrañas y las dieron a comer a los perros, y no contentes con esto lleuaron el cuerpo arrastrando con vna soga al pescueço y poniendole al pie de vn oliuo, ataron par del el sacristan y les tiraron a terrero con las vallestas, y despues hizieron vna hoguera muy grande donde los quemaron, y con la mesma crueldad mataron veynte

te y quatro perſonas hombres y mugeres, que aun eſtas no quiſieron perdonar, y entre ellos algunos de los que auian captiuado enel Boloduy.

CAPIT. XXIIII. COMO LOS lugares dela Taa de Marchena ſe alçaron, y la deſcripcion della.

LA Taa, o condado de Marchena confina a Poniente con la Taa de Luchar, a Tramontana con la ſierra neuada, a leuante cõ tierra de Almeria, y al medio dia con la ſierra de Gador, ay en ella doze lugares. Rague, Iuſtincion, Ragol, Alhabia, Guecija, Alicum, Surgena, Alhama la ſeca, Gador Hor, Terque, Abentarique, Ilar, el Seduz Santa Cruz, y el Hizad. Eſta tierra no es tan fertil de arboledas como la de arriba, eſpecialmente de morales, crianſe enella muchos ganados, y por medio paſſa el rio que diximos que atrauieſſa por la Taa de Luchar, el qual de aqui para adelante haſta la mar llaman rio de Almeria. Alçaronſe eſtos lugares quando los de Luchar, ſaquearon y deſtruyerõ los templos, y las caſas de los Chriſtianos, y hizieron grandiſſimos ſacrilegios y crueldades enellos, y eſpecialmente enel lugar de Guecija, que es el principal dela Taa, del qual diremos ſolamente eneſte capitulo por eſcuſar prolixidad.

El ſegundo dia de paſcua de Nauidad llego a Guecija vna carta de don Garcia de Villa Roel, que como queda dicho eſtaua por cabo de la gente de guerra dela ciudad de Almeria, para el Licenciado Gibaja alcalde mayor deſta Taa, que es del Duque de Maqueda, por la qual le embiaua a dezir muy encarecidamente, que recogieſſe todos los Chriſtianos que auia en aquellos lugares, y ſe fueſſe a meter en Almeria antes que los Moros los degollaſſen, porque tenia auiſo cierto por cartas dela coſta, que el Reyno ſe leuantaua, y no tenia gente con que poderle ſocorrer, el qual entendiendo que no podia paſſar el negocio muy adelante, le reſpondio, que no deſampararia aquellos vaſallos, antes penſaua viuir, o morir con ellos, por no perder en vn dia lo que auia ganado en ſeſenta años, y luego mando que todos los Chriſtianos ſe recogieſſen cõ ſus mugeres y hijos a vna torre fuerte que auia enel lugar arredrada vn poco de la eſquina de vn monaſterio de frayles Auguſtinos, y q̃ metieſſen conſigo agua y todo el baſtimento que pudieſſen, por ſi fueſſe meneſter defenderſe algunos dias enella. Con eſta orden ſe encerrarõ en la torre mas de dozientas perſonas de los lugares dela Taa, y no auian bien acabadoſe de recoger quando Mateo el Rami, llamado por otro nombre el Rubini, alguazil del lugar de Iuſtincion, llego cõ las quadrillas de los monfis, y con otra mucha gente tocando atabalejos y dulçaynas, y con vanderas tendidas que andauan leuantando la tierra, y lo primero que hizieron en entrando enel lugar, fue robar y deſtruyr las caſas delos Chriſtianos, y la ygleſia. Luego fueron a combatir la torre, y entrando enel monaſterio que hallaron deſamparado, porque los frayles ſe auian recogido con el alcalde mayor, robaron los ornamentos, calices, y frontales, deshizieron los altares, y los retablos, y no dexaron maldad que no cometieron como ſi en aquello eſtuuiera ſu felicidad. Otro dia de mañana embiaron a reque

rir

rira los cercados que se rindiessen y les entregasen las armas, y que los dexarian yr libremente a donde quisiessen. Este partido parecio biẽ a muchos de los que alli estauan, mas luego se entendio que los Moros les tratauan engaño, porq̃ yendo a salir de la torre dos donzellas nobles llamadas doña Francisca Gibaja, y doña Leonor Vanegas, les tiraron vn arcabuzazo, y mataron a Pedro de Horozco hombre viejo que yua acompañandolas. Viendo esto los Christianos cerraron a gran priessa la puerta dela torre, dexandose fuera a doña Francisca Gibaja, que no la pudieron recoger, y se pusieron en defensa. No mucho despues los Moros acordaron de poner fuego a la torre, y para poderlo hazer mas a su saluo echaron algunos tiradores descubiertos alderredor del monasterio, y mientras los Christianos estauan embeuecidos en tirarles desde las troneras, y desde las almenas, llegaron a vna esquina dela torre, y horadandola con picos, sin ser sentidos de los nuestros, ocuparon la bouedabaxa, y metiendo en ella la madera de los retablos, y delas ymagines que auian deshecho, y mucha leña y fascos vntados con azeyte rebueltos enella, le pusieron fuego, por manera que quando los Christianos mal platicos, y poco auisados sintieron el humo y la llama, ya el primer sobrado, y la escalera dela torre ardia. Viendose pues quemar viuos, començo el llanto delas mugeres y niños, vnas llamauan a sus padres, otras a sus maridos, o hermanos, y muchos hombres que estando solos fuerã animosos desmayarõ vẽciendolos la piadad de sus mugeres y hijos y a gran priessa començaron a descolgarlas con sogas, o como mejor podian a la parte que no ocupaua el fuego, entregandolas, y entregandose tambien ellos a merced delos crueles enemigos, que cõmo yuan baxando los desnudauan y dandoles muchos palos y puñadas los maniatauan. El alcalde mayor y los frayles, y otros muchos que no quisieron rendirse, viendo que el fuego crecia cada era mas, se confessaron y se encomendaron a Dios, y trayendo el alcalde mayor vn Christo crucificado enlos braços, anduuieron gran rato peleando con el fuego, procurando apagarlo con tierra y ropa que echauan encima, mas aprouechauales poco, porque los enemigos de Dios lo ceuauan cõ mas leña y azeyte, y fue creciendo el humo y la llama de manera, que cercando y cubriendo la torre por todas partes, perecieron de diferentes muertes, vnos ahogados, y otros abrasados del fuego; solo vn frayle y dos moços del monasterio acertarõ a quedar viuos, y estos hinchados y llenos de vexigas. Murieron dentro dela torre, el alcalde mayor, los beneficiados de aquel lugar, y de Alhama la seca, el capellan de Instincion, y muchos legos y algunas mugeres y criaturas, que no vuo lugar de poderlas descolgar. No libraron mejor los que se rindieron que los que se quemaron en la torre, porque los Moros los degollaron en la alberca de vn molino de azeyte del monasterio que estaua alli cerca. A Luys Montesino de Solis, de quien hizimos mencion en el capitulo de Andarax, lleuarõ cõlas Christianas catiuas a la sierra de Gador, y despues a Codba, donde embiaron a doña Maria de Solis su hija, y a doña Francisca Gibaja hija del alcalde mayor, y teniendolas en casa de vn Moro muy rico llamado Zacaria, apartadas de otras Christianas con quarenta Moros de guarda para

ra embiarlas presentadas al Rey de Marruecos, dieron en su presencia crudelissima muerte a Luys Montesino de Solis. Desnudaronle en cueros, y colgandole de los dedos pulgares de los pies de vna ventana que estaua frontero dela casa donde tenian presa a su hija, y alli fuerõ cortandole los miembros con vna nauaja coyuntura por coyuntura hasta los hombros, y porque glorificaua a Iesu Christo le sacaron la lengua, y los ojos, y le cortaron las narizes y las orejas, y dandole humo, y despues fuego le quemaron. Boluiendo pues a los Moros de Guecija, luego que vuieron quemado la torre, recogieron la gente delos lugeres dela Taa, y con sus mugeres, y hijos, y bienes muebles se subierõ a la sierra de Gador, lleuando por delante los bagajes y ganados, dexaron quinientos Moros que aguardasen hasta que el fuego se apagasse, por ver si auia que robar en la torre, los quales entraron otro dia dentro, y hallando aquellos tres Christianos que diximos medio quemados, no los quisieron matar luego, sino lleuarlos consigo la buelta de la sierra, y al vadear del rio de Canjayar, que se passa muchas vezes en aquel camino, les hizieron que los pasassen a todos acuestas, y siendo ya noche, no pudiendo dilatar mas el desseo de vengança, mataron a cuchilladas al frayle, desollaron viuo al vno delos moços, y del otro no supimos lo que hizieron. Solo se presume que tambien le matarian, por manera que de todos los Christianos q̃ auia en los lugares desta Taa solos tres escaparon con las vidas, q̃ los escondieron vnos Moriscos sus amigos, y los pusieron despues en saluo.

En el lugar de Terques se recogieron los Christianos con sus mugeres y hijos en la torre dela Yglesia, pensando poderse defender en ella, mas los Moros le pusieron fuego, y los quemaron a todos juntamẽte con la yglesia, y con la torre. Haziã despues mucho sentimiento las Moras de pesar q̃ tenian, porque se auia quemado en este lugar el hafiz dela seda de aquella Taa, no por lastima que teniã del, sino porque quisieran mucho poderle atormentar de su espacio porque le queriã muy mal.

CAPIT. XXV. COMO LOS lugares del rio de Boluduy se alçaron, y la descripcion del.

EL rio del Boluduy nace en la parte mas alta y mas oriental dela sierra neuada, a poniente tiene la Taa de Marchena, a medio dia la tierra de Almeria, a leuãte las sierras de Baça, y a tramontana las de Guadix, y los lugares de Abla, y Lauricena. Ay en este rio cinco lugares llamados Alhizan, Sãta Cruz Cochuelos, Bilumbin, y Alhabia, baxa entre Abla, y Lauricena, y va a dar a Sãta Cruz, que es el lugar principal, y despues se va a juntar con el rio de Almeria entre Alhabia y Guecija. Es tierra de muchas arboledas y los moradores tienen muy buena cria de seda, cogen cantidad de pan, trigo, y ceuada, y tienen muchos ganados, y siembran la alheña, que es vna hoja como la del arrayhan mas delgada, y la precian mucho los Moros. Era alcalde mayor destos lugares, que son de don Diego de Castilla señor de Gor, el licenciado Blas de Biedma, el qual tenia su casa en Santa Cruz, y pudiera muy bien poner se en cobro con todos los Christianos de aquel partido, si la confiança que tenia en que los Moriscos de aquel partido no se leuantarian no le

engañara, porq̃ don Garcia de Villa Roel le escriuio tãbien a el quãdo al licenciado Gibaja, rogandole, y aun requiriendole q̃ se retirase cõ tiempo ala ciudad de Almeria, y tan poco lo quiso hazer.

Alçaronse estos lugares el segundo dia de pascua de Nauidad, y los de el lugar de Santa Cruz corrieron a las casas delos Christianos, y prendiendolos les robaron quanto teniã y destruyeron la yglesia. Al alcalde mayor hizieron morir cruelissimamente, siguiendo el exemplo delos de Canjayar le desnudaron en cueros delante de quatro dõzellas Christianas, que las tres eran hijas suyas, y la otra del jurado Bustos vezino de Almeria y su sobrina, y atandole las manos atras llego vn herege a el y le corto las narizes, y se las clauo con vn clauo de hierro en la frente, luego le corto las orejas, y se las dio a comer, y porq̃ loaua a Dios mientras le estauã martirizando, le cortarõ la lẽgua, y las manos, y los pies y abriendole la barriga se los metieron dentro, y vn sayon le abrio el pecho, y le saco el coraçon, y començo a dar bocados enel, diziendo, bendito sea tal dia en q̃ yo puedo ver en mis manos el coraçon deste perro descreydo, y despues desto quemaron el cuerpo, y a los demas Christianos, assi hombres como mugeres los lleuaron al lugar de Canjayar donde tambien los mataron despues.

Alçaronse los de el Hiça quando los de Santa Cruz, y el beneficiado Iuan Rodriguez recogio todos los Christianos en vna torre q̃ tenia en su casa Los Moros saquearon las casas, y la yglesia, y destruyendo todas las cosas sagradas fueron luego a la torre, y le pusieron fuego por todas partes, y q̃maron viuos a todos los q̃ se auian metido dentro, ecepto al beneficiado, y a tres donzellas sobrinas suyas, mas despues quiriendo regozijar el pueblo con la muerte de aq̃l sacerdote de Iesu Christo le desnudaron en cueros, y se lo entregaron a las mugeres Moras para q̃ ellas le matasen, las quales le sacaron los ojos con almaradas, y le hirieron cõ cuchillos y piedras, hasta que dio el alma a su criador, encomendandose siempre a Iesu Christo, y glorificando su santissimo nombre. Lleuaronse las captiuas Christianas a Canjayar, donde las mataron despues con otras muchas, quando el Marq̃s de los Velez vuo vencido a los Moros de Filix, como diremos en su lugar, dexemos agora de tratar de los otros lugares q̃ se alçaron, q̃ a su tiempo boluerémos a ellos, y digamos lo q̃ eneste tiempo se hazia enla ciudad de Granada.

CAP. XXVI. DE LO QVE SE hazia eneste tiempo en la ciudad de Granada para asegurarse delos Moriscos, y las desculpas q̃ dauan ellos.

MVcho sentimiento vuo en la ciudad de Granada quãdo se supo q̃ la gente q̃ auia ydo con el Marques de Mõdejar, no auia podido alcançar a los monfis, y crecia cada ora mas con las nueuas q̃ venian delos sacrilegios y crueldades q̃ yuan haziendo en los lugares q̃ alçauan enla Alpuxarra, y mouido el vulgo a yra con desseo de vengança, hablauan con libertad, culpando y desculpando a quien les parecia, y al fin buscando todos el remedio. Vnos le hallauã enla equidad, otros enel rigor dela justicia, y todos en la fuerça delas armas. Auiendose pues jũtado el acuerdo conel presidente don Pedro de Deça enla sala de la real Audiencia este dia, como lo auiã hecho otros, para tratar del negocio, el licẽciado Alonso Nuñez de Bohorques

oydor del real consejo de Castilla, y dela general ynquisicion, que entonces lo era dela dicha audiencia, propuso, qel camino mas breue para atajar la maldad delos moriscos alçados y q̃ los demas no se alçassen, cõsistia en sacar todos los q̃ morauan enel Albayzin, y enlos lugares de la vega de Granada, y meterlos veynte leguas la tierra adentro, donde nõ pudiesen acudirles cõ auisos, congente, armas y consejo, cosa q̃ no se podria escusar teniendolos enla ciudad, donde venian y entendian quanto se hazia, y trataua. Este parecer fue muy bienrecebido de todos los q̃ alli estauã, mas hallaron dificultad en la execucion del, pareciendo cosa graue, y peligrosa, q̃rer echar tanto numero de gẽte de sus casas, al fin se dio noticia a su magestad, y si por entonces no vuo efeto, despues vino a hazerse con menor escandalo, y peligro de el q̃ se representaua, como se dira ensu lugar. Por otra parte el marq̃s de Mõdejar, quiriendo vsar el rigor de las armas, auiso alas ciudades y señores dela Andaluzia y reyno de Granada, q̃ con breuedad aprestasen la gẽte de guerra, por si fuesse menester acudir a oprimir el rebelion, y el acuerdo despacho prouisiones en conformidad delo q̃ el Marq̃s pedia, y porq̃ se tenia ya nueua q̃ el alçamiento passaua hazia los lugares del reyno de Murcia, acordaron q̃ seria bien auisar a don Luys Fajardo marques delos Velez, y Adelantado de aq̃l reyno, para q̃ haziendo junta degente de guerra por aq̃lla parte estuuiese apercebido paraq̃ su magestad embiase a mãdar a quien se daria luego auiso de aq̃lla diligencia. Temiã mucho los moriscos al marq̃s de los Velez, y parecia q̃ solo oyr su nombre bastaria para ponerlos en razon, y con este acuerdo, el presidente don Pedro de Deça mãdo llamar a vn licẽciado Carmona abogado dela audiencia real, q̃ solicitaua los negocios del marques de los Velez, y le dixo q̃ le despachase luego vn correo, auisandole de su parte, como los moros auiã entrado a leuãtar el Albayzin de Granada, y pregonado enel la seta de Mahoma, cõ instrumentos de guerra y vanderas tendidas, y q̃ seria de mucha importancia q̃ se acercase al reyno de Granada con el mayor numero de gente de a pie y de acauallo q̃ pudiese juntar, y q̃ breuemente ternia orden de su magestad delo q̃ auia de hazer cõ ella, porq̃ el le escreuia sobre ello. Luego como esto se publico enla ciudad, los moriscos se turbaron, y viendo tantas preuenciones como se hazian, procuraron por todos los medios de humildad echar de si la sospecha q̃ se tenia, cargãdo la culpa a los monfis. Jũtandose pues los principales del Albayzin, el tercer dia de pascua, fueron con su procurador general a hablar a todos los ministros, y a cada vno por si les hizieron su razonamiento, significando estar inocẽtes delo q̃ se les imputaua, y exagerãdo el atreuimiento de aq̃llos perdidos q̃ auian entrado en el Albayzin a hazerles tanto mal, y diziendo q̃ si los prendieran luego, se entendiera quien eran los culpados, y castigando aq̃llos se apagara el fuego dela sedicion, antes q̃ passara tã adelante. Dezian mas, q̃ la prematica no auia alteradolos a ellos, y si la auian contradicho, auia sido conbuen zelo, y q̃ ya estauan contentos con ella, sabida la voluntad de su magestad, y viẽdo q̃ se executaua con tãta equidad q̃ cesauan los inconuinientes que auian tenido, y q̃ estauan prestos de seruir a su magestad con sus haziendas para q̃ los malos fuesen castigados, y los buenos honrados, como se auia hecho en aquel reyno entiẽpos mas trauajosos, estando rezien ganado

do y poco despues A estas y otras cosas que los Moriscos dezian les respondieron mansamente y cō amor, especialmente el Presidente, cargādo culpa a los que tratauan mal de sus onras, y diziendo, que siempre auian sido tenidos por leales vasallos de su magestad, y ansi selo auian escrito, y boluerian a escreuirselo de nueuo, y le ofrecio de su parte, q̃ miraria por ellos, y no daria lugar que recibiessen agrauio enel cumplimiē to dela prematica, encargandoles q̃ perseuerassen enla fe y lealtad q̃ dezian, pues de lo contrario no podria venirles menos que destruycion general, ofendiendo a Dios, y a vn principe tan poderoso, que siendo necessario haria en vn mesmo tiēpo guerra por mar y por tierra a todos los principes del vniuerso, con las quales razones y con otras muchas desta calidad procurauan quietarlos lo mejor que podian, preueniendo por otra parte las cosas que parecia conuenir para la seguridad de aq̃lla ciudad, y del reyno, y con todas las sospechas y temores, solo vn dia se dexo de hazer audiencia en las salas, y todos los demas durante el rebelion los oydores y alcaldes hizieron sus oficios a las oras acostumbradas, lo qual fue de tanta importancia, que los Moriscos no osaron hazer nouedad enla ciudad, ni en las alcarias comarcanas, temiendo tanto y mas la horca que la espada. Luego se dio orden que las compañias de las parrochias hiziessen cuerpo de guardia en la Audiencia, de donde salia el corregidor tres y quatro vezes cada noche a rondar el Albayzin y la Alcaçaba, y porque auia poca gente y no poco temor, para que los Moriscos no lo entendiessen, se vsaua de vn ardid, q̃ algunas vezes suele aprouechar, y era, que despues de auer entrado los soldados acompañando sus vanderas por la puerta principal, boluian a yrse vno a vno por otra puerta falsa, y tornauan a entrar en otras compañias. Esto se hezia vna y mas vezes, con tanta destreza, que aun los proprios ciudadanos no lo entendian, y porque los capitanes y gentiles hombres tuuiessen algun entretenimiento, hazia el Presidente ponerles mesas de juego, y les mandaua dar de cenar, y colaciones, mas con todas estas preuenciones, los malauenturados que ya se auian desuergonçado, no dexauan de proseguyr en su maldad, como se entendera por el discurso desta historia.

CAPI. XXVII. COMO LOS lugares de tierra de Salobreña se alçaron, y la descripcion della.

SAlobreña es vna villa muy fuerte por arte y por naturaleza de sitio, esta en la orilla del mar mediterraneo, puesta sobre vna peña muy alta, adelante tiene vna isleta, y a poniente della vna pequeña playa abrigada de leuante, donde llegan a surgir los nauios. La villa esta cercada de muros, no se puede minar porque es la peña viua marmoleña, ni menos se puede batir, por ser muy alta y tajada al derreder, sino es a la parte de leuante donde esta la puerta principal. En lo mas alto hazia el scierço tiene vn fuerte castillo, que solamente desde las casas dela villa se puede combatir, y por alli le fortalecen dos muros anchos y terraplenados con sus baruacanas, todo lo demas cerca la peña tajada, y ay dentro vn pozo de agua manantial que no se le puede quitar en ninguna manera. Esta tenencia era de don Diego Ramirez de Haro vezino de la villa de Madrid, y fue de sus ante

passados, que se la dieron los Reyes Catolicos quando conquistaron el reyno de Granada. Tiene Salobreña a leuante la villa de Motril, a poniente la ciudad de Almuñecar, al medio dia el mar mediterraneo, y a tramontana el Valle de Lecrin, ay en sus terminos seys lugares llamados Lobras, Itrabo, Mulbiçar, Guajar la alta, Guajar de Alfaguit, y Guajar del Fondon. Todos estos lugares estauan poblados de Moriscos, mas los vezinos de la villa eran Christianos, la qual fuera capaz de seyscientas casas, si estuuiera toda poblada, mas en este tiempo no tenia mas de ochenta vezinos. Es tierra aspera y muy fragosa a poniente y a tramõtana, y cogese en ella poco pan, los lugares altos estan en vna quebrada que haze la sierra por donde baxa vn rio que procede de vnas fuentes que nacen en ella, y despues se va a juntar con el rio de Motril, ay muchas arboledas de guertas, oliuos, y morales por aquellos valles, y tienen los moradores muy buena cria de seda, aunque la principal grangeria es agora la de açucar, porque en vna vega que esta a leuante hazia Motril tienen muchas haças de cañas dulces, y abundancia de agua con que regarlas, y junto a los muros vn ingenio muy grande, y otros en las alcarias alli cerca, donde se labran las cañas.

Los Moriscos de las Guajaras se alçaron el primero y segundo dia de pascua de Nauidad, quando los del Valle, mas no hizieron daño en las yglesias, ni a los Christianos, antes dixeron al beneficiado que dixesse su missa, y el alguazil del lugar llamado Gonçalo el Tartel, que era su amigo, le prometio que no le enojaria nadie, y que si fuesse menester le pondria en saluo, como en efeto lo hizo. Los de Lobras, y Trabo, y Mulcibar se subieron luego a las sierras de las Guajaras, y desampararon sus casas, por huyr de los daños que los vezinos de Salobreña, y Motril les hazian, los quales pedremos dezir que los alçaron, o a lo menos les dieron priessa a que se alçasen, porque luego que se supo lo que auian hecho los de Orgiba salian en quadrillas a robarles las casas, y los ganados, y les hazian otros malos tratamientos, y tampoco hizieron daño en las yglesias por entonces. Quando començaron estas reuoluciones don Diego Ramirez estaua con su casa y familia en la villa de Motril, y siendo auisado por carta del marques de Mondejar, se fue a meter en su fortaleza, y viendo que en la villa no auia bastante numero de gente, ni el tenia consigo mas que sus criados, hizo con el concejo que embiassen vn vezino llamado Claudio de Robles a Areualo de Çuaço corregidor de la ciudad de Malaga, pidiendole alguna gente de guerra que meter en la villa, entendiendo que los alçados procurarian ocuparla por causa de la fortaleza, y de la comodidad de aquel puerto, el qual embio a Diego Barzana con cincuenta tiradores que asseguraron algo a los vezinos. Finalmente don Diego Ramirez puso la fortaleza en defensa, encaualgo la artilleria que estaua toda por aquel suelo sin cureñas ni ruedas, y proueyo en todo lo que a buen alcayde conuenia, y no solo defendio la plaça, mas salio muchas vezes en busca de los enemigos, y hizo muchos y muy buenos efetos como se dira en su lugar.

CAPITVLO XXVIII. COMO los Moros combatieron la torre de Orgiba.

EL Domingo segundo dia de pascua de Nauid, a veynte y seys de Diziembre, acordaron los Moros de combatir la torre de Orgiba, y para este combate juntaron muchos hazes de leña, y çarços de cañas vntados con azeyte, pensando quemar los Christianos dentro. El alcayde Gaspar de Sarauia echo luego fuera veynte hombres que mataron algunos Moros, y quemaron todos aquellos hazes en el lugar donde los tenian recogidos. Los enemigos corrieron a la yglesia, y hallandola sin defensa entraron dentro, y con grandissima yra quebraron los retablos, deshizieron el altar, rompieron la pila del baptismo, derramaron el olio y la crisma, arcabuzearon la caxa del santissimo sacramento, con enojo de q̃ no hallaron alli la santa forma dela Eucarestia, que los beneficiados la auian consumido en todos aquellos lugares, y arrojando todas las cosas sagradas por el suelo no dexaron abominaciõ ni maldad q̃ no hizieron. Luego subieron a la torre del campanario, y en lo mas alto del pusieron vn reparo de colchones y mantas, para desde el arcabuzear a los Christianos, y aq̃lla noche les embiaron vn moro del lugar de Beniçalte llamado el Ferza, hijo de Alonso el Ferza, para q̃ les dixese de su parte q̃ se rindiessen, y q̃ entregassen las armas y el dinero y les dexariã las vidas, porq̃ de otra manera no podiã dexar de morir. Este Moro llego con vna vanderilla blãca a la torre, y propuso su embaxada diziendo q̃ Granada era perdida, q̃ los Moros tenian ya la fortaleza de la Alhãbra por suya, q̃ el Rey don Felipe no les podia embiar socorro, porque estaua cercado de Luteranos, y q̃ las cosas delos Moros yuan tã prosperas q̃ esperauã muy en breue llegar vitoriosos a Castilla la vieja, y como vn clerigo delos q̃ estauan enla torre le preguntase si hablaua como Christiano, o como Moro, respõdio el erege, q̃ como Moro, porq̃ ya no auia en aq̃lla tierra mas q̃ Dios y Mahoma, y q̃ harian cuerdamente los q̃ alli estauan en tornarse Moros, si q̃rian tener libertad. Estas palabras sintierõ mucho los nuestros, y no pudiendo oyr semejante blasfemia, le respõdieron q̃ se alargasse luego de alli, si no queria q̃ le matasen con los arcabuzes, apercibiendole, q̃ el ni otro no boluiessen con aq̃l recaudo, porque no les yria bien dello, mas no por esso les dexaron de acometer otras vezes con la paz, por ver si los podrian engañar. No mucho despues acordaron de hazer dos mantas de madera para picar el muro por debaxo y dar con la torre enel suelo, mas los cercados se dieron tã buena maña, que les q̃maron la vna, teniendola a medio hazer. La otra acabaron, y quando estuuo puesta en orden hizieron reseña de toda la gente, y se apercibieron al combate. Esta mãta era hecha de maderos gruessos cubierta de tablas aforradas por de fuera de cueros de baca, y sobre los cueros y la madera, colchones de lana mojada para q̃ resistiessen las piedras y el fuego, y estando assentada sobre quatro ruedas baxas, los proprios q̃ yuan dentro della la lleuauan rodando, y de vn cabo y de otro yuan arrastrando grandes hazes de cañas, y de leña seca y tascos vntado todo con azeyte para poner con ellos fuego a la torre quando el muro estuuiesse picado, y apuntalado con maderos, fue la determinacion de los enemigos

tan grande, teniendo presente el odio y la yra, que aunque los Christianos matauan muchos dellos con los arcabuzes, no dexaron de arrimar su manta, los nuestros procuraron deshazersela, arrojando gruesas piedras sobre ella desde arriba, y viendo que no aprouechaua, porque la madera era rezia, y los reparos que lleuaua encima despedian la piedra, tomaron vnos ladrillos mazaris, que acerto a auer en la torre, y arrojando los de esquina, donde se descubrian los colchones, rompieron el lienço, y echando sobre ellos dos calderas de azeyte hiruiendo, de lo que Leandro auia traydo, y cantidad de tascos de cañamo, y de lino ardiendo, prendio el fuego de manera, que en breue espacio se quemaron los colchones y la manta, y los que auian ya començado a picar el muro se salieron huyendo con harto peligro de sus vidas. No se hallo Aben Vmeya en este asalto, porque auia passado de largo, como queda dicho, a Pitres de Ferreyra a proueer en otras cosas, y quando supo el ruyn sucesso que auia tenido, mando que cesassen los assaltos, y que solamente tuuiessen la torre cercada para que no le entrase bastimento, y desta manere estuuo diez y siete dias, hasta q̃ el Marques de Mondejar la socorrio, como diremos adelante.

CAP. XXIX. DE LO QVE SE se hizo estos dias a la parte de Almeria, y la descripcion de aquella tierra, y de algunos lugares q̃ se alçaron en ella.

LA ciudad de Almeria, antiguamente se llamo Viji, esta puesta sobre la costa de la mar, sus terminos son muy grandes, tienen a poniente las Taas de Dalias, y de Andarax. A tramontana las de Luchar, de Marchena, y del Boloduy. A leuante el rio de Almançora, y las ciudades de Moxacar y Vera, y al medio dia comprehende en la costa del mar mediterraneo desde vna torre llamada la Rabita, que esta en el parage de Filix a la parte de poniente hasta la mesa de Roldan que esta a Leuante. Ay en estos terminos de Almeria treynta y siete lugares, y villas, cuyos nombres son, Inix, Filix, Vicar, Turrillas, Obreuo, Inox, Carbal, Alquitan, Pedregal, Alhadara, Viator, Guercal, Alguayan, Benahaduz, Bechina, Alhama de Berchina, Rioja, Gador, Guyciliana, Santa fe, Nixar, Monduxar, Guezhen, Alocaynona, Sorbas, Vlela del campo, Vlela de Castro, Belesique, Babrin, Alhamilla, Tauernas, Xergal, Castro, Bacares, Elbeyre, Bayarca, y Macael. Atrauiesa por esta tierra el rio de Andarax, el qual passando por la Taa de Marchena, se va a juntar con otro rio que sale por baxo del castillo de Xergal, y por las faldas meridionales de la sierra de Baça va al lugar de Rioja, en cuya ribera estan Tauernas, Alhamilla, y la rambla de Tauernas, y por Gador, y Bena Haduz se mete en el mediterraneo cerca de la ciudad de Almeria, la qual esta puesta en sitio hermoso y agradable, y tenia en este tiempo mas de dos mil y quinientos vezinos, aunque el ambito de los muros es capaz de mayor numero de casas, porque tienen de circuyto seys mil y seyscientos y cinquenta passos, y a vn cabo vna fortaleza en vn sitio inespugnable, sentada sobre vna peña viua muy alta, que no da lugar a minas, baterias, ni assaltos por las

tres partes, y por la otra tiene vn solo padrastro hazia la sierra; mas esta en medio entre el y la fortaleza vn valle muy hondo, y toda esta cercada de peña tajada muy alta, y la muralla terraplenada. A leuante de la ciudad ay vna playa espaciosa y larga, y muy segura de leuante, donde pueden surgir dos mil nauios y mas, y a poniente tiene otra que no es tan segura, aunque ay algun abrigo có las sierras que despuntan en la mar hazia aquella parte. Son todos es terminos abundantes de yerua para los ganados, tienen los moradores mucha y muy buena cria de seda, y en las riberas de los rios, grandes arboledas. Cogose en ellas alguna cantidad de pan, aunque no es tanto que les baste para todo su año, mas proueense dela comarca. Fue Almeria ciudad muy populosa en tiempo que la posseyan los moros, y tan estimada que quiso competir con Granada, y assi la llamauan Almereya, que quiere dezir el espejo. Solia tener grandes arrabales, y armar mucha cantidad de nauios de remos, mas despues se fue diminuyendo en poblacion, en trato, y en todo lo demas; y quando començo la guerra deste leuantamiento, morauan en ella muchos caualleros y gente principal, y tenia mas de seyscientas casas de moriscos delos muros adentro, y dos compañias de gente de guerra ordinaria, la vna de cauallos, y la otra de infanteria para correr los rebatos dela costa, y tener cargo dela guardia della. Viendo pues los Moriscos delas alcarias dela Taa de Marchena, y lugares comarcanos a Almeria, que su negocio yua muy adelante, y que los Turcos no acudian a su pretension, determinando de hazerlo ellos, escogieron ciento y cinquenta hombres de hecho, a quien tuuieron dada orden que con cargas de harina y de otros bastimentos se fuessen a la alhondiga dela ciudad, que estaua junto a la fortaleza, y descargando alli como lo solian hazer de ordinario, passassen diez o doze dellos con cargas de leña, y de paja, so color de lleuarlas presentadas al alcayde, y al entrar delas puertas dela fortaleza, se atrauesassen de manera, q̃ los Christianos no las pudiessen cerrar, y acudiendo los dela alhondiga, se metiessen dentro, y matando al alcayde y a los que conel hallasen, se hiziesen fuertes en ellas, y diessen auiso con humo, para q̃ los lugares dela tierra les acudiessen luego, y para tener entendido por donde podrian entrar, sin que los dela ciudad lo estoruasen auia negociado aquellos dias Mateo el Rami alguazil de Instincion, que era grande amigo de Aluaro de Sosa, que le lleuase vn dia a comer con el ala fortaleza, porque desseaua yr se a holgar a Almeria con su muger, y con esta ocasion auia reconocido los muros, los adarues y las torres andando conel alcayde por toda ella, aunq̃ no le auia dexado entrar en la torre del omenage, diziendo q̃ solo el Rey y el la podian ver, y como el astuto moro vio al alcayde con mas recato que otras vezes, y aquella esquadra de soldados en la primera puerta, sospechando que auian sentido los Christianos algo de lo que tratauan, acordo de dexar aquel consejo, y tomar otro q̃ pudiera ser mas dañoso a la ciudad, porq̃ mostrando q̃rer vencer de cortesia y liberalidad a su amigo, le rogo q̃ fuesse otro dia a holgar conel a su alcaria, y q̃ lleuase todos sus amigos y parientes, porq̃ le q̃ria festejar, y dar de comer a su vsança, y auiendolo el alcayde aceptado, y combidado el moro de su parte todos los hombres de valor, de quien entendio q̃ podian defender la ciudad, los vuiera hecho matar aquel dia, sino

si no sucediera vna rebuelta entre algunos de los q̃ auian sido cõbidados por donde el alcalde mayor los tuuo encarcelados, y assi no vuo efeto el combite. Estando pues las cosas en este estado, el segundo dia de pascua de nauidad, llego a el la guarda de vna delas torres dela costa de poniente, y le dio la carta de auiso, q̃ diximos, q̃ le embio el capitan Diego Gasca, q̃ dezia desta manera. A la ora q̃ esta escriuo, q̃ seran las onze del dia, oy primero de pascua de Nauidad, e tenido auiso q̃ van trezietos Moros la buelta de Vxixar dela Alpuxarra, voy en su seguimiento, vuestra merced me socorra, fecha en Dalias vt supra. Esta carta puso en mucha confusion a don Garcia de Villa Roel, porq̃ entendio q̃ no eran Moros los q̃ Diego Gasca dezia, ni era possible serlo a causa de q̃ auia mas de quinze dias q̃ andaua la mar muy braua con tiẽpo de medio dia, q̃ no tiene abrigo en nuestra costa, tuuo por cierto q̃ eran Moriscos dela tierra q̃ se alçauan, y parandose a considerar el inconuiniente q̃ auia en salir dela ciudad, y lo poco q̃ podria aprouechar su yda, porq̃ en caso q̃ fueran Moros de Berberia los q̃ Diego Gasca dezia quando el llegase estarian ya embarcados. solamente hizo demostracion de salir delos muros, con intento de no apartarse mucho dellos. Mandando pues tocar a recoger, dio priesa para q̃ los soldados saliessen, y estando ya fuera ordeno a la infanteria q̃ hiziesse alto en la cantera a vista de la ciudad, y el con los cauallos se estuuo q̃ do entreteniendo la gente cerca de los muros, y luego se boluio a meter dentro dela ciudad, pareciedole mas conuiniente atender a la guardia della, q̃ yr en socorro de Diego Gasca a cosa incierta. Buelto don Garcia de Villa Roel a la ciudad la justicia y regimiento hizieron diligencia, y haziendola el por su parte despacharon luego vn soldado al marques de Mondejar, y pidiendole socorro de gente y bastimentos y municiones, porq̃ de todo auia falta en Almeria, y entendiendo que no podria socorrer con la breuedad q̃ el caso pedia, despacharon tambien al marques delos Velez, y a las ciudades del reyno de Murcia, y a Gil de Andrada, a cuyo cargo andauan las galeras de España certificandoles que era cierto el leuantamiento delos moriscos de todo el reyno, para q̃ socorriessen aq̃lla plaça, hizieron tambien diligencia con los Christianos clerigos y legos de los lugares de tierra de Almeria para q̃ se recogiessen con tiempo ala ciudad, mediante la qual se saluaron muchos, y escriuieron a los alcaldes mayores del condado de Marchena, y del Boluduy, q̃ hiziessen lo mismo. Este dia a las quatro dela tarde llegaron a Almeria dos escuderos de la cõpañia de Diego Gasca, y dixeron q̃ estando en vn lugar dela Taa de Luchar los auian querido matar los moriscos, y q̃ auian escapado por gran ventura a vña de cauallo porque de todos los lugares por donde passauan les salia gente armada para atajarles el camino. Luego despacharon otros dos correos alos dos Marq̃ses, tornandoles a certificar el leuantamiento, y se puso mas gente de guerra en la puerta dela fortaleza, y mandaron pregonar por los lugares comarcanos, q̃ todos los moriscos que quisiessen recogerse a la ciudad con sus mugeres y hijos lo hiziessen. Y se ordeno a Pedro Martin de Aldana teniente dela compañia de cauallos de don Garcia de Villa Roel q̃ fuesse al campo de Nijar, y hiziesse q̃ los pastores Christianos se recogiessen con tiempo con sus ganados y metiesen en Almeria los que hallase ser de moriscos para prouision de

la ciudad. Andando en esto llego otra nueua el tercero dia de pascua, como Vxixar de Albacete se auia alçado, y q̃ los Christianos estauã cercados en la torre de la yglesia, y luego el martes veynte y ocho de Diziembre se supo como eran ya perdidos, y que desde alli hasta Almeria estaua toda la tierra leuantada. Entonces se juntaron las justicias y regidores en su cabildo, segun lo que dõ Garcia de Villa Roel nos conto, nõbraron personas que fuessen a su Magestad y de camino llegasen donde estaua el Marques de los Velez, y le diessen vna carta en q̃ le pedian q̃ fuesse a socorrer los con breuedad, por estar aq̃lla plaça en mucho peligro. El mesmo dia se començaron a recoger a la ciudad, y a las guertas y arrabales muchos Moriscos de los lugares de la tierra, con sus mugeres y hijos, y porque auia mucha gente entre ellos que podia tomar armas, los Christianos se recogiesen a la Almedina. Tambien vino aquel dia en la tarde otra espia de Guecija, y auiso como los Moros tenian cercado el monasterio y la torre, y que auia encontrado a los de Inix, Filix, y Vicar, que yuan a juntarse con ellos, y le auian dicho que Granada y todo el reyno era ya de Moros, que no les quedaua mas q̃ Almeria por ganar, mas que presto la ganarian, porque en tomando la torre de Guecija, y el castillo de Xergal, se auia de juntar mucha gente para yr sobre ella, y por señal de q̃ auia estado con ellos traxo las hojas rotas de vn missal que auian hecho pedaços en la yglesia de Alhama la seca. Esta nueua confirmo luego otra espia que llego el mesmo dia, que puso vn poco de mas cuydado a la ciudad por verse sin bastimentos, y con tã poco remedio de proueerse por tierra, mas esto se remedio muy breuemente, porque los soldados que fueron con Pedro Martin de Aldana al campo de Nixar, traxeron mil vacas, y mucha cãtidad de ganado menudo de lo q̃ alli auia de Moriscos, con que se reparo la gente, y tuuieron que comer muchos dias. Fue tã bien de mucha importancia esta salida, porque se recogieron todos los ganados de Christianos, y los pastores que andauan con ellos en aquella tierra, y pudieron salir seguros con tiempo por las sierras de Nixar y Filabres, y Tauernas, porque como el Marq̃s de los Velez començaua a jũtar gente por aq̃lla parte, no osaron los moriscos de aq̃llas sierras leuantarse, y lo mesmo hizieron los de la hoya de Baça, del rio de Almançora, de Vera, y Moxacar, y de toda la xarquia, q̃ si se leuantaran fuera grãdissimo el daño q̃ hizieran, por ser mucho numero de gente. Alçaronse algunos lugares de la tierra de Almeria, q̃ estauan hazia la parte de la Alpuxarra, como fueron Inix, Filix, Vicar, y Xergal, y otros donde exercitaron los hereges sus crueldades, no con menor rabia q̃ en los otros lugares q̃ emos dicho, de los quales diremos agora.

Los lugares de Inix, Filix, y Vicar caen a poniẽte de la ciudad de Almeria en vna rinconada q̃ haze la sierra de Gador quando va a despuntar sobre el mar mediterraneo, y los moradores dellos se alçaron quãdo los de Guecija, y quãdo vuieron robado y destruydo las yglesias y muerto algunos Christianos, y prendido otros fueron muchos dellos en fauor de los q̃ combatian la torre de Guecija, la qual ganada, como queda dicho, boluieron a sus lugares, y ordenaron de dar cruel muerte al bachiller Salinas su beneficiado, y a dos Sacristanes que tenian presos. Hizieronlo vestir como quando dezia

missa

missa, y assentandole en vna silla de baxo dela peaña del altar mayor pusieron los sacristanes a los lados cõ las matriculas delos vezinos en las manos, y mandandoles que llamassen por su orden, como quando querian saber si auia faltado alguno para penarle, y como yuan llamandolos, llegauan hombres y mugeres chicos y grandes al beneficiado, y le dauan de bofetones, o puñadas, y le escupian en la cara llamandole de perro, y quando vuieron llamado a todos llego vn herege a el con vna nauaja, y le persino con ella hendiendole el rostro de alto abaxo, y por traues, y luego le despedaço coyuntura por coyuntura, y miembro a miembro de la mesma manera que auian hecho a su beneficiado los de Canjayar, y porque el sacerdote de Christo glorificaua su sanctissimo nombre le cortaron la lengua. Despues los lleuaron arrastrando fuera del lugar, y los asaetearon juntos. Hecho esto se recogierõ todos a vn cerro alto que esta junto a Felix con sus mugeres y hijos y ganados creyendo poderse defender alli por la disposicion del sitio, que es fuerte.

Luego que los lugares de la Taa de Marchena y del Boluduy se alçaron, el Gorri, y el Rami embiaron seys vanderas de monsis, y de otros hombres sueltos y bien armados, a que alçassen los lugares del rio de Almeria, y recogiesen toda aquella gente, los quales llegaron al lugar de Xargal, que es del conde dela Puebla, el tercero dia depascua, y el alcayde del castillo, que tambien era alcalde mayor del lugar estando ya preuenido en su traycion dixo alos Christianos que se recogiessen luego a la fortaleza con sus mugeres y hijos, porque alli se podrian guarecer, y quando los tuuo dentro, hizo que los matassen a todos, degollo al vicario Diego de Azebo, y a su madre, que era ya muger mayor, y al beneficiado Paz, y a su hermana, y a Bernal Garcia escriuano de su juzgado, y a todos los otros Christianos y Christianas chicos, y grandes quantos alli viuian, y mando echar los cuerpos en el campo. Quedaron dos mugeres mal degolladas que estuuieron siete dias desnudas enel campo, sin comer ni beuer, sustentandose con sola nieue, y estas fue Dios seruido que se saluassen, porque llegaron por alli a caso vnos soldados de Baça, que yua a correr la tierra, y hallandolas de aquella manera las recogieron y abrigaron, y las embiarõ a la ciudad donde fueron curadas, y sanaron delas heridas. Este herege se llamaua en lo exterior Francisco Puerto Carrero, y en lo interior Aben Mequenun, nombre de Moro, el qual en sintiendo que el Marques delos Velez entraua por aq̃lla parte, no oso aguardar, y desamparãdo el castillo se fue con toda la gente ala Alpuxarra, como adelante se dira.

CAP. XXX. COMO SE ALçaron Abla y Lauricena lugares de tierra de Guadix y la descripcion della.

LA ciudad de Guadix, que los Moros llaman Guet Ayx, que quiere dezir Rio dela vida, esta nueue leguas a leuante de Granada, su sitio es en vna loma pequeña, que baxa de vn cerro, y en las faldas delante del tiene vna vega espaciosa y llana, por la qual atrauiessa vn rio de donde tomo el nombre la ciudad, cuya fuente esta en lo alto de sierra Neuada cerca del puerto de Loh, y baxando por entre Xeriz, y Alcaçar va a dar al Quif, y a la

Cala

Calahorra, lugares del Marquesado del Zenete, y a Alcudia, y çalabin, y a Ixfiliana, y a los muros dela ciudad de Guadix, lleuando siempre su corriente hazia el cierço, y con hermosissimas riberas de arboledas de vn cabo, y de otro riega las guertas y haças dela vega, y saliendo della buelue a poniente haziendo algunos senos, y se va a juntar con el rio dela Peça, y por entre aquellas sierras recogiendo otras aguas corre a juntarse con el rio de Xenil, vna legua a Leuante de la ciudad de Granada, donde esta al pie de la sierra de Guejar la puente del rio de Aguas blancas. Tiene Guadix a Poniente, y al cierço los terminos de la ciudad de Granada, al medio dia el Marquesado que dizen del Zenete, que es tierra de señorio, y la sierra neuada, y a Leuante la ciudad de Baça, caen en sus terminos veynte y quatro lugares, sin los del Marquesado del Zenete, cuyos nombres son estos, la Peça, los Baños, Veas, Alares, Purrillena, Almachar, Cortes, Greyena, Lubros, Fonelas, Lopera, Darro, Diezma, Moreda, Alcudia, el Sigeni, Saiabin, Cogollos de Guadia, Paulaça, Ixfiliana, Fiñana, Gor Abla, y Lauricena. Toda esta tierra es muy fertitil abundante de pan y de muchos ganados, criase en ella mucha seda de morales, y los lugares estauan poblados por la mayor parte de Moriscos, y aun en la propria ciudad auia mas de quatrocientas casas dellos, en medio dela qual esta vn castillo antiguo y mal tratado, puesto en lo mas alto della. Solos dos lugares delos que emos dicho se alçaron eneste rebelion que erã de señorio, llamados Abla, y Lauricena, y estos estan a la parte de sierra neuada, delos quales diremos eneste lugar, porque adelante diremos de los del Marquesado del Zenete.

Abla, y Lauricena se alçaron el tercero dia de nauidad, porque llegaron a leuantarlos dos quadrillas de monfis y Moros alçados, que el Gorri capitan del partido de Ohañez embio para aquel efeto, los quales destruyeron las yglesias, y mataron los Christianos q̃ pudieron auer a las manos, y los de Abla quando vuieron desbaratado el altar y quebrado los retablos dela yglesia, tomaron vn puerco que tenia vn Christiano en su casa, y lo degollaron sobre el altar mayor, y hizieron otros muchos sacrilegios y maldades. Hecho esto recogierõ sus mugeres y hijos, y los embiarõ la buelta dela Alpuxarra, y ellos fueron a leuãtar la villa de Fiñana, pensando ocupar la fortaleza, porque sabian que no auia gente de guerra dentro, mas no hizieron por aquella vez efeto, porque los Moriscos que alli viuian no quisieron yrse con ellos, y lo mesmo hizieron los delos lugares del Marquesado del Zenete, que tã poco se quisieron alçar, hasta que despues boluio mas gente a lleuarlos, como se vera en su lugar.

CAP. XXXI. COMO DON Diego de Quesada fue a ocupar a Tablate lugar del Valle de Lecrin, y los Moros le desbarataron, y la descripcion de aquel valle.

LLamase Valle de Lecrin la quebrada que haze la sierra mayor tres leguas a poniente de Granada donde comiença a leuantarse la sierra Neuada. Tiene a Poniente la sierra dela Manjara, que confina con el rio de

Alha

Alhama, al cierço la vega de Granada, y los llanos del Quempe, al medio dia confina con las Guajaras, que caen en lo de Salobreña, y con tierra de Motril, y a leuante con sierra neuada y con la Taa de Orgiba. Ay en este valle veynte lugares llamados, Padul, Durcal, Niguelas, Acequia, Mondujar, Harat, Alarabar, el Chite, Beznar, Tablate, Lajaron, Ixbor, Concha, Guzbixar, Melexix, Mulchas, Restaual, las Albuñuelas, Salares Lauxar, Pinos de Rich, o del valle. Es abundante toda esta tierra de muchas aguas de rios y de fuentes, y tiene grandes arboledas de oliuos, y morales, y otros arboles frutales donde cogen los moradores diuersidad de frutas tempranas muy buenas y muchas naranjas limones, cidras y toda suerte de agro que lleuan a vender a la ciudad de Granada y a otras partes los pastos para los ganados son muy buenos, y cogen cantidad de pan de secano y de riego en los lugares bajos, y la cria de la seda es mucha y muy buena. Corren por este valle seys Rios que proceden de la sierra mayor. El primero nasce a la parte de poniente, y llamanle rio de las Albuñuelas, porque nace de dos fuentes junto al lugar de las Albuñuelas el qual pasa cerca de los lugares de Salares, y Pinos del valle, y se va despues a juntar con el rio de Motril. El segundo nasce par del lugar de Melexix, y se va a juntar con el de las Albuñuelas por baxo de Restaual. El tercero nasce de la sierra neuada, y va a dar en vna laguna grã de que se haze entre los lugares del Padul, y Durcal, y de alli va a juntarse con el rio de las Albuñuelas. El quarto nasce tambien en la sierra neuada en el paraje del lugar de Acequia, y antes que llegue al lugar se parte en dos braços, y tomandole en medio va el vno a dar al lugar del Chite, y el otro a Tablate, y de alli al rio de las Albuñuelas, y al de Motril. El quinto baja tambien de la sierra neuada y va al lugar de Lanjaron, y de alli al rio de Motril. y el sesto que nasce mas a leuante de la mesma sierra es el que diuide los terminos del valle y de la Taa de Orgiba, el qual se va a meter en el rio de Motril por los lugares de Sortes, Beni çalte, y pago, que caen en lo de Orgiba. Los lugares baxos del Valle de Lecrin se alçaron el segundo dia de pascua quando Abenfarax, y los otros monfis que venian de Granada llegaron a Beznar, porque hizieron encreyente a los Moriscos q̃ la ciudad, y la Alhambra era suya, y que el Albayzin quedaua leuantado, y como vuieron robado las yglesias, y muerto muchos Christianos de los que viuian en ellos, passaron a leuantar los otros lugares de la Alpuxarra, mas los que morauan en el Padul, Durcal, Nigueles, las Albuñuelas, y Salares, que son los mas cercanos a Granada, no se alçaron por entonces, aunque se fueron muchos dellos a la sierra, que hizieron despues harto daño en busca de su perdicion. Vno de los lugares alçados fue Tablate, que esta puesto cerca de vn passo importante, por donde de necessidad se auia de yr para passar a la Alpuxarra. Quiriendo pues el Marques de Mondejar tenerle ocupado para quando fuesse menester, mãdo a dõ Diego de Quesada, q̃ con la gente que tenia en Durcal, y la que le embiaua para aquel efeto, se fuesse a poner en Tablate, y que el capitan Lorenço de Auila boluiesse a Granada, y de alli fuesse a recoger la gente de las siete villas, por que entendia salir con breuedad a castigar los rebeldes. Luego que llego esta orden a Durcal, don Diego de

de Quesada con toda la gente de a pie y de a cauallo que alli auia, se fue al lugar de Beznar, y hallando las casas solas, y la yglesia destruyda y quemada, passo a Tablate, donde hallo tambien las casas solas, y los moradores subidos a la sierra. A este lugar llego la gente muy fatigada, assi la gente como los cauallos, y como se desmandassen luego por las calles y casas desordenadamente, sin poner centinela a lo largo, y con harto menos recato del que conuenia a gente de guerra, los Moros que los estauan mirando desde lo alto de los cerros, vieron buena ocasion para acometerlos, y juntandose muchos dellos, baxaron lo mas encubierto que pudieron, y los acometieron impetuosamente en las casas y calles, y mataron y hirierõ muchos Christianos. Vuo algunos escuderos, que no teniendo tiempo de enfrenar los cauallos, que estauan comiendo, se los dexaron y salieron del lugar huyendo a pie, y hizieran los Moros mucho mas daño, si no fuera por vnos soldados q̃ se auian desmandado sin orden a buscar que robar por aquellos cerros, los quales viendo que baxauan de la sierra desde lexos, y sospechando lo que yuan a hazer, dieron grandes bozes a los nuestros, y les capearon con vna capa para que se pusiessen en arma, y hizieron tanto, hasta q̃ el propio don Diego de Quesada que andaua por la plaça del lugar con algun tanto de cuydado mas que los otros, oyo las bozes, y entendiendo lo que podia ser, hizo tocar a arma a gran priessa, y con la gente que pudo recoger de presto salio al campo, y ordeno vn esquadron dõde guarecie ssen los que salian huyendo del lugar, y quando le parecio que conuenia se retiro, y dexo el passo que se le auia mandado guardar, teniendo poca confiança en aquella gente timida, mal platica y poco esperimentada que lleuaua consigo, y por los lugares de Beznar, y de Durcal passo al Padul, yendo siempre escaramuçando con los Moros, los quales le siguieron hasta el barranco de Durcal, y de alli se boluieron no osando passar adelanre por ser tierra donde era superior la caualleria.

CAPIT. XXXII. DE LOS apercebimientos que el Marques de Mondejar, y la ciudad de Granada hizieron estos dias.

CON el sucesso de Tablate cobraron los rebeldes mayor animo, y el Marques de Mondejar sabido, que don Diego de Quesada se auia retirado al Padul sin su orden, embio a mandarle que se viniesse a Granada, y en su lugar fueron el capitan Lorenço de Auila con la gente de las siete villas, y el capitan Gonçalo de Alcantara, hombre platico criado en Oran, con cinquenta cauallos, y orden que se metiessen en Durcal, y procurasen mantener aquel lugar, y los otros comarcanos del valle de Leerin, que aun no se auian alçado en lealtad, mientras llegaua la gente que se aguardaua de las ciudades de la Andaluzia y Reyno de Granada, porque viendo que los rebeldes hazian demostracion, no solo de defender sus casas, mas aun de ofender a los Christianos en las suyas, y que andauan en la Alpuxarra, y cerca de Granada con vanderas tendidas, leuantando los lugares por do passauan, y no dexando hombre a vida que tuuiesse nombre de Christiano, queria formar exercito con que poderlos oprimir, y hallãdose falto de gente, de artilleria, y de municiones, y de todas las otras co-

sas necessarias para ello, porque en Granada no la auia, ni menos se podia valer de la gente de guerra que estaua en los presidios dela costa por ser poca y estar donde era bien menester, auia despachado correos a toda diligencia alos grandes, y alas ciudades y villas del Andaluzia dandoles auiso del leuantamiento, y de como queria salir a allanarlo en persona, y la falta con que se hallaua de gente de a pie y de a cauallo para poderlo hazer, ordenandoles de parte de su Mageſtad que le embiassen el mayor numero q̃ pudiessen. Y porq̃ los corregidores y alcaldes mayores tardauan en hazerlo, pareciendoles que deuia de ser lo q̃ otras vezes q̃ auiã sido apercebidas las ciudades, y se auia buelto la gente sin ser menester, el acuerdo auia despachado prouisiones con grãdes penas mandandoles q̃ con toda diligencia cumpliessen las ordenes del Marq̃s de Mondejar, el qual mientras se juntaua esta gente dio orden en apresrar vituallas y municiones dentro dela ciudad de Granada, y fuera della, y hizo apercebir todas las cosas necessarias para formar vn cãpo, lo qual todo se apresto y puso a punto desde veynte y seys dias del mes de Diziembre, hasta dos de Enero, no embargãte q̃ de presente no auia dinero de su Mageſtad de q̃ poder lo hazer, proueyendose de otras partes lo mejor q̃ pudo, y porq̃ los lugares dela costa estauã faltos de gente y de bastimentos, y no se podian proueer por tierra, escriuio a la ciudad de Malaga, y al proueedor Pedro Verdugo, encargandoles q̃ con toda breuedad los proueyessen en vergantines y barcos por mar, o como mejor pudiessen. Era corregidor de aquella ciudad y de la de Velez Francisco Areualo de çuaço cauallero del abito de Santiago hombre pratico por la edad, y muy cuydadoso de las cosas de su cargo, el qual embio luego a Castil de ferro, donde no auia mas que el alcayde y dos moços, a Sanchizaar con veynte hombres y algunos mosquetes. A Salobreña a Diego Barzana con cinquenta tiradores, y a Motril a Diego de Mendoça con otros sessenta, y el proueedor proueyo aquellas plaças y la de Almuñecar, y las que ay hasta Almeria de bastimentos, y municiones lo mejor que pudo para reparo dela necessidad presente. Tambien se acordo enel cabildo de Granada, q̃ pues la gente de guerra ordinaria era poca, y el peligro grande y comun seria bien que se armasen todos los vezinos y se hiziese vna milicia dellos sin reseruar a nadie, y que en cada parrochia se nombrase vn capitan que arbolase vna vandera, a la qual se recogiesen todos los parrochianos, ordenandoles que rondasen y velasen cada noche la ciudad por sus parrochias y quarteles, y q̃ el cuerpo de guardia se hiziesse en las casas de la audiencia Real por estar cerca de la plaça nueua donde auia de ser la plaça de armas, loqual se puso luego por la obra, y porque estauan desarmados los ciudadanos se buscaron las armas que se pudieron auer, y se las dieron, y en vn pũto se mudaron todos los oficios y tratos en soldadesca, tanto que los Relatores, Secretarios, letrados, procuradores de la audiencia entrauan cõ espadas en los estrados, y no dexauã de parescer muy bien en aq̃lla coyuntura. Tambien hizieron los mercaderes Ginoueses que morauan en aquella ciudad vna cõpañia de por si que en armas y adereços de sus personas hazia ventaja a las de mas, y desde luego se començo la ronda y se pusieron los cuerpos de guardia y centinelas en las partes y lugares q̃

gares que parecio ser conuiniente, y el presidente y oydores mandaron pregonar que todos los vezinos estātes y abitantes en Granada, acudiessen a lo q̄ corregidor les mandasse, aunq̄ esto no duro mucho tiēpo, por q̄ su Magestad escriuio a la Audiencia, y al corregidor, agradeciendoles el cuydado que dela guardia dela ciudad tenian, y mandandoles que obedeciessen al marques de Mondejar su capitan general, y estuuiesse todo lo dela guerra a su orden, y lo mesmo escriuio al cabildo, porque assi conuenia a su seruicio.

CAP. XXXIII. COMO DON Iuan çapata fue con ciento y cincuenta soldados a fauorecer el lugar de Guajaras del Fondon, y los Moros los mataron.

EL lugar de Guajaras del Fondon era de don Iuan çapata vezino de Granada, el qual se hallaua estos dias en la villa de Motril, y quiriendo assegurar aquellos vezinos, que no recibiessen daño delos monfis que andauan leuantando la tierra, junto ciento y cinquenta tiradores delos soldados dela costa, y el lunes treynta dias del mes de Diziēbre entre las quatro y las cinco de la tarde se fue con ellos a su lugar. Los Moriscos se alborotaron luego que le vieron venir con aquella gente armada, y rogaron al beneficiado que le dixesse como los lugares estauan alborotados, y llenos de Moriscos forasteros, que auian venido se huyendo de otros lugares, y andauan de mala manera, y que seria bien q̄ se boluiesse a Motril, antes q̄ le sucediesse alguna desgracia. El beneficiado fue a hablarle, y con el Gonçalo Tertel alguazil, y algunos delos regidores del lugar, los quales le pidieron ahincadamente, que se boluiesse a Motril, porque su estada alli no era para mas que acabar de alborotar la tierra, mas el les respōdio, que aquellos soldados los traya a su costa para defenderlos delos mōfis, si acudiessen por alli a hazerles daño, y que era menester que los pagassen y les diessen de comer, y que le traxessen luego dozientos ducados, y pan, y vino, y carne a la yglesia donde se recogerian, porque no queria q̄ diessen pesadumbre en las casas, y como le replicassen q̄ no auia orden de cumplir nada delo que pedia, por estar la tierra dela manera que veya, los amenazo, q̄ si no le dauan lo que pedia, saquearia las casas donde se auiā recogido los Moriscos forasteros, y podria ser q̄ a las bueltas fuessen las haziendas delos vezinos. Con esta respuesta se boluieron los Moriscos al lugar, quedandose conel el beneficiado, el qual le importuno mucho que se fuessē antes que anocheciesse porque auia diez Moros para cada Christiano, y podria ser que le hiziessen daño. Y viendo que no aprouechauan los ruegos ni temores que le ponia, le dexo y se fue al lugar de Guajar la alta donde tenia su casa, que no quiso quedarse conel aquella noche, por mucho que se lo rogo. Los Moros pues indignados de ver la respuesta que don Iuan çapata les auia dado, determinaron de matarle a el y a los soldados q̄ traya consigo, y para esto juntaron toda la gente armada, y caminarō la buelta dela yglesia, el alguazil tomo consigo al beneficiado y a su gente, porque no los matassen, y los encerro en vn aposento de su casa debaxo de llaue, y con ellos otros Christianos del lugar. Lo primero que hizieron los Moros fue tomar las puertas dela yglesia, para que los Christianos, que inconsideradamente se auian metido dentro, no pudiessen

salir a pelear, y haziendo traer muchos haces de leña, cañas, y tascos vntados con azeyte, le pusieron fuego a la ora que anochecia. Los soldados viendose cercados de llamas quisieran salir al campo, mas los arcabuzeros y vallesteros q̃ estauan puestos delante delas puertas, y el grandissimo fuego que ardia al derredor se lo defendia, y si algunos atreuidos se auenturaron, fueron luego muertos. Creciendo pues la llama por todas partes, los techos de la yglesia se encendieron, y se fueron quemando hasta que vinieron abaxo, y cayendo tierra, tejas, ladrillos, y maderos quemados encima dellos, perecierõ todos de diferentes muertes, vnos ahogados de humo y del poluo, otros aporreados, y otros abrasados entre las llamas. Por manera que en espacio de vna ora perecieron todos ecepto tres que tuuieron lugar de poderse descabullir. Don Iuan çapata fue muerto, queriendo hazer camino a los demas para que saliesen a pelear y con el algunos animosos soldados que le siguieron. Este infelice caso estuuieron mirando el beneficiado, y los Christianos que estauan con el en casa de Gonçalo Tertel desde vna ventana bien temerosos de que yrian luego los Moros a hazer otro tanto dellos, mas el Morisco les acudio y los aseguro dende a tres dias, con embiarlos a Motril acompañados de cinquenta Moriscos sus amigos, que los lleuaron hasta cerca de aquella villa, donde entraron saluos y seguros, cõ los bienes muebles pudieron lleuar, y no solamente hizo esta buena obra, pero antes desto, viendo la determinacion de los Moros, y el peligro en que estaua dõ Iuan çapata, embio a gran priessa vn Morisco al marques de Mondejar, auisandole de lo que passaua, para q̃ proueyesse con tiempo de algun socorro antes que se perdiesse, el qual embio luego a mandar al capitan Lorenço de Auila, que estaua aloxado en Durcal, que fuesse a socorrerle con quinientos arcabuzeros, y partiendo otro dia a hazer el socorro, quando llego a vna venta que esta en la cuesta, que llaman dela ceuada, donde se aparta el camino que va de Granada a Motril supo como erã perdidos todos los Christianos, y se boluio sin hazer efeto a su alojamiento.

CAPITVLO. XXXIIII. COMO los Moros quisieron alçar los lugares del Rio de Almançora, y la causa porque no se alçaron.

LVego q̃ se leuanto el lugar de Xergal, el Gorri embio a dar auiso a los lugares del Rio de Almãçora, de como la tierra estaua toda alçada, para que hiziessen ellos lo mesmo apercibiendoles que si luego no lo hazian yria sobre ellos, y los destruyria. Andando pues las espias que auia embiado, persuadiendo a los Moriscos a rebelion, el viernes postrero dia del mes de Diziembre, aquella mesma noche acerto a venir alli Diego Ramirez de Rojas alcayde de Almuña, q̃ con el alboroto dela Alpuxarra auia ydo a lleuar su muger y familia a la villa de Oria, y llegando cerca del lugar, encontro con vnos Christianos, que por auiso de ciertos Moriscos sus amigos se yuan a guarecer en la misma fortaleza, delos quales supo como auian llegado Moros de Xergal, y de otras partes a leuantar la tierra por mandado del Gorri, y aunque le rogaron que no pasasse adelante por el peligro que auia, no lo quiso hazer, y prosiguiendo su camino entro

en Almuña antes que amaneciese, y sin apearse del cauallo se fue derecho a la plaça, y dando bozes de industria, para que le oyesen los vezinos, llamo al tendero que tenia cargo de vender pan amasado, y le pregunto la cantidad de harina que tenia en casa, y como le respondiese que era muy poca, le dixo que fuese luego a su casa, y le daria veynte hanegas, y que las amasasse, porque eran menester para prouision del cãpo del Marques de los Velez, que llegaua aquel mesmo dia al rio con mas de quinze mil hombres, y apeandose en su posada, tomo luego tinta y papel, y delante de los moriscos del lugar, escriuio quatro cartas a los concejos de Bacares, Seron, Tijola, y Purchena, auisandoles q̃ tuuiesen preuenidos muchos bastimentos para aquel efeto, y se las embio con quatro moriscos. Luego se publico la nueua por todos los lugares del Rio, y sierras de Baça, de como el marques de los Velez entraua poderoso por aquella parte, y los moros que el Gorri auia embiado, teniendola por cierta, dierõ buelta hazia la Alpuxarra, echando ahumadas por las sierras, y algunos dellos llegaron a Xergal, y lo dixeron a Puerto Carrero, el qual no se teniendo por seguro en aquel castillo lo desamparo, y se fue cõ toda la gente a la Taa de Marchena. Este ardid de Diego Ramirez de Rojas intentado con tanta determinacion fue causa de que los moriscos de aquellos lugares dexasen de alçarse por entonces, y no les engaño en lo que les dixo, porque el miercoles vispera de la fiesta de los Reyes, llego el marques de los Velez al lugar de Clula con tres mil infantes, y trezientos cauallos, y de alli passo a dar calor a lo de Almeria, y se aloxo en Tauernas, por manera, que si el alcayde acrecento el numero de la gente, no dexo de dezirles verdad enquanto a su venida.

CAPITVLO. XXXV. QVE trata de la descripcion de Maruella, y su tierra, y como los moriscos del lugar de Istan se alçaron.

Esta la ciudad de Maruella puesta en la costa del mar mediterraneo Iberio cercada de muros y torres con vn castillo antiguo, su sitio es en tierra llana, tiene ochocientas casas de poblacion, llamose antiguamente Maruilli, y los moros no le mudaron el nombre, sus terminos son todos de sierras asperas y muy fragosas, sola vna campiña llana tiene delante, que se estiende quatro leguas hazia poniente, donde hazen sus simenteras los vezinos, y los de los otros lugares de su tierra, son las sierras, aunque asperas abundantes de viñas y de arboledas de morales, castaños, nogales, y de otros arboles de esta suerte, y de mucha yerua para los ganados. La grangeria principal de esta tierra es la de la passa, y del vino que van a cargar cada año en aquel puerto los nauios que vienen de Flandes, de Bretaña, y de Inglaterra, y la cria de la seda Solia auer en tiempo de Moros muchos lugares de su juridicion metidos entre aquellos valles, la mayor parte de los quales despoblo Naruaez alcayde de Gibraltar en tiẽpo de guerra lleuandose los moradores captiuos, y otros se despoblaron para yrse despues a Berberia, auiendo los reyes Catolicos ganado el reyno de Granada, solos cinco lugares an quedado en pie que son Hojen, Istã, Daydin, Bena Haduz, y Estepona. Tiene Maruella a Poniente la ciudad de



Gibraltar, al mediodia la mar, a leuante la ciudad de Malaga, y al cierço la de Ronda. En los terminos de Maruella tiene principio la sierra Bermeja, la qual prosigue hazia poniente por la tierra de Ronda mas de seys leguas, hasta los postreros lugares del Hauaral, o Garbia, llamados Casares, y Gausin, yendo siempre apartada vna legua poco mas o menos, dela mar. Solo vn rio atrauiessa por la tierra de Maruella, que es el rio Verde, tan celebrado, por vna notable rota que alli vuo nuestra gente, el qual nace quatro leguas de la mar, en otra sierra alta que le cae al cierço, llamada sierra Blãquilla, del qual, y de otros que nacen enella haremos mencion quando tratemos dela descripcion dela ciudad de Ronda. Este rio baxa por vnos valles muy hondos, y sale alas guertas de Istan, y dexando el lugar a la mano yzquierda, y la sierra de Arboto, principio de sierra Bermeja, a la derecha se mete enla mar, vna legua a poniente de Maruella.

Istan fue siempre lugar rico, y en este tiempo lo era mas que otro ninguno de aquella comarca, leuantose el dia de año nueuo, y la causa del leuantamiento fue vn Morisco vezino de alli llamado Frãcisco Pacheco Mãxuz. Este auia estado seys meses pleyteando en la chancilleria de Granada sobre la libertad de vn sobrino suyo, y entendiendo la determinaciõ delos del Albayzin por comunicacion de Farax Aben Farax y de otros, se auia ofrecido a hazer que se leuantassen los moriscos delos lugares de sierra Bermeja, y el solene traydor le auia dado orden por escrito delo que auia de hazer, y patente de capitan de su partido. Cõ estos recaudos llego el Mãxuz a Istã muy vfano, y dando a entender a los vezinos del lugar, que todos erã moriscos, que Granada y todo el reyno se alçaua, y que el negocio delos Moros yua prospero, los mouio a rebelion, confiados enla sierra de Arboto, sitio fuerte por su aspereza, dõde se pensauan recoger, y para que los ganados, y bagajes pudiessen subir arriba quando fuesse menester, les hizo desmontar y abrir las antiguas veredas, que de no vsadas estauan ya cerradas de monte, y deshechas. Estando pues los vezinos mouidos por las persuasiones de aquel mal hombre, a treynta y vn dias del mes de diziembre llegaron sessenta monsis que embiaua Farax Aben Farax para dar calor a su traycion, los quales confirmando loque el Manxuz les auia dicho, hizieron que se leuantasen luego, solicitandolos de vno en vno aquella noche, de manera q̃ quando fue de dia estauan todos fuera del lugar, que no quedarõ dentro sino solos dos Moriscos llamados Pedro de Roxas Huzmin, y Lorenço Alazarac que no quisieron yrse con ellos. Era beneficiado deste lugar el bachiller Pedro de Escalante, el qual auia poco que estaua en el, y por no tener casa propria moraua en vna torre antigua de tiempo de Moros, que estaua hecha a manera de fortaleza, y quiriendole prender los Moriscos al tiempo que se alçauan para matarle, fue vno dellos a llamarle muy de priessa, diziendo q̃ saliesse a confessar vna Morisca que se estaua muriendo, el qual recelo de salir, no porque sospechase la maldad del rebelion, como nos lo dixo despues, sino por ser de noche, y no morar en el lugar otro Christiano mas que el, y respondiendo al que le llamaua, que esperase hasta que amaneciesse, y que no se moriria tan pres

to la muger que no tuuiesse lugar para confessar de dia, desde a vn rato boluieron con otro recaudo y le dixeron, que por amor de Dios abriesse la puerta de la torre, porque la gente de Maruella venia a matarlos, y querian meter las donzellas dentro, y tampoco le pudieron engañar. No mucho despues llegaron a vna ventana del aposento donde dormia los dos moriscos que diximos que auian quedado en el lugar, y le rogaron que los dexasse entrar dentro, porque todos los vezinos yuan huyendo al campo, y no querian yr conellos, mas no por ello se quiso fiar hasta que fue de dia claro, y entonces llego vn Christiano sastre, q̃ a caso se hallo alli aquella noche, y auia sentido el alboroto de la gente quando se yuan, y juntandose con el fueron hazia la yglesia, para entender que nouedad era aquella, y encontrando enel camino a Huzmin y a su muger que todavia yuan a recogerse a la torre, estando hablando conellos, vieron vn golpe de mancebos armados de vallestas y arcabuzes, que venian a atajarles la calle por donde yuan, vno de los quales encaro el arcabuz contra el beneficiado, y no le saliendo tuuo lugar de meterse depresto con su compañero en la casa de Huzmin, y a penas auian cerrado la puerta, y echado vna aldaua rezia que tenia quando los ereges estauan ya dando golpes para romperla, diziendo a grandes bozes, sal fuera perro Alfaqui. Entonces dixo el Hozmin al beneficiado que mirasse por si, porque le querian matar, el qual arrojo la ropa, y la vayna de la espada que lleuaua por bordon, y ayudandoles el Morisco subieron el y el sastre por vna pared arriba, y passando por los terrados de otras casas, quisieron tomar vna puerta que salia al barrio de la torre. y viendo que los Moros la tenian ya tomada cõ temor de la muerte se metieron en vna caualleriza. No se descuydo Huzmin en ayudarles todo lo que pudo para que se saluasen, y quando vio apartados de la puerta los que la querian derribar, buscando los dos Christianos, fue a ellos y los baxo por la mesma pared donde auian subido, y abriendoles la puerta les dixo, que no conuenia parar enel lugar, porque los matarian, los quales no fueron perezosos en tomar el campo, saltando vallados y peñas, como si fueran por tierra llana por los bancales delas guertas abaxo, hasta que tomaron la sierra, que esta entre el lugar y Maruella. Alli los deuisaron los mancebos gandules, y saliendo vna quadrilla tras dellos los siguieron mas de vna legua, mas no los pudieron alcançar porque los vnos yuan huyendo, y los otros corriendo. Llegaron ala ciudad dos oras antes de medio dia, faltos de aliento, y llenos de sudor, y de rascuños, que aun hasta entonces no auian sentido, delas çarças y espinos que auian atropellado. El beneficiado fue el primero que llego, y dio rebato, diziendo que los Moriscos de Itan se auian alçado, y querido le matar, y a penas auia quien lo creyesse, tanto era el credito q̃ los ciudadanos tenian dela gente de aquel lugar, por ser rica, que no podiã persuadirse a q̃ se vuiessen querido perder, y ansi auia muchos que le consolauan con dezir, que deuian de auer le tomado entre puertas con alguna muger. Auia dexado el beneficiado enla torre vna sobrina donzella que tenia cõsigo llamada Juana de Escalante, y vna moça de seruicio y mientras el yua huyendo los Moros hallando la puerta abierta, como el la auia dexado, entraron dentro, y robando trigo, y azeyte, y otras cosas que

auia enla primer boueda, prēdieron la moça q̄ acerto a hallarse abaxo, la qual començo a llorar, y les rogo q̄ la dexassen subir arriba con su señora. Tenia la torre vna escalera angosta alta y muy derecha, y la sobrina del beneficiado q̄ veya el peligro en q̄ estaua, auia puesto en el postrer escalon vna gran piedra, y junto a ella otras muchas q̄ acerto a auer enel sobrado alto para vna obra q̄ se auia de hazer enel, y como tuuo la moça consigo, determino de no dexar subir a nadie arriba. Los hombras cargaron del despojo, y salierō dela boueda, y como vnos moçuelos quisiessen yr donde ellas estauan, poniendose en defensa echo a rodar la piedra por la escalera abaxo, y matando al vno, los otros dieron a huyr. La donzella pues q̄ vio la torre desocupada, sin perder tiempo baxo a gran priessa, y cerrādo la puerta la atranco con vna fuerte viga, y torno a subirse arriba. No tardarō mucho los moros en boluer a lleuarlas a ella y a su compañera, y hallando la puerta cerrada quisieron derribarla con vn bayuen, mas defendioselo animosamente la donzella, como lo pudiera hazer qualquier esforçado varon, arrojandoles gruesses piedras por el ladron, y por encima del muro con q̄ los tuuo arredrados, y descalabro algunos dellos. Y aunq̄ le dieron vna saetada q̄ le atrauesso vn braço por junto al hombro, no dexo de pelear ni se paro a sacar la saeta en mas de tres oras q̄ duro la pelea, deshaziendo las paredes para sacar piedras q̄ poder tirar, quando vuo gastado las q̄ auia sueltas. A este tiempo llego Bartolome Serrano alferez dela compañia de cauallos de dō Gomez Hurtado de Mendoça, capitan de la gen gente de guerra de Maruella q̄ auia salido al rebato con treynta escuderos y trezientos infantes, y siendo ya dos oras despues de medio dia hallo los Moros combatiendo la torre, y escaramuçādo con ellos les retiro, mas no los pudo romper, porq̄ se subierō a vnas peñas q̄ estan entre el lugar y el rio, donde no podian hazer efecto los cauallos, y auido su acuerdo se boluio aquella noche a Maruella, lleuando la donzella y la moça consigo, y dexando la tierra alçada.

CAP. XXXVI. COMO LAS ciudades de Ronda, Maruella, y Malaga acudieron luego contra los alçados, y de las preuenciones que Malaga hizo en sus lugares.

EL Domingo dos dias del mes de Enero se juntaron en Maruella al pie de tres mil hōbres y auiendo embiado auiso a las ciudades de Rōda y Malaga como los moriscos se auian alçado, boluieron en su demanda, los quales no se teniendo por seguros en las peñas donde se auian retirado aq̄lla mañana, auian subidose a la sierra por las veredas q̄ tenian abiertas, lleuando los ganados y los bagajes cargados por delante, y se yuan a meter en el fuerte de Arboto, q̄ esta al norte del rio verde vna legua de Istan. Nuestra gente no pudo tāpoco acometerlos este dia por la aspereza y fragosidad dela sierra donde estauan metidos, y tomando por el rio abaxo camino de Ronda, fueron a poner su campo en el proprio lugar de Arbotoque estaua despoblado al pie de sierra Bermeja, donde llego otro dia el licenciado Antonio Garcia de Montaluo corregidor de Ronda y Maruella cō mas de quatro mil hombres, y por discordia que vuo entre el y don Gomez Hurtado de Mendoça, a cuyo car-

cargo venía la gente de Maruella, no acometieron aquel dia a los alçados, dexandolo para el martes siguiente. Los moros no osaron aguardar, y desamparando bien de mañana el fuerte, huyeron todos hombres y mugeres, dexando puesto fuego a las barracas, y a los bastimentos que tenían dentro. No gozaron desta caça los que la leuantaron, porque fueron a dar en manos de otra gente que yua de Monda, Guaro, Tolox, Caçarabonela, Teua Hardales, Campillo, Alora, Coyn, Cartama, y Alhaurin, a juntarse con ellos, y encontrando las mugeres, níños, y viejos que yuan derramados huyendo por aquellas sierras, los captiuaron a todos, y solamente se les fueron los hombres sueltos y libres de embaraço.

Luego q̃ sucedio el leuantamiento de Istan, la ciudad de Malaga, confiando poco en los moriscos de su hoya, ordeno que los Christianos de Coyn se metiessen en Monda, los de Alora en Tolox, por ser lugares sospechosos para que no los dexassen alçar, y que ocupasen dos casas fuertes que el marques de Villena, cuyas son aquellas villas, tenia en enellas, auiso a don Christoual de Cordoua alcayde de Caçarabonela, que fuesse a meterse en su fortaleza, por ser aquel passo importante, y estar mal tratada, y la ciudad la hizo reparar luego, y le dio ciento y cinquenta soldados que tuuiesse en la villa. Y como no fuessen alli menester, por estar aquellos moriscos pacificos, los embiaron despues a Yunquera, donde hizieron vna desorden muy grande, que saquearon la villa y captiuaron todas las mugeres moriscas, y trayendolas la buelta de Aloçayna, en las cuestas que dizen de lorol, encontro conellos Gabriel Alcalde de Gozon vezino de Caçarabonela, q̃ andaua assegurando la tierra con cinquenta arcabuzeros, por mandado de Areualo de Çuaço, y se las quito y prendio algunos soldados que fueron castigados. A la torre de Guaro, que esta junto á Monda fue Gaspar Bernal con cien hombres, y haziendo reparar la fortaleza de Almoxia, mando que se metiessen dentro los Christianos vezinos del lugar, auiso a los alcaydes de las fortalezas de Alora, Aloçayna, y Cartama, que estuuiessen apercebidos, y que los vezinos de aquellas villas las velassen, y rondassen por su rueda. El Marques de Comares embio vna compania de infanteria, y veynte y cinco cauallos a la fortaleza de Comares, con que la aseguro, porque aquella villa estaua toda poblada de Moriscos, y auiendo puesto los ojos enella los alçados, tenian hecho trato con ellos para ocuparla segun lo que despues se supo. Con estas preuenciones se aseguro aquella tierra, y los de Istan, dexando captiuas las mugeres, y los hijos, y juntandose con otros que venian huyendo de tierra de Rõda, y de la hoya de Malaga, quedaron hechos montaraces por aquellas sierras. Boluamos a lo que eneste tiempo se hazia a la parte de Leuante.

CAPITVLO. XXXVII. Como los Moriscos de los lugares del Marquesado del Zenete se alçaron, y la descripcion de aquella tierra.

EL Marquesado del Zenete esta en la falda de la sierra neuada q̃ mira hazia el cierço a la parte de mediodia cõfina cõ las Taas de

Vxixar, y de Andarax, que son en la Alpuxarra, y por todas las otras tiene los terminos de la ciudad de Guadix. Es tierra abundãte de aguas de fuentes caudalosas que baxan de las sierras Atrauiessa por ella el rio, que despues passa por junto ala ciudad de Guadix, y por esso le llaman Rio de Guadix, aunque mas verisimil es auer dado el rio nombre a la ciudad, porque Gued Ayx, como le llaman los Moros, quiere dezir Rio de la vida. Ay en el nueue lugares llamados Dolar, ferreyra, Gueuijar, el Deyre, Lanteyra, Xeriz, Alcaçar, Alquif, y la Calahorra. Los moradores dellos eran todos Moriscos, gente rica, y muy regalada de los marqueses del Zenete, cuyo es aquel estado, viuian descansadamente de sus labores, y dela cria dela seda, y del ganado, porque tienen muchas y muy buenas tierras, pastos, y arboledas en la sierra y en lo llano, donde poder sembrar y criarlos. La nueua de como los Moriscos dela Alpuxarra se leuãtauan, y del daño que hazian en los Christianos y en las Yglesias, llego a la Calahorra el primero dia de pascua de Nauidad, y el alcalde Molina de Mosquera que estaua entonces en aquel lugar procediendo contra los monfis, como queda dicho, se subio luego a la fortaleza con su muger, q̃ tenia cõsigo, y cõ sus criados y veynte arcabuzeros q̃ lleuaua para guarda de su persona, y execucion de la justicia, y metio dentro sesenta monfis moriscos que tenia presos haziendolos encarcelar en vnas bouedas del castillo, porque no se tuuo por seguro con ellos donde estaua. De todo esto holgo el gouernador del estado, llamado Iuan de la Torre vezino de Granada, porque entendio que estaria la fortaleza mas a recaudo con la presencia del alcalde, y seria mejor socorrida si se viese en aprieto, y cada vno por su parte escriuieron luego a las ciudades de Guadix y Baça, auisando del rebelion, y del peligro en que estauan aquella fortaleza y la de Fiñana, para que les embiassen gente de guerra que se metiesse dentro y las asegurase. Ordenaron a los concejos de los lugares del Zenete, que les proueyessen de leña y bastimentos, y que los Christianos q̃ morauan en ellos se recogiesen a la fortaleza con sus mugeres y hijos. Los vezinos del Deyre, temiendo que si venia mayor numero de gente de la Alpuxarra leuantarian los lugares por fuerça, acudieron al gouernador y le pidieron dozientos soldados, y q̃ ellos los pagariã a su costa, para que los defendiessen por estar desarmados el qual, como no los tenia, ni orden como poderselos dar, procuro asegurarlos con buenas palabras, amonestandoles que fuessen leales, y ofreciendoles, que quando fuesse menester socorrerlos les acudiria con la gente de Guadix, y para que estuuiesen mas seguros, les mando que recogiesen las mugeres y los niños en la fortaleza, los quales holgaron dello, y lo mesmo hizieron los dela Calahorra, y hizieran despues todos los demas lugares, si pudieran caber dentro, porque fueron grandes los robos y malos tratamientos que la gente de Guadix les hazian, so color de yrlos a fauorecer, y los Moros dela Alpuxarra porque se alçasen. Finalmente siendo mal defendidos, el dia de año nueuo embio el Gorri gente dela Alpuxarra, con orden que los alçassen, y si no se quisiessen alçar los robasen y matasen, y llegando a Gueuijar y a Dolar a tiempo que la mayor parte delos vezinos andauan en el campo en sus labores, alçarõ aquellos lugares, y luego los de Xeriz, Lanteyra, Alquif, y Ferreyra, y a los del Deyre no hizieron

fon fuerça, por tener las mugeres en la fortaleza, mas ellos se dieron buena maña para sacarlas de alli, porq̃ como viessen que todo yua ya derrotabatida, tomaron por intercessor al alcalde Molina de Mosquera para conel gouernador, que no queria darselas, diziendo que mientras alli estuuiessen no se alçarian sus maridos y padres, el quel le porfio tanto, que se las vuo de entregar, y juntamente conelte hierro, que fue muy grande, se hizo otro de mayor importancia para el desasossiego de aquellos lugares, y fue que el gouernador temiẽdo que los sessenta monfis que estauan presos en las bouedas de la fortaleza podrian alçarse vna noche con ella, por no tener la guardia que cõuenia, requirio al alcalde Molina de Mosquera que los sacase de alli, y los embiasse a la carcel de Guadix, o a otra parte, el qual los mando baxar al lugar, y meter en vna casa al parecer fuerte, de donde despues los sacaron los alçados quando cercaron aqnella fortaleza, y viendose en libertad vsaron estos de grandissimas crueldades contra los Christianos q̃ pudieron auer a las manos en vengança de su injuria, que por tal tenian aquella prision, y el tratamiento q̃ se les auia hecho.

CAPITVLO. XXXVIII. Como los moros alçados acabarõ de leuantar los lugares del rio de Almeria, y se juntarõ en Benahaduz para yr a cercar la ciudad.

Lvego que la Taa de Marchena se alçó, los moros alçados de aq̃lla comarca, auiendo leuantado los lugares altos del rio de Almeria, començaron a juntarse para yr a cercar la ciudad, no les pareciendo dificultoso ganarla, por la falta de gẽte, de baitimentos, y de municiones de guerra q̃ sabian q̃ auia dentro. Teniase auiso por momẽtos en Almeria delo que los alçados hazian, y del desasossiego con que andauan los q̃ no se auian aun declarado, porque demas de su poco secreto, como auia enla ciudad mas de seyscientas casas de Moriscos yuan y venian cada ora con seguridad a las alcarias y sierras, so color de entender el estado en que estauan sus cosas, y trayan auisos ciertos, y aun los mesmos alçados como hombres barbaros de poco saber, que no les cabia el secreto en los pechos ocupados de yra, embiauan soberuiamente recaudos para poner miedo a los Christianos acrecentando las cosas de su vanidad y poco fundamento. Vn morisco que venia de Guecija dixo vn dia a don Garcia de Villa Roel publicamente como Brahem el Cacis capitan de aquel partido se le encomendaua, y dezia que el dia de año nueuo se veria con el en la plaça de Almeria donde pensaua poner sus vanderas, que tomasse su consejo, y diesse la ciudad a los moros, pues no les quedaua otra cosa por ganar enel Reyno de Granada, y escusaria las muertes y incendios que se esperauan entrãdola por fuerça de armas. Otro le traxo vna carta del alguazil de Tauernas llamado Francisco Lopez en que cautelosamente le dezia, como se yua a recoger en aquella ciudad cõ la gente de su lugar, y de otros, que como buenos Christianos, fieles al seruicio de su magestad, querian abrigarse debaxo de su amparo, y que por venir su muger en dias de parir, se deternia tres o quatro dias en los baños de Alhamilla, mas luego se entendio el engaño deste mal hombre

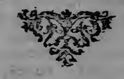
bre por auiso de vna espia que certifico ser mucha la gente que traya consigo, y que venia entreteniendo se mientras se juntauan los Moros de Xergal, Guecija, Boloduy, y dela sierra de Nijar para yr luego a cercar la ciuda. Estos y otros auisos tenian a los ciudadanos con cuydado, fatigauales la falta del pan, aunque tenian carne, y mucho mas la de las municiones y pertrechos, y con todo esso ayudados dela gente de guerra hazian sus velas y rondas ordinarias y extraordinarias, y salian cada dia a dar vista a los lugares comarcanos, assi para proueerse, como para mantenerlos en lealtad, o a lo menos entretenerlos q̃ no se alçasen de golpe. Sucedio pues, que el dia de año nueuo, auiendo salido don Garcia de Villa Roel con algunos cauallos y peones a correr los lugares del rio, llegando cerca del lugar de Gador, vieron andar los Moriscos fuera del apartados por los cerros, q̃ no q̃rian llegarse a los Christianos como otras vezes, y como se entendiesse q̃ andauan alçados, quisiera don Garcia de Villa Roel hazerles algun castigo, si no se lo estoruaran los Moros de Guecija, que a vn tiempo asomaron por vnos cerros con onze vãderas, y se fueron a meter enel lugar el qual desconfiado de poder hazer el castigo que pensaua, se boluio a poner cobro enla ciudad, temeroso de algun cerco q̃ la pusiesse en aprieto, porque veya q̃ auia dentro de los muros al pie de mil Moriscos q̃ podian tomar armas, y de quien se podia tener poca confiança, que los Christianos vtiles para pelear no llegauã a seyscientos, y essos mal armados, y q̃ de necessidad se auiã de juntar muchos Moros, y teniendo tã largo espacio de muros rotos y aportillados por muchas partes, q̃ defender de fuerça auiã de poner la ciudad en peligro. Buelto pues don Garcia de Villa Roel a Almeria, los alçados se aloxaron aquella noche en Gador, y otro dia de mañana se baxaron el rio abaxo, y se fueron a poner vna legua dela ciudad enel cerro q̃ dizen de Benahaduz, donde trayan acordado de juntarse, y como nuestros corredores de a cauallo, q̃ andauan de ordinario enel rio auisasen dello, vuo muchos pareceres en la ciudad sobre lo q̃ se deuia hazer. Vnos dezian quese atendiesse solamente a la defensa de los muros, mientras venia socorro de gente, pues la que auia enla ciudad era poca para diuidirse, y otros con mas animosa determinacion q̃ riã q̃ se fuesse a dar sobre los enemigos que estauan en Benahaduz para desbaratarlos antes que se juntasen con ellos los demas, afirmando que solo enesto consistia su bien y libertad. Finalmente se tomo resolucion en que don Garcia de Villa Roel con algunos cauallos y infantes fuesse a reconocerlos, y a ver el sitio donde estauan puestos, y el acometimiẽto que se les podria hazer, y con esto se fue la gente a sus posadas aquella noche, donde los dexaremos hasta su tiempo.

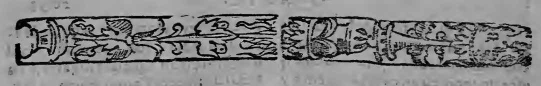
CAP. XXXIX. COMO LOS lugares delas Albuñuelas y Salares se alçaren.

LAs Albuñuelas y Salares son dos lugares muy cercanos el vno delotro en el valle de Lecrin, y auiã dexado de alçarse quandola eleccio͂ de Aben Vmeya en Beznar por cõsejo de vn Morisco de buen entendimiento, llamado Bartolome de Sãta Maria a quien tenia͂ mucho respe

respeto, el qual, siendo alguazil de las Albuñuelas los auia entretenido con buenas razones, diziendoles q̃ escarmentassen en cabeças agenas, y considerasen en lo que auian parado las rebeliones passadas, el poco fundamento que tenian contra vn principe tan poderoso, y lo mucho q̃ auenturauan perder, la poca confiança que se podia tener delos socorros de Berberia, y el gran riesgo de sus personas y haziendas en que se ponian. Y como despues vio que la gente andaua dessasossegada, y que los lugares se henchian de Moros forasteros delos alçados de tierra de Salobreña, y Motril, que crecian cada dia los malos y escandalosos, y que no era parte para estoruarles su determinacion precipitosa, porq̃ yua todo de mala manera, llamando al bachiller Ojeda su beneficiado, que aun hasta entonces no se auia ydo del lugar, le dixo que recogiesse los Christianos q̃ pudiesse, y se fuesse a poner en cobro, si no queria que le matasen los monfis, certificandole, que si lo auian dexado de hazer, auia sido por tenerle a el respeto, sabiendo que era su amigo, y porque se pudiesse yr se con seguridad, y los monfis no le ofendiessen enel camino, le dio cincuenta hombres que le acompañaron dos leguas hasta el lugar del Padul, donde le dexaron en saluo el dia de año nueuo. No fue poco venturoso el beneficiado en tener tal amigo, porque dentro de dos dias, sobrepujando la maldad, se alçaron aquellos lugares, y en señal de libertad, aunque vana, sacaron los vezinos de las Albuñuelas vna vandera antigua que tenian guardada como reliquia de tiempo de moros, y arbolandola con otras siete vanderas que tenian hechas secretamente para aquel efeto de tafetan y lienço labrado, se recogieron a ellas todos los mancebos escandalosos, y lo primero que hizierõ fue destruyr y robar la yglesia, y todas las cosas sagradas. Luego robaron las casas del beneficiado, y delos otros Christianos, y dexando las suyas yermas y desamparadas, por no se osar assegurar enellas, se subieron a las sierras con sus mugeres, y hijos, y ganados. No les falto aun eneste tiempo el alguazil santa Maria con su buen consejo, el qual viendo ydos la mayor parte delos monfis, persuadio al pueblo a que se boluiessen a sus casas, y procurasen desculparse con los ministros de su magestad, diziendo que los malos les auian hecho q̃ se alçasen por fuerça y contra su voluntad, y que desta manera podrian aguardar, hasta ver en que parauan sus cosas, y tomar despues el partido que mejor les estuuiesse, como adelante lo hizieron. Vamos agora a lo que el marq̃s de Mondejar hazia en este tiempo.

LIBRO





LIBRO QVINTO DE LA HISTORIA DEL REBELION DE los Moriscos del Reyno de Granada.

CAPITVLO PRIMERO como el Marques de Mondejar formo su campo contra los rebeldes.



Estauan en este tiempo los ciudadanos de Granada confusos y muy turbados, casi arrepentidos del desseo que auian tenido de ver leuantados los Moriscos, por las nueuas que cada ora venian delas muertes, robos, e incendios, que hazian por toda la tierra, y cansados los juyzios cõ estos cuydados, perdida algũ tanto la cudicia, solamente pansauã en la vengança El Marques de Mondejar daua priessa a las ciudades que le embia Ten gente parasalir en campaña, porque en la ciudad no auia tanta que bastasse para lleuar y dexar, certificandoles que de su tardança podrian resultar grandes inconuinientes y daños, si los reuelados que estauan hechos señores de la Alpuxarra, y Valle, lo viniessen tambien a ser delos lugares de la Vega, por no auer cantidad de gente con que poderlos oprimir, antes que sus fuerças fuessen creciendo con la maldad. Auiendo pues llegado las compañias de cauallos, y de infanteria de las ciudades de Loxa, Alhama, Alcala la Real, Iaen, y Antequera, y pareciendole tener ya numero suficiente con que poder salir de Granada, partio de aquella ciudad Lunes a tres dias del mes de Enero del año de mil y quinientos y sessenta y nueue, dexando a cargo del Conde de Tendilla su hijo, el gouierno delas cosas dela guerra, y la prouision del campo, y aquella tarda camino dos leguas pequeñas, y fue al lugar de Alhendin, donde se aloxo aquella noche, y recogiendo la gente que estaua aloxada en Otura, y en otros lugares dela Vega, la mañana del siguiente dia camino la buelta del Padul, primer lugar del Valle de Lecrin, pensando rehazer alli su campo. Lleuaua dos mil infantes y quatrocientos cauallos, gente luzida y bien armada, aunque nueua y poco diciplinada. Acompañauan

le

le don Alonso de Cardenas su yerno, que oy es Conde de la puebla, don Francisco de Mendoça su hijo, Don Luys de Cordoua, don Alonso de Granada Venegas; don Ioã de Villaroel, y otros caualleros y veynte y quatros, y Antonio Moreno, y Hernando de Oruña a quie su Mageſtad auia mandado que aſſiſtieſen cerca de ſu perſona por la pratica y eſperiẽcia que teniã de las coſas de guerra, y otros muchos capitanes y alferezes ſoldados viejos entretenidos cõ ſueldo ordinario por ſus ſeruicios. De Iaen yua don Pedro Ponce por Capitan de cauallos, y Valentin de Quiros con la Infanteria. De Antequera Aluaro de Ysla Corregidor de aq̃lla ciudad, y Gabriel de Treuiñon ſu alguazil mayor cõ otras dos compañias, Capitan de la gente de Loxa era Ioã de la Ribera Regidor. De la de Alhama Harnan Carrillo de Cuenca, y de Alcala la Real Diego de Aranda. Yua tambien cantidad de gente noble popular de la ciudad de Granada y ſu tierra, y las lanças ordinarias cuyos tenientes eran Gonçalo Chacon, y Diego de Leyua, y la mayor y mejor parte de los arcabuzeros de la ciudad, cuyos capitanes eran Luys Maldonado, y Gaſpar Maldonado de Salazar ſu hermano. Con toda eſta gente llego el Marques de Mondejar aquella noche al lugar del Padul, y antes de entrar en el ſalieron los Moriſcos mas principales a ſuplicarle no permitieſſe q̃ los ſoldados ſe apoſentaſſen en ſus caſas ofreciendole baſtimentos, y leña paraque ſe entretuuieſſen en campaña, porque temian grandemente las deſordenes que harian, y aunque el Marques holgara de complazerles, no les pudo conceder lo que pedian, porque el tiempo era aſperiſsimo de frio, la gente no pagada, y acoſtumbrada a poco trabajo, y ſe les hiziera muy de mal, quedar de noche en campaña, y diziendo a los Moriſcos que tuuieſſen paciencia porque ſola vna noche eſtaria alli el campo, y que proueeria como no recibieſſen daño, los aſſeguro de manera, que tuuieron por bien de recoger y regalar a los ſoldados en ſus caſas aquella noche, aunque no la paſſaron toda en quietud por lo que adelante diremos.

CAPITVLO. II. COMO eſtando el Marques de Mondejar en el Padul, los Moros acometieron a nueſtra gente que eſtaua en Durcal, y fueron desbaratados.

LA propria noche que el Marques de Mondejar llego con ſu campo al lugar del Padul, los Moros acometieron el lugar de Durcal vna legua de alli, donde eſtauan aloxados el capitan Lorenço de Auila con las compañias de las ſiete villas de la juriſdicion de Granada, y el capitan Gonçalo de Alcantara cõ cincuenta cauallos. No pudo ſer eſte acometimiento tã ſecreto q̃ dexaſen de tener auiſo los Capitanes, porq̃ el meſmo dia que el Marques de Mõdejar ſalio de Granada, los ſoldados de aquel preſidio auian tomado dos eſpias, el vno de los quales hallaron quebrando los adereços de vn molino donde ſe molia el trigo para las raciones de los ſoldados, y el otro era vn muchacho hijo de Chriſtianos criado deſde ſu niñez entre moriſcos y hecho a ſus mañas, que le embiaua Miguel de Granada Xaba capitan de los Moros del Valle, a que eſpiaſſe la cantidad de la gente que auia en aquel lugar, y el recato con que eſtauan, el eſpia que fue preſo en el molino jamas quiſo confeſar, aunq̃

aunque le hizieron pedaços en el tormento. El muchacho a persuasió del doctor Ojeda vicario de Nigueles, que era el que le auia hecho prender entre ruego y amenazas, vino a confessar y declarar todo el hecho de la verdad, y el efeto para q̃ los auian embiado. Este dixo que los de las Albuñuelas auian hecho reseña quando se quisieron alçar, y que se auian hallado dozientos tiradores escopeteros y vallesteros entre ellos, y trezientos con armas enastadas y espadas, que los Moriscos forasteros y mõfis auian quemado la yglesia, y que despues se auian arrepentido los vezinos, viendo que los del Albayzin y dela Vega se estauan quedos, y que quiriendole tornar a sus casas por cõsejo del alguazil, se lo auian estoruado otros de los alçados, diziendoles que no era ya tiempo de dar escusas, ni de pedir perdon, porque los Christianos no les creerian, ni se fiarian mas dellos, viendo la señal que auiã dado, y que el alcayde Xaua auia juntado delos lugares de Orgiba, y del Valle, y de Motril, y Salobreña mucha cantidad de Moros, y entre ellos mas de seyscientos tiradores, para yr a dar sobre el lugar de Durcal, y que sin falta daria la siguiente noche sobre el. Con este auiso fue luego aquella tarde el capitan Lorenço de Auila al Marques de Mondejar, y lleuo el muchacho consigo, y siendo ya bien de noche, se boluio a su aloxamiento con cuydado de lo que podia suceder, y en llegando hizo echar vãdo, que ningun soldado quedase desmandado por las casas, que todos se recogiesen a la yglesia donde estaua el cuerpo de guardia, reforço las postas y centinelas, y paso otras de nueuo donde le parecio ser necessarias, y el capitan Gonçalo de Alcantara apercibio la caualleria que estaua a loxada en Margena, que es vn barrio cerca de Durcal, para que en sintiendo dar al arma, saliessen tocando las trompetas desde el aloxamiento hasta vna haça llana delante la plaça dela yglesia, porque este hombre esperimentado entendio el efeto que se podria seguir animando a los soldados, y desanimando a los enemigos, con ver que tocauan las trompetas hazia donde estaua el campo del marques de Mondejar, que de necessidad auian de presumir que venia socorro. Andando pues los animoses capitanes haziendo estas preuenciones, y apercibimientos, el Xaba que no dormia venia caminando a mas andar cubierto con la escuridad de la noche, y llegando cerca del lugar repartio seys mil hombres q̃ traya en dos partes, con los tres mil, fue en persona a tomar vn barranco muy hondo que se haze entre el Padul y el barrio de Margena, por donde auia de yr el socorro de nuestro campo, y los otros tres mil embio con otros capitanes, para que vnos acometiessen por el camino que va entre Margena, y Durcal, y otros por otra parte hazia la sierra, ordenandoles que escusasen todo lo que pudiessen el salir a lo llano, porque los cauallos no se pudiesen aprouechar dellos. Desta manera llegaron dos oras antes que amaneciesse con vn tiempo asperissimo de frio, y muy escuro. Nuestras centinelas los sintieron, aunque tarde, y tocando arma, con estar apercebidas, casi todos entraron a las bueltas en el lugar, no siendo menor el miedo de los acometedores que el de los acometidos. Los capitanes que andauan a esta ora requiriendo las postas, acudieron luego a hazer resistencia, mas presto se hallaron solos. Lorenço de Auila se opuso contra los que venian a entrar de golpe por vna haça adelante con sola vna espada y vna rodela, y los fue retirando

con

con muertes y heridas de muchos dellos, y siendo herido de sacta que le atrauesso entrambos muslos, fue socorrido y retirado a la yglesia. Gonçalo de Alcantara se puso a la parte del camino de Margeua a resistir vn gran golpe de enemigos que venian entrando por alli, y fue tãta la turbacion de nuestra gente en aquel punto, que ni bastauan ruegos ni amenazas para hazerles salir dela yglesia, como si la aspereza y tenebrosidad dela noche fuera mas fauorable a los enemigos que a ellos. Y para castigo de semejante flaqueza no dexare de dezir que vuo muchos que soltando las armas ofensiuas, se metieron huyendo enla yglesia, tomando por escudo otros para que los moros no los matasen a ellos primero, ni menos callara mi pluma el valor delos animosos capitanes y soldados que pusieron el pecho al enemigo por el bien comun, acudiendo, no todos juntos, que hizieran poco efeto, por ser muchas las entradas si no cada vno por su parte, y reparando con su mucho valor vn gran peligro, porque los moros hallando aquella resistencia, y sintiendo grande estruendo de armas, no creyendo que eran dela gente que huya, sino de la que se aparejaua contra ellos, afloxaron su furia, y aun se començaron a retirar. A este tiempo el capitan Alcantara, viendo que Lorenço de Auila, herido como estaua procuraua sacar la gente dela yglesia animandolos a la pelea, con doze o treze soldados, que no le siguieron mas, boluio a su puesto, porque los enemigos dauan de nueuo carga por alli, y acudieronle tambien ocho religiosos, quatro frayles de san Frãcisco y quatro Iesuytas, diziendo que querrã morir por Iesu Christo, pues los soldados no lo dauan hazer, mas no se lo consintio, rogandoles de parte de Dios, que haziendo su officio, acudiessen a esforçar la gente que estaua a las bocas delas calles que salian a la plaça, porque no las desamparassen. Viendo pues los moros que no eran seguidos, tornaron a hazer su acometimiento, y adelantandose vno con vna vandera enla mano, llego a reconocer la plaça por junto a vn meson que estaua a la parte del cierço, y como no vio gente por alli començo a dar grandes bozes en su algarabia diziendo a los compañeros que allegassen, porque los Christianos auian huydo. A esto acudio Gonçalo de Alcantara, y emparejando con el Moro dela vandera, le hirio con la espada enel hombro yzquierdo, y dio con el muerto en tierra, mas cargando sobre el otros que venian detras e vuierã muerto, sino fuera por las armas, y por vna adarga que lleuaua embraçada, y con todo esso le dieron vna estocada enel rostro, y le derribaron de espaldas en el suelo, cõ otros muchos golpes que recibio sobre las armas. No le falto en este tiempo el fauor de vn buen soldado llamado Iuan Ruyz Cornejo vezino de Antequera que le acudio, y no dio lugar a que los moros le acabassen de matar, antes con sola la espada en la mano, y la capa rebuelta al braço le defendio, y mato dos moros delos que mas le aquexauan. Leuantandose pues Gonçalo de Alcantara boluio con mayor saña a la pelea, y llegando a el vn frayle Francisco con vn Christo crucificado en la mano, diziendole, ea hermano, veys aqui a Iesu Christo, que el os fauorecera, estando se lo mostrando, y diziendo estas y otras palabras, le dio vno de aquellos enemigos con vna piedra en la mano tan gran golpe q̃ se lo derribo en el suelo. Crecio tãto la yra a Gonçalo de Alcantara, viendo vn tal hecho, que se metio como

vn leon entre aquellos descreydos, y acompañado de su buen amigo Cornejo, mato el moro que auia tirado la piedra, y otros que le quisieron defender, y alçando el Crucifijo del suelo, lo puso en las manos del frayle, jurando por aquella santa insignia, que auia de passar por la espada aquella noche todos quantos ereges le viniessen por delante. No estaua ocioso en este tiempo el capitan Alonso de Contreras, que tambien estaua de presidio en este lugar con vna compañia de gente de Granada, mas no le sucedio tan felicemente como a los demas, porque defendiendo la entrada de vna calle, fue herido de saeta con hierua, de q murio. Tambien murio Christoual Marquez alferez de Gonçalo de Alcantara, peleando como esforçado. Estando pues nuestra gente en harto aprieto, y bien necessitada de animo, si los enemigos le tuuierã para proseguir su empresa, la caualleria que auia tardado en salir de su aloxamiento, començo a entrar por las calles, y no pudiendo romper, porque estauan llenas de Moros, salio lo mejor que pudo al campo tocando las trompetas. Este auiso fue importante, y valio mucho a los nuestros, porque el Xaba que estaua en el barranco entre Durcal y el Padul creyendo que la caualleria del campo del marques de Mondejar auia passado de la otra parte, o que estaua aloxado en Durcal, començo a dar grandes bozes a su gente diziendo, a la sierra, a la sierra, que los caua llos vienen sobre nosotros, y luego dierõ todos los vnos y los otros buelta. A este tiempo auian sentido las centinelas del campo disparar arcabuzes en Durcal, y siendo auisado dello Antonio Moreno, que andaua rondando, auia dado noticia al marques de Mondejar, el qual sospechã do lo que podria ser, por la relacion que tenia, mando recoger la gente a gran priessa, y embiando delante a Gonçalo Chacon con las lanças de la compañia del Conde de Tendilla, que estaua a su cargo, salio en su seguimiento con la otra caualleria, dexando orden a Antonio Moreno, y a Hernando de Oruña, que seruian de super entendentes de la infanteria, que marchasen a la sorda con todas las compañias la buelta de Durcal, mas ya quando el marques de Mondejar llego, eran ydos los Moros, y nuestra gente estaua algo temerosa en la plaça de la yglesia, blasonando de la vitoria algunos que no merecian el prez ni el premio della. Murieron aquella noche veynte soldados, y vuo muchos heridos, aunque no todos por mano de los enemigos, antes se mataron y hirierõ vnos a otros, saliendo con la escuridad de la noche, y encontrandose por las calles, y estos eran de los que se auian quedado sin orden fuera del cuerpo de guardia, que no se auian querido recoger a las vanderas. Llegado el marques de Mondejar a Durcal, agradecio mucho a los capitanes lo bien que lo auian hecho, y mando lleuar los heridos a Granada para que fuessen curados, y para aguardar la gente que le yua alcançando, y los bastimentos y municiones que el Conde de Tendilla embiaua de Granada, se detuuo quatro dias en aquel aloxamiento, porque no le parecio entrar menos que bien apercebido en la Alpuxarra.

El capitan Xaba boluio medio desbaratado a Poqueyra con perdida de dozientos Moros, y Aben Vmeya que le estaua aguardando para tras de aquel efeto hazer otros mayores, viendole yr de aquella manera, quiso cortarle la cabeça, mas el se desculpo diziendo, que si auia retirado la

la gente auia sido porque entendio que la caualleria del marques de Mondejar auia passado por otra parte el barranco y tomadoie lo llano, y que lo que el auia hecho hiziera qualquier hombre atentado oyendo tocar tantas trompetas hazia la parte donde estaua el enemigo y no dexaua de tener alguna razon el Moro, porque demas de las trompetas dela compañia de Gonçalo de Alcantara, que salieron de Margena, auia mandado el Marques de Mondejar, que se adelantasen dos trompetas, y fuessen solas tocando la buelta de Durcal, para que los nuestros entendiessen que les yua socorro, y como no auia visto el Xaba passar cauallos aquella tarde, entendiendo que todos deuian de estar aloxados en Durcar, quiso retirarse con tiempo antes que le atajasen, porque los tres mil hombres que tenia consigo eran ruyn gente, y desarmada, que solamente lleuauan hondas para tirar piedras, y algunas lançuelas, y si los cauallos los hallaran en tierra llana, no dexaran hombre dellos a vida.

CAPITVLO. III. COMO LA gente de Almeria salio a reconocer los Moros que se auiã puesto en Benahaduz, y como despues boluio sobre ellos y los desbarato.

A Gran priessa se juntauan los Moros dela comarca dela ciudad de Almeria para yr a cercarla, y demas de los que diximos que se auian puesto en Benahaduz, auia ya otros recogidos en el marchal de la Palma cerca de alli para juntarse con ellos, quando don Garcia de Villa Roel, queriendo hazer el efeto de reconocerlos, y ver el sitio que tenian, y por donde se les podria entrar, salio de Almeria con quarenta soldados arcabuzeros, y treynta cauallos, y dexando atras los peones, se adelanto con la gente de a cauallo, y para auer de hazer el reconocimiento en tre paz y guerra, sin que sospechasse aque lla gente tan conocida y vezina, el intento que lleuaua, embio delante vn regidor de aquella ciudad llamado Juan de Ponte a que les preguntase la causa de su desasossiego, y reconociesse que gente era, y la orden que tenian en el assiento de su campo. El Regidor llego tan cerca de los Moros, que pudo muy bien preguntarles lo que quiso, y con seguridad, por yr solo, y quando le vuieron oydo le respondieron soberuiamente que boluiesse a su capitan, y le dixesse, que otro dia de mañana, quando tuuiesen puestas sus vanderas en la plaça de Almeria le darian razon de lo que desseaua saber, y como les tornase a replicar, aconsejandoles que dexasen las armas, y se reduxesen al seruicio de su magestad, que era lo que mas les conuenia, algunos dellos le comẽçaron a desonrar, llamando le perro Judio, y diziendole que ya era todo el reyno de Granada de Moros, y que no auia mas que Dios y Mahoma. Con esto boluio Juan de Ponte al capitan, el qual torno a embiarles otro recaudo con el Maestreescuela don Alonso Marin, a quien los moriscos de aquella tierra tenian mucho respeto, el qual llamo algunos conocidos, y les rogo que dexassen el camino de perdicion que lleuauan, y viendo que

era tiempo perdido aconsejarles bien, se retiro, y don Garcia de Villa Roel se les fue acercando lo mas que pudo en son de guerra para ver que tiradores tenian, y como no tirasen mas que con vn mosquete, y dos otros escopetas entendio que se podria hazer el efeto antes que se juntasen mas de los que alli estaua, especialmente quando vuo reconocido el sitio que tenian, que aunque era fuerte, su mesma fortaleza mostraua ser fauorable a nuestra gente, porque si la aspereza de vna senda por donde se auia de subir impedia el poder llegar de golpe a los enemigos, esa mesma era defensa para que tampoco ellos pudiessen baxar juntos a dar en los Christianos. Sobre la mano derecha auia otra entrada por donde se les podia tãbien entrar, hazia vn cerro que estaua junto al de Benahaduz, lugar aspero para hollar con cauallos, y no muy facil para gente de a pie. Callando pues su concepto, y diziendo a los moros que en la ciudad los aguardaua, aunque los tenia por tã ruyn gente, que no cumplirian su palabra, se boluio aquel dia a Almeria, donde hallo que le aguardauan con cuydado de saber lo que se auia hecho, que cierto le tenian todos muy grande, por ser poca gente la que auia lleuado consigo. Deste reconocimiento lleuo don Garcia de Villa Roel determinado de dar a los moros vna encamisada la mesma noche al quarto del alua, y no se osando declarar, segun lo que nos certifico, temiendo que la justicia y regimiento lo contradiria, por el peligro de la ciudad, si por caso le sucediesse alguna desgracia, para tener ocasion de poder salir, sin que se entendiesse su desinio, dexo vna espia fuera de la muralla entre las guertas, con orden que a media noche hiziese vna almenara de fuego, para que viendola las centinelas de la ciudad tocasen arma. Sucedio la ocasion y el efeto conforme con su desseo, porque en viendo la almenara, toda la ciudad se puso en arma, y acudiendo tambien el al rebato, reforço los cuerpos de guardia, y siendo ya despues de media noche dixo, que queria salir a ver que rebato auia sido aquel, y si andauan moros en las guertas, y mandando a los soldados que saliesen con las camisas vestidas sobre las ropas, para que en la escuridad de la noche se conosciessen, partio de Almeria dos horas antes del dia cõ ciento y quarenta y cinco arcabuzeros de a pie, y treynta y cinco cauallos, y entre ellos algunos caualleros, y gente noble, y andando vn rato cruzando de vna parte a otra por desusarse de las guartas, y de los lugares donde le parecio que los enemigos podrian tener alguna espia, o centinela, se arrimo hazia el rio, y quando vio que ya era tiempo paro el cauallo, y haziendo alto, estando la gente toda junta les declaro la determinacion que lleuaua, la causa porque lo auia tenido secreto, la importancia, que seria desbaratar los moros que estauan en Benahaduz, antes que se juntasen con ellos los del Marchal de la Palma, y otros, que no podrian dexar de ser muchos, diziendo que el auia reconocido los enemigos, gente desarmada, y harto menos de la q̃ se presumia, que el sitio donde estauan les era mas perjudicial que fauorable, y que haziendo lo que deuian con el fauor de Dios, fuessen ciertos que ternia vitoria, en la qual consistia el remedio y seguridad de los vezinos de Almeria, y los que alli estauan serian aprouechados de

los

los despojos delos moros en premio de su virtud. No fue pequeño el contento q̃ recibio nuestra gente quando supo el efeto a que yuan, y loando mucho aquel consejo, mouieron todos alegremente la buelta de Benahaduz. En el camino prendieron tres moriscos, de quien supieron como estauan todavia los moros donde los auian dexado, esto les hizo alargar el paso, y llegando ya cerca, se repartio la gente en dos partes. Iulian de Pereda alferez de la infanteria, con cien arcabuzeros se aparto por vna vereda encubierta sobre la mano derecha, y se puso en el cerro que esta junto conel de Benahaduz, donde estauan los enemigos aloxados, y lleuo orden que en sintiendo disparar la arcabuzeria, que pelearia por frente, saliesse impetuosamente y les diesse Santiago, y el capitan conel resto de la gente, lleuando los arcabuzeros delante, y la caualleria de retaguardia, se fue acercando al enemigo por el camino derecho, y llego a descubrir su aloxamiento quando ya esclarecia el alua. A este tiempo las centinelas delos moros auian ya descubierto el bulto de los soldados q̃ lleuaua Pereda, y como yuan baxos y encamisados, y no se recelauan de Christianos que acudiesen por aq̃lla parte juzgaron ser ganado ouejuno que trayan algunos moros para prouision del campo, y con esto se asseguraron hasta que vieron venir cauallos por la otra parte, entõces començaron a dar bozes, y a tocar los atabales a gran priessa, y se pusieron todos en arma, aunque confusos como gente mal pratica, que no sabian qual les seria mejor, salir a pelear, o defenderse. Dexando pues don Garcia de Villa Roel la caualleria a tras como vn tiro de honda fuera de vn arboleda que llegaua hasta el proprio cerro, cuyas ramas impidian el efeto de las saetas y piedras que tirauan de arriba, metio la infanteria por debaxo delos arboles, y se fue mejorando hasta ponerla detras de vnas tapias, cerca del vallado de vna acequia, y de vna peña tajada que auia hazia aquella parte, donde se tomaua vna angosta senda, la qual estoruaua tambien a los moros poder baxar de golpe a hazer acometimiento, y quando le parecio que Iulian de Pereda auria llegado a su puesto, sin aguardar mas mando que los arcabuzeros disparasen por su orden, dando vna carga tras de otra: Solas dos cargas auia dado, y entonces començaua la tercera, quando los ciẽ soldados hizieron animoso acometimiento por su parte, y como don Garcia de Villa Roel oyo el estruendo de los arcabuzes, hizo que los peones subiessen por el cerro arriba siguiendolos la gente de a cauallo, y passaron por vna puentezilla harto angosta q̃ estaua sobre el acequia. Al principio mostraron los moros animo, y hizieron alguna resistencia, mas quando vieron la otra arcabuzeria a las espaldas, creyendo que matas, arboles, y piedras todo era Christianos, como suelẽ acaecer a los timidos, luego desmayaron. No falto animo en este punto a Brahem el Cadis, el qual hazia a vn tiempo oficio de capitan y de soldado, peleando por su persona, y esforçando su gente con ruegos, y con amenazas, y quando vio que todo le aprouechaua poco, apeãdose del cauallo con vna lança en la mano, se metio entre los Christianos, y hizo tales cosas, que algunos le boluieron las espaldas, y mas yendo tras de vn soldado que le hu-

 ya

ya, otro mas animoso le salio de traues y le dio vn arcabuzazo y le mato. Con la muerte de su capitan los pocos moros que hazian armas acabaron de desbaratarse, poniendo mas confiança en los pies que en las manos, y nuestra gente los siguio, y fueron muertos los que pudieron alcançar, sin tomar hombre a vida, solos siete moros fueron presos, que se quedaron metidos en vna cueua en su aloxamiento, y los hallaron vnos soldados escondidos. De nuestra parte vuo vn solo escudero herido, y dos cauallos muertos. Perdieron los moros todas sus vanderas, con las quales, y con la cabeça de Brahem el Cacis, en cuyo lugar sucedio Diego Perez el Gorri, boluio don Garcia de Villa Roel aquel dia a la ciudad de Almeria, donde fue alegremente recebido del Obispo, y de toda la clerezia, y del comun chicos, y grandes, dando gracias al omnipotẽte por tã buen sucesso, mediante el qual los moros perdieron la esperança que tenian, y se abrio el camino a otros muchos y buenos efetos, y bien considerado Brahem el Cacis cumplio su palabra, pues su cabeça y sus vanderas se vieron en la plaça de Almeria quando el dixo. Señalaronse este dia don Luys de Roxas Naruaez Arcediano de aquella santa yglesia, el dotor don Diego Marin maestre escuela, el Racionero Paredes, don Alonso Habiz Venegas, Pedro Martin de Aldana, Iuan de Aponte, Francisco de Beluis, y otros muchos escuderos y soldados particulares. Este don Alonso Habiz Venegas era Regidor de Almeria, y de los naturales del reyno, aunq̃ bien diferente dellos en su trato, y costumbres, y los moriscos lo estimauã mucho, por ser fama que venia del linage de los Reyes Moros de Granada, y deseando hazerle Rey en este rebelion, le auia escrito Mateo el Rami sobre ello, rogandole de su parte que lo aceptasse, el qual tomo la carta y la lleuo al ayuntamiento de la ciudad, y la leyo a la justicia y regidores, diziendoles, que no dexaua de ser grande tentacion la del reynar, y de alli adelante viuio siempre enfermo, aunque leal seruidor de su Magestad, procurando enriquecer mas su fama con esfuerço y virtud propria, que con cudicia y nombre de tyrano. Supose despues de aquellos siete moros que lleuaron presos todo el intento que tenian de ocupar la ciudad de Almeria, y otras muchas cosas que cõfessaron en el tormento, y al fin se les dio la soga que andauan buscando, mandandolos ahorcar de las almenas de la ciudad. Boluamos al marques de Mõdejar que dexamos aloxado en Durcal.

CAPITVLO IIII. COMO se fue engrossando el campo del marques de Mondejar, y como los Moros de las Albuñuelas se reduxeron.

EN este tiempo yua juntandose la gente de las ciudades del Andaluzia en Granada, y estado el marques de Mondejar en el aloxamiento de Durcal, llego don Rodrigo de Viuero corregidor de Vbeda y Baeça con la gente de aquellas dos ciudades, y uan de Vbeda tres compañias de a trezientos infantes, y dos estandartes de a setenta

tenta y cinco cauallos. De Baeça eran nouecientos y ochenta infantes en quatro compañias, y quatro estandartes de cada treynta cauallos, toda gente luzida y bien arreada a punto de guerra, que cierto representauan la pompa y nobleza de sus ciudades, y el valor y destreza de sus personas exercitadas en las guerras externas y ciuiles. Los capitanes eran todos caualleros, Veyntiquatros, y Regidores. la infanteria de Vbeda gouernauan don Antonio Porcel, Don Garci Fernandez Manrique, y Francisco de Molina, y la caualleria don Gil de Valencia, y Francisco Vela de los Cobos. De la infanteria de Baeça eran capitanes, Pedro Mexia de Benauides, Iuan Ochoa de Nauarrete, Antonio Flores de Benauides, y Baltasar de Aranda, q le lleuaua la compañia delos vallesteros que llaman de Santiago. De los cauallos eran capitanes Iuan de Caruajal, Rodrigo de Mendoça, Iuan Galeote, y Martin Nogueira y por cabo Diego Vazquez de Acuña alferez mayor con el pendon de la ciudad. De toda esta gente que emos dicho boluieron a Granada las quatro companias de cauallos de Baeça, y la de Francisco de Molina de Vbeda, porque el Conde de Tendilla, que hazia officio de capitan general en lugar del Marques su padre las pidio para guardia de la ciudad, mientras llegaua otra gente, todas las demas passaron al campo, y con ellas mas de sessenta caualleros auenturreros de los principales de aquellas ciudades, que siruieron a su costa toda aquella jornada, hasta que el marques de Mondejar les mando boluer a sus casas. Viendo pues los moriscos de las Albuñuelas, que nuestro campo se yua engrossando, y por ventura temiendo no descargase la primera furia en ellos, acordaron de aplacar al marques de Mondejar con vmildad. Esta embaxada lleuo Bartolome de santa Maria el alguazil, que diximos que les aconsejaua que no se alçassen, el qual, siendo acepto, y muy seruidor del Marques, vino por su mandado a tratar con el este negocio, y le suplico admitiesse aquellos vezinos debaxo la proteccion y amparo Real, y los perdonasse, certificandole, que si se auian alçado no auia sido con su voluntad, sino forçados a ello por los monfis, y Moros forasteros, y que todos estauan con pena, y les pesaua de lo hecho. El marques q̄ dessea ua assegurar las espaldas antes de passar adelante, holgo de admitirlos, y mando que les dixese de su parte que se quietasen, y boluiendo a sus casas procurassen conseruarse en lealtad, no receptando los malos entre ellos, y que le auisassen de todo lo que les ocurriesse, porque haziendo lo que deuian como buenos vasallos de su magestad los fauoreceria, y no consintiria que se les hiziese agrauio. Luego se boluieron los moriscos al lugar, y el alguazil embio por su beneficiado, que aun ēstaua enel Padul para que asistiesse en su yglesia, y les dixese missa, mas el paso poco entre gente tan liuiana, que ya se auian començado a desuergonçar, y tanto mas viendo que les reprehendia auer puesto las manos en las cosas sagradas, finalmente, no se teniendo por seguro, quiso boluerse al Padul, y el alguazil el dio escolta de amigos que le accompañaron. Este Morisco anduuo siempre bien con los Christianos, y quando despues se puso gente

de guerra en el Padul, hizo con los moriscos de su lugar que lleuassen cada semana veynte cargas de pan amasado de contribuycion, para que comiesen los soldados, y dio auisos importantes y ciertos de lo que los moros tratauan, mas nunca pudo conseruar el pueblo en lealtad y no fue merecedor de la muerte que despues se le dio, ni del captiuerio de su familia, si en alguna manera no lo causaran nuestros soldados furiosos, teniendo poco respeto a estos seruicios, como se dira en la destruycion que don Antonio de Luna hizo en este lugar. Digamos lo que en este tiempo hazia el marques de los Velez.

CAPITVLO. V. COMO el marques de los Velez, por los auisos que tuuo junto cantidad de gente, y entro en el Reyno de Granada a oprimir los rebeldes.

EL auiso que el presidente don Pedro de Deça embio, la necessidad y peligro grande q̃ representauan las ciudades de Almeria, Baça, y Guadix, que todas pedian socorro, fueron causa que el marques de los Velez apresurasse su partida antes de llegarle orden de su Magestad para poder entrar con campo formado en el Reyno de Granada. Atendiendose a lo que dize vna ley tercera titulo diez y nueue de la segunda partida, que deuen hazer los vassallos por sus Reyes en casos de rebelion, y aun quiriendo satisfazer a la no vana opinion de quien auia hecho eleccion y confiança de su persona para negocio tan graue, y de tanto peso. Viendo pues que la gente ordinaria de su casa seria poca, y que podria hazer poco efeto con ella, segun yuan las cosas encaminadas, y que seriã menester tiempo para recogerla del Reyno de Murcia, embio a llamar a gran priesa a sus amigos y vassallos, y auiso a algunos pueblos comarcanos a la raya que le acudiessen. A don Iuan Fajardo su hermano embio a Lorca, y mientras venia con la gente de aquella ciudad, atreuiendose a su hazienda, pues no tenia orden de gastar de la de su Magestad, proueyo bastimentos y municiones, y todas las cosas necessarias. Acudiole la gente con tanta presteza, que a dos dias del mes de Enero tenia ya en su villa de Velez el Blanco dos mil y quinientos infantes, y trezientos cauallos. De Lorca vinieron mil y quinientos hombres de apie, y ciento de a cauallo muy bien en orden, como lo suelen siempre estar los de aquella ciudad, Capitanes desta gente eran Iuan Mateo de Gueuara, Pedro Helices, Alonso del Castillo, Martin de Lorita, y Luys Ponce. De Carauaca vinieron los capitanes Andres de Mora, Hernando de Mora, y Pedro Martinez con trezientos infantes, y veynte cauallos De Moratalla Iuan Lopez con dozientos infantes y treynta cauallos. De Hellin Pablo Pinero con ciento y cinquenta infantes y quinze cauallos. De Zehegin Francisco Fajardo con dozientos y cinquẽta infantes, y veynte cauallos. Y de Mula Diego Melgarejo con dozientos infantes. Con esta gente escogida y voluntaria, y la que salio de los Velez, Blanco, y Rubio, y de Librilla, y Alhama con el capitan

Hernando de Leon, partio el marques de los Velez a quatro dias del mes de Enero de mil y quinientos y sesenta y nueue años, dexando apercebidos los otros lugares de aquel Reyno para que le siguiesen, y fue a poner aquella noche su campo en la casa del Margen donde llaman la boca Oria. En el camino le alcançaron este dia Jayme Pradas, y otros caualleros de Origuela ciudad del Reyno de Valencia, que venian a hallarse con el en la jornada. Alli llego vn correo del presidente don Pedro de Deça con cartas en que le dezia, que auia sido muy buena preuencion la que auia hecho, y que recogiendo la mas gente que pudiese, procurase entretenerla a costa de los pueblos, como se hazia en los lugares de la Andaluzia, mientras venia la orden que se aguardaua de su magestad, mas el marques de los Velez viendo quan mal la podia sustentar de aquella manera, y que auia de ser a su côsta, tomando por achaque los auisos que de ora en ora tenia, y juzgando que ningun seruicio mayor se podria hazer en aquella coyuntura a su magestad, que socorrer a la necessidad presente, sin aguardar mas orden partio luego otro dia, con determinacion de dar socorro y calor a la ciudad de Almeria, porque no sabia el la rota de Benahaduz, aunque algunos creyeron auerse dado tanta priesa, para que quando llegase la orden, le tomase dentro del Reyno de Granada, y como despues tuuiese nueua del desbarate de aquellos moros, viendo que la ciudad estaua sin peligro, quiso yr sobre el castillo de Xergal, y tomando lo alto de aquel valle, se fue a aloxar aquella noche al lugar de Vlula, que es en el rio de Almançora. Alli llego al campo don Juan Enriquez el de Baça con cien hombres entre cauallos y peones. Otro dia de mañana, partiendo de aquel aloxamiento, atrauesso por encima de la sierra de Filabres con vn tiempo asperissimo de frio, agua, y viento cierço que traspassaua los hombres y los cauallos, y caminando siete leguas por veredas de sierras asperas y fragosas, fue a aloxarse a la villa de Tauernas, donde se detuuo hasta treze dias del mes de Enero, assi para que la gente descansase, como, segun el nos dixo, para aguardar orden de su magestad, y las compañias que auian de venir del Reyno de Murcia. No dexo de ser importante su estada en aquel lugar, porque los moros de la comarca, mientras alli estuuo no se osaron leuantar, como lo hizieron despues. Esta entrada del marques de los Velez en el Reyno de Granada, no fue bien recebida, especialmente de los que le tenian poca aficion, aunque el vulgo y los que estauan ofendidos de los moros se alegraron con ella, entendiendo que lo auia de lleuar todo por el rigor de la espada, y no reduzir los lugares alçados, como lo hazia el marques de Mondejar. De aqui nacieron diferentes opiniones entre la gente noble, atribuyendoselo vnos a mal, y otros a seruicio muy señalado. Esta competencia duro mientras duro la guerra. que quando vnos se alegrauan, otros se entristecian, y por el contrario, segun los sucessos de estos dos generales, aumentando, o diminuyendo sus hechos, como acaece donde embidia, o enemistad reynan, y lo peor era, que las relaciones yuan a su Magestad, y a los de su Real consejo tan differentes, que causauan

confusion enlas resoluciones quese auian de tomar.

CAPITVLO. VI. COMO los Moros del Marquesado del Zenete cercaron la fortaleza dela Calahorra, y Pedrarias de Auila la socorrio.

AViendo entregado Iuan de la Torre las moriscas que tenia enla fortaleza dela Calahorra, a sus maridos, padres, y hermanos, como queda dicho, el dia de los Reyes se juntaron muchos monfis y moros de la Alpuxarra con los del Marquesado del Zenete, y con veynte y seys vanderas tendidas, y muchos escopeteros, baxaron de la sierra, y dando grandes alaridos entraron enel lugar dela Calahorra, y sin hallar resistencia pusieron en libertad a los monfis, que el alcalde Molina de Mexquera tenia presos, y cercaron la fortaleza con mas de tres mil hombres, y sin perder tiempo començaron a combatirla, y passaron tan adelante, que horadando vnas paredes del reuellin entraron animosamente por ellas, y se lleuaron el ganado, y los bagajes que alli auia, sin que los Christianos se lo pudiessen defender. Este cerco duro tres dias, peleando siempre, aunque desde lexos, con los arcabuzes y escopetas, y el alcayde Iuan dela Torre enelte tiempo mãdo hazer ahumadas de dia, y de noche almenaras, y tiro algunas pieças de artilleria, para que la ciudad de Guadix, que esta tres leguas de alli el rio abaxo, le socorriese. La ciudad lo entendio luego, y se junto para tratar del socorro, y aunque vuo diferentes pareceres en el cabildo, Pedrarias de Auila que era corregidor, se arrimo a los mas animosos, y con trezientos infantes, y sesenta cauallos que pudo juntar, y los caualleros y ciudadanos nobles de que siempre estuuo adornada aquella ciudad, con mas animo que fuerças, por ser tan pocos en comparacion delos enemigos, partio de Guadix a ocho dias del mes de Enero, y el mesmo dia llego a la Calahorra. Por otra parte los moros, viendo yr el socorro, dexaron atras sus estancias, y haziendose todos vn tropel, salieron al encuentro en el cuchillo de vn cerro dõde esta puesta la fortaleza, para defender a los nuestros la entrada de aquel camino que trayan, lugar a su parecer seguro, por ser aspero y no poderle hollar cauallos, mas no lo era por tener a las espaldas vn torreon de la fortaleza, de donde los descubrian y tirauan con los arcabuzes, y con algunos esmeriles. Alli aguardaron que llegase la gente de la ciudad, y mientras los arcabuzeros paleauan con los dela vanguardia, los que estauan descubiertos a la ofensa dela torre, desampararon el sitio que tenian, y desordenandose los vnos y los otros, como gente mal platica dieron todos confusamente a huyr la buelta dela sierra, por donde los cauallos no los pudiesen seguyr, vn golpe dellos entro por el lugar, y poniendo fuego a las casas quemaron la yglesia. Otros se acogieron a vna sierra que esta frontero dela fortaleza a la parte dela Alpuxarra, y se pusieron en cobro, no sin mucho daño porque los cauallos, y algunos soldados q̃ pudieron seguyrlos matarõ mas de ciẽto y cinquẽta moros, y hirierõ muchos mas. Cõ esta vitoria q̃do la fortaleza descercada, y Pedro Arias de Auila boluio alegre y vitoriosoa

a Guadix, donde fue muy bien recebido, y por si los moros tornasen a cercar la fortaleza dexo dentro al capitan Mellado con algunos arcabuzeros, y cantidad de municion.

CAPITVLO. VII. DE LAS diligencias que el Conde de Tendilla hizo para proveer de bastimentos el campo del Marques su padre.

LVego como el marques de Mõdejar partio de Granada, el Cõde de Tendilla, a cuyo cargo auia q̃dado la prouision de las cosas de la guerra, embio a las villas de la juridiciõ de aq̃lla ciudad por quinientos hõbres de guerra, y los metio en la fortaleza de la Alhãbra, porque auia poca gente dentro. Y para que el campo estuviesse bien proueydo de bastimentos, demas de los que yuan con las escoltas ordinarias, proueyo dos cosas importantes, y muy necessarias. Repartio los lugares de la Vega en siete partidos, y mandoles, que cada vno tuuiesse cuydado de lleuar diez mil panes amassados de a dos libras al campo el dia que le tocase de la semana, y que los vendiessen a como pudiessen, sin que se les pusiesse tasa en el precio, por manera, que acudiendo cada dia diez mil panes al campo, estaua suficientemente proueydo. La otra fue mandar llamar a todos los regatones de la ciudad que tratauan en cosas de bastimentos, y juntandose mas de ciento dellos, les mando que segun el trato de cada vno lleuasen al campo, tocino, queso, pescado, vino, y legumbres, y otras cosas de prouision, y para que con mas voluntad lo hiziessen, hizo prestarles seys mil ducados por quatro meses, y les dio licencia para que pudiesen traer de retorno lo que les pareciesse, sin q̃ incurriessen en pena de contra vando, porque auia orden, que los que se viniesen del campo con despojos, los desbalijasen, y castigasen. Con esto, y con lo que hallauan los soldados en los lugares por donde yuan, estuuo el campo bien proueydo.

CAPITVLO. VIII. COMO se mando aloxar la gente de guerra que acudia a Granada en las casas de los Moriscos, y el sentimiento que dello hizieron.

ACudia ya a mas andar la gente de las ciudades y villas de la Andaluzia, que el Marques de Mondejar auia embiado a apercebir, y la ciudad de Granada se yua hinchendo de soldados, y de caualleros particulares, que venian a hallarse en la jornada a su costa, y el Conde de Tendilla, cuydadoso de su cargo, no hallando mejor orden para poderlos regalar y entretener, mando que los aloxassen en las casas de los moriscos donde les diessen camas y de comer el tiempo que alli estuuiesen, y a los que no querian comer en sus posadas les mandaua dar sus contribuciones en dinero, ordenando a los pagadores, que venian con ellos, que guardassen el dinero que

que trayan para adelante, porque deteniendo en la ciudad solamente las compañias necesarias para la guardia della todas las demas embiaua luego al campo del marques de Mondejar. Este aloxamiento, que començo a nueue dias del mes de Enero, era la cosa que mas temian los moriscos, y la mas graue opresion q se les podia hazer, y ansi lo sintieron estrañamente, no tanto por la costa que se les hazia, como por ser muy celosos de sus mugeres y hijas, y amigos de su regalo. Y sintiendo ya su desuentura en casa, acudieron luego los principales del Albayzin, con su procurador general, al mesmo cõde de Tendilla, y viendo el poco remedio que les daua, acudieron al Presidente don Pedro de Deça, y le significaron con muchas razones, los incõuinientes que de aquel aloxamiento se seguian, diziendo que se continuassen las guardas que al principio se auian puesto en el Albayzin, y si pareciesse necessario se acrecentassen otras a costa de los moriscos, y que la otra gente de guerra que venia de fuera de la ciudad, la aloxassen en las yglesias, y en casas yermas, como lo auia hecho el marques de Mondejar, y que los moriscos, por sus parroquias les lleuarian camas y de comer. Pareciendole pues al Presidente que se podria hazer lo que dezian, mando a Iorge de Baeça, que fuesse al Conde de Tendilla, y le dixesse lo que los moriscos le auian dicho, y la orden que dauã en el aloxamiento de la gente de guerra, y que le parecia que deuia tomarse el menor inconuiniente, teniendo considera cion a lo de adelãte, para que aquel aloxamiento se pudiesse conseruar, como era razon que se conseruase, pues los negocios de la guerra se alargauan. Con este recaudo fue Iorge de Baeça al Conde de Tendilla acompañado de aquellos moriscos, los quales con palabras de vmildad le representaron el agrauio que se les hazia, poniendole nueuos inconuinientes por delante, como era la poca seguridad de sus mugeres y hijas, y aun de sus personas, y haziendas, si maliciosamente tocando alguna arma falsa denoche, les robauan las casas, todo lo qual cesaua con mandarlos aposentar, como se auia hecho hasta alli, mas el Conde de Tendilla les respondio, que la gente de guerra auia de estar aloxada en casas pobladas, y no yermas, y que los soldados auian de ser regalados y muy bien tratados, porque no se fuessen, y se les auia de dar posadas y contribuciones, pues no auia orden de poderlos entretener de otra manera, que al seruicio de su magestad conuenia, que los moriscos no tuuiessen libertad de poder meter Moros de fuera, ni hazer juntas secretas en sus casas, si no que estuuiesen los soldados siempre delante para que viesen y entendiesen lo que dezian y hazian diez mil moriscos que auia en el Albayzin para poder tomar armas, y que si alguna desorden hiziessen, en tal caso lo remediaria castigando a los culpados, y con esta respuesta los despidio, bien descontentos y tristes, y de alli adelante se aloxo toda la gente de guerra en las casas pobladas, donde fue poca parte el castigo, para que la licencia militar no soltasse la rienda, con mas cudicia y menos onestidad de lo que aqui podriamos dezir. Passo este negocio tan adelante, que muchos moriscos afrentados y gastados se arrepintieron por

no auer tomado las armas quando AbenFarax los llamaua, y otros em biaron a dezir a Aben Vmeya que mientras el marques de Mondejar estaua fuera de Granada, se acercase por la parte de la sierra con alguna cantidad de gente, y se yrian con el. El Conde de Tendilla en este tiempo, vsando de la preminencia de capitan general, y viendo la necessidad que auia de gente de ordenança, nombro siete capitanes, y les dio sus condutas para que la hiziessen. Hizo comissario y sargento mayor a Lorenço de Auila, que ya estaua sano de las heridas que le dieron en Durcal, mandandole que se aloxasse en el Albayzin, para reparar las desordenes de los soldados. No mucho despues mando su Magestad yr a Granada a dō Antonio de Luna señor de Fuentidueña, y a don Iuan de Mendoça Sarmiento, para las cosas que occurriessen de la guerra, y el Conde de Tendilla dio cargo de la gente de Gerra do, a pie y de a cauallo, que se alogase en los lugares de la Vega, a don Antonio de Luna, y a don Iuan de Mendoça dexo en Granada; hasta que despues fue con orden al campo, estando ya de buelta en Orgiba, como se dira en su lugar.

CAPITVLO. IX. COMO nuestro campo ocupo el passo de Tablate.

TEniendo ya el marques de Mondejar sufficiente numero de gente con que passar a la Alpuxarra, Domingo por la mañana a nueue dias del mes de Enero, partio del lugar de Durcal con todo el campo puesto en sus ordenanças, la buelta del lugar de Tablate, donde se auian juntado los rebeldes, creyendo poderle defender el passo que alli ay, y tenian recogidos tres mil y quinientos hōbres con Gironcillo, Anacoz, y el Randati sus capitanes, y con otros sediciosos y malos, Respetados no por pratica de cosas de guerra, ni por autoridad de personas, sino por sacrilegios y crueldades que auian hecho en este leuantamiento. Aquella noche se aloxo el marques de Mondejar en el lugar del Chite, dos leguas de Durcal, que estaua despoblado, y el campo estuuo puesto en arma, por ser el lugar dispuesto para qualquiera acometimiento, y el lunes bien de mañana camino la buelta de Tablate, donde sabia que le aguardauan los enemigos. Este lugar es pequeño de hasta cien vezinos, aunque nombrado estos dias por la rota de don Diego de Quesada, y por el passo de vna puente, por donde se atrauiesa vn hondo y dificultoso barranco, que con ygual hondura y aspereza, sin dar entrada por otra parte en mas de quatro leguas arriba y abaxo de la puente, atrauiessa desde encima del lugar de Acequia hasta el rio de Melexix. Los Moros tenian desbaratada la puente de manera, que no podian passar cauallos, ni aun peones, sin grandissima dificultad y peligro, porque solamente auian dexado vnos maderos viejos, que deuieron ser estantes de la zimbra, al vn lado, y sobre ellos vn poco de pared tan angosta, que a penas podia yr por ella vn hombre suelto, y aun este poco paso que para ellos auian dexado, ofreciendoseles necessidad de pasar, le tenian descauado, y solapado por los cimientos, de manera, que si cargase mas de vna per

na persona fuesse abaxo, y era tan grande la hondura del barranco por esta parte, que mirando desde arriba desuanecia la cabeça, y quitaua la vista delos ojos. El marques de Mondejar yua muy bien apercebido, aunque no auisado de la rotura dela puente, lleuaua la gente puesta en esquadron, sus mangas de arcabuzeros a los lados, y los corredores delante descubriendo el campo. Con esta orden llego la vanguardia a vnos visos que descubren el lugar, y la puente que esta antes de llegar ael Luego se descubrieron los moros que estauan de la otra parte, y muchas vanderas blancas y coloradas que campeauan por los cerros, con aparencia de querer defender el paso. El Marques mandando que las mangas de los arcabuzeros se adelantasen, dexo la cauellia en batalla, y paso a la vanguardia, para que los animosos soldados lo tuesen mas con la presencia de su capitan general, y llegando al barranco y a la puente los tirados de entrãbas partes començaron a tirar, los moros no pudieron resistir la furia de nuestras pelotas, y se arredraron, teniendo entendido que no auia hõbre tan animoso que osasse acometer a pasar la desbaratada puente, q̃ tenian por bastante defensa contra nuestro campo, mas vn bẽdito frayle de la orden del serafico padre san Francisco llamado fray Christoual de Molina con vn Crucifijo en la mano yzquierda, y la espada desnuda en la derecha, los abitos cogidos en la cinta, y vna rodela echada a las espaldas, inuocando el poderoso nombre de Iesus, llego al peligroso paso y se metio determinadamente por el, y haziendo camino, no sin grandissimo trabajo, y peligro, estribando a vezes en las puntas delos maderos, o estantes de la zimbra, y a vezes en las piedras, y en los terrones que se le desmoronauan debaxo delos pies, paso a la parte delos enemigos, que aguardauan con atencion quando le verian caer. Siguieronle luego dos animosos soldados, aunque el vno con infelice sucesso, porque faltandole la tierra y vn madero, fue dando bueltas por el ayre, y quando llego abaxo ya yua hecho pedaços. El otro paso, y tras del otros muchos, no cesando de tirar siempre nuestros arcabuzeros ni los moros que estauan de mampuesto en vn cercano cerro sobre la puente. Finalmente, cargo nuestra gente de manera, que los moros fueron retirandose, cediendo al riguroso impetu de los que reconocian ser su ya la vitoria. Ganada la puente y el lugar con poco daño nuestro, y mucho de los moros, los soldados traxeron maderos y puertas, y con haces de picas, rama, y tierra adobaron la puente de manera, que pudo pasar aquel dia el carruage, cauallos, y artilleria, y aquella noche se aloxo el campo en el lugar. Cebaronse tanto este dia los arcabuzeros de las mangas en los enemigos que yuan huyendo, q̃ dexando muertos mas de ciento y cinquenta, fueron siguiendolos hasta llegar al rio que esta dela otra parte de Lanjaron. Alli reconocieron ser poca gẽte la que los seguia, y boluieron sobrellos con grandes alaridos, y los apretaron tanto, que se vuieron de retirar a las casas del lugar, y no se teniendo por seguros en el tomaron algunas vasijas cõ agua, y cosas de comer q̃ hallarõ, y se fuerõ a guarecer en los antiguos edificios de vn castillo despoblado puesto sobre vna alta peña, donde solia en otro tiẽpo

ser

ser la fortaleza del lugar por si fuesse menester defenderse entre los cay dos muros mientras nuestro campo llegaua. En este tiempo el marques de Mondejar, alegre con la vitoria, no tāto por las muertes de los enemigos, como por auer ocupado aquel passo, q̄ pudiera quedar famoso en aquel dia con su muerte, si no acertara a lleuar vn peto fuerte que resistio la pelota de vna escopeta que le venia a dar por los pechos, porque no sucediesse alguna desgracia a los arcabuzeros que yuan delante, que le aguaie el buen sucesso, embio vn diligente soldado con su anillo a q̄ dixesse al capitan Cayzedo Maldonado vezino de Granada, que yua con ellos, que se retirase luego, y mādo al capitan Luys Maldonado, que con quatrocientos arcabuzeros le asegurasse el camino, y como se acercase la noche, los Moros enemigos de pelear en aquella ora, se retirarō a las sierras, y nuestra gente toda se recogio a su aloxamiento.

CAPITVLO X. COMO nuestro campo passo a Lanjaron y de alli a Orgiba, y socorrio la torre.

TOda aquella noche estuuo nuestro campo en Tablate cō muchas centinelas por los cerros alderredor, por ser sitio dispuesto para poder hazer los enemigos qualquier acometimiento, y otro dia martes onze de Enero, dexando el marques de Mondejar en aquel presidio vna compañia de infanteria de la villa de Porcuna, cuyo capitā era Pedro de Arroyo, para que la gente y las escoltas pudiessen yr y venir seguramente, camino la buelta de Lanjaron, que esta legua y media mas adelante en el camino de Orgiba. Este dia tuuo nuestra gente algunas escaramuças ligeras con los enemigos, que viendo marchar el campo baxaron de las sierras, y tentaron de hazer algunos acometimientos en la vanguardia, mas luego se retiraron hazia vna sierra que esta a la parte de Leuante del lugar en el proprio camino Real, donde se auiā juntado muchos dellos con proposito de defender vn passo aspero y dificultoso, por donde de necessidad auia de passar nuestro campo el siguiente dia. Tenianle fortalecido con reparos de piedras y peñas sueltas, puestas en las cumbres y en las laderas que venian a dar sobre el camino, para echarlas rodando sobre los Christianos, quando fuessen subiendo la cuesta arriba. El marques de Mondejar lleuaua tanto desseo de socorrer la torre de Orgiba, que no quisiera detenerse aquel dia, mas vuo lo de hazer, porque llego la retaguardia tarde, y llouia y hazia el tiempo trabajoso, y demas desto nō estaua determinado si passaria adelante con la gente que lleuaua, o si esperaria que llegasse la otra que venia de las ciudades. Estuuo alli aquella noche a vista de los enemigos, que teniendo ocupado el paso con grandes fuegos por aquellos cerros, no hazian sino tocar sus atabalejos, duçaynas, y xabecas, haziendo algazaras para atemorizar nuestros Christianos, que con grandissimo recato estuuieron todos con las armas en las manos. Al quarto del alua llego a la tienda de don Alonso de Granada Venegas vn soldado que venia de la torre de Orgiba, y dio nueua como los cercados se defendian. Otro dia miercoles antes que amaneciesse mando el marques de Mondejar a dō Francisco de Men

Mendoça su hijo, que con cien caua llos, y dozientos infantes arcabuze ros subiesse vna ladera arriba, donde auia vna sola senda aspera y muy fra gosa, y fuesse a tomar las espaldas a los enemigos, lleuando algunos gas tadores con picos y açadones que la allanasen, porque se entendio, que puestos en lo alto hallarian dispossi cion en la tierra para poderla hollar, y siendo el dia claro partio el cam- po, yendo los esquadrones propor- cionados, y bien ordenados confor- me a la disposicion dela tierra, y dos mangas de arcabuzeros delãte, que por las cordilleras de los cerros de v- na parte y otra del camino que ha- zia el campo, yuan ocupando siem pre las cumbres altas. Desta manera fue caminãdo nuestra gente la buel ta del enemigo, que estuuo vn rato suspenso entre miedo y verguença, no se determinando si pelearia, o si dexando passar a nuestro campo le seria mas seguro romperle las escol- tas, y necessitarle con hambre, mas aun esto no supieron hazer los bar- baros ignorantes, porque en viendo que los cauallos auian subido con la escuridad dela noche, por donde a penas entendian que pudiera andar gente de a pie, entendiendo que no auria sierra por aspera que fuesse q̃ no hollasen, perdieron la esperança de lo vno y delo otro, y determina ron de tentar otra fortuna, retirando se a la aspereza de las sierras donde no les pudiesse enojar la caualleria, mas no lo pudieron hazer tan pres- to que dexasen de recebir daño de los que ya les yuan en el alcance, y dexando el passo y el camino deso- cupado passo nuestro campo a Orgi ba, y aquella tarde se aloxo enel lu gar de Albacete con grande alegria de todos, mayormẽte de los cercados que auian estado diez y siete dias pe leando noche y dia con grandissimo trabajo y peligro. Auia les faltado ya el bastimento, y si no fuera por al gunos moros padres y maridos de las mugeres que el alcayde auia metido en la torre, que secretamente le auiã dado agua y otras cosas de comer, po niendolo de noche en parte que los Christianos lo pudiesen recoger, vuieran perecido muchos de ham- bre. Tambien les auian traydo mu- nicion de Motril, que les vuiera fal tado, si vn animoso soldado natural de Orgiba llamado Iuan Lopez no se auenturara a yr por ella, el qual a- prouechandose dela lengua Arabe, en que era muy ladino, y del abito de los Moros, salio a media noche secre tamente dela torre, y passando por medio de su campo fue a la villa de Motril, y traxo vn grã çurron de pol uora, y cantidad de plomo y cuerda acuestas, con que se defendieron de aquellos lobos rabiosos ciento y ses senta almas Christianas, y entre los otros cinco sacerdotes. El marques de Mondejar dio muchas gracias a Dios por tan buen successo, y despa- cho luego correo con la nueua, q̃ no fue menos bien recebida que la de Tablate, y pareciendole tener suffi- ciente numero de gente para allanar la tierra, escriuio a don Frãcisco Hur tado de Mendoça Conde de Monta- gudo assistente de Seuilla, que no le embiasse la gente de aquella ciudad ni la de la milicia de Seuilla, Gibral tar, Carmona, Vtrera, y Xerez, que ya se auia juntado para hazer la jor nada. Esta carta llego estando en Al cala de Guadayra, y con el Iuan Gu- tierrez Tello alferez mayor de Seui lla con dos mil infantes arcabuzeros con que seruia la ciudad a su costa, y Gonçalo Argote de Molina alferez mayor dela milicia de la Andaluzia con los capitanes y gente della. Lue go despidio el Conde los dos mil ar cabuzeros de Seuilla, y mando a

Gonçalo Argote, que con la gente dela milicia fuesse a embarcarse en las galeras del cargo de don Sancho de Leyua, para guarnicion dellas, de cuya causa no acudio la gente de Seuilla mientras el marques de Mõdejar estuuo en campaña, hasta que adelante se le embio nueua orden paraque la embiase, como se dira en su lugar.

CAPITVLO. XI. COMO el marques de Mondejar passo a la Taa de Poqueyra y la gano.

SIendo auisado el marqs de Mõdejar por algunas espias, como Aben Vmeya, y Aben Iouhor juntauan a grã priessa los moros de la Alpuxarra, y los q se auian retirado del passo de Lajaron para defender la entrada dela Taa de Poqueyra, aunque lleuaua la gente fatigada del camino, otro dia de mañana, que fue iueues a treze dias del mes de Enero, salio de Albacete de Orgiba, dexando de presidio en aql lugar al capitan Luys Maldonado con quatrocientos soldados, para q recogiesse los bastimentos y municiones que viniesen de Granada, y los fuesse embiando al campo. Lleuaua el marques de Mondejar su cãpo copioso de gente muy luzida, y bien armada, porque auiã llegado a el muchos caualleros, que dexando sus casas yuan a seruir a su costa, desseosos de hazer exemplar castigo en aquellos rebeldes, por los sacrilegios que auian cometido, y creciales cada ora mas el desseo cõ ver los incendios y crueldades que hallauã por los lugares do pãsauan. Saco la infanteria en tres esquadrones, y la caualleria a los lados, de manera q podia salir y acometer sin turbarlas ordenanças, las mangas delos arcabuzeros yuan de vn cabo y de otro ocupando las cumbres, y delante yuan las quadrillas dela gente del campo suelta descubriendo la tierra. Desta manera caminaua nuestro campo con paso lento y reposado, quando llegaron a el quatro caualleros veynte quatros de Cordoua con quatro compañias de gente de aquella ciudad, las dos de caualleria y las dos de infanteria, que embiaua el Conde de Tendilla desde Granada. Delas primeras eran capitanes don Pedro Ruyz de Aguayo, y Andres Ponce, y delas otras dos Cosme de Armenta, y don Francisco de Simancas. Con esta gente holgo el marques de Mondejar mucho y fue prosiguiendo su camino, mas aunque entendian todos que su intento era yr a echar los moros de aquellos lugares fuertes donde se auian metido, su fin no era por entõces otro, si no tomar vn sitio fuerte, y acomodado para su aloxamiento cerca delos lugares de aqlla Taa donde le parecia poder estar con seguridad, y poder ser proueydo de vituallas, como si estuuiera en Albacete de Orgiba, y desde alli turbar a los enemigos con correrias, porq para la entrada de aquella tierra le parecia conuenir mayor numero de gente. Auiendo pues caminado las esquadras tres quartos de legua, y llegado a vn llano que llaman el Faxar. Alli, los moros que dexando a tras los passos y lugares fuertes donde estauan, se auian puesto en tres emboscadas para recebir a nuestro exercito en la angostura de las sierras, quando les parecio tener bien tendidas sus redes, saliero a las mãgas delos arcabuzeros que yuan de vanguardia, y acometierõ la que yua mas alta tan determinadamente, que fue necessario refor-

çarla con mas numero de gente. Passando pues el marques de Mondejar adelante para guiar algunos cauallos que se hallaron en la vãguardia, le conuino hazer alto, y formar esquadron a tiro de arcabuz de los enemigos, y desde alli socorrio a todas partes, porque cargauan de manera, que en todas era bien menester socorro. La manga delãtera que lleuaua Aluaro Flores alguazil mayor dela Ynquisicion de Granada venia ya retirandose a mas andar, dexando a su capitan con solos doze, o treze soldados haziendo rostro, quando don Francisco de Mendoça, a cuyo cargo yua la caualleria, partio con vna vanda de cauallos en su socorro, mas era tan grande la aspereza de la sierra q̃ quando llego a socorrerla no lleuaua mas de quatro de a cauallo consigo, que los demas no le auiã podido seguir. Con estos hizo rostro, y dando buelta, puso tanto animo a los soldados que venian medio desbaratados, q̃ se juntaron con su capitan, y sobreuiniendoles mas gente de socorro, no solo resistieron el impetu de los enemigos, mas aun los desbarataron y pusieron en huyda, subiendo tras dellos por lugares, que aun para huyr parecian dificultosos. Lo mesmo hizieron los de la retaguardia, siendo socorridos por don Alonso de Cardenas. Este recuentro fue muy peligroso al principio, mas despues tuuo felice sucesso, por el mucho valor delos caualleros y de los capitanes que acudierõ al peligro. Salieron heridos don Francisco de Mendoça de vna pedrada q̃ le dio vn moro en la rodilla, al qual mato alli luego, y a don Alonso Portocarrero le dieron dos saetadas en los muslos. Vuo solo vn escudero Christiano muerto, y delos moros murieron mas de quatrocientos y cinquenta, los nuestros siguieron el alcance por donde la aspereza y fragosidad delas sierras les daua lugar, Aluaro Flores con los soldados que pudo recoger, y algunos cauallos, tomo por las cordilleras altas, yendo siempre superior a los enemigos, hasta llegar al lugar de Bubion, y hallandole solo, porq̃ Aben Vmeya no oso aguardar en el entro dentro, y desde vn reducto o mirador, que estaua delante de la puerta de la yglesia començo a capear llamando nuestra gente para que caminasse a la vitoria, porque el marques de Mondejar, recelando la dificultad del camino, auia juntado a consejo, y estaua parado tratando del aloxamiento que se auia de tomar aq̃lla noche, el qual como vio el lugar ocupado por los Christianos, mando que marchase todo el campo hazia el. Ganaron se las quatro alcarias de aq̃lla Taa sin hallar quien las defendiesse, siendo la disposicion dela tierra tan fauorable a los moros, que si tuuieran animo de defenderla, fuera menester mas tiempo, y mayor numero de gente para ganarselas. Llegado el campo a Bubion, los soldados subieron en quadrillas por la sierra arriba, y captiuando muchas mugeres y niños, mataron los hombres que pudieron alcançar, y les tomaron gran cantidad de bagajes cargados de ropa y de seda que lleuauan a escõder por aquellas breñas. Cobraron la desseada libertad en Bubion el vicario Brauo, y ciento y diez mugeres Christianas que tenian aquellos ereges captiuas. El siguiente dia viernes catorze de Enero estuuo el campo en aquel aloxamiento, y desde alli embio el marques de Mondejar vna escolta con los heridos y enfermos a Granada, con orden q̃ a la buelta

acompañasse los bastimentos y municiones q̃ auia en Orgiba, y embio a dar auiso al capitan Luys Maldonado del camino q̃ pensaua hazer, para q̃ de alli adelãte supiese por dõde auia de encaminar la gente y el bastimento q̃ viniese al campo. Dixose aq̃l dia missa con grandissima solenidad, y oyerõ la todos los Christianos con mucha deuocion puestos en sus ordenanças debaxo de las vanderas, que cierto era contento vertes glorificar al señor por la vitoria, y por la libertad de tantas almas Christianas como se auian redimido.

CAPITVLO. XII. COMO los moros degollaron la gente q̃ auia q̃dado de presidio en Tablate.

ARriba diximos como el marques de Mõdejar dexo de presidio en Tablate al capitan Pedro de Arroyo con la compañia de infanteria de la villa de Porcuna para asegurar aq̃l paso a las escoltas q̃ fuesen de Granada, con orden que no dexase passar los soldados que se yuan del cãpo sin licencia. Pudiendo pues hazer algun reducto donde meterse de noche, y tener su cuerpo de guardia y centinelas, como es costumbre de gente de guerra, estuuo tan descuydado, q̃ los moros de la comarca tuuieron lugar de ofender le a su saluo, porq̃ su fin solo era salir al passo a los soldados q̃ se yuã del cãpo sin licẽcia, para quitarles por de contra vando, los ganados, las esclauas, y los bagajes q̃ lleuauan. Estando desta manera, el Anacoz, y Gironcillo q̃ andauan atalayando por aq̃llos cerros, por ver si podriã rõper alguna escolta, viendo el descuydo de los nuestros, juntaron mil y quinientos moros y les acometieron a media noche por tres partes, y entrãdo el lugar y la yglesia degollaron todos los soldados q̃ alli auia, y los despojarõ de armas y vestidos, y de todas las cosas q̃ tenian ellos tomadas por de contra vando, y no se teniendo por seguros entre las viles tapias de las casas, se tornarõ a subir a la sierra. Esta nueua llego a vn mesmo tiempo a Granada, y al campo del marques de Mondejar, y fue bolando a la corte de su magestad, y con ella se aguo algun tanto la vitoria de aq̃llos dias, porq̃ juzgauan los contemplatiuos el daño y el peligro, harto mayor de lo q̃ era, diziẽdo q̃ auia sido ardid de guerra del enemigo, dexar passar nuestro campo a la Alpuxarra, y cortar a las espaldas el passo por donde les auia de entrar el bastimento para necesitarle a que se retirase, o pereciese de hambre, mas luego cayo esta quimera, y se supo como Tablate estaua por los Christianos, porq̃ el marques de Mondejar, sabiendo que los moros no auian osado parar alli, ordeno, q̃ la primera compañia q̃ llegase q̃dase en el lugar de presidio, y llegando Juan Alonso de Reynoso con la gẽte q̃ embiaua la ciudad de Andujar guardo la orden del marq̃s y el passo con mucho cuydado, y hallando a Pedro de Arroyo caydo entre los muertos cõ muchas heridas mortales, le hizo curar; mas el estaua tan debilitado, por auer estado tres dias sin refrigerio, q̃ lleuandole a Granada murio en el camino. No se descuydo el Conde de Tendilla en este socorro, porq̃ luego q̃ supo la rota de Tablate, aq̃lla mesma noche embio a llamar a don Aluaro Manrique hijo del Conde de Osorno, cauallero del abito de Calatraua, q̃ estaua aloxado en vna alcaria de la Vega con ochenta cauallos y trezientes infantes de las villas de Aguilar, Montilla, y Priego, el qual

llego antes que fuese de dia ala puente Xenil, donde ya el conde le estaua aguardando con ochocientos infantes, y ciento y veynte cauallos, y entregandole toda aqlla gente, le embio a poner cobro en aql passo, con orden q̃ dexando buena guardia enel passasse a juntarse conel cãpo del marq̃s su padre, el qual partio luego, y hallando el lugar desembaraçado, cumplio la orden del conde, y se fue ajuntar con nuestro campo en Iubiles. El tiempo nos llama ya a q̃ boluamos al marques de los Velez que dexamos en el lugar de Tauernas.

CAP. XIII. COMO EL MARques delos Velez tuuo orden de su Magestad para acudir a lo de Almeria, y fue sobre los moros que se auian juntado en Guecija y los desbarato.

Estaua toda via el marques de los Velez con su cãpo en Tauernas, y a onze de Enero, el dia q̃ el marques de Mondejar partio de Tablate, tuuo orden de su magestad, en conformidad de su ofrecimiento, para q̃ con la gente q̃ tenia junta acudiesse ala parte de Almeria, por la seguridad de aq̃lla comarca. Tuuose por buena esta prouisiõ por hallarse ya dentro del reyno de Granada con campo formado, y recogido a su costa, aunq̃ no dexaua de parecer que se hazia agrauio al marques de Mondejar, y a la razon dela guerra, auiendo en vna prouincia dos capitanes generales que ninguno dellos queria ygual. Vuo muchas personas q̃ lo atribuyeron a permission diuina, q̃ quiso que conuiniessen a vn mesmo tiempo en esta guerra dos personages de voluntad tan contrarios, que quando con equidad vno intercediesse por los rebeldes, procurando medios para reduzirlos, otro con rigor y aspereza los persiguiese, de manera que siendo dignamente castigados desocupasen el reyno de Granada, donde pudiendo ser moros encubiertos mantenian con menor dificultad la secta de Mahoma. Luego otro dia partio el marques delos Velez de aquel aloxamiento en busca de algunos enemigos, y siendo auisado que los moros de Guecija se fortalecian en aq̃l lugar, y que auian soltado las acequias del rio para empantanar los campos, y cortado gruessos arboles que atrauesar en los caminos y veredas, y hecho otros impedimentos para que por ninguna parte los cauallos les pudiesen entrar, endereço su camino hazia ellos. Lleuaua cinco mil infantes, la mayor parte arcabuzeros y vallesteros, gente exercitada enlos rebatos dela costa del reyno de Murcia, y acostũbrada a los trabajos de la guerra, y trezientos de acauallo muy biẽ armados, y auiendo hecho reconocer el camino, y los impedimentos q̃ los enemigos le auian puesto, tomo la halda dela sierra vn poco alta por donde entendio q̃ la podria mejor hollar, y con sus ordenanças tendidas camino la buelta del lugar, dõde aun todavia se deuisaua desde lexos el incendio y ruyna de la torre, y del monasterio enque los moros auian q̃mado tantos religiosos Christianos. No se mostraron los moros perezosos en salirle a recebir con dos esquadrones de gente tan bien ordenados como lo pudieran hazer soldados viejos muy praticos, y haziendo alto a vista de nr̃o campo, degollarõ cruelmente todos los Christianos captiuos que tenian. Era caudillo destos ereges el Gorri principal autor de tanta crueldad, el qual hizo muestra, o representacion de batalla, y el marques, que

cō enresa embidia desseaua hazer hechos dignos de su nombre, teniendo reconocido el sitio en q̄ estauā, y por donde se le podria entrar, hizo poco caso dellos, y embiando delante al capitan Andres de Mora sargento mayor cō quinientos arcabuzeros por la halda dela sierra, y en su resguardo a don Diego Fajardo su hijo con sesenta cauallos, les mando q̄ los fuesen entreteniendo con escaramuça miē tras llegaua con el golpe dela gente, el Gorri hizo rostro animosamente, y mantuuo vn buen rato la pelea, mas al fin no pudiendo resistir la furia dela arcabuzeria, se comēço a retirar antes q̄ la caualleria le cercase; y tomando por delante la gente inutil, lleuando a las espaldas nuestros soldados, se encaramo enlas peñas de la sierra de Ilar q̄ estaua cerca donde tenia en vn reducto de piedras q̄ esta enla cumbre de vn alto cerro recogidos los ganados y bastimentos, y rehaziēdose enel para tornar a pelear, tāpoco le aprouecho nada, y alfin se metio por las sierras de Filix. Vuieron libertad este dia muchas Christianas captiuas q̄ se quedaron escondidas enlas casas del lugar, y otras q̄ dexaron los moros enlas sierras quā do yuan huyendo. El marques de los Velez se aloxo en cāpaña, porq̄ los soldados no entrasen a cargar de despojos, y se fuesen, cosa muy ordinaria enesta guerra, aunq̄ fue en vano su diligencia porq̄ luego se comen-çaron a desmandar en quadrillas por los lugares del Boloduy, y del condado de Marchena, y cargados de ropa, yendo bien proueydos de esclauas, y de bagajes, se boluian a sus casas, y assi vuo de estar el campo en aquel alexamiento mas de lo q̄ el general quisiera.



CAP. XIIII. DE VNA ENTRADA que la gente de Guadix hizo en el Marquesado del Cenete.

Mejor les vuiera sido a las moriscas del Deyre y dela Calahorra, q̄ sus maridos las vuierā dexado estar q̄das enla fortaleza; donde el alcayde las tenia recogidas q̄ no sacarlas con el engaño q̄ las sacaron, porq̄ auiendolas traydo algunos dias de sierra en sierra necessitadas de hambre, les fue forçado meter se enlas casas del Deyre confiadas en la guardia q̄ Geronimo el Maleh les hazia con la gente del Marquesado o como despues nos dixeron algunas dellas, enla palabra q̄ Iuan dela Torre les auia dado, diziendoles q̄ se asegurasen en sus casas, porq̄ no recibiriā daño Sea como fuere, Pedro Arias de Auila corregidor de Guadix fue auisado como el lugar estaua lleno de mugeres, y q̄ auia conellas gente de guerra, y cō parecer del cabildo acordo de yr a dar sobrel. No lo pudo hazer tan secreto q̄ los Moros dexasen de ser auisados por los moriscos de pazes q̄ morauan en aquella ciudad. Iuntando pues toda la gente de a pie y de a cauallo, salio de Guadix Sabado quinze dias del mes de Enero, y a gran priesa fue la buelta dela sierra, recelandose de algun auiso, y con todo eso, quando llego a vista del Deyre, ya los moros y moras yuan huyendo la sierra arriba. Adelantaronse don Hernando de Barradas, don Iuan de Saauedra, don Christoual de Benauides, dō Pedro dela Cueua, y Hernan Valle de Palacios, Lazaro de Fonseca y otros caualleros y ciudadanos, q̄ por todos fueron catorze de a cauallo para alcançarlos antes q̄ encumbrasen el puerto dela Rauaha, los quales dexando atras las mugeres, y bagajes q̄ yuan alcançando subieron la sierra arriba hasta llegar a vn llano q̄ se haze en la cūbre alta del puerto, alli auia reparado el Maleh con tres vanderas y vn golpe de gente armada para hazer rostro,

mientras se ponian en cobro las mugeres y los bagajes, el qual resistio a nros cauallos, y cargando animosamente sobre ellos, los vuiera puesto en aprieto, si enla mayor necesidad noles acudiera el dotor Fonseca cõ quarenta arcabuzeros. Viendo los moros este socorro, y otros q̃ yuan llegãdo, comẽçarõ a retirarse, no del todo huyendo, sino haziendo bueltas sobre nuestra gente, y en vna montañeta se entretuuieron mas de media ora peleando, hasta q̃ del todo fuerõ desbaratados, y puestos en huyda, dexando delos suyos mas de quatrocietos hõbres muertos, y dos mil almas catiuas entre mugeres y niños, y mil bagajes cargados de ropa. Esta fue vna delas mejores presas q̃ se hizieron enesta guerra, y con menos peligro, con la qual Pedro Arias de Auila boluio muy contento a Guadix, y los moros q̃daron bien lastimados.

CAP. XIX. COMO EL MARques de Mondejar passo a Pitres de Ferreyra, y de vna platica que don Hernando el çaguer hizo a los alçados.

EL mesmo dia q̃ Pedro Arias de Auila hizo la entrada enel Marquesado del Zenete, partio el marq̃s de Mondejar dela Taa de Poqueyra, para yr en seguimiento de Aben Vmeya, y del çaguer, q̃ tuuo nueua se yuan retirando la buelta de Pitres de Ferreyra, y dexando el camino derecho, tomo la cordillera alta de vna sierra q̃ se haze entre estas dos Taas, lleuando la artilleria y los bagajes, no sin grandissimo trabajo, por hazer el tiempo aspero de frio, y estar las tierras cubiertas de nieue, mas entrando enla Taa de Ferreyra, no hallo enemigos con quien pelear, y lo q̃ vuo notable en este camino fue, q̃ passando por junto al lugar de Portugos, se vio vn grã humo q̃ salia dela yglesia, y era, q̃ vnos Christianos captiuos, quiriendolos matar sus amos, se auian recogido y hecho fuertes enla torre del cãpanario, y los ereges le auian puesto fuego para q̃marlos dentro. Luego sospecho el Marques lo q̃ deuia ser, y mando a don Luys de Cordoua, y a don Alonso de Granada Venegas, q̃ con dozientos infantes y cincuenta cauallos fuessen a ver q̃ era, los quales llegaron a la yglesia sin impedimento, porq̃ los moros se auian ydo huyendo en viendolos asomar. Contaron nos estos caualleros, como llegaron a la yglesia, y entrando dentro hallaron cinco mugeres Christianas muertas de heridas, tendidas por aq̃l suelo, y en la peaña del altar mayor vn niño, q̃ parecia de hasta tres años, las manezitas atadas cõ vn cordel, y vn puñal metido por el lado yzquierdo, y la sangre tan fresca, que aun no estaua resfriada, y los ojitos abiertos mirando tã tiernamente hazia el cielo, q̃ parecia quexarse a su criador del barbaro sacrificio q̃ de sus tiernos miembrecitos auã hecho aq̃llos ereges, y era tanta la hermosura del blanco y colorado rostro, q̃ en la tierra mostraua bien el reposo cõ que el alma libre delos temores desta guerra, glorificaua entre los angeles al señor, y q̃ viendo aq̃l spectaculo de crueldad, mouidos a compassion, les crecia ygualmente tãta yra q̃ no vían la ora de tomar la vengança por sus manos, diziendo contra aq̃llos rusticos. O ereges desreydos, no osays aguardar a pelear con los hombres q̃ dezis aueros ofendido, y como viles y couardes tomays vengança enlas mugeres y enlos niños, ensuziando vuestras viles y torpes espadas en su inocente sangre. Auia el fuego consumido vna parte delos edificios dela torre, y si tardara esso corro vn poco co mas, se acabara de q̃

mar

mar, mas los Christianos se auiã metido en parte donde aun no les calentaua la llama, y vno dellos fue tan grande su determinacion conel deseo dela libertad, q̃ en viendo llegar nuestra gente, sin buscar la puerta por donde salir, se arrojo de la torre abaxo, y no pudiendo las flacas canillas delas piernas sustentar la carga del pesado cuerpo, se quebraron entrambas, y toda via fue recogido por los soldados, y lleuado a las ancas de vn cauallo, y puesto con los demas en libertad. En este tiempo caminaua nuestra gente la buelta de Pitres, lugar principal de aq̃lla Taa, el qual auian dexado los moros despoblado, y enla yglesia estauã ciento y cinquenta Christianas captiuas q̃ fueron puestas en libertad, no auiendo consentido Miguel de Herrera alguazil de aquel lugar, q̃ los monfis, y gandules las matassen. Auia entre estos algunos hõbres nobles de buẽ entendimiento, a quien pareciã mal las crueldades q̃ se hazian, y ver q̃ los Alpuxarreños perseuerassen en el leuantamiento, viendo q̃ los del Albayzin se estauan q̃dos, cargandoles la culpa, y aun pidiendo q̃ fuessen castigados con rigor, y estos tales por echar de si la furia dela guerra, atribuyendo el mal a los sediciosos, y a la ignorancia de aq̃llos pueblos, no desseauan mas que la paz y quietud de sus casas, y assi hazian algunas obras q̃ entendian serles prouechosas algun dia. El q̃ hazia mas instancia en q̃ la tierra se apaziguasse era don Hernando el çaguer, a quien Aben Vmeya auia hecho su capitan general, el qual viendo que los moros se auian retirado del paso de Lanjaron, y despues de Pequeyra sin dar batalla a nuestro campo, y conociendo su perdicion, junto los alguaziles, y hombres principales de las Taas q̃ tenia por amigos, y quiriendoles persuadir, a q̃ pues no eran poderosos contra su magestad, buscassen algun buen medio para q̃ los perdonasse, les hizo vna platica desta manera. No se como poderos dezir, hermanos mios el poco cuydado q̃ tenemos de nuestra salud, si no podemos hazer tanto como seria menester en fauor de nuestras casas, mugeres, y hijos, siendo como q̃rriamos ser defensores de nuestra libertad, porq̃ no seguiremos el consejo delos cuerdos, cediendo a la contraria fortuna, q̃ tan enemiga se nos muestra, pues los q̃ pudieran ser mas poderosos q̃ nosotros, y q̃ nos ponian mas confiança, aun no se atreuierõ a prouarla, cuerpos tenian como nosotros los Granadinos, y animos para dar y recebir heridas, y la mesma indignacion q̃ nosotros tenemos mas no se quisieron arrojar precipitosamente por los despeñaderos dela yra, falta de consideracion. Veamos agora, q̃ nos aprouechara a nosotros el sacrificio de nuestra sangre, en caso que vna y mas vezes seamos vencedores; si al Rey Felipe jamas le faltaran armas para cõbatirnos con mayor fuerça quanto mas indignado le tuuieremos, por mejor tengo yrnos a su clemencia, y entregarle nuestras armas y vanderas, q̃ realmente son suyas, pidiendo perdon de nuestras culpas, pues somos ciertos q̃ nos admitira, y tanto mejor agora q̃ la fortuna de la guerra parece estar algo dudosa que no perseuerar en vna liuiandad tan grande como emos intentado agrauada de tantos delitos y excessos como se an hecho, a nuestro parecer cõ justas causas, aunq̃ si bien lo consideramos, no fueron sino desatinos de gente de poco entendimiento q̃ nos sujetamos luego a nuestra voluntad, y desseo de vengança. Estemos a cuẽta con los Christianos, q̃ cierto nos la tomaran bien estrecha, podremos

 negar

negar q̃ no tenemos agua de baptismo como ellos? negaremos q̃ no somos vasallos subditos naturales del rey Felipe? pues tã poco podemos negar, sino q̃ la prematica q̃ tanto nos a alborotado fue hecha a buen fin, aunq̃ nos a parecido graue? vosotros no veys, q̃ ni somos bien Moros ni bien Christianos, pues si esto es ansi cierto es auer ofendido cõ este leuãtamiento a Dios primeramẽte, y despues a nr̃o rey. Las cosas sagradas en qualquier parte se deuen respetar, nosotros emos violado los templos con incendios y destruyciones, robãdo y matando los sacerdotes, q̃remos obedecer a otro rey, como si lo vuiesemos de hallar mejor, procuramos socorrernos de gente Berberisca, so color de ser moros como ellos, pues sed ciertos, q̃ ni podremos sustentarnos con otro gouierno, aunque toda Africa nos fauorezca, ni los Berberiscos vernã a fauorecernos por nuestro bien, sino por cudicia de robarnos, porq̃ son tiranos exercitados en robos, y en latrocinios, y quando mas no puedan se bolueran cargados de los despojos de nuestras casas, dexandonos desonradas nuestras mugeres y hijas, como lo an hecho en otras partes. No plega a Dios q̃ tenga yo en tanto mi vida, q̃ por saluarla cometa traycion a mi nacion, ni dexe de dezir verdad. Esta q̃ llamays libertad sera muy bien trocada por la paz. No se q̃ pensamos sacar dela guerra, que ni sabemos ponerle el pecho, ni boluerle las espaldas, faltos de esperiencia, de armas, de cauallos, de nauios, y de muros donde poder nos asegurar, y q̃ de necesidad auemos de andar de cueua en cueua, y de sierra en sierra cargados de mugeres y niños, y huyendo dela fiereza dela gente Española q̃ nos sigue, y al fin a de ser la hambre la q̃ nos a de rendir, como rindio a Granada y a otras muchas ciudades deste reyno, quando aun auia mejor comodidad de poderle defender nuestros pasados, y o se q̃ el marques de Mondejar nos admitira en gracia del rey Felipe, si acudimos a el con vmildad, y no seran vergençosas las condiciones con q̃ nos recibiere, quien tan grauemente a sido ofendido de nuestra parte, aunq̃ haga castigo exemplar en algunos de nosotros, y sea yo el primero, q̃ dichosa me sera tal muerte, si con ella pagare las culpas de toda mi nacion. Hasta aqui dixo el çaguer, y aprouando su considerado parecer los ancianos q̃ alli estauan, llamo a Gironimo de Aponte, y Iuan Sanchez de Piña, a quien diximos q̃ auia saluado las vidas en Vxixar, y dandoles parte delo q̃ tenian acordado, les rogo q̃ fuesen a tratar el negocio dela reduciõ con el marq̃s de Mondejar, y le informasen del arrepentimiento q̃ teniã los moriscos dela Alpuxarra, y le suplicase de su parte intercediese cõ su Magestad paraq̃ perdonase aq̄l hierro, y se vuiese piadosamente con aq̄llos pueblos q̃ vmilmente se q̄rian poner en sus manos, y q̃ mientras esto se negociaua, rendirian las armas y las vanderas; dandole vna cedula firmada de su nombre, por la qual le asegurase su persona y familia. Con esta embaxada, y vna carta del çaguer para el Marques, en q̃ se desculpaua delo hecho, y cargaua la culpa a los monfis, partieron Geronimo de Aponte, y Iuan Sanchez de Piña de Iubiles, y llegaron a Pitres el mesmo dia q̃ entro el campo, y dieron su recaudo al marques de Mondejar, el qual para responder a ella y dar orden en embiar las Christianas a Granada con escolta por el esteruo que hazian, y poder informarse de los adalides del cãpo como se podria desechar vn paso dificultoso que tenia por delante en el camino de Iubiles

les, se vuo de detener en aquel aloxamiento el dia siguiente. La respuesta q̃ dio a Geronimo de Aponte fue, q̃ tornase al çaguer y le dixese, q̃ rindiẽdo las armas y las vanderas como dezia, y dandose llanamente a merced de su Magestad, holgaria de ser su intercesor para que se vuiese misericordiosamente con ellos, mas q̃ se resoluiesen, porq̃ no suspenderia vn solo momento la execucion del castigo que lleuaua començado, y disimulando la cedula de seguro que pedia le despacho luego.

CAP. XVI. COMO LOS MOROS acometieron a entrar en Pitres estando nuestro campo dentro del lugar.

ESta el lugar de Pitres enla falda dela sierra neuada q̃ mira hazia el medio dia, repartido en tres barrios poco distãtes vnode otro enel principal esta la yglesia, y delãte della vna plaça llana de mediana grãdeza, todo lodemas del lugar son cuestas y barrãcos, y alderredor aspe ras sierras, aunq̃ fertiles de arboledas porla abũdancia defuentes q̃ baxan delos valles. Los moros q̃ siempre andauan a vista de nuestro cãpo con mas animo de espãtar q̃ de represen tar batalla, fuese cõ proposito de hazer algũ efeto con la ocasiõ de vna cerrada niebla q̃ amanecio el domingo porla mañana, o porq̃ como despues deziã algunos dellos, entedieron q̃ vnas quadrillas q̃ el Marq̃s embiaua a reconocer el camino era todo el campo q̃ marchaua, y quisierõ guarecerse en las casas de la tẽpestad del frio, pareciendoles q̃ estauan yermas, baxaron a gran priesa delos cerros, y por dos partes fueron ameterse enel lugar, y llegaron ael sin ser sentidos ni vistos por las centinelas, tanta era la escuridad dela niebla. Los q̃ entraron por la parte baxa hazia el rio dieron en vnas casas algo apartadas donde se auia metido vna esquadra de soldados, y hallandolos desapercebidos los degollaron, solo vn muchacho seles fue q̃ començo a dar bozes y a tocar arma por vna cuesta arriba hasta llegar al cuerpo de guardia, y ala posada del Marq̃s, el qual se puso luego a cauallo, y salio ala plaça de armas, y sospechando q̃ deuia ser ardid de guerra llamar el enemigo por la parte baxa para acudir de golpe por arriba, y diuidir desta manera nuestra gente, mando recoger todas las compañias en sus quarteles y a los cauallos q̃ acudiessen ala plaça de armas. Ordeno a Iuan Ochoa de Nauarrete, y a Antonio Flores de Benauides, capitanes dela infanteria con q̃ seruia la ciudad de Baeça, que con sus compañias se metiesen en el barrio q̃ estaua ala parte de leuante algo apartado del de la yglesia, vn grã barranco en medio, por si los enemigos viniessen a entrar por alli; y no le engaño su sospecha; porq̃ no erã bien llegados los capitanes al puesto quando los moros q̃ cõ las armas teñidas en sangre subian el barranco arriba, y otros q̃ baxauan dela sierra, se entraron con ellos. Peleose al principio animosamente de entrambas partes, mas acudiendo gente de parte delos moros, aunq̃ menos dela q̃ parecia con la escuridad dela fosca niebla, y cõ la presencia del peligro los soldados gente nueua afloxaron, y aũ tiempo boluieron las espaldas, dexando solos a sus capitanes. Los enemigos no fueron perezosos en seguirlos por vn lado del barrãco hasta meterlos enel barrio principal. A esto acudio luego el Marques acompañado de muchos caualleros y capitanes, y reparando el peligro hizo q̃ los moros boluiesen huyendo por donde auian entrado, q̃dando algunos dellos muertos. Señalaronse es-

te dia doze soldados q̃ se hallaron en la boca de vna calle por dõde venia el golpe delos enemigos, y defendiẽdo la entrada mataron y hirierõ muchos, quitaronles tres vanderas, y sobreuiniendoles socorro los hizieron boluer huyendo. Vna dellas era vn estandarte de damasco carmesi con fluecos de seda y oro, q̃ solia ser guiõ delante el santissimo sacramento en Vxixar, y lo trayan los ereges por insignia de su traycion y maldad. Retiraronse los enemigos de Dios a la sierra viendo lo mal q̃ les yua en el lugar, y pasando por entre las casas mataron vn pobre atambor q̃ hallaron solo tocando a gran priessa arma con su caxa: juntandose pues con el golpe dela otra gente, q̃ aũ no se auia descubierto, boluieron segunda vez al lugar para ver si podrian hazer algun efeto, mas luego q̃ brantaron los rayos del sol aq̃lla niebla, y dieron claridad al dia de manera q̃ pudierõ ser vistos, con todo esso no dexaron de hazer su acometimiento y de llegar tan adelante q̃ con las piedras q̃ tirauan a braço alcançauan ala plaça de armas, mas fue tanto el efeto q̃ nuestros arcabuzes hizieron por esta parte que vuieron por bien de retirarse, entendiendo, que quãto mas aclarase el dia les yria peor, y por la orilla dela nieue boluieron a su aloxamiento. Aqui murieron dos esforçados soldados, Iuan de Isla sobrino de Aluaro de Isla corregidor de Antequera y Geronimo de Auila vezino de Granada, y otros cuyos nobres no supimos. No siguio nuestra gente el alcance por ser ya tarde, y caer vna agua menuda mezclada con nieue que impedia el tirar delos arcabuzes.

CAP. XVII. COMO EL CAMpo del Marques de Mondejar partio de Pitres en seguimiento del enemigo.

EL siguiente dia que fue lunes diez y siete de Enero partio el marques de Mondejar del aloxamiẽto de Pitres, y con vn temporal rezio de agua y nieue, dexando el camino derecho que yua a Iubiles tomo la buelta de Treuelez. No auia caminado legua y media quando se descubrio el campo delos moros que yuan hazia Iubiles por la cordillera del cerro dela otra parte del rio, donde auia estado aloxado aq̃lla noche los quales entendiendo que nuestra gente hazia el mesmo camino, y que les tomaria la delantera embiaron seyscientos hombres con tres vanderas que entretuuiesen con escaramuça mientras se adelantauã los demas Viendolos venir el marques de Mondejar, mãdo a los capitanes Diego de Aranda, y Hernan Carrillo de Cuenca, que fuesen con sus compañias a dar les carga. Los moros, pareciendoles que era poca gente hizieron rostro, y los nuestros, aunq̃ hazian muestra de yr hazia ellos, no se alargaron todo lo que era menester, entonces el Marques embio a don Hernando y don Gomez de Agreda hermanos vezinos de Granada, y otros gentiles hombres que se hallaron par del, a que reforçasen las dos compañias con quinientos arcabuzeros, mas luego aduirtio que era entretenimiento que procuraua el enemigo para tener lugar de ponerse en saluo, y haziendoles retirar camino con los esquadrones a paso largo, embiando delante a los capitanes Gonçalo Chaçon y Lorenço de Leyua, y Gonçalo de Alcantara con sus cauallos, y algunos peones sueltos a que atajasen el campo delos Moros que yuan a mas andar por aquella loma, la caualleria passo el rio, y fue tomando lo alto, mas por mucha priessa que los capitanes se dieron, quando llegaron arriba ya

auian

auian passado, y solamente pudieron alancear algunos que se quedaron regagados, y porque cerraua la noche dexaron de seguirlos. Llego nuestro campo a aloxarse por baxo del lugar de Treuelez entre vnos charros cerca de vn alcornocal y del rio, por la comodidad del agua, y de la leña, tan necesaria para guarecer la gente del frio q̃ hazia. Los moros tomaron lo alto dela sierra, y no pararon hasta meterse en la nieue, donde perecieron cantidad de mugeres y de criaturas de frio y aun delos Christianos amanecierō elados ala mañana tres o quatro, y algunos cauallos rebentaron de comer vna maldita yerua q̃ hallaron por aq̃llos valles.

CAP. XVIII. COMO EL MARques de Mondejar passo al castillo de Iubiles, y los caudillos delos moros se fueron huyendo sin pelear.

Los moros q̃ yuan huyendo delāte de nuestro campo fueron a parar aq̃lla noche a Iubiles donde teniā recogidas las mugeres y la riq̃za de aq̃llas Taas pensando defenderse en el sitio de aq̃l castillo antiguo que diximos, el qual era asaz fuerte para qualquier batalla de manos. Su intento era entretenerse alli algunos dias, mientras se trataua de medios de paz, porq̃ Geronimo de Aponte les auia dado esperança dello, por lo q̃ auia entendido en Pitres de la voluntad del marques, aunq̃ el çaguer, y los otros caudillos estauan temerosos de ver q̃ no les auia querido dar seguro firmado de su nombre, y sospechauan, lo q̃ por ventura lleuauan en pensamiento, q̃ haria algun castigo exemplar en los autores del rebelion, Dando pues y tomando sobre este negocio de reduzirse, vuo varias opiniones entre los moros aq̃lla noche. Los malos, a quien las culpas hazian perder la esperança del perdon, dezian q̃ degollasen todas las mugeres Christianas q̃ teniā captiuas; y q̃ se pusiessen en defensa y peleasen todo su possible, y quādo mas no pudiesen dexariā el sitio y se meterian por las sierras, lo qual podriā hazer facilmente, por auer disposicion para ello, a causa dela aspereza dellas, q̃ era tanta q̃ no la podrian hollar cauallos, y los q̃ no se tenian por tan culpados, mouidos del amor de sus mugeres y hijos, q̃ veyan padecer hambre, frio, cansancio, y otras incomodidades, con esperança de poder tener algun sossiego en sus casas, arrimandose a la opinion del çaguer no quisieron q̃ las matasen antes pēsando aplacar, con ponerlas en libertad, la indignaciō delos Christianos las sacaron aq̃lla mesma noche de las cueuas donde las tenian metidas en el castillo, y les dixeron q̃ se fuessen a las casas del lugar, y esperasen a sus parientes q̃ llegarian presto. Vuo muchas moras q̃ las recogieron en sus casas, y las acariciaron, a fin de q̃ ellas las fauoreciesen quando los soldados entrasen Siendo pues informado el marques de Mondejar del camino q̃ el enemigo auia hecho aquella noche, el martes diez y ocho dias del mes de Enero bien de mañana leuanto el cāpo, y camino la buelta de Iubiles. No auia bien entrado por aq̃lla Taa quando llego Geronimo de Apōte, y con el Iuan Sanchez de Piña, y le dieron otra carta de çaguer en q̃ repitia lo dela primera, pidiendo toda via vn seguro por escrito para su persona, y la de Aben Vmeya. Estos Christianos refirieron al Marques la voluntad q̃ aquellos moros mostrauan tener, y lo que auian tratado en sus juntas, y como auian defendido que los monfis no matasen las Christianas, certificando le que ellos auian sido la principal

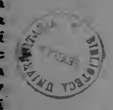
pal causa del mal que se auia hecho enlos templos,y enlos sacerdotes, y enlos vezinos Christianos,y procurando descargar al çaguer,ya Aben Vmeya, el qual les respondio q̃ bol uiessen a ellos y les dixesen q̃ se viniesen luego a rendir, porq̃ el los ad mitiria,y a todos los q̃ se viniesen cõ ellos,como se lo auia dicho en Pitres mas q̃ entendiesen q̃ no les auia de dar vna sola ora de tiempo,dissimulando lo del seguro por escrito,y sos pechando q̃ era todo entretenimien to para sacar la ropa y las mugeres q̃ alli tenian, mando marchar mas a priessa la gente. Bueltos los dos Christianos cõ la respuesta,los caudillos moros no se satisfizieron nada della y recogiendo la gente de guerra y al gunas cosas de precio q̃ pudieron lleuar,dexãdo orden q̃ hiziesen todos lo mismo,dexaron el castillo y se fueron por las sierras hazia Berchul. El marques de Mondejar llegando cerca del lugar,hizo alto con los esquadrones,y embio a reconocerle a Gonçalo de Alcantara con algunos cauallos,mandandole q̃ no dexase entrar los soldados enlas casas,porq̃ no se desmandasen a robar,y sucediese alguna desgracia,notardo mucho que boluierõ los dos Christianos y dixeron al Marques,como los dos caudillos,y toda la gente de guerra se auiã ydo la buelta de Berchul y de Cadiar y con ellos la mayor parte de las mugeres,y q̃ quedauan como quinietos hombres enel castillo,viejos y impedidos,y muchas moras q̃ no se auian podido yr. Luego mando marchar hazia el lugar, y junto a vnas peñas q̃ estan cerca delas casas a la parte alta hazia poniente salieron a recebirle las Christianas captiuas con vn piadoso llanto,verdaderamente digno de compassion,las mas dellas lleuauan sus hijitos enlos braços, y otros algo mayores que las seguian porsus pies,y todas con las cabeças descubiertas y los cabellos tẽdidos por los hombros, y los rostros y los pechos bañados de lagrimas que entre gozo y tristeza destilauan de sus ojos. No auia consuelo que bastasse consolarlas viendo nuestros Christianos, y acordandose de los maridos hermanos,padres, y hijos q̃ delante de sus ojos les auian sido muertos cõ tanta crueldad, y dando bozes dezian. No tomen señores a vida hombre ni muger de aq̃stos ereges que tan malos an sido, y tanto mal nos an hecho, y sobre todos nuestros trabajos nos persuadian a q̃ renegassemos dela fe con ruegos y amenazas. El Marques se enternecio de ver aq̃llas pobres mugeres tan lastimadas, y consolandolas lo mejor que pudo, hizo q̃ se apartasen a vn cabo, y embio gente a tomar los pasos por donde le parecio que tenian la retirada los moros,a vnas partes peones,y a otras cauallos,conforme al sitio y disposicion dela tierra, y conel golpe delos soldados camino la buelta del castillo.

CAP. XIX. COMO EL BENEficiado Torrijos,y conel muchos alguaziles dela Alpuxarra vinieron a nuestro campo a tratar de reduzir la tierra.

AVn no auian llegado nuestras gentes a ocupar el castillo de Iubiles,quando el beneficiado Torrijos, y conel Miguel Abençaba alguazil de Valor,y otros diez y seys alguaziles delos principales dela Alpuxarra, llegaron a tratar de medios de Paz con el Marques de Mondejar. Este Torrijos,como a tras diximos, era beneficiado de Darrical,y tan querido de vn morisco del linage delos antiguos alguaziles de Vxixar, llamado Andres

Algua

Alguazil,q̃ muchos creyeron ser su
hijo,su madre era morisca,el qual y
todos sus parientes por su respeto le
fauorecierõ en este leuantamiento
para q̃ los monfis no le matasen,y
porq̃ se entienda su historia mejor,
q̃ no fue la menos memorable,hare
mos aqui vna breue digresiõ della.
Dicho q̃da enel capitulo del leuãta
miento dela Taa de Vxixar, como
vn morisco su amigo le saco dela to
rre donde se auia metido,y le escon
dio en vna cueua de la sierra de Ga-
dor. Teniẽdole pues enla cueua fue
auisado Andres Alguazil dello,y le
lleuo a Vxixar a su casa,donde le tu
uo algunos dias,y alli le fueron a ha
blar el çaguer y el Partal,y otros q̃ le
aseguraron la vida,y mientras estos
y Miguel de Roxas,suegro de Aben
Vmeya estuuieron enel pueblo, no
tuuo de q̃ temer,mas despues q̃ se fue
ron y entraron otros no tã amigos,
Andres Alguazil lo lleuo al lugar
de Nechite,con intento de embiar
le vna noche a Guadix. Sucedio
pues,q̃ en la ora q̃ le auian de lleuar
hizo tan gran tempestad y cayo tan
ta nieue,q̃ no se pudo atrauessar la
sierra,y despues llego al lugar Abẽ
Faraz,q̃ andaua haziendo las cruel
dades dichas,y sabiendo q̃ estaua a
lli,hizo pregonar,q̃ so pena de la vi
da ningun Moro le encubriese,ni a
otro Christiano, y q̃ manifestasen
luego el dinero,plata,oro,y joyas q̃
les vuiesen tomado,como lo hazia
en todos los lugares donde llegaua.
Dixerõle como Torrijos estaua ma
lo enla cama,y q̃ tenia seguro de A
ben Vmeya y del çaguer,y con todo
eso aprouechara poco,si quatromil
ducados q̃ lleuaua en dineros y pla
ta labrada no aplacara la yra del ti
rano poniendoselos enlas manos,y
toda via le mato tres criados Chris
tianos,y otros dos mocitos q̃ se auiã
librado dela muerte en Vxixar, y
los tenian sus madres en aq̃l lugar.
Ydo AbenFarax,los amigos de Tor
rijos le lleuaron a Valor a casa de
Miguel Aben çaba hombre cuerdo
y de los mas ricos del lugar,y alli
començaron a tratar del negocio de
la reducion cõ el y con otros parien
tes suyos,y lleuandole despues An
dres Alguazil a Nechite para el mes
mo efeto,vinieron a verse con el to
dos los alguaziles q̃ agora le acom-
pañauan,lleuandole por intercesor
para con el Marq̃s de Mondejar,y o-
tros muchos q̃ dexauã apalabrados,
y trayendole ala memoria los bene
ficios q̃ dellos auia recebido,le ro-
garon,q̃ apiadandose de aq̃lla tier-
ra,por qualquier via q̃ pudiesse la
procurase remediar,porq̃ conocian
muy bien su perdicion,y el les auia
hecho grandes ofrecimientos,y ani
mãdolos de su parte. Llegaron a nue
stro cãpo con vnas vanderillas blan
cas enlas manos en señal de paz, y
luego entendio el Marq̃s a lo q̃ yuã
mando q̃ los dexasen llegar a el.
Los alguaziles se echaron a sus pies
y pidieron misericordia y perdon
de sus culpas,y el beneficiado le di
xo quien eran, y como conociendo
el yerro cometido venian a darse a
merced de su Magestad,y a ponerse
debaxo de su proteccion y amparo,
como lo harian los demas vezinos
de sus lugares, teniendo seguridad
para poderlo hazer, y q̃ le suplica-
uan vmilmente fuesse intercesor
con su Magestad para q̃ los perdo-
nase. Estas y otras palabras de des-
cargo refirio Torrijos al Marq̃s de
parte delos alguaziles,y el las reci
bio alegremente, y los aseguro, y
mando que se tuuiese cuenta con q̃
no se les hiziese mas daño,porq̃ los
soldados no podian lleuar a pacien
cia ver q̃ se tratase de medios con
los rebeldes, maldiziendo a Torri-
jos,y a los q̃ andauan en ello,como si
les



les quitaran de las manos el premio de vna cierta vitoria, y quando otro dia se supo que los admitia, fue tan grande la tristeza enel campo, como si vuieran perdido la jornada.

CAPITVLO. XX. COMO los Christianos ocuparon el castillo de Iubiles, y de la mortandad que hizieron aquella noche enla gente rendida.

ESta el castillo de Iubiles en la cumbre de vn cerro muy alto arredrado de las casas a la parte de leuante, y aunq̃ tiene los muros por el suelo, es sitio en q̃ los enemigos se pudieran defender, si su deiconformidad no se lo estoruara. Caminando pues nuestra gente hazia el, a la media ladera del cerro baxaron tres moros ancianos con vandera de paz delante, y siendo asegurados para poder llegar, dixeron al marques de Mondejar, como los caudillos con la gente de guerra se auian ydo huyendo, y q̃ ellos por si y por los q̃ dentro del castillo estauan le supplicauan los quisiese recibir a merced. Entonces mando a don Alõso de Cardenas, y a dõ Luis de Cordoua, y a don Rodrigo de Viuero, y a otros caualleros q̃ se adelantasen y se apoderasen del castillo, y de lo que hallasen enel, los quales lo hizieron luego, no sin murmuracion de los soldados, pareciendoles q̃ lo aplicaria todo para si, mas el Marques les dio a saco todo el mueble, enq̃ auia ricas cosas de seda, oro plata, y aljofar, de q̃ cupo la mejor y mayor parte a los q̃ auian ydo delante. Fueron los rendidos trezientos hombres, y dos mil y cien mugeres, y porq̃ tenia aq̃l sitio algunas veredas por donde poderse descolgar los q̃ quisieran de parte de noche sin ser vistos, mando q̃ baxasen los captiuos al lugar, y metiendo las mugeres enla yglesia pusiesen los hombres por las casas. Esto se començo a poner luego por obra, y como el cuerpo dela yglesia era pequeño, y la gente mucha, de necessidad vuieron de quedarse fuera mas de mil animas enla placeta q̃ estaua delante dela puerta, y enlos vancales de vnas haças alli cerca, poniendo les gente deguerra alderredor. Seria como media noche quando vn mal considerado soldado quiso sacar de entre las otras moras vna moça, la mora resistia, y el le tiraua reziamente del braço para lleuarla por fuerça; no le auiendo aprouechado palabras, quando vn moro mancebo q̃ en abito demuger la auia siẽpre acompañado, fuese su hermano o su esposo, v otro bien queriente, leuantandose en pie se fue para el soldado, y con vna almarada q̃ lleuaua escondida le acometio animosamẽte y con tanta determinacion, q̃ no solamente la moça, mas aun la espada le quito de las manos, y le dio dos heridas con ella, y ofreciendose al sacrificio de la muerte comenco a hazer armas contro otros, q̃ cargaron luego sobrel. Apellidose el campo, diziendo q̃ auia moros armados entre las mugeres, y crecio la gente q̃ acudia de todos los quarteles con tanta confusion, q̃ ninguno sabia donde le llamauan las bozes, ni se entendian ni veyan por donde auiã de yr con la escuridad dela noche. Donde el ayrado mancebo andaua acudieron mas soldados, y alli fue el principio dela crueldad haziẽdo maluadas muertes por sus manos, y executando sus espadas enlas debiles y flacas mugeres mataron en vn instante quantas hallaron fuera de la yglesia, y no quedaran con las vidas las que estauan dentro, si no cerraran de presto las puertas

vnos criados del Marques q̃ se auiã aposentado enla torre, por ventura para mirar por ellas. Vuo muchos soldados heridos, los mas q̃ se heriã vnos a otros, entendiendo los q̃ venian defuera q̃ los q̃ martillauan cõ las espadas eran moros, porq̃ solamẽte les alumbraua el centellear del azero, y el relampaguear de la poluora delos arcabuzes enla tenebrosa escuridad dela noche, y estos erã los q̃ mayor estrago haziã, quiriendo vengar su sangre en aq̃llas cuyas armas eran las lagrimas y dolorosos gemidos. En tanta desorden el capitan general embio a gran priesa los capitanes Antonio Moreno, y Hernando de Oruña, y los sargentos mayores a q̃ pusiessen algun remedio, y todos no fueron parte para ponerlo, por auerse mouido ya todo el cãpo a manera de motin, indignados los soldados por vn vando q̃ se auia echado aquel dia, en q̃ mandaua el Marques, q̃ no se tomase ninguna muger por captiua, porq̃ erã libres. Duro la mortandad, hasta q̃ siendo de dia los mesmos soldados se apaziguaron, no hallando mas sangre que derramar, los q̃ no se podian ver hartos della, y conociendo otros el hierro grande q̃ se auia hecho. Luego començo a proceder el licenciado Castros de çayas auditor general contra los culpados, y ahorco tres soldados de los q̃ parecieron serlo por las informaciones. Este mesmo dia el çaguer, que se auia retirado a Berchul, embio a dezir al marques de Mondejar q̃ se queria reduzir, el qual embio a don Frãcisco de Mendoça, y a don Alõso de Granada Venegas con vn estãdarte de cauallos, y vna compañia de infanteria a recoger los que quisiessen venir, mas despues se arrepintio el çaguer, temiendo q̃ se haria algun riguroso castigo enel, y se embreño enlas sierras, y don Frãcisco de Mendoça lleuo consigo a su muger y hijas, y familia, y obra de quarenta Christianas captiuas q̃ estauan conellas, y conesto se boluio a Iubiles, informado q̃ Aben Vmeya se auia ydo a meter en Vxixar.

CAPITVLO. XXI. COMO el marques de Mondejar començo a dar saluaguardia a los moros reduzidos, y embio las Christianas captiuas a Granada.

Luego mãdo el marques de Mõdejar dar sus saluaguardias a los moros reduzidos q̃ auian venido conel beneficiado Torrijos y les ordeno q̃ fuesen a los lugares, y hiziesen de manera q̃ los vezinos se boluiesen a sus casas, no consintiendo q̃ se les hiziese mal tratamiẽto, porq̃ otros se animasen viendo el acogimiento q̃ se hazia a estos, y el rigor de q̃ se vsaua con los demas q̃ estauan en su pertinacia. Esto q̃ el general hazia no plazia alos capitanes y soldados enemigos dela paz, ni alos q̃ se veyan ofendidos de las tiranias de aq̃llos rebeldes, pareciendoles q̃ era demasiada misericordia la q̃ vsauan conellos, y quien mas lo sentia eran las Christianas q̃ auian sido captiuas, q̃ con lagrimas y solloços tristes contauan las crueldades q̃ auian hecho, los regozijos con q̃ auian apellidado el nombre y seta de Mahoma, y el escarnio y menosprecio con q̃ auiã tratado las cosas de nuestra santa fe delante dellas, mas todo lo atropellaua el marques de Mondejar, entendiendo ser aq̃llo lo q̃ mas conuenia. Auiendo pues de pasar el campo adelãte porq̃ yua enel mucha gente inutil, embio a Tello de Aguilar con la compañia de cauallos de Ecija, y dos compañias de infanteria a Granada con

las Christianas captiuas, y con los heridos y enfermos. Detuuieron se seys dias en el camino, porq̃ yuan las mugeres a pie, y eran ochocientas almas. Al entrar dela ciudad metio la infanteria de vanguardia, y los cauallos de retaguardia, y ellas enmedio a manera de procession, los escuderos les lleuauan cada dos niños en los arzones, y en las ancas delos cauallos, y algunos tres, dos en los braços, y el mayor en las ancas. Salio gran concurso de gente a verlas entrar por la puerta de Bibarrambla, y entre alegria y cōpassion dauan todos infinitas gracias a Dios que las auia librado de poder de sus enemigos. Llegandolas a saludar, auia muchas que en quiriē do hablar les faltauan las palabras y el aliento, tan grande era el cansancio y congoja que lleuauan. Auia entre ellas muchas dueñas nobles, apuestas y hermosas donzellas, criadas con mucho regalo, que yuan desnudas, y descalças, y tan mal tratadas del trabajo del captiuerio, y del camino, que no solo que brauan los coraçones a los que las conocian, mas aun a quien no las auia visto. Desta manera atrauesarō toda la ciudad hasta el monasterio de nuestra Señora dela Victoria, q̃ esta encima de la puerta Guadix, donde llegaron a hazer oracion, y de alli fueron a la fortaleza dela Alhambra, a que las viesse la marquesa de Mondejar, y boluiendo a las casas del Arçobispo, las que tenien parientes las lleuaron a sus posadas y las otras fueron ospedadas con caridad entre la buena gente y de limosna seles compro de vestir, y de calçar.

CAPITVLO. XXII. DE LA entrada que el marques delos Velez hizo estos dias contra los moros de Filix.

Estuuo el marques delos Velez cinco dias en Guecija, despues de auer desbaratado al Gorri, sin determinarse hazia donde yria. Dauale priessa el licenciado Molina de Mosquera desde la Calahorra, que fuesse al marquesado del Zenete, porque seria de mucha importancia su yda para la seguridad de toda aquella tierra. Dezianle las espias, que los moros tenian dos cuerpos de gente, vno en Andarax, y otro en Filix, y desseaua yr a deshazerlos, y a diez y ocho dias del mes de Enero, martes el mesmo dia que el marques de Mondejar fue a Iubiles, partio con su campo de aquel aloxamiento, y aquella noche fue a dormir en lo alto dela sierra de Gador, casi a la mitad del camino de Filix, para dar el miercoles vispera de san Sebastian sobre el. La nueua desta partida llego luego a Almeria, y don Garcia de Villa Roel hombre mañoso, y cudicioso de hōra, quiriendole ganar por la mano, salio dela ciudad con setenta arcabuzeros a pie y veynte y cinco hōbres de a cauallo, y el mesmo dia miercoles bien de mañana se puso en vn puerto que esta vn quarto de legua de Filix, a vista del lugar, por donde de necessidad auia de entrar el campo del marques delos Velez. Su fin era que los Moros viendose asomar entenderian ser la vanguardia del campo, y huyrian y podria robarle antes que el marques llegasse, mas no le sucedio como pensaua, porque siendo descubierto, los moros se pusieron en arma, y dexando el

el lugar a tras, tocando sus atabales, y xabecas, salieron a esperarlos puestos en esquadron con dos manguillas de escopeteros delante. Primero embiaron cincuenta hombres sueltos a reconocer, y tras dellos otros quinientos a que tomassen vn cerro alto que esta a cauallero del puerto, y para que se entendiesse que tenian mucho numero de gẽte hizieron otro esquadron de muchachos y mugeres cubiertas con las capas, sombreros y caperuças de los hombres, y puestos al pie del sitio antiguo de vn castillejo que alli auia. Viendo pues don Garcia de Villa Roel tan gran numero de gente como desde lexos parecia, y la orden con que auian salido, cosa nueua para los de aquella tierra, entendio que deuia de auer Turcos, o Moros Berberiscos entre ellos, y teniendo su juego por desentablado, boluio hazia donde yua nuestro cãpo, por ser aquel el camino mas seguro para su retirada, no tardo mucho de verse con el marques de los Velez, y dandole cuenta delo q̃ passaua, le pregunto si entendia q̃ osarian aguardar los enemigos, y diziẽdole que creya que si, porque tenia auiso que estauã alli el Futey, y el Tezi, y Puerto Carrero el de Xergal, con mas de tres mil hombres de pelea, y que tenian el lugar barreado y puesto en defensa, le pidio cinquenta soldados de los que lleuaua hombres sueltos y platicos en la tierra, y dandoselos se boluio aquella noche a la ciudad de Almeria, y el marques de los Velez prosiguio su camino con los esquadrones muy bien ordenados, mil tiradores delante, la mayor parte dellos arcabuzeros, y el con toda la caualleria a vn lado. Los moros que ya se auiã buelto a meter enel lugar, entendiendo que eran los que auian visto retirar tornaron a salir fuera, y por la mesma orden que la otra vez aguardaron enmedio del camino, y llegando la vanguardia a tiro de arcabuz dela suya, se començo vna pelea harto mas reñida y porfiada de lo que se pudiera pensar, porque los moros se animauan y hazian todo su possible, aunque al fin, quando entendieron que peleauan contra el campo del marques delos Velez, a quien los moros de aquella tierra solian llamar Ybiliz Arraez el Hadid, q̃ quiere dezir, diablo cabeça de hierro, perdieron esperança de vitoria. Estando pues la escaramuça trauada, nuestra caualleria cargo por vn lado, y haziendo perder el sitio a los enemigos, que era a saz fuerte, los lleuo retirando hasta las casas del lugar. Alli se tornaron a rehazer, y pelearon vn rato, y siendo arrancados segunda vez, los fue la infanteria siguiendo por la sierra arriba, q̃ esta a la parte alta, hasta encaramarlos enla cumbre, donde auia buena cantidad de piedras crecidas, q̃ naturaleza puso a manera de reducto, en las quales hizieron rostro, y comẽçaron a pelear de nueuo, mostrando hazer poco caso del impetu dela infanteria, por verse libres delos cauallos, mas los arcabuzeros que fueron de mucho efeto este dia, les entraron valerosamente, y matando muchos dellos los desbarataron y pusieron en huyda. Los q̃ cayeron hazia donde estauan los cauallos murieron todos, y los que tomaron lo alto dela sierra se libraron. Quedaron muertos enlos tres recuentros, y enel alcance mas de setecientos moros, y entre ellos algunas mugeres que pelearon como animosos varones, hasta llegar a herir conlas almaradas enlas barrigas delos cauallos, y otras faltandoles piedras que poder tirar tomauan pu

puñados de tierra del suelo, y los arrojauan a los ojos de los Christianos para cegarlos, y que llegasen a perder la vida, y la vista jũtamente. Murieron peleando el Tezi, y Futey, y fue preso vn hijo de Puerto Carrero con dos hermanas donzellas, y mucha cãtidad de mugeres. Delos Christianos murieron algunos, y vuo mas de cinquenta heridos. Ganose vn rico despojo de bagajes cargados de ropa, y de seda, y mucho oro, y aljofar, con que los soldados fueron satisfechos de la vitoria, aunque su demasiada ganancia fue dañosa, porque con desseo de ponerla en cobro, dexaron muchos las vanderas y se boluieron a sus casas. Desto se quexaua despues el Marques de los Velez diziendo, que al tiempo que mas los auia menester le auian faltado, y que por esta causa se auia detenido en Filix, proueyendo no se le fuessen los que quedauan. Estando en este aloxamiento le llego la gente de Murcia, que hasta entonces no se la auia querido embiar el licenciado Artiaga, Juez de residencia de aquella ciudad sin que su Mageştad se lo mandasse. Vinieron tres regidores por capitanes, don Iuan Pacheco con vn estandarte de cincuenta cauallos, y Alonso Gualtero, y Nofre de Quiros con dos cõpañias de dozietos y cinquẽta arcabuzeros y vallesteros cada vna. Llegaron tambien don Pedro Fajardo, hijo de don Alonso Fajardo señor de Polope, y don Diego de Quesada que despues dela rota de Tablate estaua en desgracia del marques de Mondejar, con ochenta soldados arcabuzeros, y veynte cauallos auentureros que trayan de Granada, con los quales atrauesarõ el rio de Aguas blancas, y por el Marquesado del Zenete, y el Boloduy, fueron a dar a Filix, donde los dexaremos agora para boluer al otro cãpo q̃ esta en Iubiles.

CAPITVLO. XXIIII. COMO el campo del marques de Mondejar passo a Cadiar, y a Vxixar, y combatio algunas cueuas, donde se auian recogido cantidad de moros.

EL domingo veynte y tres dias del mes de Enero partio nuestro campo de Iubiles, y aquel dia llego al lugar de Cadiar, sin que en el camino vuiesse cosa memorable, porque los moros se auian retirado hazia Vxixar y si algunos baxaron de las sierras a escaramuçar, luego se boluieron a ellas, no osando acometer mas que con alaridos, aquella noche quiriendose don Alonso de Granada Venegas señalar en alguna cosa que fuesse grata al Marques de Mondejar, viendo los tratos que andauan sobre la reducion, le pidio licencia para escreuir sobrello a Aben Vmeya, y siendole concedida le despacho luego vn moro delos reduzidos, mas no llego la carta a sus manos esta vez, porque los soldados mataron al mensajero que la lleuaua, y assi no tendremos para que hazer mencion de lo que en ella se contenia en este lugar, reseruandolo para otra que despues se escriuio. El lunes bien de mañana salio el campo de Cadiar, y en el camino de Vxixar se vinieron a reduzir algunos moros, y entre los otros vino Diego Lopez Aben Aboo, primo de Aben Vmeya, y sobrino del çaguer, y traxo consigo al sacristan de la yglesia de Mecina de Bombaron, donde era vezino, para que certificase al marques de Mondejar, como auia defendido que los monsis no quemasen la yglesia, y le auia tenido escondido a el y a su muger y hijos en vna cueua hasta aquel dia porque no los matasen. El marques holgo mucho con

larebelion del Sufiftan, y todo el moro delante de otros diziendo, que no todos los de la Alpuxarra se auian reuelado con su voluntad, y le mandò dar luego vna saluaguardia muy fauorable, para que nadie le enojasse, y pudiesse reduzir todos los vezinos de aquel lugar, y de fuera del, que quisiessen venir al seruicio de su Magestad. Camino aquel dia nuestra gente la buelta de Vxixar puesta en sus ordenanças, porque se entendio que hallarian alli el golpe de los enemigos con quien pelear. Auia se recogido en este lugar Aben Vmeya quando huyo de Iubiles, y juntando los caudillos de los alçados para ver lo que deuian hazer, trataron de elegir vn lugar fuerte, que lo pudiesse ser por arte, y por naturaleza de sitio, donde meterse para aguardar a nuestro campo, y prouar la fortuna de las armas, defendiendo y ofendiendo, mientras la gente de los partidos hazia sus acometimientos a las escoltas que yuan a los campos de los dos Marqueses, que de necessidad auian de estar diuididos. Sobre esta eleccion vuo pareceres diuersos. Miguel de Rojas y los naturales de Vxixar querian que fuesse alli, porque andauan ya en tratos sobre las pazes, y dezian que Vxixar era lugar fuerte de sitio, y que con facilidad se podria hazer mucho mas, y que estando en medio de la Alpuxarra se podria acudir a todas las otras partes con breuedad. El Gorri y otros que aborrecian la paz, que se compraua con sus cabeças, pues siendo principales caudillos y autores de la maldad, tenian por cierto que se auia de executar en ellos el rigor de la justicia, no querian ponerse en parte que pudiessen ser acorralados, y teniendo mas confiança en la fragosidad de la sierra, que en los viles muros y reparos en que se podian meter, querian que se hiziesse en lugar puesto en la falda de la sierra entre Vxixar y Aldarax, donde no podrian ser encercados, y ternian la retirada segura siempre que quisiessen yrse, y como Miguel de Rojas tenia autoridad entre ellos, y era mucha parte en aquella tierra, atropellando los otros pareceres, hizo con Aben Vmeya, q se resoluiesse de hazer el fuerte en Vxixar, y assi lo determino en aquella junta, mas el Gorri, y el Parral, y el Seniz le tomaron luego a parte, y entre temor y malicia le hizieron creer que su suegro le engañaua, y que teniendo trato hecho con el Marques de Mondejar, andaua por meterlos a todos en parte donde los pudiesse coger a todos en vna red, y quedarse el con el dinero y plata que tenia en su poder, y pudo ser que dixessen verdad. Finalmente el miedo le hizo mudar proposito, y se fueron a Paterna, y no contentos con esto le indignaron tanto, que sin mas aueriguacion violando la ley del parentesco, acordo de matar a su suegro, y embiandole a llamar a su casa, le aguardo con vna vallesta armada a la puerta, acompañado de los otros maluados, y herrando el tiro, porque el Miguel de Rojas, en viendose encarar hazia el se metio despauorido debaxo de la vallesta, y la saeta fue por alto, el Seniz acudio con otro tiro q le atrauesso entrambos muslos, y luego todos cõ las espadas le acabaron de matar. De aqui nacieron grandes enemistades entre los parientes del muerto, y Aben Vmeya, el qual repudio luego la muger, y juro que no auia de dexar hombre dellos a vida, y el mesmo dia del omicidio siguio tambien a Diego de Rojas su cuñado por vnas

barranqueras abaxo para matarle, y todos los demas parientes suyos, y delos Alguaziles de Vxixar anduuieron de alli adelante recatados del. Mato a Rafael de Arcos mancebo de aquel linage, y a otros, de donde se recrecio tratarle la muerte a el y darsela, como diremos en su lugar. Boluiendo pues a nuestro campo, que yua marchando en ordenança la buelta de Vxixar, quando llego cerca del lugar hallo que los moros se auian ydo, y algunos que no auian querido yr a Paterna, no se teniendo tampoco por seguros enlos campos, se auian hecho fuertes en cueuas que tenian proueydas de bastimentos para aquel efeto; hechas las bocas y entradas entre roquedos, y peñas tajadas, tan altas que no se podia subir a ellas sin largas escalas. Aloxose nuestro campo en Vxixar con determinacion de passar luego en seguimiento del enemigo, por no darle lugar a que se pudiesse rehazer ni fortalecer en ninguna parte, mas fuele forçado al marques de Mondejar detenerse, porque fue auisado que desde algunas de aquellas cueuas, los moros que estauan metidos dentro, como hombres que el temor del mal que esperauan les hazia arriscar el peligro, dezian palabras contra nuestra santa fe catolica, vanagloriandose de que eran moros y querian morir por Mahoma. Esto indigno grandemente al marques de Mondejar, y mucho mas quando supo que desde vna dellas auian arrojado hazia los Christianos, como por escarnio, la figura de vn Christo crucificado hecha pedaços, diziendo, perros toma alla vuestro Dios, y otras cosas que no merecian menos que rigurosos castigo, como en efeto se hizo, combatiendolas y ganandolas por fuerça de armas, y justiciando a todos los hombres que hallaron dentro. En vna destas cueuas se metieron dos moros con sus mugeres y hijos, y con nueue Christianas captiuas con fin de huyr el rigor delos soldados, y darse a partido despues, los quales se rindieron luego que nuestro campo llego, y el marques, no solamente los admitio, mas se siruio dellos despues para espias, y aprouecharon mucho en cosas que se ofrecieron. Reduzieronse en este aloxamiento muchos moros delos principales, y todos eran admitidos graciosamente, y se les dauan saluaguardias para que se boluiessen seguramente a sus pueblos. Pero esta humanidad acrecentaua la yra a los caudillos monfis, porque veyan que cargandoles a ellos toda la culpa, no les dexauan lugar de perdon, y aun los proprios Christianos que sabian poco dela dissension que andaua entre los moros juzgauan, que los que se reduzian eran compelidos de necessidad y de miedo, por verse metidos entre dos exercitos enemigos, en tiempo que no podian durar mas enlas sierras, a causa de los duros frios y grandes nieues que cayan. Desde Vxixar escriuio otra carta don Alonso de Granada Venegas a Aben Vmeya en conformidad dela primera, diziendole q le pesaua mucho que vn cauallero de su calidad, y de tan buen entendimiento, vuiesse tomado camino de tan gran perdicion para si y para toda la nacion morisca, que compadeciendose del y de su nobleza, le aconsejaua como amigo lo remediase cõ darse llanamente a merced de su Magestad, pues estaua a tiempo de poderlo hazer, que le certificaua que hallaria lugar de misericordia, porq era principe tan vmano, que no miraria al hierro, sino al arrepentimiento

ro, y que dexando aquella quimera vana y odiosa a los oydos de su señor y Rey natural, tomase resolucion breue, que mucho le conuenia, porque el sabia del marques de Mondejar que le seria buen intercessor. Hasta aqui dezia la carta, la qual fue luego a sus manos, y le tuuo harto suspenso, y casi determinado a rendirse, si fixando el animo entre temor y esperança no le cegara otro successo que diremos adelante.

CAPITVLO. XXIIII. COMO el campo del marques de Mondejar fue a Iniça y a Paterna en busca de los enemigos, y de los tratos que vuo para que Aben Vmeya le reduxesse.

AVisado el marques de Mondejar como los moros estauan en Paterna, y que se auian juntado mas de seys mil hombres, la mayor parte dellos del marquesado del Zenete, y puestose en la cuesta de Iniça, que esta media legua de Paterna con demostracion de querer defender el paso, aunque la subida era aspera, y tan dificultosa, que poca gente parecia poderla defender a mucha, quiso yr luego en su demanda antes que se fortificasen mas. Haziendo pues reconocer el sitio del enemigo, que tenia dos retiradas la vna a la parte de sierra Neuada, que no se le podia quitar, por tenerla a las espaldas, y ser de calidad que no la podian hollar cauallos, y la otra a la sierra de Gador hazia la mar, q̃ para yr a tomarla se auia de atrauesar vn gran llano, que esta entre Paterna y Andarax, mando a los capitanes Gonçalo Chacon, y Lorenço de Leyua, que con sus estandartes de cauallos, y trezientos arcabuzeros, a orden del capitan Aluaro Flores, fuessen hazia Codba, que era vno de los lugares ya reduzidos, a poner cobro en las Christianas captiuas que alli auia, antes que los moros de guerra las matasen, o se las lleuasen a otra parte, y haziendo dar municiones y bastimento para marchar a toda la gente, el miercoles veynte y seys dias del mes de Enero partio de Vxixar con todo el campo puesto en su ordenança, aunque le faltauan muchos soldados, que se auian buelto desde la desorden de Iubiles, y llegando cerca del lugar de Chiriu que esta vna legua pequeña de Vxixar, vinieron a el tres moros con vna vanderilla blanca de paz, y le dieron vna carta de Aben Vmeya en q̃ dezia que procuraria hazer que los alçados se reduxessen, y lo mesmo haria de su persona dandele tiempo para ello, y que entretanto que esto se hazia no permitiesse que passasse el campo adelante, porque alterando la tierra con desordenes no se interrompiese el negocio de las pazes. A esto le respondio el marques de Mondejar, que lo que auia de hazer, y mas le conuenia, era abreuiar y venirse a rendir llanamente con la gente, armas, y vanderas, que tenia consigo, porque los demas cada vno miraria por su cabeça, y que haziendo lo que era obligado por su parte, le seria tan buen tercero como veria por la obra, mas que si tardaua en determinarse, entendiesse que le faltaria lugar de misericordia. Estas palabras, y dos cartas que le escriuieron don Luys de Cordoua, y don Alonso de Granada Venegas, rogandole que tomase el buen consejo, lleuaron los tres moros por respuesta, mas nuestro campo, no por esso dexo de proseguir su

camino, yendo marchando siempre su poco a poco. No mucho despues llego otro moro con otra carta del mesmo Aben Vmeya en respuesta dela que don Alonso de Granada Venegas le auia escrito desde Vxixar, diziendo, que tomaria su consejo, y se reduziria, y que para que vuiesse efeto, y se tratase dela seguridad que auia de auer, le rogaua diesse orden como se viessen tres a tres. Esta carta mostro luego don Alonso Venegas al marques de Mondejar, y le suplico que no passasse aquella noche el campo de Iniça, y que le diese licencia para verse con Aben Vmeya como dezia, el qual holgo dello y sela dio, y con esto boluio el moro a Paterna. Lleuaua el marques determinado de no parar hasta llegar al enemigo, y con esta nouedad acordo de quedarse en Iniça, y como para auerse de aloxar el campo, fue necessario que las mangas dela arcabuzeria pasassen delante del aloxamiento para hazer escolta, como es orden de guerra, los moros que estauan a la mira encima de la cuesta y del camino, puestos en dos esquadrones de cada tres mil hombres, entendieron que todo el campo yua la buelta dellos, y mayormente quando vieron que los arcabuzeros Christianos tomauan lo alto de la sierra hazia donde tenian su retirada. No se auia aun aloxado el campo, mas queria el marques boluer a tomar aloxamiento enel lugar de Iniça, que ya lo auia dexado a tras, quando la manga dela mano yzquierda, que lleuaua el capitan Iuan de Luxan, y el sargento mayor Pedraza se encaramo tanto, que llego a escaramuçar conel esquadron delos moros que estaua hazia aquella parte, y acudiendoles otra arcabuzeria, les hizieron perder el sitio, y los pusieron en huyda. Sucedio pues, que quando la escaramuça començo, Aben Vmeya acabaua de oyr la respuesta del marques, y tenia las cartas en las manos que las abria ya para leerlas, y como vio que los Christianos yuan la sierra arriba, y que los suyos huyan desuergonçadamente, entendiendo que todo lo que don Alonso Venegas trataua era engaño, echo las cartas enel suelo, y subiendo a gran priesa en vn cauallo, dexo su familia a tras y huyo tambien la buelta de la sierra, luego lo siguio la otra vil gente, procurando cada qual ponerse en cobro. Nuestras mangas yuan ya tan encumbradas cōel sucesso dela vitoria, que le fue necesario apresurar el passo, y le hizieron dexar el cauallo para embreñarse a pie por lo mas aspero con solos cinco moros que le quisieron seguir, vno delos quales desjarreto el cauallo porque no vuiessen del prouecho los Christianos. Los demas todos despertandoles el temor dela yra hizieron lo mismo, y los soldados, siguiendo el alcance, mataron muchos dellos, y les tomaron gran cantidad de mugeres, y de bagajes cargados de ropa, y algunos se adelantaron tanto, que entraron en Paterna y captiuaron la madre y hermanas de Aben Vmeya, y a su no ligitima esposa, y a otras muchas moras, y pusieron en libertad mas de ciento y cinquenta Christianas que tenian captiuas. El marques que toda via quisiera aguardar a que se diran a partido, viendo el efeto que se auia hecho, llego con su guion hasta vnos enzinares que tenian a cauallero el lugar, y haziendo alto mando que la gente boluiesse a Iniça, donde auia de ser el aloxamiento, y el siguiente dia fue a Paterna sin hallar quien le hiziesse estoruo en el camino. Sobre este alto del enzinar que

el marques de Mondejar hizo vuo hartas platicas, como suele acaecer entre los que sin saber los disinios delos superiores, juzgã las cosas conforme a sus apetites. Dezian algunos que por hazer alto se auia dexado de acabar la guerra aquel dia, quitando les dela mano vna cũplida vitoria; y q̃ detener los soldados auia sido, q̃ del todo no diessen cabo de los moros q̃ de tanta vtilidad eran en aq̃l reyno despues de reduzidos, y otros q̃ sabrã el fin porq̃ se auia hecho, y la voluntad de su magestad, q̃ era allanar el reyno con el menor daño q̃ ser pudiesse de sus vassallos, con mejor juyzio aprouauan lo q̃ se auia hecho.

CAPITVLO. XXV. COMO partio el campo de Paterna, y fue a Andarax, y como sin passar adelante boluio a Vxixar para hazer la jornada delas Guajaras.

Estuuo nuestro campo en Paterna aq̃lla noche dõde los soldados fueron abundantemente bastecidos de harina, azeyte, queso, carne, y ceuada delo q̃ los moros dexaron en sus casas, y fue harto menos lo q̃ comieron, q̃ lo que desperdiciaron. Otro dia viernes veynte y ocho de Enero se fue a aloxar a Lauxar de Andarax donde estauan ya Aluaro Flores, y los otros capitanes, menos conformes delo q̃ conuenia en semejante ocasion. La causa dela discordia auia sido cudicia, porq̃ los capitanes de la caualleria quisieran tomar por esclauos todos los moros, y moras q̃ se auian venido a guarecer enlas casas delos reduzidos, diziendo q̃ no se entendia con ellos la salua guardia; y Aluaro Flores se lo auia contradicho con la orden que lleuaua del Marques para conseruar los q̃ se vuiesen ya reduzido, y todos los q̃ se viniesen a reduzir, el qual mando que no tocasen en los vnos ni en los otros, sino que los dexassen estar libremente en sus casas, sin darles pesadumbre. Cobraron libertad en estos tres lugares Codba, Lauxar, y el Fondon mas de trezientas mugeres Christianas, y los reduzidos presentaron al Marques de Mondejar vn niño hijo de don Diego de Castilla señor de Gor, q̃ le auian captiuado en el Boleduy. Estos dixeron como la gente q̃ auia huydo de Paterna yua derramada por aq̃llas sierras, y q̃ sin falta se reduziria la mayor parte della, y que a la parte de Ohanex se auia recogido otra mucha gente q̃ les mas eran viejos, y mugeres y muchachos, q̃ tãbien se reduzirian, embiandoselo a requirir. Teniendo pues dada orden el marques de Mondejar a don Francisco de Mendoça, y a don Juan de Villa Roel, q̃ con mil hombres, entre infantes y cauallos, partiessen el sabado veynte y nueue de Enero la buelta de Ohañez, despues la suspendio, por entender q̃ se auia ydo de alli la gente de guerra, y q̃ solamente seruiera aquella yda de dar que robar a los soldados y hazer que captiuasen gente inutil que con rustica simpleza no sabian determinar se en lo que auian de hazer, y juntando los de su consejo para ver lo que mas conuenia, conforme a las ordenes de su magestad, se acordo que lo mas seguro para allanar la tierra seria poner presidios en los lugares reduzidos, y particularmente en Andarax, Vxixar, Verja, y Pitres de Ferreyra; y q̃ se lleuasen alli todos los bastimentos que se pudiessen juntar de los otros lugares, y recogiendo a los que se viniessen a reduzir buenamente se vuiesse quadrillas de soldados hõbres del cãpo que corriessen la tierra, y persiguiesen a los pertinaces

Para este efeto embio a q̃ Aluaro Flores con seyscientos soldados fuesse luego a la sierra de Gador, donde dixeron las espias que andauã muchos moros delos que auian huydo de las rotas del marques de los Velez persuadiendo y estoruando a los demas que no se viniessen a reduzir, y allanase aquella tierra. Desde Andarax escriuio el marques de Mondejar vna carta al marques delos Velez haziendole saber lo que se auia hecho en aquella guerra. Deziale como Aben Vmeya auia sido desbaratado quatro vezes, q̃ no auia osado parar en la Alpuxarra, y con solos cinquenta, o sesenta hõbres q̃ le seguian andaua huyendo de peña en peña, y q̃ entendiendo q̃ seria de mas importancia poner presidios y embiar mil hombres sueltos en quadrillas q̃ deshiziesen algunas juntas de hombres perdidos q̃ andauan desmandados, q̃ traer campos formados, auia acordado delo hazer ansi, y le auisaua dello para q̃ le embiase su parecer, conformãdose cõ la orden q̃ de su magestad tenia. Esto todo era a fin de q̃ teniendo el marques delos Velez por acabado el negocio dela guerra con la reducion, se dexase de proseguir enella, el qual respondio despues dela de Ohañez biẽ diferẽte delo q̃ el marq̃s de Mondejar pretendia, condecendiendo a su mesmo efeto, q̃ era acabar el por la via del rigor la guerra. Auianse recogido eneste tiempo en los lugares delas Guajaras, q̃ son tierra de Salobreña muchos moros delos lugares comarcanos a la fama de vn fuerte peñon q̃ esta por cima de Guajar la alta, y de alli salian a correr la tierra, y salteando por los campos y caminos hazia la parte de Albama, Guadix y Granada matauan los caminantes, q̃ mauan las caserias delos cortijos, y lleuauanse los ganados. Estas y otras correrias que los moros hazian a diferentes partes, indignauã grãdemente a los ministros de su magestad q̃ residian en Granada, y a los ciudadanos, pareciendoles q̃ todo lo q̃ dezian los moros cerca dela redución era fingido para entretener y asegurar a los Christianos; pues por vna parte mostrauã quererse reduzir y por otra salian a hazer robos y salteamientos. Sospechãdo pues el marques de Mondejar, que si se detenia mucho, darian otro dueño a aquel negocio, y aun siendo auisado, q̃ el proprio conde de Tendilla su hijo queria salir a hazer aquella jornada, teniendo ya por acabado lo de aquella parte donde andaua, dio buelta a Vxixar, suspendiendo por entonces el hazer delos presidios, hasta tener allanadas las Guajaras. Cinco dias estuuo en aquel lugar dando orden enla jornada que auia de hazer, y aligerando el campo dela gente inutil, que solamente seruia de embaraçar los bagajes, y comerse los bastimentos, entre las otras cosas que proueyo, fue mandar entregar mil moriscas delas que auian quedado viuas en Iubiles, y captiuadose despues en Paterna, a tres alguaziles reduzidos que estauan en el campo llamados Miguel de Herrera alguazil de Pitres de Ferreyra, Garcia el Baba de Vxixar, y Andres el Adrote de Nechite, las quales se les entregarõ por mano del beneficiado Torrijos, con orden que las diesen a sus maridos, padres, y hermanos, y les notificasen que las tuuiesen en deposito para boluerlas cada y quando que les fuesen pedidas. El viernes vino a este aloxamiento Aluaro Flores, auiendo corrido la sierra de Gador, y de Nijar, y hecho poco efeto. Tambien llego el capitan Iuan Rico con trezientos infantes que embiaua el marques de Comares a su costa para seruir en esta guerra.

CAP. XXVI. COMO EL MARques delos Velez partio con su campo hazia lo de Andarax, y desbarato los moros q̃ se auian recogido en la sierra de Ohañez.

DEsde diez y nueue de Enero q̃ el marq̃s delos Veles llego a Filix, no mudo el cãpo ni hizo cosa memorable, aguardando, segun el dezia, a q̃ los soldados y cauallos se restaurasen del cansacio del camino, hasta q̃ a treynta del dicho mes se mudo para hazer algun efeto, cõ ocasiõ de vna carta de su mageſtad, en q̃ le auisaua como los rebelados auiã embiado a pedir socorro a Berberia, y se tenia auiso cierto, q̃ para la luna de Febrero les vendriã nauios de Argel y de Tetuã con gente y municiones y q̃ conuenia q̃ estuuiese sobre auiso. Quiriẽdo pues yr ala sierra de Inox donde tenia nueua q̃ auia vn buen golpe de enemigos q̃ se auian recogido en compañia delos de Nixar, y delos otros lugares dela comarca, fue auisado como don Francisco de Cordoua, hijo de don Martin de Cordoua conde de Alcaudete, q̃ por mandado de su mageſtad auia tres dias q̃ se auia metido en Almeria, y ua alla cõ la gente de tierra y delas galeras del cargo de Gil de Andrada, y pareciendole q̃ no auia q̃ hazer en aq̃lla parte por no estar ocioso, acordo de yr la buelta de Andarax, o por mejor dezir a Ohañez, donde se auian juntado aq̃llos moros, q̃ diximos en el capitulo precedente, no teniendo auiso, o dissimulandolo, delo q̃ el marq̃s de Mondejar dexaua hecho. Con este presupuesto llego a Canjayar, lugar dela Taa de Luchar a treynta y vn dias de Enero, y como los corredores q̃ yuan delante boluiesen a dezirle q̃ en vna loma de sierra neuada cerca del lugar de Ohañez, auian visto gran cantidad de moros, mando endereçar hazia ellos el siguiente dia, vispera dela Purificaciõ de nuestra señora. Lleuaua las ordenanças muy bien repartidas, conforme a la disposicion dela tierra, q̃ es aspera, y apartandose obra de vna legua del rio por laderas y cuestas dificiles de hollar con cauallos, llego la vanguardia a alcançar la retaguardia delos enemigos en otro sitio mas aspero y mas fragoso del q̃ primero tenian, porq̃ en la ora q̃ vieron nuestro campo, procuraron tomar lo mas alto dela sierra, echando las mugeres y bagajes por delante, y q̃dandose los hõbres de guerra a tras, obedeciẽdo a su capitan Tahali, q̃ animosamente hizo rostro representando forma de batalla con las vanderas tendidas, y el sonido de los atabales, y duzaynas, y alaridos q̃ atronauan aq̃llos valles, el qual los animo para la pelea con estas razones. Adelante valerosos hombres y hermanos mios q̃ no nos importa menos el vencer q̃ librar nuestras personas, y las de nuestras mugeres y hijos de muerte y captiuerio. Los que dezis que por mi respeto os leuantastes, pelead en esta ocasion librareys vuestra causa de culpa, lo que no podreys hazer siendo vencidos, porq̃ ningun vencido es tenido por justo, quedando por juez della el vencedor enemigo. No esperaron los animosos barbaros a q̃ nuestra gente llegase, fauorecidos del sitio, los quales tomando animo con las palabras q̃ el moro les dezia, aunq̃ erã muchos menos y estauan peor armados, se vinieron a nuestros esquadrones, y los acometieron por el lado yzquierdo, cargando a vn mesmo tiempo por diferentes partes. Era este lugar y sitio donde los Moros se auian juntado a faz fuerte para poderse defender, aunque de aguero infelize a su nacion, porque alli se auian juntado en la rebelion passada en tiempo de los Reyes Catolicos, y siendo cercados

dos y acosados por el Conde de Lerin, auian perecido de hambre, y por esso le llamauan el Cosar de Canjayar, como si dixessemos, el lugar de la hambre. Serian los moros como dos mil hombres de pelea, sin la gente inutil que era mucha, mas los nuestros eran cinco mil infantes, los mil y dozientos arcabuzeros, y mas de ochocientos vallesteros, los otros yuan armados con lanças, alauardas, y espadas, y rodelas, y quatrocientos cauallos muy bien en orden. Cō esta gente resistio el marques de los Velez el impetu delos enemigos, q̄ fue muy grande, y subiendo de abaxo para arriba se trauo vna reñida y sangrienta pelea, en la qual començo nuestra vanguardia a afloxar, por que los moros peleauan con tiros, saetas, y piedras tā determinadamente, que sin temor holgauan de trocar sus vidas con muerte de los que tenian delante. Conuino que el marques delos Velez acudiesse personalmente al peligro comun, acompañado de muchos caualleros gente valerosa, con los quales socorrio y reparo la flaqueza delos suyos, acometiē do a los enemigos por el lado derecho. Y peleando con ellos y con la aspereza dela tierra, que no menor resistencia le hazia, los desbarato y y puso en huyda, y apreto de manera, q̄ no les dexo lugar de rehazerse, siguiendo el alcance mas de vna legua la sierra arriba, por donde parecia impossible poder subir los cauallos. Murieron este dia mil moros, y perdieron muchas vanderas, y fueron captiuas mil y seyscientas almas entre mugeres y niños, y el despojo de bagajes cargados de ropas, y joyas de precio, y de ganados, fue muy grande. Cobraron libertad treynta Christianas que lleuauan captiuas, auiendo degollado con barbara crueldad el dia antes otras veynte, y entre ellas algunas donzellas hermosas y nobles, que las propias moras las auian hecho matar, y vituperadolas con mil generos de vituperios mas no quedaron sin castigo, porq̄ los soldados mataron algunas en la pelea, y otras en el alcance, que aunque moras, hazian lastima, por ser mugeres, la qual se conuirtio en yra luego que se entendio la maldad q̄ auian hecho. Los moros que escaparon desta rota, vnos se embreñaron por las sierras, otros se metieron en vnas cueuas muy fuertes q̄ estan sobre aquel rio, y alli se pusieron en defensa, y todos los que fueron presos, no auiendo osado morir peleando, fueron ahorcados. Christianos vuo algunos muertos, y muchos heridos de arcabuz y de saetas con yerua, y otros de pedradas y de cuchilladas, y peligraron hartos dellos. Auida esta vitoria, se aloxo nuestro campo en Ohañez, donde fue otro dia celebrada la fiesta de la gloriosa virgē señora nuestra cō gran solenidad, yendo el marques de los Velez y todos los caualleros y capitanes en la procession armados de todas sus armas cō velas de cera blanca en las manos que se las auian embiado para aquel dia desde su casa, y todas las Christianas enmedio vestidas de azul y blāco, q̄ por ser colores aplicadas a nuestra señora, mando el marques que las vistiessen de aqlla manera a su costa. Anduuo la procession por entre las esquadras armadas, q̄ le hizierō muy hermosas saluas de arcabuzeria, y entro en la yglesia cantādo los clerigos y frayles del exercito el cantico de Te Deum laudamus, y glorificando al señor en aquel lugar donde los hereges le auian blasfemado. Desta vitoria concibio luego el marques delos Velez, que si el Marques de Mondejar, no quiriendo gastar mas tiempo en la Alpuxarra se salia de-

lla

lla, assi por tener la gente y los caua llos fatigados del largo y fragoso camino por donde auia andado, como por parecerle que estaua ya todo acabado, podria entrar el con qualquiera ocasion con su campo que estaua descansado, y brioso con el refresco de Ohañez, y hazerse dueño del negocio de aquella guerra para acabarla por su mano, y al fin lo consiguio, aunque no desta vez, porque se fueron la mayor parte de los soldados con los despojos, y vuo de leuantar su campo de Ohañez, y boluer por la Taa de Marchena a Terque donde estuuo muchos dias suspenso, hasta que despues passo a Verja, y con este intento escriuio al marqs de Mondejar en respuesta dela de Andarax, diziendo que los moros que auian huydo de la rota de Ohañez eran muchos, y que le parecia ser necessario mas que quadrillas para deshazerlos, y que hiziesse por su parte lo que pudiesse, porque ansi haria el dela suya.

CAPITVLO. XXVII. COMO don Francisco de Cordoua fue sobre el fuerte de la sierra de Inox.

Estando el campo del marques delos Velez en Filix, don Frãcisco de Cordoua entro en Almeria, y fue auisado como Francisco Lopez alguazil de Tauernas y otros auian fortalecido vn fuerte peñon que esta sobre el lugar de Inox y metidose dentro con las mugeres y muchos bastimentos, y que estauã con ellos moros de Berberia, y Turcos que auian venido aquellos dias en vnas fustas, no embiados por sus Reyes, sino auentureros, los quales auian prendido poco antes vna espia que embiaua don Garcia de Villa Roel, y dadole cruel muerte espetado en vn asador de hierro. Quiriendo pues hazer esta jornada, y pareciendole que auia poca gente en la ciudad para poder lleuar y dexar, escriuio al marques delos Velez a Filix, que le embiase alguna, conforme a la orden que de su magestad tenia para ello, porque quando se mando a don Francisco de Cordoua que fuesse a meterse en Almeria, y se le encomendo la guardia de aquella ciudad, se le auiso, que el marques delos Velez tenia orden para proueerle de gente, y de todo lo que vuiesse menester, mas el no le respondio si, ni no, y viendo don Francisco de Cordoua que tenia mal recaudo en el, despacho vn correo a Pedro Arias de Auila corregidor de Guadix, y aun auiso a su magestad, como aquellos alçados aguardauan por oras doze baxeles con setecientos Turcos, y le embio vna carta Arabe que vn moro escriuia a vn morisco de Almeria, en que le dezia, que Aben Vmeya auia despachado dos moros para Argel, pidiendo socorro. Estos despachos partieron de Almeria a veynte y ocho de Enero en la noche, y otro dia de mañana llego a la playa Gil de Andrada con nueue galeras, y cantidad de bastimentos y municiones para prouision dela ciudad, y dandole parte dõ Frãcisco de Cordoua del negocio de Inox, le pidio trezientos soldados para cõ ellos y la gente dela ciudad hazer la jornada, el qual se los dio, y por cabo dellos a dõ Iuã çanoguera, aun q̃ difirierõ al principio sobre la manera como se auia de repartir la presa, y sacar el quinto y diezmo della, q̃ por nuestros pecados en esta era reynaua tanto la cudicia, q̃ escurecia la gloria delas vitorias, mas al fin se conformaron en que se hiziese dos par-

res della, y que la vna lleuase la gente de tierra, y la otra la dela mar, sacando primero el quinto y el diezmo para el capitan general. Luego se apercibieron de todo lo necessario para el camino, y aquella mesma tarde partieron de Almeria, pensando hazer el efecto amaneciendo otro dia sobre Inox, y boluer ala noche a la ciudad, mas no fue possible, porque la guia los lleuo rodeando, y quando llegaron a vista de los enemigos eran las nueue oras de la mañana domingo treynta dias del mes de Enero. Este peñon tiene la entrada tan dificultosa y aspera, que parece cosa impossible poderlo espugnar, auiendo quien le defienda, y tiene otra montaña encima del de donde procede, que la fortalece por aquella parte, donde haze vna baxada fragosissima de peñas, y piedras que no tiene mas de vna angosta senda para subir o baxar dela vna parte a la otra, y como nuestros capitanes vieron los moros puestos en sitios tan fuertes, juntandose a consejo trataron lo que se deuria hazer, y vuo entre ellos diferentes pareceres. A los que parecia que auria dilacion se les representaua auer dexado la ciudad y las galeras en peligro, y a esto añadian otras muchas razones, que al parecer eran suficientes para dexar la jornada, y boluer a poner cobro en lo vno y enlo otro, mas al fin se resoluieron y conformaron en que se difiriese el acometimiẽto del fuerte hasta otro dia, por ser tarde, y parecerles que era bien començar desde la mañana, y porque no quedasse diligencia por hazer, don Francisco de Cordoua, quiriendo entender el intento delos moros, y si se reduzirian sin pelear, les embio a apercebir con vn morisco de pazes, diziendo, que si se quietauan y se boluian a sus casas, dexando las armas, y dandose a merced de su magestad, los fauoreceria para que no fuessen maltratados, mas los barbaros mal confiados y sospechosos, teniendo por consejo poco seguro el de su enemigo, y pareciendoles que el morisco yua con aquel achaque a espiar y ver la fortificacion que tenian hecha, le prendieron, y hizieron morir empalado, poniendole en vna alta peña a vista de nuestra gente. Auia amanecido este dia claro y sereno, y como hazia la tarde cargasen ñublades con tempestad de agua y vientos los soldados que por yr a la ligera no lleuauan capas ni con que abrigarse, despues de auer resistido vn gran rato, esperando que passassen vnos turbiones tras de otros, se fueron a guarecer en las casas del lugar de Inox, no auian aun acabado de entrar dentro, quando a gran priesa se toco arma, porque vieron venir derechos a las mesmas casas vn tropel de moros, que con ser el tiempo fosco representauan mayor numero de gente dela que era, los quales no passauan de treynta hombres, y venian biẽ descuydados de que vuiese Christianos en aquel pueblo, huyẽdo de los soldados del campo del marques de Mondejar, y acercandose adonde andauan tres hombres desmandados antes de reconocidos les mataron vno delos compañeros, y como reconocieron el peligro, boluieron las espaldas la buelta dela sierra. Don Garcia de Villa Roel los siguio, aunque tarde y de espacio, y el efeto que hizo fue recoger dos Christianas donzellas hijas de vn vezino de Almeria y vn hijo del gouernador de Bolodui q̃ lleuauan cautiuos. Este dia con toda la tempestad q̃ hazia mando don Francisco de Cordoua, q̃ fuessen los bagajes a la ciudad por bastimẽtos, y don Gar-

Garcia de Villa Roel con dozientos arcabuzeros de su compañia, les hizo escolta hasta ponerlos vn quarto de legua de alli, donde esta vn passo que necessariamente auian de passar los enemigos, quiriendo atrauessar de su fuerte al camino de Almeria, y viendo andar en vn barranco que esta hazia el fuerte cantidad de ganado con vnos pastores, embio a Julian de Pereda con ocho soldados, que recogieron parte dello, con que la gente satisfizo a la necessidad humana aquella noche. Otro dia de mañana, sospechando que los moros querrian restaurar aquella perdida, dando en los bagajes quando boluiessen cargados de bastimentos, don Garcia de Villa Roel se puso en el mismo passo con sessenta arcabuzeros y veynte cauallos, y quando los bagajes vuieron passado al campo, quiriendo el reconocer las fuerças del enemigo, y entender si tenia mucha escopeteria, y que Turcos auia, paso el barranco, y mando a dos cabos de esquadra que con cada doze soldados tomassen dos veredas fragosas, por donde los moros podian baxar del peñon hazia el medio dia que era la parte donde el estaua, porque no tenian otra baxada por donde poderle acometer, si no era con mucho rodeo. Puso a Julian de Pereda con la otra infanteria dozientos passos atras, cerca de donde hizo alto con la caualleria para darles calor y orden de lo que auian de hazer. Los moros baxaron luego de su fuerte dando grandes alaridos, y siendo mas de quinientos hombres echauan a rodar grandes peñas sobre los nuestros, que estauan libres de aquel peligro, cubiertos de dos peñascos muy altos y derechos, que hazian passar de buelo las peñas y piedras, sin ofenderlos. Tampoco les podian hazer daño con los arcabuzes y saetas, porque las pelotas passauan por alto, y las saetas no llegauan, antes eran ellos ofendidos de la arcabuzeria que les tiraua de abaxo para arriba con mas seguridad, y mejor punteria. Andando pues la escaramuça trauada, los moros que veyan su pleyto mal parado començaron a desmayar, y muchos dellos boluian huyendo hazia el peñon, quando vn capitan Turco llego en su fauor con algunos escopeteros, y haziendo boluer a palos a los que huyan de la escaramuça, cerro determinadamente con los soldados diziendo a bozes, en vano fuera mi venida de Africa, si pensara que quatro Christianos se me auian de defender detras de vna piedra, en medio del campo, teniendo tanto numero de valerosos mancebos al derredor de mi. Ea pues amigos mios seguidme, que con las cabeças destos pocos que tenemos delante aseguraremos nuestro partido. Con estas palabras se animaron, y llegaron con gran determinacion a los soldados de los cabos de esquadra, que aunque eran pocos, defendieron su puesto y les hizieron perder la furia que trayan. No aprouecharon las palabras, las obras, ni las amenazas del Turco, ni muchos palos y cuchilladas que daua a los que huyan de nuestra arcabuzeria, que ya estaua toda junta, a hazerles que baxasse la vil canalla a pelear, hasta que vieron venir quatro de a cauallo, y seys arcabuzeros que don Garcia de Villa Roel auia embiado a otro barranco, que esta a la parte de leuante, con mas de dos mil cabeças de ganado mayor y menor. Entonces mouidos mas del interes, que por miedo de las brauatas del capitan Turco hizieron vn acometimiento tan determina-

mina

minado, que se entendio que llegaran a las manos con nuestra gente, y al fin, siendo las veredas angostas y hallandolas ocupadas de la arcabuzeria, que los hazia tener a lo largo no cessando de tirar, vuieron de retirarse con daño. Boluio don Garcia de Villa Roel a Inox, y refirio que a su parecer tenian los enemigos pocos tiradores, y que seria bien acometerles, antes que les acudiessen de otra parte; solo auia vn inconuiniente, que era no auer cesado la tempestad del viento, antes ydo en crecimiento, mas bien considerado era ygualmente fastidioso a los vnos y a los otros, y assi se determinaron los capitanes de subir el miercoles dia de la purificacion de nuestra señora al Peñon, que fue el mesmo dia que el marques de los Velez celebro la fiesta en Ohañez. Aquella noche se juntaron a consejo para la orden que se auia de tener en el combate, y lo que acordaron fue, que antes que amaneciese partiessen don Francisco de Cordoua, y don Juan Çanoguera con la gente de a cauallo, y parte de la infanteria de vanguardia, y luego don Garcia de Villa Roel, y don Juan Ponce de Leon, marchando poco a poco con la otra gente toda de retaguardia, por que los primeros a la ora que encumbrassen el cerro, auian de tomar vn rodeo hazia la parte de leuante donde auia mejor disposicion para baxar al peñon, y quitar al enemigo la retirada, por manera, que compassando el camino llegassen todos a vn mesmo tiempo; con esta resolucion mandaron dar racion, y municion a la gente, y que se apercibiesen para el combate.

CAPITVLO XXVIII. COMO se combatio, y gano el fuerte de la sierra de Inox.

CEso la tempestad del viento aquella noche, y al quarto del alua, salio nuestra gente de Inox dexando cien soldados en el lugar con dos esmeriles que auian lleuado de Almeria pensando poderse aprouechar dellos. Alli quedo el bagaje y el ganado, y toda la otra gente que serian seyscientos tiradores, dozientos hombres de espada sola, y quarenta cauallos, puesta en dos esquadrones fueron la buelta del enemigo. La vanguardia que lleuaua don Francisco de Cordoua començo a subir por vna vereda aspera, y tan angosta, que con dificultad podian yr por ella mas que vn hombre tras de otro, y con trauajo, por la grande escuridad que hazia, el qual fue rodeando hazia Guebro lugar de Almeria, que esta a la parte de leuante desta sierra, que como diximos esta a cauallero sobre el peñon, donde tenian los enemigos hecho su aloxamiento, los quales recelando la entrada de los Christianos por aquella parte, auian puesto su cuerpo de guardia, y centinelas en la cumbre mas alta, y siendo sentidos los que subian con el ruydo que lleuauan, començaron a saludarles con las escopetas. Don Francisco de Cordoua recogio sus soldados lo mejor que pudo, y aunque era de noche paso adelante, siguiendo a los adalides del campo que guiauan, y fue a ocupar lo alto por el mas conuiniente lugar para baxar por alli a dar en el enemigo, como estaua acordado. Don Garcia de Villa Roel, que lleuaua la retaguardia, aunque oyo los tiros de las escopetas no pudo ver con la escuridad lo que la vanguardia hazia, y dandose priessa

sa

sa a caminar quando llego cerca de vnas peñas altas, hallo obra de treynta Christianos que dauan Santiago en vnos Turcos escopeteros q̃ estauã detras dellas, y creyendo que eran delos que yuan con el se adelanto, y los fue animando hasta llegar a otras peñas tan altas y fragosas, que le compelieron a dexar el cauallo para subir a ellas. En esto se detuuo tanto espacio, segun lo que despues nos dezia, que quando boluio a juntarse con los treynta Christianos, ya ellos andauan a las manos con los Turcos, mas como era la noche tan escura, los vnos ni los otros sabian que numero de gente era la que tenian delante, y todos estuuieron de buen animo, hasta que riyendo el alua los nuestros se reconocieron, y se tuuieron por perdidos, viendose tan pocos, opuestos a tan grande numero de enemigos, que passauan de quinientos hombres entre Turcos y moros los con quien peleauan, y ellos eran por la mayor parte clerigos, y acolitos dela yglesia mayor de Almeria, y procuradores, y papelistas, que ninguno auia sido soldado, si no era vn viejo de mas de sessenta años natural del Almaçarron manco de las dos manos. Este viejo con el animo exercitado en las armas, se puso delante de todos con vn lançon enla mano, y los començo a esforçar, como lo pudiera hazer vn animoso y fuerte capitan, y fue bien menester, porque ala mayor parte de arcabuzeros se les auian apagado las mechas, por estar mal cozidas, cudicia diabolica y tan perjudicial de los maestros que la hazen, que porque pese mas no la dexan bien cozer, y aun delos prouccedores que se la compran por mas barata. No se defendian los nuestros ya sino con piedras, y piedras eran las que los ofendian, y era bien menester estirar los braços, y reparar las cabeças, porque cayan sobre ellos como granizo las que los enemigos les embiauan, cargandoles tan denodadamente, que se tuuieron dos vezes por perdidos, mas defendioles el bienauenturado Apostol Santiago, inuocando su vitorioso y santo nombre. Estando pues la pelea suspensa, siendo ya claro el dia, los enemigos dieron a huyr, y sabida la causa, fue porque don Francisco de Cordoua peleando con los que se defendian el otro passo, los auia desbaratado, y acudian a juntarse con los otros hazia el peñon, donde pensauan defenderse, por ser sitio mas fuerte. Retirados los moros y ganada la sierra, nuestros capitanes los fueron siguiendo hasta el peñon, enel qual hallaron mayor resistencia dela que se pudiera pensar. Alli pelearon los enemigos, como hombres determinados a perder las vidas por la libertad de sus mugeres y hijos que tenian por compañeras enla presencia del peligro, y resistiendo valerosamente el impetu de nuestros soldados, mataron algunos, y hirieron mas de dozientos de escopeta, saeta, y piedra, al Alferez Iuan de las Eras hirio vn moro de vna puñalada, a don Diego dela Cerda dieron vna mala pedrada enel rostro, y a Iulian de Pereda le hizieron pedaços la vandera entre las manos, y le molieron el cuerpo a pedradas, y llego a tanto el negocio, que los soldados, oluidados que eran acometedores, sin tener respeto a sus capitanes, boluieron las espaldas, dexando a tras las vanderas, y el estandarte de cauallos a discrecion del enemigo, lo qual todo se perdiera, si Dios no lo remediara, esforçando a los que pudieron ser parte para detener la gẽte q̃ se retiraua, y para resistir la furia delos enemigos, estos fuerõ dõ Frãcisco de Cordoua, dõ Iuã çanoguera

don Garcia de villa Roel, don Iuan Ponce de Leon, Pedro Martin de Aldana, y Iuan de Ponte escudero particular, los quales atajando vna parte dela gente, socorrieron las vanderas a tiempo que fue bien menester Andando pues los capitanes recogiendo los soldados, y haziendolos boluer a pelear, se acercaron a vnas peñas que estauã a la mano yzquierda del peñon, donde les parecio que auia poca gente, no porque entendiesen que podian subir por ellas, porque eran muy asperas, sino por ver si podrian diuertir al enemigo, llamãdole hazia aquella parte, mas sucedioles la ocasion en todo fauorable, porque los moros no pudiendo creer que pudiera subir por alli criatura humana, confiados enla fragosidad delas peñas, se auian descuydado de poner enellas la guardia conuiniente, y quando parecio a los capitanes que era tiempo, subieron con tanta presteza, que no dieron lugar a los enemigos de poderles resistir, los quales començaron luego a desmayar, y dando libre entrada a nuestra gente, se pusieron en huyda, dexando muertos mas de quatrocientos hombres de pelea, no sin daño delos Christianos, porque mataron siete soldados, y quedaron heridos mas de trezientos. Murio peleando valerosamente el capitan delos Turcos llamado Cosali, fue preso Francisco Lopez Alguazil de Tauernas, captiuaronse algunos moros que don Francisco de Cordoua dio para las galeras, y dos mil y setecientas mugeres y muchachos, y fue tanta la ropa, dineros, joyas, oro, plata, aljofar, y los bastimentos ganados, y bagajes, q̃ a la estimaciõ de muchos valio mas de quinientos mil ducados la presa. Sola vna vandera se tomo a los moros, porque el Turco no auia consentido que se arbolasse mas que la suya, y aquella auia tenido siempre arbolada, en lugar que los Christianos la pudiessen ver. Auida esta vitoria, don Frãcisco de Cordoua boluio a Inox, y de alli a Almeria, donde fue alegremente recebido, y se repartio la presa conforme al cõcierto Digo que solamente se repartieron las mugeres y muchachos, que lo demas fuera impossible traello a particion, y aun desto vuo hartas pieças hurtadas. Gil de Andrada embarco su parte y sus soldados, y se fue conlas galeras a correr la costa, mas entre los capitanes de tierra q̃do harta desconformidad sobre el repartir dela suya, y sobre el quinto y diezmo, de donde vinieron a desgustarse, y a darse poco contento. Llegaron a Almeria en cinco dias del mes de Febrero don Christoual de Benauides hermano de don Garcia de villa Roel con trezientos soldados de Baeça y su tierra a su costa para hallarse enesta jornada, y el capitan Bernardino de Quesada con ciento y treynta soldados, que Pedro Arias de Auila embiaua a dõ Francisco de Cordoua para el mesmo efeto, y Andres Ponce, y dõ Diego Ponce de Leon, y don Francisco de Aguayo, mas ya hallaron hecha la jornada, y solamente les cupo parte del regozijo, aunque adelente hizieron otros muchos buenos efetos.

CAP. XXIX. COMO EL marques de Mondejar partio de Vxixar para yr a las Guaxaras, y la descripcion de aquella tierra.

EL sabado cinco dias del mes de Febrero, partio nuestro cãpo del aloxamiento de Vxi-

xar, y fue a Cadiar, otro dia a Orgiba para passar de allí a las Guaxaras, y despues a la sierra de Bentomiz, porque el marques de Mondejar tenia, no vana sospecha de que auian de leuantar aquella tierra, y la xarquia, y hoya de Malaga los proprios Christianos, y por esta causa no auia osado embiar a nadie hazia aquella parte, temiendo alguna desorden, segun estaua la gente cudiciosa, y los executores delas armas embidiosos de los despojos que auian otros ganado, plaga de este tiempo, quiriendo con zelo de virtud y Christiandad encubrir sus intereses proprios, y onrarse, no con los medios por donde se gana la verdadera onra, sino con tratos y negociaciones que adquieren hazienda. Pareciendo pues a nuestro capitan general que lleuaua poca gente para el effeto que se auia de hazer, porque se le auian ydo mucha parte de los soldados con lo que auian ganado, assi para rehazer su campo, como para atajar vna sospecha que se tenia, de que en Granada se trataua de embiar persona que hiziesse la jornada, con ocasion de estar el ocupado en la Alpuxarra, despacho vn correo al conde de Tendilla desde el aloxamiento de Orgiba, mandandole que le embiasse mil y quinientos infantes, y cien cauallos de los q̃ estauan aloxados en la ciudad, y en las alcarias dela Vega, y para esperarlos se detuuo vn dia en aquel aloxamiento, y el mesmo dia despacho a don Alonso de Granada Venegas para la corte, a que informase a su magestad del estado en que estauã las cosas dela guerra, y la reducion delos alçados, y le suplicasse de su parte los admitiesse, auiendose misericordiosamente con los q̃ no fuessen muy culpados, para que el pudiese cumplir la palabra que tenia ya dada a los reduzidos, entendiendo ser aquel camino el mas breue para acabar con ellos por la via de equidad. Esto que el marques de Mondejar dezia, bien considerado, era lo que mas conuenia a la quietud general de todo el reyno, y quedaua la puerta abierta para executar el cuchillo dela justicia en las gargantas delos malos, quando se pudiesse hazer sin escandalo, aunque tenia por oposito el parecer de otros hombres graues que juzgauan ser mas necessario, y seguro el rigor, y estos tales dezian, que en ningun tiempo podrian ser opresos los rebeldes mejor que en aquel, estando faltos de fuerças, acouardados, discordes, y tã menesterosos de todas las cosas necessarias a la vida humana, que andauan ya buscando los frutos siluestres proprios delos animales, y rayzes de yeruas, que poder comer con la pena y fatiga que a los malhechores suele dar su propria conciencia. Otro dia martes partio el campo de Orgiba, y fue a Velez de Benaudalla. El miercoles marcho la buelta delas Guajaras, y porque se entendio que auia enemigos con quien pelear aquel dia, mando el marques a los escuderos que passassen los soldados a las ancas de los cauallos el rio de Motril para que no se mojassen, que fuera de mucho incõuiniente, segun el frio que hazia. Passado el rio camino la gente toda en sus ordenanças, y llegando a Guajar del Fondon, donde se veyã las reliquias del incendio que los hereges auian hecho en la yglesia quando matarõ a don Iuan çapata, hallaron el lugar desamparado, aunque tenia vn sitio fuerte donde se pudieran defender los moradores. De alli fue el campo a Guajar de Alfaguit, que tambien

estaua solo, y alli se aloxo aquel dia.
Siendo pues informado el Marques
que los enemigos auian tomado dos
derrotas, vnos hazia el lugar de Gua
jar el alto, que tambien llaman del
Rey, y otros por el camino de la cues
ta de la ceuada, la buelta de la Alpu-
xarra, embio luego dos capitanes cō
cada trezientos arcabuzeros que los
siguiesen, y procurasen atajar. El ca
pitan Luxan llego a vn passo por dō
de de necessidad auian de pasar los
que yuan hazia la Alpuxarra, y ata
jandolos mato muchos dellos, y se re
cogio sin recebir daño, y el capitan
Aluaro Flores, siguio a los que yuan
hazia Guajar el alto, y alcançando
la retaguardia cargaron tantos ene
migos de socorro, q̄ vuo de embiar
vn soldado a diligencia al Marques
a pedirle mas gente, porq̄ la que lle
uaua era poca para poderlos acome
ter, el qual mando apercebir algu
nas compañias, y porque los solda-
dos tardauan en recogerse a las van
deras, ocupados en robar las casas,
fue necesario ponerse a cauallo pa-
ra que no se perdiesse la ocasion, y
dexando orden a Hernando de Oru
ña, que recogiese el campo y marcha
se luego tras el, camino hazia donde
andaua Aluaro Flores escaramuçan
do con los moros. Fueron delante dō
Alonso de Cardenas, y don Francis
co de Mendoça con vn golpe de sol
dados que pudieron recoger de pres
to, los quales dando calor a nuestra
gente acometieron a los enemigos
y los desbarataron y pusieron en
huyda, y matando algunos les gana
ron dos vanderas, los otros se reco-
gieron a vn fuerte peñon, que esta
media legua encima de Guajar el al
to, donde tenian recogida la ropa, y
las mugeres. Este es vn sitio fuerte
en la cumbre de vn monte redondo,
esento, y muy alto, cercado de todas
partes de vna peña tajada; y tiene
sola vna vereda angosta y muy fra
gosa que va la cuesta arriba mas de
vn quarto de legua a dar a vn peñon
cete baxo, y de alli sube por vna la
dera yerta, hasta dar en vnas peñas
altas, cuya aspereza concede la en-
trada en vn llano, capaz de quatro
mil hombres, que no tiene otra su-
bida a la parte de leuante. A la de
poniente esta vna cordillera, o cu-
chillo de sierra que procede de o-
tra mayor, y haze vna silla algo hon
da, por la qual con ygual dificultad
se sube a entrar en el llano por entre
otras piedras, que no parece sino q̄
fueron puestas a mano para defen-
der la entrada, si vmanos braços fue
ran poderosos para hazerlo. En es-
te peñon tenia puesta toda su confiā
ça Marcos el çamar alguazil de Xa
tar caudillo de los moros de aquel
partido, y en el metieron todas las
mugeres con la riqueza de aquellos
lugares, y mas de mil hombres de pe
lea, quando vieron que nuestro cam
po yua sobre ellos, y haziendo repa-
ros de piedra, de colchones, aluardas
y otras cosas, tenian por bastante
fortificacion aquella para su defen-
sa. Nuestros capitanes dexaron de
seguir los enemigos, y boluiendo a
Guajar el alto hallaron al marques
de Mondejar en el con alguna gente
de a cauallo, el qual por ser muy tar
de, y el camino muy aspero y diffi-
cultoso para andarle de noche, em-
bio a mandar a Hernando de Oru-
ña que no marchase hasta que fues
se de dia, y con la gente que alli te-
nia se quedo alexado en aquel lu-
gar. Estando nuestro campo en Gua
jar de Alfaguit, llego de Granada el
conde de Santisteuan acompañado
de muchos caualleros deudos y ami
gos suyos, que yua a hallarse en es-
ta jornada, y don Alonso Portocarre

ſo que ya eſtaua ſano dela herida de Poqueyra, con la infanteria y cauallos que auia embiado el marques de Mõdejar a pedir al Cõde de Tendilla.

CAPITVLO XXX. COMO algunos caualleros de nueſtro cãpo quiſieron ocupar el peñon de las Guajaras, ſo color de yrle a reconocer, y los moros los desbarataron, y mataron algunos dellos.

AQuella noche pidio don Iuan de Villa Roel al marques de Mondejar le dieſſe licencia para yr otro dia a reconocer el peñon con alguna gente ſuelta; y a mucha importunacion ſuya ſe lo concedio, mandandole que lleuaſſe conſigo cinquenta arcabuzeros, y que hizieſſe el reconocimiento de manera que no vuieſſe deſorden. Era don Iuan de Villa Roel ambicioſo de onra, y pareciendole que los moros no aurian oſado aguardar en el fuerte; o que en viendole yr entenderian que yua todo el campo y huyrian, o ſe le darian a partido antes que llegaſe; comunicando ſu negocio con algunos caualleros, y ſoldados particulares, que correſpõdieron a ſu deſſeo, ſalio del campo con ſolos los cincuenta ſoldados que auia de lleuar, mas luego le ſiguieron otros muchos, vnos por cudicia, y otros por moſtrar valor entendiendo que ſe haria efecto. No fue bien deſuiado del lugar, quando la vanguardia començo a eſcaramuçar cõ algunos moros que eſtauan en las lomas dela ſierra. Tocoſe arma y corrio la boz al lugar, llamando caualleria de ſocorro, y el marques de Mondejar, teniendo auiſo dela deſorden, recibio tanto enojo, que embio a dezirle, que no era bien ſocorrer deſordenes, y que ſe boluieſſe, y viendo que no aprouechaua, y que paſſaua adelante; ſalio el en perſona con la caualleria que ſe pudo recoger de preſto, como quien adeuinaua lo que ſucedio. Los moros pues que andauan fuera del peñon, y los que auian començado a atajar la eſcaramuça, ſe retiraron luego a ſu fuerte, y quando el marques de Mondejar llego a vna loma que eſta delante del peñon, ya los ſoldados yuan por la ladera arriba a ocupar el cerro que diximos que eſta por baxo del, donde ſe auian pueſto tambien otros moros a defenderlo. Yuan con don Iuan de Villa Roel don Luys Ponce de Leon vezino de Seuilla, don Geronimo de Padilla, Aguſtin Venegas, Gonçalo de Oruña, hijo de Hernando de Oruña, y el veedor don Iuan Velazquez Ronquillo, y otros hombres de cuenta, y mas de quatrocientos ſoldados, y dexando los cauallos los que los lleuauan, por no ſe poder aprouechar dellos, ſubieron todos a pie por la cueſta arriba, y llegaron tan adelante, que lançando a los enemigos del peñon cerca vuo algunos animoſos ſoldados que llegaron a arrimarſe con los proprios reparos del fuerte, y ſi todos llegaran tan adelante; pudiera ſer que lo ganaran, mas no fueron ſeguidos como fuera razon que lo hizieran los amigos, muchos delos quales ſe quedaron a media cueſta, y otros abaxo cerca del arroyo, remolinando y reparando donde hallauan peñas, o ribaços con que poderſe encubrir delas piedras que los enemigos echauan deſde arriba. Auiendo pues durado el temerario aſalto mas de vna ora, gaſtando nue

nuestra arcabuzeria la municion sin hazer efeto, por estar los moros encubiertos detras de sus reparos, vn soldado mas animoso que pratico, començo a pedir municion, de mano en mano, cosa muy peligrosa en semejantes ocasiones, porque no es mas que aduertir al enemigo, y dar a entender al amigo que esta cerca de huyr el que aquello dize, y assi sucedio este dia, que los soldados que estauan abaxo cerca del arroyo, sintiendo aquella flaqueza, fueron los primeros que huyeron, luego los otros de mas arriba, y a la postre los que estauan delante, maravillados de ver tan gran nouedad, y creyendo que la deuia causar algun acometimiento grande de enemigos hazia otra parte, porque biẽ veyan que no auia para que huyr de los que tenian delante. En tanta desorden, aun no osauã salir los que estauan enel fuerte, si Marcos el ça mar, que auia muerto aquel dia dos Moros porque huyan, asomandose a la parte de fuera, y viendo lo que passaua, no los animara. Saltaron fuera de los reparos quarenta animosos mancebos de los mas suelt s armados de piedras y de lançuelas, que hizieron vn miserable espectaculo de muertos. Mataron este dia a don Luys Ponce, y a Agustin Venegas, y a Gonçalo de Oruña, y al veedor Ronquillo, y a don Iuan de Villa Roel, y hirieron a don Geronimo de Padilla, y acabarale vn moro que le yua siguiendo, si no le acudiera vn esclauo Christiano, el qual apretandole reziamente entre los braços, y echandose a rodar conel por vna peña abaxo, no paro hasta dar enel arroyo, donde fue socorrido.

Viendo pues el marques de Mondejar el desbarate de aquella gente liuiana, y como los moros passauan a cuchillo quantos alcançauan, sin poderlos fauorecer con la caualleria, porque ni tenia por donde passar el barranco del arroyo, ni la tierra era para poderla hollar cauallos, apeandose del cauallo con vna rodela embraçada, y la espada enla mano, acõpañado delos caualleros, y escuderos que conel estauan, que todos se apearon, y delos alabarderos de su guardia, y obra de quarenta soldados arcabuzeros, tomo vn sitio fuerte donde poder recoger a los que venian huyendo porque no los matassen los moros, que a gran priessa auian salido del fuerte, y los seguian por todas partes, y como eran gente suelta, y sabian la tierra, fueran pocos los que se les escaparan. Llegaron tan adelante los barbaros este dia enel alcance, que hirieron de dos escopetazos a dos alauarderos de los que estauan cerca del Marques, y hizieran mayor daño, si no temieran a la caualleria. Al fin se retiraron a su saluo, y el marques se boluio al lugar, dexando la ladera, y el barranco sembrado todo de cuerpos muertos. A este tiempo venia Hernando de Oruña marchando con todo el campo, mas no fue possible llegar a ora que se pudiesse combatir el fuerte aquel dia, por ser el camino tan aspero y angosto, que de necessidad auian de yr los hombres, y los bagajes a la hila vno de tras de otro, y quãdo llego era ya muy tarde, y por esta causa se difirio hasta el siguiente dia Viernes.

CAPITVL. XXXI. COMO SE combatio y gano el fuerte de las Guajaras.

Quan

QVANDO estuuo el campo todo junto, el marques de Mondejar mando dar por escrito a los capitanes la orden que se auia de guardar en el combate, la qual fue desta manera: Que Aluaro Flores, y Gaspar Maldonado saliessen con seyscientos soldados a tomar vn camino que va hazia la mar, y subiendo por el fuesen ganando lo alto de la sierra entre medio dia y poniente. Que Bernabe Piçaño, y Iuan de Luxan con quatrocientos arcabuzeros, tomando la ladera del Peñon llegasen a ocupar el cerro, que esta por baxo del fuerte. Que Andres Ponce de Leon, y don Pedro Ruyz de Aguayo con las ciento y veynte lanças de la ciudad de Cordoua, y Miguel Geronimo de Mendoça, y don Diego de Naruaez con sus dos compañias de infanteria, y con ellos el capitan Alonso de Robles tomasen la parte del norte, y dexando la caualleria abaxo, en lugar que pudiesse aprouecharse de los enemigos, si quisiesen hurtarse la buelta de la Alpuxarra, procurasen subir la sierra arriba lo mas alto q̃ pudiesen hasta ponerse a cauallero del enemigo, y que el con todo el resto del exercito yria por el camino derecho, y porque los sitios donde auian de ponerse estas gentes no se descubrian desde el lugar donde estaua el campo, y conuenia que el asalto se diesse a tiempo que el peñon estuuiesse cercado, mãdo que la señal de auiso se hiziesse con vna pieça de artilleria de campaña. Auia de tomar Aluaro Flores dos grandes leguas de rodeo para yrse a poner en su puesto, y por ser la tierra tan aspera no pudo llegar hasta despues de medio dia. A esta ora descubrieron los moros la gente que yua tomando lo alto, y saliendo a gran priessa a defender el passo del sitio donde se yuan a poner, los capitanes Piçaño, y Luxan no fueron parte para estoruarselo, antes se vuieron de retirar con daño. Estando pues el Peñon al parecer muy biẽ cercado por todas partes. El marques mando dar la señal del assalto, y la infanteria subio el cerro arriba, donde aun se veyan los regueros de la sangre Christiana que destilaua por las heridas de los cuerpos desnudos, y hallando el primer peñon este desocupado, porque los moros que estauan en el le dexaron, viendo que Aluaro Flores se les auia puesto a cauallero en lo alto de la sierra, de donde les hazia mucho daño con los arcabuzes, fueron retirandose hazia el fuerte. Començose a pelear desde lexos con los tiros de vna parte, y de otra, venciendo los animos de nuestros soldados la dificultad y aspereza de la tierra. Duro el combate hasta puesto el sol, defendiendose los moros en sus reparos, exercitando los braços los hombres y las mugeres en arrojar grandes peñas y piedras sobre los que subian. Desta manera resistieron tres asaltos, no con pequeño daño de nuestra parte, hasta que el marques de Mondejar, viendo que ya era tarde mando retirar la gente y difirio el combate para el siguiente dia. Quedaron los barbaros vfanos, aunque no poco temerosos, por conocer que la cercana noche les auia alargado la vida, y quãdo entendieron que podria auer algun descuydo en nuestra gente, o q̃ reposarian los soldados del trabajo passado, llamando el rustico çamar a Gironcillo y a otros moros de cuenta que alli estauan les dixo desta manera. Los antiguos nuestros que ganaron la tierra que agora perdemos metidos entre estas sierras cele

braron este peñon y sitio, donde tenian cierta guarida de qualquier impetu de Christianos, estando la comarca poblada de moros, y teniendo a su disposicion la costa de la mar, mas agora no se si le tuuieran en tanto, desconfiados de socorro como nosotros estamos, y que de necessidad nos a de consumir la sed, la hambre, y las heridas destos enemigos, que tan valerosamente emos expelido quatro vezes de nuestros reparos, la que tenemos por vitoria es propria indignacion, para que con mayor crueldad passen las espadas por nuestras gargantas, perseuerando, como es cierto que perseueraran en los combates, y lo que mas siento es, que passaran por el mesmo rigor estas mugeres y criaturas inocentes. Tratar de rendirnos en esta coyuntura, tambien sera la postrera parte de nuestra vida, porque quien duda si no que el ayrado Marques q̃rra sacrificarnos a todos en vengança de las muertes de sus capitanes. Ea pues hermanos guardemonos para otros mejores efetos, y pues la noche nos cubre con su escuridad, y los Christianos estan descuydados, pensando tenernos en la red, situamonos de las encubiertas veredas que sabemos, guiãdo a nuestras familias la buelta de la sierra. Todos aprouaron este parecer, y siendo su capitan el primero, salieron lo mas calladamente que pudieron, lleuando tras de si mucha cantidad de mugeres que tuuieron animo para seguirlos, baxando por despeñaderos, que aun a cabras pareciera dificultoso camino, y sin ser sentidos de las guardas de nuestro campo, que rodeauan el peñon, se fueron hazia las Albuñuelas. Quedaron en el fuerte los viejos, y mucha parte de las mugeres con esperança de saluar las vidas, dandose a merced del vencedor, y antes que esclareciese el dia, dixeron a vn Christiano sacerdote que tenian captiuo llamado Escalona, que llamase a los Christianos y les dixese como la gente de guerra toda se auia ydo, y los que alli quedauan se querian dar a merced, el qual se assomo sobre vno de los reparos, y a grandes bozes dixo, que subiessen los Christianos arriba, porque no auia quien defendiese el fuerte, mas aunque le oyeron las centinelas, y se dio auiso al Marques, no consintio subir a nadie, hasta que fue claro el dia. Entonces mando a los capitanes don Diego de Argote, y Cosme de Armenta, que con quatrocientos arcabuzeros de Cordoua fuesen a ver si era verdad lo que aquel hombre dezia, y hallando ser ansi, ocuparon el fuerte y dieron auiso dello. Este dia alancearon los cauallos cantidad de moros y moras que yuan huyendo, y el çamar que lleuaua vna hija donzella de edad de treze años en los hombros por aquellas sierras, por que se le auia cansado, vino a parar en poder de vnos soldados que le prendieron, y en Granada hizo el conde de Tendilla rigurosa justicia despues del. Fue tanta la indignacion del marques de Mondejar, que sin perdonar a ninguna edad ni sexo, mando passar a cuchillo hombres y mugeres, quantos auia en el fuerte, y en su presencia los hazia matar a los alabarderos de su guardia, que no bastauan los ruegos de los caualleros y capitanes, ni las piadosas lagrimas de las que pedian la miserable vida. Luego mando asolar el fuerte, dando el despojo a los soldados, y assi para esto, como para embiar vna escolta a Motril con los enfermos y heridos

ridos, que eran muchos, ſe detuuo haſta el lunes catorze de Febrero, que embio al Conde de Santiſteuan con el campo a que le aguardaſe en Velez de Benaudalla, y el ſe fue con ſola la caualleria a viſitar los preſidios de Almuñecar, Motril y Salobreña, y tornando a juntarſe con el boluio a Orgiba para proſeguir en la reducion de los lugares de la Alpuxarra. Por la toma deſte peñon ſe hizieron alegrias en Granada, aunque mezcladas con triſteza por los Chriſtianos que auian ſido muertos, y lo meſmo fue en otras muchas partes del reyno.

CAPITVL. XXXII. COMO SE declaro que los priſioneros en eſta guerra fueſſen eſclauos con cierta moderacion.

AVia duda deſde el principio deſta guerra, ſi los rebelados hombres, y mugeres, y niños preſos en ella auian de ſer eſclauos, y aun no ſe auia acabado de determinar el conſejo haſta en eſtos dias, porque no faltauan opiniones de letrados y theologos que dezian, que no lo deuian ſer; porque aunque por la ley general ſe permitia, que los enemigos preſos en guerra fueſſen eſclauos; no ſe deuia entender anſi entre Chriſtianos, y ſiendo lo los Moriſcos, o teniendo como tenian nombre dello, no era juſto que fueſſen captiuos, y ſu Mageſtad eſtando ſuſpenſo, mando al conſejo Real que le cōſultaſe lo que les parecia, y eſcriuio al preſidēte y oydores de la audiencia Real de Granada que trataſen dello en ſu acuerdo (que es vna junta general que ordinariamente hazen dos dias en la ſemana) y le embiaſſen ſu parecer. Auiendoſe pues platicado ſobre negocio de tanta conſideracion, ſe reſoluieron en que podian y deuian ſer eſclauos, conformandoſe con vn concilio hecho en la ciudad de Toledo contra los Iudios rebeldes que vuo en otro tiempo, y por auer apellidado a Mahoma, y declarado ſer Moros. Eſte parecer aprouaron algunos theologos, y ſu Mageſtad mando que ſe cumplieſe y executaſe el concilio contra los moriſcos, de la meſma manera que ſe auia hecho contra los Iudios, con vna moderacion piadoſa de que quiſo vſar como principe conſiderado y juſto, que los varones menores de diez años, y las hembras que no llegaſſen a onze, no pudieſen ſer eſclauos, ſino que los dieſen en adminiſtracion para criarlos y dottrinarlos en las coſas de la fe, y ſobre ello ſe deſpacho prouiſion en forma de prematica, que ſe pregono y diuulgo por todo el Reyno, y aun el dia de oy ſe guarda con aquellos que an ſabido y ſaben pedir ſu juſticia; porque en eſto vuo deſde el principio mucha deſorden, herrando a los niños inocentes, y vendiendolos por eſclauos. Vuo tambien otra duda, ſobre ſi ſe auian de boluer los bienes muebles que los rebeldes auian tomado a los Chriſtianos, porque los dueños conociendo ſus proprias alhajas en poder de los ſoldados que las auian ganado en la guerra, ſe las pedian por juſticia, y ſobre ello auia muchos pleytos y diferencias, y ſe determino por el meſmo acuerdo, que no ſe las deuian boluer, por ſer ganadas en la guerra. Y porque el marques de Mondejar, yendo a en

trar con su campo en la Alpuxarra para animar los soldados que yuan sin sueldo, auia mandado echar vn vando al passar dela puente de Orgiba, declarando que la guerra era contra enemigos de la fe, y rebeldes a su Magestad, y que se auia de hazer a fuego y a sangre.

CAPITVLO XXXIII. COMO se prosiguio la reducion de la Alpuxarra, y delas contradiciones que para ello vuo.

BVelto nuestro campo a Orgiba, los Moros de la Alpuxarra que se vieron reduzidos a estrema necessidad y desuentura, porque con auerseles hecho la guerra en lo rezio del inuierno, y echadolos de sus lugares, no tenian otra guarida si no las sierras, y perecian de hambre, y de frio, andando cargados de mugeres, y niños, con peligro de muerte y de captiuerio delante de los ojos, tomando el mejor consejo començaron a venirse a reduzir y darse a merced de su Magestad sin condicion, para que hiziesse dellos y de sus bienes lo que fuesse seruido, como lo auian hecho los alguaziles de Iubiles, Vxixar, y Andarax, y delos otros pueblos que diximos. Prometiales el marques de Mondejar, que intercederia por ellos para que su magestad los perdonase, y como yuan viniendo, los recebia debaxo del amparo y seguro Real, y les daua sus saluaguardias, para que la gente de guerra no les hiziesse daño, mandaua que traxessen al campo las armas y vanderas los que eran de por alli cerca, y a los de mas lexos señalaua yglesias particulares, y personas que las recogiesen. Luego començaron a acudir de todas partes, aunque las armas que trayã venian tan maltratadas, que le dexaua entender no ser aquellas las que tenian para pelear, porque entregauan vallestas, arcabuzes, chuços, y espadas, todo mohoso y hecho pedaços, y gran cantidad de hondas de esparto. Y si les preguntauan donde quedauan las buenas armas? dezian, que los monfis y gandules que no querian rendirse las auian lleuado. Finalmente los desuenturados dauan ya algunas muestras de quietud, y de consentir, no solo las prematicas, mas qualquier pecho que se les echara en sus haziendas, y en muy breue tiempo vinieron a Orgiba todos los lugares dela Alpuxarra por sus alguaziles y regidores, o por sus procuradores, siendo persuadidos e induzidos a ello por los dos moriscos, de quien atras hizimos mencion, llamados Miguen Aben çaba el viejo vezino de Valor, y Andres Alguazil vezino de Vxixar, los quales auiendo hecho todo su possible en este particular, pidieron al marques de Mondejar con mucha instancia que les metiesse la tierra adentro con sus mugeres y hijos, porque veyan claramente, que si quedauan en la Alpuxarra no podian dexar de perderse, y el desseo mucho hazerles tan buena obra, mas no se atreuio a embiarlos, temiendo, que segun estauan los negocios enconados en Granada, luego como llegasen los prenderian los Alcaldes de Chancille

ría, y los mandarian ahorcar, y al fin murieron entrambos en la Alpuxarra, al Miguel Aben çaba mataron vnos soldados que yuan a hazerle escolta, y Andres Alguazil, que era ya muy viejo, murio de enfermedad. Desde Orgiba embio el marques de Mondejar al beneficiado Torrijos con trezientos soldados, a que reduxesse los lugares de la sierra de Filabres, el qual los reduxo todos, y otros muchos de aquellas Taas alderredor, y recogio las armas, y las vanderas que tendian, y las embio al campo, sin hallar quien le pusiese impedimento en ello. Tambien reduxeron muchos lugares, los quadrilleros Geronimo de Tapia, y Andres Gamacho, aunque estos hizieron hartas desordenes hurtando muchachos y bagajes a los reduzidos, y lo mesmo hazian otras quadrillas de soldados desmandados que salian a correr la tierra sin orden, de los presidios de la costa, del campo del Marques de los Velez, de Orgiba, y de otras partes. Para escusar estos daños vuo algunos concejos que pidieron al Marques de Mondejar soldados que estuuiesen con ellos, y los defendiesen, y les dauan de comer y dos reales de salario cada dia, y demas desto embiaua de ordinario al capitan Aluaro Flores con su compañia a que corriese la tierra, y retirase la gente que hallasse desmandada haziendo desordenes. Por manera que ya estaua la Alpuxarra tan llana que diez y doza soldados yuan de vnos lugares en otros sin hallar quin los enojasse, y no eran quinientos hombres los que dexauan de acudir a sus casas debaxo de saluaguardia.

En este tiempo mando el Marques de Mondejar notificar a los moriscos depositarios de las esclauas de Iubiles, que las lleuassen luego a Orgiba y Miguel de Herrera saco quatrocientas dellas de poder de sus maridos, padres, y hermanos, y las lleuo a entregar, y como los factores del marques le apretassen para que las entregasse todas, viendo que seria imposible poderlas dar, porque algunas se auian muerto, y otras las auian captiuado de nueuo los soldados que andauan desmandados sin orden, por escusar su vexacion, trato de componerse por todas las de la Taa de Ferreyra, y se efectuara, si se pusieran con el en vna cosa conuenible, porque el moro daua veynte ducados por cabeça, y las personas a quien se cometio el negocio, no quisieron menos de a sesenta ducados por cada vna, y al fin vuo de traer las que pudo recoger, y se vendieron muchas dellas en Granada en publica almoneda por quenta de su Magestad, y otras murieron en captiuerio, lo qual todo era argumento de que los malauenturados deseauan ya paz y sossiego, y assi lo escriuia el Marques de Mondejar a su Magestad, y a los de su Real consejo, teniendo el negocio ya por acabado, mas otras muchas personas graues vuo, que con differente consideracion juzgauan, que no podia permanecer aquella paz, diziendo, que los malos eran muchos, y que en viniendoles socorro de Berberia, boluerian a inquietar a los otros, que los moriscos, gente mañosa auiendo hecho tantos males, y viendo que se vsaua misericordia con ellos, tomando esperiencia en la condicion del capitan general, quando viessen cesar el rigor de las armas,

toma

tomarian mayor atreuimiento para cometer otros mayores delitos, que se sabia por nueua cierta que Aben Vmeya auia embiado vn hermano suyo con cartas para Aluch Ali gouernador de Argel, pidiendole socorro de nauios, gente, armas, y municiones, y offreciendose por vassallo del gran Turco, que en caso que esto no vuiesse efeto, y despues de reduzidos los alçados vuiesse de entrar la justicia de por medio a castigar los principales autores del rebelion, como era justo se hiziesse, eran tantos y tan emparentados en la tierra, que no podria dexar de auer nueuas alteraciones en ella, y que concediendoseles perdon general, tampoco seria cosa conueniente a la reputacion de vn Rey, y de vn Reyno tan poderoso como el de Castilla, dexar sin castigo exemplar, a quien tantos crimines auian cometido contra la magestad diuina y humana. Estas cosas se platicauan en Granada, en la corte y por todo el Reyno, quexandose del marques de Mondejar, como autor de aquella paz; y diziendo, que lo que hazia era por su particular interesse, porque si la tierra se despoblaua, vernia a perder mucha parte de la hazienda que tenia en aquel Reyno, y el prouecho que sacaua del seruicio que los moriscos le hazian, que era muy grande, y a los que peor parecia esta paz eran aquellos a quien los rebeldes auian lastimado con tantos generos de crueldades, y a otros que esperauan auer buena parte del despojo de la guerra, porque la cudicia no mira mas que al interes.

CAPITVLO. XXXIIII. Como el marques de Mondejar fue auisado donde se recogian Aben Vmeya y el çaguer, y embio secretamente a prenderlos.

EN estos terminos estauan las cosas de los alçados, quando Miguel Aban çaua el de Valor, y otros deudos suyos, enemigos de Aben Vmeya, y que le andauan espiando para hazerle matar, o prender, auisaron al marques de Mondejar, como el, y el çaguer andauan por las sierras de los Verchules, y que de dia estauan escondidos en cueuas, y de noche acudian a los lugares de Valor, y Mecina de Bombaron, y lo mas ordinario era recogerse en Mecina en casa de Diego Lopez Aben Aboo, por razon de la salua guardia que tenia, el qual desseando auerlos a las manos, assi por la quietud de la tierra, como porque sabia ya que su Magestad trataua de embiar a don Iuan de Austria a Granada, y queria tener hecho aquel efeto antes que llegasse, hizo llamar a los capitanes Aluaro Flores y Gaspar Maldonado, y les mandó, que con seyscientos soldados escogidos, lleuando consigo las espias que les auia de mostrar las casas sospechosas, fuessen a los dos lugares y los cercasen, y procurasen prender aquellos dos caudillos, o matarlos, si se les defendiessen, y traerle sus cabeças, significandoles la importancia de aquel negocio, y aduirtiendoles, que lo primero que hiziesen fuesse cercar la casa de Aben Aboo, donde auia mas cierta sospecha que estarian. Estan estos dos lugares en la falda de la sierra neuada que mira a la Alpuxarra, y al mar mediterraneo, apartados vna legua el vno del otro; y como los capitanes llegaron a Cadiar, desseosos de

acer

acertar acordaron de partir la gente en dos partes, y dar a vn mesmo tiempo enellos, porque les parecio, que si todos juntos llegauan a Mecina, y a caso no estauan alli, antes de passar a Valor, corria peligro de ser auisados. Con este acuerdo, aunque no era bastante razon para preuertir la orden de su capitan general, repartieron la gente en dos partes. Aluaro Flores fue a dar sobre Valor con quatrocientos soldados, y Gaspar Maldonado con los otros dozientos, que para cercar la casa de Aben Aboo bastauan, camino la buelta de Mecina de Bombaron. Sucedio pues que aquella noche, que no era la vltima de su vida; ni el fin de los trabajos de aquella guerra; Aben Vmeya, y el çaguer, y otro caudillo alguazil deaquel lugar llamado el Dalay, no menos traydor y malo que ellos, acertaron a hallarse en casa de Aben Aboo, los quales auiendo estado todo el dia escondidos en vna cueua, en anocheciendo se auian recogido al lugar, como inciertamente y a desora lo auian hecho otras vezes, confiados en que no yrian a buscarlos alli, por estar de pazes, y tener saluaguardia. Gaspar Maldonado llego lo mas encubiertamente que pudo, haziendo que los soldados lleuasen las mechas delos arcabuzes tapadas, porque con la escuridad dela noche no las deuisasen desde lexos, mas no basto su diligencia, ni el heruor del cuydado que le reboluia enel pecho, para que vn inconsiderado soldado dexase de disparar su arcabuz al ayre, y le interrompiesse aquella felicidad, que tan a la mano le estaua aparejada. Estauan los Moros bien descuydados, la casa llena de mugeres, y criados, y la mayor parte dellos durmiendo, y el primero que sintio el temeroso golpe fue el Dalay, que como mas astuto y recatado estaua con mayor cuydado, el qual temeroso, sin saber de que, recordo a gran priessa al çaguer, y corriendo hazia vna ventana, no muy baxa, que respondia a la parte de la sierra; entre sueño y temor, se arrojaron por ella, y mal tratados de la cayda se subieron a la sierra antes que los soldados llegasen. Aben Vmeya que dormia acompañado en otro aposento aparte, no fue tan presto auisado, y quando acudio a la guarida ya los diligentes soldados cruzauan por debaxo de la ventana, por manera, que si se arrojara como los otros, no pudiera dexar de caer en sus manos. Turbado pues sin saberse determinar, dando muchas bueltas por los aposentos de la casa, y acudiendo muchas vezes a la ventana, la necessidad, que le hazia reboluer el entendimiento buscando alguna manera de salud, le puso delante vn remedio que le acrecento la perdida confiança, y le aseguro la vida guardandose para mayores desuenturas. Auia llegado Gaspar Maldonado a la puerta de la casa, y viendo que los de dentro dilatauan de abrirle, procuraua derribarla dando grandes golpes enella con vn madero, quando Aben Vmeya, no hallando como poderse guarecer, llego muy quedo a la puerta, y poniendose dissimuladamente enhiesto ygualado entre el quicio y la puerta, quito la tranca que la tenia cerrada, para que con facilidad se pudiesse abrir, la qual abierta, los soldados entraron de golpe; y el se quedo arrimado, sin que ninguno aduirtiesse lo que alli podia auer, tanta priessa lleuauan por llegar a buscar los aposentos; donde hallaron a Aben

Aboo y con el otros diez y siete moros que algunos eran criados del çaguer, y los otros vezinos del lugar. El capitan los mando prender a todos, y preguntandoles si sabian de Aben Vmeya, o del çaguer, dixeron que no los auian visto, y que los que alli estauan se auian reduzido con la saluaguardia que Aben Aboo tenia, y como no pudiesse sacar dellos otra cosa, conociendo que no le dezian verdad, hizo poner a tormento a Aben Aboo, mandandolo colgar de los testiculos en la rama de vn moral que estaua a las espaldas de su casa, y teniendole colgado, que solamente se sompesaua con los calcañales de los pies, viendo que negaua llego a el vn ayrado soldado, y como por desden le dio vna coz que le hizo dar vn bayuen en vago, y caer de golpe en el suelo, quedando los testiculos y las vinças colgadas de la rama del moral. No deuio de ser tan pequeño el dolor que dexara de hazer perder el sentido a qualquier hombre nacido en otra parte, mas este barbaro hijo de aspereza y frialdad, indomable, y menospreciador de la muerte, mostrando gran descuydo en el semblante, solamente abrio la boca para dezir. Por Dios que el çaguer viue, y yo muero, sin querer jamas declarar otra cosa. Mientras esto se hazia, y los soldados andauan ocupados en robar la casa a Aben Vmeya, tuuo lugar de salir de tras de la puerta, y arrojando se por vnos peñascos que caen a la parte baxa, se fue sin que le sintiessen, Gaspar Maldonado dexo a Aben Aboo en su casa como por muerto, y se lleuo los diez y siete moros presos, con los quales, y con otros que despues prendieron en el camino, y mas de tres mil y quinientas cabeças de ganado que recogieron de aquellos lugares reduzidos, y porque no pudieron hazer otro efeto los soldados que auian ydo a Valor, se boluieron luego los vnos y los otros a Orgiba, dõde siendo reprehendidos de su capitan General, les fue quitada la presa por de contra vando, mãdando poner en libertad a los Moros q̃ tenia su salua guardia.

CAPITVLO. XXXV. COMO nuestra gente saqueo el lugar de Laroles, estando de pazes.

Entre las otras prouisiones que el Conde de Tendilla hizo estando en lugar de su padre en la ciudad de Granada, fue embiar a la fortaleza de la Peça al capitã Bernardino de Villalta vezino de Guadix con vna compañia de infanteria, porque estaua a su cargo aquella tenencia, el qual viendo que los negocios de la reducion estauan en el estado que emos dicho, quiriendo hazer alguna entrada de prouecho hazia la parte donde el estaua, so color de yr a prender a Aben Vmeya, pidio licencia y gente al conde, diziendo que vnas espias le auian prometido de darsele en las manos. El conde le dio para este efeto tres compañias de infanteria, cuyos capitanes eran don Lope de Xexas, Antonio Velazquez, y Hernan Perez de Sotomayor, y veynte caualles con el capitan Payo de Ribera. Toda esta gente se junto con Bernardino

dino de Villalta en Alcudia cerca de Guadix el postrer dia del mes de Febrero del año de mil y quinientos y sessenta y nueue; y a primero de março partieron de aquel lugar, y atrauessando el marquesado del Zenete fueron a cenar y a dar ceuada a los cauallos al Deyre, y entrando por el puerto la Rauaha antes que amaneciesse dieron en el lugar de Laroles, que era vno de los reduzidos, y se auian recogido a el muchos moros y moras de los otros pueblos, entendiendo estar seguros por razõ de la saluaguardia que tenian del marques de Mondejar, y como estuuiessen descuydados de aquel hecho entrando impetuosamente por las calles y casas mataron mas de cien moros, y captiuaron muchas mugeres, y les tomaron gran cantidad de ropa y ganados. Otro dia de mañana viernes a dos de março, auiendo saqueado las casas, y quemado la mayor parte dellas, lleuando la presa por delante, boluieron a gran priessa a tomar el puerto de la Rauaha antes que los moros lo ocupasen, porque los que auian escapado de las manos de los soldados hazian grandes ahumadas por los cerros, apellidando la tierra, y començaua ya a descubrirse mucha gente que acudia a fauorecerlos. No fue de pequeña importancia esta diligencia, porque a penas auian començado a encumbrar la sierra, quando los acometieron por la retaguardia con tanta determinacion y denuedo, que la tuuieron desordenada por dos vezes, y corrieran peligro de perderse todos si el capitan Bernardino de Villalta, que yua de vanguardia, no les acudiera con algunos amigos, resistiendo animosamente con harto peligro de sus personas, porque en vna buelta que hizo sobre vn moro que acabaua de matar a vn soldado, y corria en el alcance de otro, cayo del cauallo, y vuieralе muerto a el tambien, si no fuera socorrido con mucha presteza. Desta manera fue subiendo nuestra gente hasta lo alto del puerto, y los moros auiendo muerto diez y ocho soldados, y herido otros muchos, quedando ellos no menos lastimados, dexaron de seguirlos, y se boluieron a la Alpuxarra, con determinacion de yrse para Aben Vmeya y juntarse con el, para que renouasse la guerra. Estaua este dia en la Calahorra vn morisco llamado Tenor, con quien tenian concertado Iuan Perez de Mescua, y Hernan Valle de Palacios vezinos de Guadix que si daua viuo, o muerto a Aben Vmeya, o le traya a parte que pudiesse ser preso, le rescatarian a su muger, y a dos hijas que tenia captiuas, y estandoles diziendo, como dexaua tratado con Diego Barçana vezino de Guadix, casado con tia de Aben Vmeya, y persona de quien mucho confiaua, que se le trayria a vn enzinar de sierra neuada, y que poniendole dos, o tres emboscadas en los pasos por donde auia de pasar, le prenderian, vio venir a nuestra gente con tã grande presa de mugeres captiuas, y de ganados, y vagajes, y començando a llorar les dixo. Señores, Dios no quiere q̃ yo vea libres a mi muger y hijas, esta caualgada a de desbaratar mi negocio, y de oy mas no a de auer quien se ose fiar, y aura cada dia mas mal, antes boluerán a leuantarse los reduzidos, y cierto dixo verdad, porque con este sucesso quedo la tierra puesta en arma, y juntando Aben Vmeya de nueuo gente, interrompiola reducion. Sintieron mucho el marques de Mondejar, y el conde esta desorden, y mandando el marq̃s prender

a Ber-

a Bernardino de Villalta, fuera castigado rigurosamente, si no se descargara con que auia hallado gente de guerra en aquel lugar, y con algunas otras causas al parecer justificadas, por donde las indefensas mugeres perdieron su libertad, y fueron vendidas por esclauas.

CAPITVLO. XXXVI. DE LAS diferencias que vuo en la ciudad de Almeria entre los capitanes, sobre el partir dela caualgada de Inox.

TEnia dõ Garcia de Villa Roel comissiõ del marques de Mõdejar para todas las cosas tocantes a la guerra en la ciudad de Almeria; y como no se le reuocase por la cedula de su magestad que don Francisco de Cordoua lleuo, pretendia pertenecerle la juridicion ciuil y criminal, y por el consiguiente el repartir de la presa de Inox. Por otra parte don Francisco de Cordoua, vsando delas preminencias como capitan general, queria que se hiziesse todo por su orden, y pretendia ser suyo el quinto, y el diezmo dela presa. Andando pues en estas competencias, don Francisco de Cordoua, que no queria que se dixesse del cosa que oliesse a cudicia, dexo a don Garcia de Villa Roel que hiziesse el repartimiento, y aun se lo requirio por escrito, el qual, quando vuo sacado el quinto, y el diezmo a parte, proueyo vn auto, al parecer justificado, en que declaro, que por quanto los soldados de la costa de el reyno de Granada, de tiempo inmemorial tenian merced de los quintos delas caualgadas, y los capitanes generales no estauan en costumbre de lleuar los diezmos, se depositasse lo vno y lo otro en poder del depositario general de aquella ciudad, hasta que su magestad mandasse lo que se auia de hazer dello en la presente ocasion. De esto se enojo don Francisco de Cordoua, y haziendo poco caso de aquel auto, mando al capitan Bernardino de Quesada, que con los soldados de su compañia fuesse a la casa donde estauan recogidas las esclauas, y las lleuase a las ataraçanas, y lleuandolas, no con pequeño escandalo, las repartio el por su persona, sacando primero el quinto y el diezmo. De aqui pudiera suceder grande mal por estar la gente toda repartida en dos voluntades, y auer algunos que quisieran que don Garcia de Villa Roel se pusiera en defenderlo, mas al fin miro por su cabeça, temiendo la indignacion de su Magestad. En este tiempo los del consejo de guerra, pareciendoles que no conuenia, que para vn mesmo efeto vuiesse dos cabeças en la ciudad de Almeria, despacharon cedula, mandando a don Garcia de Villa Roel que obedeciesse a don Francisco de Cordoua en todas las cosas tocantes a la guerra, y su magestad le hizo merced del quinto delas esclauas que estaua depositado, y delas q̃ se captiuasen, mas venida la ley, luego salio la duda, porque don Christoual de Benauides, hermano de don Garcia de Villa Roel, que tenia en Almeria trezientos soldados que auia lleuado a su costa, pretendiendo que no se auia de entender con el ni con su gente aquella cedula, no acudia a las ordenes de don Francisco de Cordoua, y si alguna caualgada hazia no se la ponia en las manos ni le daua parte della, de donde vinieron a te

a tener descontentos, y a darse poco gusto. Por otra parte el marques de los Velez, que no holgaua de ver a don Francisco de Cordoua en el partido q le auia sido cometido, no dexaua de dar calor a los dos hermanos, y lo mesmo el marques de Mondejar, como dueño del negocio, mayormente quã do entendio por vnas informaciones que don Garcia de Villa Roel le embio, como en los vãdos que se echauan en Almeria, don Francisco de Cordoua se hazia llamar capitan general. Menudeando pues quexas por via de agrauio de todas partes, vino a estar don Francisco de Cordoua tan mohino, que assi por esto, como por su indispusicion, suplico a su magestad le diese licencia para yrse a su casa; y se la dio por carta de veynte y ocho de febrero en que dezia. Vista la instancia con que nos pedis licencia para yros a vuestra casa, emos tenido por bien de daros la, y assi podreys yr a ella quando os pareciere, que al marques de los Velez emos escrito, que embie a essa ciudad la gẽte que le pareciere que sera menester y por otra de la mesma data embio a mandar al cabildo de la ciudad, y al alcayde de la fortaleza, y a don Garcia de Villa Roel, que obedeciesen las ordenes del marques de los Velez. Recebidas estas cartas en seys dias del mes de Março, don Francisco de Cordoua se fue luego de Almeria y el marques de los Velez embio comision a don Garcia de Villa Roel para todos los negocios de guerra çiuiles y criminales, y quedando lo solo en Almeria, lo primero que hizo fue ahorcar a Francisco Lopez alguazil de Tauernas, que estaua todavia preso, mando subir dos pieças de artilleria y algunas municiones a la fortaleza, de las que auian traydo de Cartagena las galeras, dio orden en algunos reparos necessarios en los muros, y hizo vna plaça de armas en la Almedina, y saliendo don Christoual de Benauides algunas vezes a hazer entradas por aquellas sierras, se traxeron muchas y muy buenas presas de esclauas, ganados, y otros bastimentos a la ciudad, y se mataron muchos moros, aunque no fueron pequeñas las desordenes que los soldados desmãdados hizieron en los lugares reduzidos.

CAPIT. XXXVII. COMO SV Magestad acordo de embiar a Granada a don Iuan de Austria su hermano, y de otras prouissiones que se hizieron estos dias.

MIentras estas cosas se hazian en el reyno de Granada, quiẽ podra dezir las diferencias de relaciones que yuan al consejo de su Magestad, cargando a vnos, y descargando a otros. Estaua todauia don Alonso de Granada Venegas en la corte, esforçando el negocio de la reducion con muchas razones, y era tan mal oydo de algunos de los del consejo, que a penas sabia por donde poder les entrar, que no les hallasse los pechos llenos de contradiciõ, y no hallando otro mejor medio, dezia, que su Magestad hiziese merced a aquel Reyno de yrle a visitar por su persona, porque con su presencia se allanaria todo, pararĩa las desordenes, temerian los malos, y ternian seguridad los que desseauan quietud, y cessarian tantas muertes, robos y fuerças como auia en el, poniendo por exemplo, que los reyes

Cato

Catolicos auian hecho otro tanto en las rebeliones passadas, y las auiã apaziguado luego, mas aun esto que les pudiera ser de algun prouecho en lo de adelante, no lo merecieron las culpas de aquellos malauenturados pareciendo al consejo, que ni era cõuiniente a la autoridad de vn principe tan poderoso, ni dauan lugar a ello las grandes ocupaciones de negocios que ocurrian de otras partes. Concurrieron en que su magestad no deuia hazer mudança el Cardenal don Diego de Espinosa, por quiẽ corrian estos negocios, y la mayor parte delos del consejo, mas juntamente conesto fueron de parecer q̃ fuesse a Granada don Iuan de Austria su hermano, mancebo de grande esperança, y que con su autoridad se formase en aquella ciudad vn consejo de guerra, y en el se proueyesen todas las cosas de aquel reyno, con que no se determinase en el mesmo puesto, sin consultarlo conel supremo consejo, adicion grande que causo inconuiniente por la dilacion q̃ despues vuo en cosas que requerian breuedad y resolucion precisa. Resuelto pues su magestad, en que don Iuan de Austria fuesse a Granada, hizo dos prouisiones, vna a dõ Luys de Requesenes Comendador mayor de la orden de Santiago, enel partido de Castilla, que estaua por embaxador en Roma, y era teniente de capitan general de la mar por don Iuan de Austria, que con las galeras de su cargo que auia en Ytalia, y el tercio de los soldados viejos Españoles de Napoles, viniesse luego a España, y juntandose con don Sancho de Leyua, estoruasen el passage de baxeles de Berberia, y proueyessen por mar los presidios de nuestra costa. Y otra al marques de Mondejar, mandandole por carta de diez y siete de março, que dexando en la Alpuxarra dos mil infantes y trezientos cauallos a orden de don Frãcisco de Cordoua, o de don Iuan de Mendoça, o de don Antonio de Luna, el que dellos le pareciesse, con toda la otra gente de su cãpo se viniesse a Granada, porque auia acordado que don Iuan de Austria su hermano fuesse alli para los negocios de aquel reyno, y conuenia que estuuiesse cerca de su persona, por la mucha noticia que dellos tenia. Esta prouision diuulgada antes de ser puesta en execucion, causo mucho daño, porque los soldados aguardando la venida de vn principe de tanta autoridad, y no curãdo ya delas saluaguardias de los lugares de moriscos, se desmandaron a hazer entradas en los pueblos reduzidos, alteraron la tierra, armaron los enemigos, y pagaron muchos dellos con las vidas, y lo que peor es, que los mesmos que yuan con orden, eran los que hazian las mayores desordenes, como adelante diremos. Ordenose tambien al marques de los Velez, que guardãdo las ordenes que don Iuan de Austria le diesse, embiasse luego a Granada relacion del estado en que estauan las cosas de aquel partido, para que mejor pudiesse dar orden en lo q̃ conuendria al bien y pacificacion de aquel reyno. Muchos vuo que entendieron que esta yda de don Iuan de Austria a Granada auia de ser para descomponer, con autoridad onrosa, a los dos marqueses, mas el fin de su magestad no fue otra cosa, sino q̃ juntandose conel el Duque de Sesa, el marques de Mondejar, Luys Quixada Presidente de Yndias, el Presidente dan Pedro de Deça, y el Arçobispo de Granada, quando ocurriessen negocios de conciencia, buscasen los mejores medios para allanar

nar la tierra, si fuesse possible, sin rigor de guerra, considerando q̃ los vnos y los otros todos eran sus vassallos, mas tampoco vuo conformidad en esto, que Dios no queria que la nacion morisca quedasse en aquel Reyno.

CAPITVLO. XXXVIII. Como mataron los Moriscos que estauan presos en la carcel de Chancilleria.

ESTauanse todavia presos en la carcel de Chancilleria los moriscos del Albayzin, que el Presidente, tomando auiso de su ofrecimiento, auia hecho encarcelar, como diximos en el capitulo quinto del libro tercero de esta historia, y como creciese cada ora mas la indignacion en la gente de la ciudad contra la nacion Morisca, por ver los incendios, muertes, y crueldades que hazian, no falto ocasion para degollarlos a todos dentro de la carcel. Vuo algunos contemplatiuos, que les parecio cosa acordada entre los superiores, ministros de la justicia, para con castigo exemplar poner temor a los demas, de manera que no se osassen reuelar. Mas segũ lo que despues se auerigüo con mucho numero de testigos, la causa de aquellas muertes fue la que agora diremos. Auiase diuulgado vna fama en Granada, diziendose, que Aben Vmeya hazia instancia con los del Albayzin, que le acudiesen con gente para acrecentar su campo, y daria vista a la ciudad, y haria algun buen efeto, y que algunos se le auian ofrecido, en haziendoles señal de su venida desde la falda de sierra Neuada con fuego de parte de noche, y demas de acudirlo auian ofrecidole, que pornian en libertad a su padre y hermano, que estauan presos en la carcel de Chancilleria, y a los moriscos que estauan presos con ellos. Con esta sospecha andaua la gente recatada, y se tenia especial cuydado con las centinelas y rondas del Albayzin, y de la ciudad, y cada noche se juntauan los caualleros, capitanes, y ciudadanos enrados en el cuerpo de Guardia que se hazia en las casas de la audiencia, y en la sala del presidente, donde su negocio era tratar desta sospecha, como acontece muy de ordinario quando ay que temer, o dessear. Estãdo pues en buena conuersacion vna noche, que fue Iueues a diez y siete dias del mes de março, don Geronimo de Padilla baxo del Albayzin, y se llego al presidente y le dixo, de manera que nadie le pudo oyr, como en vna ladera de sierra Neuada se auian visto fuegos, que parecian señales, y que de ciertas ventanas y terrados del Albayzin auian respondido con otras lumbres, y aunque disimulo, porque los que alli estauan no se alborotasen, no tardo mucho que don Iuan de Mendoça Sarmiento, que estaua aloxado en el Albayzin, y era cabo de la gente de guerra que alli auia, le embio el mesmo auiso con Bartolome de Santa Maria quadrillero, que le dio el recaudo q̃ todos lo pudieron oyr. Entonces dixo el presidente, que era bien apercebir la gente, por si vuiese algo, no los tomase descuydados, y sospechando que deuian de querer juntarse para soltar los moriscos que tenia presos en la carcel, mando al proprio Bartolome de santa Maria, que fuese a ver el recaudo que tenian, y si estauan con don Antonio de Valor, y don Francisco su hijo vn alguazil y seys soldados que les tenian puestos

de guardia, y que dixese al alcayde dela carcel de su parte, que no se descuydase con los presos. Con este auiso tan particular, llamo el alcayde algunos amigos y deudos suyos, y les rogo que le acompañasen aquella noche con sus armas, y buscando las que pudo auer prestadas, las repartio entre los Christianos q̃ estauan presos. Estando pues todos preuenidos, la vela dela Alhambra que estaua enla torre dela campana, que otros llaman del sol, acerto a trocar el quarto de la modorra mas tarde, y mas apresuradamente que otras vezes, repicando a menudo, como si tocara a rebato, y creyendo que lo era, toda la ciudad se alboroto, tambien se alborotaron los Christianos dela carcel, y los moriscos juntamente, teniendo algun auiso, o sospecha, y fue de manera el alboroto, que vinieron a las manos. Los moriscos peleauã cõ piedras, ladrillos, y palos que sacauan de los calaboços, y los Christianos con las armas que el alcayde les auia dado, o con los mastiles delos grillos, procurando cada qual deshazer la pared que le venia mas a mano para sacar material que arrojar a su enemigo. Acudiendo pues el alcayde se renouo la pelea con muertes y heridas de entrambas partes, sin que en mas de dos oras se sintiesse fuera.

Contauanos despues el corregidor Juan Rodriguez de Villafuerte que estando el reposando sobre vna silla enla sala dela audiencia, que responde a la carcel, auia sentido gran ruydo, y que salio corriendo a las ventanas que salen a la plaça nueua, y como vio los soldados del cuerpo de guardia sosegados, torno a sentarse, y dende a poco rato, oyendo el mesmo ruydo, y pareciendole que era enla carcel, embio alla vn soldado que boluio a dezirle como andauan los presos rebueltos peleando los Moros con los Christianos, y que vnos dezian viua la fe de Jesu Christo, y otros viua Mahoma, y que auia ydo luego a dar auiso al presidente, el qual mando q̃ la compañia de infanteria que hazia cuerpo de guardia enla plaça nueua, cercase la carcel porque no se fuessen los presos, mas ya a este tiempo la gente dela ciudad auia acudido al rebato, y muchos soldados a las bueltas y entrando en la carcel combatian los calaboços y otros aposentos donde los moriscos se auian retirado para defenderse, muchos delos quales, declarando lo que tenian en el pecho, inuocauan la seta. Otros como desesperados, que ni querian carecer de culpa, ni escusar la muerte en aquella vltima ora de su vida, juntando esteras, tascos, y otras cosas secas que pudiesen arder, se metian entre sus mesmas llamas, y las auiuauan, para que ardiendo la carcel y la audiencia, pereciessen todos los q̃ estauan dentro, mas aun esto no pudieron ver, porque los Christianos apagaron el fuego, y entre poluo y humo los mataron a todos, sin dexar hombre a vida, si no fueron los dos que defendio la guardia que tenian. Duro la pelea siete oras, y murieron ciento y diez moriscos que estauan presos, y muchos dellos se hallaron estar retajados, las culpas delos quales deuieron ser mayores delo que aqui se escriue, porque despues pidiendo las mugeres y hijos delos muertos sus dotes y haziendas ante los alcaldes del crimẽ de aquella audiencia, y saliendo el fiscal a la causa, se formo processo en forma, y por sentencias de vista y reuista fueron condenados, y aplicados todos sus bienes al Real fisco. Murieron cinco Christianos en esta refriega y vuo diez y siete heridos

dos,y el alcayde fue bien aprouechado de los despojos de los muertos,porque como eran gente rica, tenian buena cantidad de dineros consigo. A este rebato acudio el Conde de Tendilla quando ya era de dia, y estando diziendo al presidente, que queria yr a poner algun remedio enla carcel,llego el licenciado Pero Lopez de Mesa alcalde del crimen de aquella audiencia, q̃ venia de la carcel,y dixo,que no auia para que yr alla, porque ya los moriscos quedauan muertos. No mucho despues mando su magestad lleuar a don Antonio,y a don Francisco de Valor su hijo,donde les dio con que poderse sustentar, porque parecio no ser culpados en el rebelion,sino q̃ el alcalde mayor de Osuna los auia prendido viniendo del puerto de Santamaria, donde estauan las galeras,a Granada, con orden. Este mesmo dia el Conde de Tendilla,quiriendo poner en efeto lo que mucho desseaua, que era juntar gente,y salir en campaña ala parte de Bentomiz,embio a llamar al capitan Lorenço de Auila, que con la gente de las siete villas estaua aloxado en los lugares de Beznar, Alfacar,y Cogollos,y teniendo apercebida la que auia en Granada, y en los lugares dela Vega, la audiencia y la ciudad lo contradixeron,y paro con embiar a don Iuan de Mendoça Sarmiento a Orgiba con trezientos hombres dela gente delas villas. Enel siguiente libro diremos la causa porque no se prosiguio en la reducion,y como se tornaron a alçar todos los lugares dela Alpuxarra que ya estauan reduzidos.

LIBRO SESTO

DE LA HISTORIA DEL REBELION de los Moriscos del Reyno de Granada.

CAP. I. COMO ESTANDO YA reduzidos los lugares dela Alpuxarra Aluaro Flores, y Antonio de Auila saquearon a Valor, y se perdieron con la gente que lleuauan.

PRocuraua el Marques de Mondejar por todas las vias posibles como acabar el negocio de la reducion, y prender, o matar a Aben Vmeya, y al çaguer, y auiendo herrado de prenderlos Gaspar Maldonada, traya espias sobre ellos, especialmente a los Abençabas de Valor, que eran sus enemigos. Estando pues cõ este cuydado, fue auisado como acudian algunas noches a aql lugar, y q̃ Aben Vmeya auia de venir a celebrar vna boda alas casas de su padre donde podria ser con facilidad preso, si a desora dauan sobre el quarenta o cinquenta hombres de hecho, porq̃ eran pocos los Moros q̃ le acompañauan, y mandando llamar a Geronimo de Tapia, y a Andres Camacho quadrilleros, hombres del campo, y muy piaticos en aquella tierra, les encargao que con toda diligencia procurasen hazer aquel efeto con quarenta soldados escogidos de sus quadrillas, partieron de Orgiba a veynte y cinco dias del mes de Março, y llegando de parte de noche a Valor el alto, dexaron la gente emboscada entre vnas matas, y ellos dos solos llegaron a las casas, y hallãdo las puertas abiertas entraron dentro, y encendieron lumbre, y anduuieron todos los aposentos, y no hallando gente, ni señal de auer morado alli nadie muchos dias auia tornaron a salirse, y se fueron hazia donde auian dexado los soldados. En el camino oyeron ruydo en Valor el baxo, y sintieron cruxidos de vallestas, y estando escuchãdo, vieron salir de las casas vn moro con dos bagajes menores cargados, y aguardandole en vn paso del camino, salieron a el y le prendieron, para saber que gente era aqlla q̃ tiraua con las vallestas, el qual les dixo como Aben Vmeya quedaua dentro del lugar en casa de vn morisco su amigo haziendo la zambra de vna boda, y q̃ estauan con el muchos vallesteros, y escopeteros, monfis, y gandules, y otros que le auian ydo a buscar despues dela entrada de Laroles. Con esta nueua se boluieron los quadrilleros, no se atreuiendo a entrar en el lugar con tan poca gente, porq̃ estaua muy poblado, acausa de auerse reduzido en el los vezinos del lugar alto, y de otras partes, y llegados a Orgiba, informaron al marqs de Mondejar de todo lo que el moro les auia dicho, y preguntandoles que gente bastaria para cercar el lugar y hazer el efeto q̃ se pretendia, le dixeron, que quatrocientos hombres seria numero suficiente para ello. Aquella noche vino Aluaro Flores de fuera, y el Marques les mando a el y al capitan Antonio de Auila vezino de Madrid que con seyscientos arcabuzeros escogidos de todas las compañias, lleuando consigo los dos quadrilleros, fuessen a Valor el baxo, y cercando de parte de noche el lugar, de manera que no fuessen sentidos, auisasen a qualquiera de los Abençabas para que les mostrasen

sen las casas donde podia estar Abẽ Vmeya, y cercando los a vn tiempo trabajasen por prenderle, o matarle, y no le hallando se informasen si auia estado alli aquellos dias y donde se auia recogido. Tambien se entendio que mando a Aluaro Flores que pidiese a los Regidores le entregasen las Moriscas de su Magestad que se les auian dado en deposito en Iubiles, y que las lleuase a Orgiba donde se recogian las demas. Con esta orden salieron los Capitanes del campo Miercolos treynta dias del mes de Março, y al passar de la puente q̃ esta junto al lugar de Albacete hizieron su reseña, y hallarõ q̃ lleuaua seyscientos y cinquenta hombres, sin otros que los siguierõ despues sin orden, entendiendo que yuan a hazer algun buen efeto, y algunos auentureros q̃ lleuauan cantidad de dineros para emplear en esclauas, ropa, y joyas, porq̃ en semejãtes jornadas q̃ estas siempre tenian los soldados aprouechamiento de buena, o de mala guerra, y hallãdo al pie de la obra quien se lo comprase lo daua por poco dinero. Iuntãdose pues al pie de ochocientos hombres caminaron todo aq̃l dia hazia la mar, dexando a valor a la mano yzquierda por desmentir las espias, otro dia encontraron quarenta soldados del presidio de Motril, q̃ estauan en vna rãbla bien descuydados, esperando q̃ llegasen otros cõpañeros para yr a saquear vn lugar, y lleuandoselos consigo, prosiguieron su camino dãdo bueltas a vna parte y a otra, y el viernes bien de mañana vieron baxar por vn cerro abaxo otros cinquẽta soldados huyendo, y muchos moros q̃ los venian siguiendo dãdo grãdes alaridos. Estos eran de Adra, y auian salido mas de ciento juntos y repartidos en dos quadrillas, para saquear a vn tiẽpo los lugares de Murtas y Turon. En Turon se auian defendido los moros, y muerto onze dellos, y en Murtas se auian aposentado la noche en la yglesia, y los vezinos les auian dado de cenar y de almorzar a la mañana, y a la partida en pago del ospedage, les auiã saqueado las casas, y cargados del despojos yuan huyendo, y los moros tras dellos dando bozes, y si no acertara a llegar nuestra gente los degollarã a todos. Recogiendolos pues los capitanes con la otra gente fuerõ haziendo vn gran rodeo hasta Valor, donde llegaron sabado en la noche a dos dias del mes de Abril, y antes de llegar al lugar, repartieron la gente en dos partes, para poderlo cercar a vn tiempo. Antonio de Auila y Geronimo de Tapia tomaron la ladera, por vna vereda que yua derecha a las casas, y Aluaro Flores y Camacho fueron por vn barranco q̃ se auia de pasar para tomar lo alto a la parte de la sierra. Auian de llegar todos a vn tiempo, y como Aluaro Flores tenia mas camino q̃ andar, y mas impedimento, por ser el barranco grande y hondo, llego Antonio de Auila a su puesto primero que el. Los Moros tenian su cuerpo de guardia en el camino junto a vna cruz, por temor de los soldados q̃ andauan haziendo daño, y adelantandose Geronimo de Tapia, llego a ellos les dixo q̃ no se alborotasen, porque eran soldados de Aluaro Flores, que andauan visitando la tierra, y conociendole vno de los Abençabas que estaua con ellos, se fue para el y le abraço, y le rogo q̃ entretuuiesse la gente mientras yua a verse con Aluaro Flores, porque ya tenia auiso de lo q̃ yuan a hazer. Sucedio pues, q̃ yendo Aben çaba el barranco arriba por de fuera de las casas en busca de Aluaro Flores llamandole por su nombre, y con la salueguardia q̃

te

tenia del marques de Mondejar en la mano, como hazia luna, y se deuisaua el bulto desde lexos, vn soldado le tiro vn arcabuzazo, y no le herrando le derribo muerto en tierra, los moros q̃ yuan con el dieron luego bozes, y los Christianos tocaron arma, y dando los de Antonio de Auila en los que estauan de guardia en la cruz, los vnos y los otros entraron de tropel en el lugar, y matando quantos moros les venian por delante, saquearon las casas, captiuaron las mugeres, y como si fueran muy de proposito a hazer aquel efeto, recogieron la presa en la yglesia. No era bien amanecido quando los Moros que auian podido huyr delos soldados començaron e echar ahumadas por la tierra, y los dos quadrilleros como hombres praticos dixeron a los capitanes, que de su consejo dexasen la presa y se recogiesen cõ tiempo porq̃ tenian ocho leguas de camino aspero y fragoso hasta llegar a Orgiba, y si cargauan enemigos correriã riesgo de perderse. Aluaro Flores quisiera tomar su consejo, mas Antonio de Auila burlo del diziendo, que con la gente que alli tenia atrauesaria toda Africa, lleuando mayor presa que aquella. Con este no menos cudicioso que soberuio parecer se conformarõ todos los soldados y auentureros, y sacando las moras dela yglesia, siendo ya alto el dia, hizieron dos esquadrones, con el vno tomo la vanguardia Aluaro Flores, y el otro q̃do de retaguardia a ordẽ de Antonio de Auila, y metiẽdo las moras en medio, q̃ pasauan de mil y dozientas almas, con algunas mangas de arcabuzeros a los lados, mientras marchauan los vnos y los otros. Antonio de Auila con dozientos y cinquenta soldados hizo alto junto a las casas por si los enemigos que ya acudian dando alaridos por aquellas laderas, quisiesen hazer algun acometimiento a la baxada de vna loma, por donde necesariamente auia de yr la gente a dar al camino real. A este tiempo los moros despojados de sus mugeres y hijos, y de sus haziendas, conociendo auer sido desorden la que se auia hecho, embiaron dos hombres delante que dixesen a los capitanes, que mirasen que tenian saluaguardia del marq̃s de Mondejar, y estauan reduzidos, y que no auia causa por donde hazerles tanto mal, que si auia sido inaduertencia de algunos soldados, lo pasado fuesse pasado, y les dexassen sus mugeres y hijos, porque ellos querian paz y quietud en sus casas, y delo contrario tomauan a Dios por testigo. A los quales respondio Antonio de Auila con palabras injuriosas, llamandolos de perros traydores a Dios y al Rey, que teniendo al tirano en sus casas le auian auisado para que se fuesse, y les mando tirar de arcabuzazos. Viendo esto los moros acudieron como quinientos, la mayor parte desarmados, y acometieron como hombres desesperados a los dozientos y cinquenta soldados al tiempo que yuan baxando la cuesta dela ladera, y desbaratandolos mataron a Antonio de Auila, y mas de treynta dellos, los otros dieron todos a huyr vilmente hazia el esquadron. Estauan todos los reduzidos alterados por los daños que la gente desmandada les hazia desde la entrada de Laroles, y quando corrio la fama por los lugares conuecinos delo que auian hecho en Valor, y como se lleuauan todas las mugeres catiuas, no se mostraron nada perezosos en acudir a las ahumadas, y executando animosamente por donde veyan mejor entrada en los desordenados soldados, que a vn tiempo les falto consejo, diciplina, y animo, co-

mo yuan caminando les salian de traues por los passos y veredas que sabian, y los herian y matauan a su saluo. Vn golpe de moros corto por medio de los esquadrones donde yuan las mugeres captiuas, y matando mas de cinquenta soldados, les quitaron mas de trezientas dellas, y se las lleuaron. Tras destos entraron otros, y otros, hasta que no dexaron ninguna, yendose peleando tan floxamente de nuestra parte que parecia yra del cielo la que perseguia aquellos cudiciosos soldados. Caminando pues quanto podiā llego la vāguardia a vn angostura q se haze entre dos sierras, donde forçosamente auian de passar desordenados, y dexando de tomar las cordilleras altas como gente de disciplina, se metieron por vn valle angosto y hondo, donde a penas podian yr apareados, y como los delanteros se diessen priessa a caminar por salir del mal paso, dexando a los traseros enel peligro, hizieron vn hilo tā largo, que tuuieron lugar los moros de atajarlos, y entrandoles por muchas partes, los acabaron de romper, matando al capitan Arrieta, que animosamente auia resistido gran rato, haziendo algunas bueltas sobre los enemiges. Mientras la gente se alargaua, el capitan Aluaro Flores, y Camacho trabajarō su posible por detener los soldados que huyan, y viendo que el trabajo era en vano, porque los moros crecian, y los Christianos desmayauan cada ora mas, acordaron de ponerse en cobro embreñandose por aquellas sierras hazia la parte que la fortuna los echase, y para yr mas ligeros fueron dexando las armas, y los vestidos. Camacho se saluo, y Aluaro Flores faltandole el aliento se arrimo a vna peña, y alli le alcançaron los enemigos, y le mataron. Este fue vn infelice succeso, con que los moros tomaron animo, porque se perdieron aquel dia al pie de mil Christianos, y mucha cantidad de armas, y de dineros que lleuauan, con q̄ se satisfizieron bien del daño recebido en Laroles, y verdaderamēte parecio ser juyzio de Dios porque deuiendo bastar vn soldado para diez moros viles y desarmados vuo moro que mato diez Christianos, hallandolos tā cargados de miedo y de cudicia juntamente, que aun en la presencia del peligro no querian soltar la presa que lleuauan en las manos. Sesenta soldados se apartaron por vn valle abaxo, y fueron a parar a la villa de Adra, porque tuuieron buena guia; otros cinquenta se hizieron fuertes en la torre de vna yglesia, y alli los cercaron los moros, y los quemaron viuos, pocos fueron los que pudieron escapar con los quadrilleros por la sierra, los otros todos perecieron. Acabado de seguir el alcance, que duro mas de quatro leguas, porque como llegauan en paraje de los lugares, cansados, y fatigados de sed, salian de refresco los moradores dellos y los yuā degollando. Luego se retiraron los de valor, y embiaron vn hombre al marques de Mondejar, descargandose dela culpa que se les podria imputar, y cargando a los capitanes, diziendo que estauan prestos de entregar luego las armas que auian tomado a los Christianos, porque no desseauan mas que quietud, el qual quiso oyrlos y admitir su descargo, mas fue tanta la indignaciō de todos los del campo chicos y grandes, que no vuo razon que bastase para aplacarlos, diziendo que quanto tratauan era engaño y maldad, y que el marques de Mondejar se dexaua engañar de aquellos hereges que tenia como por vasallos, y no faltaron personas particulares que ocurrieron a

su Mageſtad con memoriales de quexas, tomando por ocaſion eſta gran perdida.

CAPITVLO. II. COMO LOS moros de Turon mataron al capitan Diego Gaſca, y ſus ſoldados ſaquearon el lugar.

DOs dias deſpues deſto el capitan Diego Gaſca, quiriendo tomar ſatisfacion de los de Turon, por los onze ſoldados que le auian muerto, induzido a ello de algunos vezinos que ſolian ſer de aquel lugar, amanecio ſobre el vna mañana con la gente de a pie y de a cauallo de Adra, y le cerco. El alguazil y los regidores ſalieron luego a moſtrarle la ſaluaguardia que tenian y le dixeron que los de aquel pueblo auian ſido leales al ſeruicio de Dios y de ſu mageſtad, y pueſto en libertad a los Chriſtianos que morauan entre ellos, y no auian conſentido quemar la ygleſia, y quando auian podido auian acudido a reduzirſe, porque antes no lo auian oſado hazer por miedo delos monfis, y que le pedian por merced los fauoreciese, y amparaſe, y no dieſe lugar a que ſe les hizieſe agrauio, como lo auian querido hazer ciertos ſoldados deſmandados, que los dias paſados auian eſtado alli, y queridoles ſaquear las caſas. Diego Gaſca les reſpondio, que no yua a hazerles daño, ſi no a buſcar las armas que tenian eſcondidas, y las que auian quitado a los Chriſtianos que auian muerto, y a prender a los matadores, para que fueſſen caſtigados por juſticia, y entrando enel pueblo, ſin embargo delos requerimientos que los reduzidos le hazian con la ſaluaguardia que tenian, començaron a deſmandarſe los ſoldados por las caſas, buſcando lo que conuenia para ſu aprouechamiento, y como Diego Gaſca entraſe en vn çofi baxo donde eſtauan eſcondidos vnos moros ſoſpechoſos, vno dellos ſe le deſcomidio de palabras, diziendo, que lo que hazia no era buſcar malhechores, ſi no robar las gentes; y como el le quiſieſe dar de moxicones, ſacando el moro vn puñal que tenia eſcondido, ſe lo eſcondio enel cuerpo. Los ſoldados que ſe hallaron preſentes mataron luego al matador, y a los que conel eſtauan, y ſe ayraron tanto, viendo el deſdichado ſuceſſo de ſu capitan, que ſin otra conſideracion tocaron arma a gran prieſa, y dando ygualmente en los vezinos armados y deſarmados, mataron ciento y veynte dellos, y robaron el lugar, captiuaron todas las mugeres y niños, y dexando ardiendo las caſas boluieron a ſu aloxamiento, y repartieron la preſa como ſi vuieran lleuado orden particular para aquel efeto, que todo lo diſsimulo la muerte de ſu capitan. Era Diego Gaſca mancebo animoſo, y auia desbaratado tres vezes a Aben Vmeya yendo ſobre Adra, eſtando el dentro, la primera vez a ocho dias del mes de Enero del año de mil y quinientos y ſeſenta y nueue, en la qual, lleuando el moro ocho mil hombres, y hallandoſe el con ſeſenta cauallos y trezientos infantes le desbarato, y mato dozientos moros. La ſegunda a veynte y quatro del dicho mes, que boluiendo otra vez ſobre aquel preſidio, tambien le rompio, y le mato otros dozientos y veynte moros, y la tercera y vltima, quando lleuandole el ganado de Adra ſalio a el y ſe lo quito, y hizo retirar con daño. Y aſsi, por eſtas vitorias, como por otras entradas que auia hecho la tierra adentro

con felices sucessos, estaua bien quisto dela gente de guerra, y sintieron mucho su muerte, especialmente sus soldados, a quien procuraua siempre aprouechar, quanto podia, cosa con que mucho se gana la beneuolencia.

CAPITVLO. III. DE OTRAS desordenes que la gente desmandada hizo estos dias en los lugares reduzidos.

EN este mesmo tiempo, los soldados que auian ydo conel beneficiado Torrijos a reduzir los lugares dela sierra de Filabres, enfadados de ver tanta paz, le dexaron yr, y desmandandose dozientos y cinquenta dellos, quando vuieron andado rescatando los pueblos, llegaron al lugar de Bayarca, y le saquearon para salirse por aquella parte dela Alpuxarra, mas los moros de la comarca se juntaron y dieron ene llos, y los degollaron a todos el mesmo dia q̃ sucedio lo de Turon. Salio tambien estos dias del cãpo del marques delos Velez vna compañia de infanteria de los de Lorca q̃ anduuo por las Taas de Verja y Dalias robãdo todos aq̃llos lugares, y llegando hasta Picena, donde estauan dos soldados de guardia q̃ auia dado el marques de Mondejar a los vezinos para q̃, si acudiese alguna gente desmãdada, mostrasen la saluaguardia, y no dexasen hazerles daño, aunq̃ salieron a recebirlos con el alguazil del lugar, y se la mostraron, como si no fueran obligados a guardarla, porno ser del marques delos Velez, entraron ayradamente enlas casas, y las saquearon y captiuarõ mil y quinientas almas entre mugeres y niños, y mataron el vno de los dos soldados porq̃ se lo reprehẽdia, y mas de treynta moros delos reduzidos, los otros q̃ eran muchos huyeron alas sierras, y juntãdo mas gente delos lugares comarcanos les salieron al camino, y con la ocasion de vna niebla muy espesa, y de vna aguanieue q̃ se les ofrecio fauorable, los acometierõ por diferentes partes dando grandes alaridos, y como los soldados no se pudiesen aprouechar de sus arcabuzes, porq̃ a vnos se les apagaron las mechas q̃ lleuauan encendidas, y a otros endescubriendo la caçoleta del fogon se les mojaua el poluorin, yendo assi mesmo embaraçados con vna presa tan grande de gente, ganados, y bagajes, tuuieron lugar los moros de entrarles, y desbaratandolos los degollaron a todos, y les tomaron mucha cantidad de arcabuzes, vallestas, y espadas, con q̃ se acabaron de armar los q̃ no lo estauan. Con esta vitoria y con la presa q̃ cobraron boluieron los moros a sus lugares, menos contẽtes de lo q̃ lo suelen estar los vencedores, porq̃ los hombres de buen entendimiento veyan q̃ era dar espuelas a su destruycion. No sucedio ansi a don Diego Ramirez de Haro alcayde dela fortaleza de Salobreña, q̃ yendo a Mulutiçar, lugar de aq̃lla juridicion, donde se auian recogido muchos delos reduzidos, y con ellos otros moros de guerra, hallandolos cortando cañas dulces a jornal en vnas haças, los prendio a todos, y passando al lugar lo saqueo y traxo captiuas las mugeres, sin hallar quien le hiziese resistencia a la yda ni ala buelta. Esta presa partieron entre dõ Sancho de Leyua y el, porq̃ yua gente de mar y de tierra, Los moros se lleuo don Sancho para las galeras, y las moras fuerõ vendidas por esclauas. No menos q̃ esto haziã los capitanes y soldados delos presidios hazia la parte q̃ les tocaua cõ peq̃ñas ocasiones

 nes

nes, buscando sus aprouechamientos entre paz y guerra, antes que la tierra se acabase de allanar.

CAPITVLO. IIII. COMO LOS moros de la Alpuxarra se tornaron a leuantar, y juntandose con Aben Vmeya renouaron la guerra, y de algunas prouisiones que su Magestad hizo estos dias.

ESTAS desordenes y otras muchas que sucedieron estandose todavia el marques de Mondejar en Orgiua, esperando que don Iuan de Austria partiese dela corte, fueron causa que los ya rendidos pueblos se alterasen de nueuo, dando credito a los sediciosos que les reprehendian auerse fiado tan de ligero, y rendido las armas y las vanderas, como si la hambre y la necessidad, que es la que suele rendir los lugares fuertes no los vuiera combatido y doblado. Cruel condicion (dezian) es la de nuestros enemigos para ponernos en sus manos, teniendolos tan ofendidos, apresuremos el paso, y tomemos la delantera con varoniles animos a vna onrosa muerte defendiendo nuestras mugeres y hijos, y haziendo lo que somos obligados por saluar las vidas, y las onras que naturaleza nos obliga a defender. Estas y otras muchas razones que dezian a la gente rustica acrecentaron los enemigos animos, y dieron nueuas fuerças a Aben Vmeya, y quando pensauamos tenerle ya vencido y deshecho, torno a renouar la guerra con mayor confiança, viendose rodeado de mucha gente, que de todas partes le acudia, armados de las armas que quitauan juntamente con las vidas a nuestros cudiciosos soldados. Hizose poderoso para entre aquellas sierras breuemente, y poniendo su animo en defender la Alpuxarra, y en leuantar los otros lugares que hasta entonces no se auian leuantado, con vana hinchazon ymaginaua como poder ofender a Granada, y a las otras ciudades de aquel Reyno; mas la fortuna de su acelerada muerte le entregara presto a las tinieblas, y la guerra tomara castigo de los que la despertaron, haziendoles pagar con las gargantas los alborotos y las muertes que hizieron en ella. Quando ya su Magestad fue bien informado de tantas desordenes, de los daños que los rebeldes auian hecho, y delos males que auia en aquel Reyno, apressurando la partida de don Iuan de Austria, en que parecia consister el remedio, mando proueer dineros, bastimentos, y municiones, no de otra manera, que si vuiera de yr su real persona a dar fin a la guerra. Auiso a las ciudades y señores para que le obedeciesen, y guardasen sus ordenes, mandandoles que rehiziesen sus compañias de gente, porque estauan ya casi deshechas, y a los que no las auian embiado que las embiasen. Y assi embio luego a Granada la ciudad de Seuilla los dos mil infantes con que se auia ofrecido a seruir en esta guerra a su costa, y dozientos cauallos. Capitanes de la infanteria fueron don Pedro de Pineda escriuano mayor del cabildo, don Alonso de Arellano, don Pedro Niño, Alonso Ochoa de Ribera, Pedro de Vergara, Diego Ortiz Melgarejo, y el Iurado Alonso de Arauz. Y de la caualleria don Iuan de Velasco hijo del Conde de Nieua, y don Ioan Portocarrero, y lo mismo hizieron las otras ciudades y villas de la Andaluzia, q̃ no auian acudido. Era grande el cõtento delos soldados enemigos dela paz, pareciendoles que resucitaua la guerra, y viendo que con estas nueuas, a penas auia ya quie osa

sentar la reducion, y juzgauan que la yda de don Juan de Austria a Granada, era dar fin de la nacion morisca, por las nueuas muertes de aquellos soldados, y que para este efeto se auia mandado al marques de Mondejar que saliese de la Alpuxarra. Por otro cabo los moriscos de Granada mostrauã auer perdido mucha parte del temor, creyendo que con su presencia serian desagrauiados, y ternian fin sus trabajos, teniendo seguridad en las vidas, y en las haziendas, porque no osauan salir a labrar los campos, ni a trabajar en sus oficios, por miedo que no los matasen, o por no dexar sus mugeres y hijas solas, y las casas llenas de guespedes. No menos conformes que esto estauan los animos de los vnos y delos otros en Granada esperando que don Juan de Austria viniese, quando el marques de Mondejar, auisado como auia salido de Madrid, partio del aloxamiento de Orgiba a ocho dias del mes de Abril, dexando en el a don Juan de Mendoça Sarmiento con dos mil infantes, y cien cauallos, y con toda la otra gente entro en la ciudad la vispera de pascua de Resurrection acõpañado de muchos caualleros y ciudadanos nobles que le salieron a recebir. Metio la caualleria delante con las vanderas que auia ganado à los moros arrastrandolas por el suelo. Luego yuan los bagajes cargados delas armas que le auian rendido. Tras destos yua su persona rodeada delos alabarderos de su guardia ordinaria, y de retaguardia toda la infanteria puesta en sus ordenanças. Entrada cierto de mucho regozijo, si la demasiada alegria de algunos no despertara el dolor en los coraçones lastimados de los q̃ auian perdido sus padres, maridos, hijos, y hermanos, y los encendiera en mayor yra, porque se les representaua que los rebeldes quedarian sin castigo, y que el capitan general era autor de que fuessen perdonados. Salido el marques de Mondejar dela Alpuxarra, Aben Vmeya tuuo lugar de estenderse por ella a su voluntad, y perdiendo la verguença a toda crueldad, porque no le quedaua a quien temer, hizo morir muchos hombres principales, alguaziles, y regidores delos que se auian reduzido, diziendo, que por auerlo hecho sin autoridad suya, y embiando sus mensajeros a Berberia, a que publicasen de nueuo vitorias y grandes muertes de Christianos, mouio los animos de muchos hombres inquietos que hasta alli no se auian determinado, teniendo por cosa de ayre el rebelion para que le viniesen a socorrer, vnos con sus personas y baxeles, y otros con armas y municiones por sus dineros.

CAPITVLO. V. DEL RECEBIMIENTO QUE SE LE HIZO A DON JUAN DE AUSTRIA QUANDO ENTRO EN GRANADA.

A Seys dias del mes de Abril partio don Juan de Austria delos jardines de Aranjuez, donde auia ydo a besar las manos a su Mageftad, y a despedirse para proseguir su camino, lleuando consigo a Luys Quixada, y tomando postas por jornadas moderadas, llego en seys dias a la villa de Hiznaleuz, que esta cinco leguas de Granada. Alborotose la ciudad con regozijo quando supo su llegada; y que auia de entrar otro dia siguiente, desseosos todos de festejar vn principe hermano de su Rey, y señor natural, q̃ tan de coraçon amaua.

El marques de Mõdejar salio el mesmo dia con la compañia de cauallos de Iuan de Caruajal, y algunos capitanes entretenidos y caualleros deudos y amigos suyos, y estuuo cõ el en Hiznaleuz aq̃lla noche, y otro dia de mañana, viniendo juntos la buelta de Granada se adelanto para dar lugar a los otros recebimientos que se auian de hazer, y se subio ala fortaleza dela Alhambra. El conde de Tendilla fue el primero q̃ salio a recebir a don Iuan de Austria con dozientos ginetes muy bien adereçados, ciento dela compañia de Tello Gonçalez de Aguilar, y ciento de la suya, cuyo teniente era Gõçalo Chacon; estos yuã todos vestidos a la morisca y los otros con ropetas de raso, y de tafetan carmesi a nuestra vsança, y los vnos y los otros bien armados de coraças, capacetes, adargas, y lanças; de manera que entre gala y guerra hazian hermosa y agradable vista. Llego hasta el lugar de Albolote, legua y media dela ciudad, y hecho su cumplimiento se boluio para dar tābien lugar a otros caualleros y señores q̃ yuan al mesmo efeto. Ya el presidente tenia orden de su magestad dela q̃ se auia de tener enel recebimiento de su hermano, q̃ era que saliesen conel solos quatro oydores, y los alcaldes del crimen, y cõ el corregidor quatro veyntiquatros y sus tenientes, y conel arçobispo quatro personages del cabildo los que el señalase, y como supo que venia ya cerca, salio a juntarse con el arçobispo en vna encrucijada que se haze a la entrada dela calle Eluira junto al pilar del [illegible], y tomando el arçobispo la mano yzquierda, salieron al hospital Real, y pasaron vn tiro de vallesta mas adelãte hasta el arroyo de Beyro, donde se auia de hazer el recebimiento. Llegãdo don Iuan de Austria a vn mesmo tiempo, se adelanto el presidente el primero quando le vio venir cerca, y llego vmilmente a hazer su cumplimiento, el qual lo recibio muy bien, y conel sombrero enla mano, y le tuuo vn rato abraçado. Y apartandose a vn lado llego el arçobispo y hizo lo mismo conel, y luego llegaron por su antiguedad los oydores y alcaldes, y las dignidades dela yglesia, y el corregidor, y los veyntiquatros por esta orden, y a la postre los caualleros y ciudadanos particulares, y el presidente le dezia quien era cada vno, y el los recebia con tanto amor, q̃ todos quedauã satisfechos. Acabado este recebimiento, el conde de Miranda, q̃ venia al lado de don Iuan de Austria se adelanto, y el presidente, y el arçobispo le tomaron enmedio, yendo el presidente a la mano derecha. Desta manera caminaron a la ciudad con increyble concurso de gente q̃ cubria todos aquellos cãpos. Estaua hecho vn esquadron de toda la infanteria enel llano de Beyro, y en llegando a emparejar con las primeras hileras, comẽçò la arcabuzeria a disparar por su ordẽ, y tan sin interualo, que haziendo vna hermosissima salua, parecio muy bien, no solo a los que no auian visto otra cosa semejante, mas aun a los soldados praticos, y q̃ auiã sido muy esperimentados enello, y el belicoso animo del mancebo para quien estaua guardado el triunfo dela vitoria Naual, no podia apartar los ojos de sobre aquella infanteria, que passaua el numero de diez mil hombres. No vuo pasado muy adelante quando le salio otro recebimiento, spectaculo piadoso y digno de compasion, aunq̃ industriosamente hecho para prouocarle a yra cõtra los moriscos, salierõ mas de quatrocientas mugeres Christianas de las q̃ auian sido captiuas enla Alpuxarra todas juntas, faltas de ata-

uios

ellos, y colmadas de tristeza, rociando el suelo con sus lagrimas, y esparziendo por el sus rubios y mesados cauellos, y quando le tuuieron cerca poniendo algunas dellas silencio a sus dolorosos llantos, no sin falta de sollozos y gemidos, abraçando consigo su dolor, le dixeron desta manera. Justicia señor, justicia es la q̃ piden estas pobres biudas y guerfanas, q̃ aman el lloro en el lugar de sus maridos y padres, q̃ no sintieron tanto dolor cõ oyr los crueles golpes delas armas con q̃ los ereges los matauan a ellos y a sus hijos, hermanos, y parientes, como el q̃ sienten en ver q̃ an de ser perdonados. Y como prossiguiesen en sus q̃xas hablando vnas y otras tumultuosamente, don Juã de Austria, enternecido de verlas de aq̃lla manera, les dixo q̃ callasen, y las consolo con q̃ tuuiesen paciencia, y fuesen ciertas q̃ fauoreceria su justicia quanto fuese possible. De alli entro en la ciudad donde vio menos lastimas, y mas galas y regozijos, porq̃ estauan las ventanas delas calles por donde auia de passar entoldadas de paños de oro y seda, y mucho numero de damas y donzellas nobles en ellas ricamente atauiadas, q̃ auian acudido de toda la ciudad por verle, el qual paso mirando a vna parte y a otra, no menos hermoso q̃ bien cõpuesto, hasta las casas de la audiencia donde le tenia hecho el presidente su aposento en vnas salas ricamẽte adereçadas, conforme a quien se auia de espedar en ellas, y antes q̃ se apease se despidieron del el Arçobispo, y el conde de Tendilla, y el presidente le acompaño hasta dexarle en su aposento.

CAP. VI. COMO LOS MORISCOS del Albayzin diputaron personas que fuesen a besar las manos a don Juan de Austria, y a dar le cuenta de sus trabajos.

QVando parecio a los moriscos q̃ don Juan de Austria auria ya descansado del trabajo del camino, juntandose los mas ricos y principales, diputaron quatro personas entre ellos de los mas ladinos, q̃ con su procurador general fuesen a besarle las manos por toda la nacion, y a darle cuenta de sus trabajos, los quales fueron a su posada, y despues de auerle hecho vmilde reuerencia, el procurodor general hablo desta manera. Grande es el contẽto q̃ todas estas gentes tienen de ver a vuestra excelencia en esta ciudad para el remedio de tantos males como ay en ella, q̃ cierto les representauan su destruycion. Temen q̃ algunos auran desatado las lenguas y dado falsas nueuas de su fidelidad, diziendo ser autores del mal, e fauorecedores delos malos, mas confian en Dios, y en la bondad y clemencia de su Magestad, q̃ los q̃ vuieren sido leales seran fauorecidos y bien tratados como es justo se ã rigurosamente castigados los q̃ pareciere auer sido culpados en el leuantamiento. Quexãse q̃ son molestados por los ministros delas cosas de justicia y de guerra cõ cohechos. Que los soldados les roban sus haziendas, y les desonran sus casas, y que hasta agora los superiores no an puesto remedio en ello, y suplican a vuestra excelencia lo mande remediar de manera, que desagrauiados delo pasado, preuiniendo a lo por venir, cese el aloxamiento de la gente de guerra en sus casas, y tengan libertad de poder yr seguros a sus labores. Bien sabẽ q̃ en esta ciudad cada vno da fuerça a la ruyn opinion, o la acrecienta de manera q̃ muchos temen lo q̃ ellos mesmos inuẽtaron, mas asegura les la presencia de vuestra excelencia, en cuya proteccio y amparo ponẽ sus vidas, onras, y haziendes. Hasta aqui



aqui dixo el procurador general, y don Iuan de Austria, con vna serenidad agradable que Dios puso en su rostro, les respõdio estas palabras. El Rey mi señor me mando venir a este Reyno por la quietud y pacificacion del, sed ciertos que todos los que vuieredes sido leales al seruicio de Dios nuestro señor, y de su Magestad, como dezis, sereys mirados, fauorecidos, y onrados, y se os guardaran vuestras libertades, y franquezas, pero tambien quiero q̃ sepays, que juntamente con vsar de equidad y clemencia con los que lo merecieren, los que no vuieren sido tales seran castigados con grandissimo rigor. Y en quanto a los agrauios que vuestro procurador general dize que aueys recebido, darmeeys vuestros memoriales, que yo lo mandare ver y remediar luego, y quiero os aduertir, que lo que dixeredes sea con verdad, porque de otra manera, auriades hecho daño a vosotros mesmos. Con esto se despidieron los moriscos, y don Iuan de Austria nombro luego por acessor y auditor general al licenciado Pedro Lopez de Mesa, alcalde de aquella Real audiencia, a quien cometio todas las quexas de los moriscos, y para los bienes confiscados y negocios tocantes a la hazienda de su Magestad, dio comision al licenciado Rodrigo Vazquez de Arze, y al licenciado Montenegro Sarmiento oydores della.

CAPITVL. VII. COMO DON Iuan de Austria començo a entender en el negocio del rebeliõ, y las relaciones q̃ el marques de Mondejar y el presidente hizieron en el consejo.

ESTuuo don Iuan de Austria en Granada esperando a que llegase el Duque de Sesa algunos dias sin hazer consejo, porque como queda dicho, era vno de los consejeros q̃ auian de assistir cerca de su persona, y en este tiempo visito el Albayzin y todas las murallas de la ciudad por de dentro, y por de fuera, ordeno los cuerpos de guardia, las centinelas, y rondas en lugares necessarios y cõuinientes, assi para la guardia y seguridad de la ciudad, como para q̃ los moriscos no recibiesen daño, lo qual todo se hazia con asistencia del marq̃s de Mõdejar, y de Luys Quixada. A veynte y vn dias del mes de Abril llego el Duque de Sesa, y se començo a tratar de negocios, luego el siguiente dia se tomo muestra general para saber el numero de gente de apie y de acauallo q̃ auia en la ciudad, y en los lugares de la vega, assi de vezinos, como de forasteros. Hecho esto se juntaron a consejo para tomar resolucion en lo q̃ mas cõuendria hazer, y porq̃ su Magestad mandaua, q̃ ante todas cosas se viesen las relaciones del Marques de Mondejar, y del presidente, q̃ eran los q̃ mejor podian informar en aquel negocio. El marques de Mondejar fue el primero q̃ propuso, explicãdo muy en particular el sucesso de toda la guerra, y lo q̃ de su parte auia hecho hasta poner el negocio en el estado en q̃ estaua, facilitando el efeto de la reducion cõ la diciplina de la gente de guerra, y loandola por el mas breue y seguro remedio. Dezia q̃ la orden y traça q̃ se podria dar para q̃ vuiese breuedad, consistia en vno de tres medios. El primero y principal ponia en q̃ la reduciõ pasasse adelante, pues los lugares de la Alpuxarra todavia lo deseauan y pedian, y q̃ reduzidos se diese orden como recogerlos todos en las Taas de Verja, y dalias, porq̃ segũ estauã obedientes se podria hazer sin dificultad, y el se proferia a ponerlos alli, y puestos en aq-

aquella tierra llana con tomarles la parte delas sierras con la gente de guerra, teniendo como tenian la mar del otro cabo, podria executar se enellos lo que su Mageſtad mandase facilmente. El segundo era, no satisfaciendo el primero, que se pusiessen presidios de gente de guerra en los lugares conuinientes, como el lo auia pensado hazer, porque los pueblos lo pedian con instancia y se obligauan a sustentarlos a su costa, para que los defendiessen delos males y daños que la gente desmandada les hazia, y que a la ora que estos presidios estuuiessen puestos, con vn alguazil se podian embiar a prender los mas culpados, y los que pareciesse que merecian algun castigo. Y el tercero, pareciendo que se deuia vsar de mayor rigor conellos, seria darle licẽcia para boluer a entrar enla Alpuxarra con mil soldados y dozientos cauallos, porque con ellos, y con los que auia dexado en Orgiba, destruyria los panes, y quemaria todos los bastimentos que tenian, lo qual auia dexado de hazer por poderse aprouechar dello, y que proueyendole a el delos que vuiesse menester, de necesidad vendrian a darse las manos atadas. Hasta aqui dixo el marques de Mondejar, y don Iuan de Austria que auia estado atento a lo que dezia, boluiendose hazia el presidente le dixo, que dixesse tambien lo que le parecia que se deuia hazer paraque aquel negocio se acabase con breuedad, el qual propuso desta manera. Aunque su Mageſtad manda que asista yo aqui al lado de vuestra excelencia, nunca entendi que auia de ser para dar parecer en cosas de guerra, porque ni la e vsado, ni las entiendo, y son muy fuera de mi profesion, especialmente estando aqui quien tambien las entiende, como son el Duque de Sesa, y el marques de Mondejar, y Luys Quixada, mas pues soy mandado, direlo que siento, y la esperiencia me a mostrado enestros dias. Dos cosas son, excelente señor, las que a mi parecer se deuen hazer, antes que se trate de ningun medio, para que estos negocios tengan buen fin. La vna sacar estos moriscos del Albayzin, y los delas alcarias dela Vega, y dela sierra, y meterlos la tierra adentro, porque mientras los tuuieremos aqui, no an de dexar de fauorecer y ayudar a los alçados, con auisos, con armas, y con gente, y sera dificultoso quererselo estorua, no se pudiendo poner puertas al campo, y la otra, que para aplacar a Dios nuestro señor de tantos sacrilegios y maldades como los ereges traydores an hecho, conuendra que se haga vn castigo exemplar, y este sera bien se comiençe por el lugar delas Albuñuelas, donde ay muchos delos que mayores daños an hecho en los templos, menospreciando y destruyendo todas las cosas sagradas, y se an recogido alli so color de que se vienen a reduzir, y acogiendolos los vezinos en sus casas con esta dissimulacion, para poderlos mejor fauorecer, salen juntamente con ellos a saltear y robar a los Christianos por toda la comarca, y dello tenemos bastante relacion. Estas dos cosas son de mucha importancia, y hechas se podra tomar rosolucion con mas acuerdo en lo que vuestra excelencia viere que conuiene al seruicio de Dios y de su Mageſtad. Con esto se acabo el consejo este dia, y en otros que adelante se hizieron, se trato mas largamente del negocio, como se dira en el siguiente capitulo.

CAPI

CAPITVL. VIII. DE LOS PArecerės que vuo en Granada sobre facar de alli los moriscos, y de algunas prouisiones q don Iuan de Austria hizo.

Estas dos relaciones, no menos desconformes que lo estauan los que las hazian, tuuierō suspensos a los del cōsejo muchos dias, y en otros consejos donde se trato del mesmo negocio, no dexo de auer diuersos pareceres y opiniones sobre ello. El Duque de Sesa aprouaua la saca de los moriscos del Albayzin, dificultauālo mucho el Arçobispo, y Luys Quixada, pareciendoles que seria imposible echar tanto numero de gente de sus casas, sin que vuiesse grandissimo escandalo. Y el marques de Mondejar lo contradezia diziendo, que como se auia de despoblar vn Reyno como aquel, donde se perderian los frutos de la tierra, que tan apropriada era para aquella nacion, acostumbrada a viuir entre sierras, y a sustentarse cō muy poco, y tan impropria para los Christianos. Estos dias vino a Granada el licenciado Viruiesca de Muñatones del consejo y camara de su Magestad, para asistir tambien cerca de la persona de don Iuan de Austria, el qual, al principio no le parecia buen medio auer de echar los moriscos de la tierra, por los incōuinientes de adelante, mas despues el presidente y el licēciado Bohorqs le traxerō a su opiniō cō muchas razones, y el marqs de Mondejar viendo que ya su voto era solo, no se apartando del primer parecer, vino a qrer lo que todos, porque cierto eran muy grandes los daños que los moros hazian en este tiempo, saliendo delos lugares que auian sido reduzidos, mas era su conformidad de manera, que no contradiziendo, procuraua estoruarlo con grandes incōuinientes. Dezia que no se podia negar, si no que los moriscos auian cometido atrocissimos delitos, especialmente los que se auian alçado, mas que echar del Reyno todos los que auia en el, no lo tenia por seguro, antes entendia que se dexarian hazer todos pedaços primero que dexar sus casas, y recogerse donde se les mandase, que no era bien que dexasen de ser castigados los culpados con rigor, pero que auia muchos entre ellos, que ni auian cometido los delitos que los otros, ni se auian leuantado, y muchos lo auian hecho contra su voluntad, siendo forçados a ello por los malos. Y que siendo esto ansi, seria bien tomar vno de los medios que auia dicho, y no vsar con estos tales de tanto rigor ni darles ygual pena, y en caso que pareciese al consejo otra cosa, el camino que auia mas breue para acabar con todos era el postrero q̄ auia propuesto, y al fin viendo quan mal le acudian a sus pareceres, poniendolos por escrito, los embio a su Magestad con don Iñigo de Mendoça su hijo segundo. Sobre esto vuo dares y tomares, y alongamiento de tiempo, en el qual los rebeldes tuuieron lugar de rehazerse, como queda dicho, y añadiendo vn daño a otro, se tomo resolucion en que lo que mas conuenia era apretarles con el rigor delas armas, hasta que viniessen a hazer lo que se les mandasse. No se descuydaua don Iuan de Austria en este tiempo, proueyendo en la seguridad de aquel Reyno, y quando tuuo resoluciō que la guerra se prosiguiese, aunque la dilacion della le auia tenido ocioso, con mucha presteza hizo apercebir todas las cosas necessarias para ella. Solicito con nueuas ordenes a las ciudades y señores que seruian con gente que embiassen dineros

dineros con que pagar los soldados, porque no se fuesen, y en el entretanto ordeno como fuessen socorridos de hazienda de su Magestad, quitando sobrellevar la costa que los moriscos del Albayzin y de la Vega tenian con ellos. Proveyo de nuevo capitanes que fuesen a levantar infanteria y cavallos a sueldo, formo tres tercios, y diolos a tres capitanes antiguos, para que como cabos tuviessen cargo dellos. Estos fueron Antonio Moreno, Hernando de Oruña, y don Francisco de Mendoça vezino de Alcala de Henares. Proveyo assi mesmo los presidios, en algunos dexo los capitanes que los tenia y a otros embio nuevos governadores. El partido de Baça cometio a dō Enrique Enriquez, la ciudad de Almeria encomendo a don Garcia de Villa Roel, lo de Salobreña a don Diego Ramirez de Haro, a Almuñecar embio a don Lope de Valençuela vezino de Baeça, que servia el oficio de comissario general en el Albayzin por el marques de Mondejar, y lo de Motril dexo a cargo de don Luys de Baldivia, avisandoles a todos q̄ estuviessen con mucho cuydado, porque se tenia nueva que avian llegado navios de Berberia a la costa de la Alpuxarra con gente, armas, y municiones en favor de los alçados. Tambien proveyo en las fortalezas y castillos, y en la seguridad de los caminos, porque los moros, con la comodidad del verano, q̄ tan favorable les era para su pretension, salian atrevidamente a llevarse los hombres y los ganados, y a dar en las escoltas que yuā al campo del marques de los Velez, y a Orgiba. En la fortaleza de la Calahorra puso al capitan Nauas de Puebla, y en la de Fiñana a Iuan Perez de Vargas vezino de Granada, la de Gor encomendo a don Diego de Castilla, señor de aquel lugar, que morava en el, en el Padul puso a Diego Ponce vezino de Sevilla, la gente de Alhama encomendo al capitan Hernan Carrillo de Cuenca, con orden que hiziese algunas entradas a la parte de las Guajaras para asegurar aquella tierra, a don Alonso Mexia veyntiquatro de Granada encargo la gente de las siete villas y le mando que se aloxasse en la villa de Hiznaleuz y asegurase el camino de Granada y de Guadix, donde los moros baxavan de las sierras a hazer muchos saltos, y al capitan dō Hernando Aluarez de Bohorques vezino de Villa Martin, que avia venido a la fama del rebelion desde los primeros con veynte cavallos y algunos peones a su costa y tenia ya cumplida vna cōpañia de dozientos y cinquenta soldados, mando que se aloxase enel lugar de Gueuijar cerca de la sierra de Cogollos, y que corriese aquella comarca, y hiziesse las entradas que le pareciese a la parte de aquella sierra, por donde salian los moros de noche a llevarse los ganados de la Vega, y a hazer otros daños. Hechas todas estas provissiones y otras muchas que dexamos de dezir, se ordeno a don Francisco de Solis vezino de Badajoz, que por mandado de su magestad servia el oficio de comissario y proveedor general, y a Francisco de Salablanca contador general del exarcito, que diesen orden en comprar bastimentos, armas, y municiones, y todas las otras cosas necesarias para la gente de guerra. Y se mando pregonar segunda vez, que todos los moriscos que se avian venido al Albayzin de las alcarias de la sierra y de la vega, se bolviessen luego a sus casas, so pena de la vida, y finalmente se dio orden en todas las cosas necessarias para formar vn exercito suficiente con que proseguir la guerra

muy de proposito, y porq̃ los alçados no tuuiesen aprouechamiento delos ganados delos moriscos de pazes de los lugares comarcanos a Granada, mando retirarlos todos a la vega. A esto fueron don Antonio de Luna, y don Luys de Cordoua cada vno por su parte, Don Luys de Cordoua retiro los dela sierra de Cogollos, y embio a Gonçalo Argote de Molina cõ treynta arcabuzeros de a cauallo, con que seruia a su costa, despues de auer dexado la gente de la milicia enlas galeras, como queda dicho, y y con otras treynta lanças, a q̃ retirase los delos lugares dela sierra, y don Antonio de Luna retiro los de los lugares que caen a la parte del Valle de Lecrin. Digamos agora lo q̃ se hazia en este tiempo hazia la parte del marques delos Velez.

CAPITVLO. IX. COMO EL el Marques de los Velez quiso meter su campo enla Alpuxarra y hazer vn fuerte en el puerto dela Rauaha, y como se le estoruo la entrada, y los moros desbarataron los soldados q̃ hazian el fuerte.

AViendo estado el marques de los Velez en Terque muchos dias, deseoso de hazer algun buen efeto, sin consultar a don Iuan de Austria su desinio, hasta auer mouido con su campo de aquel aloxamiento, camino la buelta de Andarax, embiando delante a don Juan Enriquez con la relacion del estado delos negocios de la guerra, que su Mageſtad mandaua que le diese, y con auiso de su partida, y para que las escoltas que le auian de lleuar bastimentos pudiesen pasar con seguridad desde Guadix, embio a Pedro Arias de Auila corregidor de aquella ciudad, orden que hiziese vn fuerte enlo alto del puerto dela Rauaha, adonde pudiessen estar dos compañias de infanteria de presidio que asegurasen aquel paso. Luego que don Iuan de Austria supo la mudança del campo, y el desinio que lleuaua, con parecer del consejo despacho vn correo a diligencia al marques delos Velez con orden, que donde quiera que le alcançase hiziese alto, y no pasase adelante, porque assi conuenia al seruicio de su mageſtad, dandole a entender, que si entraua por aquella parte enla Alpuxarra, los enemigos se retirarian a la parte de Orgiba, y darian sobre el campo de don Iuan de Mendoça que estaua flaco de gente, y podria ser que le desbaratasen, aunque no era esto lo que daua cuydado, si no por quitarle aquella entrada, que con autoridad propria queria hazer. Finalmente paro en alcançando el correo, y dexando el camino que lleuaua se fue a poner enel lugar de Verja, para estar mas cerca de su pretension, so color de dar calor a la ciudad de Almeria, y valerse de los panes que auia en aquella Taa, y en la de Dalias. Tampoco vuo efeto lo del fuerte, porque auiendo embiado Pedro Arias de Auila al capitan Gonçalo Hernandez, hombre animoso, nacido y criado en Oran, a que le hiziesse con tres compañias de infanteria, las dos de gente de Vbeda, cuyos capitanes eran Jorge de Ribera, y Arnaldos de Ortega, y la otra de Iuan de Benauides vezino de Guadix, y auiendo començado la obra y hecho algunas paredes baxas a manera de trincheas donde poderse encubrir la gẽte, entres dias del mes de Mayo se juntaron tres capitanes moros, el Hanon de Gueuijar

par, el Futey de Lanteyra, y el Zerrea de çujar, y con poca mas gente que la nuestra acometieron el fuerte a tiempo que los soldados andauan ocupados en dar priessa a la obra, las centinelas tocaron arma, y dieron auiso como venian moros, y Gonçalo Hernandez saco vna manga de ciento y cinquenta arcabuzeros, y la puso en el cuchillo dela sierra, y dexando orden a las vanderas que se pusiesen en esquadron fuera del fuerte, passo a reconocer los enemigos con algunos soldados. Venian repartidos, aunque eran pocos, en muchas partes, vnos por el camino real hazia donde yua Gonçalo Hernandez, y otros por veredas que ellos sabian, y acometiendo a vn mesmo tiempo a los que estauan con las vanderas, dando grandes alaridos, creyeron que era mayor numero de gente. Iuan de Benauides quiso que se recogiesen dentro delos viles reparos, contra la voluntad de algunos soldados viejos q̃ dezian, que en ningun tiempo seria tiempo de mostrar flaqueza al enemigo, y fue assi, que en boluiendo la cara, y las vanderas al fuerte, los moros fueron tan prestos, que entraron a las bueltas con ellos, y los nuestros se turbaron de manera, q̃ no vuo quien les hiziese rostro, mataron a Iuan de Benauides, y al Alferez Pedrosa, que lleuaua cargo dela compañia de Arnaldos de Ortega, que estaua enfermo en Guadix, y poniendose los demas en huyda, lleuaron tras de si los dela manga, sin que Gōçalo Hernandez los pudiese detener, afrenta grande de nuestra nacion, los moros siguieron el alcance, mataron ciento y setenta soldados, ganaron la vandera de Iuan de Benauides, las otras dos saluaron con harto trabajo Feliciano Chacon Alferez de Iorge de Ribera la suya, y vn negro libre la de Arnaldo de Ortega, que era avanderado: Gonçalo Hernandez se escapo milagrosamente, como acaece muchas vezes huyr la muerte de quien menos la teme, porq̃ atrauesando por medio delos enemigos, ninguno le pudo ofender. Toda la otra gente llego a Guadix desarmada, que para aligerar la carga soltaron los arcabuzes y las espadas, y aun les pesauan los vestidos. Sabida esta desgracia en Granada, don Iuan de Austria quiso poner persona de su mano en Guadix, pareciendole que el corregidor pudiera escusar lo que auia hecho, mientras no tenia orden suya, y proueyo por cabo dela gente de guerra de aquel partido, al capitan Francisco de Molina vezino de Vbeda, y porque no sucediese alguna desgracia a la parte de Orgiba, donde estaua don Ioan de Mendoça Sarmiento, embio a reforçar aquel campo a don Luys de Cordoua con cantidad de gente de a pie y de a cauallo, el qual partio de Granada lunes a treze de Iunio, y aquel mismo dia llego a Orgiba donde estuuo hasta que se diuidio aquel campo, como se dira en su lugar.

CAPITVLO. X. DE LOS APERcebimientos y preuenciones que Aben Vmeya hazia eneste tiempo en la Alpuxarra, y como alço el lugar dela Peça.

DE quanto se hazia en Granada tenia auisos Aben Vmeya por Moriscos del Albayzin que yuan cada dia a la Alpuxarra, el qual entendiendo que todo su negocio consistia en apresurar el socorro de Berberia, hazia grandissima diligencia embiando presentes a los alcaydes y alfaquis que sabia que eran priuados del Xarife Abda-

la, y de Aluch Alí gouernador de Argel para tenerlos gratos, y que les persuadiesen a ello, y aunque el socorro no venía, ni aun creo que les pasaua por pensamiento embiarlo, toda via no dexauã de darles buenas esperanças, en Tetuan se dissimulaua con algunos mercaderes, y soldados auentureros Moros que pasauan a la Alpuxarra con armas y municiones, y otras mercaderias de su prouecho, y Aluch Alí dezía que solamente aguardaua quarenta galeras que el gran Turco su señor le embiaua de leuante, para cõ ellas, y con la armada de Argel yr luego a socorrerle. Estas cosas hazía diuulgar Aben Vmeya harto mas grandes de lo que eran, para que los moros alçados se animasen viendo que el gran Turco los socorria, y los que no lo estauan se alçasen luego, pues en la Alpuxarra no auía exercito de Christianos q̃ les pudiese ofender, dandoles a entender, como era verdad, que en Orgiba auía muy poca gente, y q̃ el marques de los Velez se sustentaua con sola la opinion de su nombre, auiendosele deshecho el cãpo, y bueltose le la mayor parte delos soldados que tenía en Terque. Finalmente los Alpuxarreños començaron a poblar sus casas, y a labrar de proposito los campos, y salían a correr la tierra en quadrillas, como lo solían hazer sus pasados antes que aquel Reyno se ganase, y en la ciudad de Vxixar de Albacete vinieron a tener mercado, donde se vendian armas, municiones, bastimentos, y otras mercaderias, en tanta abundancia, como en la ciudad de Tetuã. Viendo pues Aben Vmeya la muchedumbre de gentes que de todas partes le acudia, vanaglorioso y soberuio con el vano nombre de Rey de la Alpuxarra, tan odioso a los oydos de los leales vasallos de su Mageſtad, quiso establecer de proposito vn nueuo estado, proueyendo alcaydes y oficiales dela guerra, y ministros de justicia, a Geronimo el Maleh alguazil de Ferreyra encomendo el marquesado del Zenete y rio de Almançora, y la frontera de Guadix y Baça, a Diego Lopez Aben Aboo, que ya estaua sano delas vinças, el partido de Poqueyra, y Ferreyra, a Miguel de Granada Xaba la frontera de Orgiba, a Aben Mequenun el de Xergal las Taas de Luchar y Marchena, sierras de Filabres y Gador, con el rio de Almeria, y a Gironcillo, y al Rendatilo del Valle de Lecrin, y la frontera de Almuñecar, Salobreña, y Metril, y a otros diferentes partidos, dandoles patentes firmadas de su nombre, para que los Moros les obedeciesen, y mandandoles q̃ con toda diligencia leuantasen los lugares, y a los que no quisiesen obedecerlos matasen, y les confiscasen los bienes para su camara, y que cobrasen el quinto de todas las presas que se hiziesen para los gastos de la guerra, y para de su cõsejo dexo a dõ Hernando el Zaguer al Dalay, a Moxarraf Calderon vezino de Vxixar, y a Hernando el Habaquí, que se auia ydo a la sierra estos dias porque auiendo estado preso en Guadix por sospecha de rebelion, o como el nos dixo despues, porque auía ydo a contradezir las prematicas a la corte, y auiendole soltado en fiado el corregidor de aquella ciudad, supo que le mandauan prender de nueuo. Todos estos y otros muchos que ya le acompañauan dauan calor al nueuo estado, que ellos llamauan renouado y reformado por la gracia de Dios, solo Aben Farax falto en esta junta que andaua huyendo de Aben Vmeya, temiendo que le mandaria ahorcar, como en efecto lo hiziera si le pudiera

pudiera auer a las manos, porque le alboroto muchas vezes la gente, y hizo grandes desafueros, quiriendo ser obedecido por gouernador delos moros, adelante diremos en lo que paro este traydor, porque no quede atras cosa que pertenezca a la historia. Iuntado pues Aben Vmeya mas de cinco mil hombres, fue a leuãtar el lugar dela Peça, y le lleuo todos los moradores a la Alpuxarra, la mayor parte dellos por fuerça maniatados, porque no querian leuantarse, mas no espero a combatir la fortaleza, ni el alcayde salio della hasta que se vuo retirado el enemigo, entonces acabo de lleuarse lo q auia quedado en las casas, y se proueyo de muchos mantenimientos que no pudieron lleuar los moriscos y lo metio enla fortaleza.

CAPITVLO. XI. COMO EL Maleh fue a leuantar la villa de Fiñana, y Francisco de Molina socorrio la fortaleza con la gente de Guadix.

En estos mesmos dias fue Geronimo el Maleh sobre la villa de Fiñana, pẽsando ocupar aquella fortaleza, por ser el passo delas escoltas que yuan con bastimentos al campo del Marques de los Velez, y lleuando consigo los moriscos del Marquesado del Zenete, y otros muchos dela Alpuxarra, llego a la ora q amanecia sobre ella, y recogiendo todos los vezinos, hombres y mugeres con sus bagajes cargados, y los ganados por delante, los embio la buelta de la Alpuxarra. No pudo ocupar la fortaleza, ni hazer daño a los Christianos, porque se tenien do por seguros entre sus vezinos se auian metido dentro, y la defendieron hiriendo y matãdo algunos moros. Estaua vna esquadra de soldados enla yglesia, alli junto que guardaua los bastimentos que descargauan las escoltas que yuan de Guadix mientras venia la gente de guerra que los auia de acompañar para yr adelante, y teniendo los moros mejor comodidad de poderla combatir, derribaron vna pared por don de les podian entrar a pie llano, y assi fue necessario que los nuestros la dexassen, y se recogiesen por vna puerta alta que respondia ala fortaleza, y los enemigos desconfiados de poderla ganar, pusieron fuego al templo, y se boluieron a la sierra. Auia tenido auiso Francisco de Molina, aquel mesmo dia, en Guadix, como el Maleh yua sobre esta villa, y con ochocientos arcabuzeros, y dos estandartes de cauallos, salio luego a socorrerla, y caminando toda la noche llego otro dia quando amanecia, y hallado los moros ydos no quiso seguirlos, porque le parecio que le lleuauan mucha ventaja, y dexando gente de guerra en la fortalaza, dio buelta a la ciudad de Guadix. Despues proueyo don Iuan de Austria al capitan Iuan Perez de Vargas, como que la dicho, en guardia della con vna compañia de infanteria y algunos cauallos, el qual la guardo mientras duro la guerra, y saliendo algunas vezes de alli hizo buenos efetos por aquella comarca.

CAPIT. XII. COMO LOS LVgares de Guejar, Dudar, y Quentar se alçaron, y don Iuan de Austria mando retirar los vezinos de Pinos, y de Monachil a la vega de Granada.

EL lugar de Guejar cae tres leguas a leuante de la ciudad de Granada, y entre el y la sierra neuada corren las primeras aguas del rio de Xenil. Esta repartido en tres barrios, y en el de enmedio esta vn peñoncete donde solia auer antiguamente vn castillo. Cercanle por todas partes sierras altas, y queda metido en vna hoya, y para yr a el, yendo de Granada, ay dos caminos asperos y muy fragosos, el que sube a la mano derecha por el lugar de Pinos es el mas corto y mas aspero, y el otro que va por el rio de Aguasblancas a la mano yzquierda, y por los lugares de Dudar y Quentar, sube dando bueltas la sierra arriba a la parte del cierço. Estos lugares y los demas que estan cerca dellos metidos en las quebradas de las sierras, estuuieron siempre a la mira esperando lo que los moriscos del Albayzin hazian para seguir su fortuna, y uo algunos vezinos, que dexando sus casas se fueron a juntar con los alçados al principio del rebelion, hallandose cargados de culpas, porque, como queda dicho, alli se auian hecho las escalas para escalar la fortaleza de la Alhambra, y de ellos eran la mayor parte de los que entraron a pregonar la seta de Mahoma en el Albayzin, y estos eran los que persuadieron a Aben Vmeya que fuesse a alçar aquellos lugares, el qual embio estos dias a Pedro de Mendoça el Husceni con mucho numero de gente a que los leuantase. Sabido esto en Granada, don Iuan de Austria hizo dos prouisiones, la vna fue, que don Antonio de Luna con la gente de su cargo retirase los moriscos de Monachil, y Pinos, y de los otros lugares comarcanos, porque, como ellos dezian, no los lleuasen los moros a la sierra, y que les lleuasse a la Zubia, y a Vxixar, lugares de la Vega, donde parecia que estauan mas seguros. La otra fue, que se reconociese el peñon de Guejar, para ver si se podria hazer en el algun fuerte donde poner presidio, porque baxauan por aquella parte los moros, y llegauan a correr hasta el lugar de Cenes, vna legua de Granada, y hazian mucho daño. A esto quiso yr el personalmente, y mientras don Antonio de Luna recogia los lugares, paso con la caualleria, y vn tercio de infanteria hazia Guejar, mas no se efetuo lo del fuerte por entonces, porque Luys Quixada, y el capitan Hernando de Oruña fueron de parecer, que no se podria proueer ni socorrer sin grandissima dificultad, a causa de la aspereza del camino, y que seria mas la costa, y el embaraço, que el prouecho, y assi se boluieron aquel mesmo dia a Granada. Don Antonio de Luna recogio la gente de aquellos lugares en las yglesias, no con pequeña desorden delos capitanes, y soldados, porque hizieron que los moriscos y las moriscas encerrasen sus bienes muebles en dos casas grandes, so color de que estarian mejor guardados para quando se fuesen, y despues, sin dexarselo tomar caminaron con ellos la buelta de la Vega, y partiendo entre si el despojo, vuo muchos que escondieron donzellas y muchachos, y se los lleuaron por esclauos, tan grande era la cudicia de nuestra gente en este tiempo, que quanto veyan delante delos ojos, assi de amigos, como de enemigos, todo se lo querian apropriar, y les pesaua porque no se acabaua de leuantar todo el reyno, para tener que captiuar, y robar. Luego como nuestra gente salio de Guejar, los moros que se auian ydo a la sierra neuada baxaron a poblar sus casas, y Aben Vmeya mando a Pedro

dro de Mendoça que se metiesse en el lugar, y le fortaleciesse y guardasse, como lo hizo, hasta que don Juan de Austria fue sobre el, y lo gano, como se dira adelante.

CAPITVLO. XIII. COMO los moros robaron vna escolta q yua de Granada a Guadix, y Francisco de Molina salio a ellos, y los desbarato, y le la quito.

EN este mesmo tiempo salieron dela Alpuxarra dozientos moros, y baxando por la sierra que cae sobre el rio de Aguas blancas, fueron a dar por cima del lugar dela Peça, y por vna punta de sierra que esta entre Hiznalcuz y Guadix llamada el Puntal, llegaron a la venta de Tejada, y se pusieron en emboscada en vnas quebradas que estan alli cerca, aguardando que passasse alguna escolta de Christianos, porque esta en el camino Real que va de Guadahortuna a Guadix, y acertando a pasar Feliciano Chacon con vna esquadra de soldados, y hasta quarenta bagajes cargados de bastimentos, y vna muger rezien casada con todo su axuar, dieron enellos, y matando ocho soldados huyeron los otros, y les tomaron los bagajes, y caminaron la buelta dela sierra. Este auiso llego luego a Guadix, y poniendose a cauallo Francisco de Molina con algunos ciudadanos que acudieron, salio en busca de los moros, dexando orden que la caualleria y la infanteria le siguiesse, y tomando el rastro por donde yuan llego a alcançarlos cerca de la Peça, que se yuan metiendo ya en la sierra, y aunque no lleuaua mas que treze de a cauallo, porque los otros no auian podido seguirle, pareciendole que con ellos podria entretenerlos mientras llegaua el golpe de la gente, puso las piernas al cauallo, y apellidando el nombre delos bienauenturados Santiago, y santa Barbara, que tenia por sus abogados, les acometio animosamente, mas vuiera se de hallar burlado, porque entendiendo que los compañeros le seguian, quando boluio la cabeça, vio que solos tres estauan a su lado, que era el dotor Fonseca, Hernan Valle de Palacios, y Juan del Castillo vezinos de Guadix, los quales peleando como hombres de honra, fueron todos tres heridos, y les mataron dos cauallos, y los mataran a ellos, si no fuera porque Francisco de Molina, hallandose armado de todas armas, atrauesso por medio del esquadron de los moros dos vezes, y reboluiendo sobre ellos los socorrio, ayudandose con mucho valor los vnos a los otros, y turbando a los enemigos, alancearon algunos dellos, y los entretuuieron, hasta tanto que los cauallos que venian a tras y los que no auian querido acometer se juntaron, y haziendo sus entradas diuersas vezes, rompieron por el esquadron delos moros, y los desbarataron y pusieron en huyda; murieron este dia veynte y siete moros, y fueron muchos heridos, y perdieron vna vandera, y los bagajes que lleuauan con toda la presa, y de los Christianos no vuo ningun muerto, y con esta vitoria boluieron aquella tarde a la ciudad de Guadix, donde fueron alegremente recebidos.

CAPITVLO XIIII. COMO EL Comendador mayor de Castilla viniendo de Italia con veynte y quatro galeras cargadas de infanteria, corrio tormenta, y aporto a Palamos.

Mientras estas cosas se hazian enel Reyno de Granada, el comendador mayor de Castilla que en cumplimiento de la orden de su Magestad auia embarcado a gran priessa la infanteria Española del tercio de Napoles, y venia nauegando hazia poniente con veynte y quatro galeras, llego al puerto de la ciudad de Marsella en la costa de Francia, y partiendo con bonança de alli, en entrando la noche començo a refrescar el viento Narbones, y se leuanto vna tormenta de mar tan grande, y con tanta fuerça de viento, que las galeras vuieron de disparar cada vna por su cabo. La galera de Estefano de Mar Ginoues enuistio en medio del golfo cō otra galera por vn costado, y saluandose la enuestida, se abrio ella y se fue a fondo, perdiose toda la gente desta galera, y de otras tres que dieron al traues. Otras aportaron a Serdeña, donde pasada la tormenta llego don Aluaro Baçā Marques de Santacruz con las galeras de Napoles de su cargo, que auia quedado para asegurar con ellas la costa de Italia, el qual reparo con breuedad cinco galeras delas que estauan destroçadas de la tormenta, y en ellas, y en las suyas embarco los mas soldados que pudo, y nauego la buelta de Palamos, donde hallo al comendador mayor con su capitana y otras nueue galeras que auian seguido su derrota. Duro esta tormenta tres dias sin cesar, y fue necesario aligerar hasta venir a echar los soldados las armas y los vestidos a la mar, y llego tan destroçada la capitana a Palamos, que los Turcos y Moros forçados tuuieron atreuimiento de quererse alçar con ella, mas fueron sentidos, y el Comendador mayor mando hazer justicia de los mas culpados, y proueyendo a la necessidad de los soldados lo mejor y mas breuemente que pudo, partio la buelta de Poniente, y el Marques de Santacruz le dexo la infanteria que traya de aquel tercio en sus galeras, y se torno a leuante. Traya el comendador mayor en estas galeras doze compañias de soldados viejos, diez del tercio de Napoles, vna del de Piamonte, y otra del de Lombardia. Los capitanes delas del tercio de Napoles eran el Maese de campo don Pedro de Padilla, don Alonso de Luzon, Pedro Bermudez de Santis, Ruy Franco de Buytron, Pedro Ramirez de Arellano, Antonio Xuarez, el capitan Martinez, Alonso Beltran de la Peña, el Marques de Espejo, y el capitā Orejon. Destos diez capitanes llegaron a España siete, porque los dos postreros se quedaron en Napoles, y embiaron sus compañias con sus alferezes, y el capitan Martinez se ahogo en la mar, y se dio su compañia a Carlos de Antillon, que era sargento mayor del tercio. Dela de Piamonte era capitan Martin de Auila, y dela de Lombardia don Luys Gaytan. Demas desta gēte traya muchos caualleros y soldados auentureros q̃ venian a su costa, por solo hallarse en esta jornada, los quales auian llegado a tierra tā desnudos y desarmados, que fue bien menester tiempo y diligencia para repararlos, y rehazer las compañias de gente, armas, y vestidos. Siendo pues auisado el Marques delos Velez dela venida desta gente, y dela calidad della, tuuo

tiempo de escriuir a su Mageftad, suplicandole se la mandase dar, ofreciendose que con ella, y con la que tenia en Velez, daria fin al negocio del rebelion, y su mageftad le embio vna orden, en que mandaua que en llegando el Comendador mayor a surgir a la villa de Adra, dexase toda aquella infanteria en tierra, para que la junta se con su campo, mas no vuo efecto esto, porque el comendador mayor llego a la playa de Adra el primer dia del mes de mayo, y no se deteniendo alli mas que vna sola ora, paso la buelta de Almuñecar, y a Velez, donde hizo el efeto del fuerte peñon de Fregiliana, como diremos en su lugar. Dexemosle yr nauegando, y vamos a los mouimientos que vuo estos dias en la sierra de Bentomiz.

CAPITVLO XV. QVE TRATA la descripcion dela sierra de Bentomiz, y como los moriscos de Canilles de Azeytuno començaron a leuantar la tierra, y cercaron la fortaleza.

LA sierra de Bentomiz cae en los terminos dela ciudad de Velez, y como atras diximos, es vn braço que se aparta de la sierra mayor por baxo delos puertos de çalia, y va atrauesando hazia el mar mediterraneo. Tiene de largo desde su principio hazia la mar ocho leguas, y de ancho seys, mas o menos por algunas partes. Toda esta tierra es fragosissima, aunque fertil, poblada de muchas arboledas, abundante de fuentes frias y saludables, de donde proceden muchos arroyos de aguas claras, que baxan acompañados entre las peñas y piedras de aquellos valles, y sacandolos en acequias por las laderas, riegan sus guertas y haças los moradores. Es buena la cria del ganado en esta sierra, porque gozan hermosos pastos de verano, y de inuierno, quando cargan los frios y las nieues, los apacientan por los otros terminos de la ciudad de Velez, que son espaciosos y muy templados, los quales tienen a poniente la Xarquia de Malaga, a leuante la tierra de Almuñecar, al cierço la dela ciudad de Alhama, y villa de Archidona, y al medio dia el mar mediterraneo Iberico. Ay por toda la tierra grandissima cantidad de viñas, y dela vua hazen los moradores pasa de sol y de lexia que venden a los mercaderes Septentrionales que vienen a la torre dela mar de Velez cada año a cargar sus nauios, y la lleuan a Bretaña, Inglaterra, y a Flandes, y de alli la pasan a Alemaña, y a Noruega, y a otras partes. Demas desto, la cosecha del trigo, y de la Almendra les vale mucho dinero, y cogen tanto pan, que les basta para su sustento. La cria dela seda es en cantidad, y tan fina, que yguala con la mejor que entra en la Alcayceria de Granada. Alcança vn cielo tan claro y tan saludable, que haziendola amenissima cria los hombres ligeros, rezios, y de tan grande animo, que antiguamente los Reyes moros los tenian por los mas valientes, mas sueltos, y de mayor efeto que auia en el reyno de Granada, y ansi se seruian dellos en todas las ocasiones importantes. Tenia veynte y dos lugares poblados de gente rica, cuyos nombres, començando ala parte dela mar son estos, Torrox, Lautin, Periana, Algarrobo, Cuheila, Arenas, Bentomiz, Daymalos, Nerja, Competa, Fragiliana, Sayalonga, Salares, Curũbila, Batarxix, Arches, Canilles de Albayde, Beneicaler, Sedella, Rubite, Canilles de Azeytuno y Alcaucin. Esta en Canilles de Azeytuno vna fortaleza importante, y el

Marques de Comares, cuya es, tenia por alcayde della a vn Gonçalo de Carcamo hōbre cuydadoso y de mucha confiança, noble delos Carcamos de Cordoua, el qual siendo auisado del alçamiento de la Alpuxarra, y teniendo la fortaleza mal reparada, aportillados los muros por muchas partes, escriuio luego al marqs de Comares sobre ello, y mientras le venia gente y orden para repararla, metio dentro los Christianos que morauan enel lugar con sus mugeres y hijos, el Marques le embio sesenta soldados, y cantidad de municion, y orden para que hiziese a los moriscos que reparasen los muros, los quales lo hizieron, dando peones y bestias que trabajasen en traer materiales, por manera que en poco tiempo la puso en defensa, sin que vuiesse el menor estoruo del mundo, porque auia entre aqllos serranos muchos hombres de buen entendimiento, q̄ dissimulādo su negocio, mostrauan estar llanos en el cumplimiento de las prematicas, aunque les fatigaua demasiadamente lo de la lengua. Estando pues con muestra de pacificacion y quietud, parece que vino a desasosegarlos vn moro delos que escaparon de las Guajaras llamado Almueden, este tenia su muger captiua en poder de vn Christiano vezino de Canilles de Azeytuno, y con desseo de verla, y de tratar de su rescate por intercesion de algunos amigos fue con vna quadrilla de moros a vn molino que estaua cerca del lugar enel camino de Sedella, encubierto hazia la parte dela sierra, donde le fueron a ver los vezinos de aq̄llos lugares, vnos por conocimiento, y otros por saber lo que pasaua en la Alpuxarra. Viniendo pues a tratar de negocios del rebelion, el moro que los vio inclinados a nouedad les persuadio mucho a que se alçassen, ofreciendoles que haria con Aben Vmeya que les embiase socorro, y aun se lo traeria el mismo si fuese menester, y contandoles fabulosamente prosperos sucesos, muertes de tantos Christianos como auiā muerto los moros en Valor, y en otras partes, y grandes socorros de Berberia, desperto los animos de aquellas gentes, y los alboroto de manera, que no veyan la ora de estar ya con ellos. Solo vn morisco Regidor de Canilles de Azeytuno llamado Luys Mēdez entre deseo y temor, les aconsejo que por ninguna manera se alçasen mientras el Albayzin estuuiese en pie, porque seria destruyrse, mas aunque se conformaron con su parecer, no dexaron los mancebos de quedar alborotados. Estaua con el Mueden otro monfi natural de Sedella llamado Andres el Xerayran, y deseando hazer algun salto antes que se fuessen, preguntaron donde podrian yr que le hiziesen a su saluo, los de Canilles le dixeron que en la venta de Pedro Mellado, q̄ estaue al pie del puerto de çalia, auia vn ventero rico q̄ tenia mucho dinero, mas que seria menester yr cantidad de gente porq̄ andaua por alli vna quadrilla de soldados de Velez, y podria ser topar con ella, y ofreciendosele que le yria a acompañar, assi ellos como los de Sedella y de otros lugares conuezinos, con acuerdo que solamente entrasen los forasteros en la venta, se juntaron mas de sessenta hombres armados de vallestas y escopetas, y vn sabado en la noche a veynte y tres dias del mes de Abril de mil y quinientos y sessenta y nueue años fueron a emboscarse entre vnos cerros, no muy lexos de la venta, y otro dia domingo ya bien tarde viendo buena ocasion para

ha

hazer su salto, dexando la gente de la tierra en atalaya, baxo el Xorayran con veynte monfis forasteros a dar en la venta, y hallando las puertas abiertas, y a Pedro Ruyz Guerrero, que assi se llamaua el ventero, y a otro soldado llamado Domingo Luzero sentados en vn poyo con sendos arcabuzes en las manos, creyendo que toda la quadrilla estaua dentro, tornaron a salirse fuera, y los dos Christianos tuuieron lugar de subirse a vn sobrado donde se hizieron fuertes, lleuando consigo a la ventera y a vna hija suya niña, porque no pudieron recoger a los demas. Luego tornaron los moros a entrar, y a buelta dellos algunos delos de Caniles de Azeytuno, y pusieron fuego a la venta, amenazando a los venteros, que si no les dauan el dinero que tenian los quemariã viuos, la ventera con temor dela muerte baxo luego y les dio vna arquilla con cien ducados, y teniendolos en su poder el Xorayran, echo mano della y le dixo, que si no le dauan tambien las armas la matarian, laqual con muchas lagrimas las pidio a su marido; mas no las quiso dar diziendo, que auia de morir con ellas en las manos. Estando pues en este debate llego la quadrilla de Gaspar Alonso vezino de Velez que andaua assegurando a quel passo, y començando a disparar algunos arcabuzes contra lor moros que estauan en atalaya, trauaron vna ligera escaramuça con ellos, que solamente aprouecho a que los que estauan dentro de la venta se saliessen fuera, lleuando robado lo que en ella auia. En este tiempo los dos Christianos tuuieron lugar de salir al cãpo, el soldado tomo dela mano la niña, y la escondio detras de vna mata; y el se escapo lo mejor que pudo, y lo mesmo pudiera hazer el ventero, mas oyo dar bozes a su muger que la estauan hiriendo los enemigos de Dios, y quiriendola fauorecer le mataron tambien a el, y no les quedando mas que hazer, se retiraron a la sierra, dexãdo nueue personas muertas en la venta.

Era alcalde mayor de la justicia en la ciudad de Velez el bachiller Pedro Guerra vezino de Malaga; el qual luego como supo lo que los mõfis auian hecho en la venta, hizo informacion deste delito, y resultando culpa contra muchos vezinos de Caniles de Azeytuno, y de Sedella, Salares, y Curumbila, procedio contra ellos, y valiendose dela prouision, que diximos que ganarõ los alcaldes dela chancilleria de Granada, para que las justicias realengas pudiessen entrar a prender los delinquentes en lugares de señorio, determino de yr a prender los de Caniles de Azeytuno, y lleuando consigo al capitan Luys de Paz con los cauallos de su compañia, y otra mucha gente por ciudad, fue a amanecer entre dos aluas sobre el lugar, sin auer preuenido al alcayde Gonçalo de Carcamo (que tambien era alcalde mayor dela justicia) del negocio que yua a hazer. Teniase auiso en Granada, como Aben Vmeya embiaua siete mil moros hazia poniente en fauor de los de la sierra de Bentomiz, Xarquia, y hoya de Malaga para que alçasen todos aquellos pueblos; y que auia echado fama que tenia cartas de Aluch Ali gouernador de Argel por el gran Turco, en que prometia de venirle a socorrer breuemente, y porque se entendia que para recebir los nauios delos Turcos procuraria ocupar alguna plaça maritima auia escrito dõ Iuan de Austria ala ciudad de Velez que estuuiese sobre auiso; por ser

aquel lugar comodo para la pretension del enemigo, y confesto el cabildo auia hecho diligencia con los alcaydes de los castillos de su partido, y especialmente auia escrito a Gonçalo de Carcamo, diziendole como mandaua poner doze hombres en la cumbre de vn alto cerro junto con el castillo de Bentomiz, de donde se descubre la ciudad, y la fortaleza de Canilles de Azeytuno; para que estuuiesen de dia y de noche en centinela, y que si a caso viniesen moros a cercarle, o supiese que entrauan por aquella parte, siendo de dia hiziese tres ahumadas en la torre del omenage, y de noche tres fuegos, y que en respondiendole los del cerro, entendisse tener la ciudad auiso para socorrerle, y que siendo los moros muchos hiziese muchas ahumadas, o echase abajo muchos hachos ardiendo, y que lo mesmo entendiese que auia de hazer si supiesse que se leuantaua la tierra, y el auia mandado a los moriscos que pusiesen cada noche centinelas alderredor del lugar, y que si viesen venir algun golpe de gente le auisasen, los quales lo hazian con toda diligencia, dando a entender que les pesaua que viniese gente forastera a desasossegarlos. Llegando pues el licenciado Pedro Guerra con mas de seyscientos hombres a la ora que diximos, con intento de cercar el lugar y entrar a hazer sus prisiones, los que yuan delante dieron en el cuerpo de guardia de los moriscos que estaua par de a vna cruz donde se juntan los caminos que van de Velez y de Granada, y sospechando mal de aquella diligencia, sin mas aguardar dieron en ellos, y hiriendo a vno, hizieron yr huyendo a los demas, y no parara el negocio en tan poco, si el alcalde mayor, y el capitan Luys de Paz, y Beltran de Andia Regidor de aquella ciudad, que lleuaua cargo de la infanteria, no detuuieran la gente, con grandissimo trauajo de sus personas, porque cierto saquearan y destruyeran el lugar, segun la indignacion con que yuan. El alcayde, luego q sintio el rebato, se puso en arma con la poca gente que tenia en la fortaleza, entendiendo que auia moros forasteros en la tierra, y quando supo que era la justicia de Velez, procurando apaziguar el pueblo, requirio al alcalde mayor que no entrase dentro ni quebrantase la juridicion del Marques de Comares, ni le alborotase los vezinos que estauan quietos, haziendo le muchas protestaciones sobre ello, y con todo esso no pudo acabar que dexase de entrar con alguna gente, y prendiendo ocho moriscos se boluio con ellos a Velez, luego los examino en riguroso tormento, y de sus confisiones resultaron mucho numero de culpados, assi de Canilles, como de otros lugares de la sierra, y haziendo prender algunos dellos, y darles tormento, començo a hazer justicia, y procediendo en el castigo, a veynte y dos dias del mes de Mayo de aquel año embio su requisitoria al alcayde de Canilles de Azeytuno, pidiendole que prendiesse quatro moriscos que resultauan culpados, y los entregase a Alonso Gonçalez Enriquez vezino de Velez, que con quarenta soldados de su quadrilla yua a traerlos, el qual los prendio luego y se los entrego, vno delos quales era aquel morisco regidor llamado Luys Mendez, que diximos que se hallo en la junta del molinillo, y otros viejos, cuya prision sintieron tanto todos los vezinos, que algunos conuocaron gente para

para salirlos a quitar en el camino, mas el quadrillero puso tanta diligencia, que salio de aquellas sierras con ellos antes que llegasen a hazer el efeto. Estando pues la tierra alterada con estas prisiones, otro dia lunes viniendo vn soldado de hazia la ciudad de Velez con su arcabuz en el hombro, le tiraron vna saetada desde vna mata, que le cosieron las dos faldas del capotillo con la saeta, y el fin desto fue, que dos moriscos delos que andauan ya alborotados se pusieron en aquel paso aguardando algun Christiano desmandado delos que yuan y venian a Velez, para matarle y quitarle el arcabuz, y armarse el vno dellos con el, mas no les sucedio como pensauan, porque el soldado les hizo rostro, y passo por ellos sin que le enojasen, y fue a dar auiso a Gonçalo de Carcamo, el qual queriendo reconocer si auia gente de mal viuir en la tierra, embio vn cabo de esquadra llamado Martin Nuñez con catorze arcabuzeros, mandandole q̃ no se alargase mucho, por si fuesse menester retirarse con tiempo a la fortaleza. Los soldados fueron a dar con vn morisco mancebo que estaua echado debaxo de vn olibo con vna espada en la mano, y caminando hazia el se leuanto y subio huyendo por vna loma arriba, que llamã Embarc Alahauyz, dando bozes en algarauia, y diziendo, valientes fauoreced me, luego salieron de la hoya de vna vmbria mas de dozientos moros, y delante dellos el Xorayran, y otro capitan llamado Aben Audalla con vna vandera nueua de tafetan colorado, y cargando sobre los nuestros los fueron siguiendo la buelta del lugar, el cabo de esquadra y los que guiaron tras del por trochas y veredas que sabia, se saluaron en la fortaleza, y quatro Christianos que tomaron por diferente camino fuerõ muertos. Entrando pues los moros de golpe por las calles, las moriscas començaron a llorar y a dar bozes, viendo que les dezian los monfis q̃ dexasen sus casas y caminasen a la sierra, y muchos moriscos se defendieron, diziendo que los dexasen estar, porque no queriã alçarse ni yr a otra parte. En este tiempo el alcayde tuuo lugar de recoger los vezinos Christianos que estauan fuera de la fortaleza, y entre ellos algunas casas de moriscos que acudieron a fauorecerse del, y echando fuera veynte peones que andauan en el reparo delos muros, se puso en defensa. Entendiose no auer sido cosa acordada entre todos los vezinos este leuãtamiento, y estar la mayor parte dellos ignorantes del, sino que los ofendidos, juntandose con aquellos hombres perdidos lo començaron, porq̃ si otra cosa fuera, quando el cabo de esquadra y los otros soldados entraron huyendo por las calles del lugar, perdidos todos de cansancio, y sin aliento, pudieran matarlos a su saluo y tomarles las armas, y no solamente no lo hizieron, antes les ayudaron y fauorecieron hasta ponerlos en la fortaleza. Aun no era bien acabado de alçar el pueblo, quando parecio en la plaça del lugar vna vãdera de tafetan colorado, ya desluzida de vieja, con vnas lunas verdes muy grandes, y despues se supo que la tenia guardada Francisco de Rojas morisco de aq̃l lugar, q̃ auia sido de sus passados en tiempo de moros, y la auian traydo en las guerras de la serrania de Rõda, y al mesmo punto parecio otra vãdera blãca q̃ pusierõ en vn peñon alto q̃ esta sobre el lugar ala parte de Sedella, dõde llamã Haxar al Aocab, que quiere dezir la piedra del aguila, para desde alli dar auiso en viendo que acudia la gente de

siua

de Velez,y por brauosidad se pusieron todos los mancebos y gandules,las mangas delas marlotas de las moriscas enlas cabeças,y tocas blancas alderredor para parecer Turcos,y embiando las mugeres cõ los muebles y ganados al peñon,que esta encima del lugar de Sedella, cercaron el castillo y le combatieron todo aquel dia hasta que vino la noche,defendiendose el alcayde valerosamente con treynta y dos Christianos q̃ tenia dentro,los veynte soldados, y los doze delos vezinos del lugar,porque los demas se auian ydo. Este mesmo dia se alçaron los de Sedella,y Salares,y se juntaron.

CAPIT. XVI. COMO AREVALO de çuaço Corregidor de Velez socorrio la fortaleza de Canilles de Azeytuno.

NO se descuydo Gõçalo de Carcamo en hazer ahumadas luego que los moros alçaron el lugar,mas como hazia el solrezio,y el dia muy claro,no las determinaron los soldados de Velez que estauan de centinela enel cerro que diximos,o por ventura estuuierõ descuydados,y viendo que no le acudiã conel contraseño, las mugeres que se veyan cercadas començaron a affligirse,y con muchas lagrimas le pidieron, que embiase algun hombre delos que alli estauan a dar auiso a la ciudad para que les fuesse socorro,y aun ellas mesmas rogaron a vn morisco llamado Iuan Nauarro, q̃ estaua preso por deudas,que fuese a hazer aquel efeto , prometiendole mucha gratificacion por ello , el qual se ofrecio de yr y boluer con la respuesta, y el alcayde pareciendole que en caso que no hiziese lo q̃ prometia,se auenturaua poco tener vn enemigo mas enel campo, escriuio vna carta al cabildo de la ciudad de Velez, y encargandole que hiziese el deuer,porque haria bien su negocio,se la cosio enlas espaldas enel aforro del sayo, y mientras los moros andauan embeuecidos en sacar los muebles de las casas , y embiar las mugeres al fuerte de Sedella,tuuo lugar de echarle por el postigo de la puerta dela fortaleza,diziendole q̃ si los moros le preguntasen algo, dixese que yua huyendo,el qual entro corriendo por las calles del lugar,como hombre que se auia soltado dela prision, y encontrando tres moros que le preguntaron como venia de aquella manera,les dixo,que por amor de Dios le fauoreciesen, que yuan los soldados tras del,y con esto no solamente le dexaron passar, mas animandole a proseguir su camino,le encaminaron a la plaça donde estaua otro hermano suyo con la vandera de los moros,y diziendoles que queria yr primero por vna vallesta que tenia escondida,como por el rio de Laguix abaxo , y fue a salir al camino de Velez,y auisando a los Christianos delos molinos,y a otras personas,como la tierra estaua alçada,llego a la ciudad, y dio la carta a Areualo de çuaço que auia venido alli de Malaga a poner cobro en la ciudad, por otra carta de auiso que de don Iuan de Austria tenia,y andaua entendiendo en hazer algunos reparos donde se assegurasen los vezinos dentro delos aportillados muros, el qual deseando saber si era el leuantamiento de solos los vezinos, o si auian venido forasteros a leuantar la tierra , antes que se determinase de hazer el socorro, quiso embiar el proprio morisco a Gonçalo de Carcamo para que le auisasse que gente era la q̃

auia en la sierra, mas el no se atreuio a yr aquel dia, porque venia muy cãsado. Estando pues todo el cabildo suspenso, por no tener certinidad de cosa tan importante, temian por vn cabo, que si salia la gente de guerra a hazer el socorro de Canilles, que esta tres leguas grandes de alli, podrian los Moros de los otros lugares de la sierra acudir a la ciudad a tiempo que hiziese algun efeto, y por otro deseauan socorrer aquella fortaleza porque no se perdiese delante de sus ojos. Quiriendo al fin saber lo que auia a trueco de esperar vn dia mas, mando al concejo de Bena Mocarra, que embiase luego dos moriscos de confiança cõ vna carta del corregidor para Gonçalo de Carcamo, en que le dezia que auisase, si los que auian alçado el lugar eran los moros que se aguardauan de la Alpuxarra, o si erã solos los vezinos, y que gente le parecia q̃ seria menester para socorrerle. Con esta carta fueron dos moriscos vezinos de aq̃l lugar, llamados Hernando el Zordi y otro, con orden que llegasen de noche por la parte baja de la fortaleza y la diesen al alcayde, y paraque con mas seguridad lo pudiesen hazer, les mandaron que lleuasen dos arcabuzes y sus espadas. Llegando pues cerca del lugar, por la parte que les parecio que serian menos sentidos, dieron en el cuerpo de guardia y centinela que los monfis forasteros tenian, y aunque les hablaron en su lengua, y les dixeron que eran de los alçados, dandoles poco credito, quisieron matarlos, diziendo que yuan con algun engaño, y libraran mal, si no acertara a llegar alli vn moro del proprio lugar de Canilles, llamado Francisco Tauz, el qual conocio al Zordi y le abono, diziendo, que era hombre de credito, y q̃ no seria acertado hazerles mal, porq̃ por la mesma razõ no auria quie osase venirse a ellos, tambien el Zordi hombre astuto, les dixo, q̃ los de Bena Mocarra los embiauan a saber, si era verdad q̃ la sierra estaua alçada porq̃ querian hazer ellos lo mismo, si les embiauan alguna gente de socorro q̃ les hiziese escolta, porq̃ como estauan desarmados tenian miedo de los de Velez. Oyendo estas palabras el Tauz començo a dar saltos de regozijo, preguntandole muchas vezes si era verdad lo q̃ dezia, y como le afirmase q̃ si, dixo a los monfis, q̃ mejor ni mas alegre dia no podia venir a los Moros, q̃ saber q̃ Bena Mocarra se queria leuantar, porq̃ no quedaria lugar en la Xarquia y hoya de Malaga q̃ no hiziese luego otro tanto, y aplacãdose con esto los forasteros, lleuaron los dos moriscos a su capitan Xorayran, los quales le dieron su recaudo fingido, q̃ no les valio menos q̃ las vidas, y supieron dezirselo de manera, q̃ les dio credito, y alegrandose con ellos les mãdo q̃ boluiesen a Bena Mocarra, y dixesen a los vezinos, que dentro de tres dias les daua su palabra de socorrerlos con mas gente de la q̃ pensauan. q̃ando el Zordi le oyo dezir aq̃llas palabras, entendiendo q̃ esperaua alguna gẽte de fuera le replico. Señor no entiendo q̃ podran aguardar tanto, porq̃ tienen ya liada la ropa, y si los de Velez lo sienten los degollarã. Al moro parecio bien lo q̃ dezia, y estuuo vn rato suspenso, y luego dixo, q̃ se fuesen y les dixesen, q̃ otro dia por la mañana les haria escolta con dozientos gandules valientes, q̃ ninguno bolueria el rostro a diez de los de Velez, y que no auria falta en ello, y que por señas pornia en amaneciendo vna vandera colorada encima del molino, que dizen del Poaype, para q̃ supiesse que estaua aguardandolos, y haziendoles

dar

dar muy bien de cenar, los despidio con aquella buena nueua. Otro dia amanecio enel lugar vn silencio tã grande que parecia no auer quedado criatura viua en el, y los soldados quisieran salir de la fortaleza a recoger lo que los moriscos auian dexado en las casas, mas el alcayde, recelando algun engaño, no lo consintiendo por mucho que le importunaron, y embiando otro morisco, que se auia recogido con su muger y hijos a la fortaleza, a que viesse si los enemigos se auian ydo, en entrãdo por la puerta del lugar fue preso y lleuado al Xerayrã, diziendo que era Christiano pues se auia recogido con los Christianos, el qual mando que le lleuasen al fuerte de Sedella, y que le entregasen al Cadi que ya tenia puesto de su mano para execució dela justicia. Quiriendo pues cumplir la palabra que auia dado a los de Bena Moçarra, embio delante su vandera colorada con diez moros a q̃ la pusiessen en el viso de Fax Alauyz sobre vna piedra que llamã Haxar Alabraçana, que quiere dezir la piedra dela cornicabra, lugar alto y releuado adonde se podia deuisar muy bien, y recogiendo mas de quinientos moros, baxo luego a juntarse conellos, para en viniendo la noche yr a emboscarse sobre el molino del Peaype, como auia dicho. Dexo enel lugar a vn moro llamado Alonso Montical, con otro golpe de gente del pueblo, y de Sedella, y de otras partes que auian acudido a lli, sabiendo que Canilles se auia alçado, con orden, que no cesasse de combatir los cercados mientras yua a hazer el efeto de Bena Moçarra y boluia. Este cõbate fue muy rezio, y duro mas de dos oras, defendiendose el alcayde, y los que conel estauan valerosamente, y al fin se retiraron los moros del con daño, dos oras antes de medio dia. Auianse tardado el Zordi y su compañero mas delo que quisieran, en lleuar la nueua delo que passaua a la ciudad de Velez, deteniendolos la importunidad delos moros que acudian a certificarse dellos, si era verdad que se querian alçar los de Bena Moçarra, porque era grande el contento que todos tenian dello, y estaua el corregidor con cuydado sospechando si los auian muerto, o si se auian quedado con los moros, y haziendo llamar al morisco que auia lleuado la carta del alcayde, le dio otra del tenor dela que le auian dado, y le encargo mucho que procurase darla con toda breuedad, y bolver luego con la respuesta, el qual llego al tiẽpo que los moros se retirauan del cõbate, y poniendose detras de vn oliuo, algo arredrado dela fortaleza, hizo señal con la capa para que le asegurasen hasta llegar a ella, y el alcayde le entendio, y le aseguro mandando poner los arcabuzeros hazia aquella parte, de manera que pudo llegar seguro a vn lienço del muro donde estaua vna ventana grande, y subiendole con vna soga arriba, el alcayde leyo la carta que lleuaua, y luego le embio con otra en respuesta della, auisando a Areualo de çuaço, que no auia mas moros que los dela tierra, y pocos forasteros con ellos hasta aquel punto, mas ya quando el morisco llego a la presa del rio de Velez, le encontro que yua a hazer el socorro con mas de quinientos hombres de a pie y de a cauallo porque los dos moriscos de Bena Moçarra auian llegado, y dado le cuenta muy particular de lo q̃ passaua. Descubrieron nuestra gẽte los cercados y los cercadores ẽn vn mesmo tiempo, y abatiendo los Moros la vandera blanca que tenian puesta en la peña del aguila, el Montical

cal,y los que conel estauan dexarō el cerco y salieron huyendo la buelta dela sierra,y el Xorayran se boluio al puerto de Sedella, y de alli se fue a meter enel peñon, por manera,que quando el socorro llego,ya no auia moros con quien pelear, mas pudierase hazer mucho efecto si los siguierā,porque yuan todos desbaratados,y perdidos de miedo. Vn escudaro llamado Diego Moreno, con otros compañeros,se adelanto y paso buen rato,mas el corregidor le mando que se retirase,contento cō hauer socorrido la fortaleza, y haziendo sacar cien mugeres y niños que auia dentro,dexo veynte soldados al alcayde, y boluio aquella noche a Velez, y los moros se metieron en su fuerte.

CAPITVLO. XVII. COMO Competa, y los otros lugares de la sierra de Bentomiz se alçaron, y se recogieron al fuerte peñon de Fregiliana.

ALçados los vezinos de Canilles de Azeytuno, Sedella, y Salares, los de Competa y de los otros lugares dela sierra de Bentomiz hizieron lo mismo, mouidos por Martin Alguazil vezino de Cōpeta hombre noble y de mucha autoridad,entre ellos,por ser el principal del linage delos Alguaziles,que en tiempo de Moros tuuieron mando enaquella tierra. Este morisco daua a entender que era buen Christiano,y muy seruidor de su Magestad,y con este nombre se hazia cōfiança del, y se le encomendaua el repartimiento dela farda que pagauan los moriscos de aquel partido, y el presidente don Pedro de Deça les auia cometido a el,y a Bernardino de Reyna Regidor de Velez, que tambien era de su nacion,y tenia cargo de repartir la farda enla Xarquia de Malaga, que destribuyesen los mantos y sayas de la limosna de su Magestad entre las biudas y mugeres pobres,encargandoles q̄ animasen aquellos pueblos a que dexasen el trage y abito morisco,y se conformasen con las prematicas,los quales en esto auian hecho buen oficio,y se tenia entendido, que por respeto del Martin Alguazil estaua la sierra de Bentomiz en pie,el qual auia venido aquellos dias a Velez, y de su propria autoridad auia hecho vn protesto ante la justicia, diziendo,que era buen Christiano, y que protestaua de viuir y morir en la fe de iesu Christo,y de seruir bien y fielmente como leal vasallo de su magestad en todo lo que se le mandase,mas era con engaño,porq̄ supo q̄ la ciudad trataua de traer algunos vezinos de los principales de la sierra,y detenerlos para que los otros no se alçasen; y sabiendo que auia de ser el vno dellos,hizo aquella diligencia para poderse descabullir, y assi fue,que se torno luego a Competa, y embiandole despues a llamar Areualo de çuaço,para animarle a que perseuerase en lealtad,y lo procurase con los vezinos, no quiso yr,y trato de leuantar la tierra,y juntando los vezinos de Competa y de otros pueblos comarcanos, les hizo vn razonamiento desta manera. Hermanos y amigos, que pensauades estar libres delos trabajos desta malauentura que los Alpuxarreños an mouido,bien veys el pago que se nos da en premio de nuestra lealtad pues por vn desatino que hizieron los monsfis forasteros en compañia de algunos moços liuianos y de poco entendimiento en la venta de Pero Mellado,quiere la justicia de

Velez destruyrnos a todos, no se cõtentando con auer hecho morir muchos de nuestros amigos y parientes que sabemos, que ni fueron enello, ni aun lo supieron, haziendo quese condenasen ellos mesmos con crueles inuenciones de tormentos, y como si les pesase de ver, q̃ estãdo toda la nacion morisca alborotada solo nosotros estemos quietos en nuestras casas, veys aqui vna carta en q̃ me embia a llamar el corregidor, yo entiendo que es para prenderme, y hazerme morir, porque no tiene otro negocio conmigo ni yo con el, tambien embia a llamar a Hernando el Darra, la muerte es cierta, yo pienso emplearla donde a lo menos no quede sin vengança, defendiendo nuestra libertad, si murieremos peleando, la madre tierra recebira lo que produxo, y al que faltare sepultura que le esconda, no le faltara cielo que le cubra, no quiera Dios que se diga que los hombres de Bentomiz, no osaron morir por su patria, Aben Vmeya esta poderoso, a tenido muchas vitorias contra los Christianos, viene le gente de Africa en socorro, el gran señor de los Turcos le a prometido su fauor, espera lo por momentos. Toda Berberia se mueue a defendernos, venga pues señoreemos a todos, y demos le obediencia que los Christianos por moros declarados nos tienen, y no demos lugar a que rompiendo la equidad de las leyes executen solamente el rigor, lleuandonos a la horca vno a vno. Hasta aqui dixo Martin Alguazil, y loando todos su parecer le respondieron, que demasiada paciencia aura sido la que auian tenido, sujetos a tantos agrauios como se les auian hecho, y sin mas aguardar tomaron las armas q̃ tenian escondidas, y atauiandole a el con ricos almayzares de seda y oro, como a hombre santo le pusieron sobre vna mula blanca, y llegaron todos a besarle la mano, y la ropa, el qual declaro luego su coraçon con las manos puestas y los ojos fixos en el cielo, diziendo: Bendito y loado seays vos señor que me dexastes ver este dia, Alli nombraron capitanes particulares de cada lugar, y pareciendoles que estarian mejor todos juntos en el peñon de Fregiliana, q̃ era muy fuerte, y cerca de la mar, embiaron a dezir a los del fuerte de Sedella que se viniesen a juntar con ellos, los quales confiados en la vana deuocion que tenian con los sepulcros de quatro Morabitos que dezian estar enterrados en la Rabita de Canilles de Azeytuno, que esta junto al fuerte, no querian desamparar el sitio, hasta que embiandoles gente y bagajes, les obligaron a no hazer otra cosa contra la voluntad de vn moro viejo llamado el Iorron del Leymon, que les dezia, que por ninguna cosa lo dexasen, porque era lugar dichoso donde auian tenido siempre felices sucesos los moros con la proteccion de aquellos santos, y que esto se hallaua por sus escrituras, el qual viendo que no le aprouechauan sus amonestaciones, y que holgauan mas de obedecer à la voluntad de Martin Alguazil, dio tantas bozes sobre ello, que vino a perder el juyzio, y juntamente la habla, y el sentido. Auiẽdose pues juntado todos en Competa nombraron por su caudillo y capitan general a Hernando el Darra, que tenia entre ellos opinion de muy noble, porque sus pasados en tiempo de Moros eran alcaydes y alguaziles de Fregiliana. Nombraron tres alfaquis para consejeros en las cosas temporales y de religiõ vno de Sedella y otro de Salares, y el tercero de Daymalos. No hizieron daño estas gen-

tes en los Christianos sus vezinos porque con la sospecha que se tenia se auian puesto todos en cobro, y los beneficiados que auian quedado entre ellos los embiaron a Velez, entre los quales fue vno Christoual de Frias beneficiado de Competa, y el qual se auia metido en la torre dela yglesia con otros tres o quatro Christianos, y Martin Alguazil, quiriendose desculpar de aquel hecho con los de Velez, y darles a entender que el leuantamiento auia sido contra su voluntad, forçados delos moros forasteros, y que auia muchos en la tierra, para que la ciudad no salielle a ellos hasta ponerse en cobro, hizo pasar la gente al derredor dela yglesia, haziendoles mudar las armas y los vestidos, porque pareciesen muchos, y quando vuo hecho esto tres o quatro vezes, llegandose a la torre llamo al beneficiado, y le dixo, que estuuiese de buen animo, porque no consentiria que se le hiziese agrauio a el ni a los que con el estauan, que se fuesen a Velez seguramente, y dixesen a los ciudadanos, qee Gironcillo con gente forastera auia leuantado la tierra, y que alos de Bentomiz les pesaua mucho porque siendo buenos Christianos y leales seruidores de su Magestad, no quisieran que de su parte vuiera nouedad, y que les certificasen que no les harian daño a ellos ni a sus cosas, antes procurariã todo su bien como amigos y vezinos, y dandoles algunos hombres armados que los acompañasen, los embio a la ciudad de Velez, y el con todas las mugeres, ganados, y ropa, se fue a meter en el fuerte de Fregiliana.

CAPITVLO XVIII. COMO Areualo de çuaço junto la gente de su corregimiento, y fue contra los alçados dela sierra de Bentomiz, y la descripcion del peñon de Fregiliana.

QVando el beneficiado Christoual de Frias se vio en Velez, dio muchas gracias a Dios por auerle librado del peligro en que se auia visto, y hallando la ciudad alborotada, que se andaua la gente aprestando para salir aquella noche a la sierra, no teniendo aun perdido el miedo, esageraua las fuerças delos alçados mucho mas de lo que eran, diziendo que estaua la tierra llena de moros forasteros, y aunque algunos de los compañeros que venian con el deshazian aquel temor, afirmando que la gente que auia pasado al derredor de la yglesia tantas vezes estando ellos dentro eran vnos mesmos hombres, que auian conocido muchos dellos, y que el astuto moro lo auia hecho de industria, para que la ciudad entendiese que auia venidoles socorro de la Alpuxarra. El corregidor suspendio la salida por aquella noche, no se determinando a quien daria mas credito, mas otro dia luego siguiente haziendo instancia la ciudad sobre ello, y auiendo venido dos compañias dela ciudad de Malaga, cuyos capitanes eran don Pedro de Coalla, y Hernando Duarte de Barrientos, con esta gente y la de la ciudad, que eran otros ochocientos infantes, y cien cauallos, y capitanes de la infanteria Alonso Çapata, Beltran de Andia, Marcos dela Barrera, y Iuan Moreno de Villalobos, y de la caualleria Luys de Paz, los vnos y los otros Regidores de aquellas ciudades, partio dela ciudad de Velez a veyn

a veynte y siete dias del mes de Mayo deste año, y aquella noche fue al lugar de Torrox que esta enla marina donde despunta la sierra de Bentomiz en la mar, y los moriscos deste lugar se auian recogido con su ropa, mugeres, y hijos en la yglesia, diziendo que eran Christianos, y quando vieron asomar las vanderas con tanto numero de gente, quisieron meterse enel castillo, y no los quisiendo acoger los Christianos que auia dentro, caminaron la buelta dela sierra, y se fueron a juntar con los alçados. Nuestra gente se aloxo aquella noche en Torrox y alli llegaron ciento y sesenta soldados de Almuñecar, que segun ellos dezian, auian salido a cobrar vna manada de ganado que les lleuauan los moros, y alargarõse tanto que no se atreuian a boluer por temor de alguna emboscada. Otro dia bien de mañana partio Areualo de çuaço la buelta del Peñon de Fregiliana, que estaua legua y media de alli, y llego al pie del a las diez oras del dia por la parte de vna fuente que llaman del alamo, que cae entre poniente y mediodia, donde esta vn llano espacioso para poderse reboluer la caualleria, alli hallaron algunos bagajes, ropa, y bastimentos, que no auian tenido lugar de poderlo subir arriba los moros q̃ yuan a meterse enel fuerte, de donde se entendio, que si los de Velez no se detuuieran tanto en salir, los alcançaran fuera del Peñon, y con qualquier numero de gente se pudiera hazer mucho efeto. Este peñon esta entre el lugar de Competa y la mar, tiene a leuante el rio de Chillar, que corre por asperissimas quebradas de sierras, a Poniente el de Lautin, que con ygual aspereza se va a meter en la mar, A tramontana haze la sierra de Bentomiz vna quebrada muy honda, de donde comiença a subir el peñon en mucha altura, y al mediodia buelue a baxar con otra decendida muy aspera que se parte en dos lomas, la vna va entre leuante y mediodia a dar al lugar de Fregiliana, y la otra mas a poniente al castillo de Nerja, y quedando el peñon mucho mas alto que ellas, sin padrastro que de ninguna parte le señoree, tiene las entradas tan fragosas de riscos y de peñas tajadas, que poca gente puesta arriba las puede defender a qualquier numeroso exercito. Por la parte del rio de Chillar se saca vna acequia de agua con que se regauan las tierras y haças de Fregiliana, que estaua en este tiempo despoblada, y passa la acequia al pie del peñon, que era la ocasion principal que los mouio a meterse alli, porque no se les podia quitar el agua sin grandissima dificultad, y la fuente del alamo que esta a estotra parte entre poniente y mediodia les caya algo arredrada. En lo alto del peñon se haze vn espacioso ambito no muy llano, ni muy aspero, donde pudieran caber todos los moradores de la sierra de Bentomiz, y mayor numero si lo vuiera. Los moros pues auiendo se retirado a lo alto se pusieron en defensa, entendiendo que los Christianos como hombres de guerra asentarian su campo, y despues harian su requerimiento, y segun nos certificaron algunos dellos, estuuieron tã descõformes y confusos quando vieron yr tanto numero de gente que la mayor parte queria darse a partido, y por ventura se rindieran todos, y no costara tanta sangre Christiana como costo. Estando pues Areualo de çuaço tratando delo que se deuia hazer, vna manga de soldados que auia embiado a reconocer, se alargaron mas delo que conuenia la cues

ta

ta del peño a arriba escaramuçando con algunos moros que les salieron al encuentro, los quales fueron luego retirandose hazia lo alto, peleando tan tibiamente, que parecia ceder la entrada a los nuestros. A este tiempo Arcualo de çuaço hizo caminar la demas gente, y començaron a pelear, siguiendo a los que se retirauan mas luego acudieron hazia aquella parte los caudillos, q se auian puesto a hazer su consejo quando vieron yr los Christianos a ellos, y el Darra visto lo delante de todos con vn palo en la mano dando grandes bozes y muchos palos a los que se yuan retirando, entre mido y verguença, les hizo boluer sobre los nuestros que todavia porfiauan por yr adelante, con tan peligrosa como inconsiderada determinació, porque estauan mas de tres mil Moros puestos en ala a la parte alta, y aunque auia entre ellos pocos escopeteros y vallesteros, tenian muchos honderos, y arrojauã tanta piedra, que parecia estar sobre nuestra gente vna nuue de granizo, y era tan grande el cruxido de las hondas, que semejaua vna hermosa salua de arcabuzeria, y las piedras venian con tanta furia, que aun las armas ofensiuas eran poco reparo contra ellas. Vimos vna rodela que passo vn moro este dia con vna piedra, teniendola vn soldado embraçada, y estaua vna guija larga tan gruessa como el puño metida por ella, que pasaua la mitad dela otra parte. Acudiendo pues gente de vn cabo y de otro, cargaron los enemigos de manera, que se vuieron de retirar los nuestros sin orden, dexando algunas vanderas en peligro de perderse, y sin duda se perdieran las de Alonso çapata y Iuan Moreno de Villalobos, si ellos proprios no las socorrieran y retiraran peleando, y resistiendo el impetu de los enemigos. Valio mucho a nuestra infanteria no osar salir los moros dela aspereza de su peñon por miedo dela caualleria que veyan estar puesta en esquadron esperando que baxasen a lugar donde poderse aprouechar dellos, porque pelearon determinadamente hasta llegar a las espadas, y aunque murierõ muchos de arcabuzazos, baxando descubiertos a la ofensa de nuestra arcabuzeria que les tiraua de mampuesto, toda via mataron ellos veynte Christianos, y hirieron mas de ciento y cinquenta, y hizieran mayor daño si tuuieran armas, y osaran seguir el alcance. Retirada la gente, y curados los heridos, Arcualo de çuaço mando tocar a recoger, y sin intentar mas la fortuna dela empresa boluio aquella noche bien tarde a Velez con poco contento, y mucho desseo de castigar aquellos barbaros.

CAPITVLO. XIX. COMO TVuo auiso el marques de los Velez en Verja, que Aben Humeyo yua sobre el, y se apercibio para esperalle.

Estaua el marques de los Velez cõ vn pequeño campo en Verja porque, como a tras queda dicho, se le auia ydo la mayor parte dela gente, vnos por yr a poner en cobro lo que auian ganado, y otros no pudiendo çufrir el trabajo y la grande necesidad que alli se pasaua, y como era hombre cuydadoso de su cargo, procuraua siempre saber lo que el enemigo hazia, y auiendo algunos dias que no tenia nueua cierta del, fue auisado como en la cumbre de vn cerro cerca del

del aloxamiento se veya cada noche vn fuego, que parecia ser señal que los moros hazian, y mandando a vn quadrillero llamado Francisco de Ceruantes, que con veynte soldados de su quadrilla fuese de parte de noche a ver lo que era, puso tan buena diligencia que le traxo preso vn moro espia de Aben Vmeya, que segun lo que despues se entendio, hazia denoche aquel fuego, y de dia se escondia en el cañon de la chimenea de vna casa en Dalias. Traydo este moro a Verja, el Marques le mando dar tormento, y confeso como Aben Vmeya auia juntado toda la gente de guerra de la Alpuxarra enel lugar de Valor, y que auia hecho reseña general, y pasauā de diez mil moros los que tenia juntos, mucha parte dellos armados de arcabuzes y vallestas, y que tenia acordado de dar con toda aquella gente vna alborada en Verja, porque auiendo embiado a dezir a los moriscos del Albayzin de Granada y de la Vega, y a los del rio de Almançora, que como se sufria ver a su Rey con las armas enlas manos por su libertad, y estarse ellos quedos, teniendo obligacion de ser los primeros, y que si no se alçauan luego auia de dar orden como los Christianos los destruyesen a todos, le auian respondido, que mientras el marques delos Velez estuuiese con campo formado en la Alpuxarra, no osarian determinarse, y que quando le tuuiese muerto, o preso, ellos se leuantarian, y que en tanto que se aprestaua para hazer aquella jornada, quiriendo saber si el campo se mudaua de Verja, tenia puesta aquella espia, y la señal de que se estaua toda via quedo, eran aquellos fuegos que hazia cada noche. Auian prendido los moros aquellos dias cinco espias de nuestro campo, y el Marques delos Velez estaua muy con cuydado, teniendo por ruyn señal la demasiada diligencia que ponian, y viendo la cōfision del moro, entendio que sin duda dezia verdad, y que dauan orden en algun acometimiento, y deseando tener mas certidumbre de lo que tanto conuenia saber, el capitā Tomas de Herrera, a cuyo cargo estaua la gente de a cauallo de Adra, despues dela muerte de Diego Gasca, salio de parte de noche con algunos compañeros, y prendio tres moros, y los traxo maniatados al cāpo. El Marques delos Velez se lo agradecio mucho, y mandando al licenciado Nauas de puebla su auditor general que les diese tormento, los dos dellos no quisieron confesar nada, y el tercero declaro ser verdad lo que la espia auia dicho, y dixo que le ahorcasen si Aben Vmeya no venia a dar sobre el campo dentro de tres o quatro dias, y que traeria consigo toda la gente que tenia recogida en Valor, repartida en tres mangas, y con la vna acometeria el lugar por lo llano para tirar la caualleria hazia aquella parte, y poder acometer mas a su saluo con las otras dos los aloxamientos, porque desta manera entendia diuidir a los Christianos para que en ninguna parte fuessen poderosos, ni le resistiesen, y que todos los Moros que venian con el era gente escogida, que el mas moço pasaua de veynte años, y el mayor no llegaua a quarenta. Estas confesiones acrecentaron el cuydado al marques de los Velez, y mucho mas vn dia que llegaron los moros a correr a Verja, y se lleuaron ciertos bagajes de moços que andauan haziendo yerua para los cauallos, cosa que hasta entonces no auian osado acometer, entendiendo que su venida era ensayo para ver si la gente acudia de golpe al rebato, y q̄

tan

tanto trecho se alargaua la caualleria dela infanteria. Quiriendo pues hazer reseña, y ver los soldados que tenia, sin que se entendiese para el fin que se hazia, mando que saliessen cauallos y infantes como por via de regozijo a escaramuçar al cãpo, y despues siendo bien tarde hizo llamar a don Iuan Enriquez, que ya auia buelto de Granada, y a don Diego, don Iuan, y don Francisco Faxardo, y a don Diego de Leyua, y a otros caualleros y capitanes que interuenian en su consejo, y quando los tuuo juntos en su posada anduuo vn gran rato paseandose por vn aposento, sin dezirles nada, no sabiendo que se hazer. Consideraua, que si publicaua la venida de Aben Vmeya, se le yria la mayor parte dela gente que alli tenia, que no llegauan a dos mil y quinientos hõbres de a pie y de a cauallo. Si lo encubria, temia que le hallaria el enemigo desapercebido, y al fin auiendo estado vacilando en su entendimiento, les dixo desta manera. Pensaran señores que lo que se a hecho oy a sido por regozijo, pues quiero que sepan que fue para entender, q̃ soldados tenemos porque no e querido hazer muestra general, y hallo infanteria muy ruyn, y cauallos pocos, y no muy buenos, sin falta an de dar los moros esta noche en nuestro aloxamiento, vean lo que les parece que hagamos? que demas de ser la gente de la calidad que digo, ya auemos visto el sitio en que estamos, no es fuerte, ni seguro, ni lo podemos defender. Si nos vamos de aqui perdernos emos, y si esperamos tambien, y repitiendo estas vltimas palabras muchas vezes, don Iuan Enriquez le respondio. Que pues sabia quan poco fuerte era aquel sitio, como no auia mandado hazer vn reducto en el, y fortificadole, en vn mes que auia que estaua alli aloxado, a lo qual respondio el Marques muy enojado, a esso no puedo dezir nada hasta que esotro se aya acabado con bien o con mal y passando la platica adelante, se tomo resolucion, que el mejor remedio en tanta breuedad, seria mandar que los soldados se recogiesen a sus vanderas, y estuuiesen con las armas para las manos porque no los tomasen los enemigos descuydados. Este consejo parecio bien al Marques, mas no quiso que se publicase el fin para que lo hazia, sino que se les dixesse que queria mudarse a otro aloxamiento cerca de aquel en vn sitio llano apazible para los cauallos. Cõ este acuerdo mando al capitan Rodrigo de Mora, que seruia el oficio de sargento mayor, que hiziese tocar a recoger, y que pusiese la gente toda en sus ordenanças, y hiziese cargar los bagajes, diziendoles que para mudar aloxamiento, y por otra parte dixo a los del consejo, que secretamente auisasen a los capitanes del intento, porque no se descuydassen, y estuuiesen apercebidos con los soldados. Vuo algunos que dieron el auiso tan diferente de lo que se auia tratado, que solamente dixeron, que aunque viesen tocar las caxas, no se alborotasen porque no era para mas que recoger la gente con sa que viuiera de costarles a todos caro. Finalmente, el Marques hizo reforçar los cuerpos de guardia, doblar las centinelas, y poner gente de a cauallo a lo largo, para que pudiessen auisar con tiempo, y con las armas acuestas, que siempre las traya a prueua de arcabuz, y el cauallo ensillado y enfrenado, estuuo lo que faltaua dela noche aguardando al enemigo.

CAPITVLO XX. COMO Aben Vmeya acometio el campo del Marques delos Velez en Verja.

AVian partido aquella tarde de Vxixar Aben Vmeya, y don Hernando el çaguer, y Geronimo el Malez, y Aben Mequenun, y Iuan Gironcillo, y otros muchos capitanes moros con mas de diez mil hombres, y llegando cerca de Verja a tiempo que los atambores del campo tocauã a recoger, aunque sospecharon que auian sido sentidos, no por esso dexaron de proseguir su camino. Lleuauan delante muchos moros con las camisas vestidas sobre los sayos a manera de encamisada, para conocerse en la escuridad dela noche; luego seguian al pie de dos mil hombres, entre los quales yuan muchos Berberiscos con guirnaldas de flores en las cabeças, porque auiã jurado de vencer o morir Muxehedines, que quiere dezir martires por la ley de Mahoma. Estos desuenturados engañados del demonio, que no temen la muerte, con vana esperança de gloria eterna, se meten en grandes peligros de la vida, y llegaron tan determinadamente a nuestras centinelas, que no les dieron lugar a retirarse con tiempo, y entraron todos rebueltos en el lugar, los vnos tocando arma, y los otros dando el asalto, con tanta furia de escopeteria, y tan grandes bozes y alaridos a su vsança, que atronauan todos aquellos campos. Su entrada fue por el quartel donde estaua el capitan Bartolome Nueuo vezino de Chinchilla con vna compañia delos Manchegos de los lugares reduzidos, que fueron del Marquesado de Villena, y no hallando la defensa que fuera razon q̃ vuiera en gente preuenida, passaron tan adelante, que a penas se pudo el marques delos Velez poner a cauallo para salir a la plaça de armas, que estaua junto con su posada, quãdo ya estauan bien cerca del. En este tiempo vuiera de ser dañoso el cõsejo del Marques, porque los soldados se embaraçauan con los bagajes, y los bagajes embaraçauan las calles, y si los enemigos acertaran a entrar por la puerta por donde yuan a salir mataran mucha gente, y pudiera ser que desbarataran el campo. Passado pues el primer impetu del temor que los auia hecho retirar a los cuerpos de guardia, los cauallleros Faxardos, y los capitanes Gualtero, Mora, y Leon, que tenian a cargo la infanteria, con hasta quinientos soldados resistieron, y acudiendoles la gente, que aun no se auia acabado de recoger a las vanderas, pelearon valerosamente con los porfiados enemigos que trabajauan por salir con la vitoria, y matando muchos dellos les hizieron detener. Estaua a todo esto quedo el Marques delos Velez enla plaça cõ la caualleria sin hazer acometimiento, esperando ver buena ocasion para poder salir, porque tenia puesta su confiança enella, y no quiso oponerla al primer impetu de los enemigos, y Aben Vmeya viendo lo que le importaua salir con la vitoria, embiaua siempre gente de refresco, la qual, aunque no era tan furiosa como la primera, su gran numero suplia la furia, y eran tantas las pelotas y saetas que cayan sobre los alojamientos, que no auia parte segura en todo el lugar. Creciendo pues los animos con las nueuas fuerças, la pelea se renouo de manera, que el Marques de los Velez

vuo de acudir en persona a fauorecer a los suyos, dexando a don Francisco Faxardo en la plaça con vn esquadron de infanteria, y saliendo por vn portillo que hizo romper en vna tapia, porque la calle estaua tan llena de bagajes, que no podian passar los cauallos, acometio por dos vezes a enuestir con los enemigos, mas don Iuan Enriquez se le puso delante, diziendole que se acordase de lo que la espia auia dicho, y se detuuiese, hasta ver si por lo llano acudia mayor golpe de gente, el qual embio a don Alonso Habiz Venegas a que reconociesse si auia alguna poluareda, o señal de mas moros al derredor del lugar. A este tiempo ya nuestra gente lleuaua lo mejor de la pelea, y los moros se ponian en huyda, y dando su proprio desbarate mayor osadia a los soldados los acabaron de romper, y siguiendo a don Diego Faxardo ya de dia claro, fueron tras dellos por las guertas hasta llegar a vnas puntas que baxan de sierra neuada, don Iuan Faxardo subio por la sierrra arriba con quinientos arcabuzeros, y el capitan Leon fue con otros dozientos por el camino de Dalias, quedaron atajados dentro del lugar en vna calle sin salida sesenta y seys de los Muxehedines, y alli fueron todos muertos. Murieron este dia mil y quinientos moros, y perdieron diez vanderas, y algunos cauallos y yeguas que lleuauan con sillas y frenos, y muchos bagajes cargados de bastimentos. De los nuestros murieron veynte y dos soldados y dos escuderos, y vuo muchos heridos. Fue de mucha importancia este buen suceso, porque si el enemigo saliera de alli con opinion, no quedara morisco que no se alçara en todo el reyno de Granada. Los que escaparon huyendo por las sierras llegaron a la Taa de Andarax tan cansados y faltos de aliento, que si el Marques de los Velez no detuuiera la gente que los seguia, pudieran degollarlos con facilidad, mas no les consintio passar adelante, temiendo siempre que Aben Vmeya haria algun acometimiento por otra parte, y recogiendo toda la gente se boluio a su aloxamiento, fue luego auisado que ciertos soldados, quando los moros acometieron el lugar, se auian metido en vnas torres mientras los compañeros peleauan, y haziendolos traer ante si, les pregunto de que compañias eran, y diziendole que dela de la Mancha, no poco temeroso de que los mandaria castigar, se rio y les dixo desta manera. No me marauillo que los que no conoceys la condicion de los moros, ni os aueys visto con ellos, temays sus gritos y algazaras, mas pues soys Españoles, y no os falta otra cosa para ser soldados, si no auer tratado con Moros, la penitencia que os quiero dar por el descuydo que aueys tenido es, que recojays todos los cuerpos muertos y los amontoneys, y quemeys, porque desta manera perdereys el miedo que teneys cobrado, y mandando al auditor Nauas de Puebla que fuesse con ellos juntaron mil y quatrocientos y nouenta y quatro cuerpos de moros muertos, y los quemaron. Quemo tambien el auditor nouenta Moros que se hizieron fuertes en vnas casas de molinos fuera del lugar, y porque el campo no estaua ya bien en aquel aloxamiento donde se padecia tanta necessidad de vituallas se passo a la villa de Adra ocho dias despues de la

vitoria. Alli se entretuuo muchos dias con el trigo que los soldados trayan del campo de Dalias, hasta que despues se le embio mas gente; y se le dio orden para entrar en la Alpuxarra, que no fue poca parte para ello este sucesso.

CAPITVLO XXI. COMO don Antonio de Luna fue sobre el lugar de las Albuñuelas estando de pazes, porque recetauan moros de guerra.

HAzian los Moros tãtos daños en este tiempo a la parte de Granada, Loxa, y Alhama, captiuando, matando, y robando los Christianos, que no auia ya cosa segura en todas aquellas comarcas, y de ordinario se ponian los de los lugares del Valle a esperar en el barranco de Acequia las escoltas que yuan con bastimentos a los presidios de Tablate y de Orgiba, y algunas vezes matauan a los soldados y bagajeros, y se las lleuauan, no embargante que dezian estar reduzidos, y porque se entendio que se hallauan en ello muchos de los vezinos del lugar de las Albuñuelas, que estaua de pazes, y que alli se acogian los otros, tomando don Iuan de Austria el parecer del presidente don Pedro de Deça, determino que se hiziese castigo exemplar en ellos; diziendo que si jamas auia sido guerra gouernada con seueridad en esta era necesario, y muy conuiniente, reduzir la diciplina militar a su antigua costumbre, para que los demas pueblos temiesen. Consultado pues con su Magestad, se mando a don Antonio de Luna, que con la gente de a pie y de a cauallo que estaua aloxada en las alcarias de la Vega, y con las cien lanças de Ecija del cargo de Tello Gonçales de Aguilar, fuesse a hazer el efeto del castigo que se pretendia, y porque el alguazil Bartolome de santa Maria auia seruido con auisos ciertos y de importancia, y no era justo que lleuase ygual pena que los malos, embio al beneficiado Ojeda que era grande amigo suo, y con la gente a que mirase por el. Llego don Antonio de Luna al Padul el primer dia del mes de Iunio, y alli supo como vn dia antes se auia pregonado en las Albuñuelas, que ningun vezino recogiesse moro forastero, y que los que auia en el lugar se saliesen luego fuera, y pareciendole que deuian de estar auisados, no quiso partir aquel dia, hasta dar noticia a don Ioan de Austria, el qual le embio a mandar, que sin embargo executase lo acordado. Con esta segunda orden partio del aloxamiento de parte de noche, lleuando consigo a don Luys de Cardona hijo mayor del Duque de Soma, y encontrando en el camino quatro moriscos que venian de las Albuñuelas al Padul con las cargas de pan que dauan cada semana de contribucion para la gente de guerra de aquel presidio, los mando alancear, y sin detenerse paso adelante, y dio sobre el barrio del lugar principal siendo ya de dia. Lope famosio monfi que estaua dentro con gente de guerra, tuuo lugar de huyr a la sierra, y quedandose la mayor parte de los vezinos dissimuladamente en sus casas como hombres que les parecia no auer cometido delito, y que bastaria para su disculpa

auer echado fuera los Moros forasteros, en sintiendo el estruendo de los soldados que entrauan furiosos por las calles salieron algunos a dar su descargo, mas assi ellos como los demas fueron muertos, sin que el beneficiado Ojeda tuuiese tiempo de poder guarecer a su amigo el alguazil, la gente inutil huyo la buelta de la sierra, pensando poderse saluar hazia aquella parte, mas Tello Gonçalez de Aguilar, que yua de vanguardia con los cauallos, los atajo por vna ladera arriba, y hizo boluer hazia abaxo mas de mil y quinientas mugeres, y gran cantidad de bagajes, que todo ello vino a poder de la infanteria, y vuierase de perder el en este alcance, porque yendo la sierra arriba se le metio el cauallo entre dos peñas en vna angostura tan grande, que ni lo pudo reboluer ni pasar adelante, y le fue necesario apearse y dexarlo, mas luego acudieron dos escuderos de su compañia, y no lo pudiendo sacar lo despeñaron por vn barranco abaxo, y dando sobre vn monton de Arena que tenia recogida la corriente del agua, se manco de vn braço, y toda via baxaron por el, y se lo lleuaron manco como estaua, no quiriendo que en ningun tiempo se dixese, que los moros auian tomado el cauallo de su capitan. Este dia vn animoso moro se hizo fuerte en su casa con vna ballesta en las manos, y por la ventanilla de vn aposento mato al auanderado de la compañia de don Pedro de Pineda, que con la vandera entraua a buscar que robar, y lo mismo hizo a otros dos soldados, que quisieron retirar a cobrar la vandera. A esto acudio luego don Pedro de Pineda, y vn soldado de su compañia llamado çayas vezino de Seuilla, se lanço animosamente con el moro cubierto de vna rodela y vna celada, que le fue bien prouechosa, y como el Moro errase su tiro, çayas le atraueso de vna estocada, y el moro pasado de parte a parte cerro con el, y bregando le quito vna daga que lleuaua en la cinta y le hirio con ella sobre la celada tan rezia mente que se la hendio, y le matara si no fuera por ella, mas al fin, no pudiendo resistir el desmayo de la muerte cedio, y cayendo en el suelo le corto el soldado la cabeça, y el capitan retiro su vandera. Hecho esto los capitanes y soldados quisieran saquear las casas, porque estauan llenas de muchas riquezas que auian traydo de otros lugares a causa de estar aquel de pazes, y no les parecia que era bien dexarlas a los enemigos, mas don Antonio de Luna no lo cõsintio, diziendo que tenia auiso que venian de las Guajaras mas de seys mil moros a las ahumadas, y que no conuenia detenerse, y aunque vuo hartos requerimientos sobre ello, se vuieron de quedar las casas llenas. Boluio nuestra gente aquel dia al Padul, que esta dos leguas de alli, con mas de mil y quinientas almas captiuas, y gran cantidad de bagajes y de ganados de toda suerte. Esta presa mando don Juan de Austria, que se repartiese entre los soldados, dando las moras por esclauas, y dio libertad a la muger y hijas y sobrinas de Bartolome de santa Maria pagando por ellas a los que les auiã cabido por suerte seyscientos ducados de la hazienda de su Magestad, y demas desto les dio licencia para que pudiesen viuir en Granada, o donde quisiesen en aql Reyno.

CAPITVLO. XXII. COMO el comendador mayor de Castilla llego a la playa de Velez, y auisado del suceso del peñon de Fregiliana, determino de hazer la empresa por su persona con la gente que lleuaua.

EL comendador mayor de Castilla llego a Adra a primero de mayo, y no se deteniendo alli mas de vna ora, paso con veynte y cinco galeras, que lleuaua a la ciudad de Almuñecar, donde fue auisado de todo lo que auia sucedido a nuestra gente en el peñon de Fregiliana en la sierra de Bentomiz, y nauegando hazia la playa de Velez llego a la torre de la mar que esta poco mas de media legua de la ciudad a tiempo que Areualo de çuaço estaua con harto cuydado de deshazer los moros que alli se auian juntado, el qual acudio luego que vio las galeras a la marina, y como el comendador mayor, deseoso de saber en particular lo que auia pasado, y el estado en que estauan las cosas de aquel partido, embiase vna fregata a tierra, Areualo de çuaço, se metio luego en ella, y fue a verse con el a la galera Real, donde trataron del negocio y de lo mucho que conuenia deshazer aquellos moros, antes que se hiziesen mas fuertes con socorros forasteros, expugnãdo aquel peñon dõde estaua recogida la gente y riqueza de la sierra de Bentomiz. El comendador mayor que ninguna cosa deseaua ma que emplear aquellos soldados tan auentajados donde pudiesen ser de prouecho, dixo que holgara de tomar la empresa por su persona, mas que no traya orden para ello, ni venia proueydo de bastimentos, ni de las otras cosas necesarias, y que le parecia, segun la cantidad de enemigos le dezian que auia juntos en sitio tan fuerte, que seria menester mayor numero de gente, y vna prouisiõ muy de proposito, mas al fin satisfizo a todas estas dificultades su buẽ deseo y entender del corregidor la cantidad de cauallos y peones que se podrian juntar de su corregimiento, y la prouision de bagajes y bastimentos que se podria hazer en el, solo faltaua la orden, y mientras se apre staua las otras cosas embio por la posta a don Miguel de Moncada cauallero Catalan su primo a Granada, a que informase a don Iuan de Austria de aquel negocio, y se la pidiesse. Partido don Miguel de Moncada, mando el comendador mayor desembarcar la gente, y haziendo reseña hallo que tenia dos mil y seyscientos soldados de los de Italia, y quatrocientos de los ordinarios de las galeras, y por no perder tiempo, mientras le venia la orden de don Iuan de Austria, embio a don Martin de Padilla, q̃ despues fue adelantado de Castilla, y general de las galeras de España con dozientos arcabuzeros de los de Velez, y sesenta cauallos a reconocer el fuerte, y a ver si andauan los moros desmandados fuera del, de quien poder tomar lengua. Don Miguel de Mõcada llego a Granada y hizo relaciõ en el consejo del negocio a q̃ yua, y con orden q̃ el comendador mayor hiziese la jornada boluio con la mesma diligencia a la ciudad de Velez, y luego embio el consejo a mandar a don Gomez de Figueroa corregidor de Loxa, Alhama y Alcala la Real, y al licẽciado Soto alcalde mayor de Archidona, q̃ con el mayor numero de peones y cauallos q̃ pudiesen recoger en sus gouernaciones fuesen a juntarse con el, entendiendo q̃ seria menester mas fuerça de gente de la q̃ tenia para hazer aq̃l efeto, mas quãdo llegaron fue ya tarde, por mucha prisa q̃ se dieron,

CAPITVLO. XXIIII. COMO el comendador mayor junto toda la gente en Torrox, y de alli fue a poner su campo sobre el peñon de Fregiliana.

EStando pues apercebido todo lo necessario para la jornada, a seys dias del mes de Junio del año de mil y quinientos y sesenta y nueue, partio Areualo de çuaço de Velez con dos mil y quinientos infantes, y quatrocientos cauallos de las dos ciudades de su corregimiento, y fue a poner su campo cerca del lugar de Torrox en vn sitio fuerte cerca del rio. El mesmo dia salto en tierra el comendador mayor de Castilla, y acompañado de don Iuan de Cardenas, que agora es conde de Miranda, y de don Pedro de Padilla y de don Iuan de çanoguera, y de otros caualleros y capitanes, fue a reconocer el fuerte, y de buelta vio la gente de las ciudades, que le dio mucho contento verla tan bien en orden. Aquella noche se boluio a las galeras, y otro dia desembarco su infanteria en la playa del castillo de Torrox, y puestos los vnos y los otros en sus ordenanças, caminaron los dos campos apartado el vno del otro la buelta de los enemigos. El comendador mayor fue a poner su campo en la fuente del alamo, y el corregidor de la otra parte del fuerte, donde llaman la fuente del azebuchal en vna vmbria que cae entre cierço y leuante cerca del puerto blanco. Capitanes de la infanteria de Malaga eran Hernan Duarte de Barrientos, don Pedro de Ocalla, Gomez Vazquez, Luys de Baldiuia, y el jurado Pedro de Villalobos, y de la de Velez Antonio Perez, Marcos de la Barrera, y Francisco de Villalobos, y de la caualleria Luys de Paz, y sargentos mayores el capitan Berengel Cancer de Omos, y Martin de Andia vezinos de Velez. Don Martin de Padilla reconocio el peñon, y refirio que era muy fuerte, y que no se podria subir a el sin grandissimo trabajo y peligro, y aunque al comendador mayor le parecio lo mesmo, su mucha prudencia y gran valor le hizo dar a entender a los soldados, que auia menos dificultad de la que parecia; diziendoles, que no auia cosa tan aspera, donde la virtud y el esfuerço del buen soldado no hiziese camino. Era el sitio que el corregidor tenia aspero, y poco seguro, mas conuenia mucho tenerle ocupado, por ser aquella la entrada por donde podia ser socorrido el enemigo de la gente de la Alpuxarra, y para ver como se auia aloxado el campo, y dar orden en lo que se auia de hazer, passo luego el comendador mayor alla, y buelto a su aloxamiento, estuuieron aquella noche todos puestos en arma, sin que vuiesse cosa notable. Otro dia de mañana se trauaron dos escaramuças, la vna con la gente de Velez Malaga, defendiendo a los moros el agua del acequia, y la otra cō don Miguel de Moncada, q̃ fue a reconocer el peñon por la parte de leuante con setecientos arcabuzeros y cinquenta cauallos, el qual anduuo al pie del, hasta llegar a la loma de Fregiliana, y subio tanto por ella escaramuçādo con algunos moros, que llego a descubrir el llano que se haze en la cumbre del peñon, y vio tātas tiendas y choças de rama que parecia estar junto en aquel sitio vn exercito numeroso de gente. En estas escaramuças murieron algunos moros, y se retiraron los Christianos a sus aloxamientos sin daño. Estādo apercebidos los animos y las

armas

armas para el asalto tan deseado de nuestra gẽte la vispera de san Bernabe enla noche dio orden el comendador mayor a los capitanes de lo que cada vno auia de hazer. Por la loma delos pinillos, que cae entre poniente y mediodia, donde primero auia estado Areualo de çuaço, mãdo que fuesse don Pedro de Padilla con tres mangas de infanteria de su tercio, reforçadas a manera de esquadrones. Por la otra que llaman de Fregiliana, que cae a la mano derecha don Iuan de Cardenas hermano de don Pedro de çuñiga Conde de Miranda, a quien despues sucedio enel estado, con quatrocientos auentureros, y alguna gente de Italia. Don Martin de Padilla, que agora es adelantado de Castilla y conde de santa Gadea, por otra lomilla que se haze entre estas dos con trezientos soldados delos de galera, y algunos de Malaga, y Velez, y vna compañia de los del tercio de Napoles, y por la parte de Puerto blanco hazia la vmbria que diximos, mãdo que subiesse la gente de las dos ciudades, que estaua aloxada hazia aquella parte por la loma que dizen de Conca, y porque el asalto auia de ser a vn mesmo tiempo, y no se descubrian los vnos a los otros, les ordeno, que llegando a sus puestos hiziesen ahumadas, y que no se moniessen hasta oyr tirar vna pieça de artilleria de su quartel. En el siguiente capitulo diremos como se combatio y gano el fuerte.

CAPITVLO XXIIII. COMO se combatio y gano por fuerça de armas el fuerte peñon de Fregiliana.

QVando estuuo la gente apercebida, y puesta en sus lugares, para en oyendo la señal dar el asalto, los soldados de Ytalia que yuan con don Pedro de Padilla, queriendo lleuarse la honra, y el premio dela vitoria, se anticiparon, y començaron a subir animosamente por el cerro arriba, mas presto fueron pocos los que quedaron libres de muerte, o de heridas, porque los moros los aguardarõ metidos de tras de sus reparos, y tirando muchas saetas y piedras, aunque pocas escopetas, porque no las tenian, los tuuieron arredrados con daño, y aun se començauan a retirar, quando el comendador mayor, viendo la desorden, mando dar la señal del asalto para que no se acabasen de perder aquellos soldados atreuidos, lo qual se hizo con tanta furia y presteza, que daua bien a entender nuestra gente el deseo que tenia de llegar a las manos con los barbaros infieles, subiendo por laderas tan asperas y fragosas, que aun huyendo temieran otros de yr por ellas, vno muchos que antes de llegar arriba yuan vencidos del cansancio que les doblaua la necessidad de yrse apartando y encubriendo de las peñas y piedras que los enemigos echauan rodando sobre ellos, que no era el menor peligro. A este se les juntaua otro inconuiniente muy grande, y era, que la loma por donde subian no tenia buena arremetida, y los moros industriosamente auian arrancado las matas, y cortado los estribos que hazian las peñas, porque no hallasen los soldados donde estribar con los pies, ni de que asir con las manos, mas aunque estas dificultades aguauan el impetu delos animosos veteranos, muchos las vencieron con valor proprio, hasta llegar a pegarse con los reparos delos

delos enemigos. Alli se trauo vna pelea harto reñida y porfiada de entrambas partes, no se oyendo mas q̃ vn orrible estruendo de armas, y los dolorosos gemidos delos q̃ cayan cõ desigualdad delas partes, por ser el sitio mas fauorable a los moros que a los nuestros. Ya començauan a salir del fuerte animosos barbaros que con pronta ligereza heriã, y matauan Christianos, y nuestra gente se retiraua para tornarse a rehazer viendo que se peleaua con aduersa fortuna quando las compañias delas ciudades de Malaga, y Velez, en oyendo la arcabuzeria començando a subir por la loma, ó cuchillo de Cõca, donde auia vna larga legua de cuesta, vinieron a conseguir la dessseada vitoria, ayudados de la desorden delos soldados de italia. Estauan confiados los enemigos de la natural fortaleza, que sin artificio de hombres tenia el peñon por aq̃lla parte, atajando la entrada vna peña tajada tan sin camino ni vereda, que parecia impossible poderla hallar hombre vmano, y desta causa auia acudido el golpe dela gente hazia donde les parecio auer mas necessidad de resistencia. Yua la infanteria repartida por tres partes, vnos por la loma de puerto Blanco, otros por la mesma vmbria, y el mayor golpe de gente por el cuchillo, que dizen de Conca, y el corregidor con los cauallos de retaguardia, solos dozientos soldados quedaron de guardia delos aloxamientos. Llegando pues los delanteros a la peña q̃ diximos, aunque hallaron alguna resistencia, començaron a subir a gatas, y como mejor podian, ayudandose vnos a otros, no sin muertes de algunos animosos, que señalaron con su sangre el camino por donde auian de yr los compañeros. Gonçalo de Bozmediano vezino de Velez alço arriba vna touaja blanca en la punta dela espada, y los alferezes Hernando de Carauceo vezino de Malaga, y Gaspar Cerezo vezino de Velez, cada vno por su parte fuerõ los primeros que arbolaron sus vanderas y las campearon sobre el fuerte, acompañados de sus capitanes y soldados, que animosamente vencieron la dificultad dela subida, y la ofensa delos enemigos, siendo biẽ seruidos de piedras y saetas por aquella parte, y fueron ocupando tanto espacio del fuerte, que la otra gente tuuo lugar de subir arriba. Luego subieron los trompetas a pie, y començaron a tocar el son de vitoria con que se acouardaron y perdieron el animo los enemigos, y lo cobraron los esforçados soldados del tercio de Napoles que auian tornado a renouar el asalto, y les yua tan mal en el como en el primero, y el comendador mayor los mandaua ya retirar. Cobrando pues nueuo aliento, no de otra manera q̃ si entonces se començara la pelea, de dozientos moros o mas q̃ se auian salido a dar les carga, ninguno boluio al fuerte que todos los pasarõ a cuchillo, y hallando desocupada la entrada, cargaron a los otros de manera, que arrojandose por aquellos despeñaderos abaxo, pusieron su esperança en los pies, buscando lo mas fragoso de la sierra donde poderse guarecer huyendo. El mayor golpe de los enemigos fue a dar a dos cañadas que caen la vna cerca de la loma de Fregilliana, y la otra hazia puerto blanco dõ de los cauallos que lleuaua Areualo de çuaço dieron en ellos, y mataron muchos, otros acudieron a otras partes, que tambien cayeron en manos dela infanteria. Finalmente de quatro mil moros q̃ auia en el peñon murierõ los dos mil, los otros pudierõ yrse ala alpuxarra, y muchos dellos tã

heridos que murieron en el camino. Vuo algunas moras que pelearon como esforçados varones, ayudando a sus maridos, hermanos, y hijos, y quando vieron el fuerte perdido se despeñaron por las peñas mas agrias quiriendo mas morir hechas pedaços, que venir en poder de Christianos, a otras no les falto animo para ponerse en cobro con sus hijos en los hombros, saltando como cabras de peña en peña, Fueron captiuas tres mil almas, y el despojo de seda, oro, plata, y aljofar valio mucho precio. Tomose gran cantidad de ganado mayor y menor, trigo ceuada, y otros bastimentos que tenian recogidos enel fuerte, en tanta cantidad, q̃ pudieran sustentarse con ello muchos dias No vuieron los nuestros la vitoria sin sangre, porque murieron en los asaltos mas de quatrocientos hombres, y entre ellos don Pedro de Sandoual sobrino del Obispo de Osma, y vuo mas de ochocientos heridos, la mayor parte dellos soldados de Italia, y casi todos los capitanes, y entre ellos don Juan de Cardenas, don Antonio Luzon, don Luys Gaytan, Carlos de Antillon, y otros caualleros. Ganado el fuerte y saqueado lo que auia enel, el comendador mayor se estuuo quedo en su alojamiento aquella noche, dexando encargadas las esclauas, y el despojo que alli auia al capitan don Alonso Luzon, y el siguiente dia, auiendo hecho desbaratar los reparos, y destruyr los bastimentos, y las otras cosas que no se podian lleuar, y dado orden en curar los heridos camino la buelta de Torrox, y de alli se embarco para malaga, donde fue bien recebido, y los ciudadanos con mucha caridad y amor recogieron los caualleros y soldados, y los acariciaron y hizieron curar, que lo auian bien menester, segun el trauajo que auian passado enla mar, y enla tierra. Areualo de çuaço conla gente de su corregimiento se fue a Velez, y los soldados que quedaron sanos fueron bien aprouechados, y lo fueran todos, si el repartimiento delas esclauas que cupieron alos soldados del tercio de Napoles se hiziera luego, mas dilatose algunos meses, hasta que se consumieron, como se suelen consumir las cosas de comunidad, y quando vino a darse alguna parte, ya los que la auian de auer eran muertos, o ydos. No era bien acabado de ganar el fuerte de Fregiliana, quando la gente de Loxa, Alhama, Alcala la Real, y Archidona, que serian ochocientos hombres de a pie y de a cauallo, llegaron a la sierra de Bentomiz, y viendo q̃ no auia que hazer la pasearon muy a su voluntad, y recogieron los ganados que pudierõ auer enlos campos, y delas casas delos moros sacarõ muchos silos de ropa y joyas que auian dexado escondido quando se subieron al peñon, y no con menor despojo que los que auian combatido se boluieron a sus casas.

CAPITVLO. XXV. COMO Aben Vmeya embio a leuantar los lugares del Rio de Almãçora y la descripcion de aquella tierra.

Rio de Almãçora quiere dezir rio de la vitoria. Tiene principio de vna fuente que nace enel camino que va de Canilles de Baça a Seron, llamada Fuencaliente y corriendo por vn valle lleno de arboledas va a dar a la villa de Tijola dexando en los cerros de la mano derecha algo apartadas del rio a Seron el Deyre, Bayarca, Lucar, Sierro,

Sofloy, Almuña, Purchena, que tiene titulo de ciudad, Olula, Finix, La teyra, Cantoria, Lixar, Codbar, Erax, el Borx, Alboleas, Sujura, o Surgena, Overa, Las cueuas, Lubrin, Verical, Ante, Vedar, Serena, Teresca Cabrera, Benitagla, Albanchez; y en la torre de Monrroy, vna legua a poniente de la ciudad de Vera se mete en el mar mediterraneo. En las sierras que son a leuante del, yendo hazia la mar, estan, Lucus, Somontin, Partaloba, Codbar, Oria, Albox, Velez el Rubio; y Velez el blanco. Tiene a poniente la sierra de Baçares, y la de Filabres, cuyo lugar principal se llama Tahali. Los otros son Senes, Chercos, Alcudia, Alhabra, Benalguazil el alto, Benalguazil el baxo, Benicanon, Senimina, Xenecit, Castro, Vlela de castro, y Vlela del campo. Y a tramontana la hoya y comarca de Baça, donde estan las villas de Caniles, Benamaurel, çujar, Freyla, Cullar, Guescar, Castilleja, Orce, Galera, Cortes y otros. A leuante tiene las sierras de los Velez, y de Moxacar. Y a mediodia el mar mediterraneo. Toda esta tierra es abundante de pan y de legumbres, crian los moradores mucha seda y muy buena y tienen muchos ganados. En las laderas delas sierras de vna parte y otra del rio ay hermosas arboledas de guertas que se riegan con el agua delas fuentes que nacen dellas, y corren a dar al rio principal, y las frutas todas son tepranas y muy sabrosas. La mayor parte delas villas tienen castillos antiguos puestos en sitios fuertes por naturaleza, y algunos son de calidad q̃ con poco trabajo se podrian hazer inexpugnables. Quisieron los rebeldes leuantar todos los pueblos deste rio quando leuantaron a Xergal, y por temor del Marques de los Velez, que como a tras diximos, entraua por aquella parte lo dexaron de hazer. Este miedo les duro todo el tiempo que estuuo aloxado en Terque, y como despues salio el marques de Mondejar dela Alpuxarra, y el marques de los Velez se recogio en Verja, y despues en Adra. Acudiendo los Moros por las sierras de Xergal, y de Baçares començaron a hazer algunos saltos en el rio de Almançora, de aqui como atreuimiento, Aben Vmeya de embiar a leuantar aquella tierra, y andandolo tratando, vn moro delos que estauan conel, fue al lugar de Almuña, y quiriendo consolar a la muger y hijas de Gironimo el Maleh, que las tenia captiuas el alcayde Diego Ramirez, les dixo que estuuiessen de buen animo, porque dentro de quinze dias tendrian libertad, y que el proprio Maleh venia con mucha gente a leuantar aquellos pueblos. Auia hecho Diego Ramirez muy buen tratamiento a estas moriscas, y teniaslas recogidas en casa de vn morisco amigo suyo, y quiriendo gratificarle la buena obra, le dixeron lo que el moro les auia dicho, para que se pusiesse con tiempo en cobro, el qual embio luego vn correo a don Iuan de Austria, suplicandole que embiasse alguna gente de guerra con que poder asegurar aquella tierra antes que los moros entrasen en ella, porque de otra manera se perderia, y como esto no se pudo hazer tan presto como la necessidad pedia, a doze dias del mes de Iunio deste año de mil y quinientos y sesenta y nueue, baxaron dela Alpuxarra el Gorri de Andarax, y el Peligui de Xergal, y con ellos el Maleh y otros capitanes moros con mas de quatro mil hombres de pelea, y dando primero en Purchena se vuieran de perder los Christianos que alli auia

el bachiller Roman beneficiado de Macaela, que venia de captiuerio de la Alpuxarra, y auia llegado la noche antes, no les auisara como dexaua junta aquella gente para venir a amanecer sobrellos, los quales viendo que en la fortaleza no auia alcayde ni gente de guerra, aunque de sitio era muy fuerte, no osaron meterse dentro, y dexandola desamparada, se fueron huyendo a Oria, y a Vera, y a otras partes, por manera que quando llegaron los moros auia solas tres oras que se auian salido dela ciudad, y solamente hizieron que los moriscos que morauan enella se rebelasen, y a los q no querian hazerlo les dauan muchos palos, y los lleuauan consigo maniatados. Vuo tres moriscos de los principales, que por no alçarse dexaro sus mugeres y hijos, los dos dellos se metieron en Oria, y el vno en Cantoria, los otros todos, qual de grado, qual por fuerça, se fueron co sus mugeres y hijos a la Alpuxarra, los moros robaron y destruyeron la yglesia, luego saquearon las casas de los Christianos, y mataron vna muger vieja que no auia querido yrse con los demas, y no quiriedo dexar aquella fortaleza desamparada, por ser de la calidad que era metieron gente de guerra dentro para sustentarla, y dela madera delos techos dela yglesia que desbarataron hizieron aposentos y reparos enella, y leuantaro vna torre de tapieria hazia aquella parte. Hecho esto pasaron a Olula, y a los otros lugares, y leuantando los moriscos dellos, saquearon y destruyeron las yglesias y las casas de los Christianos, mas no mataron ninguno, porque se auian puesto todos en cobro con el auiso de la muger y hijas del Malch. Los moriscos de Seron estuuieron tres dias que no se alçaron, porque los entretuuo Diego de Mirones vezino de Madrid, q tenia la tenencia de aquel castillo por el Marques de Villena, cuya es aquella villa, el qual auiendo embiado su muger y hijos a Castilla con los soldados que tenia de guarnicion, y con los vezinos Christianos que viuian en aquel lugar, que por todos serian ciento y treynta hombres, se velaua con mucho cuydado, y quando supo que los moros andauan alçando los lugares del rio, recogio todas las mugeres Christianas enel castillo. Estando pues los alcaydes moros enel rio, le embiaron a dezir, que por tenerle buena voluntad, y pesarles de su trabajo, le aconsajauan que les entregase aquella fortaleza, y que si esto hazia le dexarian yr con toda la gente q tenia dentro, y le acompañarian hasta ponerle en lugar seguro cerca de Baça, mas que si no lo hazia, supiese que no podrian dexar de passar el y los que conel estauan por el rigor dela muerte. Diego de Mirones recibio la embaxada con alegre semblante, y hizo dar de comer a dos Moros que la lleuauan, y sendos pares de alpargates que le pidieron, y despues les respondio, que el agradecia mucho a los alcaydes la voluntad que mostrauan a sus cosas, mas que el castillo le tenia por el Marques de Villena, a quien auia escrito para ver lo que mandaua que hiziesse del, y que venida la resolucion, que seria muy en breue, podria responderles con mas certidumbre. Bueltos los dos Moros con la respuesta los alcaydes entendieron que era dilacion, y dende a dos dias el Malch y el Hanon fueron con todo el golpe dela gente sobre el, y alçando los moriscos de la villa le tuuieron cercado doze dias, y al fin viendo que se les defendia, y que no tenian artilleria con que pudiesse batir

tir, ni se podia ganar a batalla de manos, leuantaron el cerco, y fueron sobre Tahali lugar de dõ Enrique Enriquez, y alçandose los moriscos del lugar cercaron y combatieron el castillo, donde estaua don Aluaro de Luna vezino de Baça con cincuenta soldados. Lo primero que hizieron fue acometer el reducto, o reuellin, y picandole hizieron vn portillo, y entraron dentro y sacaron dos cauallos que estauan en vna caualleriza. Luego embiaron a requerir al alcayde que se rindiesse, diziendo, que por ser aquel lugar de don Enrique Enriquez harian todo buen tratamiento a los que estauan dentro con el, y los dexarian yr libremente con sus armas y bienes muebles donde quisiesen; y aunque sobre esto vuo demandas y respuestas, estando el alcayde suspenso, entre temor y esperança; al fin acepto el partido, con que le diesen solos dos dias de termino, y los moros alçaron el cerco. Esto hizo don Aluaro de Luna contra la voluntad da vn morisco llamado Iuan Alguazil y de vn hijo suyo, de los mas ricos de aquel lugar, que se auian recogido con el en el castillo, los quales le requirieron, que no lo rindiesse, porque ellos se ofrecian a defenderle con la gente que alli auia, mas no le pudieron conuencer, antes se enojo con ellos, y los metio en vna mazmorra, y dentro del termino que los alcaydes le auian dado salio del con todos los soldados y cinco mugeres vestidas en abito de hombres, y se fue a la ciudad de Almeria. Los moros entraron en el castillo, y hallando en la mazmorra aquellos dos Moriscos, los sacaron fuera y los ahorcaron luego, no sin grandissima nota del que los auia dexado alli. Certificaron nos personas que dixeron auerse hallado presentes, que murieron Christianos, diziendo que morian por no ser traydores a Dios ni al Rey. Ganado el castillo de Tahali los moros passaron a Cantoria, y teniendo cercada aquella villa solo vn dia, se les dio, porque eran todos los vezinos moriscos, y por esta orden fueron leuantando todos los otros lugares del rio, ecepto a Oria, las Cueuas, y Seron, que se defendieron los castillos por entonces.

CAPITVLO. XXVI. COMO los Moros boluieron a cercar el castillo de Seron, y yendo a socorrerle don Alonso de Caruajal, se le mando que no fuesse, y se boluio a su villa de Xodar.

OViriendo pues Aben Vmeya acabar de ocupar todos los lugares del rio de Almançora, para hazer la guerra por aquella parte, recogio el mayor numero de gente que pudo, y se fue a poner en la sierra de Bacares y desde alli embio vn alcayde llamado el Mecebe sobre el castillo de Seron el qual le cerco con cinco mil moros a diez dias del mes de Iunio deste año, con grandes regozijos y algazaras. El alcayde Diego de Mirones embio luego vn soldado a Baça, para que desde alli se diese auiso a su Magestad, y a don Iuan de Austria del estado en que estaua, el qual salio de parte de noche, y pudo hazer el efeto a que yua, sin que los moros se lo estoruasen, mas ya en este tiempo don Iuan de Austria sabia por algunas espias, como los Moros se aprestauan para yr sobre el castillo, y se auia tratado del remedio, y tomadose resolucion en el consejo en que conuendria que fuesse

se a socorrerle suficiente numero de gente por si fuese menester pelear con el enemigo en campaña, y porque no la auia de ordenança que pudiese yr con la breuedad q̃ el negocio requeria, acordaron de cometerlo a don Alonso de Caruajal señor de Xodar, encargandole q̃ juntase el mayor numero de gente que pudiese de sus deudos, amigos y vasallos, y hiziese aquel socorro. Este acuerdo auia sido muy acertado, si otra prouision no lo interrompiera, porque su Magestad siendo auisado del cerco escriuio aq̃llos mesmos dias al Marques de los Velez q̃ procurase socorrer aquella fuerça, pareciendole que por tener su cãpo junto en Adra nadie lo podria hazer cõ mas breuedad. El auiso desta orden llego a don Juan de Austria a tiempo que don Alonso de Caruajal yua la buelta de Baça con mil y quinientos arcabuzeros, y ciento y cinquenta cauallos, y muchos caualleros y hijos dalgo de Vbeda y de Baeça, amigos y allegados de su casa, y casi a vn mesmo tiempo, estando vn dia don Juan de Austria con los del consejo, le llego vn correo con carta del marques de los Velez en que dezia, que auiendole su Magestad cometido el socorro del castillo de Seron, y viendo quan mal lo podia hazer, por la distancia que auia desde Adra, le auia parecido que podria yr a hazerlo en su lugar vna de tres personas, Juan Rodriguez de Villafuerte Maldonado corregidor de Granada, don Luys de Cordoua, o don Rodrigo de Benauides, con mil y quinientos infantes y trezientos cauallos, que era numero suficiente y necessario para aquel efeto. Esta carta puso en confusion a los del consejo por el inconuiniente que auia ya, y estuuieron suspensos no se determinando si passaria adelante don Alonso de Caruajal con la orden que lleuaua de don Juan de Austria, o si se le mandaria que parase. Luys Quixada dezia que no se deuia hazer otra prouision sobre la q̃ su Magestad auia hecho en el marques de los Velez, el presidente porfiaua que la que don Juan de Austria auia hecho en don Alonso de Caruajal, pues el consejo supremo no proueyera lo contrario, si supiera lo que el tenia proueydo, era la que se auia de guardar, porque tenia poder y facultad para poderlo hazer como capitan general, mayormente que se auia de mirar el inconuiniente que se representaua de perder aquel castillo con qualquiera dilacion, poniendo exemplo en que en tiempo del Emperador don Carlos, auiendo el mesmo proueydo la plaça de maese de campo del tercio de Napoles que estaua vaca, en vn cauallero particular, teniendola proueyda el Viso Rey don Pedro de Toledo en otro, se auia determinado q̃ la prouision del viso Rey se auia de cumplir, pues siendo capitan general auia podido proueerla. Deste parecer fueron la mayor parte del consejo, mas don Juan de Austria se arrimo a lo que Luys Quixada dezia, y se resoluio en que dõ Alonso de Caruajal se boluiese, porque llego luego otra carta del marques de los Velez auisando, como por parecerle q̃ auia dificultad en yr a hazer aquel socorro vno de los tres caualleros q̃ auia señalado, lo auia cometido a don Enrique Enriquez su cuñado, que estaua mas a la mano en Baça. Toda esta diligẽcia que el marques de los Velez hazia, se entendio que era para deshazer la prouission de don Alonso de Caruajal, de que ya estaua auisado, queriendo embiar persona de su mano. Era el marques de los Velez valeroso y esforçado caualle

uallero, y muy discreto, mas no se podía determinar qual era en el mayor estremo, su esfuerço, valentia, y discrecion, o la arrogancia y ambicion de onra, acompañada de aspereza de condicion, a que demasiadamente era inclinado. Boluiēdo pues a nuestra historia, don Iuan de Austria escriuio luego a don Alonso de Carauajal mandandole que en el lugar que le alcançase aquella carta parase, y se boluiese a su casa, y agradeciese de su parte a la gente que lleuaua la volūtad cōq̃ se auiā mouido a hazer aquella jornada, la qual conuenia que parase por algunos respetos que auia parecido al consejo, y alcançandole el correo en Cullar vna legua antes de llegar a Baça, se boluio bien desgustado por no dexarle llegar a hazer el efeto para que auia salido. Dexemos agora el socorro deste castillo, que vuo hartas controuersias en el por encontrarse las dos prouisiones, y vamos a echar los moriscos del Albayzin de Granada cosa en que hazian grandissima instancia el presidente, y el Duque de Sesa, pareciendoles que aquella gente no era de prouecho, y podria ser muy dañosa, teniendola en la ciudad.

CAPITVLO XXVII. COMO se sacaron los Moriscos del Albayzin de Granada y los metieron la tierra adentro.

TOdas las ocupaciones del consejo eran estos dias en tratar de la orden que se ternia para echar los moriscos del Albayzin, viendo que los negocios de la guerra yuan cada dia empeorandose, porque los moros ya no alçauan los pueblos para sacar gente, como lo auiā hecho hasta alli, sino para defenderlos, poniendo el animo y la confiança en mayores cosas, lo qual parecia causar la remission que auia de nuestra parte, no se acabando de resoluer en cosa de quantas se tratauan. Al fin vino orden de su magestad para que con el menor escandalo q̃ ser pudiese se metiesen la tierra adentro todos los moriscos de Granada, y del Albayzin, que fuesen de edad de diez años arriba, y de sesenta abaxo, y que los lleuasen a los lugares de la Andaluzia, y a otros pueblos comarcanos fuera de aquel reyno, y los entregassen por sus nominas a las justicias para que tuuiesen cuenta con ellos, y que para que esto se hiziese sin alboroto se les diesse a entender como los apartauan de peligro por su bien y quietud, y que allanada la tierra se ternia cuēta cō ellos, y serian remunerados los que vuiessen sido leales. Tomado pues acuerdo de la manera que esto se auia de hazer, la vispera de san Iuā de Iunio don Iuan de Austria mando apercebir la gente de guerra q̃ auia en la ciudad, y en los lugares de la vega, luego se echo vando general, que todos los moriscos y mudejares que morauan en la ciudad de Granada, y en su Albayzin, y alcaçaba, assi vezinos como forasteros, se recogiesen a sus parrochias, los quales con harto miedo, como personas que sabian muy bien la pena en que auian incurrido, y temian que los encerrauan para hazer algun castigo exemplar en ellos, no pudiendo hazer otra cosa, obedecieron, y viendolos tan afligidos el padre Albotodo, fue al presidente don Pedro de Deça, y le dio parte del temor y aflicio con que estauan aquellas gentes, el qual le dixo, que fuesse de su parte a dezirles que no temiesen porque el les asseguraua las vidas, y que si pa

ra ello quisiesen vna cedula firmada de su nombre se la daria, el qual escriuio luego la cedula y se la dio q̃ la firmase, y se la firmo por solo asegurarlos, y con esto tomaron algũ consuelo, porq̃ entendieron q̃ siẽdo clerigo no los engañaria, aunque lo que mas los aseguro fue la palabra q̃ don Iuan de Austria les dio estando ya encerrados en las yglesias en nombre de su mageſtad, diziendo q̃ los tomaua debaxo del amparo y seguro real, y les certificaua que no les seria hecho daño, y q̃ sacarlos de Grana era para desuiarlos del peligro en q̃ estauan puestos entre la gente de guerra. Tambien don Alõſo de Granada Venegas les certifico q̃ lo que se hazia era para su bien, y con esto se aseguraron los hombres de buen entendimiento, y estos tales aseguraron a los demas. Estuuieron aquella noche con algunas compañias de infanteria de guardia en las puertas delas yglesias, y otro dia de mañana, estando apercebida y puesta en sus esquadrones toda la gente de guerra, en el llano q̃ se haze entre la puerta de Eluira y el hospital Real, don Iuan de Austria, el Duque de Sesa, el marques de Mondejar, Luys Quixada, y el licenciado Biruiesca de Muñatones, cada vno por su parte, porque no vuiese algun escandalo, los sacaron de alli, y lleuãdolos recogidos en medio de las ordenãças delos arcabuzeros, los fueron encerrando poco apoco en el ospital Real, donde estaua Francisco Gutierrez de Cuellar cauallero del abito de Santiago, y teniente de contador mayor de quentas, q̃ por mandado de su Mageſtad auia venido aq̃l dia a Granada, y con el algunos contadores, y escriuanos, tomando por memoria los nombres y hedades de los que encerrauan para que vuiese cuenta y razon con los que yuan, y q̃ dauã, y se pudiessen entregar por sus listas a los corregidores delos partidos donde auian de yr. Fue vn miserable spectaculo ver tãtos hombres de todas edades, las cabeças baxas, las manos cruzadas, y los rostros bañados de lagrimas, con semblante doloroso y triste, Viendo que dexauan sus regaladas casas, sus familias, su patria, su naturaleza, sus haziendas, y tanto bien como tenian, y aun no sabian cierto, lo que se haria de sus cabeças. Exemplo grande para q̃ los subditos entiendan, quã bien les esta ser leales vasallos a sus Reyes y señores naturales, pues al fin son ellos los q̃ los an de amparar y defender, y por el contrario nadie se paga del traydor. Con toda quanta diligencia pusierõ don Iuã de Austria, y los del consejo en recoger los moriscos sin escandalo, este dia se ofrecio ocasion con q̃ los vuieran de matar a todos, y fue, q̃ don Alonso de Arellano vno delos capitanes de infanteria de Seuilla, quiriendo hazer vna inuencion a diferencia delas otras compañias, puso vn crucifijo en vna asta de vna lança cubierto con vn velo negro, y le hizo lleuar delãte de su compañia, y viniendo por la calle Eluira con los moriscos de dos parrochias en medio delos soldados, viendo los desuenturados aquella insignia, entendieron q̃ los lleuauan a matar, y aun las moriscas que yuan llorando tras dellos creyeron lo mesmo, vna delas quales vimos dar grandes bozes mesandose los cabellos, y diziendo en aljamia. O desuenturados de vosotros, q̃ os lleuan como corderos al degolladero, quanto mejor os fuera morir en las casas donde nacistes. Llegando pues con este miedo a la puerta del ospital Real sucedio, q̃ vn barrachel de campaña llamado Velasco dio vn palo a vn morisco mancebo algo falto de juy-

zio

zio, q̃ lleuaua medio ladrillo debaxo del braço, el qual selo tiro, y le hendio vna oreja. A esto acudieron luego los alauarderos dela guardia y matando al morisco, no parara alli el negocio, porq̃ los mataran los soldados a todos, creyendo que era don Juan da Austria el herido, que yua vestido delas mismas colores que el Velasco, si el valeroso principe no acudiera a detener la gente metiendose enmedio, y diziendo a bozes, q̃ es esto soldados, vosotros no veys q̃ si a Dios desplaze la maldad del infiel, por mas ofendido se tiene de aq̃llos que professan su ley, porq̃ estan mas obligados a guardar verdad a todo genero de gentes, principalmẽte en cosas de confiança, mirad pues lo q̃ hazeys no quebranteys el seguro q̃ les e dado, porq̃ hasta agora no ay cosa que lo pueda innouar, y si la justicia de Dios tardare, no dissimulara el exemplo de su castigo. Con estas y otras razones de ruego y amenazas los apaziguo, y porque no se alborotasse la ciudad y matasen los moriscos que venian por las calles, mando a don Francisco de Solis y a mi q̃ nos fuessemos a poner en las puertas dela ciudad, y no dexasemos entrar a nadie dentro, y demas desto dixo al barrachel que se fuesse luego a curar, y dixese q̃ no le auia herido nadie, sino q̃ su mesmo cauallo le auia dado vna cabeçada. Finalmente se quieto el negocio, y fueron encerrados todos los moriscos en aq̃l ospital, q̃ es vn edificio muy sumtuoso y muy grande q̃ la catolica Reyna doña Ysabel mando hazer poco despues de auer ganado aquella ciudad para curar enfermos de todas enfermedades, y recoger los locos, y de alli los lleuo la gente de guerra alos lugares dela Andaluzia, dexãdo por entonces, demas delos muchachos, y viejos, muchos oficiales que erã menester enla ciudad, y otros q̃ tuuierõ fauor, quedaron tambien los Mudejares, porq̃ alegauan no deuer ser ellos tratados ygualmente que los moriscos, por auer venido en vasallage del pueblo Christiano en su prosperidad, y no opresos de necesidad cõmo ellos, y auer seruido sus antepassados enlas guerras a los principes Christianos en tiempo q̃ pudieran servir alos Reyes Moros, y assi se dissimulo con ellos por entonces. Hecho esto començo a sentirse mas seguridad enla ciudad, aunque quedo grandissima lastima a los que auiendo visto la prosperidad, la policia, y el regalo delas casas, carmenes, y guertas donde los moriscos teniã todas sus recreaciones y pasatiempos, y desde a pocos dias lo vieron todo asolado y destruydo, y tan mal parado q̃ parecia bien estar sujeta aquella felicissima ciudad a tal destruycion, para que se entienda que las cosas mas esplendidas, y floridas entre la gente estã mas aparejadas alos golpes de fortuna. Tenian los del Albayzin cierto pronostico, que segun nos dixeron algunos dellos, les dezia, que vernia tiempo en q̃ verian baxar por la cuesta dela Alacaba vn arroyo de sangre morisca, que cubriria vna gran piedra que estaua a vn lado de aquella calle junto al pilar dela merced, y pudieron dezir que seles cumplio este dia, porque pertoda aquella cuesta abaxo vimos baxar tantos moriscos que cubrieron la calle y la piedra, y si bien se considera, ellos eran la verdadera sangre que su pronostico dezia. Dexemos los pues con su mala ventura, que los que quedan yran presto tras dellos, y boluamos al rio de Almaçora, donde dexamos cercado el castillo de Seron.

CAPITVLO. XXVIII. COMO don Enrique Enriquez embio a don Antonio Enriquez su herma no en socorro del castillo de Serõ y los Moros le desbarataron.

EN este tiempo los Moros apretauan reziamente a los Christianos q̃ tenian cercados enel castillo de Seron, y don Iuan de Austria siendo auisado q̃ don Enrique Enriquez estaua mal dispuesto, y q̃ no podia yr a hazer aq̃l socorro por su persona, como el marques de los Velez dezia, acordo de embiar a ello a dõ Luys de Cordoua vno delos tres caualleros que auia señalado al principio, y mientras se aparejaua la gente q̃ auia de yr, y se daua ordẽ enlas cosas necesarias para la jornada, embio delante al capitan Antonio Moreno, el qual adolecio en Baça, de cuya causa se procedio enel socorro mas lenta y espaciosamente delo q̃ conuenia, y sucedieron los inconuinientes q̃ adelante diremos, porq̃ viendose el alcayde Diego de Mirones en grandissimo trabajo por la falta de agua para tanta gente como tenia dentro, a culpa de los mesmos soldados y vezinos, q̃ por ocuparse en robar las casas del lugar, quando se fueron los moriscos, no auian q̃rido henchir el algibe, q̃ les fuera de mas prouecho que los viles despojos q̃ metieron en el castillo, hizo q̃ se descolgasen por el muro de parte de noche tres soldados grandes arabigos, y les mando, q̃ lo mas encubiertamente q̃ pudiesen pasassen por el campo de los enemigos cada vno por su parte, y fuesen a dar auiso ala ciudad de Baça del estado en q̃ le dexauan, y dixesen a don Enrique Enriquez q̃ le embiase socorro, y q̃ de buelta procurasen traer alguna poluora acuestas como mejor pudiesen, auisandoles q̃ quando tornasen, si viesen que no podiã llegar al castillo con seguridad hiziesen vna ahumada de dia enel cerro del Xauca, que esta dos leguas de Seron ala parte de Baça, y si les respondiesen a ella desde la torre del omenage llegasen, y si no se boluiesen. Salieron estos tres soldados del castillo de la manera que emos dicho dia de san Pedro a veynte y nueue de Iunio y fueron tan venturosos, que pasaron por medio del cãpo delos moros sin ser conocidos, y llegaron a Baça y dieron su recaudo a don Enrique el qual no fue a hazer el socorro por estar enfermo, ni lo embio por entõces, porq̃ no tenia cantidad de gente para ello, y estaua aguardando q̃ le viniese de fuera, y haziendo dar a cada vno dellos vn çurron de poluora los despidio, mandandoles que dixesen al alcayde Mirones, que con mucha breuedad le socorreria, y que se entretuuiese lo mejor que pudiesse. Sucedio pues que los moriscos q̃ morauan dentro la ciudad de Baça vieron los tres soldados, y supieron lo que yuan a tratar, porque tenian espias dentro dela casa del proprio don Enrique, y para dar auiso a los Moros tomaron las señas dellos, y despacharon vn morisco al alcayde Mecebe, auisandole que si acudiesen al campo, tuuiese cuenta con prenderlos, el qual vso de vn ardid de guerra que le pudiera aprouechar y fue mandar que algunos moros aljamiados se llegasen al castillo, y dixesen como los tres Christianos q̃ auian embiado a Baça eran muertos, y diesen las proprias señas q̃ tenian y les persuadiesen a que se rindiessen, pues ya no tenian remedio sino que se auiã de perder, mas los cercados entendieron luego que no era verdad lo que dezian, porque los soldados auian hecho la ahumada que se les auia mandado en el cerro del

Xauca, y no les auia respondido, y entendieron claramente que se auiã buelto a Baça conforme a la orden q̃ lleuauan, antes tomaron alguna manera de consuelo, por entender que aurian pasado a dar su recaudo. No mucho despues don Enrique acordo de embiar el socorro con don Antonio Enriquez su hermano, aunque fue muy flaco, porque no lleuo mas de quinientos arcabuzeros, y sesenta cauallos, con orden que entrasse por el parage de Lucar, que cae tres leguas de Seron en el mesmo rio. Cõ esta gente llego don Antonio Enriquez a Lucar, y hallãdo solas las mugeres en las casas, y doze moros que se auian hecho fuertes en el castillo, no quiso detenerse en combatirle, antes viendo q̃ hazian grandes ahumadas apellidando la tierra, y entendiendo q̃ se jũtaria muchagente contra el, dio buelta hazia Baça sin llegar a Seron, y no se engaño mucho, porque el Mecebe con toda su gente acudio luego a las ahumadas, y estando en el cortijo del Xauca, que a penas acabauan de llegar a el, dieron sobre ellos, y hallandolos desapercebidos, con improuiso acometimiento los desbarataron, y matando mas de dozientos soldados, pusieron los demas en huyda, y cargados de armas y despojos boluieron aquel dia a Seron, haziendo grandes alegrias por la vitoria. Luego embio el Mecebe vn recaudo a Mirones, diziendo, que no porfiase mas en su vana defensa que le auia de aprouechar poco, porque le hazia saber, como todos los Christianos que yuan a socorrerle eran muertos, y ofreciendole qualquier partido que pidiesse, si determinaua de entregarle aquel castillo.

CAP. XXIX. COMO DIEGO de Mirones salio a buscar socorro, y fue preso, y los cercados rindieron el castillo de Seron.

ENtendiendo pues los cercados que deuia de auer alguna rota de nuestra parte, porque la poluora con que los moros tirauan era de mejor respuesta, que la con que auian tirado hasta alli, assi por esto, como por ver los grandes regozijos que por todo el campo hazian, començaron a desmayar, y estando en gran confusion vieron asomar cinquenta de a cauallo, que don Enrique embiaua a que diessen vista al castillo desde lexos para entretener a los cercados en esperança, mientras llegaua don Luys de Cordoua con la gente que yua de Granada, porque tenia auiso que le embiaua don Iuan de Austria a hazer aquel socorro. Estos cauallos los pusieron en mayor confusion, porque como dieron luego la buelta sin llegar al castillo, entendieron que yuan huyendo. Creciendo pues cada ora el temor, y la falta del agua q̃ los aq̃xaua mucho, Diego de Mirones determino de salir en persona cõ treynta arcabuzeros de parte de noche, y rompiendo por medio del campo de los enemigos, yr a buscar socorro antes que la gẽte pereciese de sed. Con este acuerdo salio, y arcabuzeãdose con los moros paso, por todos ellos sin perder hombre, y pusieran se en saluo con mucha facilidad, si los soldados que yuã muertos de sed no se deruuieran tanto en el rio beuiendo, que los moros tuuieron lugar de alcançarlos, los quales tomandoles los pasos por diferentes partes, siguiendo el rastro de las cuerdas que lleuauan encendidas, dieron con catorze dellos y los mataron, los otros diez y seys pudieron

saluarse con la escuridad dela noche y llegaron otro dia a Baça, Diego de Mirones que yua a cauallo anduuo toda la noche perdido de vn barranco en otro cõ vn solo moço quele pudo seguir, y como no era pratico en la tierra, despues de cansado de dar bueltas, dexo yr el cauallo por dõde quiso, y quando creyo estar cerca de Caniles, enla hoya de Baça, se hallo enlas viñas de Seron, porq̃ como el cauallo auia sido criado en aquel lugar, boluio a la querencia, y descubriendole los moros q̃ estauan enlas atalayas, baxaron a el y le tomaron los passos, y al fin no se pudiendo menear ya el cauallo de cansado le prendieron. Con esta prision fueron los enemigos muy alegres, porq̃ entendieron q̃ se les entregarian luego los cercados, y lleuãdole a la tienda del Mecebe, donde estaua tãbien el Maleh, q̃ auia venido aq̃llos dias al cãpo, trataron conel, q̃ si hazia q̃ los Christianos rindiesen el castillo les darian libertad a el y a quantos auia dentro chicos y grandes, hombres y mugeres, con q̃ dexasen las armas, y no lleuasen cõsigo mas de cada ocho reales, y entre ruego y amenazas le dixeron, q̃ si no lo hazian le darian crudelissima muerte. Viendose Diego de Mirones preso, y sabiendo el trabajo q̃ auia dentro del castillo, y quã mal se podia ya sustentar, creyendo q̃ los moros cumplirian su palabra, tuuo este medio por razonable, y lleuandole maniatado a vna casa junto a la puerta del castillo, llamo a Gõçales su escriuano, y a otros Christianos por sus nombres, y les dio cuenta de su desuentura, y les rogo q̃ saliese vno dellos debaxo de seguro a tratar de partido, porq̃ los alcaydes le hazian tal, q̃ le parecia q̃ no era de desechar, luego salio el escriuano, y con otros tres Christianos q̃ hizieron sus capitulaciones con los alcaydes dela manera q̃ diximos, con aq̃llas cõdiciones, ya onze de Julio deste año de mil y quinientos y sesenta y nueue entregaron el castillo a los moros, mas los enemigos de Dios no les guardaron nada de quanto les prometieron, porq̃ tomaron las mugeres y niños por esclauos, y mataron cruelmente todos los hombres, y entre ellos dos clerigos de missa, y quatro mugeres viejas, y como dixese vn moro vezino de Seron al Maleh, q̃ como permitia q̃ se hiziese vn tan mal hecho como aq̃l, mostro vna carta de Aben Vmeya, por la qual le mandaua q̃ no diese vida a Christiano q̃ pasase de doze años, y que luego le embiase a Diego de Mirones y a todas las mugeres a Bacares, mataron este dia ciento y cinquenta Christianos, y fueron captiuas ochenta mugeres. Otro dia siguiente llegarõ a vista de Seron don Antonio Enriquez, y el capitan Antonio Moreno q̃ lleuauan la vanguardia del socorro, y hallãdo las calles llenas de cuerpos de Christianos muertos, y el castillo ocupado de moros, se boluierõ, y lo mismo hizo don Luys de Cordoua desde el camino, quando supo que era perdido Seron.

CAPIT. XXX. COMO DON Iuan de Austria mando proueer de gente las fortalezas de los Velez, y Oria, y encomendo aq̃l partido a don Iuan de Haro.

Siendo el castillo de Seron perdido, los moros quedaron por señores de todos los lugares del rio de Almançora, y como las villas delos Velez, y Oria estuuiesen en peligro, por auer en ellas muchos moriscos y pocos Christianos, y la fortaleza de Velez el blãco, donde estauan las hijas del Marq̃s delos Velez, mal proueyda de gẽte que la pudiesse defender, y falta de agua, porque vn al gibe

gibe que auia dentro no la detenia que estaua hendido, el presidente dō Pedro de Deça pidio con mucha instancia a don Iuan de Austria mandase proueer aquellas villas de manera q̄ el enemigo no hiziesse algun daño enellas, estando como estaua el marq̄s delos Velez metido en la Alpuxarra, donde no podia socorrerlas, porq̄ podria ser q̄ fuesse sobre ellas para ocuparlas, y alçar aq̄llos moriscos, o alo menos quando otra cosa no pudiese hazer, sacarle de la Alpuxarra llamandole hazia aq̄lla parte, cosa q̄ seria de mucho incōuiniente. A esto proueyo luego don Iuan de Austria, q̄ se escriuiese al licenciado Pedro del Odio alcalde de corte dela audiencia Real, q̄ estaua enla ciudad de Lorca, haziendo justicia sobre vn delito, q̄ con toda breuedad proueyese aq̄llas villas de gēte, bastimentos, y municiones, y de todas las otras cosas necessarias para su defensa, y se embio orden a don Iuan de Haro capitan delos cauallos del marques del Carpio, q̄ venia de camino hazia Granada, q̄ cō su compañia se metiese en Velez el Blanco, y tuuiese cuydado de guardar aq̄l partido, procurando que los moros no hiziesen daño enel. Pedro del Odio embio solos quarenta soldados con Diego Ramirez alcayde de Almuña, porq̄ no pudo sacar mas gente de Lorca, con los quales, y con otros sesenta arcabuzeros que embio la ciudad de Murcia, se metio en la fortaleza de Oria, y pareciendole no estar alli muy seguro, saco cantidad de municion de poluora, cuerda, y plomo, y muchas esclauas moras q̄ el marques de los Velez tenia dentro, y lo lleuo todo a Velez el Blanco, y con esta gente y la que dō Iuan de Haro lleuo, se aseguraron aquellas villas por entonces, que no estauan en poco peligro, si los moros fueran sobre ellas antes que estē socorro les llegara, porque el Malch con mas de tres mil hombres intento de ocupar la fortaleza de Oria, y hallando resistencia enlos soldados que auia dentro alço el lugar, y se lleuo todos los vezinos moriscos a la sierra dia de señor Santiago deste año de mil y quinientos y sesenta y nueue.

CAPITVLO. XXXI. COMO Aben Vmeya escriuio a don Iuan de Austria, pidiendole que le rescatase a su padre y hermano, que estauan presos en Granada.

AViendo Aben Vmeya apoderadose de las fortalezas del rio de Almāçora, dexo por general de aquel partido al Malch, y se fue al Lauxar de Andarax, y desde alli embio la gente a sus partidos, y vanaglorioso con aquel sucesso, acordo que seria bien tratar dela libertad de su padre y de su hermano, que como diximos, estauan toda via presos enla carcel dela Chācilleria de Granada, para esto despacho vn moçuelo Christiano q̄ auia sido preso en Seron, con tres cartas, vna para don Iuan de Austria, otra para don Luys de Cordoua, y la tercera para el marques delos Velez, en la qual le rogaua que encaminase aq̄l moço a Granada con el despacho q̄ lleuaua; y porq̄ los moros no le hiziesen algun mal enel camino, le dio vn pasaporte en Arabigo q̄ traduzido en romance dezia desta manera. Conel nōbre de Dios misericordioso y piadoso, del estado alto ensalçado, y renouado por la gracia de Dios, el rey Muley Mahamate Abē Vmeya, haga Dios conel dichosa la gēte afligida y atribulada del pōniete, sepā todos q̄este moço es Chrāno delos de Seron, y va ala ciudad de Grana

Granada con negocios mios, tocantes al bien delos Moros y delos Christianos, como es costumbre tratarse entre los Reyes, todos los que le vieren y encontraren, dexenle pasar libremente, y seguir su camino, y ayudenle y denle todo fauor para que lo cumpla, porque el que lo contrario hiziere, y le estoruare, o prendiere, condenarse a en perdimiento de la cabeça, y abaxo dezia, escriuiolo por mandado del Rey, Abenchapela, y a la mano yzquierda debaxo de los renglones estauan vnas letras grandes que parecian de su mano, q̃ dezian, esto es verdad, ymitando a los Reyes moros de Africa, q̃ no acostumbran firmar sus nombres si no por aquellas palabras por mas grandeza. Llegado el moço conel despacho ala Calahorra, el marques delos Velez lo encamino a Granada, y el se fue derecho ala fortaleza de la Alhambra, y lo dio al marques de Mondejar, y le dixo como Aben Vmeya le embiaua a solo lleuar aq̃llas cartas, y q̃ para aq̃l efeto le auia dado libertad, mas q̃ no sabia lo q̃ se contenia enellas, y el Marq̃s lleuando consigo al moço, se fue luego a don Iuan de Austria, y juntandose los del consejo, algunos quisieran q̃ el proprio mensajero entrara a dar su recaudo, mas el licenciado Viruiesca de Muñatones dixo, q̃ no conuenia ala autoridad de don Iuã de Austria dar audiencia a la embaxada de vn erege, y traydor, q̃ estaua con las armas en las manos, sino q̃ se cometiese a vno delos q̃ alli estauan q̃ viese las cartas y examinase aq̃l moço, y hiziese despues relacion enel cõsejo. Cometiẽdoselo pues al proprio licẽciado Muñatones, abrio las cartas, y lo q̃ se cõtenia enla q̃ venia para don Iuan de Austria era, q̃ auia sabido q̃ auia dado tormento a don Antonio de Valor su padre, y a don Francisco su hermano, los quales no tenian culpa de lo q̃ el hazia. Y q̃ la causa de aq̃l leuantamiento, solamente auia sido por los agrauios q̃ los ministros de justicia auian hecho, q̃ le rogaua mucho mandase hazerles buen tratamiento, porq̃ de otra manera mataria quantos Christianos tenia en su poder, y q̃ quiriendo se los dar por resgate, o a trueq̃, daria ochenta captiuos por ellos, y si fuesse menester dar algunos delos q̃ estauan en Berberia, los haria traer para aq̃l efeto, aunq̃ estuuiesen en poder del gran Turco. Esto se contenia enla carta de don Iuan de Austria, y enla de dõ Luys de Cordoua, solamente le encomendaua q̃ tratase aquel negocio con don Iuan de Austria. Haziendo pues relacion enel consejo de lo q̃ se contenia enlas cartas se acordo, q̃ no se le respondiese, sino q̃ el proprio don Antonio de Valor le escriuisse certificãdole como se les hazia buẽ tratamiento, y q̃ no se les auia dado tormento, y lo q̃ mas ael le pareciesse, aconsejandole como padre q̃ se apartase de aq̃lla liuiandad en q̃ andaua, lo qual se hizo assi, y dende a pocos dias torno a escreuir otra carta en respuesta dela de su padre por la via de Guejar, y la encamino al alcayde Xoaybi, q̃ estaua de guarnicion en aquel presidio, con otra para el q̃ dezia desta manera. Los loores a Dios del estado grande, venturoso, renouado por Muley Mahamete Aben Vmeya, q̃ Dios haga vitorioso, salud en Dios, y su gracia y bendiciõ q̃ desea a su especial amigo el alcayde Xoaybi de Guejar. Hermano mio lo que os ruego es, q̃ embieys luego a Granada esta carta que os sera dada escrita en Castellano, y guardaos no alceys mas alcaria ninguna hasta que venga respuesta della, que despues desto yo os dare orden de lo q̃ aueys de hazer, y por Dios os encargo

seays hombre de secreto, que presto yre a veros y proueere todo lo que os cumpliere, la salud y bendicion de Dios sea sobre vos Hasta aqui dezia la carta del alcayde Xoaybi, la qual hallamos originalmente en su posada, quando despues don Iuan de Austria gano el lugar de Guejar, y segũ parece el traydor, no embio la otra a Granada, antes la deuio de abrir, y visto lo que se contenia, la guardo para calumniarle con ella, y assi parece q̃ los moros, gente sospechosa, entendiendo que trataua de su daño se indignaron cõtra el, persuadidos por algunos ofendidos que le aborrecian por las crueldades que auia hecho enlos hombres mas principales de su nacion, y de secreto començaron a tratarle la muerte, y al fin se la dieron, como se dira en su lugar.

CAPITVLO. XXXII. COMO Aben Vmeya junto su campo en Andarax para yr sobre Almeria, y como dõ Garcia de Villa Roel dio sobre Guecija, y le desbarato el disinio que lleuaua.

EN el capitulo treynta y seys del quinto libro diximos como don Garcia de Villa Roel hizo ahorcar a Frãcisco Lopez alguazil de Tauernas luego que boluio al cargo dela gente de Guerra de Almeria, porque se temio que el Marques delos Velez embiaua por el a ruego de vnos moriscos deudos suyos que andauan de pazes, y auian hecho que se reduxesse otro moro no menos valeroso que el, llamado Alonso Lopez con vn hijo suyo q̃ se dezia Pedro Lopez, que andauan estos dias en nuestro campo, y despues huyeron ala sierra, y juntando numero de moros hizieron grãdes daños alos Christianos, corriendo la tierra, y captiuando y matando mucha gente, fortalecieron el castillo de Tauernas, y lo sustentaron hasta que don Iuan de Austria ocupo las fortalezas del rio de Almançora, como diremos adelante, los quales hazian instancia pidiendo a Aben Vmeya que fuesse sobre Almeria facilitandole aquella empresa, con dezir, q̃ no auia gente de guerra dentro sficiente para defenderla en especial auiendo tanto numero de moriscos delos muros adentro con quien ellos tenian sus inteligẽcias, y no se engañauan, porq̃ por el mes de março passado auia pedido el Marques delos Velez a don Garcia de Villa Roel su compañia de cauallos para cierto efeto, y le auia embiado a Iuan delas Eras su alferez cõ treynta escuderos escogidos y vna compañia de infanteria del capitan Bernardino de Quesada, y no le auia buelto mas la gente, y la que quedaua era poca, y la ciudad estaua como cercada, y era tan molestada delos enemigos q̃ no osauã salir delos muros, especialmente q̃ tenian auiso, como Aben Vmeya auia tratado de sacarlos por vna parte, y teniendolos arredrados de los muros dar el por otra y atajarlos fuera dela ciudad, y aun lo auia ya intẽtado dos vezes, embiando mas de mil moros de parte de noche a que se metiesen enlas guertas, los quales se lleuarõ los moriscos de pazes q̃ morauã enellas, y matarõ algunos q̃ no quisieron yr cõ ellos. Finalmente Aben Vmeya con determinacion de poner cerco sobre Almeria y ocupar aquel puerto tan importante para recebir los nauios de Africa, junto mucho numero de gente en Andarax, y siendo auisado dello don Garcia de Villa Roel por sus espias, aun

que no con certidumbre de lo que queria hazer, porque vnos le dezia que la junta era para dar sobre Almeria, otros sobre Adra, para entender el disinio que tenia, o interrom perselo, si pudiesse, salio de Almeria a veynte y tres de Iulio con dozientos arcabuzeros y treynta cauallos, y sin declarar lo q̃ yua a hazer, porque los moriscos de la ciudad no lo sintiessen, y diesen auiso a sus parientes, camino aquel dia la buelta de Inox, que esta a leuante de Almeria, y quando anochecia hizo alto, y recogiendo la gente les dixo el el fin para que los auia sacado de la ciudad, y como yuã a dar sobre Guecija, donde sabia que estauan moros de guerra, y esperaua en Dios hazer algun buen efeto. Esta el lugar de Guecija quatro leguas de Andarax, donde tenia Aben Vmeya recogida su gente, y desta causa quisierã algunos delos que yuan con dõ Garcia de Villa Roel, q̃ se dexara la empresa para mejor ocasion, quando el campo del enemigo estuuiesse mas apartado, mas el los persuadio de manera, que vuieron de proseguir su camino, y boluiendo sobre el norte, caminaron toda aq̃lla noche con grandissimo trabajo, porq̃ demas de ser el camino aspero y muy fragoso, hazia grande escuridad, y al re[n]der del alua fueron a dar sobre el lugar, y quedando se a la parte de fuera don Garcia de Villa Roel con cien arcabuzeros, y quinze cauallos puestos en su esquadron, don Christoual de Benauides su hermano acometio con los demas el lugar, y matando muchos moros salio dela otra parte con algunos soldados siguiendo a los q̃ se subian huyendo a la sierra. A este tiempo don Garcia de Villa Roel mãdo tocar a recoger, porq̃ se desmandauã mucho yendo ceuados en los enemigos, y sabia que estando Aben Vmeya tan cerca no dexaria de acudir a las ahumadas q̃ hazian por las sierras. Auiendose pues recogido nuestra gente, dio buelta hazia Almeria con ciento y treynta esclauas y muchos bagajes cargados de ropa. No tardo mucho en llegar el socorro q̃ embiaua Aben Vmeya, y en el barrãco que dizen del Ramon, dos leguas y media de Almeria, los moros mas ligeros alcançaron la retaguardia donde yuan don Garcia, y don Christoual de Benauides y otros caualleros y soldados de onra, los quales se pusieron en emboscada detras de vn cerro aguardando a q̃ los enemigos se acercasen para darles vn Sãtiago, mas ellos se desuiaron y tomaron lo alto de vna loma sobre mano yzquierda, y desde alli començaron a escopetear a nuestra gente. Venia delante de todos vn moro animando a los otros, y dando grandes bozes q̃ acometiesen sin miedo, al qual derribo vn soldado de vn arcabuzazo, y muerto aq̃l todos los demas afloxaron, y se fueron quedando por aq̃llos cerros, y no siendo los Christianos mas seguidos prosiguieron su camino cõ toda la presa, y entraron en Almeria vna ora antes de medio dia. De esta jornada se consiguio mucho efeto, porque Aben Vmeya mudo parecer entendiendo que le auian mentido los moriscos de Almeria, y que auia en la ciudad mas gẽte y mejor recaudo del q̃ le auian dicho, y q̃do tã enojado cõ ellos de alli adelante, que hazia matar quantos le venian a las manos con sola informacion de que los vuiesen visto hablar cõ don Garcia de Villa Roel, creyendo que erã espias, y en poco tiẽpo faltaron veynte y tres moriscos de la ciudad y su tierra que hizo morir cruelissimamente, a vnos hazia enterrar hasta la cinta, y tirarles con las vallestas, a otros desquartizauan

viuos, y a vno hizo aserrar por medio con vna sierra, y fue tanto el miedo que de alli adelante tuuieron, q muchos dexaron el oficio, y si no era con grande interes no se hallaua quien quisiesse ser espia.

CAPITVLO XXXIIII. DE VNA entrada que don Antonio de Luna hizo enel Valle de Lecrin donde murio el capitan Cespedes, y de algunos recuentros que vuo estos dias con los enemigos a la parte de Salobreña.

AVianse buelto los vezinos de Pinillos del Valle a sus casas estos dias, y como vuiese entre ellos algunos moros de guerra que hazian daño, don Iuan de Austria mando a don Antonio de Luna que con las compañias que estauan alojadas en la Vega de Granada, y tomando de camino alguna gente de la que estaua enel presidio de Tablate, fuesse a dar vna alborada sobre aquel lugar, el qual recogio tres mil y dozientos infantes, y ciento y veynte cauallos, con que llego a Tablate la vispera de señor Santiago, y porque no hallo alli al capitan Cespedes, cabo y gouernador del presidio, que era ydo a vno de los lugares reduzidos alli cerca, dexo orden al capitan Iuan Diaz de Orea, que en viniendo le dixesse, que dos oras antes que amaneciesse embiase dos compañias de infanteria de tres que alli tenia por el camino derecho de Pinillos, y fuesen a amanecer sobre el lugar, porque lo mesmo haria el con toda la otra gente, y porque entendio que los moros que le auian visto llegar estauan sobre auiso, para desmentir las espias acordo de boluerse por donde auia venido, para que entendiesen que era escolta que auia traydo bastimentos, y se boluia a Granada, y se fue a emboscar aquella noche en lo de Beznar, hasta que vio que le quedaua dela noche el tiempo que auia menester para yr a amanecer sobre Pinillos. A penas se auia buelto don Antonio de Luna, quando el capitan Cespedes vino a Tablate, y vista la orden que auia dexado, quiso yr el con la gente, no embargante que algunos amigos le aconsejaron que no hiziese la jornada, pues no tenia orden de don Iuan de Austria para ello, ni estauan bien el y don Antonio de Luna. Otro dia de mañana que fue la fiesta de señor Santiago a veynte y cinco de Iulio al reyr del alua, se hallo toda nuestra gente sobre el lugar de Pinillos, mas no se pudo hazer el efeto, porque estauan los moros auisados y auian subidose con sus mugeres y hijos a las sierras, y viendo que auia herrado el tiro don Antonio de Luna, dio buelta hazia los lugares delas Albuñuelas y Salares, y llegando a Restaual, que todos estos pueblos estan juntos, ordeno al capitan Cespedes que fuesse por el camino arriba que sube hazia las Albuñuelas con dozientos arcabuzeros, y con el Francisco de Arroyo con los soldados dela quadrilla de Pedro de Vilches, y el cō toda la otra gente passo al lugar de Salares a fin de cercar aquellos dos lugares a vn tiēpo. Llegando pues el capitan Cespedes a lo alto dela sierra q̄ esta entre Restaual y las Albuñuelas, vio estar vn golpe de moros en vn cerro redondo q̄ esta a la mano yzquierda enmedio de vn llano, y a las espaldas del tenian las mugeres, bagajes y ganados en el valle de la sierra que esta sobre Restaual. Dexando pues el camino que lleuaua y endereçando hazia ellos, los tiradores començaron a trauar escaramuça, y a la primera

rocia

tocíada ledieron vn eſcopetazo por los pechos, que le paſo vn peto fuerte que lleuaua, y le derribo muerto en tierra. Acudieron tantos moros delos que andauan derramados por aquellas ſierras ſobre los Chriſtianos que conel yuan, que vuieron de retirarſe deſordenadamente, dexando muertos algunos ſoldados, y entre ellos vno llamado Naruaez de Ximena, q̃ peleo eſte dia como buen Eſpañol al lado de ſu capitan por retirarle. No pudo don Antonio de Luna ſocorrerlos, hallandoſe de la otra parte de vn gran barranco que ſe haze entre los dos cerros, y la caualleria que eſtaua abaxo en el rio con don Aluaro de Luna ſu hijo ſe retiro luego desbaratada. Algunos dixeron que don Antonio de Luna no auia querido ſocorrer al capitan Ceſpedes, mas no ſe deue preſumir ſemejante crueldad en cauallero Chriſtiano, ni aunque le ſocorriera llegara a tiempo de poderle ſaluar la vida, porque le mataron luego como començo la eſcaramaça, antes ſe entendio auer ſido cauſa de ſu muerte ſu demaſiado animo, y quererſe meter donde eſtauã los moros de todo el valle, por ventura con deſſeo de hazer algun efeto importante. Finalmente don Antonio de Luna no quiſo paſar el barranco que eſtaua entre el y el cerro de la eſcaramuça, el qual auiendo ſaqueado a Salares, junto los capitanes a conſejo para ver lo que ſe haria, y deſpues de auer dado y tomado gran rato ſobre ello, viendo q̃ el numero delos Moros crecia, ſe fue retirando la buelta del Padul por diferente camino del que auia lleuado, quedando el capitan Lazaro de Eredia, esforçado mãcebo, de retaguardia con ſu compañia para recoger la gente que venia medio desbaratada. Los moros ſiguieron el alcance todo lo que les duro la aſpereza dela tierra, que no oſaron paſar adelante por miedo de los cauallos, y boluiendo a Salares mataron algunos ſoldados que ſe auian quedado ſaqueando las caſas. El alferez de Ceſpedes ſe hizo fuerte en la ygleſia con tres ſoldados, y ſe defendio alli tres dias, haſta que les puſieron fuego, y los quemaron dentro. Solamente lleuaron los eſcuderos algun ganado que toparon deſmandado, y cantidad de bagajes y ropa que ſacaron del lugar, y ſeys moras captiuas. El ſuceſſo deſte dia paſo mayor animo a los alçados, y luego la ſemana ſiguiente yendo el Alferez Moriz con la infanteria dela ciudad de Truxillo, cuyo capitan era Iuan de Chaues de Orellana, acompañando vna eſcolta que yua del Padul a Tablate, el Macox embio trezientos eſcopeteros a eſperarla enel barranco de Talara, y ſaliendo de vna emboſcada en que ſe auia metido, la desbarataron y mataron al Alferez, y a todos los ſoldados que yuan con ella, mas luego embio don Iuan de Auſtria otra mas a recaudo con el capitan Iñigo de Arroyo Santiſteuan, y Pedro de Vilches pie de palo, los quales dexãdo el paſo de Talara, donde ſe entendia que eſtarian los moros, fueron de parte de noche a paſar por otro paſſo mas arriba que llaman delos nogales, y los burlaron de manera, que quando era de dia eſtauan de la otra parte del barranco, y llegaron ſeguramente a Tablate, donde quedo la mitad del baſtimento, y la otra mitad lleuo el capitan Gaſpar de Alarcon, que vino por ello deſde Orgiba. No mucho deſpues ſe mando ſacar el preſidio de Tablate, y ſe paſo a Acequia, lugar mas conuiniente para la ſeguridad del camino y delas eſcoltas.

Auian ſe juntado algunas vezes

los

los moros del Valle de Lecrin, y de las Guaxaras, y lleuadolos Gironcillo a correr hazia le de Motril y Salobreña, y saliendo a ellos los cauallos, aunque pocos, les auian hecho mucho daño. Iuntando pues el moro seyscientos tiradores estos dias fue a emboscarse detras del cerro q̃ llaman del hacho cerca de Salobreña, y andando vnos Christianos desmandados en el campo, salio a ellos, y mato vno y hirio otro; los demas boluieron huyendo a la villa, y como las centinelas tocasen rebato, dõ Diego Ramirez de Haro hizo dispa rar vna culebrina para dar auiso en Motril que esta vna legua de alli, y es todo tierra llana, y saliendo don Luys de Saldiuia con sesenta cauallos de su compañia, y dela delos continos de Arjona, que estauan con el de guarnicion en aquella villa, fue en busca delos enemigos, los quales en sintiendo disparar la pieça de artilleria se auiã retirado hazia la sierra, y alcançandoles en las cuestas de Termay, que estan a poniente de Salobreña, andando peleãdo con ellos salio don Diego Ramirez con solos siete cauallos que tenia consigo, y acometiendolos animosamente los desbarataron, y hizieron huyr, y pasando los capitanes hasta junto a Itrabo pusieron fuego a los panes, y quemaron todos aquellos montes, y como no lleuauan infanteria para combatir el lugar se boluieron a sus presidios. Sucedio aquel dia que vn moro de a pie se abraço con vn escudero, y derribandole del cauallo selo quito y subio en el para lleuarselo, mas otro escudero de motril llamado Diego Perez Treuiño, viendo q̃ se yua con el cauallo del Christiano arremetio con el suyo contra el, y alcançandole le echo mano delos cabeçones, y el moro asio del tan rezio que entrambos vinieron al suelo, y bregando vn buen rato, al fin mato Treuiño al moro, y cobro el cauallo, y lo boluio a dar a su dueño.

X L

LIBRO SEPTIMO

DE LA HISTORIA DEL REBELION delos Moriscos del Reyno de Granada.

CAPITVLO. I. COMO SV Mageſtad mando reforçar el campo del Marques delos Velez, y ſe le ordeno que allanaſe la Alpuxarra.



Staua ſe toda via el campo del Marqs de los Velez en Adra ſin hazer efeto, por que tenia muy poca gente, y gran falta de baſtimentos, por auer conſumido ya el trigo y ceuada que auia hallado en el campo de Dalias, y deſeoſo de ſalir de alli pedia que le engroſaſen el campo, proueyendole de gente, y de todas las otras coſas neceſarias con que poder deshazer al enemigo, y allanar la tierra, y auiendoſe platicado largamente ſobre ſu comiſion en el conſejo de ſu Mageſtad, ſe tomo reſolucion en que ſe puſieſe luego por la obra, no ſiendo tiempo de poderſe dil tar mas el negocio. Ordenoſe al comendador mayor de Caſtilla, q̃ con las galeras que traya a ſu orden, lleuaſe al campo del marques delos Velez los ſoldados platicos de Italia, y la gente que don Iuan de Mendeça tenia en Orgiba, que yria a embarcarſe a la playa de Motril, y cinco compañias que yuan a orden de el marques dela Fauara, las quatro dela ciudad de Cordoua, cuyos capitanes eran don Franciſco de Simancas, Coſme de Armenta, don Pedro de Azebedo, y don Diego de Argote, y la otra ſuya, y a don Sancho de Leyua que fueſe a traer mil Catalanes que eſtauan hecho en Tortoſa, cuyo cabo era vn cauallero del abito de Santiago, de aquella nacion, llamado Antic Sarriera. Al capitan Franciſco de Molina ſe mando, que entregaſe la gente de guerra que tenia en Guadix a don Rodrigo de Benauides hermano del conde de Santiſteuan, y que con mil infantes y cinquenta cauallos que ſe le darian en Granada ſe fueſe a meter en Orgiba, y que don Luys de Cordoua general dela caualleria, que alli eſtaua ſe vinieſe a Granada. Todo lo qual ſe puſo luego por la obra, el comendador mayor lleuo los ſoldados viejos, y toda la otra gente ala villa de Adra, y hizo tres viages deſde Motril cargado de baſtimentos, municiones, y bagajes, y don Sancho de Leyua lleuo el tercio de los Catalanes, los proueedores de Granada y Malaga apreſtaron mucha cantidad de baſtimentos, el de Granada los embio a Orgiba, y el de Malaga por la mar a Adra, ſolamente ſe dexo de poner baſtimento en la Calahorra, coſa que el marques de los Velez pedia con inſtancia, entendiendo que no ſeria meneſter, o por los fines que al conſejo parecio, que ſegun lo que deſpues ſucedio fuera de grande importancia, y fue de mucho daño no auerlos pueſto alli. Tampoco

poco se le proueyeron todos los bagajes que pedia, porque se auian cō grandissima dificultad, a causa de que los bagajeros los huyan, y muchos los desjarretauan, o los dexauan morir de hambre, por no seruir con ellos, tantos eran los cohechos, robos, y malos tratamientos, que los alguaziles, y comissarios les hazian. Auia opiniones diferentes en el consejo de Granada en este tiempo sobre la orden que se auia de dar al Marques de los Velez, algunos querian que pasasse a Vera para asegurar la sospecha que auia de los moriscos de los Reynos de Murcia, y Valencia, y de toda aquella costa, y allanar lo del rio de Almançora, otros que se estuuiese quedo en Adra, y saliese de alli a hazer los efetos necesarios para allanar la Alpuxarra, y deshazer al enemigo, y estando vn dia tratando sobre ello don Iuan de Austria, dixo que le parecia que no podria ser bien proueydo el campo en Adra, porque por tierra era muy largo el camino para las escoltas, auiendo de yr desde Granada a Orgiba, y desde alli a Adra, y por mar tampoco auia seguridad de poder embiar los nauios, por los inciertos temporales, y que le parecia deuia ponerse en parte donde estuuiesse mas cerca del enemigo, y fuese proueydo con menos dificultad, y que seria bien que se pasase en Vxixar de la Alpuxarra, lugar puesto entre las Taas, y en buen comedio para salir a conseguir el efeto que se pretendia, cosa que se podia hazer muy mal desde Vera, por estar a trasmano, y estando todos deste acuerdo, al Marques de Mondejar se le represento vn inconuiniente, a su parecer grande, y era, que para pasar de Adra a Vxixar se auia de yr forçosamente a Verja, y entre Verja y Vxixar auia vn paso por donde de necessidad se pasaua la sierra por vna peña horadada que no podia yr mas que vn hombre tras de otro, y si se ponian alli los enemigos que auian de acudir a las ahumadas en viendo marchar el campo, podrian recebir mucho daño los Christianos. Esta dificultad tuuo algo suspensos a los del consejo, entendiendo que no auia otro camino por dōde poder yr sino aquel, y mandando venir los adalides alli delante dellos, se informaron muy particularmente, si auia otra parte por donde se pudiesse yr, quiriendo desechar el paso que el marques de Mondejar dezia, los quales dixeron, que rodeando vna legua se podia escusar yendo a dar a Lucaynena, y de alli a Vxixar, aunque tambien auia otro mal paso en vn barranco, que los moros llamauan Haudar el Bacar, que quiere dezir el arroyo de las vacas, dificultoso, no tanto como el de la peña horadada. Finalmente se concluyo aquel consejo con que se escriuiese al marques de los Velez que tomase el camino que los adalides dezian, y se fuesse a poner en Vxixar, no perdiendo el tiempo ni la ocasion en lo que se auia de hazer, porque en lo que tocaua a las prouisiones se harian las diligencias posibles para proueerle, en el siguiente capitulo diremos lo q̄ le sucedio en el camino.

CAPITVLO. II. COMO EL marques de los Velez partio con su cāpo de Adra, y como los moros le salieron al camino y los desbarato, y passo a Vxixar.

Siendo auisado el marques de los Velez donde auia de yr, y el camino que auia de lleuar, y teniendo aprestadas todas las cosas para la partida, mando dar cinco raciones a la gente de guerra, y haziendo cargar todos los bastimentos y las municiones que pudieron yr en los bagajes, partio de la villa de Adra a veynte y seys dias del mes de Iulio de mil y quinientos y sesenta y nueue años con doze mil infantes y quatrocientos cauallos. Lleuaua su campo puesto en ordenança, repartida la infanteria en tres esquadrones, el vno a vista del otro. La vanguardia lleuaua el Marques de la Fauara, de batalla yuan don Pedro de Padilla y don Iuan de Mendoça, y don Iuan Fajardo, a cuyo cargo estaua la infanteria que el marques de los Velez tenia en Adra, y de retaguardia Antic Sarrera, el bagaje yua enmedio, y el marques de los Velez detras de todo el campo con la caualleria. Aquella tarde llegaron al lugar de Verja, donde estuuo tres dias alexado el campo, y auiendo se informado muy bien el marques de los Velez del camino que se auia de tomar para huyr el paso de peña horadada, partio otro dia de mañana la buelta de Vxixar por el camino de Lucaynena, lleuando la mesma orden que quando salio de Adra, ecepto que los tercios yuan trocados, de vanguardia yua don Iuan de Mendoça, luego el marques de la Fauara, seguiale el marques de los Velez con la caualleria, y detras del Antic Sarriera, y don Iuan Fajardo, y de retaguardia de todos don Pedro de Padilla. Tenia ya auiso Aben Vmeya del poderoso exercito que se aparejaua contra el, y hizo tres prouisiones. A Hernando el Habaqui embio con cartas a Argel para que procurase traerle algun socorro, a don Hernando el çaguer hizo yr a recoger el mayor numero de gente que pudiese en los partidos de Almeria, rio de Almançora, y sierras de Baça, y Filabres, y a Pedro de Mendoça el Hosceyn con cinco mil hombres, mando que defendiese la entrada de la Alpuxarra a nuestro campo, aunque el proprio Hosceyn nos dixo despues, que no lleuaua orden de pelear, sino de espantar, porque tenian acordado de no pelear hasta tener toda la gente junta. Caminando pues nuestros esquadrones poco a poco, lleuando sus mangas de arcabuzeria sueltas a los lados, y algunos cauallos y peones descubriendo delante, a las ocho oras de la mañana, los descubridores llegaron a vnas vertientes de sierras que estan a la mano derecha del paso de las vacas, donde descubrieron los moros que estauan derramados por aquellos cerros haziendo grandes algazaras. Don Iuan de Mendoça prosiguio su camino, y llego a vn llano que se haze junto al barranco, y alli hizo alto, tomando por frente a los enemigos, los quales començaron a desonrar a los soldados, diziendo y haziendo las desonestidades que semejantes barbaros acostumbran. Metieronse algunos soldados en el barranco con desseo de arcabuzearse con ellos a tiempo que el marques de los Velez asomaua por vn cerro con la caualleria, el qual viendo trauada la escaramuça sin orden suya, embio a mandar a don Iuan de Mendoça que parase, y pessando a la vanguardia le reprehendio, diziendo que auia sido atreuimiento, con el qual pudiera poner el campo en condicion de perderse, y mostrando estar enojado con el, mando a don Iuan Fajardo que pasasse adelante con dos mil infantes, y que acometiendo a los enemigos procurase echarlos de aquellos

llos lugares, y por otra parte embio a don Iuan Enriquez con algunos cauallos el barranco arriba a buscar passo por donde pudiesse passar la caualleria. Los moros començaron a remolinar, y dende a vn poco se fueron retirando, mas luego dieron buelta, mostrando querer hazer algun acometimiento, como gente que presumia defender aquel paso, y quando vieron subir otra manga de arcabuzeros, y entre ellos caualleria que los yua cercando, no osando aguardar dieron luego a huyr. A este tiempo los soldados delanteros començaron a llamar la caualleria para que los siguiese, y el marques de los Velez dexando sobre el barranco a don Iuan Enriquez con las vanderas de los Catalanes, y del tercio de Napoles, paso y fue en su seguimiento, yuan ya los moros huyendo por aquellos cerros la buelta de Lucaynena, y no osando aguardar en ninguna parte passaron a Vxixar, y a Valor donde estaua Aben Vmeya, dexando muertos mas de cinquenta dellos que pudo nuestra gente alcançar, y mataranse muchos mas, si no fuera el calor que hazia tan grande que desmayaua los hombres, y los cauallos, y vuo algunos soldados que perecieron de sed enel alcance. Aquella noche se aloxo nuestro campo en Lucaynena, tan desordenadamente, que el marques delos Velez, viendo la mala orden del aloxamiento se apeo fuera del lugar al pie de vna enzina. A este tiempo don Iuan Enriquez que vio el paso del barranco desembaraçado hizo pasar la infanteria adelante, y se quedo con los cauallos de resguardo mientras pasaua el bagaje, por si acudiesen enemigos, y fue bien que no los vuiese segun el embaraço, y la confusion grande que vuo, porque cayendo los bagajes cargados vnos sobre otros en el barranco murieron muchos, y siendo necessario poner cobro en la municion y bastimentos que lleuauan, se detuuieron tanto que sobreuino la noche, y juntandose los capitanes a consejo, acordaron de quedarse alli hasta otro dia, y embiaron dos escuderos que auisasen al marques delos Velez, para que mandase poner dos o tres compañias de guardia enel camino, que hiziesen escolta a los bagajes que yuan embiando poco a poco, mas no vuo esto efeto, porque los escuderos no le hallaron aquella noche por auerse apeado dela manera que diximos. Otro dia los capitanes hizieron cargar los bagajes, y los auiaron lo mejor que pudieron, no con pequeño trabajo, haziendo que los escuderos lleuasen la poluora, plomo, y cuerda, y pelotas de los bagajes que quedauan muertos, delante en los arzones de los cauallos, porque no se quedase alli aquella municion. Recogida toda la gente partio el Marques del aloxamiento de Lucaynena, y fue aquel dia a Vxixar, y se metio dentro a vista delos enemigos, que estauan puestos en ala por las laderas de las sierras, los quales se retiraron luego a Valor sin hazer acometimiento. Esta mesma noche llego don Hernando el çaguer con mucha gente que traya recogida delos lugares por donde auia andado, y quando vio nuestro campo en Vxixar, y supo quan poca defensa auia hecho el Hosceyn enel paso que auia ydo a defender, y que tampoco auia osado acometer el segundo dia, desconfiado del negocio dela guerra, dixo que no era ya tiempo de aguardar mas, y se fue la buelta de Murtas, y en vn lugar llamado Mecina de Tedel murio de enfermedad dentro de quatro dias. Estuuo

uo el marques delos Velez en Vxixar dos dias, y siendo auisado que Aben Vmeya auia juntado la gente dela Alpuxarra en Valor, y que estaua con determinacion de pelear, pareciendole que no auia mas que aguardar para deshazerle, quiso informarse del camino que podria lleuar, para que la caualleria fuesse superior, y pudiesse executar el alcance, y como las guias le dixesen que de ninguna manera se podria yr por tierra llana, si no era rodeando vna jornada, y haziendo noche enel camino, en parte donde no auia agua, quiso yr el en persona a reconocerlo, y pareciendole que el camino derecho que va por el rio arriba, no era tan dificultoso como dezian las guias, acordo de yr por el en busca del enemigo.

CAPITVLO. III. COMO nuestro campo fue en busca del enemigo, y peleo con el en Valer y le vencio.

AViendo reconocido el marques delos Velez el camino, y determinado de yr por el, a tres dias del mes de Agosto, despues de auer oydo misa, y encomendado se todos los fieles a Dios, començo a marchar con todo su campo en la mesma orden que auia venido hasta alli. Lleuaua la vanguardia don Pedro de Padilla con los soldados viejos de su tercio, y la mayor parte dela gente del tercio de los pardillos mezclados vnos con otros. Luego seguia el marques delos Velez con la caualleria, armado de vnas armas negras dela color del azero, y vna celada en la cabeça llena de plumages ceñida con vna vanda roxa que daua vna lazada muy grande a tras, y vna gruesa lança en la mano mas rezia que larga, el cauallo era de color vayo encubertado a la bastarda con muchas plumas encima dela testera, el qual yua poniendose con tanta furia, loçaneandose y mordiendo el espumoso freno con los dientes, que señoreando aquellos campos representaua bien la pompa y ferocidad del capitan general que lleuaua encima. Detras dela caualleria yua el bagaje, y enla batalla el marques de la Fauara con sus compañias, y algunas del Reyno de Murcia, y de retaguardia Antic Sarriera con los Catalanes, y luego don Iuan de Mendoça. Todos estos esquadrones lleuauan sus mangas de arcabuzeros a los lados, ocupando las laderas y las cumbres de los cerros, de donde parecia que los enemigos podrian hazer daño, y desta manera caminauan poco a poco, guardando sus ordenanças por el rio arriba. Auiase puesto el enemigo con toda su gente en la ladera de vn cerro que esta por baxo de Valer con las vanderas tendidas, tocando los atabalejos, y las duçaynas con tanta armonia, que atronauan aquellos valles, y en vn cerrillo que esta a cauallero del rio, y del camino, por donde forçosamente auia de passar nuestra gente, tenia puestos quinientos escopeteros escogidos, que defendiesen aquel paso. Llegando pues nuestra vanguardia a este cerrillo, don Pedro de Padilla, y otros caualleros sus amigos que se auian apeado delos cauallos, y puestose en la primera hilera de la vanguardia, acometieron animosamente a los enemigos, los quales esperaron y resistieron, como si fuera gente de ordenan-

denança, y de tal manera pelearon que vuieron bien menester los nuestros las manos vn buen rato, mas al fin se valieron tambien dellas que les entraron, matando mas de dozientos moros, aunque murieron tambie de los nuestros treynta Christianos, y fue bien menester que les acudiese la caualleria, porque andaua Aben Vmeya vistoso delante de todos en vn cauallo blanco con vna aljuba de graña vestida, y vn turbante Turquesco en la cabeça, discurriendo de vn cabo a otro, animando su gente, y diziendo que fuesen adelante, y pelcando animosamente tomasen vengança de sus enemigos, que no temiesen el vano nombre del marques de los Velez, porque en los mayores trabajos acudia Dios alos suyos, y quando les faltase, no les podria faltar vna onrosa muerte con las armas en las manos, que les estaua mejor que viuir desonrados. Por otra parte el marques de los Velez, viendo que los de la vanguardia pedian caualleria de mano en mano, mando a don Diego Fajardo su hijo que pasasse con los cauallos adelante, el qual passo por vna acequia a la mano yzquierda del rio, yendo vn cauallo tras de otro, porque siendo el passo angosto, no desbaratasen las hileras de la infanteria. Siguieronle don Geronimo de Guzman con algunos cauallos de Cordoua, y don Martin de Auila con los de Xerez de la Frontera, y subieron por la halda del cerro, y fueron a salir con harto trabajo a vnas viñas que estauan a media ladera, y por alli acometieron a los enemigos, los quales viendolos subir por donde jamas pensaron que pudiesen correr cauallos, començaron a desmayar, y teniendose por perdidos dexaron el sitio, y el lugar, y se pusieron todos en huyda. Viendo pues Aben Vmeya el desbarate de su gente, y que no podia hazerlos detener, boluiendo tambien el las espaldas, llego a vn barranco donde se hazia vna quebrada de peñas entre Valor y Mecina, y apeandose del cauallo le hizo desjarretar, y se embreño en las sierras con solos seys moros que le siguieron, dexando ahorcados a Diego de Mirones alcayde de Seron, y a vn alguazil dela sierra de Filabres llamado Juan Alguazil, que lleuaua preso, porque no queria ser contra nuestra santa fee, para con aquel espectaculo entretener nuestra gente. Los cauallos subieron buen rato por la sierra arriba, hasta encaramar a los enemigos en lo mas alto della, donde no eran ya de prouecho. La infanteria llego cerca de Valor, y passando de largo fue siguiendo el alcance hasta el proprio barranco donde Aben Vmeya auia hecho desjarretar el cauallo, que estaua casi vna legua mas arriba, y alli se aloxo aquella noche, por auer agua, y leña de chaparros en abundancia. Al marques delos Velez le rebento el cauallo al subir de la cuesta, y tomando otro subio a mano derecha, y llego al puerto de Loh con don Aluaro Baçan marques de Santacruz, y don Jorge Vique, y otros caualleros, y obra de cincuenta cauallos, y siendo ya las cinco oras o mas, paso la sierra, y se fue a la fortaleza de la Calahorra, no le pareciendo que seria acertado boluer de noche con los cauallos cansados por donde andauan los enemigos, o como despues dezia, porque enel campo no auia bastimentos mas que para aquella noche, y para otro dia quando mucho, y especialmēte les faltaua a los Catalanes, que

por no lleuar las raciones acuestas se auian dexado la mitad dellas en Adra, y quiso yr a dar orden en el despacho de los que hallase en aquella fortaleza, y no los auiendo, remediar con su presencia, como se lleuassen de otra parte, y como no hallo ningunos que poder lleuar, despacho luego a la ora a Guadix, y a Baça, y a Granada, para que con breuedad le proueyessen de algunos. Otro dia de mañana fueron el Obispo de Guadix, y don Rodrigo de Benauides a visitarle, y le lleuaron mas de dozientos bagajes cargados de pan y de vizcocho, con que boluio aquel mesmo dia al campo, que hallo aloxado en Valor, donde se detuuo dos dias aguardando otras escoltas, y como vio que no venian, ni tenia nueua que fuessen, dexando puesto fuego a las casas que Aben Vmeya tenia en aquel lugar, se fue a poner en lo mas alto del puerto de Loh. En este aloxamiento se començaron a yr los soldados sin orden, que no fue possible detenerlos en viendo la tierra llana, y desde alli se fueron a Guadix los marqueses de Santacruz, y de la Fauara, y otros caualleros. Enfermo mucha gente con los ayres delgados de la sierra, y fue tanto lo que aquexo la hambre a los que quedauan, que fue necessario baxar con todo el campo a la Calahorra, confiado en que con las vituallas que traerian viuanderos se podria entretener mientras le proueyan los ministros de su Magestad. Puesto el campo en la Calahorra, començaron a yrse los soldados mas de veras pudiendolo hazer mejor, y aunque don Iuan de Austria embio luego al licenciado Pero Lopez de Mesa Alcalde de la chancilleria de la ciudad Granada, a que le proueyesse de bastimentos con diligencia desde la ciudad de Guadix, no se pudo embiar tanta cantidad junta, que bastase a suplir la necessidad presente, y assi se estuuo en aquel aloxamiento muchos dias, consumiendo poco a poco los bastimentos de aquella comarca sin hazer efeto. Estando pues el Marques de los Velez en la Calahorra, don Enrique Enriquez su cuñado fallecio en Baça de enfermedad, y don Iuan de Austria embio en su lugar a don Antonio de Luna con mil infantes y dozientos cauallos, el qual estuuo en aquella ciudad desde catorze dias del mes de Agosto, hasta quinze del mes de Nouiembre, y en la vega de Granada quedo en su cargo don Garcia Manrique hijo del Marques de Aguilar. Vamos a lo que Hernando el Habaqui negocio en la ciudad de Argel con Aluch Ali, sobre el socorro que Aben Vmeya le pedia.

CAPITVLO. IIII. COMO Hernando el Habaqui passo a Berberberia por socorro, y como Aben Vmeya se rehizo con los socorros que le vinieron de Argel y de otras partes.

PARTIO Hernando el Habaqui de España a tres dias del mes de Agosto el propria dia que Aben Vmeya fue desbaratado en Valor, y llegando a Argel dentro de ocho dias hizo instancia con Aluch Ali

Alí para que le diesse socorro de nauios y gente, poniendole por intercessores algunos Morabitos que le mouiessen a ello por via de religion, el qual mando pregonar, que todos los Turcos, y Moros que quisiessen passar a socorrer a los andaluzes, que assi llaman en Africa a los moros del Reyno de Granada, lo pudiesen hazer libremente, mas despues viendo que a la fama deste socorro auia acudido mucha, y muy buena gente, acordo que seria mejor lleuarla consigo al Reyno de Tunez, y assi lo hizo, dexando indulto en Argel para que todos los delinquentes que andauan huydos por delitos, y quisiessen yr a España en fauor de los moros Andaluzes, fuessen perdonados. De estas gentes recogio Hernando el Habaqui quatrocientos escopeteros debaxo la conduta de vn Turco sedicioso y malo, llamado Hosceyn, y embarcandose con ellos en ocho fustas, donde metieron algunos particulares mucha cantidad de armas y municiones para vendérselas á los moros, vino con todo ello á la Alpuxarra. Con este socorro y con el de otras fustas, que vinieron tambien de Tetuan con armas y municiones que trayan mercaderes Moros, y Iudios, los enemigos de Dios tomaron animo para proseguir en su maldad, y se hizieron mas fuertes, no auiendo en toda la Alpuxarra exercito de Christianos que poder temer. Luego torno Aben Vmeya a proueer sus fronteras, y los moros auiendose recogido a sus pueblos, sembrauan sus panes, y labrauan sus heredades, y criauan la seda, como si estuuiaran ya seguros, y muy de reposo en sus casas. El Hosceyn hinchendolos de esperança, con dezirles que Aluch Alí le embiaua por mandado del Gran Turco a que viesse la disposicion y calidad de la tierra, y el numero de gente morisca que auia en ella para poder tomar armas, quiso ver los rios de Almançora, y Almeria, y la sierra de Filabres, y todos los lugares de la Alpuxarra, y despues entro secretamente en la ciudad de Granada, y en la de Guadix, y en la de Baça, y las reconocio, y siendo informado de todo lo que quiso saber de los moradores dellas, diziendo que deseaua tener alas para yr bolando a dar cuenta de lo que auia visto, al gran Turco su señor, para que luego les embiase su poderosa armada de socorro, se torno a Berberia cargado de preseas, joyas, y captiuos que le dieron en aquellos partidos donde anduuo. Vamos a lo que se hazia en este tiempo a la parte del Valle de Lecrin, y como los moros fueron sobre el lugar del Padul para alçarle, y desbaratar el presidio que alli auia para seguridad de las escoltas.

CAPITLO. V. COMO LOS Moros del Valle de Lecrin combatieron el fuerte que los nuestros tenian hecho en el Padul, y quemaron parte de las casas del lugar.

CON LA nueua del socorro de Africa tornaron los alçados a su vana porfia, y los moriscos

nos del Padul, que ya no podian sufrir la costa ordinaria, y las molestias y vexaciones de la gente de guerra que tenia aloxada en sus casas, teniendo auiso que andauan dando orden de yrlos a leuantar, y gouernandose por algunos hombres de buen entendimiento que auia entre ellos, determinaron de pedir licencia a don Iuan de Austria para yrse a Castilla con sus mugeres y hijos, y andando en esto les aconsejo vn clerigo beneficiado del lugar de Gojar, que pidiesen que los dexase yr a poblar aquel lugar que estaua despoblado, y los moradores del se auian ydo a la sierra, lo qual les fue luego concedido, y con mucha breuedad mudaron sus casas a Gojar. No eran bien ydos del lugar quando los moros del Valle de Lecrin, y de las Guaxaras, y de otros lugares comarcanos se juntaron, y siendo mas de dos mil hombres de pelea, en que auia muchos escopeteros y vallesteros, determinaron de yr a dar vna madrugada sobre el Padul, y degollando los Christianos que estauan en el de presidio, lleuarse los moriscos a la sierra. Con esta determinacion partieron de las Albuñuelas a veynte y vn dias del mes de Agosto deste año de mil y quinientos y sesenta y nueue, y caminando toda aquella noche fueron la buelta de Granada para engañar las centinelas, y poder tomar a los nuestros descuydados, y boluieron luego por el camino real que va desde aquella ciudad al Padul puestos en su ordenança, y caminando poco a poco como lo solian hazer las compañias que yuan acompañando alguna escolta. Desta manera llegaron al esclarecer del dia cerca del lugar, y como la centinela que estaua puesta en lo alto de la torre de la yglesia los descubrio, aunque toco la campana a rebato, diziendo que por el camino de Granada venian muchos moros, no por esso se alteraron los soldados, ni se pusieron en arma, antes vuo algunos que le dixeron que deuia de estar borracho, que como podia ser que viniesen moros de hazia Granada. Estando pues en esto asomaron por vn visso donde estaua vn humilladero, no muy lexos de las casas, con onze vanderas tendidas, y acometiendo el lugar con grande impetu, antes que los nuestros se acabasen de recoger a vn fuerte que tenian hecho al derredor de la yglesia, mataron treynta y seys soldados, y tomaron treynta cauallos de vna compañia de gente de Cordoua que estaua alli de presidio, cuyo capitan era don Alonso de Valdelomar, y saqueando la mayor parte de las casas se lleuaron hartos despojos y dineros, y con la misma furia acometieron el fuerte, creyendo hallar poca defensa en el, mas el capitan Pedro de Redrouan vezino del Corral de Almaguer, que estaua alli por gouernador, y don Iuan Chacon vezino de Antequera, que por mandado de don Iuan de Austria se auia metido en aquel presidio con ciento y cinquenta soldados de su compañia dos dias auia, y otros dos capitanes llamados Pedro de Vilches vezino de la ciudad de Iaen, y Iuan de Chaues de Orellana natural de de la ciudad Truxillo, que despues de la rota del barranco de Acequia auia buelto a rehazer su compañia, se defendieron valerosamente, y matando buena cantidad de moros los arredraron de si, los quales viendo q̃ no eran poderosos para entrarles a batalla de manos, embiaron mas de quinientos hombres a traer de las viñas

ñas cantidad de rama, espinos, y paja, y pusieron fuego a todas las casas del lugar, creyendo poder tambien quemar las que estauan dentro del fuerte, y estando las vnas y las otras cubiertas de llamas y de humo, no cesauan de dar asaltos por donde entendian poder tener entrada, horadando las casas y las paredes por muchas partes, lo qual todo resistia el notable valor y esfuerço de los capitanes y soldados, no sin gran daño de los enemigos. Auia vna casa grande fuera del pueblo, donde viuia vn Vizcayno natural de Vergara llamado Martin Perez de Aroztigui, el qual, auiendo lleuado su muger y hijos a Granada, acerto a hallarse aquella noche en su casa con quatro moços Christianos y tres moriscos amigos suyos, de los que se auian ydo a viuir a Gojar, que se quisieron recoger con el, y como el acometimiento de los moros fue tan de improuiso por aquella parte, no teniendo lugar de recogerse dentro del fuerte, se fortalecio en la casa, atrancando las puertas con maderos y piedras, y viendose en manifiesto peligro, porque no auia dentro mas que vna sola escopeta, dixo a los moriscos que tenia consigo, que hablasen a los moros y les rogasen que no le hiziesen daño en la persona ni en la hazienda, pues sabian que era su amigo, y los auia fauorecido siempre en sus negocios en tiempo de paz, los quales respondieron, que assi era verdad, y que les diesse el dinero y la escopeta si queria que le dexasen yr libremente a Granada, mas el no lo quiso hazer diziendo, que dineros no los tenia, y que la escopeta auia de yr juntamente con la cabeça, entonces los enemigos combatierõ la casa, y poniendole fuego a todas partes, procurarõ tambien hazer vn portillo con picos y açadones en vna pared que respondia al campo. No falto animo a Martin Perez para defenderse, viendose combatido del fuego, y de las escopetas y vallestas, que no le dauan lugar de poderse asomar a tirar piedras desde las ventanas, y acudiendo a la mayor necessidad hizo echar agua en la puerta de la casa que ardia, y echando grandes piedras al peso de la pared donde los moros hazian el agujero, procuraua tambien ofenderlos con la escopeta, porque hasta entonces no lo auia osado hazer, creyendo poderlos entretener con buenas palabras, mientras llegaua el socorro. Finalmente se dio tan buena maña, que no hizo tiro que no derribase moro, por manera, que quando tuuo muertos siete de los que mas ahincauan el combate, los otros tuuieron por bien de retirarse a fuera. A este tiempo, auiendo ya mas de quatro oras que duraua la pelea en el fuerte y en la casa, la atalaya que los enemigos tenian puesta a la parte de Granada les auiso como venia gente de a cauallo, y sin hazer mas efeto del que emos dicho, se retiraron la buelta de el Valle. Auia salido del Padul vn escudero de los de Cordoua quando los moros llegaron, y passando por medio dellos auia ydo a dar rebato a don Garcia Manrique, que estaua en Otura, alcaria de la vega de Granada, y passando a la ciudad auia tambien dado auiso a don Iuan de Austria, y la gente que los moros descubrieron eran sesenta cauallos que se auian adelantado con don Garcia Manrique, los quales juntandose con onze escuderos que auian quedado en el Padul, se pusieron en su seguimiento, y alancearon algunos que quedaron atras desmandados

dados. Tambien acudio al socorro el Duque de Sesa desde Granada con mucha gente de apie y de a cauallo, pero llego tarde, a tiempo que ya lleuauan los moros mas de vna legua de ventaja, y proueyendo la plaça de gente que la auia bien menester, porque auian sido muertos cincuenta soldados y muchos mas heridos, loo a los capitanes lo bien que se auian defendido de tanto numero de gente, y de vna violencia tan grande del fuego, que era lo que mas se temia, y aquella noche boluio a Granada.

CAPITLO. VI. DE LAS platicas que vuo sobre la salida q̃ el marques de los Velez hizo a la Calahorra, y como el marques de Mondejar fue llamado a corte.

Aunque el marques de los Velez desbarato a Aben Vmeya en Valor de la manera que ehemos dicho, algunos contemplatiuos no le attribuyan gloria entera de la vitoria por salir como salio a la Calahorra dexandole en la Alpuxarra, donde con facilidad pudo tornar a juntar gente, y rehazerse, especialmente, viendo que no auia buelto a entrar luego para acabarle de deshazer, y como en los cõsejos suele siempre auer vmores diuersos, y aficiones particulares que despiertan los juyzios delicados a dar justas causas y sospechas de su desacuerdo, formando quexa de lo que por ventura podria merecer loor, estando sanas y conformes las voluntades, no faltaua quien dezia, que los enemigos auian sido menos de los que auia escrito, que se le auia dado mas gentẽ al doble de la con que se auia ofrecido a allanar la tierra, que auia perdido ocasion por salir de la Alpuxarra antes de tiempo, que la salida auia sido mas para dar a entender que se podia hollar la Alpuxarra con cauallos, cosa que se auia dificultado en el consejo de don Juan de Austria algunas vezes, que por necesidad de bastimentos, y que auiendo consumido vn campo tan numeroso, se estaua en el aloxamiento consumiendo los bastimentos, y la gente que le auia quedado sin hazer efeto. Estas cosas aguauan la vitoria al marques de los Velez, el qual se quexaua, que quarenta dias antes que partiese de Adra auia auisado al consejo de Granada que le pusiesen bastimento y municiones en la Calahorra, porque entendia acudir hazia aquella parte, y proueerse de alli, y por no lo auer hecho le auia sido necessario sacar la gente a parte donde pereciese de hambre, ni menos le proueyan para poder salir de donde estaua, de cuya causa se le yuan cada dia los soldados, y cargaua la culpa de todo ello al marques de Mondejar, y al Duque de Sesa, y a Luys Quixada, entendiendo que le hazian poca amistad, el marques de Mondejar por pasiones antiguas, renouadas por razon del cargo y preeminencia en que se auia metido; el Duque de Sesa por tenerle por su enemigo, aunque era su sobrino, y Luys Quixada, segun el dezia, por ser su emulo y embidioso de su felicidad, y que auia acriminadole la entrada en el Reyno de Granada sin orden de su Mageśtad, y porque nuestro oficio no es condenar ni asoluer estas cosas, sino apuntarlas para los que esta historia leyeren, solamente diremos como su Magestad,

principe discretissimo, vistos los cargos que por via de justificacion se dauan vnos a otros, dixo, que aunque no era tanto el daño delos moros como se auia dicho, auia sido importante cosa desbaratarlos, y esparzirlos, y dende a pocos dias para mejor se informar mādo al marques de Mondejar por carta de tres de Setiembre, que fuese luego a la corte, y que el consejo embiasse relacion de todos los bastimentos y municiones que se auian lleuado a la Calahorra, el qual partio de Granada a doze dias del dicho mes, y llegado a la villa de Madrid satisfizo al negocio para que auia sido llamado, y su magestad le mando yr con el ala ciudad de Cordoua, donde auia llamado a Cortes, y assi no boluio mas al Reyno de Granada, porque le proueyo por visorrey de Valencia, y despues le embio por visorrey de Napoles.

CAPITVLO. VII. COMO el capitan Francisco de Molina se fortalecio en Albacete de Orgiba, y de vna escaramuça que vuo con los moros, sobre el quitar el agua.

AViendose metido Francisco de Molina en Orgiba de presidio con la gente q diximos, luego començo a fortalecerse en Albacete, lugar principal de aquella Taa, atajandole de manera que se pudiese defender con menos gente, y porque tenia orden de don Iuan de Austria para meter la torre y la yglesia en el reducto que hiziese, a causa de que se auian de encerrar dentro cantidad de bastimentos y municiones que estuuiesen de respeto, y no se podia hazer la fortificacion tan auentajadamente como cōuenia, por tener muchos padrastros que se señoreauan desde fuera la plaça y el muro, fue necesario q se hiziesen dos murallas de tapia, la vna a la parte de fuera, y la otra ala de dentro, para q entre ellas pudiesen estar los soldados encubiertos, y algunas trincheas por donde pudiesen atrauesar de vna parte a otra, y porq no auia agua dentro del lugar, ni se podia hallar en pozos a cinquenta ni a sesenta braças, auiendose de proueer necessariamente de vna acequia que los Moros podian quitar a todas oras, mando cauar vnos hoyos muy grandes alderredor del muro dōde echarla, para tenerlos llenos, si a caso le cercasen. Queriendo pues Aben Vmeya yr sobre este presidio, el propio dia q se acabaron de hazer los hoyos embio onze vanderas de moros q quitasen el agua dela acequia y procurasen tomar algun prisionero de quien saber la gēte q auia q dadentro, y en q terminos estaua la fortificacion, los quales llegaron cerca del lugar, y quitaron luego el agua, pudiendolo hazer facilmente, porq se tomaua a media legua de alli. Francisco de Molina pues sospechando el disinio del enemigo, y viendo yr las vanderas hazia el tomadero dela acequia, embio al capitan Diego Nuñez vezino de Granada con dozientos arcabuzeros a q se pusiesse sobre el tomadero del agua, y sela defendiese de manera, q no dexasse de yr su camino, el qual procuro de hazerlo assi, mas eran los moros tātos que no se atreuio a pasar de vnas peñas, donde estuuo arcabuzeandose con ellos gran rato. Entendiendo esto Francisco de Molina, embio luego al capitan Lorenço de Auila con otro golpe de gente, y despues pareciendole que todo era poco para arrancar a los enemigos de

donde se auian puesto, dexando encomendado el fuerte a don Gabriel de Montaluo vezino de Granada, que era capitan de infanteria y sargento mayor de aquel presidio, salio el con cien arcabuzeros, y piqueros, y veynte cauallos, y llegando cerca delas peñas, hallo que los dos capitanes estauan peleando con los moros, los quales viendo venir aquel socorro cargaron de manera que matando algunos los arredraron de si, tanto que tuuieron lugar de boluer la acequia hazia el lugar y estuuieron guardando el tomadero hasta que fue denoche escaramuçando siempre con ellos. A esta ora Francisco de Molina se retiro, y porque entendiessen los Moros que toda via se estaua quedo, y no osassen baxar a quitar otra vez el agua, hizo dexar muchos cabos de cuerdas encendidas a los soldados entre las matas, y alderredor delas peñas, y con este ardid de guerra los entretuuo burlados tirando toda la noche a los fuegos, y el agua corrio a los fosos hasta que se hincheron, y como fue dedia los enemigos entendieron el engaño, y tornando a quitar el agua se fueron la buelta dela sierra sin hazer otro efeto. Francisco de Molina quiriendo ver si los hoyos detenian algunos dias el agua, hallo que se secaron a segundo dia, entonces saco vna parte del fuerte mas a fuera hasta vn barranco que cae sobre el rio, y desde alli hizo vn camino cubierto a manera de trinchea, por donde los soldados pudiesen yr a tomar agua, sin que los enemigos se lo estoruasen, y con esto asseguro aquella plaça por entonces.

CAPITVLO. VIII. COMO Aben Vmeya alço el lugar de las Cueuas, y fue a cercar a Vera, y como Lorca socorrio aquella ciudad.

Estaua por alcalde mayor en la ciudad de Lorca el dotor Matias de Guerta Sarmiento natural dela ciudad de Ciguença, el qual debaxo de profession de letras, era tambien soldado, y auia estado muchos dias en Orã en tiempo que era alli capitan general don Alonso de Cordoua conde de Alcaudete, y tenia pratica y esperiencia en cosas de guerra, y deseando conseruar los lugares de su juridicion, y saber el disinio delos enemigos, embiaua algunas espias al rio de Almançora, y puso tan buena diligencia en esto, yen prender las delos enemigos, que a diez y siete dias del mes de setiembre deste año le vinieron a las manos dos espias de Aben Vmeya, y dãdoles tormento confesaron como se quedaua aprestando para yr a ocupar la ciudad de Vera, donde tenia pensado esperar el socorro de Berberia por ser plaça a su proposito para aquel efeto, y que seria su venida sin falta a la entrada de la luna de Otubre, que era al fin de Setiembre, con toda la gente que pudiese juntar; y que los moriscos de las villas de los Velez se auian ofrecido de embiarle encubiertamente bastimentos, y demas desto declararon quien auian sido los moros que auian captiuado aquellos dias ciertos Christianos de Maria, y de Carauaca, y de los otros lugares sus comarcanos. Estas cõfisiones embio luego a dõ Iuan de Austria, y al marques delos Velez, y al Comendador mayor, q̃ todavia andaua por la costa con las galeras, para q̃ estuuiesen todos aper

percebidos si fuese menester hazer alguna socorro por mar, o por tierra. Auiso tābien a la ciudad de Vera cō tres de a cauallo q̄ estuuiesen sobre auiso, porq̄ si a duda yrian los moros a cercarla, y embio al cabildo el traslado delas confessiones delas dos espias, ofreciendose q̄ socorreria cō la gente de Lorca siempre q̄ fuesse menester, y para tener auiso cierto, y poder acudir con tiempo, hizo poner atalayas q̄ se descubriesen vnas a otras desde Lorca a Moxacar, y los de Moxacar hizieron lo mismo hasta Vera, para q̄ de dia con ahumadas y de noche con almenaras de fuego se correspondiesen, y auisasen quando llegase el enemigo, aduirtiendoles q̄ enel punto embiasen tres de a cauallo con toda diligencia conel auiso, por si a caso faltase alguna atalaya, y para ver como correspondiā a veynte y tres de Setiembre se hizo el ensayo y prueua de las ahumadas de dia, y de las almenaras de noche, las quales pasaron de mano en mano desde Vera a Moxacar, y al cōmo de Gali, y al cerro de enmedio, y al cerro gordo, y a la torre de Alfonsin de Lorca. No se engañaron los Christianos en hazer esta diligēcia, porq̄ Aben Vmeya, viēdo q̄ el marques delos Velez se estaua q̄do en la Calahorra, y q̄ no auia campo q̄ le pudiesse enojar, deseando ocupar la ciudad de Vera en aq̄lla ocasion, baxo con cinco mil hombres al rio de Almançora, y juntando con ellos mas de otros cinco mil de aq̄llos lugares, fue sobre la villa delas Cueuas, q̄ es del marques delos Velez, y haziendo q̄ se alçasen los vezinos q̄ eran todos moriscos, en vengança de las casas q̄ le auia hecho q̄mar en Valor, le hizo destruyr y talar vna hermosa guerta q̄ alli tenia, y no pudiēdo tomar el castillo, porque lo defendian los Christianos q̄ se auian metido dentro, paso ala ciudad de Verā, y el dia de san Mateo a veynte y quatro de setiembre puso su cāpo sobre Vera la vieja, y desde alli hizo vna gran salua de arcabuzeria contra la ciudad de Vera la nueua, q̄ esta ala parte de abaxo. Era alcalde mayor desta ciudad el licēciado Mendez Pardo, el qual salio a reconocer el cāpo con treynta de a cauallo, y auiendo escaramuçado vn rato cō los enemigos, se retiro a la ciudad, y dio luego auiso a las ciudades de Lorca, y Murcia por las atalayas, y con gente de a cauallo, como estaua tratado.

Quiriendo pues Aben Vmeya poner temor a los ciudadanos plātādos pececuelas de artilleria de bronze q̄ lleuaua, y començo a batir vn lienço de muro viejo, tirādo assi mesmo alas casas q̄ se descubrian por aq̄lla parte, mas luego rebento la vna dellas, y vn arcabuzero hirio desde vna tronera al artillero q̄ tiraua la otra, y paro la bateria. En este tiempo las atalayas dauan priesa con las ahumadas q̄ se alcançauan vnas a otras, y estando la gente de Lorca en el sermon poco antes de medio dia, llego la guarda dela atalaya dela torre del Alfonsin con el auiso al alcalde mayor, el qual sospechando lo q̄ deuia ser, hizo luego tocar a rebato, y haziendo alarde dela gente de la ciudad, proueyo de armas a los q̄ no las tenian, y juntando a cabildo se nōbrarō por capitanes dela infanteria Iuan Nauarro de Alaua, y Alōso de Ortega Salazar, y delos cauallos Diego Mateo Xerez todos regidores, y estando haziendo el nombramiento, llego vn escudero de Vera que auia corido nueue leguas a dar auiso como auian llegado domingo de mañana mas de doze mil moros, y como tirauan con dos pieças de artilleria a la ciudad, pidiendo q̄ fuese luego el socorro, y siendo todos de conformidad

dad

dad que se hiziese assi entre las dos y las tres dela tarde se juntaron enel campo que dizen de nuestra señora de Gracia, nouecientos y setenta y dos infantes y ochenta cauallos muy bien en orden, y antes que partiesen de alli embio el alcalde mayor sus cartas requisitorias, y notificatorias a la ciudad de Murcia, y a las villas de Zehegin, Carauaca, Calasparra, Moratalla, Seuilla, Alhama, y alumbres del Almaçarron, auisandoles como yua a socorrer a Vera con la gente de Lorca, y requiriẽdoles de parte de su Magestad que hiziesen lo mesmo, y prosiguiendo su camino anduuo toda aquella noche, y al amanecer entro enla ciudad de Vera, que son nueue leguas de camino, mas quando el llego los moros auian tenido auiso del socorro que yua, y estando para picar el muro, porque no tenian ya con que batir, auian dexado la obra, y retiradose hazia las Cueuas. Juntandose pues la gente de Lorca con la de Vera fueron en su seguimiento hasta el rio delas Cueuas. De alli se boluieron los de Lorca, porque les parecio q̃ no conuenia yr mas adelante con tã poca gente, siendo tan grande el numero delos enemigos, y auiendo conseguido el efeto que se pretendia, q̃ era descercar a Vera, y enel camino encontraron la gẽte de Murcia que yua al socorro, y eran tres mil infantes y trezientos cauallos, y juntando se los alcaldes mayores y capitanes a consejo sobre si seria bien yr todos en seguimiento del enemigo, aunq̃ vuo algunos que dezian que no auia para que, pues Vera estaua descercada, los mas votos fueron de parecer que le siguiesen, porque no hiziesse daño en otra parte, y estando con esta determinacion, nacio entre ellos vna diferencia onrosa, los de Lorca dezian que les pertenecia por priuilegio antiquissimo lleuar enla guerra del Reyno de Granada la vanguardia yendo hazia el enemigo, y la retaguardia a la retirada, y los de Murcia querian lleuarla ellos, por ser cabeça de reyno, y de aq̃l corregimiento, y sobre ello vuierã de llegar a las armas, y viendo esto los alcaldes mayores mudaron parecer, y recogiendo su gente se boluieron a las ciudades. Aben Vmeya torno a Purchena, y de alli al lauxar de Andarax, y embio la gente a sus partidos.

CAPITV. IX. COMO VNOS soldados que se yuan sin orden de el campo del marques de los Velez hirieron a don Diego Faxardo quiriendo los boluer al campo.

Era tan grande el disgusto que nuestra gente tenia en verse acorralada en el aloxamiẽto de la Calahorra sin salir a hazer efeto, que no auia reparo que bastasse a detener los soldados, y aun los mesmos capitanes, por ventura holgauan q̃ se les deshiziesen las compañias por tener ocasion de salir de alli, so color de tornarlas a rehazer, y ansi auia muchas vanderas que no auian quedado diez hombres con ellas. El marques de los Velez hazia sus diligencias, y no le pareciendo tener suficiente numero de gente, ni la prouision de vituallas que auia menester para boluer a entrar en la Alpuxarra, de necessidad auia de estar se quedo gastando las que el licenciado Pero Lopez de Mesa le embiaua de vn dia para otro desde Guadix, culpauan le mucho de remiso, y no los que sabiã que cosa era gouernar exercitos, y auenturarlos tan a costa

dela autoridad y reputacion de los capitanes generales. Estando pues no con pequeño cuydado y congoxa, en ver que se le yua cada dia deshaziendo mas el campo, y que a penas tenia de quien poder fiar las rondas y centinelas, que cada noche mandaua poner dobladas, mas para guardar que la gente no se fuesse, q̃ por temor del enemigo, fue auisado que tenian concertado de yrse juntos mas de quatrocientos soldados, y encomendando a don Rodrigo de Benauides, que auia venido de Guadix con la compañia de cauallos del Duque de Osuna, y a don Diego Fajardo su hijo con vn estandarte de cauallos de Cordoua, que estaua a cargo de don Geronimo de Guzman, la ronda de la noche en que le auian dicho que se tenian de yr, sucedio que andando rondando don Diego Fajardo y con el don Geronimo de Guzman, y el capitan Castellanos comissario de la caualleria, al quarto de la modorra sintieron salir gente por hazia donde dõ Rodrigo de Benauides andaua, que era a la parte de leuante del lugar, y boluiendo el capitan Castellanos por los escuderos de Cordoua que auian quedado en el cuerpo de guardia, fueron los dos hazia donde estaua otra compañia de cauallos de Osuna, y llamandolos acudio tambien don Rodrigo de Benauides, y juntos se metieron por los soldados fugitiuos que yuan atropellados sin orden, y hizieron boluer muchos dellos a sus aloxamientos, otros que no quisieron dexar de proseguir su camino subieron por vn cerro arriba, que cae hazia aquella parte de leuante, y a passo largo procuraron tomar lo alto y mas agrio del, donde los cauallos no pudiesen aprouecharse dellos. Los capitanes se pusieron en su seguimiento, y llegando cerca don Diego Fajardo les dixo, que no hiziesen cosa tan fea como era dexar las vanderas, y que se boluiesen a sus quarteles, porque el les daua su palabra que no les seria hecho mal ni daño por aquella salida, mas ellos no le quisieron oyr ni responder, prosiguiendo siempre su camino a la sorda con las mechas delos arcabuzes encendidas. De ver esto se ayro mucho don Rodrigo de Benauides, y llamando a bozes a don Diego Fajardo para q̃ los soldados le conociesen y temiesen, dixo, corramos señor don Diego por esta ladera atajarlos emos, y cerrando con ellos cayga el que cayere, q̃ desta manera se an de tratar estos vellacos traydores. Estas palabras indignaron a los determinados soldados de tal manera, que como hombres agrauiados dellas respondieron, que el que las dezia y los que con el yuan eran los traydores y malos caualleros, y que se hiziesen adelante verian como les yua. De aquesste desacato se enojo don Rodrigo de Benauides, y aunque no erã mas de catorze de a cauallo los que estauan juntos para poder acometer, porque los otros se auian quedado muy a tras, hizo con don Diego Fajardo que los acometiesen, apellidando don Rodrigo de Benauides el nombre de señor Santiago, y passando por ellos, los que estauan a la parte alta, pareciendoles que los tratauan como a Moros, dispararon sus arcabuzes. Don Diego Fajardo se fue metiendo a media ladera, yendo par del don Geronimo de Guzman, y vn escudero de Cordoua, y alli le dieron vn arcabuzazo que le passo la rodela azerada que lleuaua por junto a la embraçadura, y le quebro vn dedo de la mano yzquierda, y passo la bala a la tetilla derecha donde paro, fue tan gran

de el golpe, que el cauallo cayo y echo por cima dela cabeça a don Diego Fajardo medio aturdido, y apeandose don Geronimo de Guzman y el escudero, le alçaron del suelo. Era don Diego Fajardo esforçado cauallero, afable, y muy amigo de soldados, y viendose herido de tan mala manera, pidio su rodela para ver si estaua pasada, y quando vio el agujero que auia hecho la bala, entendio que le auian muerto, y sintiendo en si vn estimulo de virtuosa congoxa, que no le dexaua descansar en otra cosa, dixo que le llegaua al alma que Christianos le vuiessen puesto en aquel estado, y subiendo lo mejor que pudo en su cauallo se boluio a la Calahorra. Encontrole enel camino el marques delos Velez, que auia salido con toda la caualleria en oyendo tocar al arma, el qual viendole de aquella manera recibio tanta alteracion, que no le pudo hablar, y mandando a don Iuan Fajardo su hermano, y a don Rodrigo de Benauides, que tambien se auia buelto, que diesen orden de atajar aquellos soldados por tres o quatro partes con cauallos y infantes, se subio a la fortaleza. Los soldados se fueron que no basto nada a detenerlos, y de alli adelante se fueron otros muchos, por manera que vino a quedar aquel campo en que auia doze mil hombres en menos de tres mil, la mayor parte dellos del tercio que llamauan delos pardillos, y de el de don Pedro de Padilla, que como gente obligada y de ordenança vieja tuuieron mas çufrimiento.

CAPITLO. X. DE VNA VItoria que don Garcia Manrique vuo del Anacoz en el Valle de Lecrin.

Andaua enel Valle de Lecrin el Anacoz con mas de mil hombres haziendo daño en las escoltas que yuan de Granada a Orgiba, el qual auia muerto los dozientos soldados dela compañia de Iuan de Chaues de Orellana, que diximos entre Acequia y Lanxaron, y hecho otros muchos daños en la Vega, y en lo de Alhama, y quiriendo el consejo refrenar la insolencia de aql erege, mandaron llamar a Pedro de Vilches, por sobrenombre pie de palo, porque tenia vna pierna cortada dela rodilla para abaxo, y en su lugar otra de madera, hombre platico en toda aquella comarca, y muy animoso, y preguntandole q orden se podria tener para hazer vna emboscada al Anacoz, dixo que le dexasen yr a el de parte de noche a las Albuñuelas, y a Salares donde se recogian aquellos moros, y que les daria vn arma, y se vendria retirando a la mañana entreteniendolos, hasta sacarlos de dia al rio, por que de noche era cierto que no saldrian, y que estuuiese la caualleria metida en emboscada en los llanos que caen entre la laguna del Padul y Durcal, y que el selos pondria en las manos de manera que los pudiessen alancear a todos. Este consejo parecio bien a don Iuan de Austria, y alos del consejo, y luego se mando a don Garcia Manrique q apercibiese la gente dela Vega, y dexando yr delante a Pedro de Vilches, se pusiesse el en emboscada con la caualleria en el lugar que le señalase, el qual partio de Otura cō cien cauallos, y quatrocientos arcabuzeros delos que estauan aloxados en las alcarias dela Vega, lleuando cō sigo a Tello Gonçalez de Aguilar con las cien lanças de Ecija, que fue para aquel efeto desde Granada, y se fueron a meter antes que amanecie-

se

se en vnas guertas q̃ estan por baxo del barranco del rio de Durcal Pedro de Vilches se fue derecho a los lugares delas Albuñuelas y Salares con los soldados delas quadrillas, y ellos se estuuieron quedos esperando a q̃ viniese huyendo delos enemigos, como auia dicho, lo qual se hizo con tanto recato, q̃ las centinelas q̃ tenian puestas los moros hazia aq̃lla parte no lo sintieron, y las nuestras las veyan a ellas. Pedro de Vilches toco su arma al amanecer del dia, luego començarõ las ahumadas y los moros salieron a el con grande grita, hizo vn poco de resistencia, y dando a entender q̃ tenia miedo començo a retirarse con orden hazia la emboscada. Los moros fueron creciendo cada ora en tanto numero q̃ cubrian aq̃llos cerros, y apretaron tã to a Pedro de Vilches, q̃ quando llego cerca del socorro ya le auiã muertodos soldados, y herido algunos, y venian tan cerca del, q̃ fue necessario q̃ don Garcia Manrique, viendo venir a las bueltas moros y Christianos saliese a ellos, sin aguardar q̃ baxassen todos alo llano, como estaua acordado, y matando seys Turcos q̃ venian delante de todos, y mas de dozientos moros, el Anacoz con todos los demas se pusieron en huyda, metiendose por los barrancos y despeñaderos del rio, donde no pudieron los cauallos seguirlos, ni la gente de a pie q̃ no llego a tiempo de poderlos alcançar. Mas adelante lleuo la pena de sus maldades, porque siẽdo preso le mãdo justiciar el Duque de Arcos en Granada. Ganaron los nuestros enesta vitoria tres vanderas, y para regozijar la ciudad entraron por ella arrastrandolas, y lleuãdolos escuderos las cabeças, y las manos delos moros enlos hierros delas lanças. Estando pues todos muy contentos en Granada con este sucesso, solo el animoso Vilches se q̃xaua de don Garcia Manrique, diziendo, q̃ por auer salido la caualleria tan presto a fauorecerle, no auian alanceado aq̃l dia todos aquellos moros, y como le dixese el presidente, q̃ si auia salido antes de tiempo auia sido, porque no le matasen los moros a el, siendo hombre impedido, y trayẽdolos tan cerca a las espaldas, le respõdio muy enojado. Bien entiendo yo señor q̃ lo hizo por esso, mas q̃ yua enello q̃ matasen vn hombre como yo, a trueco de alancear dos mil moros? Respuesta de hombre leal, que no estimaua la vida por el seruicio de Dios y de su Rey.

CAPITVLO. XI. DE ALGVnas prouisiones que su Magestad hizo estos dias para el breue despacho dela guerra.

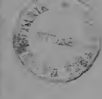
HIzo su Magestad estos dias dos prouisiones muy importantes para la breuedad q̃ se pretẽdia enesta guerra, con parecer de don Iuan de Austria y delos consejeros q̃ q̃daron cerca de su persona. La vna fue mandar que acabasen de sacar los moriscos que auian quedado en Granada, y los metiesen la tierra adentro, por sospecha q̃ dellos se tenia q̃ dauan auisos a Aben Vmeya, de todo lo que se hazia, teniendo sus inteligencias con los q̃ andauan leuantados, y la otra mandar q̃ se publicase la guerra a fuego y a sangre, cosa q̃ aun hasta este tiempo no se auia publicado, porq̃ solamente se trataua enel supremo cõsejo de guerra con nombre de castigo en los rebeldes, no les quiriendo dar otra autoridad, y aun le ofendian, con muy justa razon los señores del reyno, de que llamasen Rey, ni aun tyrano a Aben Vmeya, a quien mejor quadraua el nombre de traydor pues lo era

contra su Rey y señor natural, y dentro de su proprio reyno, concedio ansi mesmo campo franco a todos los Christianos q̃ siruiesen debaxo de vandera, o estãdarte, y q̃ aprehendiesen en si todos los bienes muebles, dineros, joyas, y ganados q̃ tomasen alos enemigos, y q̃ no pagasen quinto ni otra cosa alguna de las personas q̃ captiuasen, haziendoles de todo ello gracia y merced por esta vez y presente ocasion, para animar la gente q̃ andaua ya muy desgustada, a q̃ siruiesen voluntariamente, sin q̃ fuese menester otro rigor, porq̃ estauan escandalizados los pueblos dela Andaluzia de oyr las quexas que dauan los soldados q̃ se yuan huyendo del campo del marques delos Velez, y para que mejor se pudiesen entender con la paga ordinaria, les mãdo acrecentar el sueldo a respeto de como se acostũbraua pagar la gẽte de guerra en Italia, que es quatro escudos de oro cada mes al coselete, y al arcabuzero, y tres al piquero, que llaman pica seca, y porq̃ los cabildos concejos, y señores, a quien se mando que rehiziesen las cõpañias con q̃ seruian, y las acrecentasen a mayor numero, estauan ya muy gastados, no les bastando los proprios ni las sisas, que con licencia del consejo Real echauan sobre los bastimentos para pagar la gente, ordeno, que desde el primero dia del mes de nouiembre luego siguiente se pagase toda la infanteria del dinero de su Real hazienda, y que los cabildos, concejos, y señores pagasen solamente la gente de a cauallo, lo qual todo se publico en la ciudad de Granada por vãdo general a diez y nueue de Otubre deste año de mil y quinientos y sesenta y nueue, y luego se embiaron traslados autorizados a todas las ciudades y señores dela Andaluzia y Reyno de Granada, para que se supiese en todas partes las gracias y mercedes que su magestad hazia ala gente de guerra. Dexemos agora el prouecho que resulto destas prouisiones, que fue muy grande, y digamos como Aben Vmeya pago la pena de sus crimines y maldades por mano delos proprios rebeldes q̃ le ordenaron la muerte.

CAPIT. XII. COMO LOS MOROS mataron a Aben Vmeya, y nombraron en su lugar a Diego Lopez Aben Aboo.

Mientras estas prouisiones se hazian de nuestra parte, Diego Alguazil vezino de Albacete de Vxixar y otros deudos suyos enemigos de Aben Vmeya, que andauan ausentes del, por miedo que los mandaria matar, tratauan de darle ellos la muerte, por librarse de aquel temor, y tomar vengança delas crueldades que auia vsado con los naturales dela tierra, y especialmente con Miguel de Roxas su suegro, y Rafael de Arcos, y con otros alguaziles y hombres principales de aquella Taa, y dela de Iubiles, que auia hecho morir por consejo de los capitanes delos monsis que traya consigo, y al fin vinieron a tomar vengança del, matandole por sus proprias manos, como agora diremos. Entre otras cosas que Aben Vmeya auia hecho, de que se sentia muy agrauiado Diego Alguazil, era auerle lleuado de Vxixar vna prima suya biuda, con quien estaua amancebado, y traerla consigo por amiga contra su voluntad, aunque otros entendieron que la causa del enojo que tenia con el no eran celos, sino pũto de onra, afrentado, de que siendo muger principal que podia casar con ella la traya por manceba, mas de esto nos desengaño, despues

pues el tiempo, quando la vieron casada a ley de maldicion con el proprio Diego Alguazil en Tetuã seys años despues de aqsta guerra. Finalmente, sea como fuere, el tuuo buena ocasion para conseguyr el efeto q̃ deseaua, siendo la mesma mora la secretaria de su enemigo, y el instrumento de su mal. Era ya Aben Vmeya estrañamente aborrecido, y casi tenido por sospechoso en toda la Alpuxarra, despues q̃ se supo lo que auia escrito a don Iuan de Austria, y al alcayde Xoaybi de Guejar, entendiendo q̃ andaua en tratos para entregar la tierra a los Christianos, procurando solamente su particular seguridad y aprouechamiento, y por ventura tenia aquel deseo, mas era tan pusilanimo, y hallauase tan cargado de culpas, q̃ no se osaua fiar, teniendo por cierto q̃ la culpa del rebelion auia de ser attribuyda a pocos, y necesariamente castigado el que vuiese sido cabeça del; y como hombre q̃ tenia poca seguridad de su persona, tenia en lauxar de Andarax, donde se auia recogido despues de la jornada de Vera, los caudillos y capitanes mas amigos con dos mil moros que repartidan la guardia cada noche por su rueda, y tã poco se descuydauan de dia, teniendo barreadas las calles del lugar de manera q̃ nadie pudiese entrar en el sin ser visto, o sentido. Y porq̃ no se fiaua de los Turcos, ni estaua bien con ellos, o por ventura no tenia con q̃ pagarles el sueldo mientras estuuiesen ociosos, por apartarlos de si, los auia embiado a la frontera de Orgiba a orden de Aben Aboo. Sucedio pues, q̃ como estos hombres viciosos eran todos cosarios, ladrones, y omicidas, dondequiera q̃ llegauan hazian muchos insultos y deshonestidades forçando mugeres, y robãdo las haziendas a los moros de la tierra, y como fuesen muchas quexas dellos a Aben Vmeya, escriuio sobre ello a Aben Aboo, encargandole que lo remediase, el qual le respondio que los Turcos no hazian agrauio a nadie, y que si alguna desorden hiziesen el lo castigaria, sobre esto fueron y vinierõ correos de vna parte a otra, y ansi de lo q̃ se trataua, como de la indignacion que Aben Vmeya tenia contra los Turcos, auisaua por momentos la mora a Diego Alguazil, y de aqui tuuo principio la traycion q̃ le vrdio, reboluiendole con ellos, para q̃ viniesen a descomponerle y matarle, como lo hizieron; porq̃ quiriendo estos dias yr a alçar los moriscos q̃ viuian en Motril, y saquear la villa, sin dar a entender su disinio a Aben Aboo, le embio a dezir q̃ recogiese los Turcos y caminase con ellos la buelta de las Albuñuelas, y q̃ en el camino le alcançaria otro correo con la orden de lo q̃ auia de hazer, y como estos correos pasauan forçosamente por Vxixar, y la mora auisaua a Diego Alguazil de los despachos q̃ lleuauan, saliedo a esperar en el camino al postrero en compañia de Diego de Arcos y de otros sus amigos le mataron, y le quitaron la carta q̃ lleuaua, y contra haziendola Diego de Arcos, q̃ auia seruido de secretario a Aben Vmeya, y firmado algunas vezes por el, como dezia q̃ boluiese luego con los Turcos a dar sobre Motril puso que los lleuase a Mecina de Bombaron, y q̃ despues de tenerlos aloxados de manera q̃ no se pudiesen juntar con la gente de la tierra, y con cien hõbres q̃ lleuaua Diego Alguazil, los desarmase y hiziese degollar a todos, y q̃ lo mesmo hiziese de Diego Alguazil despues que se vuiese aprouechado del. Esta carta embiaron luego a Aben Aboo con persona de recaudo, el qual marauillado de tan gran



nouedad, entẽdio q̃ sin duda era verdad lo q̃ se dezia q̃ Aben Vmeya andaua en tratos para entregar la tierra, y estando suspenso sin poderse determinar enlo q̃ haria, Diego Alguazil q̃ auia medido el camino, y el tiẽpo, llego con los cien hõbres a su puerta, y hallandole alborotado le dixo, como Aben Vmeya le auia embiado a mandar q̃ fuese con aquella gente a hallarse enla muerte de los Turcos, mas q̃ no pensaua interuenir en semejãte crueldad, por ser personas q̃ auian venido a fauorecer a los Moros, y puesto las vidas por su libertad, antes cansado de seruir vn hombre ingrato, volũtario, dequien no se podia esperar otra mejor paga pensaua auisarles dello para q̃ mirasen por si, y estandole diziendo estas palabras, acerto a pasar por delante dela puerta donde estauan Huseeyn capitã Turco, y como Diego Alguazil quisiese hablarle, Aben Aboo se adelanto, porq̃ no le preuiniesse temiendo q̃ le matarian los Turcos, o por ventura quiriendo ganar el aq̃llas gracias, y llamandole a el y a Caracax su hermano, les mostro la carta, los quales auisaron luego a Nebel, y a Ali arraez, y a Mahamete arraez, y a el Hasceen, y a otros alcaydes Turcos, y alborotandose todos entre temor y saña, començaron a braurear cargãdo las escopetas, y diziendo, q̃ aquello merecian los q̃ auian dexado sus casas, sus mugeres, y sus hijos, por venirlos a socorrer, y a penas podia Aben Aboo apaziguarlos, diziendoles estuuiesen seguros, porq̃ no seles haria el menor agrauio del mũdo. Diego Alguazil viendo los Turcos alterados, y su negocio bien encaminado, para acreditarle mas saco vna yerua q̃ llaman Haxiz q̃ los Turcos acostumbran a comer quando an de pelear, porque los haze borrachos, alegres, y soñolientos, y dixo que sela auia embiado Aben Vmeya para q̃ sela diese estãdo cenãdo a los capitanes porque se adormeciesen, y pudiesen matarlos aquella noche. Tratose alli queno conuenia que reynase aquel hõbre cruel que mataua toda la gente noble, sino q̃ le matasen a el, y criasen otro Rey. Diego Alguazil dezia que lo fuese el Huseeyn, o Caracax, mas ellos aũ que aprouauan enlo dela muerte, nõ quisierõ aceptar la oferta diziendo, que Aluch Ali los auia embiado, no a ser Reyes, sino a fauorecer al Rey delos Andaluzes, y que lo mas acertado era poner el gouierno en manos de alguno de los naturales dela tierra, que fuese hombre de linage, de quien se tuuiese confiança q̃ procuraria el biẽ delos moros, mientras venia aprouacion del Reyno de Argel. Esto parecio a todos bien, y sin perder tiempo nombraron a Aben Aboo harto contra su voluntad, a lo que mostro al principio, mas al fin acepto el cargo y onra quele dauan, con que le prometieron de matar luego a Aben Vmeya, y de prender todos los alcaydes y hombres principales que tenia por amigos, y de no soltarlos hasta que llanamente fuese obedecido. Era Caracax hombre escandaloso y malo, y por muchos delitos que auia cometido andaua desterrado de Argel quando su hermano el Huseeyn vino con el socorro que traxo el Habaqui, y poniendo luego por obra lo que Aben Aboo pedia, hizo primeramente que todos los q̃ alli estauan le obedeciesen por gouernador delos moros por tres meses mientras venia aprobaciõ de Argel. Luego se puso en camino la buelta de Andarax con dozientos Turcos, y otros tantos moros, y con el Aben Aboo, y Diego Alguazil, y Diego de Roxas con los cien moros que lleuauan, y llegando a media noche

al laxar, aseguro las guardas con dezirles q̃ eran Turcos q̃ yuã a hablar conel Rey, y dexandolos pasar llegaron ala posada de Aben Vmeya, y haziendo pedaços las puertas entrarõ dentro, y hallandole q̃ salia ala puerta con vna vallesta armada en la mano leprendieron, algunos dizen que estaua acostado durmiẽdo entre dos mugeres, y q̃ la vna era aq̃lla prima de Diego Alguazil, y q̃ ella mesma se abraço conel hasta que llegaron a prenderle, no se como puede ser esto porq̃ auia sido auisado a prima noche, y tenia dos cauallos ensillados y enfrenados para yrse, y por no dexar vna zambra en q̃ estuuierõ grã rato dela noche no auia querido dezir nada, y despues cansado de festejar se auia ydo a su posada donde tenia veynte y quatro escopeteros, y mas de trezientos moros de guardia alderredor del lugar para caminar antes q̃ amaneciese, sea como fuere, ninguno delos q̃ conel estauan le acudio la ora q̃ le vieron preso, y atandole las manos con vn cordel Aben Aboo y Diego Alguazil le hizieron luego cargo de sus culpas, y le mostraron la carta, y conociendo la firma dixo, que su enemigo la auia hecho, y q̃ no era suya, y les protesto de parte de Mahoma y del gran Turco q̃ no procediesen contra el, sino q̃ le tuuiesen preso, porq̃ no erã ellos sus juezes, ni tenian autoridad de juzgarle, y q̃ era buen moro, y no tenia trato con los Christianos, y embio a llamar al Habaqui para justificar su negocio, mas la razõ tuuo poca fuerça entre aq̃lla gente barbara indignada, y llena de cudicia, porq̃ le saquearon la casa, y metiendole en vn palacio Diego Alguazil, y Diego de Arcos, se encerraron con el so color de guardarle porq̃ no se les fuese, y antes q̃ amaneciese echandole vn cordel a la garganta le ahogaron tirando vno de vna parte, y otro de otra. Dizen q̃ el mesmo se puso el cordel como le hiziese menos mal, con certo la ropa, cubrio la cabeça, y q̃ dixo q̃ yua bien vengado, y q̃ era Christiano. Desta manera dio fin aq̃l desuenturado a su desconcertada vida, y a su nueuo y temerario estado, encõformidad de moros y de Christianos. Vuo algunos q̃ afirmarõ auerle oydo dezir muchos dias antes, q̃ le traya desasosegado vn sueño q̃ auia soñado tres noches arreo, pareciendole q̃ vnos hõbres estrangeros leprendian, y le entregauan a otros que le ahogauan con su propria toca, y que por esta causa andaua ymaginatiuo, y se recelaua delos Turcos. De donde se puede colegir, q̃ el espiritu del hõbre enlas cosas q̃ teme, el heruor q̃ le eleua ala contemplacion dellas le haze pronosticar en futuro parte de su suceso, porq̃ como los cuydados del dia hazen q̃ el espiritu entre sueños este denoche ymaginando muchas cosas q̃ despues vemos puestas en efeto, por razõ de vna simpathia natural a q̃ la naturaleza obedece, ansi en futuro la mesma simpathia q̃ esta obediente a las influencias celestiales, haze afirmar, no por fe, sino por temor parte delo q̃ se teme, y no ay duda sino q̃ Aben Vmeya tenia entera noticia delos Reyes moros a quien los turcos auian fauorecido al principio en Africa para ponerlos en estado, y despues los auian ellos mesmos muerto, y q̃dadose con todo lo q̃ les auian ayudado a ganar, y estaua con temor de q̃ haria otro tanto del. Boluiendo pues a nuestra historia, otro dia de mañana le sacaron muerto, y le enterrarõ en vn muladar conel desprecio q̃ merecia sus maldades, saquearonle la casa, cobro Diego Alguazil su prima, y los otros alcaydes repartieron entre si las otras mugeres, y dando el gouierno y man-

mando a Aben Aboo con termino limitado de tres meses, embio por cōfirmacion de su eleccion al gouernador de Argel, como a persona q̃ estaua en lugar del gran Turco. A esto fue Mahamete Ben Daud, de quien al principio desta historia hizimos mencion, con vn presente de Christianos captiuos, y de cosas dela tierra, y no mucho despues Daud le embio el despacho y se q̃do alla, q̃ no oso boluer mas a España, De alli adelante se intitulo el erege, Muley Abdala Aben Aboo Rey de los Andaluzes, y puso en su vandera vnas letras q̃ dezian. No pude desear mas, ni cōtentarme con menos. Los Turcos prendieron todos los alcaydes q̃ no querian obedecerle, y hizieron q̃ le diesen obediencia, si no fue Aben Mequenun hijo de Puertocarrero, q̃ se aparto con quatrocientos moros enel rio de Almeria, y a la parte de Almuñecar Gironcillo, llamado por otro nombre el Archidoni. Nombro Aben Aboo por general de los rios de Almeria, Boloduy, Almançora, y sierra de Baça, y Filabres, y tierra del Marquesado del Zenete, a Geronimo el Malch Al Xoabi, y al Hasceyn de Guejar encargo el partido de sierra neuada, tierra de Velez, Alpuxarra, y Valle y sierra de Granada, con patentes q̃ les obedeciesen todos los otros capitanes, y dende a poco tiempo despacho al alcayde Hosceyn Turco con segundo presente para el gouernador de Argel, y para el Mēfti de Costantinopla, encargandole q̃ por via de religion encomendase sus negocios al gran Turco, para q̃ le mandase dar socorro de gente, armas, y municiones, mientras baxaua su poderosa armada, y ordenando vna milicia ordinaria de quatro mil tiradores, mando que los mil dellos assistiesen por su rueda cerca de su persona, los dozientos hiziesen cada dia guardia, y pusiesen centinelas de noche dentro y fuera del lugar donde se hallase, como personas en quiē tenia puesta su confiança, y q̃ pensaua gouernarse por su consejo.

CAPI. XIII. COMO ABEN Aboo junto la gente dela Alpuxarra, y fue a cercar a Orgiba.

QVando Aben Aboo vuo asentado las cosas dela Alpuxarra, juntando el mayor numero de gente que pudo, fue a reconocer el Valle de Lecrin, y dio buelta a Lobras, y vista a Salobreña, y se aloxo enla boca del rio de Motril, y de alli ordeno de yr a combatir el fuerte de Orgiba. Abian salido de aq̃l presidio aq̃llos dias ochenta soldados dela compañia de Antonio Moreno a hazer vna entrada cō Vilches su alferez, y engañados por vna espia q̃ los lleuaua vendidos, auian dado en vna emboscada de moros q̃ los aguardaua enel barranco dela negra, y los auian muerto a todos, y entendiendo el moro que deuia quedar poca gente dentro, y que podria ocupar aquella plaça, partio del lugar de Cadiar a veynte y seys dias del mes de Otubre cō diez mil hombres de pelea, y entre ellos seyscientos Turcos y moros Berberiscos, y el siguiente dia vispera de san Simon y Iudas en la noche llego cerca de nuestro fuerte, y emboscando toda la gente en vnas ramblas que se hazen dos tiros de arcabuz, El otro dia domingo de mañana echo quatro moros delante que dissimuladamente, como q̃ andauan caçando, procurasen sacar a lo largo vna esquadra de soldados que salian de ordinario a descu

descubrir la tierra, para poder tomar lengua, Mudauase cada mes la gente de guerra deste presidio, porque los soldados huyã de yr a el por causa del mucho trabajo que padecian, y don Iuan de Austria embiaua desde Granada con las escoltas las compañias que auian de quedar, y con los bagajes vazios se boluian las que auian estado su temporada, y esto era cada mes. Con esta orden auian llegado poco antes que los moros matasen al alferez Vilches, y a los ochenta soldados, en vna escolta seys compañias de infanteria, las tres con sus proprios capitanes llamados Gaspar Maldonado, don Alonso de Arellano, y Gaspar Delgado sobrino del Obispo de Iaen, que seruia a costa de su tio con trezientos arcabuzeros, y las otras tres que eran de Antonio Moreno, y Francisco de Salante, y Alonso de Arauz capitan de los de Seuilla, lleuauan sus alferezes, porque quedauan ellos ocupados en Granada, y dos estandartes de cauallos, el vno de Iuan Aluarez de Bohorques, y el otro que seruia Lorenço de Leyua por don Luys de la Cueua, y con el infelice suceso de aquella gente estaua Francisco de Molina muy recatado, y no dexaua salir del fuerte a nadie, sin primero descubrir y reconocer muy bien toda la tierra alderredor, entendiendo que con la vanagloria de aquellas muertes no dexarian los Moros de venirle a correr, y a poner emboscadas, y como aquel dia saliese vna esquadra a descubrir hazia la parte donde los quatro moros andauan, y ellos diesen luego a huyr, el caporal que yua con ella llamado Francisco Hidalgo, sin considerar lo que podia auer enlas ramblas, se puso en su seguimiento, y fue ceuandose tanto en ellos que dio de golpe en vna delas emboscadas, y saliendole los moros de muy cerca, le cercaron por todas partes, y le mataron, y con el otros quatro soldados que yuan delante, los otros se retiraron con mucho peligro al fuerte, y dieron auiso a Francisco de Molina del suceso, el qual embio luego a Lorenço de Leyua con seys cauallos suyos, y quatro del capitan Iuan Aluarez de Bohorques, que estauan aloxados fuera del fuerte, a que reconociese que gente era aquella, con los quales llego al lugar donde los moros auian estado emboscados, y hallandolos retirados paso tan adelante, que llego adonde estaua el proprio Aben Aboo con el golpe de la gente, y deteniendose para reconocer bien, se vuiera de perder, porque le cargaron tantos escopeteros, que matando el cauallo a vn escudero le hizieron el suyo, y se vuo de retirar con harto trabajo, yendole siguiendo siempre los enemigos con grandes alaridos hasta meterle dentro del fuerte, y este dia, que fue veynte y ocho dias del mes de Otubre, cercaron el sitio que tenian los nuestros por todas partes, ocupando todos los lugares que le tenian a cauallero para poderlos ofender con las escopetas, y haziendo vn rezio acometimiento mataron algunos Christianos, y entre ellos a Christoual de çayas alferez de don Alonso de Arellano, y a vn escudero dela compañia de Iuan Aluarez de Bohorques llamado Pescador. Viendo pues nuestra gente la determinacion que trayan los enemigos, y que los muros del fuerte eran tapias de tierra, y paredejas de piedra seca tan baxas, que en algunas partes no cubrian vn hombre, acudiendo animosamente al reparo con sus personas, y con la arcabuzeria puesta de mãpuesto en

las saeteras y traueses, y mataron, y hirieron muchos dellos, y les hizie ron perder la furia q̃ trayan. Iuã Aluarez de Bohorques con sus escuderos se puso a defender vn portillo q̃ aun no estaua acabado de cerrar entre el quartel de Salante, y el de don Alonso de Arellano, por donde a pie llano pudiera entrar vn buen golpe de gente, y cierto fue prouision diuina la inaduertencia delos moros este dia, porq̃ si acometieran por tres o quatro partes el fuerte, segun los muros estauan baxos, y mal reparados, y la muchedumbre q̃ eran, facilmente pudieran entrarle. Viendo pues Aben Aboo la resistencia q̃ auia en nuestros Christianos, retiro su gẽte, y repartiendola en quatro quarteles cerco el fuerte por quatro partes, y quitando el agua dela acequia comẽ ço a dar orden enlos combates. En este tiempo repartio Francisco de Molina los quarteles, señalando a cada compañia lo q̃ auian de defender. A la parte del norte, donde sale el camino q̃ va a Granada, puso la cõpañia de Arauz, y con ella a Gironimo Casaus su alferez, y ala mano yzquierda dela a Gaspar Maldonado con la suya, teniendo alas espaldas la yglesia, ala parte del rio q̃ responde hazia poniente la de Salante con Alonso Velazquez de Portillo su alferez, ala parte de mediodia, donde sale el camino para Motril, a don Alonso de Arellano, y entre el y el quartel de Arauz, a Gaspar Delgado. Los capitanes de cauallos q̃daron sobresaliẽ tes, para acudir a pie donde viesen ser mas necesario, y con ellos para el dicho efeto don Antonio Enriquez, Gonçalo Rodriguel, el capitan Medrano, y Francisco Ximenez, soldados praticos entretenidos, por auer tenido cargos enla milicia, a quiẽ su Magestad auia mandado yr a seruir enesta guerra, y don Iuan de Austria los auia embiado aq̃llos dias a Orgiba. Lo primero q̃ los enemigos hizieron fue ocupar la casa de vn horno q̃ estaua tan cerca, q̃ sola vna calle auia entre ella y el muro, y mandando juntar mucha faxina la echaron por vna ventana en otra casa q̃ estaua incorporada en el proprio muro para ponerle fuego, y quemarla, porque dende vnos traueses baxos que auia hechos en ella les hazian daño los nuestros con los arcabuzes, y por q̃ tambien entendieron q̃ quemãdo aquella casa les quedaria la entrada llana por aq̃lla parte, mas no les sucedio como pensauan, porq̃ antes que vuiesen arrojado tanta faxina que bastase para hazer el efeto que pretendian, nuestros capitanes hizieron echar sobre ella muchas esteras ardiendo vntadas con azeyte, y se les q̃mo toda, y arrojãdo cantidad de alcanzias de fuego por las ventanas enla otra casa del horno les fue necesario desampararla, y q̃ se retirasen con daño. No por eso dexauan de acercarse los enemigos por otras partes haziendo impetuosos acometimientos, y eran tantas las piedras que echauan sobre los que estauan enlas troneras, y enlos traueses, que fue menester que el capitan Iuan Aluarez acudiese hazia aquella parte, y cubriendo los soldados con las adargas y rodelas delos escuderos, resistio el impetu y furia de piedras, y los moros viendo quan poco les aprouechaua, tomaron vnos cerros alderredor, que descubrian el ambito del fuerte y poniendose algunos escopeteros en vn palmar alto, y en vnas casas que auian sido delos Abulmestes entre los quarteles de Gaspar Maldonado, y don Alonso de Arellano mataron ocho cauallos, y hirieron algunos soldados y escuderos q̃ atrauesauan de vna parte a otra, y para reparar este daño fue necesario

hazer trincheas por donde atrauesa se nuestra gente encubierta. Hizieron tābien los moros quatro minas q̃ respondian a diferentes partes, la que yua hazia el quartel de Gaspar Maldonado pensaron meter debaxo dela yglesia, donde entendian q̃ estauan los bastimentos y municiones, mas el capitan leuanto luego vn cauallero alto para sujetar a los trabajadores, y poderlos descubrir enla obra q̃ hazian, y acudiendo hazia aq̃lla parte, los capitanes Iuā Aluarez de Bohorques, y Lorenço de Leyua, fueron tambien de mucha importancia las adargas este dia, porq̃ resistieron con ellas la furia delas piedras q̃ los de fuera tirauan. La otra mina endereçaron hazia el quartel del capitā Delgado, la qual paso tan adelante, q̃ llegaron a encontrarse con los soldados en vna contramina q̃ les hizieron, y peleando con ellos matarō algunos moros dentro, y se la hizieron desamparar, y les tomarō las herramientas con q̃ cauauan. Las otras dos q̃ respondian al quartel de don Alonso de Arellano no vuieron efecto, porq̃ toparon luego con vna peña viua q̃ las atajo. Dexando pues la obra delas minas, porq̃ vieron el ruyn suceso dellas, los Turcos comēçaron a hazer vn terrapleno de tierra, faxina, y piedra en vna casa junto ala muralla, q̃ no auian tenido lugar los Christianos de derribarla. Desde alli señoreauan otra casamata q̃ auia entre los quarteles de Gaspar Maldonado y Arauz, y fue tanta la presteza con q̃ lo hizieron, q̃ los nuestros no tuuieron otro remedio, sino retirarse al segundo muro dela casamata, dexādo el primero desamparado, y el ambito della hecho plaça, alli hizierō nueuos traueses por q̃ los enemigos les cegaron los q̃ tenian ala parte de fuera, hinchendo la calle de tierra, piedra, y rama, de manera q̃ entendian poder entrar a pie llano por encima delos terrados. Como vio Aben Aboo q̃ los Chr̃anos auian desamparado la casamata, creyendo q̃ tābien auiā dexado el muro, y recogidose ala torre y a la yglesia, mando q̃ se les diese por alli vn rezio combate, y juntandose hazia aq̃lla parte los Turcos, y toda la mejor gente de los moros, con muchos sones de atabalejos y dulçaynas y grādes alaridos a su vsança acometierō el fuerte dia de todos santos, fue tanta la presteza delos barbaros, que antes que Francisco de Molina, y los otros capitanes q̃ andauan visitando los quarteles acudiesen, auian entrado ya muchos dellos dentro del fuerte, y aunq̃ Geronimo de Casaus alferez de Arauz, q̃ guardaua aq̃l quartel, resistio su impetu animosamente, andando embuelto en poluo y sangre delos enemigos, no fuera parte para defenderles la entrada, porque los soldados se retirauan, si no llegara Francisco de Molina, el qual armado de vn coselete dorado con la espada enla mano se opuso valerosamente a los enemigos, y acudiendole Iuā Aluarez de Bohorques, y Lorenço de Leyua, y el alferez Portillo, y con ellos muchos animosos escuderos y soldados, resistieron su acometimiēto. Este dia hizo Francisco de Molina oficio de capitan y valiente soldado, el qual discurriendo de vna parte a otra animaua a los vnos, y amenazaua a los q̃ veya que afloxauan, y peleando por su persona donde veya q̃ era menester, retiro y echo fuera a los enemigos que tenian ya arboladas dos vanderas sobre el muro, la vna de damasco blanco, y la otra de tafetan carmesi, con vna media luna blāca en medio bordada de oro, y las borlas guarnecidas de aljofar, y cayendo los alfereces moros q̃ las trayā se las quitaron, y mataron mas de

dozientos moriscos cerca dellas vn alferez de los quedo caydo ala parparte de fuera del muro con los muslos atrauesados de vn arcabuzazo, el qual viendo huyr su gente començo a dar grandes bozes diziendoles q̃ boluiesen a pelear, porq̃ mas valia morir como hombres, q̃ huyr como mugeres, y viendo q̃ no acudian a retirarle, los començo a denostar de perros couardes, y rogo a los Christianos q̃ baxasen y le acabasen de matar, porq̃ mayor onra le seria morir a sus manos, q̃ viuir entre gente tan vil, y no tardo mucho q̃ baxo vn soldado del fuerte y le corto la cabeça. Despues desto, queriẽdo Aben Aboo dar tercero asalto, mando q̃ se metiesen mas de dos mil moros en vnas casas q̃ estauã destechadas par del muro, los quales estando cubiertos cõ las paredes dela ofensa de los arcabuzes, començaron a tirar por encima dellas tanta multitud de piedra, q̃ a penas se podia defender della los soldados, porq̃ les caya de peso encima, y estando Francisco de Molina cerca dela puerta de Granada, quitada la celada dela cabeça, le descalabraron. Fue tanta la furia delas piedras este dia, q̃ derribaron mucha parte dela pared de vna casa donde posaua el capitan Delgado, con ser de cal y ladrillo, y hizierõ portillos en otras por donde pudieran entrar a plazer, si los soldados no los reparan luego. Acudiendo pues a esta parte el capitan Iuan Aluarez de Bohorques, tomo por remedio ofender a los enemigos con sus mesmas armas, y juntando el mayor numero de soldados y moços q̃ pudo les mando q̃ boluiesen a arrojar contra las casas donde se auian metido los enemigos, las mesmas piedras que ellos tirauan, y como no tenian adargas ni celadas con que cubrir las cabeças como los Christianos, fueles forçado salir huyendo y dexarlas desamparadas, y con esto ceso aq̃l asalto, y de alli adelante no osarõ llegar mas a tirar piedras. Este capitan Iuã Aluarez de Bohorques era natural de Villamartin, hermano del otro capitan dõ Hernãdo Aluarez de Bohorques de quien hize mecion, y seruia con vna compañia de cauallos de su mesmo pueblo, y don Iuan de Austria le auia mandado q̃ lleuase a Orgiba la escolta vltima q̃ diximos, y porq̃ estaua enfermo y tenia necesidad de curarse, le auia dado licencia para q̃ en llegando al presidio dexase alli sus escuderos, y se boluiese a Granada, el qual como supo que auia sospecha de cerco, no le pareciendo q̃ conuenia a su onra dexar la gente y boluerse a Granada, dixo a Francisco de Molina q̃ no queria vsar dela licencia, sino esperar la comun fortuna, el qual selo tuuo en mucho, porq̃ todos huyan de estar en aquel presidio, y cierto fue su quedada importante, porq̃ era hombre animoso y de muy buen entendimiento. Viendo pues Aben Aboo el poco efeto que hazian los suyos enlos asaltos, y que cada dia auia mayor defensa enlos cercados, determino de tomar el fuerte por hambre. Veya que tomando los pasos por dõde auian de venir las escoltas de Granada, de necesidad les auia de faltar el bastimento, y que quitandoles el agua del rio, y dela acequia perecerian de sed e acabandose les la que tenian en los sosos, los quales se secauan luego al principio, mas despues se auia ydo apretando la tierra, y detenian ya el agua, y poco antes que el campo de los enemigos llegase los auian hinchido, y de alli beuian los soldados, aunque salian a tomar la con peligro, hasta que se hizo vna mina por de dentro para poder llegar encubiertos a ellos, y

no les quedaua ya agua para dos dias Por otra parte Francisco de Molina en retirandole los moros del asalto dio orden como aq̃lla noche saliessen del fuerte dos soldados q̃ sabian la lengua Arabiga, y eran muy praticos enla tierra, y tocando arma por diferentes partes para preuertir al enemigo, y q̃ tuuiesen lugar de pasar adelãte encubiertos, los embio a Granada con vna carta para dõ Iuan de Austria, y por si a caso los prendiesen en el camino, porq̃ no se entendiese la flaqueza q̃ auia enel fuerte dezia enella, q̃ no tuuiese su alteza pena, porq̃ aunq̃ los moros erã muchos, cõ mil y quiniẽtos hombres q̃ alli auia, y cantidad de bastimẽtos y municiones q̃ le quedauan para mas de vn mes estaua seguro el presidio, y aun entendia salir a ofender al enimigo, y por otra parte mando a los dos soldados q̃ dixesen de palabra la falta q̃ auia delo vno y delo otro, y lo mucho q̃ conuenia socorrer con breuedad. Estos dos soldados se dierõ tan buena maña, q̃ pasando por medio del campo delos moros fuerõ a Granada, y dieron auiso a dõ Iuan de Austria del estado del cerco, mas ya se tenian otros auisos por espias, y se aparejaua el Duque de Sesa para yr a hazer el socorro, como diremos enel siguiente capitulo.

CAP. XIIII. COMO EL DVque de Sesa salio a socorrer a Orgiba, y como Aben Aboo alço el cerco, y se fue a defender el paso.

COmo se supo en Granada el aprieto en que estaua Orgiba, el Duque de Sesa, a quien estaua cometido el socorro, salio con la gente de guerra q̃ auia en la ciudad, y enlos lugares dela Vega, y fue al Padul, y de alli paso al lugar de Acequia. Por cabo dela infanteria yua don Pedro de Vargas, y delos cauallos don Miguel de Leon, y capitanes eran dõ Gironimo çapata, y Ruy Diaz de Mendoça. Eneste alojamiẽto se detuuo muchos dias, asi por aguardar q̃ llegase la gente dela Andaluzia, q don Iuan de Austria auia embiado a pedir aquellos dias para q̃ lleuasen los moriscos q̃ auian quedado en Granada, como porque le dio la enfermedad de la gota, y don Iuan de Austria quiso embiar a Luys Quixada en su lugar, mas luego mejoro. Siendo pues auisado Aben Aboo q̃ el Duque estaua en campaña, y q̃ yua a socorrer aq̃l presidio al octauo dia, acordo de alçar el cerco, y salir a esperarle en el paso de Lanjaron para defenderle la entrada y pelear conel con ventaja de sitio, y porq̃ los cercados no le sintiesen partir, leuanto el campo a media noche, y tan a la sorda q̃ no se entendio en el fuerte hasta otro dia de mañana q̃ Francisco de Molina, viendo q̃ no bullia cosa viua enel campo, hizo abrir vna puerta q̃ salia a los fossos del agua, y embio al Alferez Portillo a reconocer las trincheas delos enemigos, el qual refirio como se auian ydo. Esta fue vna alegre nueua para los cercados, y dando muchas gracias a Dios por verse libres de aq̃l peligro, salieron a los alojamientos donde hallaron muchos quartos de carne, y otras cosas de comer que se auian dexado con la priesa dela partida, y lo recogieren todo, y echãdo la acequia enlos fosos, los tornaron a henchir de agua, porq̃, como queda dicho, tenian ya mucha falta della Luego embio Francisco de Molina otros dos soldados cõ segũdo auiso a dõ Iuan de Austria, de como el enemigo auia alçado el cerco y entendia q̃ se yua a poner en la sierra de Lãjarõ para defender el paso ala gente del socorro. Eneste tiẽpo los dos soldados

dos q̃ auian ydo primero a Granada, boluieron a Orgiba con respuesta de don Juan de Austria en que dezia, q̃ se auia tratado enel consejo de retirar aq̃l presidio, y dexar el fuerte y q̃ no se auia acabado de tomar resolucion hasta ver su parecer, por tãto q̃ auisase luego, y si le parecia q̃ cõuenia defenderle embiase las causas con relacion dela gente, y de las otras cosas q̃ serian menester para ello. A esto respondio Francisco de Molina, q̃ al seruicio de Dios y de su Magestad conuenia q̃ aquel fuerte se sustentase por muchos respetos, y especialmente porq̃ los moros cobrarian animo viendole retirar, q̃ conforme a esto le parecia q̃ se deuia socorrer con breuedad, y llegando la gente del socorro podria quedar el numero q̃ pareciese suficiente para defenderle, mas este parecer no fue aprouado, antes el consejo se resoluio en q̃ se desamparase, retirãdo la gente q̃ auia dentro, por ser lugar mas costoso q̃ prouechoso, y no de momento para el enemigo. Despues desto tuuo otra carta del Duque de Sesa conlos segundos soldados, en q̃ dezia, q̃ auiendo llegado hasta el lugar de Acequia para socorrer aq̃lla plaça estaua aguardando que llegase la gente que venia de las ciudades para yr adelante, y q̃ le auisasse luego para quantos dias tenia de comer, porq̃ para el dia y ora q̃ le dixese yria a sacarle de alli, como estaua acordado, aduirtiendole q̃ estuuiese a punto para retirarse cõ breuedad, porque no llegaria mas q̃ hasta el barranco de Lanjaron, el qual le respondio q̃ tenia solo pan para cinco dias, y que para qualquiera ora q̃ fuese menester estaria apercebido, mas que auia enel fuerte ochenta soldados heridos y enfermos, y algunas mugeres y niños, y otras muchas cosas de municion, que para lleuarlo seria necesario llegar hasta el lugar de Orgiba con algunos bagajes. Dexemos agora a Francisco de Molina en Orgiba, y digãn os lo q̃ sucedio en Acequia al campo del Duque de Sesa estos dias.

CAPITVLO. XV. COMO Aben Abo, procurando que nuestro campo no pasase a socorrer a Orgiba, peleo con el entre Acequia y Lanjaron.

VSaua de muchas mañas Aben Aboo para entretener al Duque de Sesa que no pasase a socorrer a Orgiba, porque entendia que los Christianos que estauan dentro no podian dexar de perderse muy en breue, faltandoles los bastimentos. Hazia grandes represẽntaciones de gentes por aquellos cerros, fingia cartas exagerando el poder delos moros, y aun echaua fama que ya era perdido el fuerte, y que eran muertos todos los Christianos de hambre. Estas cosas diuulgauan los moriscos de paz en Granada, las espias enel campo, y los vnos y los otros tan disimuladamente, que tenia suspenso al Duque de Sesa, no se determinando si passaria con la gente que alli tenia, o si esperaria la que venia delas ciudades, que no acabaua de llegar. Estando pues con este cuydado, deseoso de prender algun moro de quien tomar lengua, Pedro de Vilches pie de Palo se le ofrecio, q̃ se lo traeria dandole licẽcia para ello, quisiera el Duq̃ escusarle de aquel trabajo, por ser hombre impedido, y hazer la noche escura y tempestuosa de agua y viento, mas el animoso Vilches porfio tanto cõ el, y la necessidad era tan grande, q̃ vuo de darle la licencia q̃ pedia, embiando con el a Francisco de Arroyo otro quadrillero con su gente, los

quales salieron a prima noche, y em boscandose con los soldados en vnas trochas q̃ sabian, quando vino el dia tenian ya presos seys moros q̃ veniã hazia donde estaua Aben Aboo con cartas suyas. Con esta presa boluieron al campo, y quiriendo saber el Duque de Sesa lo q̃ se contenia en aquellas cartas porq̃ estauan en Arabigo, y no auia alli quien las supiese leer, escriuio luego al Presidente que le embiase vn romançador que las declarase, el qual embio al licenciado Castillo que las romanço, y eran, segun lo q̃ despues nos dixo, para los alcaydes de Guejar, Albuñuelas, y Guajaras, diziendoles q̃ al bien de los moros conuenia q̃ recogiesen luego toda la gente de sus partidos, y se fuesen a juntar con el, por q̃ queria dar batalla al Duque de Sesa, q̃ estaua en Acequia con fin de passar a socorrer a Orgiba, y sin duda le desbaratarian, y que auia dexado de proseguir en el cerco de Orgiba para venirle a esperar en el passo, y q̃ los Christianos q̃ dauan ya de manera q̃ no podrian dexar de perderse breuemente, y en la carta que yua para el alcayde Xoabi de Guejar dezia otra particularidad mas, q̃ saliese con seys mil moros de los q̃ alli tenia, y tomando el barranco entre Acequia y Lanjaron, quando el campo del Duque vuiesse passado, cortase el camino a las escoltas, que de necessidad auian de yr cõ bastimento, porque esto solo bastaria para desbaratarle. Por otra parte auia hecho que se diuulgase en Granada q̃ el fuerte era ya perdido, y q̃ los Christianos auian sido todos muertos, para q̃ don Iuan de Austria mãdase al duque de Sesa que retirase el campo, o alo menos le entretuuiesse en aq̃l aloxamiento, y auia lo sabiendo hazer de manera, q̃ para q̃ se diesse mas credito auia escrito q̃ lo dixe se algun morisco â vn religioso en forma de confession, y estãdo vn dia dõ Iuan de Austria solo en su aposento, llego a el vn frayle a dezirselo por cosa muy cierta. Esta nueua puso en harto cuydado al animoso principe, y mandando juntar luego a consejo, propuso lo q̃ el frayle le auia dicho, para ver el remedio que se podria tener, y dando y tomando sobre el negocio jamas se pudo persuadir el presidente don Pedro de Deça a q̃ fuese verdad, diziendo q̃ sin duda era algun trato de moros, porq̃ si otra cosa fuera, no era possible dexar de auer venido alguna persona q̃ depusierà de vista, y tanto mas dexo de creer lo quando don Iuan de Austria le dixo de quien y como lo auia sabido.

Dando pues todavia priesa al Duque de Sesa q̃ pasase adelante, determino de hazerlo, y embiando a Pedro de Vilches con ochocientos infantes a q̃ reconociese el barranco q̃ atrauiesa el camino real, y baxa a dar a Tablate, le mando q̃ tomase lo alto del y se pusiese donde el camino de Lanjaron haze buelta cerca de Orgiba, y desde alli diesse auiso a Francisco de Molina, y para asegurarle embio luego en su resguardo ochocientos hombres, y el siguio con todo el resto del exercito, q̃ serian poco mas de quatro mil infantes, y trezientos cauallos, sospechando q̃ los vnos y los otros aurian menester socorro. Luego q̃ los enemigos vieron caminar nuestra gente, repartiẽdo la suya en dos partes el Husceyn, y el Dali capitanes Turcos, fueron a encontrar a nuestro quadrillero cõ la vna, y la otra q̃do de retaguardia, y encubriendose los delanteros, antes de llegar a ellos començo Dali a mostrarse tarde, y a entretener escaramuçãdo, y entre tãto apartarõ seyscietos hõbres, trezientos cõ el Rendati, para q̃ se emboscase alas espaldas, y trezietos cõ el Ma-

Macox que fuese encubiertamente a ponerse junto al camino de Acequia, donde dizen Calat el haxar, que quiere dezir atalaya de las piedras, cosa pocas vezes vista, y de hõbres muy praticos en la tierra, apartarse con gente estando escaramuçando, y emboscarse sin ser sentidos delos que estauan a la frente, ni de los que venian a las espaldas. Cayo la tarde, y cargo Dali reforçando la escaramuça a la parte del barranco cerca del agua, de manera que a los nuestros parecio retirarse hazia donde entendian que venia el Duque. A este tiempo se descubrio el Rendati, y fue cargãdo sobrellos, los quales hallandose lexos del socorro, y viendo que cerraua ya la noche, se retiraron a vn alto cerca del barranco, con proposito de parar alli hechos fuertes, y pudieran estar seguros, aunque con algun daño, si el capitan Perea, natural de Ocaña, tuuiera sufrimiento, mas en viendo el socorro que les yua desampa ro el cerro, y baxando el barranco abaxo fue seguido delos enemigos y muerto peleãdo con parte delos soldados que yuan con el: los otros pasaron adelante siguiendoles los moros, hasta que llegaron donde estaua el Duque ya anochecido, el qual los socorrio y retiro, mandando en la segunda emboscada del Macox, y hallandose por vna parte apretado delos enemigos, y por otra incierto del camino, y dela tierra, con la escuridad, y confusion, y con el miedo dela gente que le yua faltando, fue necesario hazer frente al enemigo con su persona. Quedaron con el Duque don Gabriel de Cordoua, y don Luys de Cordoua, y don Luys de Cardona, Pagan de Oria hermano de Juan Andrea de Oria, y otros caualleros y capitanes, muchos de los quales se apearon con la infanteria, y con la mejor orden que pudieron se retiraron al aloxamiento casi a media noche. Vuo algunas opiniones, que si los moros cargaran como al principio, corrieran peligro de perderse todos los nuestros, mas el daño estuuo en que Pedro de Vilches partio a ora que no le basto al Duque el dia para llegar a Orgiba, ni para socorrer, porque le falto el tiempo, cosa que engaño a muchos en el Reyno de Granada que no le median bien por la aspereza de la tierra, hondura de barrancos, y estrechura de caminos. Murieron quatrocientos Christianos, y vuo muchos heridos, y perdieronse muchas armas, segun lo que los Moros dezian, pero segun nosotros, que en esta guerra nos enseñamos a dissimular y encubrir la perdida, solos sesenta fueron los muertos, no con poco daño delos enemigos, y con mucha reputacion del Duque, que de noche sospechoso dela gente, apretado de los enemigos, impedido dela persona, tuuo libertad para poner en execucion lo que se ofrecia proueer a todas partes, resolucion para apartar los enemigos, y autoridad para detener a los soldados que auian ya començado a huyr.

CAPITVLO. XVI. COMO Francisco de Molina dexo el fuerte de Orgiba, y se retiro con toda la gente a Motril, y el Duque de Sesa se boluio a Granada.

EN este tiempo Frãcisco de Molina viendo que los cinco dias en que el Duque de Sesa auia embiado a dezir que le socorreria, eran ya pasados, y otros cinco mas, considerando, que pues su entrada

no era para mas efeto que para sacarle de alli, podria escusarse con salir de el. El proprio dia que recibio la carta vltima, tomando consigo alos capitanes Iuan Aluarez de Bahorques, y Gaspar Maldonado, y otros tres de a cauallo, salio a reconocer el sitio donde se auia puesto el campo del enemigo, y pasando por muchas centinelas de moros que estauã puestas por aquellos cerros, llego hasta el castillo de Lanjaron, dos leguas de Orgiba, donde auia vna esquadra de soldados a su orden, alos quales pregunto, que nueuas tenian del campo delos moros, y diziendole, q no sabian mas de que todos aquellos cerros estauan cubiertos dellos, considerando que su intento no era mas que defender aquella entrada, boluio luego al fuerte por otro camino, y aquella misma noche hizo calentar con las astas delas picas y alauardas dela municion, vnas pieças de artilleria de cãpaña que auia dentro, y haziendolas pedaços enterro el metal, y otras cosas de peso que entendio que no se podian lleuar, y haziendo subir los enfermos y heridos, y algunas mugeres en los cauallos delos escuderos lo mejor que pudo, tomando por estandarte vn crucifijo, a quien todos se encomendaron con mucha deuocion, sin hazer ruydo conlas caxas, saco toda la gente del fuerte a las diez dela noche, y camino la buelta de Motril, lleuando las cruzes, los retablos, y los ornamentos dela yglesia consigo. Dexo quatro soldados enla torre dela campana, con orden que tañesen siempre como se tenia de costumbre, hasta que la gente se vuiesse alargado dela otra parte del rio, y que en viendo cierta señal que se les haria con fuego se retirasen. Desta manera se fueron todos por el camino de Motril, sin hallar quien les hiziese estoruo, donde llegaron otro dia de mañana, y se escuso la entrada del Duque de Sesa por entonces, dexando burlado al enemigo. Llegada nuestra gente a vista de Motril, los dela villa estuuieron harto temerosos, creyendo que eran Moros, porq la mesma noche que salieron de Orgiba, auian venido los enemigos de Dios a dar enlas casas del barrio de los Moriscos, y se los auian lleuado ala sierra, a vnos por fuerça, y a otros de grado, y auian peleado buen rato con los Christianos, que tenian barreadas las bocas delas calles, y las mugeres y niños metidas enla yglesia, que es a manera de vna fortaleza, mas quando supieron que eran los soldados de Orgiba, no se puede encarecer el contento que recibieron, assi por verlos libres del cerco, como por entender que la villa estaria guardada, y porque tenian falta de bastimẽtos, y los nueuos guespedes lleuauan pocos, acordaron luego de salir a buscar que comer a los lugares de Lobras, Pataura, y Mulbicar. Otro dia siguiente salio el capitan Iuan Aluarez de Bohorques cõ la gente de a cauallo, y algunos arcabuzeros de a pie, y dado sobrellos los saqueo, y recogio muchas cosas de comer y cantidad de paja, que era lo que mas auian menester para los cauallos, mas no hizo daño alos moros en sus personas, porque tuuieron auiso de como yua y se subieron a la sierra. Quando don Iuan de Austria supo lo que Francisco de Molina auia hecho, loo mucho su buena diligencia, y mandandole que se quedasse en Motril por cabo dela gente de guerra que alli auia, hizo hartos buenos efetos en los moros, y quando vuo de yr al rio de almãçora, le mãdo que fuese a seruir aquella jornada. Por otra parte el Duque de Sesa, que todavia estaua con su campo en

Acequia, viendo que ya no auia para que pasar adelante, dio buelta hazia las Albuñuelas donde se auian recogido muchos moros, y acabando de destruyr aquellos lugares, dexo alli mil hombres de presidio, y se fue a Granada. El primero q̃ dio auiso como Francisco de Molina auia dexado a Orgiba y retirado la gente a Motril, fue vn Christiano captiuo que acudio ala Calahorra, y dixo al marques de los Velez como los moros auian hecho grandes alegrias por toda la Alpuxarra, y que era tan grande su regozijo, que se auia descuydado su amo con el, y auia tenido lugar para poderhuyr, el qual despacho luego cõ la nueua a su Mageстad, y a don Iuan de Austria.

CAPIT. XVII. COMO GERONIMO EL MALEH ALÇO LA VILLA DE GALERA, Y COMO LOS DE GUESCAR FUERÕ A SOCORRER VNOS SOLDADOS QUE SE HIZIERON FUERTES ENLA YGLESIA.

La villa de Galera era de don Enrique Enriquez vezino de Baça, el qual a pedimiento de los proprios vezinos, que todos eran moriscos, para defenderlos, si viniesen algunos moros a hazerles que se alçasen, auia embiadoles sesenta arcabuzeros con Almarta su criado, encargandole que no los aloxase enlas casas porque no diessen pesadumbre a los moriscos, el qual estaua aloxado con ellos en la yglesia que esta fuera dela villa a la parte del cierço, en vn llano que se haze entre las casas y el rio. La torre del campanario era fuerte, y enella tenia su centinela de noche y de dia. Andaua en este tiempo Geronimo el Maleh con otro campo de moros a la parte del rio de Almançora, y Baça, solicitãdo todos los pueblos de moriscos a rebelion, y haziendo el daño que podia en los Christianos, y traya consigo vn capitan Turco llamado Carauaji cõ dozientos escopeteros Berberiscos, y quiriendo leuantar a Galera para recoger alli la Gente de Orce, y Castilleja, por ser sitio fuerte, del qual haremos adelante mencion. Los vezinos se escusauan con dezir que no podian alçarse, mientras Almarta estuuiese alli con aquellos soldados, y para quitarselos de delante auia metido secretamente enla villa dozientos moros armados que los matasen; cosa que pudiera hazer con mucha facilidad, segun estaua Almarta confiado de que no le harian traycion, porque subian cada mañana los soldados de dos en dos y de tres en tres a la plaça a comprar bastimentos, tan descuydados como si todos fueran vnos ellos y los vezinos. Ordenaron pues los enemigos de Dios de ponerse vna mañana a trechos por las calles y por las casas, y como fuessen subiendo los soldados matarlos, y acudir luego a la yglesia y ponerle fuego para quemar alos que vuiesen quedado dentro. Estando pues con esta determinacion la noche antes del dia que auian de hazer el efeto, vn moro llamado Antique natural de Purchena delos que el Maleh auia embiado, q̃ auia sido monfi en tiempo de pazes pareciendole que era buena coyuntura la que se ofrecia para alcançar gracia y perdon de sus culpas, determino de meterse enla yglesia y dar auiso a los Christianos del engaño que les tenian ordenado, y arrojandose por la ventana de vna casa, aunque fue sentido de las centinelas

tinelas, y de otros moros sus compañeros que salieron en su seguimiento, y le descalabraron todavia corrio mas que ellos, y se metio con los Christianos enla yglesia, y les descubrio lo que tenian acordado para matarlos, y como auia enla villa dozientos moros que el Maleh auia embiado, y que el era vno dellos. Al marta le agradecio mucho el auiso y embio luego dos soldados a Guescar, que esta vna legua de alli, pidiendo al alcayde Francisco de Villa Pecellin cauallero del abito de Calatraua, y gouernador de aquel estado, q̃ es del Duque de Alua, y al dotor Guerta alcalde mayor, que le socorriesen con alguna gente para poder se retirar con la poca que tenia consigo, los quales juntaron a gran priesa los cauallos y peones, y fueron a Galera, mas ya quando llegaron la villa estaua alçada, y los moros tenian cercada la yglesia, y la auian cõbatido y puesto le fuego para quemarla, y como los de Guescar llegaron, se retiraron escaramuçando hazia la villa, de manera que los cercados tuuierõ lugar de poder salir por vnas ventanas que salian hazia el rio con ygual trabajo q̃ peligro, y sin hazer otro efeto mas q̃ retirara q̃lla gente, se boluieron el mesmo dia a Guescar dexando aquella villa alçada, y puesta en arma, con proposito de boluer mejor apercebidos sobre ella.

CAPITVLO. XVIII. COMO la gente de Guescar boluio sobre Galera, y boluiendo desbaratados quisieron matar los moriscos que viuian en Guescar.

BVelta nuestra gente a Guescar, crecio tanto la yra popular en ver la insolencia conque se auian alçado los de Galera, y el trato que aquellos moros tan regalados de su señor tenian hecho para matar a los soldados que les auia embiado para que los defendiesen, que indignados contra toda la nacion Morisca quisieron matar a los que viuian entre ellos, y saquearles las casas antes que viniesen a hazer otro tanto, y como anduuiese este ruydo entre la gente comun, el comendador Pecellin recogio todos los moriscos enlas casas delas tercias, que son vnos alholis muy grandes donde se encierra el pan que pertenece al Duque de Alua de sus rentas, dexando solas las moriscas en las casas. Apaciguose el pueblo por entõces, con esperança de saquear a Galera, y embiando a llamar a los vezinos dela villa de Bolteruela para que los acompañasen fueron luego a hazer el efeto, aunque confusa y desordenadamẽte como hombres que lleuauan menos zelo, y mas cudicia de la que era menester en aquella coyuntura. Llegados a Galera pelearõ dos dias con los moros sin hazer nada ni quererse retirar, y viendo la resistencia que les hazian, y que seria menester mas fuerça de gente, embiaron a pedir socorro a don Antonio de Luna, que como queda dicho, estaua por cabo dela gente de guerra de Baça. Eneste tiẽpo doña Iuana Fajardo biuda muger de don Enrique Enriquez, porque no le saqueasen aquellos vasallos, entendiendo poderlos apaziguar, embio a don Antonio enriquez su cuñado con algunos cauallos a que les hablase de su parte, y les persuadiese a que dexasen las armas, y se reduxesen al seruicio de su magestad, el qual llego ala villa estando sobre ellos los de Guescar, y acercandose a las casas llamo por sus nõbres a algunos delos vezinos que conocia, y les dixo, que se

marauillaua mucho de ver nouedad tan grande en gente q̃ siempre auian sido leales, y que bien se dexaua entender no ser ellos los autores dela maldad, sino los moros forasteros q̃ auian hecho q̃ se alçasen por fuerça, que el remedio estaua en la mano, porque el venia a defenderlos, y a dar orden como tan poco recibiesen daño de la gente de guerra, por tanto les rogaua, que asegurando sus cabeças boluiesen al seruicio de su Magestad, y q̃ el haria con los de Guescar que se boluiesen a sus casas, sin que el daño pasasse mas adelante. De estas palabras escarnecieron los barbaros ignorantes engañados de su proprra confiãça, y dela que les ponian los Turcos que estauan conellos, y sin dexar hablar a los llamados, algunos delos moros Berberiscos respondieron, q̃ los de aquella villa no conocíã mas que a Dios y a Mahoma, y q̃ se quitase de alli porque le tirarian con las escopetas. Con esta respuesta se ayraron nuestros Christianos de manera, que quisieron luego combatir la villa contra la voluntad de los capitanes, a quien don Antonio Enriquez hazia muchos requerimientos que no lo consintiesen, diziendo, que el haria con los moriscos que se rindiesen, porque no eran los vezinos, sino los moros forasteros los q̃ auian respondido de aquella manera, y al fin pudo tanto la yra en la gente comun, poco acostumbrada a obedecer, que sin aguardar orden se fueron determinadamente hazia las casas, y subiendo vnos tras de otros por las calles, llegaron hasta cerca dela plaça con boz de declarada vitoria, y si fueran seguidos de toda la otra gente, pudiera ser que tomaran la villa en aquel dia, y no costara la sangre que costo despues ganarla, mas como los capitanes estauan suspensos, no sabiendo como se tomaria aquel hecho, y detenian la gente, fue necesario que los atreuidos se retirasen, y a la retirada mataron y hirieron los moros muchos dellos. Los quales no salieron dela villa, contentandose con lo hecho, y con defender sus paredes, porque tenian mucho temor alos de a cauallo. Los Christianos boluieron tan desbaratados a Guescar, y con tanta indignacion contra la nacion morisca, que entrando enla ciudad, assi hombres como mugeres, començaron a dar bozes diziẽdo, que porque auian de quedar viuos los moriscos que Pecellin auia recogido en las tercias, pues los de Galera sus parientes auian muerto y herido tantos Christianos, y apellidado el nombre y seta de Mahoma, añadiendo a esto, que quien los defendia era peor que ellos, y a furia de pueblo corrieron, vnos a combatir las tercias, y otros a saquear las casas dela moreria. Los que fueron a las tercias pusieron fuego a las puertas porque las hallaron cerradas, y tirando con los arcabuzes por las lũbreras delos sotanos donde los moriscos estauan metidos mataron algunos dellos, y los mataran a todos, si el mesmo fuego encendido en su daño no les fuera fauorable, porque crecio tanto la llama con la fuerça del trigo, y dela ceuada que alli auia, que estãdo ardiendo las puertas, vmbrales, y techos, hecho todo vna llama, no vuo Christiano que osase entrar dentro, y se quedaron los moriscos metidos en las bouedas. A este tiẽpo los q̃ auian acudido a robar las casas de la Moreria se lleuaron quanto auia enellas, sin auer quien se lo contradixese, y como acudiesen tãbien a la fama del despojo los q̃ combatian las tercias, Pecellin tuuo lugar de fauorecer los moriscos, y haziendo

ziendo apagar el fuego los saco de las bouedas, y los lleuo a casa de dō Rodrigo de Baboa, y de alli a vnos sotanos que auia enel rebellin delca stillo, donde los tuuo encerrados mu chos dias por miedo que se los mata rian, hasta que su Mageстad mando que los metiesen la tierra adentro con los demas de aquel reyno.

CAPITVLO .XIX. COMO el marques delos Velez fue auisa do que Geronimo el Maleh yua a cercar la fortaleza de Oria, y co mo fue luego socorrida.

SAbiendo Geronimo el Maleh que en la fortaleza de Oria a uia mucha gente inutil, y falta de bastimentos y de municiones, quissiera mucho ocuparla por ser pla ça importante para su pretension, y como anduuiese juntando gente y haziendo otras preuenciones, el marques delos Velez fue auisado de llo, el qual escriuio desde la Calahor ra a Baça a don Iuan Enriquez, y a Velez el Blāco a dō Iuā de Haro, or denandoles q̄ cada vno por su parte procurasen bastecer con toda breue dad aquella fortaleza, y que sacasen las mugeres y gente inutil que auia dentro, y los lleuasen a los Velez, y a otros lugares apartados del peligro, y que si el capitā Valentin de Qui ros, cabo del presidio, vuiese menes- ter mas gente dela que tenia, se la de xasen. Don Iuan Enriquez salio de Baza con ciento y quarenta de a ca- uallo, y dando vista al campo del e- nemigo, que andaua junto a Cani- les, embio a don Antonio su herma no con ciento y veynte escuderos, y otros tantos costales de harina en las ancas delos cauallos, la buelta de Oria, mietras hazia representacion con los otros veynte, y burlando des ta manera a los moros hizo el efeto del socorro. Tambien embio don Iuan de Haro quarenta de a cauallo desde Velez el blanco, y con ellos cien arcabuzeros, los quales entra- ron en Oria el primero dia del mes de nouiembre con algunos bastimē tos y municiones, y orden de retirar la gente inutil que alli auia. Y siēn- do el Maleh auisado dello tomo con sigo dos mil moros escogidos y a grā priesa fue a tomarles vn paso, don- de llaman la boca de Oria, por don de forçosamente auian de boluer à Velez el blanco, y pudiera ser que hiziera mucho daño, si no fuera por la diligencia de vn clerigo llama- do Martin de Falces beneficiado de Velez el blanco, hombre aficiona- do a la caça de monteria, y por esta razon muy platico en toda aquella tierra, el qual quiso yr a reconocer el camino antes que partiese la gen te de Oria, y dando con la embos- cada delos moros boluio luego alos capitanes, y les requirio que no par tiesen de alli hasta tanto que el pa- so estuuiese desembaraçado, o vuie se mayor numero de gente con que poder pasar. Con este auiso se detu- uo la escolta, y los capitanes escri- uieron luego a don Iuan de Haro el estado en que quedauan, para q̄ dies se orden como asegurarles el cami- no. Luego escriuio don Iuan de Ha ro al cabildo de la ciudad de Lorca, auisando del peligro en que estauan aquellos Christianos, y pidiendo q̄ le acudiesen con el mayor numero de gente que ser pudiese, porque cō uenia socorrer aquella fortaleza, y desocupar el paso que el enemigo te nia tomado a la escolta, y como la carta fuese con alguna manera de su perioridad, los regidores, enfadados de ver el termino con que escriuia

respondieron, que embiarian prime ro a Murcia, y a Carauaca para q̃ se recogiese la gente, y que venida harian el socorro. Luego se entendio en Velez el blanco la causa por que no auian acudido los de Lorca, y las hijas del Marques delos Velez, donzellas discretas y de mucho valor, escriuieron por su parte ala ciudad, y al dotor Guerta Sarmiento alcalde mayor, representando la mucha necessidad que auia de que fuesse socorrida la gente que estaua en Oria, y encargandoles que fuese con toda breuedad, y juntandose sobre ello otra vez a cabildo, aunq̃ de doze Regidores fueron los ocho de parecer que toda via se dilatase el negocio, hasta q̃ la gente de Murcia y de Carauaca viniesse, el alcalde mayor no quiso arrimarse a los mas votos, si no acudir a la necesidad presente, y luego hizo auisar a las villas delos Alumbres, Totana, y Librilla, para que fuessen a esperarle en Velez el blanco, y recogiendo la gente de la ciudad, partio de Lorca a cinco dias del mes de nouiembre con ochociẽtos infantes y cien cauallos. Capitanes dela infanteria eran Iuã Nauarro de Alua, Iuan Helices Gutierrez, y Diego Mateo de Gueuara, y delos cauallos Iuan Hernandez Manchiron. Con esta gente llego el alcalde mayor a Velez el blanco, y se aloxo fuera dela villa en el arrabal en las casas delos Moriscos, que segun parecio tenian liada la ropa para caminar ala sierra, y auia dentro de las casas algunos moros de los alçados delas Cueuas, que aguardauan vn capitan moro llamado Francisco Chelen, que auia de yr a leuantarlos. En este aloxamiento estuuieron los de Lorca, hasta que llego la gente de los Alumbres, Totana, y Librilla, y a diez dias del mes de nouiẽbre partieron con toda la gente en ordenança, y fueron a dormir aquella noche a Chiriuel, lleuando cantidad de bagajes cargados de bastimentos y municiones para dexar en Oria. Embiaron delante dos hombres platicos en la tierra, que reconociesen aq̃l paso, con orden que boluiesen luego al amanecer del dia por el mesmo camino. Estos hombres pasaron tan adelante, que quando quisierõ tornar a dar auiso no pudieron, porque los moros les tomaron el paso, y metiẽdose por aquellas sierras fueron a parar desde a quatro dias a Lorca. El alcalde mayor viendo que no venian como se les auia ordenado, lleuando sus descubridores delãte prosiguio su camino, y quando llego al paso hallo que los moros se auian retirado aquella noche, y entrando pacificamente en Oria, metio los bastimentos y municiones que lleuaua, y saco toda la gente inutil que alli auia, y la embio a los Velez y a otros lugares, y dexando la plaça proueyda, fue de buelta sobre Cantoria, y quemo alos moros vna casa de municion q̃ alli tenian, y peleo con ellos y los vencio, como se dira enel siguiente capitulo.

CAPITVL. XX. COMO LA gente de Lorca auiẽdo socorrido a Oria, y pasando a Cantoria quemado a los moros la casa de municion que alli tenian, de buelta pelearon con ellos y los vencieron.

AViendo los de Lorca socorrido la fortaleza de Oria, y sacado la gente inutil que alli auia, quisiera mucho yr luego sobre la villa de Galera, sabiendo que los moriscos della estauan alçados, y el

daño

daño que auian hecho en los de Guescar, y juntandose con los capitanes a consejo, no vinieron en ello, diziendo que no auian salido por aql efeto, ni era bien poner el estandarte de su ciudad debaxo del de don Antonio de Luna sin orden de su Magestad, y siendo auisados que enla villa de Cantoria auia muchas mugeres, ropa, y ganados, y q tenian los moros vna casa de municion don de hazian poluora, acordaron de yr sobre ella, y repartiendo municion a los arcabuzeros a media noche salieron de Oria con proposito de llegar a darles vna aluorada, por estar Cantoria quatro leguas de alli, mas es tan aspero el camino, que no pudieron llegar hasta que ya era alto el dia, porque les amanecio en Partaloba, y hallando los moros apercebidos pasaron con la gente en ordenança por las guertas, y caminando por el rio abaxo descubrieron la fortaleza de Cantoria, y vieron estar enla muralla y sobre los terrados mucha gente, haziendo algazaras con instrumentos y bozes que atronauan aquella tierra, y muchas vanderas tendidas por las almenas, los quales començaron luego a tirar con dos tiros de artilleria que tenian. El alcalde mayor embio vna compañia de arcabuzeros por vna ladera arriba a que tomase vn peñon que esta a cauallero de la fortaleza, y con toda la otra gente se arrimo ala puerta del reuellin y començo a pelear con los de dentro, q se defendian con escopetas y vallestas, y hondas duro la pelea desde las siete dela mañana, hasta las dos de la tarde. En este tiempo nuestra gente gano el peñon, y teniendo desde alli la muralla, y los terrados a cauallero, que no se podia encubrir nadie delos que andauan de dentro, mataron algunos moros, y tuuieron lugar de poder llegar los q estauan cō el alcalde mayor a desquiciar las puertas primeras del rebellin con rejas de arados, y con açadones y hachas, donde los moros tenian metido todo el ganado, y entrando dentro, aunque de las saeteras y traueses del muro principal herian algunos soldados, se metieron en la casa de la municion, que estaua entre los dos muros, y desbaratarō el ingenio de refinar el salitre, y de hazer la poluora, y pegaron fuego al edificio, y lo quemaron todo, y porque no se podia entrar la fortaleza sin artilleria, o escalas, sacaron dos mil y setecientas cabeças de ganado menudo, y trezientas vacas, y se retiraron, y embiando delante a Martin de Molina con treynta cauallos y trezientos peones que se alargase con la caualgada, y procurase llegar aquella noche al lugar de Guercal de Lorca, porque se tuuo entendido que acudirian muchos moros, segun las grādes ahumadas que hazian llamando se vnos a otros por todo el rio de Almançora. Camino luego el alcalde mayor con toda la otra gente, y como cerca del lugar de Alboreas se descubriesen cantidad de enemigos que venian al socorro de Cantoria de el rio de Almançora, y hallando nuestra gente retirada la seguian. Estuuo vn rato hecho alto para que el ganado tuuiese lugar de alargarse, y entretanto embio algunos cauallos a reconocer que gente era la que parecia, y tras dellos fue el proprio, y reconocio quatro vanderas de moros que yuan algo aredradas, y parecia que caminauan a meterse en las guertas de Alboreas, donde auia vn paso peligroso por la espesura delas arboledas, y de las acequias que cruzauan de vna parte a otra sin puentes, y temiendo que, si los moros tomauan aquel paso podrian hazer

hazerle daño porque de necesidad auian de yr las hileras desbaratadas, hizo muestra de aguardarlos para pelear a la entrada de las guertas. A este tiempo auia pasado ya la presa de la otra parte de las guertas, y los moros teniendo entendido que pues aquella gente hazia alto para pelear, deuia tenerles armada alguna emboscada, dexando el camino del rio que lleuauan subieron a gran priesa por encima de vna vẽta que dizen de Bena Romana, y desde alli començaron arcabuzear a nuestra retaguardia. En este lugar quisieran los de Lorca dar Santiago enlos enemigos, mas el alcalde mayor no lo consintio, diziendo q̃ pasasen adelante, que el les daria orden para ello en hallando disposicion de sitio donde los cauallos se pudiesen reboluer, y auiendo pasado la venta, y atrauesado el rio y vn lodaçar grande q̃ se hazia par della llegando como media legua adelante cerca de dõde dizen el Corral paso toda la gente en orden de batalla. Los enemigos llegaron hechos vna grande ala, y como praticos en la tierra embiaron tres Turcos de a cauallo y cinco moros de a pie q̃ descubriesen nuestras ordenanças, y viesen la orden que lleuauan, y el sitio y dispusicion en que estauan puestos, porque como auian venido hasta alli algo aredrados, aun no sabian bien con quien auian de pelear, y auiendolos reconocido, y descubierto vna emboscada de infanteria, y de cauallos que el capitan Diego Marco les auia puesto a vn lado del camino, pareciendoles que era poca gente, segun la mucha que ellos trayan, acometieron con grandes alaridos disparando sus escopetas, y vallestas, mas los hombres de Lorca, acostumbrados a no temer, auiendo hecho su oracion y encomẽdadose a Dios, dieron Santiago enellos, y la caualleria procuro atajarlos, y entretenerlos con su acometimiento mientras llegaua la infanteria, y fue tan grande el impetu de los vnos y delos otros, que no tuuieron lugar de tirar mas que vna rociada de arcabuzeria, porque llegaron luego a las manos, y peleando esforçadamente cauallos y peones mataron algunos Turcos y Moros que venian de vanguardia, y pusierõ los otros en huyda, y les tomaron cinco vanderas. Peleo este dia vn moro que lleuaua la vna destas vanderas admirablemente, el qual estando pasado de dos lançadas, y teniendole atrauesado con la lança el alferez dela caualleria con la vna mano asida dela lança del enemigo, y la otra puesta enla vandera estuuo gran rato lidiando, hasta que el alcalde mayor mando a vn escudero que le atropellase con el cauallo, y caydo en el suelo jamas pudieron sacarle de las manos la vandera mientras tuuo el alma enel cuerpo. Estas vanderas eran delos lugares de Cobdar, Lijar, Albanchez, Purchena, Serõ, Tauernas, y Beni Tegia, y venia con ellas vn hijo del Malech. Siendo pues los moros vencidos, y muertos mas de quatrocientos y cinquenta dellos, los otros se derribaron por vnas ramblas abaxo, y por ser ya noche no pudieron seguir los nuestros el alcance. Murieron de nuestra parte dos soldados, y vuo heridos treynta y siete, y entre ellos cinco escuderos y catorze cauallos muertos algunos desbarrigo vn moro al pasar por junto a vna paredeja de piedra, estando cubierto con ella con vna lançuela en la mano, y siendo ya anochecido, caminaron a paso largo hasta alcaçar a martin de Molina, y aquella noche se aloxarõ en Guercal de Ouera con buenas guardas y centinelas.

Alli

Alli recibio el alcalde mayor vna carta de su cabildo, encargandole q̃ boluiese a poner cobro luego en aq̃lla ciudad porq̃ auia cada ora rebaños de moros, a la qual no quiso responder, mas de embiar a Martin de Molina, y a Pedro de Oliuer con las nueuas del buen suceso. Otro dia a treze de nouiembre camino la buelta de Lorca donde fueron todos alegremente recebidos delos ciudadanos, y las vanderas q̃ se ganarõ a los moros q̃daron por trofeo en aq̃lla ciudad en memoria desta vitoria, y voto el cabildo de los Regidores de celebrar cada año la fiesta de señor san Millan, por auer sido en el dia de su festiuidad.

CAPITVL. XXI. DE ALGVNAS prouisiones que don Iuan de Austria hizo a la parte de Granada estos dias, por los daños q̃ los moros de Guejar hazian.

LA dilacion en las prouisiones dela guerra que de nuestra parte se auian de hazer, causaua mayor atreuimiento a los rebeldes. Auianse recogido en Guejar con Pedro de Mendoça el Hosceyn tantos moros, que demas dela gente del presidio que alli tenia, que eran seyscientos hombres, se juntauan algunas vezes tres y quatro mil con los capitanes Xoabi, Chocõcillo, el Macox, y el Moxaxar, y otros que se mudauan a temporadas, por la comodidad que tenian enla aspereza de aquellas sierras para salir a robar, y poderse retirar a su saluo, y como desasosegasen a Granada, llegando a todas oras cerca delos muros de la ciudad, don Iuan de Austria puso alguna gente de guerra en presidios con q̃ asegurar la tierra, y escusar los daños que hazian. A los lugares de Pinos, y Cenes, que estan en la ribera de Xenil, embio dos cõpañias de infanteria. Enel cerro del sol se pusieron dos quadrillas delas ordinarias, porq̃ desde aquella cumbre al ta se descubren todos los cerros q̃ ay hasta la sierra de Guejar. Hizo alçar vn muro de tapias, q̃ atrauesaua por la ermita delos Martires, y cerrauato da la entrada de la loma por aq̃lla parte, y enla ermita hazia cuerpo de guardia vna compañia, otra en Antequeruela, y otra enla puerta delos molinos, y porq̃ se tardaua en salir quando auia rebaños la caualleria a guardando orden mando a Tello Gonçalez de Aguilar, que en sintiẽdo rebato a qualquiera ora q̃ fuese saliese con sus cauallos en busca de los enemigos, y q̃ no perdiese tiẽpo en esperar ordenes, y para asegurar las entradas dela Vega demas de la gente de guerra q̃ estaua aloxada en las alcarias, embio a don Geronimo de Padilla hijo de Gutierre Lopez de Padilla a q̃ se aloxase en santa Fe con vna cõpañia de cauallos, y otra ala villa de Hiznaleuz para q̃ asegurase aq̃l paso. Desta manera estaua la ciudad de Granada rodeada de presidios por razon dela molestia delos moros de Guejar, quãdo don Iuã de Austria propuso vn dia enel consejo quan importante cosa seria q̃el Marques delos Velez, pues estaua consumiendo los bastimentos enla Calahorra sin hazer efeto, fuese a expugnar aq̃lla ladronera con la gente q̃ alli tenia, y q̃ a la parte de Granada podria salir otro campo que atajase los enemigos que respondiesen por alli, porque no podian en ninguna manera atrauesar la sierra que estaua cargada de nieue, y como pareciese a todos que seria cosa acertada, y fuese el marques de los Velez auisado dello, preuiniendo ala orden, quiso hazer la jornada, y embio secretamente a Tomas de Herrera a q̃ reconociese el lugar y la cãtidad de

que auia dentro, y mientras yua y venia escriuio a don Rodrigo de Benauides, que dexado buena guardia en la ciudad de Guadix se viniesse con toda la gente a la Calahorra, porque pensaua hazer vna importante entrada. Hizo reseña general, y apercibio todas las cosas necessarias para ella, mas venido Tomas de Herrera, fue de calidad la relacion que le traxo, que le hizo mudar parecer, fuese por tener poca gente, siẽdo menester mucha para cercar y acometer el lugar por diferentes partes, como era necesario que se hiziese, por estar repartido en tres barrios arredrados vno de otro, y metidos entre asperissimas sierras, o porque entendio que don Iuan de Austria saldria luego de Granada, y lleuando consigo a Luys Quixada vendrian a juntarse de necessidad, cosa que el procuraua escusar todo lo possible. Sea como fuere el despidio la gente de Guadix agradeciendo la voluntad con que auian venido, y dixo a don Rodrigo de Benauides que breuemente le embiaria a llamar para otra cosa de mayor importancia; y ansi se dexo de hazer la jornada de Guejar por entonces, hasta que despues vuo de hazerla don Iuan de Austria por su persona.

CAPITVLO XXII. DE la entrada que el Marques de los Velez hizo en el Boloduy.

QVatro dias despues desto vinieron vnas espias al marques de los Velez con auiso como Aben Aboo auia embiado gran numero de mugeres a coger la azeytuna en los lugares del rio del Boloduy, y ochocientos moros de Guardia con ellas, y tornando a embiar a llamar a don Rodrigo de Benauides con su gente, y a los caualleros de la ciudad de Guadix, junto vn campo de dos mil y quinientos infantes, y trezientos cauallos, con el qual partio de la Calahorra dos oras antes de medio dia, sin dar parte a nadie de lo que yua a hazer. Aquella tarde llego a la villa de Fiñana, y a las nueue de la noche, quando entendio que la gente auia ya cenado, mando tocar las caxas, y las trompetas a recoger, y q̃ luego marchasen los esquadrones de la infanteria, lleuando don Pedro de Padilla la vanguardia, y don Iuan de Mendoça la retaguardia, y con la caualleria y las guias por delante tomo la buelta de santa Cruz del Boloduy, donde dezian las espias que dauan las moras y los moros que Aben Aboo auia embiado. Este camino quisiera hazer el marques de los Velez con mucha breuedad para yr a amanecer sobre los enemigos que estauan cinco leguas de alli, mas yuan los soldados tan desmayados de hambre, y de enfermedad, y hazia vna noche tan aspera de frio, que no fue possible, especialmente auiẽdo de pasar el rio mas de diez vezes por aquel camino, el qual viendo que la infanteria se yua quedando, y que aclaraua ya el dia, embio a dezir a don Pedro de Padilla que anduuiese todo lo que pudiese, y poniendo las piernas a su cauallo corrio al galope hasta meterse en la rambla, donde estan aq̃llos lugares del Boloduy y santa Cruz, mas cõ toda esta diligencia, quãdo llego auiã descubierto las atalayas, y començado a hazer ahumadas por las sierras apellidando la tierra. Viẽdo pues q̃ auia sido sentido embio a don Rodrigo de Benauides cõ cien cauallos

por la rambla abaxo, y atajando el por vna vereda harto aspera, y fragosa, fue a ponerse encima del lugar del Boloduy sobre el proprio rio en vn cerro alto q̃ descubria toda aquella tierra. Desde alli hizo yr los cauallos en seguimiento de los moros q̃ yuan huyendo por aquellas sierras arriba, lleuando las mugeres por delante, los quales alcançaron algunos hombres y los mataron, y captiuaron mucha cantidad de moras, y tomaron muchos bagajes. don Rodrigo de Banauides fue siguiendo el alcance por la rambla abaxo, hasta cerca de Guecija, y recogio muchas mugeres y mato algunos moros delos que auian acudido hazia aquella parte, porque siendo sobresaltados de aq̃lla manera, huyan cada qual hazia donde la fortuna le echaua, y andauã los Christianos como en monteria tras dellos. En este tiempo los moros q̃ auia embiado Aben Aboo en guardia de las mugeres, acudieron alas ahumadas, y entreteniendo la caualleria con escaramuça hizierõ alguna resistencia, y dieron lugar a q̃ se pusiesen en cobro muchas dellas. Llego la infanteria como alas nueue dela mañana, y viendo el marques de los Velez q̃ no era ya de efeto, y podria serlo si los moros acudiesen, mando que hiziese alto enla rambla puesta en su ordenança, y q̃ ningun soldado se desmandase delas vanderas so pena dela vida, hasta q̃ siendo ya mas de medio dia hizo que las trompetas tocasen a recoger. Venia a este tiempo don Rodrigo de Benauides retirandose por vnas lomas abaxo a dar a vn paso por donde forçosamente auia de baxar al rio, el qual era tan angosto, q̃ de necesidad auian de passar los cauallos vno a vno ala hila, y venian siguiendole muchos moros con tanta determinacion, q̃ algunos llegauan a echar mano delas colas delos cauallos, y como el marques los vio venir de aquella manera, mando a gran priesa q̃ veynte soldados arcabuzeros tomasen vn cerro donde le parecio q̃ estarian bien para asegurar el paso a los nuestros, los quales llegaron a tan buen tiempo q̃ repararon el daño, y don Rodrigo de Benauides, y los q̃ conel venian se pudieron retirar. Recogida la gente y la presa, mando el marq̃s delos Velez al auditor Nauas de Puebla, q̃ con treynta de a cauallo fuesse a tomar vn paso dela vereda, por donde diximos que auia entrado, temiendo q̃ se yrian por alli los soldados desmandados con las moras, y causarian alguna desorden, el qual lleuo consigo al capitan Iuan çapata vezino de Albacete, y otros capitanes sus amigos, y deteniendose en el camino mas delo que conuenia, quando llego a lo alto hallo que los moros le tenian tomado el paso, y quiriendo romper por ellos para juntarse con la otra gente, al passar mataron de vn escopetazo enla frente al capitan Iuan çapata, y desbarataron alos demas. Vuo algunos que acudieron a la retaguardia dela infanteria donde yua don Pedro de Padilla, y otros tomando por guia vn escudero que sabia la tierra boluieron el rio abaxo, y fueron a parar a la ciudad de Almeria, y con ellos el licenciado Nauas de puebla. El marques de los Velez no pudo boluer a socorrerlos, aunque se toco arma, porque yua muy adelante, y se daua priesa por subir a tomar lo alto antes q̃ fuese de noche, y dexar aq̃llos lugares angostos donde no podian los cauallos rodearse, y no siendo mas seguido de los enemigos fue a aloxarse aquella noche a la venta de doña Maria, donde estuuieron los soldados con las armas en las

manos

manos, y con vna tempestad de nieue y de viento tan grande que perecieron de frio algunas criaturas de las q̃ lleuauan las moras. Otro dia passo a Fiñana, y alli se detuuo dos dias, y al tercero llego a la Calahorra. Murieron en esta jornada dozientos moros, y fueron captiuas ochocientas mugeres, y niños, y tomarõse mucha cantidad de bagajes. De los Christianos faltaron diez y ocho, y vuo algunos heridos.

CAPITVLO. XXIII. COMO el marques de los Velez tuuo orden de su Magestad para acudir al partido de Baça, y como el Maleh fue sobre Guescar, y lo que sucedio estos dias hazia aq̃lla parte.

Buelto el Marques de los Velez a la Calahorra, tuuo orden de su Magestad para yr a lo de Baça, y que con la gente que alli tenia, y la que auia en aquella ciudad a orden de don Antonio de luna, y mil hombres que el marques de Camarasa auia embiado aquellos dias de las villas del adelantamiento de Caçorla, procurase poner freno al enemigo, que andaua campeando, el qual partio de aquel aloxamiento a veynte y tres dias del mes de nouiembre deste año de mil y quinientos y sesenta y nueue con mil infantes y dozientos cauallos, porque ya no le auian quedado mas. Don Antonio de Luna salio de Baça con orden de don Iuan de Austria, y boluio a seruir su oficio de general de la gente que estaua aloxada en la Vega de Granada. El marques de los Velez estuuo algunos dias en aquella ciudad apercibiendo las cosas necessarias para yr adelante, y en este tiẽpo Geronimo el Maleh fue cõ mas de seys mil hombres a la villa de Orce, y sacando todos los moriscos que viuian en ella, los embio con sus mugeres, y hijos, y bienes muebles a la villa de Galera, y no pudiendo ocupar la fortaleza de Oria, q̃ se la defendio el alcayde Serna, y le mato algunos moros, paso a Castilleja, y recogio tambien los moriscos de aquella villa, y los metio en Galera, y pensando hazer alli la masa de la guerra, encerro dentro gran cantidad de trigo ceuada, y harina, y otros bastimentos. Ordeno vn molino de poluora, y atajando las calles començo a fortalecer aquella villa con toda diligencia, entendiendo en la fortificacion aquel capitan Turco, q̃ diximos, llamado Carauajal, que era hombre ingenioso en cosas de guerra. Y pareciendole buena ocasion para ocupar a Guescar, fue a ponerse vna noche en emboscada en vnas viñas cerca del pueblo con mas de cinco mil hõbres, para en amaneciẽdo, antes de ser sentido hallarse en las calles y casas, y ponerles fuego, y cercar la fortaleza donde sabia q̃ estauan los moriscos encerrados en los sotanos, y quando no les pudiese sacar de alli ni ganarla, hazer todo el daño q̃ pudiese en los Christianos y lleuarse las moriscas. Sucedio pues q̃ a diez y ocho dias del mes de diziembre, entre las siete y las ocho oras de la mañana, estando veynte de a cauallo forasteros en la plaça, q̃ auian madrugado para yrse a la fortaleza de Orce, vieron venir corriendo la calle adelante vn frayle de san to Domingo reuestido para dezir missa, tocãdo arma, y diziendo q̃ los moros entrauan por las calles, y como se hallaron apunto, juntandose con ellos otros diez o doze de a cauallo de los vezinos, corrieron hazia donde les dixo que venian, y quando llegaron andauã ya muchos moros poniendo fuego a las casas,

y a penas auian sido sentidos, porq̃ Guescar es vn pueblo grande llano y desparramado, y no tiene cercado mas que la villa vieja y el castillo, y auian podido llegar encubiertos y entrar por las calles, donde no auia guardias ni defensa de muros que se lo impidiesse, mas presto acudio el verdadero muro, que son los animos delos hombres esforçados, y recogiẽdose obra de dozientos arcabuzeros con calor dela gente de acauallo seles opusieron, y pelearon valerosamente con ellos mas de tres oras acudiendo siempre gente de refresco en fauor delos Christianos, q̃ peleauan por sus proprias casas, mugeres, y hijos, y al fin los enemigos fueron desbaratados y puestos en huyda cõ muerte de mas de quatrocientos dellos, y de solos cinco Christianos. Traya el Maleh dozientos Turcos escopeteros, q̃ fueron siempre haziendo rostro mientras su gente se retiraua, y si no fuera por ellos recibieran mucho mas daño, el qual se recogio a Galera, y dexando bastante numero de gente dentro, y a Carauajal con ciento y quarenta Turcos, paso con la otra gente al rio de Almançora. Los de Guescar quedaron alegres y muy regozijados dando infinitas gracias a Dios, por auerlos librado de aquel peligro, y dadoles tan señalada vitoria. Tres dias despues desto les llego el socorro de Carauaca, Cehegin, y Moratalla, que eran quarenta de a cauallo, y quinientos infantes muy bien en orden, y quiriendo el alcalde mayor yr a cercar a Galera, le embio a mandar el marques delos Velez q̃ no fuesse, y dende a ocho dias partio el de Baça con quatro mil infantes, y dozientos cauallos, y pasando por junto a Galera, dexo alli al capitan Diego Aluarez de Leon con cantidad de gente, entendiendo que los moros se yrian, y no osarian aguardar el cerco, y fue a media noche a Guescar a dar orden en las cosas que le parecio conuenir, y dende a tres dias, viendo que se estauã quedos los moros, salio con todo el campo y cerco aquella villa, y la batio con seys piegas de bronze, y dos lombardas de hierro, aunque con poco efeto, porque salian los moros fuera cada dia, y hazian daño sin recebirlo, y no vuo asalto ni cosa memorable. Dexemosle agora aqui, y vamos a lo que se hazia a la parte de Granada.

CAPITVLO. XXIIII. COMO Tello Gonçalez de Aguilar desbarato los moros de Guejar, que venian a correr a Granada.

EStos mesmos dias salieron de Guejar quatrocientos Moros con el Choconcillo, y llegarõ hasta la casa delas gallinas cerca de la ciudad de Granada dia de san Niculas a diez y seys de Diziembre, y como las centinelas del cerro del sol los descubrieron y tocaron arma, Tello Gonçalez de Aguilar salio con los escuderos de Ecija de su cargo por la puerta de Fraxal leuz, y baxando al rio darro, subio luego al cerro donde estauan las quadrillas, y siendo auisado q̃ los moros se yuan retirando la buelta de Guejar y que yuan cerca de alli, tomo consigo veynte arcabuzeros, y se puso en su seguimiẽto, los moros yuã recogidos caminando poco a poco, y como descubrierõ los cauallos començaron a echar ahumadas por los cerros, y dãdo muestras de q̃rer pelear repararõ en la cumbre de vn cerro haziendo las algazaras que suelen. Tello de Aguilar, porque venian los escuderos atras que no le auian podido

seguir mas de veynte cauallos, hizo tambien alto, y mando tocar las trõpetas para que se diesen priesa a caminar. Notando mucho que se juntaron ochenta de a cauallo, y porq̃ algunos dezian que detras del cerro donde los moros se auian parado auia emboscada, embio dos escuderos que le reconociesen, el vno hazia el rio Xenil, donde auia grandes quebradas, y el otro ala parte alta del cerro, los quales partieron sin saber vno de otro, y venido el que auia ydo a la parte de Xenil, dixo q̃ no auia en todo aquello mas moros delos que se descubrian, y el segundo diferentemente refirio que auia mas de quatro mil moros emboscados detras del cerro, mas luego se entendio que el primero dezia verdad, porque si vuiera gente emboscada era cierto que los enemigos no hizieran ahumadas, y que si las haziã era llamando socorro. Poniendo pues Tello de Aguilar los cauallos en orden, mando tocar las trompetas y dio Santiago. Los moros hizieron rostro, y en la primera rociada delas escopetas, porque no se les dio lugar a tirar otra, hirieron dos escuderos, y mataron tres cauallos, y a el le pasaron el adarga por la embraçadura, mas luego los atropello la caualleria, y desbaratandolos mataron cinquenta moros, y hirieron muchos, los otros dieron a huyr echandose por aquellas quebradas hazia Xenil, y dexaron muchas escopetas y vallestas por yr mas ligeros. Los cauallos los siguieron gran rato, y del pie delas sierras de Guejar les tomaron cien vacas, y treynta bagajes vazios, y con esta presa, no pensada, se retiraron la buelta de Granada. A este tiempo acudieron muchos moros a las ahumadas, y cargando a nuestra gente fueron escaramuçando con ellos, y les necessitaron a que dexasen parte dela presa, no la pudiendo guiar toda por aquellos lugares asperos y fragosos, mas llegando al cerro del sol, donde los cauallos podian mejor reboluer se no osaron pasar adelante. Este efeto fue importante para refrenar los moros del presidio de Guejar, porq̃ de alli adelante salian menos vezes, y no se atreuian llegar a hazer daño tan cerca dela ciudad.

CAPITVLO. XXV. COMO su Magestad mando formar dos campos contra los alçados, y que don Iuan de Austria fuese con el vno.

EL poco efeto que nuestro cãpo hazia en Galera, y la dilacion del castigo de los alçados, dio materia a que don Iuan de Austria, mancebo belicoso, y de grã de animo, cargase la mano con su Magestad como agrauiado, de que le vuiese embiado a Granada, y le tuiese alli metido en tiempo que todos andauan ocupados, y el solo estaua ocioso, siendo el que menos conuenia holgar. Representauale el desseo que tenia de emplear su persona, el entretenimiento de los moros en la Alpuxarra, el espacio con que se hazia la guerra en el rio de Almãçora, el peligro q̃ auia de q̃ el rebelion pasase alos reynos de Murcia, y Valencia, si los enemigos se afirmauan en las plaças de Seron, Tijola, Purchena, Tahali, Xergal, Cãtoria, Galera, y otras que tenian ocupadas, lo mucho q̃ conuenia tomar el negocio de la guerra con calor, y la merced tan particular que recibiria en que se le diese licencia para salir de Granada, y yr a acabar la por su persona. Considerando pues su Magestad todas estas cosas, y condecendiendo con tan buenos deseos, ordeno que

se

se formasen de nueuo dos campos, vno a la parte del rio de Almançora donde andaua el marques de los Velez, y que fuese en su lugar don Iuan de Austria. Y otro a la parte de Granada para que entrasse en la Alpuxarra el Duque de Sesa por aquella parte. Hizieronse grandes preuenciones y proueyeronse muchos bastimentos, armas, y municiones, para esta jornada salieron alcaldes de corte y de chancilleria, a proueer en las comarcas todas las cosas necessarias. Y a mi seme ordeno que fuese a las ciudades de Vbeda y Baeça, y al adelantamiento de Caçorla a dar orden en la prouision de bastimentos y municiones que de alli auian de yr, y los cabildos nombraron comissarios de sus ayuntamientos, y seles dexo dinero para ellos y para los bagajes. El comendador mayor de Castilla fue a traer de Cartagena, artilleria, armas y municiones, y mucha cantidad de bastimentos por tierra, nombraronse nueuos capitanes con conduttas para hazer gente. Apercibiose a las ciudades que rehiziessen las compañias con que seruian, y a las que no las auian embiado que las embiasen. Fue grande el regozijo de la gente de guerra quando se publico la salida de don Iuan de Austria en campaña, acudieron al campo muchos caualleros y soldados particulares que hasta entonces no se auian mouido, hincheron se los animos de las gentes de buena esperança, y temieron los Moros, pronosticando su perdicion, por ver que con la autoridad de vn tan gran principe, cesaria la dilacion que los entretenia, y les era tan fauorable, y porque auiendo de salir de Granada don Iuan de Austria, no era bien dexar a tras a Guejar determino de yr por su persona a expugnar aquella ladronera antes que partiese, y aunque tuuo algunas contradiciones en ello la expugno como diremos adelante. Vamos a lo que en este tiempo se hazia a la parte de Bentomiz.

CAPITVLO. XXVI. COMO los Moros de la sierra de Bentomiz boluieron a poblar sus casas, y quemaron la fortaleza de Torrox, y hizieron otros daños en la tierra.

Lvego como el comendador mayor de Castilla gano el fuerte de Frigiliana, Martin Alguazil, y Hernando el Darra, y los otros caudillos de los moros de la sierra de Bentomiz se recogieron a la Alpuxarra, los quales anduuieron muchos dias con Aben Vmeya, y despues con Aben Aboo ganando sueldo, y todo lo que ay desde onze de Iunio hasta treze de diziembre estuuo despoblada la sierra, y tan segura que andauan los de Velez por ella, sin peligro ni sospecha del, buscando las cosas que auian dexado los alçados escondidas, y como auia ganancia a esta fama acudio tanta gente a la ciudad, que parecia auer en ella vn grueso presidio, de cuya causa los moros no osauan boluer a la tierra, y assi padecian trabajo y hambre los que estauan en la Alpuxarra, y andauan ya tan necesitados por tierras agenas que el Xorayran se determino de yr con sesenta compañeros a reconocer la sierra, y ver como estaua, y hallandola sola y llena de frutos boluio a ellos y les dixo, como sus casas estauan solas, los arboles que se desgajauan de fruta, y que aun paxaros no auia que les enojase, y con esta nueua se vino luego el Darra con toda la gente a Competa, y de alli se repartieron, el Xorayran a Sedella, y los capitanes cada vno a su lugar. Lo primero que hizieron con

exemplo delo que auian visto en la Alpuxarra, fue quemar las yglesias, y corriendo la tierra de alli adelante hizieron grandes daños captiuando y matando Christianos, y lleuandoles los ganados, y demas desto pusieron en tanto aprieto la fortaleza de Canilles de Azeytuno, q̃ era menester gruesa escolta para proueerla, y obligaron a que el marques de Comares viniese en persona con mas de mil hombres dela villa de Lucena a requerirla y proueerla, porq̃ el Darra vino a tener mas de siete mil hombres de pelea en la sierra, cõ que desasosegaua a todas oras la ciudad de Velez, llegando hasta las proprias casas, y retirandose a su saluo, por serles el tiempo y la disposicion dela tierra fauorable. Luego se publico que fortalecian a Competa para poner alli su frontera contra Velez, y que no aguardauan otra cosa los lugares dela Xarquia y hoya de Malaga para alçarse, mas fue nueua fabricada por personas a quien pesaua de ver aquellos pueblos pacificos por el prouecho q̃ de su inquietud les podia venir. Areualo de çuaço, entendiendo ser verdad lo que le dezian de Competa, junto mil y seyscientos infantes, y ciento y sesenta cauallos de su corregimiento, y trezientos soldados de las galeras, q̃ le dieron don Sancho de Leyua, y don Berenguel Domos, y con toda esta gente fue a amanecer sobre aquel lugar, mas los moros fueron auisados con tiempo, y no osando aguardar se retiraron a la sierra. Tomaronseles muchos bastimentos, bagajes, y ganados, y no consintiendo q̃ la gente pasase del puerto blanco en su seguimiento, mando destruyr el lugar, donde no auia fuerte ni señal de quererle hazer, y se boluio a Velez. No mucho despues embio el Darra nouecientos moros q̃ quemarõ el lugar de Alfarnatejo, y de buelta mataron veynte soldados que el alcayde de Canilles embiaua de escolta con vn alguazil donde dizen la tinajuela de Canilles, y teniendo auiso como los Christianos que viuian en Torrox se recogian en la fortaleza, y que de dia salian a hazer las labores en el campo, y dexauan vn hombre solo con las mugeres, embio cantidad de moros que de parte de noche se emboscasen en las casas del lugar, y aguardando a tiempo q̃ estuuiesen fuera los Christianos la ocupasen, los quales se emboscaron, y quando les parecio tiempo hizieron ladrar vn perro, y saliendo a ver que ruydo era aquel vn hombre poco auisado llamado Hernando de la Coba, le mataron de vna saetada, y poniendo fuego a la puerta dela fortaleza, las temerosas mugeres, que no tenian quien las defendiese, se rindieron y las lleuaron captiuas a la Alpuxarra, y no les pareciendo q̃ podrian defender la fortaleza, le pusieron fuego, y se boluieron a la sierra.

CAPITVLO. XXVII. COMO don Juan de Austria fue sobre el lugar de Guejar, y lo gano.

GVejar es vn lugar grande, que como queda dicho esta repartido en tres barrios metidos enel seno de vna sierra muy fragosa que procede dela sierra neuada al pie dela vmbria que los moros llaman Hofarat Gihenen, de donde proceden las fuentes principales del rio Xenil, el qual corriendo por entre aquellas sierras baxa por asperissimas peñas conel lecho pedregoso y desi

desigual, hasta llegar al lugar de Pinillos, y poco mas abaxo se junta con Aguas blancas que viene por los lugares de Quentar, y Dudar, por vn valle mas llano y apazible, y juntos van á dar a la alcaria de Cenes, y de alli á la ciudad de Granada, y sale a vna Vega llana la mas fresca y graciosa que puede ser para el deleyte dela vista, porque sus guertas, y arboledas parecen vn solo jardin en que naturaleza con la diuersidad de frutas que alli puso se quiso deleytar en su pintura Por manera que la sierra de Guejar es la que cae entre estos dos rios, y fenece donde se vienen a juntar. Quiriendo pues don Iuan de Austria salir en campaña a la parte de Baça y rio de Almãçora, y estãdo acordado que se hiziese primero la empresa de Guejar, nacieron algunas dificultades enel cõsejo. Los que estauan diputados para el efeto principal, quisieran desuiarla, como cosa que podia ser menos vtil que dañosa. Porque si sucedia bien, paraua en solo expugnar aq̃l presidio, y no auia donde yr adelante por aquella parte, y si mal, se venia a perder mucha reputacion, siendo aquella la primera jornada que don Iuan de Austria hazia por su persona. Y el presidente don Pedro de Deça, a cuyo cargo auia de q̃dar lo de Granada, dezia que conuenia ante todas cosas quitar de alli aquella ladronera para asegurar la ciudad de correrias, y no dexar enemigo atras, que no era tanta la aspereza del sitio, la fortificaciõ que los moros auian hecho, ni el presidio era tan grande como se publicaua, y que parecia cosa impertinente querer yr a buscar al enemigo a otra parte tan lexos, dexandole cerca de casa. Era negocio de mucha consideracion este, especialmente en aquella coyuntura, y por dificultarse tanto, don Iuan de Austria mando llamar al consejo a don Antonio de Luna, y a don Iuan de Mendoça Sarmiento, y a don Diego de Quesada, hombre nacido y criado entre aquellas sierras, y muy platico en todas ellas, paraque juntamente con los del consejo platicase lo q̃ mas conuenia hazer enel, y como no se acabasen de resoluer, por no tener certidumbre delo que auia en Guejar, don Diego de Quesada se ofrecio de traerles dos, o tres moros del proprio lugar que pudiesen dar razon delo que se deseaua, y como don Iuan de Austria le dixese q̃ no queria ponerle en aquel peligro, respondio que peligro no lo auia, trabajo si, mas que los pies lo pagarian. Esto parecio muy bien a todos, y quedando a su cargo la diligencia, se mando tambien a don Garcia Manrique y á Tello Gonçalez de Aguilar, que con dozientos cauallos fuesen a reconocer el lugar por el camino de Aguas blancas, mas este reconocimiento, solamente siruio para auentar parte del presidio q̃ alli auia, como adelante diremos. Don Diego de Quesada tomo consigo doze hombres bien sueltos, y rodeando por la villa de Hiznaleuz, y por las sierras dela Peça, donde era natural, fue a pie a dar a vnas trochas que el sabia alas espaldas dela sierra de Guejar, y prendiendo tres moros que venian del mesmo lugar, dio luego buelta con ellos a Granada. Estos dieron noticia dela fortificacion q̃ los moros hazian, y dixeron como estaua dentro el Xoaybi con quatrocientos escopeteros de la tierra, y sessenta Turcos y moros Berberiscos con aq̃l capitan Turco llamado Caruajal, q̃ diximos que andaua con el Malch, el qual se auia salido estos dias de Galera, diziendo a los moros que la desamparasen porque se perderia y

que tambien estaua allí el Rendeti, y el Partal, y otros capitanes moros con sus quadrillas, q̃ todos se velauan con mucho cuydado, y tenian atajado el camino q̃ sube de Aguas blancas con vna trinchea de piedra ancha, y mas alta q̃ vn estado q̃ atajaua la silla del portichuelo de vn cerro a otro, q̃ esta como vn tiro de vallesta del primer barrio a la parte del cierço, y q̃ enel barrio de enmedio, donde antiguamente estaua el castillo, andauan haziendo vn muro de tapias en la frente del cerro por donde era menos dificultosa la entrada, por estar todo lo demas cercado de vna alta peña tajada, q̃ asombra las aguas de Xenil. Auiendo se pues tomado lengua delos tres moros, q̃ fueron conformes en lo q̃ dixeron, cosa pocas vezes vista en esta guerra, don Iuan de Austria mando llamar los adalides, y algunos hombres platicos enla tierra, de los quales se entendio, q̃ poniendose vn poco de mas trabajo se podria entrar enel lugar por dos partes, sin tocar enlos caminos ni enla trinchea, partiendo la gente de manera, q̃ mientras los vnos subiesen por el cuchillo dela sierra, q̃ sube dela parte del rio de Aguas blancas, los otros tomando vn largo rodeo viniesen a entrar por la parte de leuante a vn mesmo tiempo, saluando los vnos y los otros la entrada dela silla, y baxando entre ella y el lugar por las laderas delos dos cerros, sin q̃ los enemigos diesen enello, estando confiados en que no era possible entrarles por otra parte que por los caminos. Finalmente se tomo resolucion en que la jornada se hiziese, y porq̃ se ofrecio vna diferencia honrosa entre el conde de Tendilla, y el corregidor Iuan Rodriguez de Villafuerte, sobre qual auia de lleuar a su cargo la gente dela ciudad, el vno como alcayde, y el otro como corregidor, y se vuo de remitir esta dudo al supremo consejo se dilato, hasta que vino orden q̃ el corregidor fuesse cõ ella. Estando pues todo puesto a punto para partir, don Iuan de Austria hizo dos partes dela gente de guerra, q̃ eran nueue mil infantes y setecientos cauallos, y con la vna en q̃ yuan cinco mil infantes y quatrocientos cauallos, salio de Granada viernes a veynte y tres dias del mes de diziembre a las tres dela tarde para tomar el rodeo q̃ se auia de hazer, y entrar por la parte de leuante, y por el lugar de Veas, donde ceno y reposo vn rato aq̃lla noche, prosiguio su camino. La otra dexo a cargo del Duque de Sesa con quatro mil infantes y trecientos cauallos, y con orden q̃ partiese a media noche, porque tenia menos camino q̃ andar. Yuan con don Iuan de Austria los tercios dela infanteria pagada, y parte dela gente de la ciudad, lleuaua la vanguardia Luys Quixada con dos mil infantes, y el con ella. Don Garcia Manrique yua cõ la caualleria, y enla retaguardia donde yua su guion, el licenciado Pedro Lopez de Mesa, y con la artilleria y bagaje don Francisco de Solis proueedor general. El Duque de Sesa lleuaua las compañias de milicia de la ciudad. De vanguardia yua don Iuã de Mendoça, y su persona, El corregidor con la caualleria. El artilleria y bagaje a mi cargo, y algunas cõpañias de infanteria de retaguardia, y delante de todo el campo las quadrillas dela gente suelta. Detuuose vn gran rato el Duque de Sesa en el camino, para q̃ don Iuan de Austria tuuiese lugar de hazer su rodeo, y quando le parecio tiempo, por junto ala puente, q̃ diximos, que esta donde el rio de Aguas blancas se junta con Xenil, tomo vna cordillera y cuchillo

chillo dela sierra de Guejar, yendo siempre por las cumbres mas altas, y mandando hazer almenaras de fuegos para q̃ don Iuā de Austria q̃ yua dela otra parte viese donde llegaua, y hiziese la diligencia de manera, q̃ por las señales delos fuegos pudiessen llegar á vn tiempo. Los adalides q̃ don Iuan de Austria lleuaua guiaron por camino tan fragoso y rodearon tanto, q̃ no fue possible llegar al cerro de leuante dela silla hasta q̃ ya el dia yua bien alto, y en este tiẽpo los soldados delas quadrillas que guiauan la vanguardia del Duque como tuuieron menos que andar y por mejor camino, llegaron mas presto al cerro de poniente por donde auia de baxar, y entre dos aluas fueron a dar con las centinelas de los moros que estauan enla cumbre del, y por la parte de dentro, como si les fueran mostrando ellos mesmos el camino por donde auian de entrar, fueron huyendo a dar rebato en el cuerpo de guardia q̃ tenian puesto enla trinchea, siguieronlos los soldados sin orden, y con tanta determinacion, q̃ no les dieron lugar a poder resistir, y dieron todos a huyr la buelta del lugar. Cargando pues toda nuestra gente caminaron al otro fuerte que tambien desampararon luego los moros, y lleuando por delante las mugeres y algunos bagajes cargados de ropa, se subieron ala sierra neuada, cuya guarida tenian tan cerca, que no ay mas q̃ el cristalino Xenil en medio. El Duque viendo entrado el lugar, y el fuerte, passo al barrio baxo, y al vado del rio, dõde los moros escopeteros hazian rostro para dar lugar a que las mugeres se adelantasen Aquí mataron al capitan Quixada de vna pedrada enla cabeça, y treynta y cinco soldados, que con cudicia de atajar las moras y los bagajes que yuan huyẽdo, se desmandaron, y fuera mayor el daño, si el dia que llegó don Garcia Manrique no se vuieran ydo los Turcos, y despues el Rendati, y el Partal, y los otros caudillos con la mayor parte delos tiradores, porque estos hombres ladrones que no buscauan mas que robar, y para esto auian ydo alli por la comodidad delas sierras, no quisieron ponerse en peligro de defender el lugar, tomando por ocasion que yuan a recoger mas gente para dar en las espaldas de nuestro campo si fuesse sobre el. Murieron este dia quarenta moros, y fue poca la presa que nuestros soldados hizieron, auiendo poco que saquear. Con todo eso se les tomo cantidad de ganado mayor y menor, y algunos bastimentos y ropa que tenian metido en silos. En la casa donde posaua el alcayde Xoay bi halle yo muchos papeles, y entre ellos la carta que Aben Vmeya le auia escrito, mandandole que no alçase mas alcarias hasta q̃ se lo mandase, como queda dicho atras. Ya los moros eran ydos, y el lugar ganado, quando don Iuan de Austria asomo por el cerro donde auia de baxar, y viendo q̃ no le auia dexado el Duque nada q̃ hazer, mostro mucho sentimiẽto dello. Pusieronsele los ojos encendidos como brasa de puro corage, no sabia si culparia a los adalides por auerle guiado mal, ó al Duque por no auer aguardado a q̃ llegase, el qual se desculpó y satisfizo muy bien, conque desde el camino le auia embiado vn villete con vn soldado, diziendo que le parecia q̃ se detenia mucho, y si aclaraua el dia y los moros auian sentimiento, podria perderse ocasion, que viese lo que era seruido que hiziese, y le auia respondido que hiziese lo q̃ mejor le pareciese. No embargante que tampoco auia sido en su mano, por

que los soldados de las quadrillas a-uian dado de improuiso sobre las centinelas delos enemigos, y no se auia podido dexar de seguirlos. Cõ todo eso don Iuan de Austria no qui so detenerse alli, y mandando a don Iuan de Mendoça que se quedase enel fuerte q̃ los moros auian co-mençado a hazer enel barrio de en-medio mientras se proueya quien auia de estar enel de presidio, sin co mer bocado en todo aquel dia, se boluio ala ciudad de Granada. No mucho despues fue alli don Iuan de Alarcon señor de Buenache con quatro compañias de su cargo, y al gunos cauallos, el qual estuuo hasta que don Luys de Cordoua, y el capi-tan Oruña reduxeron el fuerte en menor ambito, y quedo enel don Frã cisco de Mendoça con quinientos infantes.

CAP. XXVIII. DEL FIN QVE vuo el traydor de Farax Aben Farax.

Bien vemos que aura ydo pidien do cuenta el letor delo q̃ hazia eneste tiempo Farax Aben Fa rax, auiendo sido principal autor deste rebelion, creyendo q̃ nos emos oluidado del, y porq̃ no quede a tras cosa que se pueda desear, diremos su discurso eneste lugar, que no sera lo menos agradable desta historia. Ya diximos como Aben Vmeya, quan do enel Valle le dieron los de Bez-nar el vano nombre de Rey, por de-sechar de si este mal hombre, le em-bio a que recogiese la plata, oro, y dinero q̃ los alçados vuiesen toma-do a los Christianos dela Alpuxar ra, y delas yglesias, el qual hizo tan tas tiranias y crueldades por toda la tierra con fauor de dozientos mon-fis que traya consigo, q̃ temio que se le alçaria conel gouierno y mãdo delos moros, y haziendole venir al lugar de Lauxar, le mando q̃ entre-gase todo el dinero, oro, y plata q̃ te nia recogido a Miguel de Roxas su suegro, que como queda dicho, le a-uia hecho su tesorero, y embiando los dozientos monfis a diferentes partes, so color de seruirse dellos, y a prouecharlos, le mando a el que no se partiese del campo sin su licencia y mandado so pena dela vida, y des ta manera le traxo consigo muchos dias, hasta tanto que el marques de Mondejar desbarato el campo delos moros, y se començo a reduzir la tier ra. Entonces el solene traydor hallã dole tan aborrecido delos moros co mo delos Christianos, por sus inso-lencias y crueldades q̃ con los vnos, y con los otros auia vsado, se retiro al lugar de Guejar, y alli estuuo en-cubierto, hasta que Aben Vmeya se rehizo con nuestras desordenes, y torno a resucitar la guerra, y vien-do q̃ si boluia a el le yria mal, y si se yua a los Christianos peor, no sabiẽ do a q̃ parte se echar, tomo por reme dio presentarse enel santo oficio de la Ynquisicion, y pedir misericor-dia de sus culpas, entendiendo que alli no le matarian dandole alguna pena corporal. Dando pues cuenta de su determinacion a vn mal Chris tiano tintorero q̃ andaua en su com pañia le dixo desta manera. Herma no nosotros andamos ya aborreci-dos delas gentes, nuestro negocio no a correspondido como pensauamos, porque los moros, malamente con-formes no se an sabido gouernar, an nos despreciado y traemos el cuchi llo de Aben Vmeya cerca delas gar-gantas, si los Christianos nos pren den, o nos vamos a ellos, tãpoco nos faltara la soga. Solo vn remedio te-nemos para sustentar algunos dias esta miserable vida, y es yrnos a po ner en manos dela Ynquisicion, dõ de

de ſi nos dieren algun caſtigo en penitencia de nueſtras culpas no nos mataran. Yo ſoy muy conocido en Granada, y no podra ſer menos ſino q̃ entrando por la ciudad me maten, o prendan, y lo meſmo haran a ti yendo conmigo. Pues para euitar eſte inconuiniente me parece q̃ vayas tu ſolo delante, y preſentandote ante los Ynquiſidores les pidas de mi parte q̃ manden venir vn familiar, o dos por mi, con quien pueda yr ſeguro. Eſto parecio bien al compañero, y quedaron de acuerdo, q̃ en anocheciendo partiria de vna cueua donde eſtauan eſcondidos, y yria a Granada, mas en eſte tiempo Farax Abẽ Farax ſe echo a dormir, y el compañero enfadado de traerle tanto tiempo conſigo, o por ventura penſando ganar el perdon mas facil con ſu muerte determino de acabar con el y con ſus maldades, y alçando vna piedra muy grande q̃ hallo par de ſi le dio en la cabeça tãtos golpes, q̃ le quebro los dientes, y las muelas, y las quixadas, y le deſhizo las narizes y la boca y los ojos, y toda la cara, y creyendo q̃ le dexaua muerto ſe fue derecho a Granada, y no parando haſta la ſala del apoſento del arçobiſpo, dixo a vn paje q̃ entraſe a ſu ſeñoria, y le dixeſe como eſtaua alli vn ſoldado q̃ le queria darle parte de cierto negocio importante en cõfiſion, el qual le oyo, y le embio luego a los Ynquiſidores, en cuyo poder le dexaremos. Boluiendo pues a Aben Farax eſtuuo dos noches y vn dia en la cueua ſin ſentido como hombre muerto, haſta que llegando a caſo por alli vnos moros de Guejar, y viendo aquel hombre tendido con la cabeça y la cara hinchada, y las heridas llenas de guſanos, llegaron a reconocer ſi era moro, o Chriſtiano, y hallandole viuo y retajado le lleuaron a ſu lugar ſin poderle conocer, y ſiendo curado vino a ſanar delas heridas, y quedo como monſtruo tan disforme, q̃ no tenia deſpues ſemejança de hombre vmano, y quando auia de comer, o beuer le auian de echar el agua y el mantenimiento con vn canuto de caña por vn pequeño agujero que le auia quedado enel lugar de la boca, y quando don Iuan de Auſtria gano a Guejar, como queda dicho en el capitulo precedente, eſtaua alli y huyo con los otros moros, y anduuo deſpues por la Alpuxarra pidiendo limoſna, y en la reducion general ſe reduxo con los moros del Valle de Iecrin, y con ellos le metieron la tierra adentro, no pudimos ſaber lo que fue del, ni en que paro, aunque lo procuramos con toda diligencia entre los que fueron con el.

LIBRO OCTAVO

DE LA HISTORIA DEL REBELION DE los Moriscos del Reyno de Granada.

CAP. PRIMERO COMO DON Iuan de Austria fue a la jornada del rio de Almançora, y el Marqs delos Velez alço el cerco de sobre Calera.

PAra la salida q̃ don Iuan de Austria auia de hazer, se apercibieron y aprestarõ muchas cosas. Hizieronse gran cantidad de prouisiones en los pueblos comarcanos al reyno de Granada, cometiendolas alos proprios concejos y embiãdoles dineros para ello, por escusar los robos, sobornos, y cohechos, q̃ con mayor disolucion delo q̃ aqui podriamos dezir, hazian los comissarios y los alguaziles delas escoltas, y porq̃ conuenia quedar recaudo en la ciudad de Granada antes de su partida dipbto quatro mil infantes q̃ le guardasen, con los quales estando ya los moriscos fuera, Guejar por nosotros, la Vega cõ su guarda, y andando las quadrillas corriendo la tierra, quedo suficientemente asegurada, y lo estuuo todo el tiempo q̃ duro la guerra. Partio don Iuã de Austria a veynte y nueue dias del mes de Diziembre del año del señor mil y quinientos y sesenta y nueue con tres mil infantes, y quatrocientos cauallos, lleuando cõsigo a Luys Quixada, y al licenciado Biruiesca de Muñatones del consejo y camara de su Magestad, q̃ por su mandado asistia enel consejo, y dexando lo de aquella ciudad a cargo del Duq̃ de Sesa, hasta que fuese tiempo de salir con el otro campo, el qual se paso luego a su aposento, y començo a dar orden, juntamente con el presidente, en la prouision, y en las otras cosas necesarias para la expedicion dela guerra. El primer dia fue don Iuan de Austria a la villa de Hiznaleuz, que esta cinco leguas de alli, el segundo a Guadix, q̃ los antiguos llamaron Açiurge, y los moros Guec Ayx, el tercero a Gor, donde hallamos a don Diego de Castilla con todas las moriscas del lugar encerradas enel castillo, porque no se las lleuasen a la sierra, y aun para tener seguridad delos moriscos, q̃ no se alçasen, el quarto dia llego a la ciudad de Baça, q̃ los moros llamã Batha, y los antiguos Basta, y a la prouincia Basterana, alli estaua el comẽdador mayor de Castilla esperando, el qual auia venido de Cartagena, y traydo la artilleria, armas, municion, y bastimentos que diximos, y de paso se auia visto conel marques delos Velez, y proueydole de algunas cosas de estas que le auia pedido. Estuuo don Iuan de Austria en aq̃lla ciudad pocos dias esperando gente y proueyendo otras cosas, que conuenian siendo mucha la priesa que lleuaua. Y por que para yr a combatir a Galera se auia de hazer la maquina de la guerra en Guescar, embio delante dos dias antes que partiese todos los carros y bagajes que auia en el exercito cargados de los bastimentos y municiones, con orden q̃ boluiesen luego a lleuar lo q̃ quedaua en su partida. Toda esta diligencia se hazia con recelo que el marques delos Velez, agrauiado de la yda de don Iuan de Austria, en sabiendo q̃

par

partia de Baça alçaria el cerço de sobre Galera, y por ventura le auian oydo dezir algunas palabras personas que auian auisado dello, porque fue ansi, que la noche antes que partiese la primera escolta de Baça despojo aquel aloxamiento, donde con aduerso fauor de la fortuna auia estado muchos dias, y alço el campo y se retiro a Guescar, dexando a los moros libres para poder salir donde quisiesen, y pudiera correr riesgo de perderse la escolta donde yuã setecientos carros, y mil y quatrocientos bagajes cargados de armas y municiones, si tuuieran auiso de dar en ella, porq̃ no lleuaua mas de treze cauallos de guardia, y ninguna infanteria. Esta escolta yua ami cargo, y siendo auisado en el camino de la retirada del marques delos Velez, y de como los moros andauã fuera de Galera, no quise auenturarme a pasar, sin que se me embiase mayor numero de gente de guerra, y me recogi aquella noche al cortijo de Malagon sobre el rio de Bençulema, y auise a don Iuan de Austria, y al marques delos Velez para que me asegurase el paso de vna atalaya que estaua cerca de Galera, y con dos compañias de infanteria que estauan aloxadas en Bena Maurel, y vna de cauallos q̃ don Iuan de Austria me embio prosegui otro dia bien demañana mi camino, por manera que en medio dia de dilacion se aseguro la escolta, y llegando a Guescar aquella noche, torne a embiar luego los carros y bagajes a Baça. Partio don Iuan de Austria con todo el campo, y en vna jornada fue a Guescar, q̃ son siete leguas por el caminõ derecho, y nueue por el carril, pasose grandissimo trabajo este dia, por q̃ los moros soltando las acequias auian empantanado todas las vegas, y hechose tan grandes atolladeros q̃ no podian salir los carros ni los bagajes. Salio el marques delos Velez a recebir a don Iuan de Austria como vn quarto de legua cõ algunos caualleros, dexando mandado a sus criados, q̃ mientras yua y boluia cargasen su recamara para yrse a su casa, porque aun no auia desocupado los aposentos del castillo donde auia de aposentarse don Iuan de Austria, y auia entretenido al licenciado Simon de Salazar alcalde de casa y corte, que tres dias antes auia ydo a hazer el aloxamiento. No podia el marques de los Velez dissimular el sentimiento que tenia dela yda de don Iuan de Austria, y aunque se auia visto conel comendador mayor de Castilla, y dadose buenas palabras de ofrecimientos, sabia muy bien q̃ le hazia poca amistad, y q̃ auia escrito a su Magestad, q̃ no le parecia a proposito para dar fin a aq̃lla empresa, y por ventura auiã venido a su noticia las cartas primero q̃ alas de su magestad, y lo auia dissimulado, y por esta causa huya de hallarse en vn consejo conel y con Luys Quixada, y solamente quiso hazer el cumplimiento de salir a recebir a don Iuan de Austria, y sin apearse tomar el camino para su casa, como en efeto lo hizo, porq̃ auiendo llegado a besarle las manos, y a darle el parabien de su venida, boluio cõ el hasta la puerta dela fortaleza, dandole cuenta del estado delas cosas dela guerra, y sin apearse se despidio del y de todos aq̃llos caualleros q̃ le acõpañauan, y se fue de camino a la villa de Velez el blanco con la gente de su casa, y vna compañia de cauallos de Xerez dela frontera, cuyo capitan era don Martin de Auila.

CAP. II. COMO DON IVAN de Austria fue sobre la villa de Galera y la cerco.

AViendose acrecentado el campo a numero de doze mil hõbres, don Iuan de Austria mãdo al capitan Francisco de Molina, que auia venido de Motril por su mandado a seruir en la jornada, que con diez compañias de infanteria se fuese a poner en la villa de Castilleja, vna legua de Galera, que estaua despoblada, porque era importante tenerles tomado a los enemigos aquel paso por donde auia de ser la entrada del socorro, o se auian de retirar. Luego partio con el resto de la gente, y a diez y nueue dias del mes de Enero de mil y quinientos y setenta años, camino la buelta de Galera. Esta villa era muy fuerte de sitio, estaua puesta sobre vn cerro prolongado a manera de vna galera, y en lo mas alto del entre leuante y mediodia, tenia los edificios de vn castillo antiguo cercado de torronteras muy altas de peñas que suplian la falta delos caydos muros, la entrada era por la mesma villa, la qual, ocupando toda la cumbre y las laderas del cerro se yua siempre baxando entre norte y poniente hasta llegar a vn pequeño llano donde a la parte de fuera estaua la yglesia que diximos con vna torre nueua muy alta que señoreaua el llano, y vn rio que baxando dela villa de Orce se junta con el de Guescar, y viene a romper las aguas en la punta baxa de Galera, y desuiandose luego cerca el llano donde estaua la yglesia, y poco a poco corre hazia la villa de Castilleja. No estaua cercada de muros, mas era asaz fuerte por la dificultosa y aspera subida delas laderas que auia entre los valles y las casas, las quales estauan tan juntas que las paredes era bastante defensa para qualquier furioso asalto, no se pudiendo hazer en ellas bateria que fuese importante, porque estauan puestas vnas a cauallero de otras en las laderas, de manera que los terrados delas primeras ygualauan con los cimientos delas segundas, y el fundamento era sobre peñas viuas, alçandose hasta la mas alta cumbre, y por esta causa eran los terrados tan desiguales, que no se podia subir ni pasar de vno en otro, sin muy largas escalas, y teniendo los moros hechos muchos reparos y defensas en las calles, tampoco se podia andar por ellas sin manifiesto peligro. Auia dos calles principales que subian desde la puerta dela villa, que salia a la yglesia, hasta el castillo, las quales, demas de ser muy angostas, las tenian los moros barreadas de cinquenta en cinquenta pasos, y hechos muchos traueses de vna parte y de otra en las puertas y paredes delas casas para herir a su saluo a los que fuesen passando, y para poderse socorrer los vnos a los otros en tiempo de necesidad las tenian horadadas y hechos vnos agujeros tan pequeños, q̃ a penas podia caber vn hombre a gatas por ellos, por manera, que aunq̃ faltauan los muros, no se tenian por menos fuertes con esta fortificacion que si los tuuierã muy buenos, y por q̃ dentro no auia pozos ni fuentes auian hecho vna mina q̃ yua cubierta desde las casas baxas hasta el rio, donde salian a todas oras a tomar agua, sin q̃ se les pudiese defender. Auiendo pues de cercar don Iuan de Austria esta fuerte villa, donde auia mas de tres mil moros de pelea, y algunos Turcos y Berberiscos entre ellos, antes de asentar su campo quiso reconocerla por su persona, y tomando consigo al comendador mayor de Castilla, y a Luys Quixada con toda la gente de a cauallo, y algunos arcabuzeros sueltos la rodearon por vnos cerros altos q̃ la señoream

rean a lo largo, y puestos en vna cũbre donde mejor se descubria entẽdieron q̃ para tenerla bien cercada cõuenia repartir la gente entres partes y ponerle tres baterias, la vna hazia el medio dia por la parte del castillo, la otra hazia leuante donde auia vn padrastro q̃ tomaua la villa por traues, y la tercera al norte hazia la yglesia. Y para q̃ se pudiesen socorrer mejor estos quarteles, y los aloxamientos estuuiesen mas acomodados, asento el campo poco mas arriba de dõde el marques delos Velez auia tenido el suyo, cubierto con vn cerro que cae a la parte de leuante cerca del rio, y seguro delos tiros delos enemigos, y mandando al maese de campo don Pedro de Padilla que se pusiese con su tercio a la parte del norte por baxo de la yglesia, quedo la villa cercada por todas partes. Este mesmo dia murio en Guescar el licenciado Biruiesca de Muñatones de enfermedad, cuya muerte se sintio mucho enel campo porque era hombre de valor y de consejo, y auiendo andado mucho tiempo fuera destos Reynos en seruicio del Christianissimo Emperador don Carlos, auia dado buena cuenta delos cargos que auia tenido y era muy pratico y esperimentado en las cosas de la guerra y de gouernació.

CAPITVLO TERCERO, como se plantaron las baterias contra la villa de Galera, y se dieron dos asaltos, vno a la yglesia y otro a la villa.

TEnianse toda via los enemigos la yglesia y la torre de campanario, y porque hazian daño enel quartel de don Pedro de Padilla con las escopetas, y conuenia echarlos luego de alli don Iuan de Austria mando que ante todas cosas Francisco de Molina, que ya seruia el oficio de capitan de la artilleria, y en su lugar auia ydo a Castilleja don Alonso Porcel de Molina regidor de Vbeda, hiziesse traer de Guescar la artillera que auia venido de Cartagena, y estaua a cargo de Diego Vazquez de Acuña y les plantase bateria, el qual puso tanta diligencia en hazer lo que se le mando que en vna noche hizo vn carril desde Guescar a Galera, y dos pontones de madera sobre el rio por donde pasaron las carretas, y vna plata forma cubierta con sus cestones de rama terraplenados, y antes que amaneciese començo a batir la Yglesia con dos cañones gruesos. A pocos tiros se hizo en la pared vn portillo alto y no muy grande y juntandose con don Pedro de Padilla el Marques de la Fauara, y don Alonso de Luzon y otros caualleros animosos, dieron el asalto y la entraron con muerte de los Moros que la defendian, y no sin daño de los Christianos, y metiendo en la torre dos esquadras de arcabuzeros hizieron vna trinchea por donde podian llegar los soldados encubiertos de los tiros delos enemigos. Luego se puso en obra otra trinchea a la parte de medio dia que baxaua por la ladera abaxo dando bueltas hasta el valle cerca del castillo, donde se hizo otra plataforma, y se plantaron seis pieças de artilleria para batir vn golpe de casas q̃ estauan a las esfaldas del, puestas sobre la torrente q̃ le cercaua a la parte de fuera. A esta obra atendia personalmente y cõ grandissimo cuydado don Iuã de Austria haziendo oficio de soldado y de capitan general, porque auiendose deyr por la atocha de q̃ se hazia

la trinchea, a vnos cerros algo apartados, a causa de q̃ los enemigos auian quemado la q̃ auia por alli cerca, para q̃ los soldados se animasen al trabajo, yua delãte de todos a pie, y traya su haz acuestas como cada vno, hasta ponerlo en la trinchea. Demas de esta plataforma, se puso otra con diez pieças de artilleria en el padrastro q̃ diximos, que tomaua la villa por traues a la parte de leuante para batir por alli las casas, y vnos paredones viejos del castillo, y quitar las defensas a los enemigos echandoles los edificios encima quãdo se diese el asalto por las otras baterias, porq̃ por esta no auia arremetida, aunq̃ se tenia todo el costado dela villa a cauallero, porque auia enmedio vn valle muy hondo fragoso. Estando pues las cosas en estos terminos no faltaron animosos pareceres, que importunaron a don Juan de Austria, que mandase dar vn asalto por el quartel de don Pedro de Padilla, diziendo, que pues los de Guescar auian entrado por aquella parte hasta cerca dela plaça, lo mesmo harian nuestros soldados, y seria de mucha importancia yr ganando a los moros algunas casas y lleuarlos retirando a lo alto. Este consejo parecia yr fundado en algũa manera de razon a lo que se veya desde fuera, porque todas las casas que estauã delante dela yglesia eran de tapias de tierra, y no se descubria otra defensa: mas entrando dentro estaua la fortificacion bien diferente de lo q̃ parecia, porque ni la artilleria podia hazerles daño, ni los nuestros yr adelante, y ellos podian hazer mucho mal a los que yuan entrando con las escopetas y con piedras desde lo alto estando siempre encubiertos. Diose el infelice asalto auiendo hecho algunos portillos en las paredes con la artilleria, y como los capitanes y soldados hallasen los impedimentos dichos, y grandissima resistencia en los enemigos despues de auer peleado vn buen rato, se vuierõ de retirar con daño, dexando dentro a corrales des muchos hombres principales q̃ porfiaron por yr adelante. Vno dellos fue don Juan Pacheco cauallero del abito de Santiago y vezino dela villa de Talauera dela Reyna, el qual fue preso por los enemigos, y viendo el abito q̃ lleuaua en los pechos le despedaçaron miembro a miembro con grandissima yra. Auia llegado este cauallero al campo dos oras antes que se diese el asalto, y no auia hecho mas de besar las manos a don Juan de Austria en la trinchea, y baxar a visitar a don Pedro de Padilla, que era su deudo y de su tierra, y hallandole q̃ querian dar el asalto, quiso hazerle compañia, y paso tan adelante, que quando se vuo de retirar no pudo.

CAP. IIII. COMO SE DIO otro asalto ala villa de Galera en que murio mucha gente principal.

Con el infelice suceso deste asalto no se altero nada don Juã de Austria, antes viendo que la artilleria hazia poco efeto en las casas, y que solamente horadaua las paredes de tapias, y no derribaua tanta tierra que pudiese hazer escarpe por donde poder subir la gente, acordo de hazer vna mina al lado derecho dela bateria alta que entrasse por debaxo dellas, y alcançase parte del muro del castillo, porque se veya que bolando todo aquel trecho haria escarpe suficiente la ruyna por donde la infanteria pudiesse subir arriba y tomar a cauallero

a los enemigos enla villa. Esta obra se cometio al capitan Francisco de Molina, el qual hizo la mina con mucha diligencia, y auiendo acabado el horno, y metido dentro cantidad de barriles de poluora, y algunos costales llenos de trigo, y de sal para q̃ el fuego surtiese con mayor furia, a veynte dias del mes de Enero se mãdo a las compañias de la infanteria, q̃ baxasen a las trincheas, y diesen muestra de querer acometer a subir por vnos portillos q̃ auia hecho la artilleria, y por las casas q̃ estauan a las espaldas del castillo q̃ cayan encima dela mina, para llamar a los enemigos hazia aq̃lla parte, y poder los bolar, y por si fuese menester acudir con mayor fuerça para qualquier suceso, se puso don Iuan de Austria con vn esquadron de quatro mil infantes a la mira delo q̃ se hazia por frente del enemigo. Estauã los moros muy descuydados de que los nuestros pudiesen *minar* por aq̃lla parte donde auia tan grande altura de peñas, q̃ parecia cosa imposible poderlas leuantar el fuego; los quales viendo entrar las vanderas enlas trincheas; y ponerse las otras en esquadron, entendieron q̃ sin duda querian darles algun asalto por los portillos dela bateria, y acudiendo luego ala defensa se metierõ mas de trecientos escopeteros y ballesteros enlas casas q̃ estauan sobre la mina, y començaron a tirar con las escopetas a vnos soldados que andauan descubiertos. Quando parecio ser tiempo dio señal para que se pusiesse fuego a la mina, la qual disparo con tanta violencia, q̃ bolo la peña y las casas, y mato mas de seys cientos Moros, y hizo vna ruyna tan grande de la tierra, piedras, y maderos q̃ bolo, que parecia que el escarpe daua entrada larga y capaz para qualquier numero de gente. Luego embio los reconocedores por si fuese menester quitar algunas defensas antes q̃ la gente acometiese el asalto, y auia sido bien acordado si los animosos soldados que estauã enlas trincheas no quisieran serlo ellos mismos. Era gran contento ver salir algunos moros de entre el poluo, como quando se cae alguna casa vieja, mas presto se aguo porq̃ los soldados se desmandaron tras dellos y començaron a subir por la ruyna dela mina sin orden hasta llegar al muro del castillo. A este tiempo don Iuan de Austria mando dar la señal de asalto, y acometiendo los alferez tes con las vanderas enlas manos, se començo vna pelea, menos reñida q̃ peligrosa. Los nuestros trabajauan por ocupar vn portillo q̃ la artilleria auia hecho enel muro del castillo, no hallando entrada por otra parte, porq̃ la mina no auia pasado tan adelante como conuenia, y solamente auia bolado la peña y las casas q̃ estauan ala parte de fuera, dexando los enemigos mas fortalecidos; los quales estauan preuenidos de manera, q̃ para cada casa era menester vn combate, segun las tenian atajadas y puestas en defensa. Acudiẽdo pues los enemigos ala defensa del portillo, y siendo forçoso q̃ los alfereces y soldados reparasen al pie del muro, era grande el daño q̃ recebian delos traueses y delas piedras q̃ les arrojauan a peso desde vn reducto alto dõde estauan los moros Berberiscos, y entre ellos algunas moras q̃ peleauã como varones, siendo bien proueydas de piedras de las otras mugeres, y delos muchachos q̃ se las trayan, y dauã ala mano. Auiẽdo pues estado detenida nuestra gente recibiẽdo el daño q̃ emos dicho, los animosos alfereces se adelantarõ, y subiẽdo a rayz del muro vno trasde otro, porq̃ no podiã yr de otra manera fuerõ a entrar por

por el portillo, siendo el delantero el de don Pedro çapata, q̃ puso su vã dera sobre el enemigo muro con tã to valor, q̃ si la disposicion dela entrada diera lugar a q̃ le pudieran seguir dos o tres delos otros, se ganara la villa aquel dia, mas como no pudo ser socorrido los moros cargaron sobre el, y dandole muchas heridas le derribaron por la bateria abaxo, lleuando siempre la vandera entre los braços que no se la pudieron quitar aunque le tirauan reziamente della. Luego cerraron a gran priesa el portillo con maderos, tierra, y ropa, y le fortalecieron de manera que no se pudo llegar mas a el. Estaua en este tiempo don Juan de Austria mirando todo lo q̃ se hazia, y pareciendole que se podia entrar la villa por los terrados delas casas que cayan a la parte de leuante, mando a los capitanes don Pedro de Sotomayor, don Antonio de Gormaz, y Bernardino de Quesada, q̃ con los arcabuzeros de sus compañias fuesen a intentarlo, y que procurasen quitar del reducto del castillo los moros y moras que hazian daño con las piedras los quales, aunq̃ conocian el peligro que lleuauan, rindiendole las gracias por la merced q̃ les hazia en darles muerte tan onrosa, se adelantaron luego, y llegando a la bateria procuraron hazer lo que se les mandaua, tentando la entrada por diferentes partes, mas era por demas su trabajo, porque los enemigos, esperandolos encubiertos con sus reparos, los herian de mampuesto desde los traueses con las escopetas y vallestas, y matando mas de ciento y cinquenta soldados fueron tambien los capitanes heridos. Estando pues nuestra gente cõ esta dificultad descubiertos a la ofensa delos enemigos sin hazer otro efeto, y auiendo durado el asalto mas de dos oras, don Juan de Austria, viendo la resistencia que auia, y que conuenia hazer mayor bateria, mando tocar a recoger, y se retiro la gente a tiempo que no yua mejor a los soldados del tercio de don Pedro de Padilla, que auian acometido a entrar por su quartel. Murieron este dia muchos moros, aunque fue mayor el daño de los Christianos, porque mataron quatrocientos soldados, y vuo mas de quinientos heridos, y entre ellos muchos hombres de cuenta, que como el animo es de personas nobles que desea entrar, matauan y herian en ellos como en hombres destroncados antes de poder llegar a mostrar su valor. Murieron los capitanes Martin de Lorite, Juan de Maqueda, Baltasar de Aranda, Alonso Beltran de la Peña, Carlos y Fadrique de Antillon hermanos, y Pedro Mirez alferez de don Antonio de Gormaz, y otros, y fueron heridos don Juan de Castilla de escopeta en vn braço, don Antonio de Gormaz vezino de Iaen de muchas pedradas, y el capitan Abarca de otra escopeta enel rostro, y murieron dentro de pocos dias delas heridas. Fueron tambien heridos don Pedro de Padilla, y su alferez Bocanegra, el marques dela Fauara, don Luys Enriquez sobrino del Almirante de Castilla, Pagan de Oria, don Luys de Ayala, y los capitanes don Alonso de Luzon Juan de Galarça, Lazaro de Eredia, don Antonio de Peralta y su alferez, y sargento, don Pedro de Sotomayor, y don Diego Delgadillo su alferez, Bernardino de Quesada, Diego Vazquez de Acuña, don Luys de Acuña su hijo, Bernardino Duarte, Bernardino de Villalta, y su hermano Melchor de Villalta, Francisco de [illegible] y su Alferez Portillo, Alonso de Aluarado alferez de don Alonso de Vargas,

Velasco alferez de don Iuan de Auila Zimbron, y otros muchos que por escusar prolixidad no ponemos aqui.

CAPITVLO. V. COMO DON Iuan de Austria mando hazer otras dos minas en la villa de Galera, y la combatio y gano por fuerça de armas.

NO paro en lagrimas ni en gemidos el dolor q̃ don Iuan de Austria sintio quando vio tãtos Christianos muertos y heridos, antes furioso, con justa y santa piedad hizo enterrar a los vnos, y lleuar a curar los otros, y mandando juntar luego a los del consejo les dixo desta manera. La llaga de oy nos a mostrado la cierta medicina, yo hundire a Galera, y la asolare, y sembrare toda de sal, y por el riguroso filo de la espada pasaran chicos y grandes quãtos estan dentro por castigo de su pertinacia, y en vengança de la sangre q̃ an derramado. Apercibanse luego los ingenieros, y el capitan de la artilleria no repose hasta tener hechas otras dos minas que entren tanto debaxo del castillo que buelen el reuellin, de donde emos recebido el daño, por manera q̃ quede la entrada abierta a nuestra infanteria por aquella parte, que sin duda no aura resistencia que se lo impida, y si se pone la diligencia que cõuiene en ello, yo espero en Dios que con la infelice nueua llegara juntamente la de la vitoria a oydos del Rey mi señor. Diziendo estas palabras el animoso mancebo, su boz fue recebida del consentimiento de todos y muy loada, y acrecento tanto el animo, y ardor del exercito, que los capitanes y soldados, menospreciando el peligro, no deseauan cosa mas q̃ boluer a las armas con los enemigos para tomar entera vengança por sus manos. Mientras de nuestra parte se trabajaua en las minas, los cercados no se descuydauan en la obra de sus reparos, y en todo aquello que entendian serles necesario para su defensa, mas faltauales ya la municion q̃ era lo principal, auiendola gastado en los asaltos, y auian perdido la mayor parte de la gente de guerra, y con todo esso pensauan poderse defender, confiados en la vana promesa que el Malech les auia hecho de que los vendria a socorrer con todo el poder de los moros. Salieron vna noche dozientos moros a impedir la obra de vna de las minas donde acerto a hallarse el capitan Francisco de Molina, y con el el alferez Rincon, y obra de veynte soldados, q̃ todos vuieron menester menear bien las manos, porque llegaron determinadamente a la boca della, y hirieron algunos de los nuestros, mas como se tocase luego arma, fueron retirados con daño, y no se atreuieron a salir mas, ni contraminaron, teniendo por imposible que la poluora pudiese bolar vn mõte tan grãde y tan alto como aq̃l sobre q̃ estaua edificado el castillo, y entendierõ q̃ rebentaria por lo mas flaco antes de llegar a el. Esto es lo q̃ despues nos dixeron algunos moros, aunq̃ lo mas cierto fue, q̃ no se atreuieron a hazer la contramina, porque fuera necesario cauar mas de quarenta estados en hondo para yr a dar con ella. Sea como fuere, ellos no hizieron diligencia en este particular, auiendo hecho muchas en las otras defensas. Estãdo ya a punto las minas para poderlas bolar, don Iuan de Austria mando batir con la artilleria todas las defensas por quatro partes. Don Luys de Ayala batio con quatro cañones a la parte de medio dia las casas y los muros del castillo que

se podian descubrir los capitanes Bernardino de Villalta, y Alonso de Benauides batieron cō otras quatro pieças el castillo por traues, y las casas q̃ se descubrian de vn cerro algo releuado q̃ esta ala parte de Poniente. Don Diego de Leyua con dos pieças las casas y defensas baxas por el quartel de don Pedro de Padilla ala parte del norte, y Francisco de Molina cō diez pieças de artilleria batia por traues el castillo, y vnos paredones antiguos dela torre del omenage donde los enemigos tenian puesta la cabeça del capitan Leon de Robles natural de Baça, q̃ lo auian muerto estando alli el marques delos Velez, y todas las casas de la villa q̃ cayan en la ladera q̃ responde ala parte de Leuante. Auiase salido de Galera huyēdo estos dias vn muchacho morisco, y dado muy cierto auiso del estado en q̃ estauan las cosas delos moros, y de la fortificacion q̃ tenian hecha, certificando a don Iuan de Austria, q̃ la mina pasada auia muerto mas de setecientos moros escopeteros y vallesteros, el qual entendiendo q̃ acudirian a ponerse a la defensa en parte q̃ las nueuas minas pudiesen bolar los q̃ quedauan, a diez dias del mes de Febrero mando, q̃ toda la infanteria baxase alas trincheas, y q̃ la gente de acauallo se pusiese alderredor dela villa, por si los enemigos acometiesen a salir, y estando todos a punto con las armas en las manos, los q̃ tenian cargo delas minas pusieron fuego ala primera, q̃ estaua junto con la mina vieja, la qual salio cō tanta furia q̃ bolo peñas, casas, y quāto hallo encima, mas no llego al castillo, ni hizo daño enlos moros, q̃ escarmentados de lo pasado se auian retirado ala parte de dentro en vna placeta q̃ se hazia alli junto, dexando solos tres hōbres de centinela en lo alto echados de pechos, q̃ no podian estar de otra manera, con orden q̃ en viendo subir a nuestra gente les diesen auiso para acudir con tiempo a la defensa. Bolada la vna mina la artilleria no dexo de tirar sin interualo, y dende a vn rato salio la otra q̃ estaua hazia poniente, la qual hizo tanta ruyna, q̃ los enemigos atemorizados del gran terremoto y temblor de tierra, q̃ hizo estremecer todo el cerro, no subieron a descubrir al castillo, creyendo por ventura q̃ aun no eran acabadas de salir todas las minas, ni las centinelas osaron a guardar enlo alto, porq̃ venian tan espesas las pelotas sobre ellos de todas partes q̃ no tenian donde poder se guarecer. A este tiempo embio dō Juan de Austria tres soldados a q̃ reconociesen si las minas auiā hecho suficiente entrada para el asalto, y si quedaua algun impedimento que lo estoruase, vno delos quales llego hasta el proprio muro del castillo donde a la parte de poniente tenian los enemigos puesta vna vandera grande colorada, y sin hallar quien se lo impidiese la tomo y se baxo con ella enla mano hasta la trinchea. Viendo pues los soldados que el capitan Lasarte, que assi se llamaua el que traxo la vandera a la trinchea, auia subido hasta arriba, y tomado la sin resistencia, pareciendoles que no auia para que perder tiempo, sin esperar otra señal salieron de las trincheas, y subiendo por las baterias, antes que los enemigos acudiesen ala defensa, ya tenian ocupado lo alto del castillo, y tomandolos a cauallero les fueron ganando las calles y las casas, saltando de vnos terrados en otros por los mesmos pasos que ellos se retirauan. Ayudo mucho para diuertirlos y desanimarlos el acometimiento que a vn mesmo tiempo hizo por la parte baxa don Pedro de Padilla

con

con su tercio, el qual pasando a largo dela villa por la ladera de ponien te entro animosamente por los portillos q̃ la artilleria auia hecho en las paredes delas casas. Por manera q̃ siendo los moros cercados y combatidos por muchas partes, desatinados con la niebla del temor se yuan a meter huyendo por las armas de nuestros soldados, y temiẽdo de caer enellas dauan ellos mesmos consigo enla muerte. Estaua vna placeta junto ala puerta principal donde se yuã recogiẽdo, y enella açabaron de morir la mayor parte dellos. Fueron de mucho efeto las diez pieças de artilleria con q̃ batia Francisco de Molina, porq̃ entro por alli el golpe de la gente, y como se descubriã los terrados por traues no dexauan parar moro enellos, y los soldados con las proprias escalas q̃ tenian los enemigos aparejadas para yr de vnos terrados en otros subieron, y se los fueron ganando, y horadando los techos de las casas con maderos los arcabuzeauan y se las hazian desamparar, y les fueron ganando la villa palmo a palmo, hasta acorralar mas de dos mil moros en aquella placeta que diximos. Recogieronse algunos en vna casa pensando darse a partido, mas todos fueron muertos, porq̃ aun que se rendian, no quiso don Iuã de Austria que diesen vida a ninguno, y todas las calles, casas, y plaças estauã llenas de cuerpos de moros muertos q̃ pasaron de dos mil y quatrociẽtos hombres de pelea los que perecieron a cuchillo enestre dia. Mientras se peleaua dentro en la villa andaua don Iuã de Austria rodeãdola por de fuera con la caualleria, y como algunos soldados, dexando peleando a sus compañeros saliesen a poner cobro enlas moras que auian captiuado, mandaua a los escuderos que se las matasen, los quales mataron mas de quatrocientas mugeres y niños, y no pararan hasta acabarlas a todas, si las quexas de los soldados, a quien se quitaua el premio dela vitoria nole mouieran, mas esto fue quando se entendio que la villa estaua ya por nosotros, y no quiso que se perdonase a varõ que pasase de doze años, tanto le crecia la yra pensando enel daño que aquellos ereges auian hecho, sin jamas auerse querido humillar a pedir partido, y ansi hizo matar muchos en su presencia a los alabarderos de su guardia. Fueron las mugeres y criaturas que acertaron a quedar con las villas quatro mil y quinientas, assi de Galera como delas villas de Orce, y Castilleja, y de otras partes. Hallose tanta cantidad de trigo, y ceuada, que bastara para sustento de vn año, y ganaron los capitanes y soldados rico despojo de seda, oro, y aljofar, y otras cosas de precio que aplicaron para si. Luego despacho don Iuan de Austria correo, con la segunda nueua dela vitoria, que no fue menos bien recebida en la corte de lo que auia sido mal oyda la primera. Alcançò a su Magestad en nuestra señora de Guadalupe, que yua de camino para la ciudad de Cordoua, dõde auia hecho llamamiento de cortes, con deseo de ver los pueblos de la Andaluzia, cosa que no auia podido hazer hasta esta ocasion, desde q̃ el Christianissimo Emperador su padre le auia hecho dexacion de los Reynos, por las muchas y grandes ocupaciones que auia tenido, mas no se hizieron por ello alegrias nĩ otra demostracion de plazer, solo dar gracias a Dios y a la gloriosa virgen Maria, encomendandoles el Catolico Rey aquel negocio, por ser de calidad que dessea ua mas gloria de la concordia y paz que dela vitoria sangrienta. Don Iuan de Austria me

me mandoami que hiziese recoger el trigo y ceuada que tenian alli los moros, y que la villa fuese asolada, y sembrada de sal, partio con todo el campo la buelta del rio de Almançora.

CAPITVLO. VI. COMO DON Iuan de Austria fue a Baça, y embio a reconocer a Seron.

AViendo mandado don Iuan de Austria asolar todas las casas de Galera y sembrarlas de sal, partio de aquel aloxamiēto con toda la gente de guerra para el lugar de Cullar, mas començando a caminar la vanguardia se entendio que no podrian yr por aquel camino las carretas dela artilleria ni los bagajes, porque auia llouido y neuado mucho la noche pasada, y estaua la tierra hecha pantanos y barrizales, y auia grandes atolladeros, y assi fue necesario que las tiendas y todo el carruage del cāpo se lleuase a Guescar, y dexando lo a mi cargo prosiguio su camino con sola la infanteria y caualles, mandandome que se embiase pan y ceuada para sola aquella noche, y que otro dia luego siguiente juntase carros y bagajes en que fuese todo el bastimento, armas y municiones que alli auia, y lo lleuase a la ciudad de Baça donde le hallaria. Aloxose aquella noche en Cullar, y alli le embie cantidad de pan, y ceuada, y llegado el dia siguiēte a la ciudad el carruage, se junto alli todo el campo, y se dio luego orden en la yda del rio de Almançora. Lo primero fue mandar a don Garcia Manrique, y a don Antonio Enriquez, y a Tello Gonçalez de Aguilar, que con ciento y scienta lanças y cinquenta arcabuzeros de a cauallo dela compañia de don Alonso Portocarrero, lleuando consigo los capitanes Iordan de Valdes, y Garcia de Arze fuesen la buelta de Seron, que era la primera plaça que se auia de combatir, y reconociesen la dispusicion dela tierra, y el sitio de aquella villa, y el lugar donde se podria poner bien el campo, porque aunque se auia embiado a reconocer desde Galera, no se auia podido hazer el reconocimiento, a causa de que acudieron muchos moros a defenderlo. Estos capitanes llegaron al lugar de Canilles de Baça al anochecer, y a las nueue de la noche despues de auer dado ceuada a los cauallos, caminaron la buelta de Seron, mas era tan grande la escuridad que hazia, que la guia que lleuauan perdio el tino dela tierra, y viendo que yua perdido tomo por remedio descabullirse dela gente, y dar a huyr por los montes. Sucedio pues, que apartandose don Garcia Manrique a beuer en vna laguna de agua que estaua junto al camino con solos dos de a cauallo, y no acertando despues a boluer a el, conuino que diesen bozes, y que la otra gente les respondiese para atinar a donde estauan, y por esta causa vinieron a ser sentidos de los moros, segun lo que despues se entendio. Hallandose don Garcia sin guia con vna escuridad tan grande, acordo de hazer alto hasta que amaneciese en vn monte que esta antes de llegar a la fuen caliente, y en siendo de dia claro començo a caminar, embiando delāte sus atajadores, y como no parecia moro por todo el camino, entendiendo que auian dexado a Seron, pasaron los corredores tan adelante que llegaron cerca de la villa, yendo siempre el rio abaxo. Tenian los enemigos hecha vna empalizada en la entrada del camino por donde

de se sube al rio de Seron, y estando puestos alli de emboscada, auian echado doze vacas, y seys bagajes hazia el rio, para mientras los Christianos fuesen a tomarlas, salir a ellos mas luego fueron descubiertos, porque llegando los atajadores al ganado, los moros salieron de la emboscada, y los fueron retirando el rio arriba hasta la otra gente. Estos eran doze escuderos de la compañia de Tello de Aguilar, los quales refirieron a don Garcia Manrique como detras de aquella empalizada auia mucho numero de enemigos, y entendiendo que deuian de tener mas emboscadas que aquella, no quiso passar adelante ni boluer por donde auia entrado, y tomando vna vereda que don Antonio Enriquez sabia, dieron buelta por la halda de la sierra hazia Canilles, dexando de retaguardia los arcabuzeros de a cauallo de don Alonso Portocarrero, y los escuderos de Ecija. Los moros salieron fuera de aquellos valles viendo retirar nuestra gente, y con grandes alaridos fueron siguiendolos hasta que salieron de la sierra, mas aunque tenian ochenta de a cauallo, no osaron apartarse de la escopeteria, temiendo que nuestra caualleria daria la buelta sobre ellos, lo qual quisieron hazer muchas vezes, mas los capitanes no se lo consintieron. Esta retirada, por diferente camino de el que los nuestros auian entrado, fue de mucha importancia, y si salieran por el camino derecho vuieran bien menester las manos, porque les auian ya tomado el paso mas de dos mil moros, de donde se entendio que auian sido sentidos aquella noche quando don Garcia Manrique se aparto de la gente. Este dia vn escudero de los de la compañia de Tello de Aguilar llamado Leyua, yendo a retirar vnos compañeros q auian quedado haziendo atalaya sobre vn cerro, vio estar en vna ladera diez o doze hombres de a cauallo vestidos de colorado, y entendiendo que eran escuderos de su compañia, porque trayan todos aquella diuisa, se fue para ellos y les dixo, camaradas retiraos que ay emboscada, los quales le rodearon, y tomandole enmedio le prendieron y le lleuaron a Seron, porque eran Turcos y Moros Berberiscos, y no quisieron matarle. Retirado don Garcia Manrique sin hazer el reconocimiento, boluio a puesta de sol al lugar de Canilles, donde estaua ya don Iuan de Austria con todo el campo esperandole para yr a cercar a Seron, y viendo que auian dexado de reconocer la villa por yr poca gẽte, se acordo en el consejo que fuesen mayor numero de cauallos y de infantes a hazer aquel efeto.

CAP. VII. COMO DON IVAN de Austria fue a reconocer a Seron, y los moros le desbarataron, y la muerte de Luys Quixada.

LA propria noche que don Garcia Manrique boluio a Canilles, se tomo resolucion de que fuesen a reconocer a Seron dos mil arcabuzeros escogidos, y dozientos cauallos, porque conuenia mucho entender bien la dispusicion que auia para cercar la villa de manera, que no se pudiese entrar socorro, y que los quarteles se pudiesen socorrer los vnos a los otros quando fuesse menester, cosa que dificultauan mucho todos los que auian estado en aquel pueblo, diziendo que era tierra muy quebrada, y que por auer falta de agua en algunas partes no se podia bien cercar. Don Iuan de Au-

tria quiso yr personalmente conesta gente, y acompañado del comendador mayor de Castilla, y de Luys Quixada, y de otros caualleros y gẽtiles hombres de su casa, partio del lugar de Canilles a las nueue de la noche. Lleuaua tres compañias de cauallos, vna del Duque de Medina Sidonia, cuyo capitan era Francisco de Mendoça vezino de Gibraltar, otra dela ciudad de Xerez de la frõtera, que lleuaua don Luys de Auila por indispusicion de don Martin de Auila su hermano, que era el capitan, y la tercera del adelantamiento de Caçorla, y capitan della Hernando de Quesada. Con la infanteria yuan el Maesse de campo don Lope de Figueroa, y don Miguel de Moncada, y Iuan de Espuche, y otros capitanes y gentiles hombres de cuenta. Caminando pues toda aquella noche sin parar, a la ora que amanecia se embosco la infanteria en vnas quebradas que estan antes de llegar a Seron en la propria falda de la sierra, y pasando adelente don Garcia Manrique con cien lanças dela compañia del Duque de Medina, se le dio orden que entrase al galope por el rio abaxo, dãdo muestra a los enemigos que yua a reconocer la villa, porque si vuiese algunos moros emboscados saliesen a el, el qual llego desta manera hasta la empalizada, que diximos, y viendo que no salia nadie boluio hazia donde auia dexado la otra gente. Viendo pues dõ Iuan de Austria que los moros no auian salido como la otra vez, mando a don Francisco de mendoça que con sus cien lanças y algunos cauallos mas fuese por el rio abaxo y se pusiese dela otra parte de Seron en el paso por donde podian venir Moros de Tijola, y de Purchena, y haziendo dela infanteria dos esquadrones, el vno dio a Luys Quixada para que fuese por la ladera dela mano derecha del rio, y con el Iuan de Espuche, y el otro dio al comendador mayor de Castilla para que fuese ocupando la otra parte del rio hazia la mano yzquierda, y con el don Lope de Figueroa, y por el lecho del rio mãdo yr la gente de acauallo con su guion, quedandose el con los alauarderos dela guardia y algunos gentiles hombres, y obra de cien soldados en vn cerro q̃ descubria toda aq̃lla tierra, porq̃ el comendador mayor, y Luys Quixada no le consintieron pasar adelante, hasta que se entendiese que estaua todo el rio seguro de emboscada, y q̃ podria llegar cerca dela villa sin peligro de su persona, q̃ era lo que mas se procuraua. Con esta orden camino toda la gente, y començando los moros a hazer ahumadas, acudierõ muchos de todos aquellos cerros con sus vanderas, y asi los de Seron, como los que venian de otras partes, poniendose en los recuestos, començarõ a tirar de mampuesto con las escopetas a la gente de a cauallo q̃ yua por medio del rio, de cuya causa mãdo don Iuã de Austria q̃ se subiese su guion donde el estaua, porque recebian daño los que le acompañauan, tirandoles los enemigos como a terrero. Tello Gonçalez de Aguilar que yua esta jornada con solos quatro escuderos de su compañia cerca dela persona de don Iuan de Austria, y acompañaua el estandarte, con otros caualleros y gentiles hombres, pasaron adelante y fueron a jũtarse conel esquadron de Luys Quixada, que marchaua poco apoco buscando lugar dispuesto para poder acometer a los moros que ocupauan las cumbres de aq̃llos cerros, el qual llegando enel parage de vna atalaya antigua, q̃ estaua frontero de la villa en vn cerro antes de llegar al

camino q̃ ſube del rio,repartio la gẽte en dos partes, la vna dio a Tello Gonçalez de Aguilar para q̃ ſubieſſe derecho a la torre,y con la otra ſubio el por cerca del camino q̃ va a Serõ,y ſubiendo animoſamente los ſoldados eſcaramuçando conlos enemigos,fueron retirandolos haſta la propria villa, y no oſandoles tampoco aguardar alli, la deſampararon y ſe ſubieron a vna ſierra alta q̃ eſta por cima delas caſas. Las moras corrieron luego a meterſe enel caſtillo donde eſtauan muchos moros q̃ no ceſauan de hazer ahumadas llamando ſocorro. A eſte tiempo llego la gẽte del eſquadron que lleuaua don Lope de Figueroa,y entrando los ſoldados por las caſas començaron a deſmandarſe, y algunos fueron por las calles haſta llegar a las puertas del caſtillo,y captiuarõ muchas moras delas q̃ yuan a meterſe dentro, y muchos cudicioſos teniendo mas cuenta conel intereſe,q̃ con la onra dela nacion,ſe encerraron en las caſas para guarecer la preſa que auian ganado. Mientras eſto ſe hazia el comendador mayor y Luys Quixada començaron a reconocer la villa, y andando mirando la diſpuſicion de aquella tierra,ſe deſcubrieron mas de ſeys mil moros q̃ acudieron a las ahumadas de Tijola, y de Purchena,y de los otros lugares del rio con Hernando el Habaqui y el Maleh,y otros capitanes moros, los quales llegaron donde eſtaua el capitan Franciſco de Mendoça a tiempo que la mayor parte de los eſcuderos ſe le auian ydo a ſaquear las caſas de la villa, y no ſe hallando poderoſo para reſiſtir a tan gran golpe de enemigos començo a retirarſe tocando arma por el rio arriba. El comendador mayor, y Luys Quixada embiaron a don Miguel de Moncada con cantidad de cauallos y de infantes,a que le ſocorrieſe y reforçaſe la guardia de aquel paſo,mas ya quando llego era tarde, porq̃ encontro los cauallos q̃ venian retirandoſe a mas andar, y los vnos y los otros ſe retiraron dexando libre el paſo a los enemigos. A eſto acudio luego el comendador mayor en perſona, y con mucha breuedad y preſteza hizo vn cuerpo delos ſoldados y cauallos q̃ pudo recoger, donde ſe fauorecieron los q̃ venian deſmandados. Por otra parte los moros, hallando el paſo deſocupado ſubieron hazia Seron, y juntandoſe con ellos los que auian ſalido huyendo dela villa entraron por la parte alta,y hallando a nueſtra gente deſordenada,ocupados los ſoldados en robar, mataron muchos delos que ſe les opuſieron, otros arrojaron vilmente las armas y dieron a huyr,no ſiendo parte los mas animoſos para detenerlos. Don Lope de Figueroa fue herido de vn eſcopetazo en vn muslo,y mataran le ſi los eſcuderos de Ecija no le retiraran,eſtos eſcuderos libraron tambien al compañero q̃ los Turcos de a cauallo auian captiuado,y le teniã en vna mazmorra. Fue tanto el temor y poca verguẽça de algunos ſoldados eſte dia,q̃ parecio yra del cielo,porq̃ ſin aguardarſe vnos a otros, no ſabiendo por donde poner las eſpaldas a los enemigos huyendo,ni por dõde el pecho peleando,yuã de corrida haſta el rio vn buẽ quarto de legua,y aun alli no ſe tenian por ſeguros. En tanta deſorden don Iuan de Auſtria baxo del cerro donde eſtaua,y acudio animoſamente amoſtrarſe a nueſtros Chriſtianos, para que hizieſen roſtro,o alomenos ſe retiraſen cõ ordẽ,diziendoles. Que es eſto Eſpañoles,de que huys? donde eſta la onra de Eſpaña? no teneys delante a don Iuan de Auſtria vueſtro capitan,de que temeys? retiraos

con orden como hombres de guerra cõ el rostro al enemigo, y vereys presto arredrados estos barbaros de vuestras armas. Con estas y otras palabras animaua y recogia los soldados metido enel comun peligro, porque los moros crecia yendo siempre executando su vitoria. Este dia andando Luys Quixada recogiendo la gente, y poniendola en esquadrõ, fue herido de vn escopetazo en el ombro, que le entro la pelota enlo gueco, y don Iuan de Austria mando retirarle luego, y que Tello Gonçalez de Aguilar con los cauallos de Xerez dela frontera le lleuase a curar a Canilles, y con toda la otra gente se fue retirando lo mejor q̃ pudo con grande exemplo de su inuicto valor acudiendo a todas las necesidades con peligro de su persona, porq̃ le dieron vn escopetazo en la cabeça sobre vna celada fuerte q̃ lleuaua, q̃ a no ser tan buena le mataran. Finalmente los moros auiendo seguido mas de vn quarto de legua a nuestros Christianos, y hecho poco daño enla retaguardia, se boluieron aquella noche a Seron, y don Iuan de Austria paso a Canilles. Vuo algunos soldados de los que entraron en la villa, q̃ no se pudiendo retirar se hizieron fuertes enlas casas y en las yglesias, y pelearon tres dias cõ los moros defendiendose, hasta que les pegaron fuego y los quemaron dentro. Murieron este dia seyscientos hombres de nuestra parte, y de los enemigos vuo fama q̃ quatrocientos, y vuo muchas moras captiuas. Perdimos con la reputacion mas de mil arcabuzes y espadas. Teniendo ganada la villa, los moros quedaron vfanos por aquella vitoria, y hizieron grandes regozijos. Estuuo nuestro campo algunos dias en Canilles, y eneste tiempo murio Luys Quixada dela herida, cuya muerte sintio don Iuan de Austria tiernamente, porque era muy buen cauallero, y auia seruido al Emperador su padre desde niño, y hallados con el en todas las ocasiones de las guerras que se le auian ofrecido, y por la mucha confiança que de su virtud tenia se lo auia encomendado, y lo auia criado desde su niñez, quando aun no se sabia cuyo hijo era, y assi le llamaua tio, y el a el sobrino. La nueua deste suceso tuuo su Magestad en Cordoua por carta de don Iuã de Austria de diez y nueue de Febrero, dandole cuenta como por la desorden delos soldados se auia dexado de ganar la villa de Seron, y pidiendo mayor numero de gente con que poder proseguir adelante, y luego se despacho correo a las ciudades de Vbeda, y Baeça, y Iaen, por donde auian de pasar dos mil infantes que yuan de Castilla y del reyno de Toledo, con orden q̃ donde quiera que los alcançase parasen, y dexando de yr a Granada, como les auia sido ordenado, fuesen al campo de don Iuã de Austria, y al Duque de Sesa sele escriuio que le embiase el mayor numero de gente que pudiese, quedando el proueydo de manera, que por falta della no dexase de hazer los efetos que se pretendian por aquella parte, encargandole breuedad en su entrada enla Alpuxarra, por ser cosa que daria mucho calor a lo q̃ don Iuan de Austria auia de hazer en el rio de Almançora, mas ya quando le llego este mandato auia salido de Granada, y estaua recogiendo su cãpo en el lugar del Padul, como diremos enel siguiente capitulo. Dexemos agora a don Iuan de Austria rehaziendo su campo, y vamos alo que se hizo eneste tiempo a la parte de Granada.

CA

CAP. VIII. DE LO QVE PROueyo el Duque de Sesa en Granada, y como salio a juntar su campo en el lugar del Padul para entrar en la Alpuxarra.

ANtes q̃ el Duque de Sesa saliese de Granada, porq̃ en la ciudad, y presidios comarcanos vuiese la guardia y seguridad q̃ conuenia, proueyo las cosas siguientes. Que en la fortaleza de la Alhambra quedasen los capitanes Lorenço de Auila, y Gaspar Maldonado con sus cõpañias, y Antonio Martinez Camacho con cinquenta soldados, a orden del conde de Tendilla. En la ciudad seys compañias de infanteria, capitanes Juan Nuñez de la Fuẽte, don Christoual de Leon, don Diego de Vera, Francisco Montesdoca, don Lope Osorio, y Bartolome Perez çumel capitan, y cabo de toda esta gente, y Juan Franco sargento mayor, y tres estandartes de cauallos del marques de Mondejar, de don Bernardino de Mendoça, y de Martin Noguera, y Geronimo Lopez de Mella con su gente. Este era vezino Medina de Rioseco hombre caudaloso en aquella tierra, y auia venido con vn hermano suyo llamado Blas Lopez de Mella, ciento y sesenta leguas a seruir en esta guerra a su costa con ocho escuderos de a cauallo, y diez arcabuzeros de a pie; y despues se le auia acrecentado el numero de la gente. En la Vega mãdo quedar las cõpañias de Antonio de Vaena, y Pedro Nauarro con seyscientos infantes, y con orden q̃ en la ciudad de santa Fe pusiesen cinquenta soldados q̃ estuuiesen alli de ordinario con la caualleria del Duque de Arcos. Quedaron assi mesmo en la Vega dos estandartes de cauallos de Lazaro de Briones, y de Gaspar de Aguilera. En Alfacar, la Zubia, y Guejar, Hernan Lopez con trezientos hombres de las quadrillas. En Guejar quatro compañias de infanteria, capitanes Pedro de la Fuẽte, Luys Cecilio de Vilchez, Hernando Bezerra de Moscoso, y don Francisco Hurtado de Mendoça capitan y cabo del presidio, el qual pusiese cien soldados en Pinillos, para guardia de aq̃l paso, y en Nibar la compañia de dõ Francisco del partido de Alcantara. Dio orden al corregidor Juan Rodriguez de Villafuerte, q̃ apercibiese de nueuo los capitanes de cada colacion, para que tuuiesen la gente de la ciudad apunto, assi la de a pie, como la de a cauallo, señalando por cabo de las compañias de infanteria a don Pedro de Vargas veyntiquatro de aquella ciudad, y por sargento mayor a Jorge de Baeça, y que las guardas, rondas, y centinelas se hiziesen de la mesma manera que hasta alli.

Quedo el gouierno de paz y de guerra al presidente don Pedro de Deça, y que don Gabriel de Cordoua como superintendente de la gente de guerra assistiese en el consejo con el, y se executase lo que alli se ordenase haziendo oficio de capitan general, assistiendo assi mesmo con ellos el corregidor, y los que mas pareciese al presidente, segun las ocasiones que se ofreciesen. Todas estas cosas proueyo el Duque de Sesa antes de salir de Granada y quando le parecio tiempo, a veynte y vn dias del mes de Febrero deste año de mil y quinientos y setenta partio de aq̃lla ciudad, y aquel proprio dia llego al Padul donde se auia de juntar toda la gente. Estaua don Iuã de Mẽdoça en las Albuñuelas, que auia ydo a recoger las compañias que yuan viniendo de las ciudades, y señores, el qual vino al Padul a veynte y tres de Febrero. Detuuose el Duque en aq̃l aloxamiento muchos dias con



harta importunidad esperãdo gente y vituallas, y armas q̃ auiã de venir de Malaga, y haziendo reductos en Acequia, y enlas Albuñuelas, y en las Guajaras. Enlas Albuñuelas puso de presidio a don Gutierre de Cordoua con mil infantes, y vn estandarte de cauallos, a las Guajaras embio al capitan Antonio de Berrio con quinientos arcabuzeros sin caualleria, por no ser la tierra dispuesta para ella, y enel Padul y Acequia ordeno otros presidios para ensu partida. A Jayena embio a dõ Alõ so de Granada Venegas con cinquenta arcabuzeros, y el estandarte de cauallos de Baeça de Iuan de Caruajal, porque su Magestad auia mandado que se pusiese alli con alguna caualleria, para que por su medio, como persona de confiança, de quien la podian tener los rebeldes, se pudiese tener alguna inteligencia conellos paraq̃ se reduxesen, como el lo auia ofrecido, que era el lẽguage que mas se trataua, porque su Magestad, como atras diximos, deseaua mas la concordia, que la vitoria de sus vasallos. Y porq̃ la gente no estuuiese ociosa comiendo el bastimento en el Padul, mientras se engrosaua el campo, y llegauan los bastimẽtos, armas, y municiones que esperaua de Granada, y de Malaga, y de otras partes, mãdo hazer el Duque algunas correrias, y se pusieron emboscadas a los moros que andauan por el Valle, y fueron presos algunos de quien se entendio el disinio del enemigo, y como auia embiado al Habaqui alo del rio de Almançora con autoridad de capitan general, y puestose el conto da la gente dela Alpuxarra en Andarax, no con proposito de defender la entrada a nuestro campo, sino para molestarle, dando en la retaguardia, y enlas escoltas de los bastimentos, y necessitandole a que fatigado de hambre, de cansancio, y sin ganancia, le dexasen, porq̃ deste parecer eran el Habaqui, y los capitanes Turcos, y que a la parte de poniente auia embiado quatro mil moros cõ el Rendati, y el Macox, y con otros, la mayor parte de los quales eran de aquellas comarcas, y dela sierra de Bentomiz, para el mesmo efeto, mãdandoles que metiesen quatrocientos hombres enel castillo de Lanjaron, y procurasen defenderle para desde alli salir a hazer sus saltos quando el campo del Duque de Sesa pasasse, ofreciendoles que los socorreria con todo su poder quando fuese menester, y que estaua confiado enel socorro que le prometia su esperança que auia de venirle de Argel. Eneste lugar ponemos dos cartas, vna que Aben Aboo escriuio al Menfti de Costantinopla, que es como Obispo, y otra del secretario de Aluch Ali, a fin de que se entienda que no se descuydaua en este particular, y luego bolueremos a nuestra historia.

CARTA DE ABEN ABOO AL Menfti de Costantinopla, pidiẽdo socorro del gran Turco.

LOores a Dios del sieruo de Dios que esta confiado enel, y se sustenta mediante su esfuerço y poderio, el que guerrea en seruicio de Dios, el gouernador de los creyentes, ensalçador dela ley, y abatidor delos ereges descreydos, y aniquilador delos exercitos que ponen cõpetencia con Dios, que es Muley Abdala Aben Aboo, ensalce Dios en salçamiento onroso, y haga señor de notorio estado, y señorio, al que sustenta el alçamiento dela Andaluzia, a quien Dios ayude, y haga vi

toriofo, mediante la fuerça de fu braço, q es el que tiene el cuydado, y el poderio para ello. A nueftro amigo y efpecial querido nueftro, el feñor engrandecido, onrado, generofo, magnifico, adelantado, jufto, limofnero, y temerofo de Dios, a quien Dios gualardone con la felicidad del perdon, y defpues defto la falud de Dios general y comprehendiente fea con vueftro eftado alto, y la gracia y bendicion abundante de Dios. Hermano y amigo muy preciado nueftro, ya emos tenido noticia de vueftro eftado alto, y fer tan generofo, y como de compafsion que aueys tenido dela defamparada y abatida gente, aueys fiempre preguntado con cuydado por nofotros para certificaros de nueftros fucefos, y os aueys dolido de todo nueftro trabajo, y aprieto en que nos an pueftro eftos Chriftianos, y tambien nos embio vna carta el alto y poderofo Rey, fellada con fu fello, prometiendonos focorro de gran numero de gente con fu armada, y todo lo que mas vuiefsemos menefter para fuftentar efta tierra, y porque eftamos con eftos malos en gran congoxa, ocurrimos denueuo alas altas y muy poderofas puertas, y pedimos el focorro de vueftra parte, y la vitoria por vueftra mano, por tanto focorrednos focorreros a Dios altifsimo fobre todas las gentes, y vueftra feñoria informe de nueftro negocio al Rey poderofo, y lehaga faber de nueftro fer y eftado, y dela grandifsima guerra que de prefente tenemos entre las manos y digafele a fu alteza que fi es feruido de nos fauorecer nos focorra prefto, y fe de mucha priefa antes que perezcamos, porq vienen dos exercitos poderofos contra nofotros para acometernos por dos partes, y fi nos perdemos le fera pedida cuenta de nofotros, y terna largo juyzio el dia de la refurrecion, y la razon defto fe podria alargar eneita parte, y porque el hombre no tiene mas poder ni esfuerço para hablar, cefso, la falud de Dios y fu gracia y bendicion os acompañe, que es efcrita martes a onze dias dela luna de Xahaban el acetado del año de nouecientos y fetenta y fiete, q conforme a nueftra cuenta fue a onze dias dela luna de Febrero enel año de mil y quinientos y fetenta, y dezia enel fobre efcrito, fea dada al feñor alto Vicario, y confejero mayor de Côftantinopla, que efta debaxo del amparo de Dios. El regiftro defta carta fe tomo enla cueua de Caftares entre los papeles de Abê Aboo, y fe mando romançar defpues en Granada dandola el comendador mayor de Caftilla a don Iuan de Auftria, el qual la embio al prefidente don Pedro de Deça para aquel efeto.

CARTA DEL SECRETARIO del Rey de Argel para Aben Aboo.

CON el nombre de Dios poderofo y mifericordiofo, guarde Dios el eftado alto cumplido, generofo, venturofo, del Rey Mahamete Abdala Aben Aboo, la falud de Dios fea con vos, y fu gracia, y bendicion. Hazemos os faber que recebimos el recaudo que nos embiaftes acerca delos negocios de vueftro eftado, y delos enemigos de nueftra ley, y entendimos lo que nos dixiftes que dixo el feñor de Efpaña, que efta determinado de acabaros, nofotros feremos aquellos que conel ayuda de Dios le acabaremos a el, y para efto os embiamos las armas, efcopetas, poluora, y plomo que vereys, en lo qual hizimos de prefente toda nueftra pofsibilidad. Y en lo q dezis q no os emos focorrido porq las

ciudades q̃ tenemos estan flacas de gente, juro por Dios q̃ tal aca no e sabido q̃ se aya dicho, antes os queremos socorrer por el grande amor q̃ os tenemos, y por el grande amor que el Rey, Dios le ensalce, os tiene, portanto no temays, q̃ el Rey tuuo necesidad de yr a las ciudades de Africa, q̃ es la ciudad de Tunez, y no se partio hasta q̃ embio vna galeota ala costa de Turquia a la casa alta del Rey, q̃ Dios ensalce, haziendole saber el estado en que estays, y nuestro Rey, que Dios conserue su estado, acabado este viage partira luego para esa tierra mediante Dios. Emos sabido q̃ se a visto conel Rey de Tunez, sobre vna ciudad q̃ se llama Bexa, y q̃ le echo della, y dio Dios la vitoria a nuestro Rey, y le rompio su exercito, y le mato cantidad de dos mil hombres, y huyo el Rey de Tunez con numero de dozientos de a cauallo, y entro el Rey nuestro en Tunez, y prestamente vendra a esta ciudad y yra a socorreros, y embiara la armada q̃ baxa para vuestro intento y socorro mediante Dios. Emos oydo dezir q̃ captiuastes al hermano del Marques, si es assi, y a venido a vuestra mano embialdo al Rey, y embiad conel otra cosa antes q̃ venga, para q̃ el dia q̃ llegare selo presentemos diziendole. Veys aqui el presente q̃ os embia el Rey dela Andaluzia, y con esto le aumentaremos el deseo q̃ tiene de ayudaros, porq̃ vosotros el dia de oy soys vn cuerpo con nosotros, y por Dios os encargo q̃ lo hagays ansi, y esta es la verdad q̃ os certificamos, y lo demas os informara nuestro amigo Cacim criado nuestro, y no sigays las palabras delas gentes, y hazed lo q̃ Cacim os dixere. Esto es lo q̃ os hazemos saber, Dios os haga saber todo bien, la salud sea con vuestra alteza y la gracia y bendicion de Dios, el q̃ tiene necesidad de su socorro, secretario de nuestro señor el Rey, q̃ Dios ensalce. Estaua puesto enla carta el sello de Aluch Ali, q̃ conocimos, y dezia enel sobre escrito. Guarde Dios al gouernador, grande, ensalçado, acatado Mahamete Abdala Aben Aboo. Tambien vino esta carta originalmente a poder de don Iuan de Austria, y la romanço el licenciado Castillo en Granada por su mandado.

CAPITVLO. IX. COMO DON Antonio de Luna corrio la sierra de Bentomiz, y puso presidio en çalia, y retiro los moriscos de algunos lugares de la Xarquia de Malaga.

Demas delas prouissiones q̃ diximos q̃ hizo el Duque de Sesa quando salio de Granada fue vna, q̃ pudiera ser muy importãte si la gente no faltara al mejor tiẽpo, q̃ fue embiar a dõ Antonio de Luna a correr y asegurar la sierra de Bentomiz y la tierra de Velez Malaga, dõde el Darra, y los otros caudillos delos moros haziã muchos daños, y a recoger los moriscos de pazes de los lugares del Borge, Comares, Cutar, y Benamargosa, y embiarlos la tierra adentro, y hazer tres fuertes, y poner presidios en çalia, Competa, y Nerja, y entrar luego corriẽdo la costa hazia Almuñecar para diuertir a los enemigos, y q̃marles los bastimentos y necesitarlos con hãbre. Para este efeto se ordenò a los corregidores de Antequera y Malaga q̃ le acudiesen con su gente de a pie y de a cauallo, los quales acudieron luego. Don Fadrique Manriq̃ con la de Antequera, don Gomez Mexia de Figueroa con la de Loxa, Alhama, y Alcala la Real y Areualo de çuaço con la de Mala-

ga,y Velez, y el licenciado Soto cõ la de Archidona, q̃ serian todos al pie de cinco mil hombres,y juntãdo se en Canilles de Azeytuno a prime ro de março, fue a Competa pensan do hallar alguna resistencia, y no hallandola paso a Nerja, y de cami no corrio el fuerte de Fregiliana,dõ de se mostraron al pie del hasta cien moros,q̃ escaramuçaron con los sol dados sueltos dela vanguardia,y bol uiendo luego huyendo al fuerte cõ vna vandera subieron tras dellos los nuestros, y matando seys moros se derrocaron los otros por aq̃llas sier ras,de manera q̃ no fueron mas vis tos,y captiuaronse doze moras. Aq̃lla noche durmio el cãpo en Nerja, y estuuo el siguiente dia en aq̃l alo xamiento aguardando las vituallas q̃ yuan de Velez,y de Loxa,y eneste tiempo embio don Antonio de Lu na dos mangas de arcabuzeros a cor rer la sierra por dos partes, q̃ mata ron otros dos o tres moros,y captiua ron otras seys mugeres,y siendo aui sado q̃ el Darra tenia hecha vna fus ta para pasarse a Berberia, lleuando el moro q̃ le dio el auiso a q̃ se la mo strase,la hallo en vna rãbla metida y en otra rambla hallo otra comen çada a labrar,y vna caldera de brea para brearla,y madera, y lo hizo q̃ mar todo. El Sabado quatro de mar ço quiriendo partir de alli hallo q̃ se le auia ydo casi toda la gente,vnos cõ achaq̃ q̃ les faltaua la comida,y o tros por entender q̃ era jornada de poca ganancia, por auer ya poco q̃ saquear en aquella tierra, dezia des pues don Gomez Mexia de Figue roa q̃ don Antonio de Luna le a uia mandado q̃ se fuese a Loxa con la gente de aq̃llas tres ciudades, pare ciendole q̃ bastaua la de Antequera Malaga,y Velez, por el poco basti mento q̃ auia,sea como fuere,hallan dose con solos mil hombres determi no pasar adelante con ellos por el ca mino dela marina derecho a Almu ñecar,y porq̃ no se podia yr por otra parte con los cauallos y bagaje, hi zo noche enel camino enla boca del rio dela miel, Llegado a Almuñecar tomo algun refresco de vitualla pa ra yr al lugar de Lentexi, donde di xo vna espia que auia mas de cinco mil moros,y era mentira, porq̃ no a uia sino obra de quiniẽtas almas. Es tuuo la gente algo temerosa conesta nueua, y tomando dozientos solda dos delos de aq̃l presidio, fue aq̃lla noche a aloxarse legua y media de a lli,enla mitad del camino. Otro dia martes a siete de março tomo la ma ñana,y llego a las nueue al lugar don de pensaua hallar los enemigos,mas hallo q̃ auiã huydo de media noche abaxo,mataron los soldados cinco q̃ hallaron enel lugar,y captiuaron v no,y tomaronse algunos bagajes, los soldados de Almuñecar q̃ estauan al go lastimados de aq̃llos moros,pusie ron fuego al lugar y le q̃maron to do. Hallose cantidad de pasa,y mu cho azeyte,y poco pan enlas casas y cueuas,q̃ todo se q̃mo y derramo,y lo mesmo se hazia enlos lugares donde llegauan, destruyendo,y q̃mando to dos los bastimentos. Supose del mo ro que se prendio, como los moros yuan la buelta delos prados de Lo pera,y por ser temprano determino don Antonio de Luna de yr tras de llos, y fue a dormir aquella noche a vn cortijo del marques de Monde jar, los moros que yuan delante echa ron sobre mano yzquierda antes de llegar a los prados,y fuerõ la buel ta de Almijar. Aquella noche estan do enel cortijo se le fuerõ mas de qui nientas hombres, y quando quiso partir hallandose solamente con o bra de seyscientos soldados de Ve lez,y de Malaga, y pocos delos de Antequera, passo a la ciudad de Al

hama, donde llégo a nueue de març̃o, pidio a la ciudad bastimentos y dozientos hombres, y con ellos y con otros dozientos que escriuio al corregidor de Loxa que le embiase, y la gente q̃ le auia quedado, boluio al castillo de çalia, donde dexo al capitan Christoual de Reynoso cõ los cauallos contiosos de Anduxar, y alguna infanteria, y entrando en la Xarquia retiro los moriscos de los lugares sospechosos sin escandalo ni alboroto, porque los hallaron des cuydados. A los del Borge retiro Areualo de çuaço, Don Fadrique Manrique a los de Comares, y don Antonio de Luna a los de Cutar y Benamargosa, los quales caminaron la tierra adentro a diez y seys de março, y porque no lleuaua gente que poder dexar en Competa, no se puso aquel presidio desta vez.

CAPITVLO. X. COMO SE començo a hazer negociacion para que los alçados se reduxesen.

DEseaua su Magestad mucho que se efetuase la reducion de los alçados, mouido de su natural clemencia, y por ver que auia muchos entre ellos, que ni se auian alçado con voluntad, ni cometido los sacrilegios y delitos que otros, y demas desto se trataua dela liga y cõfederacion de los principes Christianos contra el gran Turco, que amenazaua los pueblos de leuante cõ su poderosa armada, y auiendo de yr don Iuan de Austria por generalissimo del exercito dela liga, conuenia que diese fin a lo que tenia entre manos. Porque Papa Pio quinto de felice memoria, auia embiadole su embaxada conel maestro don Luys de Torres natural dela ciudad de Malaga, q̃ despues fue arçobispo de Monreal, exortandole como verdadero pastor a la general concordia y defensa del pueblo Catolico. Con este auiso fue al campo Iuan de Soto, y a seruir de secretario a don Iuan de Austria. Y entendida la voluntad de su Magestad se trataua con calor el negocio dela reducion, y vuo algũ personas principales, q̃ solian tener amistad con los caudillos de los Moros antes q̃ se alçasen, q̃ se ofreciero͂ a reduzirlos, especialmente don Alonso de Granada Venegas, q̃ como diximos, se auia ydo a poner de presidio en Iayena, para desde alli procurar alguna inteligencia con ellos, y don Hernãdo de Barradas vezino de Guadix, y otros q̃ deseauan hazer algun buen efeto en este particular, y con la paz y reducion escusar la saca q̃ se trataua delos moriscos de pazes del reyno. Don Hernando de Barradas auia tenido licencia de don Iuan de Austria para poder escreuir a Hernando el Habaqui, que era grã de amigo suyo, y aun se auia visto conel en quinze dias del mes de Febrero en vn monte de sierra neuada sobre el lugar del Deyre, viniendo el moro hecho ya capitã general en lugar de Gironimo el Maleh, q̃ era fallecido de enfermedad cõ quinientos escopeteros, y entre ellos ciẽ Turcos con vn sanjaque, o estandarte colorado, y lleuando don Hernando de Barradas solos cinco de a cauallo, auia tratado conel del negocio y aconsejadole q̃ ganase perdõ y gracia con su Magestad pues tenia buena ocasion para ello, y el le auia prometido que lo trataria con sus amigos por los mejores medios q̃ pudiesse, y dadole a entender q̃ nadie lo deseaua mas q̃ el, y que auia muchos desta opinion entre los alçados, y con estos principios se hizieron algunas diligencias para atraerlos a este proposito por algunas vias. El presidente don Pedro de Deça, para que

gene

generalmente entendiesen los alçados que tenian lugar de misericordia con su Magestad, y dexauan las armas, cosa que les desuiaua de creer los monfis, y los que tenian las conciencias cargadas de grauissimos delitos, industriosamente mando al licenciado Castillo que escriuiese en lengua Arabe vna carta persuatoria diminuyendoles el ayuda y fauor de los Turcos, deshaziendo los pronosticos q̃ tenian, y encareciendo mucho el poder y clemencia de su Magestad, y aconsejandoles con buenas razones, que tratasen de algun medio para reduzirse, el qual la escriuio, y sin poner en ella nombre de autor, porque entendiesen que era algun Morabito, o alfaqui, que se cõdolia de sus trabajos, y de ver su perdicion, se sacaron muchos traslados della que lleuo vna espia a los lugares dela Alpuxarra, y echo en parte donde pudo ser hallada, y leyda, la qual fuymos despues informados q̃ hizo mucho efeto en los hombres de buen entendimiento, y generalmente en todos los q̃ deseauan quietud, y por esta razon la pornemos en este lugar, que traduzida en lengua Castellana a la letra, dezia desta manera.

CARTA PERsuatoria.

CON el nombre de Dios piadoso, y misericordioso, no ay esfuerço ni poderio sino en Dios y la santificacion sea sobre el mejor de sus mensajeros, y sobre su gente, y familias, la salud cumplida sea con aquellos que onro, y no les desamparo el bien, que son en este mũdo dichosos, y en el otro seran con su ayuda gozosos, los caudillos, ancianos, alcaydes, alguaziles, belicosos, y otros señores, y amigos, vezinos, y conquistadores de la Alpuxarra, y de sus anexos, salud en Dios, y gracia y bendicion sea con todos nosotros, y nos esfuerce con su fauor y ayuda. Esto es lo q̃ os dessea vn especial amigo vuestro, que de nuestro general bien y conseruacion de nuestras vidas y onras, esta muy solicito y congexoso, el qual a tenido siempre cuydado de considerar los sucesos desta nuestra guerra, y lo q̃ della pretendemos sacar, andando siempre entre vosotros tanteando las cosas que suceden, y las q̃ podran suceder adelante; para amparo de nuestras vidas y onras, y auiendome desuelado para hallar manera como se pueda sustentar y continuar lo començado, es verdad q̃ me obliga vuestro grande amor, y lo que deuo al seruicio de Dios altissimo, a q̃ os declare lo q̃ en realidad de verdad siento dello, mediante lo qual pienso alcançar gracia ante el acatamiento diuino, en el dia que a ninguno aprouechara la hazienda ni las familias, si no limpieza de coraçon de toda macula y culpa, y lo que con mis fuerças e alcançado a saber es que andamos muy errados y fuera de el camino dela verdad en esta conquista que pretendemos todos confiados, miserables y desuenturados de nosotros, en razones flacas, y fuerças inualidas, y vanas promesas que no pueden guiarnos al fin que pretendemos, y si nos atendemos a ellas sed ciertos que nos perderemos confiando en el socorro delos Turcos, y asegurandonos dellos, los quales vemos claramente que nos burlan y engañan, y desean nuestra perdicion, porque ellos no pretenden mas que aprouecharse de nuestras riquezas y de nuestras mugeres y hijas, como lo emos visto, y quando se hallaren

ren ricos se yran a sus tierras, y nos dexaran cargados de molestias, y vexaciones, vsando de su acostumbrada tirania, y maldad, q̃ lleua su natural condicion, y despues se reyran de nosotros, como lo an hecho y hazen muy de ordinario donde llegan, y ciertamente os digo q̃ a pasado assi en efeto, y q̃ muchos dellos me an dicho, q̃ si no ven en nosotros mas prouecho del que an visto hasta agora, nos an de saquear y tomar quanto tenemos, y se an de yr, y q̃ mas vale q̃ lo lleuen ellos, que no q̃ quede a los Christianos, y no dudeys en ello que ya lo an començado a hazer, por ser como son estas gentes estrangeras, barbaras, y q̃ carecen de toda lealtad y misericordia y de condicion tiranos y muy auarientos, lo qual es muy ordinario en los leuantiscos, y en la gente de Berberia, y assi dize nuestro antiguo prouerbio q̃ tenemos a cerca desto, q̃ todo lo q̃ viene de leuante es bueno, saluo el hombre, y el ayre. Esto es ansi y se cõprueua por lo q̃ vemos que haze cada dia, y por lo q̃ an hecho en otras partes, como fue en Argel, q̃ so color de socorrer el Rey de aquella ciudad, vimos todos q̃ se le alçaron con el Reyno, y sujetaron toda la gente del, y hasta oy esta debaxo de su dominio, tirania, y tributo, y es cierto q̃ los naturales querrian mas ser tributarios de otro qualquier Rey Christiano, q̃ dellos. Lo mesmo hizieron en Tunez en tiempo de Hayredin Barbarroxa, el qual fingiendo querer socorrer a vn Rey de aq̃lla ciudad, se alço con el Reyno y fue causa dela destruycion delos moros, como todos sabemos. Estas y otras cosas semejantes se an hecho en nuestros dias, y pues lo sabemos y entendemos lo que se puede fiar delos Turcos, miremos bien lo q̃ hazemos, y lo que nos cumple, no se venga a cũplir en nosotros lo q̃ nuestra profecia dize, q̃ nuestra generacion a de perecer, Beyn Barbar v Agem, que quiere dezir entre barbaros y aduenedizos. Assi mesmo me parece q̃ las causas q̃ nos mouieron a seguir esta conquista como son los pronosticos q̃ nos prometen los juyzios que tenemos della, no son ciertas ni bastãtes porq̃ en estos pronosticos mas se promete nuestra perdicion q̃ otra cosa, y los socorros q̃ dizen q̃ ternemos no consta como ni quãdo, ni ay en ellos tiempo limitado, y lo q̃ dizen vnos, deshazen y cõtradizen otros. Y en quanto al año q̃ a de entrar en sabado tambien vuo hierro y falta por nuestro poco saber, porque el año q̃ dize el pronostico, es cõforme a nuestra computacion lunar, y no ala computacion del año solar, como lo fue el año q̃ començamos esta guerra, q̃ es el año delos Christianos, del qual no habla nuestro pronostico, y dado caso q̃ entrase el año en sabado, no ay razon q̃ satisfaga a q̃ fuese aquel dia mas q̃ otros muchos sabados en q̃ a começado muchas vezes el año, y començara de aqui adelãte, en los quales no nos mouimos a començar esta guerra. Demas desto vemos claramente la contradiciõ que ay en los pronosticos, y no se a de dar credito a cosas semejãtes contrarias y diferentes en todo genero de contradicion, porq̃ en vno delos juyzios dize, q̃ en esta nuestra conquista no perecera mas de vn solo hombre de nosotros, de oficio baxo, y q̃ sera molinero, y en el otro, que es el juyzio de çayd el Guergali, que es el mas cierto delos juyzios que tenemos, dize que seran muy pocos en numero los que de nosotros q̃daran en esta conquista. Otras contradiciones, y repugnancias ay, y cosas impossibles que parecen fabulosas fi(c)ciones para engañar a los que saben

ben poco, como es lo delas nuues, y delas aues, y del arcangel Gabriel, y de Miguel, y dela mano de Iosef, y dela espada de Idris Rey de Fez, y otras fabulas que se refieren enellos, y no es de creer que sean profecias, ni dichos de nuestro profeta, ni de otro ninguno q̃ tuuiese espiritu de profecia, antes deuen ser consuelo y entretenimiento que algunos alfaquis modernos compusieron para entretener con esperança a nuestros antepasados, y a nosotros, enestos reynos dela Andaluzia, y por Dios todo poderoso os juro, q̃ esto me certificarõ personas de grande erudicion y saber, diziendo que esta fue la intencion, y la razõ de estos pronosticos, y si otra cosa fuera no vuieramos dexado de hallar alguna mincion dellos enel alcoran, o en alguna otra dotrina dela çuna, y ley q̃ tenemos aprouada por los Halifas, y sucesores de nuestro profeta, la qual no se halla, y es lo q̃ totalmente quita la deuocion de darles credito en poco ni en mucho, antes es en contrario dellos lo que se halla enla çuna acerca desto, porque es nuestra total destruycion, y triumfo perpetuo q̃ los Christianos ternan delas tierras de Europa, como se refiere por estas palabras q̃ nuestro profeta dize. Sacaros an los Rumis della en diuersas juntas alas partes mas asperas de sus tierras. Demas desto, no se yo quien pone duda enel poder del gran Rey de España, y en q̃ nosotros comparados conel somos como la mosca con el Elefante, y por el descomedimiento q̃ le emos hecho podria dezirnos, como nos lo dize la lengua de la representacion desta guerra, lo que el grandisimo roble dixo al mosquito, q̃ auiendo susurrado dentro del vn buen rato, pidiendole perdon por el ruydo q̃ le parecia que auia hecho, le respondio el roble, Por cierto no tienes de q̃ pedirme perdon, porque ni senti quando entraste entre mis ramas, ni quando saliste dellas. En verdad os digo hermanos, q̃ si este poderosissimo Rey no tuuiera en mas nuestra locura q̃ el ruydo del mosquito, y pretendiera de nosotros alguna vengança, q̃ en vna ora diera cabo de nuestras vidas, aunq̃ no embiara de sus pueblos mas que los coxos. Y si nos confiamos enlos socorros que estos mentirosos burladores nos prometen, tanto mas le enojaremos, y daremos causa para q̃ haga lo que hizo Ercules con los Pigmeos, q̃ los hizo pedaços a todos viẽdo su contumacia de querersele poner encima estando durmiendo. Tã bien os quiero desengañar, q̃ aunq̃ todos los socorros de Turcos, y Arabes, y Reyes de Africa vengan no podran ganar nada conel Rey de España, porq̃ es inuencible, y el dia de oy le temen todos los Reyes de leuante, y de poniẽte, y ninguno emos visto q̃ le aya osado acometer, antes piensan no hazer poco en guardarse, y defenderse del, y les a ganado sus fronteras, las quales no an podido recuperar con todo el poderio q̃ tienen estando dentro delos limites de sus Reynos. Pues si esto es assi, q̃ confiança tenemos, o en q̃ podemos fundarnos? para pensar q̃ le an de ganar las tierras q̃ el tiene y posee dentro de sus limites en España? Considerando pues estas tã validas y conuencibles razones, me parece hermanos mios q̃ miremos muy biẽ lo q̃ hazemos, y q̃ alcemos la mano de la guerra, procurando algũ medio q̃ menos dañoso nos sea, siguiendo la dotrina delos cuerdos q̃ dizen, q̃ de dos males se deue escoger el menor, que mas vale tuertos que ciegos, yo entiendo por la mucha equidad, y templança, que emos visto en este Rey, que se nos concedera,

procurandolo con tiempo, y no eno jandole mas, porque la culpa del hierro hecho inconsideradamente, quanto al principio tiene la puerta del remedio abierta, la tiene despues cerrada con la perseuerancia y contumacia, y como dize nuestro refran antiguo, el q̃ no pudiere ganar el juego, bien es q̃ lo haga maña. Bien se q̃ se nos concedera esta maña, por lo que emos visto que nos a esperado, porque si otra cosa vuiera pretendido, en vn almuerzo, o cena nos despachara, y a mi juyzio deue de auerlo hecho de lastima, y de cõpasion que de nosotros tiene, a lo menos de algunos q̃ entiende no auer sido participantes de este mal en poco ni en mucho, como en efeto es la verdad. Atengamonos pues a la buena razon, y al buen consejo, y alcemos este juego antes q̃ nos de mate, y tal que no podra ser mayor ni mas malo, ni de tanta perdicion, porq̃ sera perdida de haziendas, de onra, y de cabeças, y porventura valdra mas mi consejo, q̃ las vanas promesas de los Turcos, y Moros de Berberia, y q̃ los pronosticos en q̃ tan neciamente emos puesto nuestra confiança. Por ventura podra ser q̃ este Rey a cuyo cargo estauamos terna compassion de nosotros, especialmente de los q̃ entiende, y es informado que estan inocentes desta liuiandad que emos intentado, como lo a hecho con los Granadinos, a los quales a mandado amparar y recoger en sus tierras, no permitiendo que se les haga mal ni daño en poco ni en mucho, por la constancia q̃ tuuieron en no alçarse, ni venir a estos desespe-raderos de sierras a padecer tanta malauentura como padecemos esperando la miel del vientre de las hormigas. Dios sea el q̃ nos guie por el camino q̃ mas sea seruido, y nos esfuerce para ello, y agradezca la volũtad con q̃ os significo todas estas cosas, y se apiade de nosotros y de nuestros hijos, y perdonadme q̃ no os declaro quien soy declarando os mi intencion, porq̃ lo hago de miedo de la calumnia de los que quieren seguir esta malauentura, y porque la verdad fue siempre odiosa a los que no se precian della, que es escrita en esta Alpuxarra por vno de vuestros especiales amigos q̃ el bien general de todos desea a veynte dias de la luna de Ramadã el grande, del año de nouecientos y setenta y siete. Dios nos haga participantes de sus bienes, y bendicion, por su infinita misericordia, y en el sobre escrito dezia, A los señores caudillos, alguaziles, regidores de la Alpuxarra q̃ Dios altissimo tenga debaxo de su amparo. Esto es lo q̃ dezia la carta, boluamos al campo de don Iuan de Austria.

CAP. XI. COMO DON IVAN de Austria fue sobre la villa de Seron y la gano.

QVando don Iuan de Austria vuo reforçado su campo en Caniles de Baça, dõde estuuo algunos dias, y proueydose de bastimentos, artilleria, y municiones para yr al rio de Almançora, sabiendo q̃ ya el Duque de Sesa auia salido de Granada cõ el otro campo, partio de aq̃l aloxamiento cõ ocho mil infantes y quinientos cauallos. La primera jornada que hizo fue a la fuen caliente, y a la ora que llego, que seria a visperas, mando a Tello Gonçalez de Aguilar, que con los cauallos de su cargo diese vista a Seron desde vnos cerros que estan de la otra parte del rio, por frente de la villa, y que no se quitase de alli hasta que el campo estuuiese aloxado. Los moros pensaron hazer lo q̃ la vez primera, y en descu-

cubriendo la caualleria salieron huyendo la buelta de la sierra para aguardar el socorro, y boluer a dar sobre nuestra gente, mas como vieron que no yua nadie a ocupar la villa, boluieron aquella noche a meterse dentro. Otro dia de mañana marcho nuestro campo en su ordenança por el rio abaxo, lleuando la vanguardia dela infanteria el capitan Antonio Moreno con el tercio de su cargo y la caualleria delante, y como los enemigos entendieron que se les yua a poner cerco de proposito, no se asegurando en la villa ni en el castillo, le pusieron fuego de parte de noche, y dexandole ardiendo tornaron a subirse ala sierra como de primero. Viendo pues don Iuan de Austria q̃ el castillo ardia, y entendiendo que los moros le auian desamparado, mando a Tello Gonçalez de Aguilar que fuese a ponerse enel proprio paso donde auia estado Francisco de Medoça, y a don Garcia Manrique, que con mil y quinientos arcabuzeros tomase lo alto dela sierra sobre la villa, a la parte de Tijola, q̃ eran los pasos por donde los moros auian de entrar conel socorro. Auiã se recogido a las almenaras, q̃ toda la noche auian hecho los de Seron, mas de siete mil moros en Purchena donde auia venido Hernando el Habaqui, y al tiempo que nuestra gente caminaua la buelta dela villa començaron a descubrirse como venian el rio arriba puestos en sus esquadrones con sus vanderas tendidas, tocando sus atabalejos y duçaynas a manera de representacion de batalla. Don Iuan de Austria embio luego a don Martin de Auila q̃ fuesse a reconocerlos con las cien lanças que seruia Xerez dela frontera, el qual los reconocio, y refirio que era mucha gente, y q̃ le parecia traer determinacion de pelear, entonces mando cesar el aloxamiento, y ordeno sus esquadrones, y exorto los capitanes y soldados, y apeandose del cauallo se puso enla vanguardia delante del esquadron de la infanteria. El Habaqui traya la vanguardia de su campo con ochenta cauallos, y luego seguia vn esquadron de infanteria a veynte y cinco por hilera, puestos en tan buena orden como si fueran soldados muy praticos, y dos mangas de escopeteros sueltas, que fueron acercandose hazia nuestra caualleria, tirando con las escopetas, para prouocar a que los nuestros hiziesen algun acometimiento desordenadamente, y hizierale Tello Gonçalez de Aguilar, si don Iuan de Austria quisiera darle licencia para ello, el qual le mando que se estuuiese quedo, y haziendo apartar el esquadron de la vanguardia sobre mano yzquierda, paraque pudiese tirar la artilleria contra los enemigos, basto aquello para que dexasen el camino que lleuauan, y tomasen la buelta dela sierra hazia donde don Garcia Manrique estaua, y cargandole con grandissima furia, començauan ya nuestros soldados a afloxar, y muchos dellos a huyr, y perdieranse todos, si don Iuan de Austria, viendo yr al enemigo la buelta dellos no embiara dos mil arcabuzeros en su socorro, los quales reforçaron la pelea por nuestra parte, cargando animosamente a los enemigos q̃ firmes se sustentaron mas de vna ora. En este tiempo mando don Iuan de Austria a Tello Gonçalez de Aguilar, que con sus cien lanças subiese la sierra arriba, y con el dos adalides q̃ le guiasen, porque era tan fragosa, q̃ a penas parecia poderla hollar cauallos, tardo en subir mas de media ora por la parte hazia donde nuestra gente peleaua, y quãdo llego arriba no lleuaua mas de quaren

quarenta cauallos con su estandarte porque no le auian podido seguir los otros, y siendo a tiempo que don Garcia Manrique tenia frente a los enemigos, y los començaua a arrancar con la gente del socorro, hizo tocar las trompetas y los acometio. Fue tanta la turbacion delos moros en ver caualleria donde entendian que no podia subir, que perdiendo la furia y el animo juntamente, dieron a huyr. Siguiose el ancance por nuestra parte, matando, y hiriendo muchos dellos, y prendiendo algunos les tomaron siete vanderas, y el Habaqui dexando muerto el cauallo se escapo huyendo a pie. Auida esta victoria la villa y el castillo quedo por nosotros, aloxose nuestro campo en vnas viñas junto al rio, y mandose a los gastadores que enterrasen los cuerpos delos Christianos muertos, que aun estauan tendidos por aquellos campos desde la rota pasada. Detuuose don Iuan de Austria alli algunos dias porque començaua a faltar los bastimentos para yr adelante, y mandandome a mi que fuesse a las ciudades de Vbeda, y Baeça, y al adelantamiento de Caçorla a proueer el campo, como lo hize, y quando fue tiempo partio sobre Tijola dexando de presidio en Seron al capitan Antonio Sedeño con quatro compañias de infanteria, y vna de cauallos para asegurar las escoltas, y enel castillo a Christoual Carrillo criado del marques de Villena con dozientos soldados que auia embiado a su costa para aquel efeto. Vamos a lo que eneste tiempo hazia el Duque de Sesa.

CAP. XII. COMO EL DVque de Sesa fue con su campo a Orgiua, y de algunas escaramuças que tuuo con Aben Aboo estando en aquel aloxamiento.

TReynta dias estuuo el Duque de Sesa enel primer aloxamiento aguardado la gente, armas, y bastimentos, que con harta importunidad se le embiaua desde Granada, tanto que fue necessario dar por coadjutores al proueedor general, al licenciado Pedro Lopez de Mesa, y al corregidor Iuan Rodriguez de Villafuerte, y como todo estuuiesse ya aprestado, y su Magestad diesse prisa por razon de que don Iuan de Austria estaua ya enel rio de Almançora, y qualquiera dilacion era muy dañosa, especialmente que enfermaua la gente, y se consumian los bastimentos, don Pedro de Deça fue a visitarle y a solicitar su partida, y a nueue dias del mes de março, yendo conel el cotador Fracisco Gutierrez de Cuellar, marcho con todo el campo en que yuan diez mil infantes, y quinientos cauallos, y doze pieças de artilleria de campaña, y muchos caualleros del Andaluzia y de Granada, parte con cargos, y otros q de su voluntad le acompañauan. Aquella noche se aloxo en Bezhar, donde llego la retaguardia muy tarde por ser mucho el bagaje, y el camino malo, estuuo en aquel aloxamiento dos dias, y eneste tiempo se descubrieron algunas vanderas de moros, con mas animo de espantar, y entretener, que de pelear, porque en cargandoles nuestra gente se retiraron, y fueron a meterse enel castillo de Lanjaro, flaco de muros, aunque de sitio fuerte para batalla de manos, y como fuesen algunos de parecer que lo combatiesen, el Duque de Sesa no lo consintio, diziendo q los moros no tenian agua ni bastimento dentro, y que de necessidad se auian de yr de alli aquella noche, y le dexarian el paso libre y desembaraçado, que era lo que se pretendia, como en efeto lo hizieron. Paso

otro

otro dia doze de março nuestro campo a Lanjaron, y los moros mostraron q̃rer hazer algun acometimiento, mas don Martin de Padilla con la caualleria dela vãguardia les dio la carga hasta el lugar de Cañar, y los escarmento de manera, q̃ no parecieron mas, y de vn moro que se prendio se supo, como Aben Aboo auia encomendado el castillo de Lanjaron al Rendedi con quatrocientos moros, con orden que lo sustentasse, mas no se atreuio a parar enel, antes en viendo llegar nuestra vãguardia salieron huyendo los q̃ estauan dentro, y se pusieron a dar grita a los Christianos desde la otra parte del rio. No pudo llegar la retaguardia aquella noche a Lanjaron, y para esperar la escolta que yua de Accquia, se detuuo vn dia enéste aloxamiento, y a catorze de março camino la buelta de Orgiba. Desde este aloxamiento fue Francisco Gutierrez de Cuellar a informar a su Magestad del estado de las cosas de la guerra, y boluio luego a Granada cõ la orden delo que se auia de hazer, y assistio en el consejo con el presidente hasta que se acabo de allanar la tierra. Lleuaua el Duque su campo bien ordenado conforme a la disposicion dela tierra por donde yua, que era dificil de hallar por su aspereza, y uã los esquadrones dela infanteria prolongados de a onze soldados por hilera para formarlos con breuedad quando fuesse menester, y las mangas de arcabuzeria ocupando de vn cabo y de otro las cumbres y los passos peligrosos. El bagaje muy recogido, y guarnecidos los lados de arcabuzeria, y la caualleria puesta siempre en parte que pudiesse salir a hazer sus acometimientos sin turbar las ordenanças, y las quadrillas dela gente del campo sueltas delante descubriendo la tierra, y algunos cauallos con ellas, y llegando al paso dõde se entendia que auria alguna resistẽcia, el Rendedi y otros capitanes conel, que tenian tomadas las cumbres de las sierras, se descubrieron con mas de tres mil moros, y dando muestra de querer defender el paso, començaron a desuergonçarse y a hazer algunos acometimientos animosos, aunque de poco efeto, porque el Duque les mãdo dar vna fuerte carga, y se les dio tal que no pararon hasta meterse en las sierras, recibiendo daño y haziendo poco, y dexando algunas armas, y entre ellas la mas hermosa escopeta Turquesca que se auia visto en estas partes, porque tiraua onça y quarta de pelota, y tenia diez palmos de cañon. Desocupado el paso, nuestro campo fue a aloxarse a Albacete de Orgiba, donde estuuo mas de veynte dias haziendo vn fuerte en que poder dexar mil hombres de pressidio por causa delas escoltas. En este tiempo Aben Aboo llego algunas vezes a dessossegar nuestro campo, embio quatrocientos escopeteros a diez y nueue dias del mes de março, aque procurassen prender algũ Christiano para tomar lengua, los quales llegaron a tiempo que pudieran hazer algun efeto, si el Duque de Sesa no preuiniera, embiando luego cien cauallos y dozientos arcabuzeros que pelearon conellos vn buen rato y los desbarataron, y matando diez y siete moros les ganaron vna vandera, y captiuaron dos Alpuxarreños, de quien se supo la cantidad de gente que Aben Aboo tenia en Puqueyra, y como pensaua pelear en aquel paso, y le tenia reparado. Dos dias despues desto embio dos mil hombres, y estando el Duque de Sesa en missa, que queria recebir el santissimo sacramento hincado de rodillas delante el preste se descubrie

brieron dela otra parte del rio como trezientos Moros escopeteros con vna vandera blanca puestos en tan buena orden como si fuerã soldados praticos, y como los atambores tocasen arma, y los soldados se recogiesen alborotadamente alas vanderas, viendo que llegauan los enemigos cerca delos aloxamientos, el Duque conociendo del sacerdote q̃ se auia alterado, le dixo mansamente, que se reportase, y que prosiguiese enel oficio sin alteracion, y quando vuo comulgado con mucha deuocion, salio luego a poner su gente en ordenança. Mando a don Iorge Morejon vezino de Antequera, q̃ con la caualleria de su cargo, y algunos arcabuzeros a las ancas fuese la buelta delos moros, los quales les hizieron rostro, y hechos vna muela sobre vn cerrillo comẽçaron a escaramuçar cõ ellos, saliendo de diez en diez cõ tã buena ordẽ como si fuera gẽte diciplinada en la milicia. Desta manera tuuieron suspenso y puesto en arma nuestro campo hasta las quatro dela tarde, y a esta ora dando muestra que se retirauan a la sierra, que cae a la parte de medio dia, asomaron las vanderas conel golpe de la gente hazia Puqueyra, mas ya a este tiempo el Duque de Sesa, sospechando el ardid del enemigo, y que llamaua por vna parte para acometer por otra, se auia puesto a su frente, y mandando a don Iorge Morejõ que se retirase estaua con sus ordenanças aguardando a que los enemigos baxasen. Luego se entendio que no venian a pelear, y que aquella representacion que hazian solamente era para desasosegar nuestro campo, y para que no se entendiesse la flaqueza que de su parte auia. Desta manera estuuieron los vnos y los otros puestos en arma, los moros hizieron gran cantidad de fuegos por todos aquellos cerros alderredor, y estuuieron haziendo algazaras hasta media noche, y tocando los atabalejos y duçaynas, y al quarto del alua se retiraron a Puqueyra, el Duq̃ de Sesa estuuo siempre puesto en arma, hasta que supo que el enemigo estaua retirado, y entonces mando que se fuesen las vanderas a sus quarteles. Dexemos agora al Duque de Sesa, que adelante diremos otras cosas que sucedieron eneste aloxamiẽto, y digamos la orden que se tuuo en este tiempo en sacar los moriscos de pazes dela Vega de Granada.

CAPITVLO. XIII. COMO SE sacaron los moriscos de pazes delos lugares dela Vega de Grã-nada, y los lleuaron la tierra adentro, y la orden que en ello se tuuo.

PAra necessitar alos rebeldes y reduzirlos a estrema miseria, ninguna cosa conuenia mas q̃ quitarles los moriscos de pazes que quedauan enel reyno de Granada, porq̃ metiendolos la tierra adentro, se les quitaua de todo punto la comodidad de poderse rehazer de gente, y especialmente de auisos, armas, y bastimentos q̃ les dauan secretamente. Deste parecer auia sido siempre el licenciado Alonso Nuñez de Bohorques, y lo estauan ya los del consejo, y especialmente el Duque de Sesa, y don Pedro de Deça, y auiendose dado y tomado sobre el negocio, y cõsultadolo a su Magestad, se resoluio en que se hiziese ansi. Quisiera mucho su Mageстad, q̃ don Iuan de Austria sacara los de Guadix, y Baça, y delos lugares de su juridicion antes de entrar enel rio de Almançora, y assi lo auia escrito por carta de veyn

te y quatro de Febrero que los recogiesse con el menor escandalo q̃ ser pudiesse, dandoles a entender que se hazia por su bien, y dexandoles lleuar sus mugeres, y hijos, y bienes muebles, el qual auia dexado de hazerlo por hallarse ya en el aloxamiento de Seron quando recibio la carta, y parecerle que no conuenia boluer atras ni diuidir el campo, y que se podria hazer con mejor comodidad quando llegasen las vanderas delos dos mil infantes que venian de Castilla y del Reyno de Toledo, a cargo de don Iuan Niño de Gueuara, deteniendolos algun dia en aquellas ciudades con achaque de tomarles muestra, porque de necessidad los auian de encerrar en las yglesias en vn mesmo dia, como se auia hecho con los del Albayzin de Granada, para quitarles la comodidad de poderse yr a las sierras, cosa que ninguno dexara de hazer, pudiendo, segun lo mucho que sentian auer de dexar sus casas, y ansi lo escriuio a su Magestad. Despues desto por carta de cinco de março su Magestad replico, que le auia parecido bien lo que dezia, y que despues de auerle embiado la primera ordẽ, se auia acordado en el consejo, que en todo el Reyno de Granada no quedasse morisco de pazes, y que pareciendole lo remitiese al presidente don Pedro de Deça, dandole calor, y gente para que lo executase, por estar menos ocupado que el, ni el Duque de Sesa, y aunque todavia don Iuan de Austria dificultaua el negocio, por el poco numero de gente que auia fuera de los dos campos, y dezia que en la forma de ponerlo el presidente en execucion, se le representauan las mesmas dificultades que a el, y que en ninguna manera se podia desmembrar parte de la gente que lleuaua, sin la fuerça de la qual no se deuia intentar negocio tan arduo, como era sacar los moriscos de sus casas, y que todavia seria bien aguardar a que llegase la gente de Castilla, como auia dicho, ya que se hiziese algun buen efeto en lo que traya entre manos, como hombre que desseaua hazerlos todos por su persona, todavia su Magestad, resuelto en que no conuenia dilacion, por otra carta de veyntivno de março le auiso, como por escusar que no se diuidiese el campo, se auia cometido al presidente que lo hiziesse el con la gente delas ciudades, y delos señores que estauan cerca de Granada, y que por no perder ocasion auia parecido no aguardar a la que venia de Castilla. Con esta carta se le embio la orden para que la embiase al presidente, y le aduirtiesse delo que le ocurria sobre ello. Vuo duda si quedarian algunos moriscos principales Regidores, y que tenian priuilegios particulares para traer armas, y otros que no las trayan, y auian seruido extraordinariamente despues del leuantamiento, o si seria el lleuarlos cosa general, de manera que no quedasse ninguno, y su Magestad como principe justo, quiso guardar las preminencias a los que lo merecian, y ansi mando que se hiziesse. Llegada esta orden a don Pedro de Deça, luego puso en execucion lo que tocaua a despoblar las alcarias dela Vega de Granada, nombro por comisarios, Regidores, y personas principales de la ciudad que fuessen a encerrarlos en las yglesias y les dixessen, como su Magestad por hazerles bien los queria apartar del peligro en que estauan, y meterlos la tierra adentro donde viuiesen seguros mientras se acabauan aquellos trabajos, y mãdo que les dexasen vẽder todos sus bienes muebles, y que no les consintiesen hazer mo-

leſtia ni vexacion alguna, y para q̃ tuuieſen mejor deſpacho en el pan y ganados que no podian lleuar conſigo, mando al proueedor general q̃ lo tomaſe para prouiſion de la gente de guerra, pagandoles el trigo y ceuada de contado a la taſa, y los ganados a precios juſtos y moderados. Con eſtas coſas ſe aſeguraron, y con ygual quietud y deſconſuelo ſe encerraron en las ygleſias domingo de Ramos diez y nueue dias del mes de março deſte año de ſetenta, y los lleuaron al oſpital Real de Granada. Iuan Sanchez de Obregon veynte y quatro de aquella ciudad ſaco los de Otura con la gente que alli eſtaua aloxada. Los de Vxixar la alta y la baxa retiro don Pedro de Vargas con la gente que eſtaua aloxada en las proprias alcarias, y otra que ſe le dio dela ciudad, y don Martin de Loayſa con vna compañia de infanteria de Villanueua de la ſerena recogio los de Churriana. Eſte fue el primer tercio, y en el ſegundo fueron para el meſmo efeto Pedro Nuño con infanteria dela ciudad a Albolote. Alonſo Lopez de Obregon con la gente dela ermandad y la de ſu parrochia fue a Armilla. Iuan Moreno de Leon a Belicena, y don Digo çapata al Atarfe, y a Pinos Luys de Vexar alguazil mayor de Granada con gente que a todos eſtos ſe dio dela que auia en la ciudad y la que don Diego çapata traya cõſigo. En el otro tercio fueron el capitan don Antonio de Texeda vezino de Salamanca con ſu compañia de infanteria a Alhendin, y don Pedro, y don Miguel de Leon con la gente de Medina del Campo a Gauia la grande. Hecho eſto ſe echo vn vando general, que todos los moriſcos que auian quedado en Granade, y en las otras alcarias y cortijos de ſu juridicion ſalieſen luego del Reyno, ſo pena de la vida. Los del primer tercio ſe juntaron en Churriana, y el ſiguiente dia fueron con eſcolta a Santafe, y de alli a Yllora, y a Alcala la Real con otra eſcolta de gente dela tierra. En eſta ciudad los detuuieron vn dia eſperando que llegaſen los del ſegundo tercio que ſe auian juntado en el Atarfe, y ſalido por Pinos a Moclin, y con la gente de aquella villa y de ſus cortijos, boluiendoſe la eſcolta los lleuaron a Alcala la Real donde ſe juntaron con ellos, y juntos fueron a Alcaudete, a la torre de don Ximeno, a Mengibar, a Linares, a las ventas de Arquillos, a Santiſteuan del puerto, al Caſtellar, a Villamanrique, a Valdepeñas, a Almagro, y a Ciudad Real, donde los entregaron a las juſticias para que tuuieſen cuenta con ellos, y alli quedaron hechos moradores. El poſtrer tercio de los de Alhendin y Gauia fueron el ſiguiente dia con eſcolta a Colomera, y los de aq̃lla villa los lleuaron al Campillo de Arenas, y de mano en mano a Iaen, a Baeça, a la torre Perogil, a Villa Carrillo, y a la torre de Iuan Abad, donde los entregaron al gouernador del partido de Montiel para que los repartieſe en aquellos lugares. Eſta nueua llego a ſu Mageſtad eſtando en Cordoua, y holgo eſtrañamente de ver la facilidad con que ſe auia hecho, porque le ponian mil inconuinientes, y loo la buena diligencia y la reſolucion que ſe auia tenido en la execucion de aquel negocio. Dexemos agora la ſaca de los otros moriſcos de pazes, que a tiempo ſeremos, y vamos a don Iuan de Auſtria que a rato q̃ nos eſpera en el rio de Almançora.

CAPITVLO. XIIII. COMO don Iuan de Austria fue sobre la villa de Tijola, y como el capitan Francisco de Molina, y don Francisco de Cordoua tuuieron platicas con el Habaqui persuadiendolo a que se reduxese.

PArtio don Iuan de Austria del alojamiento de Seron, donde se detuuo algunos dias dando orden en la prouision de los bastimentos a onze dias del mes de março, y fue el mesmo dia a poner su campo sobre Tijola. Esta villa esta vna legua de Seron, yendo el rio abaxo en la propria haz era. Fue antiguamente edificada por los moros sobre vn monte aspero, y fragoso cercado todo de peñas muy altas, que no dan mas de vna entrada bien dificultosa a la parte de la sierra, y los moradores, por caerles tan a trasmano la morada antigua para sus labores, auian baxadose a viuir al pie del monte cerca de las guertas y del rio; los quales en la ocasion deste leuantamiento repararon los caydos muros, y se recogieron a lo alto con sus mugeres y hijos, y fortaleciendose lo mejor q pudieron, quando supieron que don Iuan de Austria yua sobre ellos, metieron dentro a Caracax con cinquenta Turcos de guarnicion, y estando confiados en la fortaleza del sitio, y proueydos de bastimentos pensauan defenderse dentro de qualquier impetuoso acometimiento. Alojose nuestro campo en el lugar baxo y en las guertas, y para tener cercados a los enemigos y quitarles el socorro, mando luego don Iuan de Austria que don Pedro de Padilla con su tercio ocupase la montaña q cae a la parte de Purchena por donde les podia venir, y que mil arcabuzeros del tercio de don Lope de Figueroa ocupasen otra montaña que cae hazia Seron donde se auian de poner las baterias. Auia dentro del fuerte mil moros de pelea, y entre ellos trezientos escopeteros, los demas todos eran de armas enastadas de poca importancia, los quales salieron algunas vezes a escaramuçar quiriendo defender el alojamiento, y siempre se retiraron con daño. Atendio don Iuan de Austria a plantarles la artilleria por dos partes, y no se pudo començar a batir hasta veynte y vno de março, por ser muy dificultoso el subirla a lo alto tanto que fue necesario descaualgar quatro pieças de bronze, de las que llamauan de la nueua inuencion de peso de diez y ocho quintales cada vna, para subirlas con vn nueuo artificio en el ayre, arrimando dos arboles gruesos y muy largos a vna peña tajada, y por cima dellos tirauan las pieças arriba con carruchas y maromas, tanto puede el ingenio, y la fuerça de los hombres, y de la mesma manera subieron las cureñas, y las ruedas, y los tablones y maderos para hazer la plataforma. Mientras esto se hazia, el capitan Francisco de Molina que tenia conocimiento con Hernando el Habaqui general de los moros, y auia posado en su casa en el lugar de Alcudia, siendo cabo de la gente de guerra de Guadix, y hecho le algunas buenas obras antes que se fuese a la sierra, pidio licencia a don Iuan de Austria para escriuirle vna carta, aconsejandole que se reduxese, porque entendia que tomaria su consejo. Estaua el Habaqui en Tijola poco antes que nuestro campo llegase, y como hombre poco amigo de estar cercado auia ydose a meter en Purchena, y alli tenia recogida la fuerça de los moros del rio de Almançora, y como Francisco de Molina sabia los tratos que auia entre el y don Hernando de Valadas

tadas, quissiera que se efetuara el negocio por su mano, confiado en la amistad que con el tenia, y siendole concedida la licencia q pedia le escriuio luego que holgaria mucho que se viesen, con ocasion de tratar algunas cosas conuinientes, y muy necesarias al bien de los Christianos y de los moros, y de dar orden en lo delos prisioneros, porq los Turcos se quexauan, que en prendiendo alguno dellos le ahorcauan, y que se les hazia mala guerra, siendo soldados auentureros, y no vasallos reuelados Esta era la letra de la carta, mas el moro, que tenia buen entendimiento, coligio el fin a que selo escriuia, y respondio que el siguiente dia saldria a media legua de Purchena con quarenta de a cauallo y cinquenta escopeteros de a pie, y q fuese de su parte con otros tantos, porque alli tratarian delo que dezia. Salio Francisco de Molina al puesto con quarenta cauallos, y entre ellos algunos caualleros y capitanes, que holgaron de acompañarle por ver al Habaqui y a los Turcos q venian con el, y hallando al moro que le estaua esperando con quarenta de a cauallo, y quinientos peones escopeteros, le embio a dezir, q no era razon que llegase con mas gente dela que el lleuaua, que dexasse atras los peones, y se adelantase con sola la caualleria, el moro holgo dello, y adelantandose los dos capitanes, el nuestro solo, y el Habaqui con dos Turcos aljamiados a los lados, que como gente sospechosa, no se fiando de su capitan, quisieron hallarse presentes y oyr lo q tratauan. Estuuieron vn rato hablando en conformidad de lo que Francisco de Molina auia escrito, y concluyeron su platica con que era cosa razonable hazer buena guerra a los prisioneros, y lo contrario crueldad, y que se hiziese ansi porque ellos holgarian mucho dello. Quiriendo pues Francisco de Molina apartar al Habaqui de los Turcos para dezirle el negocio principal, como por via de amistad le dixo. Estos gentiles hombres Turcos tendran gana de beuer, a mi me traen ay vnas conseruas comamos las y beuamos en buena conuersacion, que no es inconuiniente para que mañana dexemos de darnos de lançadas, el moro entendio el fin a que lo dezia, y dixo que le plazia, y haziendo traer alli Francisco de Molina vna azemila en que lleuaua cosas de comer y vnos frascos de vino, llegaron los Turcos a comer y beuer delo q yua en los cestones, y mientras comian y beuian tuuo lugar de apartar al Habaqui, y le dixo desta manera. Señor Hernando el Habaqui, sabed q no me trae aqui otro negocio si no el amor que os tengo por el regalo q recebi en vuestra casa, y como amigo os aconsejo que boluays al seruicio de su Magestad, teniendo consideracion quan estrecha carcel es la en que estan los que siruen a tiranos si se quieren conseruar en la tirania, y aque los que siruieron a los Reyes Catolicos y perseueraron en lealtad se les hizo mucha merced, y los que dellos deciendẽ estan oy en dia ricos, y muy honrados, y pues teneys buena ocasion para entrar en este numero, no sera bien que la dexeys pasar. A esto respondio el moro, que le agradecia mucho el buen consejo, que como verdadero amigo le daua, y que holgaria de tomarle, mas que auia de ser de manera, q los Turcos ni los moros no recibiessen daño por su respeto. Muchos medios auia, dixo Francisco de Molina, por donde eso se pueda conseruar, y el seruicio que de presente podreys hazer es, que aconsejeys a los

Moros

moros que dexen las fuerças del rio de Almançora y se recojan todos a la Alpuxarra, y despues de juntos podreys persuadirles a que se reduzgan, pues ve ẽ quan mal pueden sustentarse contra el poder de vn Rey tan poderoso, que tan aparejado esta para vsar con ellos de clemencia, si se ponen libremente en sus manos, siendo como son sus vasallos, y naturales de su reyno. El Habaqui le respondio, que en quanto a las fortalezas el haria de manera, que su Magestad entendiese que le desseaua seruir, y en quanto a lo demas se veria con Aben Aboo y con sus deudos y amigos, y le responderia dentro de diez dias, y con esto se despidieron el vno del otro, sin que los Turcos entendiesen la materia de que auia tratado, segun nos certifico despues el Habaqui, el qual escriuio a veynte dias del mes de março otra carta a Francisco de Molina, diziendole que se tornasen a ver, y por estar ocupado en plantar la artilleria, mando don Iuan de Austria a don Francisco de Cordoua, q̃ por mandado de su Magestad auia venido aquellos dias al campo para assistir en el consejo en lugar de Luys Quixada, fuesse a ver lo que queria el qual se fue a ver con el, y confirmo el moro lo q̃ auia prometido a Francisco de Molina, y quedo muy contento dela oferta que don Francisco de Cordoua le hizo de parte de don Iuan de Austria.

CAPITVLO XVI. COMO don Iuan de Austria combatio y gano la villa de Tijola.

BVelto el Habaqui a Purchena, a veynte y vn dias del mes de março hizo pregonar, que todos los moros se recogiesen a la Alpuxarra, diziendo que no les conuenia defenderse en las fortalezas, porque los Christianos los degollarian a todos como auian hecho a los de Galera, y harian a los de Tijola si no se salian con tiempo antes que les echasen los muros encima, y despacho aquella noche vn moro a los cercados a que les dixese que se saliesen del fuerte lo mas secretamente que pudiesen, porque en ninguna manera los podia socorrer. En este tiempo estuuo toda la artilleria a punto para poder batir, y se tuuo auiso cierto del estado de los cercados por vn renegado Siciliano natural de la ciudad de Trapana llamado Phelipe, y en Turquesco Mami, que se vino a nuestro campo. El le dixo la gente que auia dentro, y como estauan los moros tan acouardados, que a palos no podian los Turcos hazerles yr a la muralla por miedo dela artilleria, que auian intentado de huyr la noche passada, quando llego el hombre del Habaqui, y no auiendo podido pensauan salir huyendo la siguiente noche por la puerta del lugar que sale al rio desconfiados del socorro de Purchena, aunque algunos auia que no tenian perdida la esperança de ser socorridos, que tenian trigo y ceuada en abundancia, y vnos molinillos de mano en que lo molian, carne poca, y no otro genero de bastimentos, que beuian de el agua de vna cisterna, despues que se les auia quitado poderla tomar del rio, y la repartian por vna medida pequeña, y auia tanto numero de mugeres y niños, que no les podia durar dos dias y que los moros estauan inclinados a rendirse, si no fuera por los Turcos que se lo defendian. Auian batido los nuestros este dia, que fue miercoles dela semana santa veynte y dos

dias del mes de Março, la villa y el castillo por seys partes, desde la mañana hasta la tarde, y aunque la vna bateria, que estaua puesta a la parte del castillo, auia hecho muy grã de efeto, y parecia que se podia entrar por ella, no se resoluio don Iuan de Austria en que se hiziese por los inconuinientes que suelen suceder en los asaltos que se dan de noche, y como el principio dela presente fuesse con muy grande niebla y escuridad, y con alguna agua, los moros que se vieron perdidos apro uechãdose dela ocasion del tiempo, salieron por diferentes partes del lugar, y se repartieron huyendo por las cañadas y quebradas delos montes, cada qual hazia donde su fortuna le echaua, dexando las riendas de se huyda al antojo q̃ guiase por do quisiesse. La gente que estaua de guardia sintio el ruydo, y tocando arma, quando entendieron que los Moros se yuan corrieron los soldados a la bateria, y entraron por ella sin hallar quien la defendiesse, de manera que en muy poco espacio el lugar fue lleno de Christianos, y de los enemigos que cayeron en manos delas guardas que estauan puestas a todas partes por el auiso del renegado fueron muertos muchos, captiuaronse muchas mugeres, y ganose vn rico despojo que auian recogido los moros en aquel lugar fuerte, y hizierasele mucho mayor daño, si la escuridad dela noche no fuera tan grande, que con ella, y con tomar el nombre y contraseño a los Christianos, se saluaron muchos moros aljamiados, ellos y sus compañeros. Vuo muy grande desorden en nuestra gente, porque dexo la artilleria y los quarteles, y se fue a saquear el lugar, coyuntura bien importante al enemigo, si llegara con algun socorro, aunque don Iuan de Austria mando recoger los mas soldados que se pudieron auer, y embio personas de recaudo que estuuiesen en la artilleria, y porque se yuan muchos con la preia, proueyo luego quarenta cauallos que corriesen la buelta de Seron con orden que no dexasen pasar ningun soldado. Escriuio a don Iuan Enriquez a Baça, y Antonio Sedeño a Seron, que todos los que acudiesen hazia aquella parte los prendiesen y se los embiasen, lo qual todo proueyo con increyble presteza aquel'a noche. Otro dia en amaneciendo subio al lugar, y al parecer era tan fuerte, que si se vuiera de tomar por asalto, no pudiera ser sin gran daño de nuestra gente, y luego se entendio como los moros que se auian ydo auia sido por ciertas quebradas, que fuera impossible poderselo estoruar los soldados. Con todo esso fueron muertos, y captiuos mas de quatrocientos y los que huyeron aportaron a Purchena, con tanto miedo y espanto que fue causa que huyesen la mayor parte delos que alli auia, como lo hizieron, y los que quedaron se dieron a merced de su Magestad a don Garcia Manrique, a quien don Iuan de Austria embio con la gente de acauallo a saber lo que passaua, el qual se metio luego en la fortaleza, y recogio dentro todas las mugeres y ropa, pareciendole pertenecerle, por auerse rendido a el, mas don Iuan de Austria gusto poco de aquella diligencia, y embio a don Geronimo Manrique que se fuese a poner en ella con quatro compañias de infanteria mientras llegaua el campo, y ordeno a Lorenço del Marmol mi hermano que se apoderase de todas las Moras, y de los bienes muebles que auia en la fortaleza en nombre de su Magestad para repartirlo todo por su mano, como lo hizo.

CAP.

CAPITULO XVI. COMO don Juan de Austria paso a Purchena.

SAbado vispera de pascua de Resurrecion a veynte y cinco dias del mes de março partio don Juan de Austria con su campo de Tijola, dexando destruyda y asolada aquella villa, y fue a aloxarse en las guertas que estan debaxo de Purchena, paresciole el lugar tan fuerte, que holgo de ver que los enemigos vuiesen hecho tan buena obra en dexarle y yrse. Auian quedado dentro como dozientas personas, los mas dellos impedidos que no pudieron huyr, señalo quatro compañias de infanteria, y vna de cauallos para la guardia della, y seguridad de las escoltas a orden de Antonio Sedeño, que mando venir alli de Seron, y en su lugar embio al capitan Hernan Vazquez de Loaysa, mando repartir las moras y todos los bienes muebles que auia dentro dela fortaleza entre los capitanes y gentiles hombres que andauan cerca de su persona, y el siguiente dia embio a don Francisco de Cordoua con dos mil infantes y algunos cauallos a la fortaleza de Oria, donde fue auisado que el alcayde, no auia querido recebir ciertos moros que se le venian a reduzir, por no concederles las vidas, aunque lo mas cierto era que los entretenia hasta dar auiso a algunos capitanes sus amigos que saliesen a esperarlos en el camino y los captiuasen quando fuesen a reduzirse. Esto se entendio luego en nuestro campo, y don Juan de Austria mando a los capitanes, que estauan aparejados para yr a correr, que no fuesen, y a don Francisco de Cordoua que se informase si auia alguna cautela, o engaño enel negocio, y si a caso viniesen a reduzirse los admitiese, y no consintiese hazerles daño porque no conuenia que se siguiese tan grande inconuiniente en coyuntura de la reducion que el Habaqui començaua a tratar, llego don Francisco de Cordoua a Oria y hallo en vna rambla junto al castillo algunos Moros que se le dieron luego llanamente a merced de su Magestad con sus mugeres y hijos, y quiriendo saber del alcayde con que orden trataua de reduzir los Moros, y como no auia dado auiso a don Juan de Austria, dio por descargo que ellos mesmos se le auian ofrecido, y que entendiendo que no le dezian verdad no auia dado noticia. Luego entendio don Francisco de Cordoua la malicia, y lleuando el negocio cuerdamente, admitio aquellos moros, y dexo orden al alcayde que los recogiese alli hasta que se le embiase a mandar lo que auia de hazer dellos, y que admitiesen todos los que viniesen a reduzirse, y les hiziese todo buen tratamiento, y con esto viendo que los moros auian desamparado la fortaleza de Canteria, boluio aquel dia a Purchena, donde dexaremos agora a don Juan de Austria, para boluer a dezir lo que hazia en este tiempo el Duque de Sessa con el otro campo que tenia en la villa de Orgiba, y dezir lo que don Diego Ramirez alcayde del Castillo de Salobreña y don Juan de Castilla hizieron sobre el castillo de Velez de Benaudalla y el fuerte de Lentegi.

mil moros y le ataxasen el camino a la buelta, y mientras ellos hazian el efeto fue con la otra gente que tenia a dar vista a nuestro campo para entretener al Duque de Sesa. Auia nueue dias que no se descubria moro ni se tenia nueua cierta de donde estaua el enemigo, y aquella mañana vna quadrilla que auia ydo a correr traxo dos moros presos, de quien se supo como estaua toda via en Puqueyra, y que se auian venido para el muchos moros del rio de Almançora. Este dia quatro de Abril a las quatro de la tarde se descubrierō los enemigos en tres emboscadas a la parte de la sierra de Bujol, y sobre el camino a la mano derecha que va al puerto de Iubiley, el Duque embio a don Iorge Morejon con algunos cauallos y arcabuzeros de apie a que los alargase de donde estauan, con los quales trauo escaramuça, y los moros se fueron retirando a lo alto, yendo tan ceuados en ellos los cauallos, que entendiēdo el Duque de Sesa lo que fue, mando que les hiziesen espaldas mayor numero de arcabuzeros, porque los moros reconociendo su ventaja y que los de a cauallo no se podian aprouechar en la tierra donde estauan, acometieron a darles vna carga, mas no les fue biē dello porque nuestros arcabuzeros se vuieron valerosamente con ellos y los retiraron con daño, quedando vn solo Christiano herido. En este tiempo parecieron hazia Poqueyra gran cantidad de enemigos tan tarde, que no auia ya vna ora de sol, y hasta tres o quatro cauallos cō ellos, y començando a baxar hazia donde los otros estauan, dieron muestra de querer ceñir nuestros aloxamientos. Por otra parte el Duque hizo poner en orden los esquadrones. Reforço vnos cerrillos donde tenia gente y artilleria, y asestandola contra los enemigos trauo la arcabuzeria vna buena escaramuça con ellos, auiendo vn solo valle en medio, los moros estuuieron aredrados que no se osaron acercar, hasta que siendo ya tarde nuestra gente paso el barranco, y cargandoles la sierra arriba los fueron siguiendo gran rato, matando y hiriendo muchos dellos, y como fuese ya muy tarde el Duque mando tocar a recoger, y Aben Aboo sin hazer otro efeto se retiro a la sierra, dexando mas de cinquenta moros muertos. Hernando de Oruña capitan viejo por edad y por larga esperiencia, sospechando el disinio del enemigo, dixo al Duque de Sesa este dia, que sin duda aquel auia sido ardid de guerra, y que deuia de auer embiado gente a tomar el paso a la escolta, y conuenia embiar luego infanteria y cauallos q̃ la asegurasen. Esto confirmo luego vn moro que captiuaron tres soldados que siguieron el campo de Aben Aboo, el qual dixo como su intento auia sido entretener al Duque, y luego que se entendio embio a don Martin de Padilla cō quinientos arcabuzeros, y ochenta cauallos a que reforçase la escolta, y tras del otros quinientos arcabuzeros, porque fue auisado que se auian descubierto como ciento y cinquenta moros. Auia Andres de Mesa escrito al Duque de Sesa aquel dia desde Acequia auisandole como venia, y auian le dado tan tarde la carta, que segun estaua confiado en la gente que auia lleuado pudieran hazer los enemigos mucho efeto, los quales baxando por la sierra de Orgiba se auian puesto en quatro emboscadas en el passo entre Acequia y Lanjaron, y esperauan a que passasse para dar en la escolta, la qual auia partido del Padul la propria mañana con dos mil y

quiniē

quinientos bagajes cargados, y venido aquella noche al lugar de Acequia, y otro dia de mañana yendo la buelta de Canjaron, en llegando al paso del barranco los moros de las emboscadas salieron por quatro partes, y acometieron con tanto impetu, que los soldados que yuan repartidos en vanguardia, y retaguardia, no pudieron defender que no atajasen por medio y la rompiesen. Ocuparonse los enemigos luego en derramar vitualla, matar bagajes, y escoger otros que lleuarse cargados la buelta de la sierra. El capitan Andres de Mesa viendo quan mal podia pasar a fauorecer la vanguardia, ni remediar en tanta confusion el peligro presente, porque ocupaua la escolta mas de vna grande legua de camino, tomando por delante los bagages que pudo recoger dio buelta al lugar de Acequia, y puso en cobro todos los que no auian passado del barranco. Don Pedro de Velasco, que por mandado de su Magestad yua a dar priessa en la partida del Duque, y a tomar relacion del campo, peleo como esforçado cauallero este dia; y lo mesmo hizieron Iuan de Porras vezino de çamora, y Alonso Martin de Montemayor vezino de Cordoua, y Lazaro Moreno de Leon capitan de arcabuzeros de a cauallo y vezino de Granada, por defender hazia la parte que les tocaua, y matandole el cauallo entre las piernas se vuiera perdido don Pedro de Velasco, si no lo socorriera don Antonio de Sotomayor hijo del licenciado Sotomayor alcalde de chancilleria de Granada. En esta refriega murieron doze moros y fueron heridos muchos, y delos Christianos vuo dos muertos, y quatro heridos, y fuera mucho mayor el daño, si don Martin de Padilla no llegara a tiempo que pudo socorrer la gente, y cobrar la mayor parte delos bagages que lleuauan los enemigos, y trayendo consigo los que se auian recogido en Acequia, dio buelta con todos ellos al campo aquella noche bien tarde. Lleuaronse los enemigos quarenta bestias mulares cargadas de harina, y de vizcocho, y hizieron tanto regozijo con ellas, como si vuieran ganado vna grande vitoria. Prendio nuestra gente dos moros, el vno del Albayzin de Granada, y el otro del lugar de Dilar, estos dixeron enel tormento que auian sido mas de dos mil hombres los que auian dado en la escolta, que Aben Aboo tenia mas de doze mil hombres, y dozientos Turcos escopeteros entre ellos, y q̃ auia fortalecido el passo de la puente de Poqueyra, que esta por baxo del lugar de Capileyra, y en toda la cuesta auia hecho grandes reparos y trincheas, y atrauesado gruessos arboles en los caminos, y veredas para que la caualleria no pudiesse passar. Recogida la escolta en Orgiba el Duque de Sesa determino de partir el siguiente dia, y dando raciones y municiones a la gente, se puso todo en orden para marchar.

CAPITVLO XIX. COMO EL Duque de Sesa partio de Orgiba, y fue a aloxarse al algibe de Campuzano, y de vna refriega que tuuo con la gente de Aben Aboo.

CON el auiso que tuuo el Duque de Sesa dela fortificacion del enemigo acordo de hazer diferente camino del que pensaua, y dexando mil hombres de presidio enel fuerte q̃ auia hecho en Albacete de Orgiba partio de aquel

aloxa

alo xamiento a seys de abril, yendo en su compañia el conde de Orgas, el conde de Baylen, el marques dela Fauara, don Iuan de Mendoça Sarmiento, don Martin de Padilla, don Luys de Cardona, don Luys de Cordoua don Ruy Lopez de Aualos, y don Gonçalo Chacon, y otros muchos caualleros auentureros. Lleuaua enel campo ocho mil infantes, los seys mil y ochocientos tiradores y quinientos y cinquenta cauallos sin la gente delos señores, y de particulares, que era mucha, doze pieças de artilleria de campaña, y mil y quinientos bagajes, porque los demas embio luego a que fuesen trayendo bastimentos, y con ellos se boluio don Pedro de Velasco a Granada, para yr a dar cuenta a su Magestad delo que se le auia cometido. Començo a subir nuestro campo por la sierra de Poqueyra arriba, donde se auia puesto el enemigo haziendo representacion de mucha gente, y de tener ocupadas las cumbres, caminando los esquadrones poco apoco, a paso tan lento, que auiendo partido bien de mañana, era ya ora de visperas quando llego la vanguardia a vista de Poqueyra, legua y media de camino, bien cerca de donde Aben Aboo estaua aguardando con toda la gente en el paso, creyendo que nuestro campo entraria por aquella parte, mas el Duque tomo diferente camino el rio abaxo por el rodeo, para yr entre Ferreyra y el rio de Cadiar por el de Iubiles a vn algibe que llaman de Campuzano, que esta a la asomada de Portugos. Hallandose el moro burlado, mando hazer grandes ahumadas llamando los moros que acudiesen hazia donde marchaua nuestra gente para que ocupasen otro paso dela sierra de Pitres por donde forçosamente auia de pasar, y hiziesen diuersos acometimientos por muchas partes. Detuuose nuestro campo en pasar el rio, que tenia las entradas y el sitio barrancoso, y muy fragoso de peñas y piedras, tanto espacio que los enemigos tuuieron lugar de llegar a tomar la delantera, al tiempo que el marques de la Fauara auiendo pasado con la vanguardia, subia por el cerro arriba con la compañia de Herreruelos de Sancho Velez de Teran Montañes, y los cauallos del Conde de Tendilla, y quatrocientos arcabuzeros, a ocupar la cumbre alta, que tenia a cauallero el sitio donde se auia de aloxar el campo, el qual llego peleando con los enemigos a vnos peñascos tan asperos y fragosos, que no pudo pasar, y estando los enemigos de la otra parte, le fue forçado hazer alto, y esperar que llegase la batalla. A este tiempo los Moros que baxauan por las laderas delas sierras acometieron la retaguardia, y fue por tantas partes, que el Duque vuo de boluer con la artilleria, y parte de la gente de a cauallo, y acudiendo por su persona a todas las necessidades, con vn tiempo frio, ventoso, y lleno de nieblas se entretuuo hasta puesto el sol, que llego don Iuan de Mendoça con la batalla bien tarde al lugar del aloxamiento, y dando carga con la arcabuzeria a los moros que hazian muestra de quererse defender, los hizo retirar con daño, aunque hizieron muchos acometimientos. Quedaron los capitanes Centeno vezino de Ciudad Rodrigo, y Luys Aluarez de Sotomayor con sus compañias de infanteria de retaguardia de todo el campo en vnos casarones que auia en vn llano y en vn cerrillo junto a ellos, para hazer cuerpo mientras nuestra gente pasaua el rio, y alli fueron acometidos por el Xoyabi con mas de quinien

de quinientos escopeteros, y otra mucha gente de honda y asta, mas los capitanes defendieron su partido animosamente, y siendo socorridos por don Luys de Cordoua y Hernando de Oruña que lleuauan la retaguardia retiraron los enemigos, y mataron y hirieron muchos dellos, y llegada nuestra gente al rio los moros los acometieron de nueuo por muchas partes, y lo mesmo hizieron a la subida dela cuesta del algibe, aunque cõ poco daño, porque les acudieron el Duque, y don Martin de Padilla, y otros caualleros quetrabajaron harto este dia, y viendo los enemigos que no podian hazer efeto con sus acometimientos, subierõ a gran priesa a tomar el cerro q̃ cae sobre el algibe a la parte de Portugos, mas el duque sospechãdo algun acometimiento por alli, mando assestar la artilleria contra ellos, con la qual, y con la caualleria, y gente de apie, que cargo hazia aquella parte les defendio que no le ocupasen, y le ocupo el. Ya començaua nuestro cãpo a aloxarse, y se ponian las centinelas, quando el marques dela Fauara se retiro. Vuo alguna desorden en el hazer del aloxamiento, por ser de noche y el tiempo aspero, y fue herido don Gonçalo Chacon, que yua conel marques dela Fauara, y otros muchos soldados. Aben Aboo recogio su gente, y se fue a poner frontero de nuestro aloxamiento, el rio enmedio tan cerca, que las escopetas alcançauan a plazer de vna parte a otra, y hazian daño, encendio muchos fuegos, y estuuieron los moros escopeteando a nuestra gente mas de dos oras, y eran tantas las pelotas y las jaras que tirauan desde aquellas laderas, que no auia seguridad en ningun cabo. El Duque se fortalecio con la arcabuzeria lo mejor que pudo hazia aquella parte, y anduuo siempre a cauallo requiriendo los cuerpos de guardia, y las centinelas, siendo la noche tan escura, que solamente se veyan los hombres con el resplandor del fuego delos arcabuzes. Duro el tirar desta manera hasta media noche, y de alli adelante el cansancio, y las tinieblas hizieron treguas, y dexando los fuegos encendidos caminaron los moros antes que amaneciese la buelta de Jubiles sin hazer mas efeto, y si queremos dezir verdad, ellos acometieron como muy buenos soldados este dia, mas enflaquecieron y desbarataronse como ruynes. Entendiose, que si cargaran de golpe aquella noche, corriera peligro nuestro campo, porque la confusion fue muy grande, y las palabras entre la gente comun tan viles, que mostrauan miedo, metiendose muchos debaxo de los bagajes porque nó les diesen las pelotas y jaras que bõlauan por el ayre, mas valio mucho la resolucion delos capitanes, caualleros, y gente particular, y la prouision del Duque endereçada a deshazer el enemigo, sin auenturar vn dia de batalla, en lo qual parecia conformarse Aben Aboo y el, porque cada vno pensaua deshazer al otro, y romperle con el tiempo y falta de vituallas.

CAPITVLO. XX. COMO PASSO EL DUQUE DE SESA A PORTUGOS, Y EMBIO A CORRER LAS SIERRAS.

EL Duque de Sesa velo toda la noche, y la paso con harto trabajo de su persona, y luego en siendo de dia claro quiriendose apartartar de aquellos lugares asperos

asperos y fragosos, mandando que toda la gente se pusiese en orden para caminar, y teniẽdo auiso de dos Christianos que vinieron huyendo del campo delos moros aquella noche, como el enemigo yua la buelta de Jubiles, y que tenia fortalecido el castillo pensando defenderse en el tomo por la loma dela sierra de Iubiles, y sin llegar à Portugos camino todo aquel dia hasta las tres de la tarde que llego al lugar de Castares, y en vn prado que esta encima del, donde auia agua, aunque poca, alojo el campo, y mando estar toda la gente en arma, creyendo que los enemigos harian algun acometimiento, porque estaua el aloxamiento al pie dela sierra. Aquella mesma noche mando a don Iorge Morejon, q̃ con sus cauallos, y los del conde de Tendilla, y quatro compañias de infanteria, cuyos capitanes eran don Hernando Aluarez de Bohorques, Iuan Fernandez de Luna, don Carlos de Samano, Iñigo de Arroyo Sanistevan fuese a reconocer a Iubiles, el qual lo reconocio, y hallando que los moros lo auian dexado desamparado, y que no auia nadie enel castillo, dio luego buelta al Duque. Otro dia siguiente partio el campo de Castares, y fue a ponerse en Portugos, y enel camino las quadrillas que yuã delante descubrierõ muchos moros, que hazian poca demostracion de querer huyr, mas el Duque lleuaua la gente tan recogida, que no se desmando nadie a escaramuçar con ellos. Desde este aloxamiento fueron don Iuan de Mendoça, y don Luys de Cordoua con dos mil infantes, y dozientos cauallos a correr la tierra, los quales passaron por lo alto de la sierra que cae sobre Ferreyra, y dãdo de improuiso en el lugar de Poqueyra le saquearon, y catiuaron cõ mo cien personas que hallaron dentro. Derribaron el reparo y trinchea que tenia hecho el enemigo, que estaua muy curioso y fuerte, y corriendo toda aq̃lla sierra, mataron y captiuaron algunos moros, y se boluieron al campo sin hallar quien les hiziesse estoruo, porque el enemigo no auiendo podido conseguir su intento el dia del algibe, tampoco auia osado aguardar en Iubiles, y se auia retirado con todo el campo a Mecina de Bombaron, y a otros lugares dentro dela Alpuxarra. Algunos entendieron que lo hizo por consejo del Habaqui, que dezia que no se pusiese a riesgo de batalla con el Duque, que en todo le era superior, sino que le cansase acometiendole con escaramuças, y necessitandole con hambre porque aunqu le desbaratasse auria ganado poco, si formando su magestad mayor exercito tornaua a embiarle sobre el, y que lo mejor seria entretenerle hasta que le viniesse algun socorro de gente forastera. Esto mesmo nos dixo despues en Andarax Caracax, que le auia aconsejado el, y que desta causa no auian acometido el campo del Duque aquella noche. Desde este aloxamiento mando el Duq de Sesa al licenciado Castillo, que yua con el, que escriuiesse algunas cartas en Arabigo a sus amigos y conocidos, persuadiendoles a que se reduxesen, y no perseuerasen enel camino de perdicion que lleuauan, y dandoles a entender què su Magestad vsaria de clemencia cõ ellos, vna de las quales llego a manos del Darra, el qual, no se queriendo reduzir, ni quedar enla tierra, se embarco en vnas fustas con su muger, y hijos, y amigos que pudo lleuar, y se passo a Tetuan.

CAPITVLO. XXI. DEL PROgresso que el campo de don Iuan de Austria hizo desde que partio de Purchena, hasta que se aloxo en santa Fe de Rioxa, y las diligencias que se hizieron cerca de la reducion delos moros.

AViendo don Iuan de Austria mandado asolar y destruyr a Tijola, y puesto presidios en Seron y en Purchena, paso la buelta de Cantoria, y dexando de presidio en aquella fortaleza, que hallo despoblada, al capitan Bernardino de Quesada con vna compañia de infanteria, y otra de cauallos, partio de aquel aloxamiento a tres de Abril, y fue a Surgena de Aguilar, donde puso de guarnicion a don Luys Ponce de Leon con su compañia de cauallos, y otra de infanteria. Otro dia a las quatro dela mañana partio de alli y fue al rio de Aguas, que son mas de quatro leguas. Eneste aloxamiento se detuuo vn dia esperando vituallas, y a los seys de Abril paso a Sorbas donde se detuuo hasta los quinze. Desde este aloxamiento embio a don Garcia Manrique y a Iuã de Espuche con quinientos infantes arcabuzeros, y dozientos cauallos a la sierra de Filabres, cõ orden que se metiesen en Tahali, y dexando alli presidio, pasasen a reconocer a Xergal. Era el intento de don Iuan de Austria quitar a los moros que no se proueyesen de aquella parte de trigo y ceuada, como se entendia que lo hazian, por no tener otra de donde lleuarlo, y que de hambre viniesen a tomar algun termino de los que se pretendian conellos. Hallaron los capitanes el castillo de Tahali solo, y pusieron dentro al capitan Iuan Garrido de Salzedo con vna compañia de infanteria y algunos cauallos, y pasaron a reconocer a Xergal, y en todo el camino no hallaron moros juntos, aunque muchos esparcidos buscando de comer. Tomoseles mucho ganado, y hallaron muchos silos de trigo y de ceuada, de donde se saco cantidad para los presidios, y lo que no se podia recoger, mandaua don Iuan de Austria q̃ le echasen agua, o lo quemasen, porque los moros no se aprouechasen dello. Y porque eneste tiempo yua muy adelante el negocio de la reducion con el Habaqui, y se entendia que la mayor parte de los alçados lo deseauan, mando a don Alonso de Granada Venegas, que dexando en Iayena a don Geronimo Venegas su hermano fuese luego donde quiera que estuuiese el campo para tratar de aquel negocio, por ser persona a quien los moros dauan mucho credito. Tambien quisiera que entendiera enesto don Gonçalo el Zegri vezino de Granada, mas el se escuso diziendo, que pelear cõ los moros el lo haria, mas que reduzirlos no, porque no estaua tan bien con sus cosas, que le pareciese que merecian perdon de tã graues delitos como auian cometido. Hecha esta diligencia, y otras que parecio conuenir para el fin de que se trataua, partio nuestro campo la buelta de Tauernas, dexando en Sorbas de presidio al capitan Salido de Molina cõ otra compañia de infanteria, y algunos cauallos, y por cabo y super entendente de todos los presidios del rio de Almançora, de Purchena para abaxo, a don Diego de Leyua. El siguiente dia estuuo en aquel aloxamiento esperando que llegasen las escoltas que yuan con bastimentos, embio todos los bagajes del campo a la ciudad de Almeria para que cargasen los que alli auia, con vna gruesa escolta en que fue el comendador

mayor de Castilla a curarse de vnas tercianas que le auian dado estos dias. Aqui tuuo auiso dõ Iuan de Austria como el cãpo del Duque de Sesa sele venia acercando, y porq̃ conuenia pasar luego al rio de Almeria para apretar los enemigos por aquella parte, sin aguardar que boluiese la escolta hizo cargar todo el fardage del exercito y los bastimentos y municiones en los bagages delos capitanes y gentiles hombres q̃ auian quedado, y dexando en aquella plaça por gouernador al capitan Peña Ro xa con infantes y cauallos, fue aquel dia lunes diez y siete de Abril a dormir al pago de Rioja, donde se detuuo con harta necesidad de bastimento, por no auerse podido proueer por mar, a causa del mal tiempo, mas esto se remedio luego con las escoltas que yo le embie de Vbeda y Baeça, y del adelantamiento de Caçorla. Remediada esta necesidad passo el campo a santa Fe, y en estos dias se mataron algunos moros, y se tomaron otros captiuos que declararon ser estrema la necesidad q̃ passauan de hambre. Ya eneste tiempo auia su Magestad embiado comissiõ a don Iuan de Austria para que admitiese a los que viniesen a reduzirse llanamente, y eneste alojamiento mando diuulgar vn vando general enla forma siguiente.

Vando en fauor delos q̃ se reduxesen.

AViendo entendiendo el Rey mi señor que la mayor parte delos Moriscos deste reyno de Granada, que se an rebelado, fueron mouidos, no por su voluntad, sino compelidos y apremiados, engañados, e induzidos, por algunos principales autores, y mouedores, cabeças, y caudillos que an andado, y andan entre ellos, los quales por sus fines particulares, y por gozar, y ayudarse delas haziendas dela gente comun del pueblo, y no para hazer les beneficio alguno, procuraron q̃ se alçasen, y auiendo mandado juntar algun numero de gente de guerra para castigarlos como lo merecian sus culpas, y delitos, y tomadoles los lugares que tenian en el rio de Almançora, y sierra de Filabres, y enla Alpuxarra con muerte y captiuerio de muchos dellos, y reduzidolos, como se an reduzido a andar perdidos y descarriados por las montañas viuiendo como bestias saluajes en las cauernas, y cueuas, y enlas seluas, padeciendo estrema necesidad, mouido por esto a piedad, virtud muy propria desu real condicion, y quiriendo vsar con ellos de clemencia, acordandose que son sus subditos, y vasallos, y enterneciendose de saber las violencias, fuerças de mugeres, derramamiento de sangre, robos, y otros grandes males que la gente de guerra vsa con ellos, sin se poder escusar, nos dio comision para que en su nombre pudiesemos vsar de su real clemencia con ellos y admitirlos debaxo de su real mando enla forma siguiente.

Promatese a todos los moriscos que se hallaren rebelados fuera de la obediẽcia y gracia desu Magestad assi hõbres como mugeres de qual quier calidad, grado, y condicion q̃ sean, que si dentro de veynte dias, contados desde el dia de la data deste vando vinieren a rendirse y a poner sus personas en manos desu Magestad, y del señor don Iuan de Austria en su nombre, se les hara merced delas vidas, y mandara oyr y hazer justicia a los que despues quisieren prouar las violencias y opre

siones que auian recebido para se le uantar, y vsara con ellos en lo restan te de su acostumbrada clemencia, assi con los tales, como con los q demas de venirse a rendir, hizieren algun seruicio particular, como se ra degollar, o traer captiuos Turcos o Moros Berberiscos de los que an dan con los rebeldes; y de los otros naturales del reyno que an sido ca pitanes, y caudillos del rebelion, y que obstinados en ella no quieren gozar de la gracia y merced que su Magestad les manda hazer.

Otro si a todos los que fueren de quinze años arriba, y de cinquenta abaxo, y vinieren dentro del dicho termino a rendirse, y traxeren a poder de los ministros de su Magestad cada vno vna escopeta, o balles ta con sus adereços, se les concede las vidas, y que no puedan ser tomados por esclauos, y que demas des to puedan señalar para que sean libres dos personas de las que consigo traxeren, como sean padre, o madre, hijos, o muger, o hermanos, los quales tampoco seran esclauos si no que quedaran en su primera libertad, y arbitrio, con apercebimiento que los que no quisieren gozar desta gracia y merced, ningun hombre de catorze años arriba sera admitido a ningun partido, antes todos passa ran por el rigor de la muerte, sin tener dellos ninguna piadad ni mise ricordia. Deste vando fueron diuer sos traslados por todo el reyno de Granada, y don Iuan de Austria em bio ordenes a todos los ministros de su Magestad, para que en virtud del admitiesen quantos moros viniesen a reduzirse, y para que supiesen don de auian de acudir, les señalo su cãpo, y el del Duque de Sesa, y los lu gares principales, y mas cercanos de donde se hallasen, y porque fues sen conocidos, y la gente de guerra no les hiziese daño, les mando que traxesen vna cruz de paño, o de lienço de color en el ombro yzquierdo cosida sobre el vestido, tan grande que se pudiese bien diuisar desde lexos. Echose otro vando es te mesmo dia, mandando que no se hiziesen correrias, porque no se interrompiese el negocio de la reducion que se trataua con desordenes como se auia hecho la primera vez.

CAPITVLO. XXII. DEL PROgreso que hizo el campo del Duque de Sesa desde que partio de Portugos hasta llegar a Vxixar; y como Abea Aboo repartio su gente.

Hallauanse los alçados en este tiempo en tal estado, que ni podian hazer guerra ni estar en paz. Faltauãles fuerças para sustentar exercito; y aunque muchos dellos deseauan la paz, no se podian induzir a ella, por el dolor de las mugeres y hijos y haziendas que auian perdido. Abenaboo pues sin perder vn punto de animo, luego que vio el campo del Duque de Sesa dentro de la Alpuxarra, repartio su gente a que tomasen los pasos a las escoltas. Mil y quinientos Moros puso entre Vxixar y Orgiba, mil enla sierra de Gador, mil y dozientos hazia Adra, y Almeria, y ochocientos a la parte de la sierra de Bentomiz, otro golpe de gente embio a sierra Neuada, y hazia el puntal que corriesen los caminos de Granada y de Guadix, y dexando para si quatro mil tiradores, traya los dos mil dellos siempre sobre el campo del Du-

que de Sesa por lo alto delas sierras y lugares fragosos, porque desta manera pensaua entretenerse aprouechandose delos frutos de la tierra con mejor comodidad, y necessitar a nuestro campo con hambre. Por otra parte el Duque de Sesa, entendiendo el disinio del enemigo, y lo mucho que importaua quitarle los bastimentos, y que no auia cuchillo que lo acabase tan presto como la falta dellos, en toda la comarca donde llegaua hazia talar y destruyr los sembrados, embiando quadrillas de gente a vnas partes y a otras a que corriesen la tierra, con tanta orden y recato que los enemigos no eran parte para enojarlos ni aun osauan hazerles rostro. Esta orden tuuo nuestro campo desde doze dias del mes de abril que partio de Portugos hasta que llego a Vxixar. En la primera jornada que fue a Iubiles se descubrieron algunos moros que mostrauan tener gana de pelear, mas luego se recogieron a la sierra, y el Duque se aloxo enel lugar que estaua despoblado, porque no se auian asegurado en el ni enel castillo, que auian començado a reparar y fortalecer, y tenian ya hechos bestiones con sus casamatas y trincheas de tapias gruesas, y dos algibes grandes para recoger el agua delas lluuias, y vn horno de pan, y vna casa para municion y morada de Aben Aboo, con intento de defender aquella plaça, que cierto era fuerte de sitio, porque tenia vna sola entrada por dos puertas que auian començado a hazer. El Duque subio a ver la fortificacion, y pareciole tal, que si los enemigos osaran defenderla, le dieran bien en que entender para ganarsela, porque con vna pieça de artilleria que pusieran en la entrada pudieran hazer grandissimo daño, y no estauan sin ella, que Aben Aboo la auia pedido al gouernador de Argel, y se la auia dado por setecientos ducados de oro, y embiadosela en vna galeota, mas no auia tenido tiempo, ni aun industria, para subirla al castillo, y teniala abaxo enel rio media legua de alli con todos sus adereços. De esto dio auiso vn moro Berberisco, que se vino huyendo a nuestro campo, y embio el Duque por ella, y no la pudiendo sacar de donde estaua la mando enclauar y enterrar, de manera que el enemigo no la hallase. Desde este aloxamiento fueron a correr la sierra don Luys de Cardona, y don Luys de Cordoua con dos mil infantes, y ciento y cinquenta cauallos, y boluieron con algunas mugeres y muchachos que captiuaron, y cantidad de ganado. Eneste tiempo mando deshazer el Duque los reparos del castillo de Iubiles, y recogida la gente fue a Cadiar, y sin detenerse paso aquella noche a Iator. Este dia se descubrieron los moros por lo alto de las sierras de Verchul, y el Duque no quiso aloxar el campo enel lugar, por estar muy pegado con la sierra, sino abaxo en el rio entre vnos cerros, que mando luego ocupar a las quadrillas para que el campo estuuiese mas seguro, y siendo ya bien tarde los enemigos se acercaron y hizieron grandes fuegos enlas cumbres delas sierras con que tuuieron toda la noche en arma a nuestro campo, sospechando que querian hazer algun acometimiento. Este era Aben Aboo con sus quatro mil escopeteros, y los Turcos, y moros Berberiscos, y otra mucha gente de hondas, y armas enastadas, que venia con mas animo de espantar, que de pelear, diziendo a los que le acon-

sejauan que pelease, que no auia para que prouar el salitre de la poluora delos arcabuzes de los Christianos, porque ellos se hartarian de andar y dexarian la tierra mal de su grado, y cierto fue prouidencia diuina no acometer algunas destas noches, porque pudiera ser que hiziera daño. Partio el campo deste aloxamiento otro dia viernes por la mañana, y sin estoruo llego a Vxixar, que tambien estaua despoblada, y se aloxo dentro del lugar de Albacete. Aqui traxo vn moro de Iubiles a don Diego Osorio, que por mandado de su Magestad yua con despachos al Duque de Sesa, en que se trataua la resolucion de la guerra, y lo que se auia de hazer en la reducion que se platicaua, el qual auia salido de Orgiba con quinze escuderos dela compañia de Osuna de escolta, creyendo hallar el campo en Iubiles, mas auia ya vna ora que era partido, y como llego cerca del lugar y vio las calles llenas de gente, entrando dentro no hallo el ospedage que pensaua, porque no eran Christianos sino moros, q̃ en viendo salir nuestro campo auian baxado delas sierras, los quales le dexaron entrar, y cercandole le prendieron con todos los escuderos, y le tomaron los despachos, y despues de auerle atormentado lo dieron en guarda a este moro que tenia a su muger y vna hija captiuas, el qual fue tan hombre de bien, que le regalo, y le tuuo sin prisiones, y le dixo, que si se atreuia a yrse conel le lleuaria a nuestro campo, como le prometiese de darle a su muger y hija, el qual marauillado de ver en moro aquella cortesia, rindiendole las gracias por tan buen tratamiento como le hazia, siendo su captiuo, prometio de darle lo que pedia y hazer con su Magestad que le hiziese otras muchas mercedes. El moro le replico, que no le tenia por prissionero, antes lo era el suyo, y sabia que auia menester su fauor, segun el desatino que los moriscos auian hecho en leuantarse con la tierra que no podian sustentar, y diziendo y haziendo, otro dia demañana le lleuo al campo del Duque de Sesa que estaua en Vxixar, y llegando de parte de noche, porque las centinelas no los dexaron entrar, se detuuieron hasta ser de dia. Don Diego Osorio dixo al Duque la cortesia que el moro le auia hecho, y le suplico le hiziese merced y fauor, el qual le loo mucho aquel hecho diziẽdole, que pidiese gratificacion, porque se le haria da muy buena voluntad, y el pidio que le diesen a su muger, y a su hija que las auian captiuado en la correduria que don Luys de Cordoua auia hecho, y vna saluaguardia para poder yr y venir libremente al campo, porque entendia poner en libertad algunos Christianes de los que auian sido captiuos con don Diego Osorio, y reduzir mucho numero de los alçados a merced de su Magestad. El Duque prometio de darle a su muger, y hija que las auian lleuado a la Calahorra, y le dio luego la saluaguardia, y le despacho al campo de don Iuan de Austria con auisos, y antes de llegar alla le prendieron vnos moros de Aben Aboo, los quales hallandole la saluaguardia y el despacho enel seno, le lleuaron ante el y le mando ahorcar de vn oliuo, y muerto le hizo jugar a la vallesta. No mucho despues desto el Habaqui suplico a don Iuan de Austria por la libertad de aquellas mugeres que eran sus parientas, y pago dozientos ducados por el rescate dellas, y las puso en libertad.

CAPITVLO. XXIII. COMO don Antonio de Luna bolbio a correr la sierra de Bentomiz, y puso presidios en Competa, y en Nerja.

MIentras estas cosas se hazian en los dos campos, su Magestad a instancia del Duque de Sesa mando a don Antonio de Luna, que se auia recogido ya a Guetor Taxar despues de auer despoblado los quatro lugares dela Xarquia de Malaga, y puesto alguna gente de presidio enellos, por estar enel paso por donde se va dela Alpuxarra, y sierra de Bentomiz a los otros lugares dela hoya de Malaga, y serranias de Ronda, que tornase a entrar en la sierra de Bentomiz y dando el gasto en la tierra hiziese vn fuerte en Competa, y pusiese presidio enel, y enel castillo de Nerxa, por ser plaça de importancia para la seguridad de aquella costa, y del paso de Almuñecar, y hecho esto pasasse adelante hasta el Cehel, donde se tenia auiso que los Moros auian recogido muchos bastimentos para entretenerse enla aspereza de aquellos mótes mientras les venia socorro de Berberia. Para esta jornada mando su Magestad a los corregidores de las ciudades comarcanas, que recogiendo las gente de sus corregimientos, se boluiesen a juntar con el y estuuiesen a su orden, guardando don Antonio de Luna la que el Duque de Sesa le diese, y porque no se siguiese el inconuiniente de boluerse los soldados, si a caso fuese menester mas de diez dias, se mando a Pedro Verdugo proueedor de Malaga, que les proueyese de los bastimentos necesarios. Era el intento del Duque de Sesa desbaratar el disinio de los enemigos, y quitarles la esperança de leuantar de nueuo lugares, despoblandolos, y necessitandolos con hambre y trabajo de guerra, y hazia instancia con su magestad, en q̃ mandase meter la tierra adentro todos los moriscos de pazes dela Xarquia y hoya de Malaga, y serranias de Ronda, para que los alçados no pudiessen valerse dellos. Don Antonio de Luna acepto la jornada, mas temia hazerla con gente de fuego, y poco diciplinada, y pidio soldados de ordenança, diziendo que no era bien tornar a arrojar su honra y credito a la ventura, y que le pusiessen vitualla en la ciudad de Velez, en Nerja, en Almuñecar, y en Motril. El Duque de Sesa le dio dos compañias de infanteria, vna suya, y otra del Duque de Alcala, y dos estandartes de cauallos de los Duques de Medina Sidonia, y Arcos. Ordeno a los proueedores que pusiesen bastimentos en los lugares que dezia, y con esta gente y la de las ciudades boluio don Antonio de Luna a entrar en la sierra de Bentomiz, y con poco trabajo dio el gasto a la tierra escaramuçando con los moros que andauan como saluages por aquellas sierras, matando y captiuando algunos dellos, y perdiendo a las vezes soldados, començo el fuerte en Competa, y auiendo embiado mil hombres a correr el rio de Chillar, con poca presa y perdida ygual, sin hazer otro efeto, dio fin a la jornada, dexando de presidio en Competa al capitan Antonio Perez Regidor de Velez con dozientos soldados, y en el castillo de Nerja a Diego Velez de Mendoça con otra compañia de infanteria, y fue a la ciudad de Antequera, donde se vino a ver con el

Pedro

Pedro Bermudez cabo de la gente de guerra que estaua en Ronda para dar orden, en como se auian de despoblar los lugares de aquellas serranias, porque su Magestad, informado que algunos andauan alborotados, le parecio sacallos de alli antes que se acabasen de declarar, y cometio la execucion dello a don Antonio de Luna.

CAPITVLO. XXIIII. COMO los moros desbarataron la escolta que lleuaua el Marques dela Fauara a la Calahorra.

COmençaua ya a faltar bastimento a nuestro campo en Vxixar, y no le viniendo tan a cuento proueerse del que Pedro Verdugo embiaua por mar desde la ciudad de Malaga a la villa de Adra, el Duque de Sesa mando juntar todos los bagages, y que fuesse vna gruessa escolta con ellos a traerlo dela Calahorra, camino mas corto, que se podia yr y boluer en vn dia, aunque aspero, y peligroso por estar las fuerças del enemigo hazia aquella parte, y auer de pasar el puerto dela Rauaha, mas estas dificultades preuino con diligencia y fuerça de gente, encomendando el viage al Marques dela Fauara, y dandole mil infantes, y cien cauallos que le acompañasen; partio del aloxamiento de Vxixar a diez y seys dias del mes de Abril vna ora antes que amaneciese, yendo el de vanguardia con dozientos infantes, y quarenta cauallos, luego seguia el bagage con algunos arcabuzeros sueltos a los lados, y de retaguardia dexo la infanteria de Seuilla, y sesenta cauallos. Desta manera començo a subir nuestra gente por la sierra arriba, sin noticia de los enemigos ni dela tierra, y aun sin ocupar lugares auentajados para asegurar el bagage, y como se adelantase demasiadamente la vanguardia, y el embaraço delas mugeres, enfermos, y heridos, impidiese poder seguirla, fue necesario quedar entre ellos y el bagage mucho espacio de tierra. No fue menor descuydo el de la retaguardia, caminando a paso tan lento, y deteniendose en recoger algunos ganados, que por ventura los enemigos les echaron a las manos, que vinieron de hazer el mesmo interualo entre ellos y el bagage. Estaua Aben Aboo a la mira, y viendo salir de nuestro campo tanto numero de bagages juntos, no sabiendo para donde caminauan, mando al alcayde Alarabi, que tenia cargo de aquel partido, que los siguiese. Traya este moro quinientos hombres y muchos tiradores entre ellos, y repartiendolos en tres esquadras tomo la vna para si con obra de cien escopeteros, otra dio al Piceni de Guejar con dozientos hombres, y la tercera al Martel del Zenete, mandandoles, que mientras el daua en el bagage, acometiesen el vno la retaguardia por frente, y el otro la reçaga dela vanguardia, metiendose por entre ella y el bagage. Con este acuerdo se emboscaron en partes, que pudieron estar bien encubiertos, y dexando pasar la vanguardia, quando tuuieron la escolta en la ma mayor angostura del camino, el Alarabi salio a ella con sus cien hombres en tres quadrillas. Con la primera, en que lleuaua quarenta escopeteros, acometio el bagage, cargando luego la segunda y la tercera y hallando poca defensa, porque los

arcabuzeros poco cuydadosos delo que lleuauan a cargo, se auian desmandado a buscar algun aprouechamiento, rompio por medio poniendo a los bagageros, enfermos, y heridos en confusion. A vn mesmo tiempo dio el Piceni en la caualleria de la retaguardia, y desbaratandola, desbarato ella la infanteria, lo mesmo hizo el Martel en el reçago de la vanguardia, lo vno y lo otro con grãdissima presteza, y tanto silencio que no parecia ser moros, sino soldados de diciplina antigua. Yua el Piceni siguiendo la retaguardia de manera, que parecia que los nuestros huyan. El Martel hizo otro tanto, y entrambos siguieron su alcãce, sin q̃ los cauallos, ni los soldados se rehiziesen. El Alarabi fue matãdo bagageros, enfermos, y bagages, y todos a vna matauan soldados, y escuderos. Llego el arma con silencio y temor de los nuestros al Marques dela Fauara, tan tarde que no pudo remediar el daño, aunque con obra de veynte cauallos y algunos arcabuzeros procuro llegar a tiempo, porque se lo impedia la fragosidad del camino, bagages caydos, y otros impedimentos que auia enel, y al fin prosiguio su camino yendo los moros a las espaldas hasta cerca de la Calahorra. Murieron este dia al pie de ochocientos Christianos, los seyscientos enfermos, y heridos que yuan a curarse a Guadix. Lleuaron se los moros seyscientas moriscas q̃ yuan cautiuas, y trezientos bagages escogidos, sin otros muchos que mataron, y captiuaron quinze hombres sin perder vno ni mas delos suyos. Fue tanta la turbacion delos bagageros y soldados que escaparon de alli, que en llegando a la Calahorra se fueron huyendo la mayor parte dellos, y assi no vuo quien bol uiese con la escolta al campo. La nueua deste suceso llego a Vxixar aquella mesma noche, porque el Marques dela Fauara en llegando a la Calahorra embio al capitan Lazaro Moreno de Leon con seys cauallos a dar auiso al Duque, el qual passo por el mesmo camino sobre los cuerpos muertos, y llego antes que amaneciese con la desastrada nueua, q̃ sintio grauente el Duque de Sesa, y hallandose sin bagages y sin bastimento, animosamẽte determino de yr luego la buelta de Valor para entender de mas cerca lo que auia, y pelear con el enemigo si le aguardase, y con los bagages que pudiese juntar, embiar por bastimento, o yr por ello, porque auian quedado muchos enfermos, y faltandole la gente que auia lleuado el Marques de la Fauara, le quedaua poca que embiar para aquel efeto.

CAPITVLO. XXV. COMO el Duque de Sesa fue a poner su campo en la villa de Adra.

OTro dia de mañana diez y siete de Abril partio el Duque de Sesa de Vxixar con todo el campo puesto en ordenança, y fue a Valor harto congoxado de ver la flaqueza de nuestra gente, hallo el lugar solo, que los moros se auian recogido a las sierras. Desde alli despacho espias a Guadix, y a Granada encargando al presidente don Pedro de Deça que diesse orden como el Marques dela Fauara recogiese la gente y juntase otra de nueuo con q̃ yr le luego a buscar dõde quiera que estuuiese. Aquella noche tuuo toda la gente puesta en arma y mucho recaudo

caudo de centinelas y cuerpos de guardia a la parte dela sierra, por si los enemigos hiziesen algun acometimiento denoche, los quales auian soltado las acequias, y empantanado los barbechos y sembrados alderredor del lugar para que los cauallos atollasen, y no fuesen de provecho, y se auian puesto a la mira en la halda de sierra Neuada. Contonos vn moro de los que se hallaron con Aben Aboo este dia, que quando yua caminando nuestra gente hazia Valor estaua mirando desde la cumbre de vna sierra a los soldados que subian por aquellas cuestas arriba, y pareciendole que yuan muy cansados, auia dicho que era hermosa processión aquella, y muy buena ventana la en que el estaua mirando como passaua, y que con sola la vista pensaua desbaratar los sin hazer otro acometimiento. El Duque de Sesa considerando el daño que se le podia seguir de salir a la Calahorra, porque se le deshiziera el campo, y el enemigo viendole fuera de la Alpuxarra le tomaria los puertos, y le seria dificultoso tornarlos a cobrar, assi por esto como porque en opinion de moros, y Christianos no faltaria quien dixese que salia roto, y desbaratado, acordo de dar buelta a la villa de Adra, donde entendia hallar recaudo de bastimentos. Para esto junto los caualleros y capitanes a consejo, y como vuiesse algunos de contrario parecer, don Iuan de Mendoça Sarmiento se les opuso diziendo, que no se sacaua otro fruto de salir a la Calahorra, sino perder reputacion, pues era cierto que en viendose los soldados fuera de la Alpuxarra harian lo que auian hecho enel campo del Marques de los Velez. El Duque pues arrimandose al mas sano consejo, hizo vn razonamiento a los capitanes, y soldados encomendandoles que guardassen las ordenanças, y no se desmandasen, y dio buelta hazia Vxixar. Los moros viendo el camino que tomaua baxaron a gran priesa dela sierra, y auiendo pasado el rio nuestra vanguardia y batalla, dieron en la retaguardia, y escaramuçarō mas de tres oras con los soldados para entretener el campo. Llegaua el Duque de Sesa a la ermita de san Sebastian cerca de Vxixar, quando sintio tocar arma, y mandando hazer alto acudio a reforçar la retaguardia, y porque la escaramuça era en lugar donde la caualleria no podia aprouechar, hizo cargar a los enemigos cō dos mangas de arcabuzeros que les hizieron boluer las espaldas, y en parte se pagaron del daño recebido enel puerto de la Raguaha, con todo eso se lleuaron vna carga de moneda que hallaron desmandada. Llego la gente a Vxixar, donde hallaron muertos algunos soldados, y bagageros, que auian quedado enfermos en el ospital, que estaua en vna mezquita que los moros auian hecho de nueuo para su çala, y algunos bastimentos robados que auia dexado el tenedor en la casa dela municion, por no tener bagages en que poderlos cargar. Esto auian hecho vnos moros q̄ andauan por aq̄llos montes, los quales viendo salir el campo auian baxado a las casas del lugar. Sintiolo mucho el Duque de Sesa, y reprehendio grauemente a los capitanes y comissarios, a cuyo cargo auia sido recoger el campo aq̄l dia, y sin detenerse alli paso a Lucaynena en busca de gente dela tierra q̄ reconociesse el camino por dōde auia de yr. Llegando cerca de Lucaynena tuuo auiso q̄ tenia tomado el paso los enemigos, y

no por esso dexo de pasar adelante. Los moros viendo la determinacion que lleuaua, dexaron el lugar que tenian tomado, y se fueron retirando a Darrical. Paso el campo por Lucaynena, y poniendo fuego los soldados a las casas, como lo hazian en todos los lugares donde llegauan, fue a aloxarse aquella noche à vn algibe tres leguas y media de Adra, donde llego la gente cansada, mojada, y bien muerta de hambre, tanto que sin querer hazer franqueza vuo soldados que compraron vn pan por seys reales, y vna açumbre de vino por ducado y medio. Hizieron los enemigos algunos acometimientos à la parte de Verja; pero el Duque mando asestar la artilleria contra ellos, y se retiraron luego. Otro dia miercoles de mañana marcho el campo la buelta de Verja con tanta hambre, que aunque se caminaua por tierra llana, no podian los hombres ni los bagajes andar, y vuo muchos que se cayeron de su estado, y passando por el lugar a medio dia, lleuando siempre a vista los enemigos, fue a los algibes de Adra hazia la costa de la mar, y llegando a repechar en vna cuesta que baxa hazia la villa, hallo a Hernando de Naruaez capitan del presidio, que le auia salido a recebir con cinquenta cauallos. Aloxose el campo aquella noche en las guertas fuera de los muros, y alli mando armar el Duque sus tiendas, que no quiso entrar dentro de la villa. Era tanta la hambra de la gente y de las bestias, que en termino de vna ora no quedo cosa verde que no cortasen y destruyessen en las guertas y en las haças, pero remediose otro dia con el vizcocho y harina que auia de respeto en los almazenes de su Mageståd.

CAPITVLO. XXVI. DE LO q̃ se hizo en Adra, mientras el campo del Duque de Sesa estuuo en aquel aloxamiento, y como se apercibio para yr sobre Castil de Ferro.

Llegado el Duque de Sesa à Adra, corrio con la caualleria las Taas de Dalias, y Verja, y parte de la sierra de Gador hazia donde entendio que andauan moros, y boluiendo al aloxamiento con algunas presas estuuo aguardando que llegasen las galeras del cargo de don Sancho de Leyua para embarcarse en ellas, y dar sobre Castil de Ferro, donde tenia puestos los ojos, y los moros su esperança. Este castillo està en la marina en el parage de la Taa de Orgiba, y era del Duque de Sesa, Auiale vendido vn mal Christiano hijo de vna morisca por quatrocientos ducados a el Hosceyn de Motril, y para hazerlo a su saluo auia muerto a traycion al alcayde, o como algunos dezian lo auian ganado con emboscadas los moros, y deseaua mucho el Duque de Sesa cobrarle antes q̃ le fortaleciesen mas de lo que estaua, y para este efeto solicitaua las galeras, porque auiendo de yr por tierra eran siete leguas de camino aspero y muy trabajoso para lleuar las carretas de la artilleria. En este tiempo llegaron a la playa de Dalias tres galeotas cargadas de trigo, y arroz, y de armas, y municiones que trayan de Berberia, y auiendolo ya desembarcado los arraezes Turcos, supieron como los alçados andauan en tratos para rendirse, y blasfemãdo dellos quisierõ tornarlo a embarcar y boluerse a su tierra pero

pero no lo pudieron hazer tan a su saluo que dexasen de perder la mayor parte del trigo y de las otras cosas que tenian fuera porque los descubrieron nuestras atalayas, y acudiendo la gente de a cauallo no les dio mas lugar de quanto pudieron embarcar las personas, y hazerse a largo Tomoseles entre las otras cosas vn costal de angeo encerado lleno de libros Arabes, en que venian algunos alcoranes, y vn libro intitulado instrucion dela guerra, y ardides della, que segun parecio los embiauan los alfaquis de Argel a los moros, y dezia el titulo que venia en el encerado, Habices para los Andaluzes, como que los embiauan en limosna. Esto fue a veynte y seys dias del mes de Abril, y aquella mesma noche tocaron en tierra otras siete galeotas, en que venia el alcayde Hosceyn hermano de Caracax con quatrocientos Turcos de socorro, y muchas armas y municiones, el qual auisado assi mesmo de los conciertos en que andauan los moros de la tierra, se boluio luego a la ciudad de Argel. Tenia el Duque de Sesa ya en su poder dos dias auia el vando, y la orden de don Iuan de Austria para admitir los moros que se viniesen a reduzir, y auia hecho que el licenciado Castillo sacase traslados de todo ello traduzido en Arabigo, y embiadolos a diuersas partes dela Alpuxarra, con vn morisco llamado el Zambori para que se diuulgase a vn tiempo por todas las Taas. Y como se publicasen en Adra a veynte y siete dias del mes de Abril, aquel mesmo dia se le fueron mas de cien soldados diziendo que ya auia pazes, y pudiera ser q̃ se fuera la mayor parte dela gente, si no llegaran las galeras aquella noche y se embarcara luego otro dia para Castil de ferro, donde le yremos a buscar quando sea tiempo, vamos a lo que se hazia enel negocio de la reducion.

CAPITVLO. XXVII. Como don Alonso de Granada Venegas escriuio a Aben Aboo, persuadiendole a que se reduxesse, y lo que el moro le respondio.

POr el discurso desta historia se a entendido la instancia q̃ don Alonso de Granada Venegas hazia intercediendo con su magestad, y con los de su consejo por los moriscos del Reyno de Granada, que no auian sido culpados, y les auian hecho otros que se reuelasen por fuerça, ofreciendose a que haria con ellos que se reduxesen. Para este efeto auia su Magestad mandado a don Iuan de Austria que le pusiesse de presidio en Iayena con alguna gente de a pie y de a cauallo, y el Duque de Sesa le auia proueydo dela que diximos, el qual auia hecho estos dias algunas entradas, y carteadose con algunos caudillos de los alçados, amigos y conocidos suyos, persuadiendoles a que dexasen las armas, y conociesen su desatino, y la merced que su Magestad les hazia, y como se començase a encaminar el negocio bien, en diez y ocho dias del mes de Abril deste año, antes de yr al campo escriuio vna carta a Aben Aboo del tener siguiente.

Carta de don Alonso de Granada Venegas para Aben Aboo.

Señor

SEñor Aben Aboo, muy espantado e estado, que vna persona tã cuerda, y de tan buena casta como soys, ayá venido a parar en vn camino de tan gran perdicion, assi para el alma, como para la vida, y destruycion de toda essa tierra y gente della, y porque me pesa mucho dello y desseo vuestro bien y el de todos, y poner remedio enello, os pido por merced que me embieys algunas personas de cõfiança con quien tratarlo, que yo prometo como Christiano y cauallero de les dar toda seguridad, como de presente se la doy, para que puedan yr y venir libremente a Jayena, donde me hallaran, porque quiero tratar con ellos cosas que podrian ser muy conuinientes al seruicio de Dios nuestro señor, y de su Magestad, y para el bien de toda la gente, y creedme que digo verdad sin ninguna malicia y engaño, y espero la respuesta, la qual venga luego, y al que esta lleua se le haga todo buen tratamiento por amor de mi, pues lo que me mueue a embiarlo es el bien que a todos deseo, y querria mucho que nos viesemos para tratar destos negocios. Fecha en Jayena a ocho dias del mes de Abril.

Y juntamente con la carta dio vna saluaguardia al mensajero, encargando a don Gutierre de Cordoua gouernador de las Albuñuelas, que le dexase yr y boluer libremente, porque yua a negocio que cumplia al seruicio de su Magestad. Esta carta recibio Aben Aboo en Mecina de Bombaron, estando ya el Duque Sesa en Adra, y por consejo de Hernando el Habaqui que se hallo presente quando se la leyeron, le respondio desta manera.

Respuesta de Aben Aboo.

SEñor don Alonso por vuestra carta entendi el buen zelo que teneys del sossiego deste reyno y del seruicio de vuestro Rey, como buen Christiano, y esto os obliga procurar el remedio para que cesse tanto mal y daño como a venido por la Christiandad y por los deste reyno, y la pacificacion y sossiego del. En lo que dezis que estays espantado que yo me pusiesse en tan gran peligro del alma y del cuerpo, en lo que toca al alma Dios sabe lo mejor, en lo del cuerpo, ya tenemos entendido que el Rey don Phelipe es poderoso y puede mucho, mas tambien se a de entender que le podemos hazer mucho daño mas del que se le a hecho, porque los deste reyno no les queda ya que perder, y lo que les puede venir agora ya lo tienen tragado, y todo lo que a venido, y viniere a los vnos y a los otros, cuelga de quien no lo a remediado con tiempo, creyendose de liuianos juyzios, y no de los caualleros que le informaron de lo que conuenia al seruicio de Dios y suyo. No ay de que hazerme a mi culpado, ni a los deste Reyno acerca deste negocio, pues la causa de auerse encendido este fuego fue malos consejeros, y a estos tales se les deue echar la culpa, que ordenaron tantas liuiandades, que los del reyno no podian ya viuir, y como entre ellos ay hombres quisieron tragar la muerte antes que padecer tantos trabajos y sinjusticias como se les hazian. Esto a sido la causa de tanto mal y daño como a venido, y de tãtas muertes de criaturas inocentes, y por esta razon no se a de hazer culpa

pa a ninguno de los naturales sino a los que fueron causadores, porque si los agrauios que se hazian a estas gentes, se hizieran al mas cuerdo hombre que ay en la Christiandad, no se contentaran con hazer lo que ellos hizieron, sino que hizieran mucho mas mal. Quanto a lo que dezis que embie dos hombres de quien mucho me confie à Jayena debaxo de vuestro seguro y palabra, bien tengo entendido que como cauallero lo cumplireys, mas aura otros de diferente opinion que haran lo contrario, y hasta que aya comission del Rey, o de don Iuan de Austria, no se atreueran a yr. Don Hernando de Barradas escriuio a Hernando el Habaqui, q̃ es general desta tierra leuantada, los dias passados, pidiendo que se juntase cõ el en el Marquesado del Zenete, y juntos trataron del remedio para que este fuego se apague, y de alli se fue el Habaqui al rio de Almançora, donde tambien le escriuio Francisco de Molina, y se vio con el, y despues fueron a verse con el don Francisco de Cordoua y otros caualleros, y el Habaqui nos vino a dar cuenta de todo, como hombre a quien tenemos dada comission para estos negocios, si quisieredes veros con el embialde seguro del Rey para el y los que fueren de nuestra parte con el, porque dela nuestra assseguramos a vos y a los que vinieren con vos, y para tratar deste negocio y que venga a tener efeto nos parece que se podra negociar por la via de Guadix, pues esta alla començado, y puesto en buenos terminos, y si no en Orgiba os podreys ver con el, porque es persona que holgareys de verle, y de tratar con el qualquier negocio. Fecha en la Alpuxarra a veynte y dos dias del mes de Abril de mil y quinientos y setenta años. Muley Abdala Aben Aboo.

CAPITVLO. XXVIII. DEL progresso del campo de don Iuan de Austria desde que partio de santa Fe, hasta q̃ se aloxo en Padules de Andarax, y como se prosiguio en la reducion de los alçados.

PVblicado el vando, y hechas otras diligencias en el aloxamiẽto de santa Fe, assi para apretar alos moros, como para reduzirlos, dõ Iuan de Austria paso con su exercito a Terque, y siendo informado q̃ en Finix auia algunos moros y Turcos Berberiscos con los de la tierra, y que hazian daño a la parte de Almeria, embio contra ellos a Iordan de Valdes con dos mil infantes, y a Tello Gonçalez de Aguilar con las cien lanças de Ecija, ordenandoles q̃ diessen antes que amaneciese sobre el lugar, y procurasen degollarlos porq̃ los otros temiesen, y se apresurasen a tomar el buen consejo. Partieron delaloxamiento quãdo anochecia, y caminando de noche llegaron a ora que pudieran hazer efeto, si las diligentes atalayas y centinelas delos moros no los sintieran y fuerã a dar rebato, por manera que quando nuestra gente llego, ya los moros yuan la sierra arriba con las mugeres por delante caminando quanto podian, y poniendose la caualleria en su alcance pelearon vn buen rato con ellos hasta que cargo la arcabuzeria, y los desbarataron y mataron. Murierõ al pie de cien moros y captiuaron quatrociẽtas mugeres, y pareciedo a los capitanes q̃ no era bien meterse mas adentro en la sierra, porq̃

los enemigos apellidauan la tierra, y se rehazian, dierõ buelta hazia el lugar, y entrando dentro le saquearon, y cargados de despojos, con mil cabeças de ganado que pudieron recoger de presto, tornaron aquel mesmo dia bien tarde a Terque. A este aloxamiento vino don Alonso de Granada Venegas, que como atras diximos le auia ambiado a llamar don Iuan de Austria para que tratase el negocio dela reducion cõ los moros, y vista la respuesta de Aben Aboo a su carta, se le mando que continuase la platica que auia començado conel, y le boluiese a escreuir enel negocio, el qual despacho luego vn morisco con otra carta en que le dezia, que conforme a lo que le auia escrito los dias pasados, con el deseo que tenia de escusar tan gran perdicion como la gente de aquella tierra traya, se auia dado la priesa possible en suplicar a su Magestad vsase con ellos de clemencia, entendiendo lo mucho que deseauan reduzirse a su seruicio y ponerse en sus reales manos, y que para efetuar aquel negocio, como se lo auia prometido, auia venido a Terque, y deseaua verse conel y con el Habaqui, y con las demas personas que quisiesse, y donde el señalase, porque auiendo tantas largas de su parte, en cosa que solo aquel remedio les quedaua para no ser muerte general, no podia don Iuan de Austria dexar de darse la priesa que era justo para executarla en todos cõ mucho rigor, por tanto que se aprouechase de tan buena coyuntura, pues teniendo la espada en la mano, deseaua tambien vsar de la clemencia que su magestad les concedia, como lo auian entendido por los vãdos que se auian publicado, la qual singular gracia y merced deuian estimar, y recebir cõ alegria, y creer que auia sido mucha parte la buena intercesion de don Iuan de Austria, y lo que el auia ofrecido de parte de todos los dela nacion morisca, confiado en el arrepentimiento que les auia conocido, auisandoles asi mesmo como el vando que se auia publicado no era para suspender la guerra sola vna ora, sino con aquellos que se fuesen a reduzir dentro del termino en el contenido, y que estos tales, aunque vuiesen sido capitanes, alcaydes, o caudillos de los alçados, su Magestad los admitia en su gracia, y no consintiria que se les hiziese mal ni daño, que estuuiese cierto que las palabras del vando se auian de cumplir, diziendolas don Iuan de Austria de parte de su Magestad, que tan inuiolablemente las guardaua, y que para que mejor entendiese esta verdad, y la llaneza, y bondad con que don Iuan de Austria trataua de su negocio holgaria mucho se viese conel, y con otras personas de credito que pudiessen satisfacer. Esto todo dezia don Alonso de Granada Venegas, porque Aben Aboo, y los que con el estauan entendian diferentemente el vando, y auia escripto el Habaqui sobre ello a don Hernando de Barradas, entendiendo que se suspendia la guerra con todos mientras se trataua de la reducion, y aun parecia que no aseguraua a los caudillos. Tambien auia escrito Hernando el Habaqui, que los dela Alpuxarra, entendiendo que se trataua de sacar los moriscos de las ciudades de Guadix, y Baça, que no se auian rebelade, estauan escandalizados, y don Alonso de Granada Venegas satisfizo en esta propria carta, diziendo, que entendiesen el buen zelo conque su Magestad lo hazia, y verian que

que solo era para apartarlos de las molestias y malos tratamientos de la gente de guerra, que ni se podian reparar ni sufrir, y que no yuan tan lexos de sus casas, que quando los negocios tuuiesen buen termino de xasen de boluer a ellas acrecentados de mercedes que su Magestad les haria, y que el auia suplicado a don Iuan de Austria que detuuiesse el campo en aquel aloxamiento algun dia para tratar del negocio, y se lo auia concedido por seys dias, por tanto que embiase los que auia de verse con el, con la verdad y llaneza que era justo, pues auian entendido la voluntad de su Magestad, y no deuian dar lugar, a que de todo punto cerrase la puerta de su clemencia. Estos mesmos dias se torno a ver don Hernando de Barradas cō el Habaqui en el castañar de Lanteyra, y le dixo como tenia en buenos terminos el negocio dela reducion, y que suplicase a don Iuan de Austria de su parte, mandase que no lleuasen los moriscos de Guadix la tierra adentro, porque auia sabido que los tenian ya encerrados en las yglesias para dar con ellos en Castilla, y que el se ofrecia a hazer de manera que todos los dela Alpuxarra rindiessen las armas, y se diessen a merced de su Magestad, y que Aben Aboo viniese tambien enello. Don Iuan de Austria, aunque entendio que era negociacion de los proprios moriscos para que no los sacasen de sus casas, no embargante que muchos dellos auia dias que pedian que les señalasen donde pudiesen yrse que estuuiesen seguros delos trabajos dela guerra fuera del reyno de Granada, por atajar incōuinientes mando que los dexasen estar mientras otra cosa se proueya, y porque se auian de juntar con el Habaqui, y con los caudillos moros que viniesen a tratar dela reducion algunos caualleros de nuestra parte, mandando venir a don Iuan Enriquez de Baça, don Alonso Habiz Venegas de Almeria, y don Hernando de Barradas de Guadix, y les dio orden y comision, paraque juntamente con don Alonso de Granada Venegas entendiesen enello, y a treynta dias del mes de Abril partio con todo el campo de Terque. Aquel dia se aloxo enel lugar de Instincion, y el siguiente fue a la rambla de Canjaya, donde vino a darse vn moro conforme al vando, y dixo como los alçados perecian de hambre, y que valia entre ellos la hanega de trigo ocho ducados, y la de ceuada seys, y que no se hallaua. Desde este aloxamiento se embiaron algunos traslados del vando, escriptos y traduzidos en lengua Arabe a diferentes partes para que lo entendiesen mejor, y porque acabado lo del rio de Almeria auia de yr el campo a los Padules de Andarax donde don Iuan de Austria pensaua detenerse algunos dias, por ser lugar comodo para tratar la paz, o proseguir la guerra, ordeno a todos los proueedores y comissarios que teniamos cargo de embiar bastimentos al campo, assi de Granada como de Iaen, Baça, Vbeda, Cāçorla, y otras partes, que los encaminasemos por la via de Guadix, y que los proueedores de Malaga, y Cartagena los embiasen por mar a la villa de Adra. Dexando pues el rio de Almeria a la mano yzquierda, yendo por camino harto aspero y trabajoso, por ser la mayor parte del cuestas, a dos dias del mes de Mayo fue a poner el campo en los Padules, dos leguas pequeñas de Andarax, cinco de Vxixar, tres del puerto la Raguaha, cinco de Fiñana, ocho de Almeria, y otras cinco

de Verja, y de Dalias. Aqui hizo asiento pareciendo a los del consejo que no conuenia pasar adelãte por el mucho impedimento de bagages, aspereza dela tierra, y ventaja que podian tener los enemigos, que perdido vn sitio se podian pasar a otro sin daño, y hazerle a nuestro cãpo, y por ser muy a proposito, segun el estado delas cosas y lo que se pretendia, y demas desto era tierra acomodada de arboles, abundante de aguas, y tenia vn sitio apto para poderle fortalecer a poca costa, que era lo que mucho hazia al caso para recoger dentro los bastimentos, y el cãpo, quando los tercios saliesen a correr, o fuesen a hazer escoltas, que de necessidad auian de ser grandes y muy acompañadas de gente de guerra, para quitar a los alçados la esperança de poderlas romper, y valerse delos bastimentos que tomasen como lo auian hecho otras vezes.

El disinio de don Iuã de Austria era embiar desde este aloxamiento quatro, o cinco mil hombres de a pie cõ dozientos de a cauallo, sin bagages y con mochilas para cinco o seys dias a que corriesen la sierra por la parte que mas pareciese conuenir, y entrasen a dentro todo lo que fuese possible, haziendo a los alçados el daño que pudiesen, si no se venian luego a reduzir, el qual no podia dexar de ser mucho, hallandose como se hallaua el Duque de Sesa en Adra tres leguas de Vxixar, quatro de Valor, tres de Lucaynena, y quatro de Poqueyra, que podia con gente suelta hazer el mesmo efeto enla Alpuxerra, y si viesen que conuenia darse los vnos alos otros la mano. El dia que llego el campo a Padules se hallaron cantidad de moros metidos en cueuas sobre el rio, y por baxo del lugar y del proprio aloxamiento, y como se defendiesen dentro por ser fuertes, y estar puestas en torron teras de peñas muy altas. Don Iuan de Austria les hizo combatir con humo, con bombas de fuego, con artilleria, y con escalas, cõforme a la dispusicion de cada vna, y todos los moros que auia dentro fueron muertos o presos, no sin daño delos combatidores. A seys dias del mes de mayo llego a Padules vn moro con vna carta del Habaqui para don Alonso de Granada Venegas en conformidad del negocio que se trataua dela reducion, la conclusion dela qual fue, que el Habaqui con los caudillos principales delos alçados viniese al lugar del Fondon de Andarax vna legua de Padules, y dando rehenes de su parte, yrian los caualleros que estauan diputados a verse con ellos. Otro dia luego siguiente fue auisado don Iuan de Austria como en la sierra de Baça y Filabres auia muchas quadrillas de moros, y que andauan con ellos Aben Mequenun hijo de Puertocarrero el de Xergal, y el Moxahali, y el negro de Almeria, que llamauan Andres de Aragon, los quales corrian la tierra, y hazian daños, y para castigarlos embio a don Pedro de Padilla con mil y dozientos soldados de su tercio, y a don Diego de Argote con setenta lanças de Cordoua, y treynta de las de Ecija, a que corriesen la sierra y les hiziesen todo el daño que pudiesen. Esta gente anduuo tres dias de vna parte a otra, sin que las guias pudiesen atinar a dar sobre los enemigos, hasta que vna noche a caso descubrieron lumbres en vn valle muy hondo, y caminando hazia ellas al amanecer del dia fueron a dar cerca de vnas fuentes donde estauã mas de tres mil moros, y mucha cantidad de mugeres, bagages, y ganados. Los hombres hizieron rostro, y trauaron vna asaz reñida pelea enq

murieron algunos soldados, y fueron muchos heridos, pero al fin se vuieron tan valerosamente los capitanes, que matando al pie de quatrocientos moros, los desbarataron y pusieron en huyda, y les tomaron las mugeres, bagages, y ganados, y recogido la presa, dieron luego buelta al campo, lleuando mas de cinco mil almas captiuas, mas no les sucedio como pensauan, porque los moros se rehizieron, y acometiendo la retaguardia mataron doze escuderos, siete de Cordoua, y cinco de Ecija, y muchos y muy buenos soldados, y cobraron la mayor parte de la presa, que por ser tan grande, y ocupar tanto camino, no pudieron guarecerla toda, y fuera mayor el daño deste dia, si los capitanes no acudieran a resistir tan grande impetu como los enemigos trayan, y los retirarã. Todavia saluaron mil y cien esclauas que yuan enla vanguardia, y alguna cantidad de bagages, y de ganados con que boluieron a Padules.

CAPITVLO. XXIX. COMO el Duque de Sesa ocupo a Castil de Ferro.

EN el capitulo veynte y seys deste libro diximos, como el Duque dd Sesa se embarco en Adra para yr sobre Castil de Ferro. Lleuando pues la gente en diez y nueue galeras del cargo de dõ Sancho de Leyua, y en vna nao salio de aquel puerto a veynte y ocho dias del mes de Abril, y el mesmo dia le dio vn soldado vna carta escrita en Arabigo, que segun el dixo la auia tomado a vn moro, y era del alcayde de Castil de Ferro, que la embiaua a Berberia, enla qual daua cuẽta dela artilleria y gente que tenia enel castillo, y dela fortificacion q̃ hazia para que no le pudiesen batir, pidiendo con instancia a los arraezes, Moros, y Turcos, que llegassen con las fustas a hazer escala en aquel puerto, diziendo que alli estarian seguros delos Christianos, y podrian poner sus contrataciones. El Duque holgo mucho con la carta y llegando aquel mesmo dia a Castil de Ferro, echo la gente en tierra enla playa, q̃ esta a la parte de leuante, donde llaman el Parauique, lugar cubierto dela artilleria del castillo. Luego mando ocupar vna mõtañeta que le tiene a cauallero, donde los enemigos auian començado a hazer vn baluarte, y tenian cantidad de cal, arena, y piedra recogida para el, y haziendo subir dos pieças de artilleria con harto trabajo, por ser la tierra aspera, començo a batir las defensas. Los moros mostraron gran determinacion de no quererse rendir tirando con vna pieça gruesa y con otros tirillos pequeños que tenian, y el Hosceyn, que como diximos auia comprado el castillo, conociendo flaqueza en vn moro que dezia que no se podian defender, y que seria biẽ que se rindiesen, le despeño viuo por cima delas almenas, diziendo que haria lo mesmo a todos los que tratasen de dar el castillo a los Christianos. Otro dia siguiente mando el Duque subir otras dos pieças gruesas de batir, conq̃ se prosiguio enla bateria mas de proposito, y se q̃bro a los enemigos la pieça principal con q̃ tirauan. A este tiempo falto la municion, y mando hazer dos mantas de madera delas arrumbadas delas galeras para picar el muro del castillo, y embiando a reconocer el lugar donde se auiã de arrimar, a las diez dela noche, los reconocedores se encontraron con el

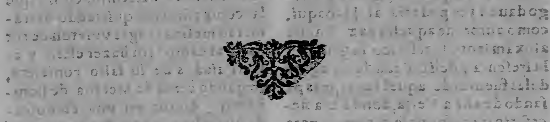
Hosceyn, el qual desengañado de poderse defender, salia con treynta moros para yrse a la sierra, y prendiendo algunos dellos se echaron otros a la mar, y fueron nadando hazia vna serrezuela que despunta en la playa a la parte de Motril, el Hosceyn y otro moro viejo Granadino llamado el Taybili fueron muertos. Aquella mesma noche tuuieron los nuestros habla con los moros que auian quedado dentro del castillo, los quales trataron luego de rendirse y el Duque por no acabar de echarle por el suelo holgo de concederles las vidas, y que no los echaria en galeras, y mandando a don Iuan de Mẽdoça, y al Marques de la Fauara, y a don Iuan Niño de Gueuara, capitan de la infanteria con que seruia la ciudad de Toledo, que subiesen a ocuparle, fue restaurado y buelto a poder de Chrianos en dos dias del mes de mayo. Los Turcos que auia dentro repartio el Duque entre los capitanes y gentiles hombres que le parecio que auian trabajado. Los moros de la tierra remitio a la Ynquisicion para que los castigase conforme a sus culpas, y a los que auian intentado de yrse para exemplo de otros los hizo ahorcar, y que a cuenta de su Magestad le pagase veynte ducados por cada vno a los que los auian tomado, y las moras y todo el mueble mando repartir entre la gente de guerra. Ganado Castil de Ferro, don Sancho de Leyua fue con las galeras a traer bastimẽtos de Malaga para ellas y para el campo, que ya faltauan, y como se detuuiese en el viage cinco dias, vuiera de deshazerse de todo punto el campo segun la necessidad que passauan los soldados, especialmẽte de agua porque era menester yr por ella a vna fuente que esta media legua de alli, y no eran parte el Duque ni los capitanes para detenerlos que no se fuessen desmandados en quadrillas la buelta de Orgiba, y de Motril, y los moros matauan muchos dellos en el camino. En este tiempo llegaron de parte de noche dos fustas de Turcos a vista de Castil de Ferro, y hizieron señal con los eslabones creyendo que estaua todavia por los moros, y aunque no les respondieron llegaron a la playa, y saltaron en tierra sin que las centinelas echasen dever enello, porque como vieron baxar aquellos dos baxeles, creyeron que eran algunos barcos de los que el mesmo dia auian venido de Almuñecar, Motril, y Salobreña con refresco. Subieron hazia el castillo quinze Turcos, y quando llegaron a las centinelas, y reconocieron que eran de Christianos, dieron buelta huyendo a las fustas, y metiendose dentro tomaron vna barca que venia de Motril, y se fueron sin recebir daño, dexando nuestro campo todo puesto en arma, el qual se embarco para boluer à Adra a ocho dias del mes de mayo, quedando de guarnicion en aquel castillo el capitan Iuan de Borja con cien soldados.

CAPITVL. XXX. DEL PROgresso que hizo el campo del Duque de Sesa desde que boluio a Adra, hasta que se junto conel de don Iuan de Austria.

BVelto el Duque de Sesa a Adra, no fueron menores inconuinientes que los passados, los que alli tuuo por falta de bastimentos, enfermedades, y fuga de soldados que se le yuan cada dia por mar y por tierra, sin poderlos detener. Estauan los moros en este tiempo tan diuisos, que si vnos, compelidos de necessidad, venian a rendirse, otros

muchos andauan haziendo daños, no perdiendo coyuntura ni ocasion en que poder ofender a los Christianos, por manera que no salia hombre ni bagage fuera del campo desmandado que no lo captiuasen o matasen, y el mayor daño de todos era el descontento que nuestra gente tenia de ver que no les dexauan hazer correrias, las quales estoruaua el Duque, no porque le faltaua voluntad de castigar los rebeldes, q̃ siempre auia sido de aquel parecer, sino por escusar el daño que podian hazer en los rendidos. Vinose a disminuyr en tanta manera el campo cõ estas cosas, que de mas de diez mil hombres que auia metido en la Alpuxarra no le quedauan quatro mil y destos se le yuan cada dia a mas andar. Pasose al lugar de Dalias donde estuuo algunos dias, y vinieron muchos moros de todas las Taas de la Alpuxarra a rendirse conforme al vando, y los que no podian yr luego dauan sus poderes al Habaquí, como autor de aquella paz. En este aloxamiento se refresco la gente cõ la frescura y delicadeza de las aguas de las fuentes de aquel lugar, mas pasando de alli a Verja, donde era necesario que estuuiese el campo para que las escoltas que pasauan con bastimentos desde Adra al cãpo de don Juan de Austria fuesen con mas seguridad, las aguas malas y calientes de aq̃lla Taa, y los calores que yuan creciendo cada dia mas, causarõ muchas enfermedades, de q̃ vino a morir mucha gente, y por esta razon deseaua el Duque estrañamente que los dos campos se juntasen, y hazia instancia en ello, antes que el suyo se le acabase de deshazer. En este tiempo sucedio, que vn moro Berberisco espia de Aben Aboo, que hablaua muy bien la lengua Castellana, y estaua por soldado en vna compañia de infanteria, persuadio a vnos soldados que andauan mouidos para yrse del campo, diziendo que sabia muy bien la tierra, y q̃ los lleuaria por toda la Alpuxarra seguros de moros y de Christianos, y para acreditarse mas con ellos les pidio intereses por su trabajo e industria, los soldados que eran mas de setenta, creyendose de sus palabras le ofrecieron que le daria cada vno vn real, y el solene traydor quando los tuuo apalabrados dio auiso a Aben Aboo del camino que pensaua hazer para que les tomase los pasos. Salieron a la ora que anochecia del aloxamiento, y guiolos el moro hazia Mecina de Bombaron. El Duque tuuo auiso de como se yuan, y embio dos estandartes de cauallos, y dos cõpañias de infanteria tras dellos, mas aunque los alcãçaron, no fueron parte para que por bien ni por mal quisiessen boluer, antes se defendieron con tanta determinacion, que las compañias no quiriendo derramar su mesma sangre vuieron de tornarse al campo sin hazer efeto, y ellos guiados de su falso consejero, llegando cerca de Mecina de Bombaron, dieron en vna emboscada que Aben Aboo les tenia puesta, y fueron todos muertos, o captiuos. Estos dias vino vn capitan moro llamado el Pacení natural de Verja con trezientos escopeteros al campo del Duque a tratar de rendirse, y a desculparse de que le auian dicho que estaua informado que embiaua el moros de noche a que matassen y robasen los Christianos, cauallos, y bagages que se desmandauan del campo, el qual ofrecio al Duque reduziria al seruicio de su magestad cinco o seys mil animas, y le certifico que los daños no eran con su consentimiento, antes auia ahorcado dos moros de los que los hazian con

muy pequeña informacion. El Duq le mando hazer muy buen tratamiento, y quando vuo de boluer don de auian dexado su gente embio cō el cinquenta de a cauallo que le hiziesen escolta, pero el Peceni noquiso despues reduzirse, pareciendole que los negocios yuan encaminados de manera que no le podia suceder bien dello, y juntando sus compañeros les dixo. Hermanos, los Christianos nos miran con odio terrible, la tierra esta perdida, malo es estar enella como enemigos, y peor como amigos, mi parecer es que nos pongamos en cobro, que si mugeres y hijos perdieremos, otras mugeres hallarem.s, y otros hijos podremos tener donde quiera que fueremos, y dēde a pocos dias se paso con ellos a Berberia en vnas fustas de Turcos que vinieron a la costa. Estando el Duque eneste aloxamiento, le escriuio don Iuā de Austria que tenia necesidad de verse conel para tratar de algunas cosas que conuenian al seruicio de su Magestad, y el le respondio que yria a besarle las manos, y assi vuieron de partir el camino, y se juntaron enel cortijo que dizen de Leandro, o de Iuan Cauallero, dō de comieron y trataron delos negocios, y de alli se boluieron a sus aloxamientos. Don Iuan de Austria se fue a Padules de Andarax, y el Duq de Sesa a Verja, y no mucho despues partio de aquel aloxamiento, y fue a juntarse conel en Padules, y de alli adelante assistio cerca de su persona.



LIBRO NOVENO

DE LA HISTORIA DEL REBELION DE los Moriscos del Reyno de Granada.

CAPIT. PRIMERO COMO EL Habaqui y otros alcaydes moros se juntaron en el Fondon de Andarax con los caualleros comissarios para tratar del negocio de la reducion.

DAuase mucha priesa dō Iuan de Austria por concluyr el negocio de la reducion mientras los alçados padecian hambre, porq̃ entendia q̃ pasado el mes de mayo hallarian en cada parte la mesa puesta delos frutos q̃ de suyo produzia la tierra, y q̃ seria menester engrosar de nueuo el exercito a mucha costa, y con grande embaraço, especialmente q̃ el Habaqui lo traya ya en buenos terminos, y venian muchos a reduzirse, a vnos traya el temor de morir, y la esperança del perdon, a otros el amor de las mugeres y hijos q̃ tenian captiuos, pensando rescatarlos, y por la mayor parte todos el desseo de quietud y paz, cansados de tantos trauajos y desuenturas. Auiendose pues juntado en el aloxamiento de Padules los caualleros diputados q̃ don Iuan de Austria auia mandado venir para tratar del negocio, a treze dias del mes de mayo vinieron al Fondon de Andarax Hernando el Habaqui, y Hernando el Galip hermano de Aben Aboo, y Pedro de Mendoça el Hosceni, y vn hijo de Geronimo el Malech, y Alōso de Velasco el Granadino, y Hernando el Gorri, y doze Turcos delos principales con ellos, y mil escopeteros de guardia. El mesmo dia escriuio el Habaqui a don Alon de Grānada auisandole como auia venido a cumplir lo prometido, para q̃ suplicase a don Iuan de Austria mandase yr luego los caualleros q̃ auian de tratar del negocio, significandole q̃ ninguna cosa deseauan mas q̃ paz, y boluer al seruicio de su magestad, concediendoseles algunas cosas fuera delas contenidas en el vando. Luego q̃ don Iuan de Austria supo la venida del Habaqui al Fondō de Andarax con los alcaydes moros y Turcos, mandó q̃ los caualleros diputados fuesen a ver lo q̃ querian, y con ellos el dotor *Marin* y los beneficiados Torrijos, y Tamarin. Lo primero q̃ trataron fue ponderar con arrogācia quan mal se podian guardar las prematicas, los daños que dellas seles seguia, y los malos tratamiētos q̃ recebian delas justicias y delos ministros executores dellas. Quexauanse de no auerles guardado nada de quanto se auia asentado cō ellos desde q̃ se quisieron reduzir al marques de Mondejar, refiriendo lo de Aluaro Flores en Valor, lo de Villalta en Laroles, y las mugeres q̃ auian tomado por esclauas en la Calahorra yendose a reduzir, y mostrauan mucho sentimiento de q̃ lleuasen a Castilla los moriscos q̃ no se auian alçado, diziendo q̃ si aquello se hazia con los q̃ auian sido leales, q̃ podian esperar los rebelados. Finalmēte dixeron q̃ su pretension era que don Iuan de Austria nombrase personas de quien ellos se fiasen que recibiesen y amparasen a los que se

fuesen a reduzir recogiendo a cada vno en su partido. Que se diese paso libre a los de Berberia, porque como gente q̃ auia venido a ayudar les querian q̃ no seles hiziese daño por ninguna manera. Que seles ayudase para el rescate delas mugeres, y hijos, y no se consintiese sacar las de Castilla, y q̃ darian luego todos los Christianos q̃ tenian captiuos en su poder. Que los dexasen viuir enel reyno de Granada, y q̃ boluiessen los q̃ auian metido la tierra a dentro. Que seles guardasen las prouisiones q̃ tenian antiguas, y q̃ vna vez perdonados, y reduzidos hasta aquel dia auia de auer perdon general, sin q̃ valiese recurso contra ellos por ninguna persona. Esta relacion embiaron luego los caualleros comisarios con Hernan Valle de Palacios a don Iuã de Austria, el qual llego al campo a media noche, y aq̃lla mesma ora se junto el consejo, y visto lo q̃ pedian los moros, se les respondio, q̃ ante todas cosas traxessen poder de Aben Aboo, y de los otros caudillos en cuyo nombre se venian a rendir, y q̃ presentasen juntamente con el su memorial en forma de suplicacion, pidiendo lo que viesen q̃ les conuenia, tratando solamente de aquellas cosas q̃ fuessen pertinentes, y porq̃ se entendio que por falta de estilo no lo auian hecho Iuan de Soto secretario de don Iuan de Austria, que tambien lo eran del consejo, les embio la orden q̃ auian de tener en lo que quisiesen pedir. Con este despacho boluio aquella noche Hernan Valle de Palacios al Fondon, y los moros holgaron de hazerlo ansi, y para q̃ el negocio fuese mas acertado suplicaron a don Iuan de Austria mandase a Iuan de Soto q̃ fuese tambien a hallarse en la conclusion del, ofreciendose de boluer luego con los poderes y con este se partieron los vnos y los otros, y el Habaqui prometio de hazer que dentro de ocho dias viniesen con los recaudos al mesmo lugar.

CAP. II. COMO BOLVIERON los caualleros comisarios al Fondon de Andarax, y concluyeron el negocio de la reducion.

El Habaqui cumplio su palabra, y el viernes diez y nueue dias del mes de mayo boluio al Fondon de Andarax, y conel los otros alcaydes, ecepto Hernãdo el Galip, q̃ maliciosamente de embidia de ver q̃ hazian los caualleros Christianos mas cuẽta del Habaqui q̃ del, no quiso boluer con ellos. Sabida su venida enel campo, don Iuã de Austria mando q̃ fuesen luego las personas q̃ auian interuenido en las platicas pasadas, y con ellos el secretario Iuan de Soto, y Garcia de Arze los quales partieron el mesmo dia del campo, y encontrando enel camino diez moros q̃ el Habaqui embiaua en rehenes, los entregaron a don Martin de Argote, q̃ con los cauallos de su compañia yua haziẽdo escolta, y ellos pasaron adelante. Llegados al lugar del Fondon, el Habaqui presento sus poderes, y hizo sus memoriales en la forma que Iuan de Soto le dixo q̃ auian de yr, y con ellos, partio luego Hernan Valle de Palacios al campo, y los presento en el consejo. Aquella noche q̃daron los caualleros comissarios en buena conuersacion con los moros, y cenaron todos juntos, aunq̃ se vuiera de conuertir aq̃l plazer en mayor desasossiego, por la inaduertencia de vn capitan de cauallos del campo del Duque de Sesa, llamado Pedro de Castro, q̃ escriuio vna carta al Habaqui con q̃ los altero a el y a todos los que

q̃ auian venido a tratar del negocio delas pazes, porq̃ cierto en aq̃lla coyũtura pudiera escusar los terminos della. Saliã los escuderos del campo del Duque de Sesa a buscar decomer para los cauallos, y desmandauanse tanto algunas vezes q̃ llegauã hasta cerca de Andarax, y el Habaqui por quitar inconuinientes, entediendo q̃ hazia seruicio, auia mandado pregonar en su campo, q̃ ningun moro fuese osado de hazerles daño, y auia escrito sobre ello al Duque, auisandole dela diligẽcia q̃ auia hecho, para q̃ mandase a los escuderos q̃ no pasasen de ciertos limites q̃ señalaua en la carta, porq̃ hasta alli llegarian seguros. Desto hizo poco caso el Duque de Sesa, y Pedro de Castro ofendido do q̃ vuiese tenido atreuimiento aq̃l moro de querer poner limites a su capitan general, le respõdio por su parte, q̃ bien sabia el q̃ todas las vezes q̃ el Duque auia querido pasear la Alpuxarra lo auia hecho a pesar suyo, y de todos los moros della, y q̃ lo mesmo haria de alli adelante, y otras palabras a este proposito. Esta carta acabaua de recebir el Habaqui quando Hernan Valle de Palacios entro por el lugar con la resolucion del consejo, el qual le llamo desde la ventana de su aposento, estando cõ el el Malech, y Pedro de Mendoça, y Alonso de Velasco, tan indignados todos, q̃ tenian acordado de matar a los comisarios, y no hablar mas en el negocio, entendiendo q̃ quanto se trataua con ellos era engaño, mas Hernan Valle los aplaco, mostrãdoles el despacho q̃ les traya, y cõ buenas razones les persuadio a q̃ no hiziesen caso delas palabras de Pedro de Castro, diziendoles, q̃ confiasen delos caualleros q̃ alli estauan pues eran los mayores amigos que teniã, y tales q̃ ellos proprios los auian escogido para tratar con mayor confiança de su bien, y q̃ mirasen q̃ qualquiera desorden que hiziesen les seria tan dañosa, q̃ jamas tornarian a enristrar su negocio, ni hallarian lugar de clemencia en su Magestad. El Habaqui le dio la carta para q̃ la fuesse a mostrar a Iuan de Soto, y le prometio q̃ no dexaria salir de aquel aposento a ninguno delos que con el estauan, hasta que los comisarios se juntasen. Los primeros q̃ vieron la carta fueron don Iuan Enriquez, e Iuan de Soto, los quales entrarõ luygo en la posada del Habaqui, y embiando a llamar los compañeros trabajaron tanto con el y con los otros alcaydes q̃ los pusieron en razon, y sin salir de alli concluyeron el negocio desta manera. Que el Habaqui en nombre de Aben Aboo y delos otros, cuyos poderes tenia, fuese a echarse a los pies de don Iuan de Austria pidiendo misericordia de sus culpas, y le rindiese las armas, y la vandera, y q̃ su alteza los admitiria en nõbre de su Magestad, y daria orden como no fuesen molestados, cohechados, ni robados, y embiaria a los q̃ se reduxesen con sus mugeres y hijos y bienes muebles a las partes y lugares donde auian de viuir, porq̃ no auian de quedar en la Alpuxarra. Con estas cosas y otras particulares q̃ el Habaqui pidio para Aben Abbo y para los amigos, y para si mismo, q̃ todas se le concedieron, partio aquel dia para los Padules, lleuando consigo a Alonso de Velasco, y trezientos escopeteros, y fue a hazer la sumisiõ a don Iuan de Austria en nombre de su Magestad. Entro en nuestro cãpo acompañado delos caualleros comisarios, y sus trezientos escopeteros moros puestos en orden a cinco por hilera, a los quales tomaron en medio quatro compañias de infanteria q̃ los estauan aguardando. Luego entrego la vãdera de Aben Aboo



por mãdado de don Iuan de Austria a Iuan de Soto, y el la cogio enel astra y pasando por medio delos esquadrõnes dela gente de a pie y de a cauallo q̃ estauan puestos en sus ordenanças tocando sus instrumentos de guerra hizieron vna hermosa salua de arcabuzeria q̃ duro vn quarto de ora. Estaua don Iuan de Austria en su tienda acompañado de todos los caualleros y capitanes del exercito, y llegãdo el Habaqui cerca se apeo del cauallo y fue a echarse a sus pies diziendo, misericordia señor, misericordia nos conceda vuestra alteza en nombre de su Magestad, y perdon de nuestras culpas, q̃ conocemos auer sido graues, y quitandose vna damasquina que lleuaua ceñida se la dio enla mano, y le dixo. Estas armas y vandera rindo a su Magestad en nombre de Aben Aboo, y de todos los alçados, cuyos poderes tengo, y Iuan de Soto arrojo a sus pies la vandera de Aben Aboo. Don Iuan de Austria estuuo a todo esto con tanta serenidad q̃ representaua bien la magestad del cargo q̃ tenia, y mandandole q̃ se leuantase, le torno a dar la damasquina, y le dixo q̃ la guardase para seruir con ella a su magestad, y despues le hizo mucha merced y fauor. Los trezientos moros se boluieron a Andarax, y el Habaqui quedo enel cãpo. Lleuole a comer a su tienda don Frãcisco de Cordoua, y sobrecomida se trataron algunas cosas concernĩetes al bien delos negocios q̃ quedaron apuntadas. Otro dia le lleuo a comer el Obispo de Guadix, q̃ no holgo poco de verle con demostracion de arrepentimiento, y contento de auer hecho aquel seruicio a Dios, y a su magestad, y a veynte y dos de mayo boluio ala Alpuxarra a dar cuenta a Aben Aboo y a los otros caudillos delo q̃ dexaua efetuado. Este mesmo dia partio don Iuan de Austria de Padules, y se fue a poner en Codbã de Andarax.

CAP. III. COMO DON ANTONIO de Luna fue a despoblar los lugares dela sierra de Ronda.

LA ciudad de Rõda, q̃ los moros llamaron Hizna Rand, q̃ quiere dezir castillo del laurel, esta enla parte mas occidental del reyno de Granada, fue fundada por los Alarabes sectarios en lugar algo apazible, aunq̃ rodeada de asperissimas sierras, donde se acaba la sierra mayor. A poniente tiene los terminos delas ciudades de Gibraltar, Xerez dela frontera, y Seuilla, al cierço los lugares dela tierra llana de Andaluzia, al medio dia la de Maruella, y a leuante la de Malaga. Su sitio es fuerte por naturaleza, porq̃ la rodea por las tres partes, vna muy honda caua de peña rajada, por la qual corre vn rio q̃ la mayor parte del nace debaxo dela puente dela mesma caua, la demas q̃ viene por aq̃l lugar son juntas de arroyuelos q̃ baxã delas sierras, y se secan a tiempos en el año, por manera q̃ la verdadera fuente esta debaxo dela propria ciudad. donde no sele puede quitar por cerco el agua. Dõde no la cerca la caua ni el rio, q̃ es entre poniente y medio dia, la fortalece vn castillo bastãte defensa para guardar aq̃lla entrada. Sus terminos son fertiles, vestidos de arboledas, de oliuares, y de viñas, y tiene grandes montes para cria de ganados, y muy buenas tierras para sembrar pan, los lugares de su jurisdicion son muchos, estan metidos en los valles delas sierras donde corren aguas frescas y saludables de fuẽtes y de rios q̃ nacen enellas. Atrauiesa por esta tierra de leuante a poniẽte la sierra mayor con nombre de sierra Bermeja, aunq̃ los moradores la llaman diferentemente conforme a las poblaciones que estan enella. Su

prin

principio es en la sierra de Arboto cerca de Ystan, y fenece en Casares, y Gausin vltimos pueblos del Hauaral, o algarue de Ronda, q̃ esta a poniente de aq̃lla ciudad. El rio q̃ sale dela caua llamã al principio Guadal Cobacin, y quando va mas abaxo Guadiaro, y con este vltimo nombre se mete enla mar entre Gibraltar y la torre dela Duquesa, lleuando consigo las aguas de otros rios q̃ le acompañan. Sobre Ygualeja, q̃es el mas alto lugar desta sierra, nace otro rio q̃ corre por el valle del Hauaral, donde ay muchos lugares de vna parte y otra del; y le llaman Genal, el primer lugar q̃ esta enla ladera a mano derecha es Parauta, luego Cartagima, Xuscar, Faraxam, Pandeyre, Atajate Benadalid, Benalauria, Benamaya, Algatucin, Benarraba, y Gausin, donde fenece el Hauaral. Enla otra ladera dela mano yzquierda estan Puxerra, Mocloñ, Iubriq̃, Rotillas, Benameda, Ginalguazil, Benestepar, y Casares, q̃esta enel parage de Gausin. En Xulcar ay vna torre antigua labrada de quatro esquinas que sirue de campanario enla yglesia, q̃ en tiempo de moros fue mezquita, la qual cõ fuerça de vn hombre puesto sobre el pretil alto donde esta la cãpana se menea tanto q̃ se tañe sin llegar a ella, no hallamos quien nos dixese la causa de su mouimiento, mas puesto arriba considere, que es la delicadeza dela fabrica, y assi dizen vnas letras Arabes que estan enella, q̃ la hizo el maestro delos maestros del arte de albañiteria. Boluiendo a nuestro proposito, el rio corre siempre a poniente hasta llegar a Casares, y alli buelue hazia mediodia, y dexando a mano yzquierda aquella villa, se va a meter en la mar entre Gibraltar y Estepona. Vadeanse estos dos rios por todas partes, sino es dos o tres leguas dela mar, q̃ Guadiaro se pasa en barca. Casares y Gausin son villas fuertes por naturaleza de sitio. Casares esta cercada de vna caua de peña tajada dela manera q̃ Ronda, y tambien Gausin, aunq̃ la caua no es tan alta, y en tiempo de moros era la llaue del Hauaral. Otra serrania esta tres leguas desuiada del Hauaral ala parte del cierço q̃ llaman de Villaluenga, la qual solia ser de Ronda, y agora es de señorio, y enella ay siete villas. Esta sierra es alta y prolongada, y tiene cinco leguas de largo del norte a mediodia. Tornando pues ala parte de leuante de Ronda donde llaman la Xarquia encima dela villa de Tolox, q̃ es de la hoya de Malaga, quatro leguas de la mar esta la sierra blanquilla mas alta que otra del reyno de Granada, fuera dela sierra neuada, en la qual estan las fuentes de tres rios: el vno es Rio verde, que como diximos en la descripcion de Maruella, corre hazia aquella parte. El otro llaman Riogrande, sale entre Tolox y Yunqra, y por baxo de Aloçayna pasa a Casapalma, y juntãdose conel rio q̃ baxa de Alora va a entrarse en la mar vna legua a poniente de Malaga junto a Churriana. El tercero rio q̃ baxa de Sierrablanquilla nace ala parte del Burgo, y pasando junto ala villa va al castillo de Turon, fortaleza importante quando la tierra estaua por los moros, y ala villa de Hardales, y juntandose con el otros rios en vnas sierras se va a despeñar entre dos peñas tajadas de grandissimo altor, q̃ esta media legua abaxo dela junta, donde llaman el despeñadero, alli entra el rio por vna angostura, o gollizo muy largo, donde antiguamente estaua dos grandes poblaciones, cuyas reliquias se veen el dia de oy apartadas media legua del rio, la vna hazia el mediodia y la otra hazia el norte, la de mediodia llaman los modernos Villauerde, y la otra Abdelagiz, donde esta vna poblacion pe

queña; que corruptamente llaman Audalaxix. De alli va el rio a Alora y en Cásapalma dos leguas mas abaxo se junta con el rio grande q̃ diximos. Estando pues su Magestad, y los de su consejo resueltos en q̃ se despoblasen todos los lugares de moriscos de pazes q̃ estauan por alçar en el reyno de Granada, para q̃ los alçados acabasen de perder la esperança que en ellos tenian, y se rindiesen, o deshiziesen presto, aunq̃ con la ocasion dela reducion que se trataua en Andarax auia don Iuan de Austria suspendido la saca delos de Guadix, y Baça, no se asegurando delos dela serrania y Hauaral de Ronda, por auer algunos leuantados en aquellas sierras, mando a don Antonio de Luna q̃ valiendose del corregidor de aq̃lla ciudad, y de Pedro Bermudez de Santis, a cuyo cargo estaua la gente de guerra de la guardia della, y de los corregidores de las otras ciudades comarcanas con el mayor numero de gente q̃ pudiese fuese a sacarlos de alli, y los lleuase la tierra adentro a los lugares de Andaluzia, y hazia la raya de Portugal cõ la menor molestia q̃ fuese posible, porq̃ no tuuiesen ocasion de resistir el mandato y orden q̃ se le daua. Para este efeto partio dõ Antonio de Luna de Antequera, dõde auia venido Pero Bermudez de Santis a comunicar la jornada con el a veynte de abril, y lleuãdo dos mil infantes y sesenta de a cauallo, fue a la ciudad de Ronda donde cumplio el numero de quatro mil infantes y cien cauallos, luego puso en execucion la orden q̃ lleuaua. Y a vn mesmo tiempo junto Areualo de çuaço la gente de su corregimiento, y fue a despoblar a Monda y a Tolox, q̃ confinan por aq̃lla parte cõ la serrania de Ronda, ansi porq̃ no auia mucha seguridad delos moriscos q̃ morauã en ellos, como para tomar el paso a los dela hoya y Xarquia, en caso q̃ quisiesen hazer alguna nouedad. Siendo auisado don Antonio de Luna, q̃ para el buen efeto del negocio conuendria ocupar ante todas cosas la parte alta dela sierra antes q̃ los moriscos entendiesen lo q̃ se yua a hazer, mando a Pero Bermudez de Santis, q̃ con quinientos soldados se fuese a poner en el lugar de Xubriq̃, sitio a proposito para asegurar las espaldas a los que auian de yr a despoblar los otros lugares del Hauaral. Hecho esto, repartio las compañias dandoles orden, q̃ a vn tiempo y en vna ora los encerrasen en las yglesias y los començasen a sacar. Partieron a las ocho dela mañana, no pareciendo cosa conueniente yr de noche por la aspereza delos caminos poco conocidos, y los moros q̃ estauan sospechosos y recatados, en descubriendo nuestra gente se subieron con susar mas a la sierra, dexando las casas, las mugeres, los hijos, y los ganados a discrecion delos soldados, los quales como gente visoña y mal disciplinada, començaron a robar y cargarse de ropa, y a recoger esclauos, y ganados hiriendo y matando sin diferencia, a quiẽ en alguna manera daua estoruo a su codicia. Viendo los moros esta desorden, mouidos de yra y de dolor, baxaron dela sierra, y acometiendo a los que andauan embeuecidos en robar los desbarataron. Crecio esta desorden con la escuridad de la noche, y como algunos soldados desamparasen la defensa de si y de sus vanderas, Pero Bermudez dexando alguna gente en la yglesia de Genalguazil en guardia delas mugeres, niños, y viejos que tenia alli recogidos tomo fuera del lugar vn sitio fuerte donde guarecerse. Entraron los moros determinadamente por las casas, y cercando la yglesia la cõbatieron y sacando los q̃ auia dẽtro le

pusieron fuego y la quemaron, y a los soldados sin que pudiesen ser socorridos. Luego acometieron a Pedro Bermudez, el qual se defendio animosamente, y al fin le mataron quarenta soldados, y quedando muchos heridos de vna parte y de otra se recogieron los enemigos a la sierra. Vista la desorden, y el poco efeto q̃ se auia hecho, retiro don Antonio de Luna las vãderas con obra de mil y quinientos soldados, bien cargados de moriscas y de muchachos, y de ropa, y ganados q̃ vendian despues en Ronda, como si fuera presa ganada de enemigos. Luego se deshizo aquel pequeño campo, yendose cada vno por su parte, como lo suelen hazer los q̃ an hecho ganancia y temen por ella castigo, y don Antonio de Luna, dando licencia a la gente de Antequera, y embiando los moriscos q̃ auia podido recoger la tierra adentro, sin hazer mas efeto, partio para Seuilla, donde auia su Magestad ydo aq̃llos dias a darle cuenta de si, y del suceso, porq̃ los de Ronda, y los moros le cargauan culpa, los vnos diziendo q̃ auiendo de dar al amanecer sobre los lugares, auia dado en ellos alto el sol, y diuidido la gente en muchas partes y q̃ auia dado confusa la orden, dexãdo en libertad a los capitanes y oficiales, y a los otros q̃ auia quebrantado el seguro y palabra real, que tenian como por religion, y que estando resueltos en obedecer lo q̃ se les mandaua, les auian robado las casas las mugeres, los hijos, y los ganados, y q̃ no les quedando mas que las armas en las manos, y la aspereza de las sierras, se auian acogido a ellas por saluar las vidas, y que toda via estauan aparejados a dexarlas, y boluerian a obediencia tornãdoles las mugeres, hijos, y viejos que les auian lleuado captiuos, y la ropa que con mediana diligencia se pudiese cobrar. A lo primero dezia don Antonio de Luna auer repartido la gente como conuenia en tierra aspera, y no conocida, que si caminara de noche fuera repartir a ciegas y lleuarla desordenada y deshilada de manera que facilmẽte pudiera ser desbaratada, por estar los enemigos auisados, saber los pasos, y serles la escuridad de la noche fauorable. Y a lo segundo aunque parecia no yr los moros fuera de razon, eran tantos los interesados, que por solo esto fueron auidos por enemigos, no embargante la demostracion de auerse mouido, prouocados y en defensa de sus vidas, por manera que las razones de don Antonio de Luna fueron admitidas, y se dio culpa a la desorden de los soldados, y en efeto no siruio esta jornada mas que para acabar de leuantar aquella tierra, y dexarla puesta en arma.

En este tiempo Areualo de çuaço llego a la villa de Tolox con la gente de su corregimiento, y mando encerrar los moriscos de aquella villa en la yglesia, con alguna manera de quietud, mas teniendo puestas guardas al derredor de la villa, los soldados se descuydaron, y tuuieron muchos moriscos lugar de yrse a la sierra, con sus mugeres y hijos, y recogiẽdo el ganado que tenian en ella fueron a juntarse con los demas alçados que andauan a la parte del rio verde. Despoblada aquella villa dexo en ella al capitan Iuan de Paxariego con ciento y treynta hombres mietras se recogian los bienes muebles, el qual siendo auisado como los moros que auian huydo a la sierra tenian mas de tres mil cabeças de ganado, y muchas mugeres y niños, y q̃ se podrian desbaratar facilmente, por ser gente desarmada, junto ciento y veynte hombres de Alhaurin, y

de Aloçayna, y de otros lugares q̃ andauan auentureros, y fue a buscarlos, y llegando al puerto delas Golondrinas, vieron el ganado cabrio en vnas ramblas junto a la majada, que dizen dela Parra, con tres moros q̃ lo andauan guardando. Auian los enemigos puesto alli aquel ganado de industria quãdo vieron yr los Christianos, y puestose en emboscada, y como el capitan hiziese alto en vn cerrillo, y embiase quatro moços ligeros a q̃ lo recogiesen, salierõ de la emboscada dando grãdes alaridos y a gran priesa subieron a tomar los puertos mas altos para reboluer sobre ellos. Viendo esto algunos temerosos Christianos dieron a huyr, q̃ no bastauan los ruegos del capitan, ni del alferez, ni de los otros oficiales a detenerlos, ni las amenazas q̃ les hazian. Algunos hombres de verguença repararon y començaron a hazer vn esquadron mal ordenado, porq̃ ya los enemigos venian tã cerca, q̃ no tuuieron lugar de poderlo formar, y fueron acometidos con tãta determinacion q̃ los rompieron, y matando siete Christianos hirieron treynta, y les hizieron pedaços el taferan dela vandera, y la caxa del atambor. Yendose retirando desta manera llegaron ala loma de Corona, q̃ es vna cordillera alta q̃ da vista a todas aq̃llas sierras, y alli salio otra manga de moros q̃ los fue cercando, y renouando la pelea matarõ otros quatro Christianos, y hirierõ veynte, y como ya estuuiesen cansados y faltos de municion, se arrojarõ la sierra abaxo, q̃ es fragosa y sin arboleda, y los moros yendo a la parte alta echauã a rodar sobre ellos peñas y piedras grandes con q̃ los yuã apocando. Quedauase atras el capitan Paxariego metido entre vnas matas, y vn hijo suyo boluio animosamente en busca de su padre, y passando por medio de los enemigos con catorze soldados llego al lugar donde estaua, y le retiro, y sin duda se perdieran todos, si el capitã Luys de Baldiuia vezino de la ciudad de Malaga no los socorriera con veyute cauallos, y la gente de apie q̃ auia en Tolox, el qual los retiro, y lleuando los heridos a curar a Aloçayna, dexarõ a Tolox despoblado. Ydos los Christianos de alli, los moros baxaron luego a la villa, y q̃ matiron la yglesia y las casas de los Christianos que viuian entre ellos.

CAP. V. COMO EL HABAQVI boluio al campo de don Iuan de Austria con resolucion, y se dio orden a los caualleros comissarios q̃ auian de recoger los moros que viniesen a reduzirse.

EL dia de Corpus Christi, q̃ fue este año a veynte y cinco de mayo, boluio el Habaqui al campo de don Iuan de Austria con resolucion delo q̃ se auia platicado con el, y con el consentimiento de Aben Aboo y de los otros caudillos principales de los alçados, y de los Turcos, y especialmente dela gente comun, q̃ no deseauan cosa mas q̃ verse en quietud, y porq̃ a la ora que llego andaua la procession del santissimo sacramento, salieron a entretenerle mientras se acabaua don Hernando de Barradas, y Hernan Valle de Palacios, los quales estuuieron conel hasta q̃ se acabo la fiesta, q̃ fue muy solene, porq̃ anduuo la processiõ por vna calle hecha de alamedas y frescuras al derredor dela tienda donde se ponia el altar para dezir missa, estando los esquadrones de la infanteria, y la gente de a cauallo de vn cabo y de otro con sus vanderas tendidas tocando los instrumentos de guerra, y se hizieron

tres faluas de arcabuzeria q̃ duro cada vna vn quarto de ora. Yuan en la procesſion el Obiſpo de Guadix cõ los clerigos y frayles que auia en el campo, y todos los caualleros, capitanes, y gentiles hombres cõ hachas y velas de cera ardiẽdo en las manos. Lleuauan las varas delanteras del palio del ſantiſsimo ſacramento, don Iuan de Auſtria, y el comẽdador mayor de Caſtilla, y las trãſeras don Frãciſco de Cordoua, y el licenciado Simon de Salazar alcalde dela caſa y corte de ſu Mageſtad. Cierto era coſa de ver el abatir delos eſtandartes y vanderas, las gracias q̃ todos dauã al ſoberano loando ſu infinita bondad y miſericordia en aq̃l lugar don de tantas abominaciones y maldades auian cometido los ereges rebeldes contra la Mageſtad diuina y humana. Aq̃l dia predico vn frayle de ſan Franciſco, el qual con muchas lagrimas alabo a nueſtro ſeñor, por tan gran bien y merced como auia hecho al pueblo Chriſtiano entrar en aq̃llas gentes a conocimiento de ſu pecado, y ſobre eſto dixo hartas coſas con q̃ ſe conſolo la gente. Acabada de ſolenizar la fieſta deſte dia el Habaqui entro enel campo, y ſele dieron luego los recaudos q̃ hazian al caſo para el deſpacho de ſu negocio, y vn vando firmado de don Iuã de Auſtria en confirmacion del paſſado con algunas declaraciones, y prorrogacion de tiempo. Dieronſe comiſsiones a los caualleros comiſſarios, a cuyo cargo auia de ſer el recoger los moros q̃ ſe viniesen a reduzir para q̃ ſe fueſſen luego a los partidos donde auia de eſtar cada vno, a don Iuan Enriquez ſe cometio lo de Baça y ſu hoya, rio de Almançora, ſierra de Filabres, y tierra de Vera, a don Alonſo de Granada Venegas todo lo dela Alpuxarra, ſierra, vega de Granada, Taa de Orgiba, coſta dela mar, Valle de Lecrin, y rio de Alhama. A don Hernando de Barradas lo de Guadix, la Peça, Fiñana, Abla, Lauricena, Guehija, Dilar, Ferreyra, y la Calahorra, a don Alonſo Habiz Venegas lo de Almeria y ſu rio, a Iuan Perez de Meſqua lo del Deyre, Elquif, Lanteyra, y Xeriz, y a Tello Gonçalez de Aguilar, y Hernan Valle de Palacios ſe mando recoger todos los q̃ viniesen a reduzirſe al campo de don Iuan de Auſtria. Y porq̃ Hernando el Darra, y los de la ſierra de Bentomiz tratauan tambien de rendirſe, y auian embiado a don Alonſo de Granada Venegas dos moriſcos llamados Gonçalo Gaytan vezino de Competa, y Iorge Abul Haſcen vezino de Caniles por toda la ſierra, ſe embio comiſion a Areualo de çuaço, para que el y Alonſo Velez de Mendoça vezino de Velez los recogieſen. La orden que ſe les dio a todos fue, que los dexaſſen yr a morar enlas partes y lugares donde pareciese q̃ auia mas cõmodidad, a ſu libre voluntad, con q̃ fueſe en tierra llana fuera delas ſierras, y apartados dela coſta dela mar todo lo q̃ fueſe poſsible, haziendo liſta de todos los hombre de quinze años arriba, y de ſeſenta abaxo con relacion del dia en que ſe reduzian, delas armas que entregauan, y del lugar donde querian yr a viuir, y que les dexaſen vender o lleuar los bienes muebles, ſin q̃ ſe les puſieſe impedimento enello. Ofreciose el Habaqui a reduzir tambien los de la ſerrania de Ronda, y Maruella que anduuieſen alçados, y con animo de yr encaminando luego los dela Alpuxarra, diziendoles adonde auian de acudir, y porque caminos auian de yr ſeguros, ſe partio del campo con orden de embarcar los Turcos y moros Berberiſcos que andauan en la tierra, y embiarlos

ños a Berbería, cosa que aunque al parecer era áspera de sufrir, bien cõsiderado fue importante para quitar a los alçados la esperança q̃ de su socorro tenian, y quien les pudiese persuadir a q̃ no se reduxesen, porq̃ aunq̃ eran pocos podian mucho en este particular, y era vna cosa en q̃ el Habaquí auia hecho instãcia, por quitar este inconueniente q̃ podia interromper su negocio, aunq̃ tambien le deuió de mouer a ello auerlos traydo el de Argel, y por ventura persuadidoles a que se boluiesen con ganancia y seguridad antes que todo se perdiese.

CAPIT V. VI. COMO DON Alonso de Granada Venegas fue a verse con Aben Aboo.

AVía de yr don Alonso de Granada Venegas a ponerse en Otura lugar dela vega de Granada para recoger los moros q̃ viniesen a reduzirse de su partido, y porq̃ diese esperança a Aben Aboo de todo lo q̃ el Habaquí le auía dicho, dõ Juan de Austria le mando q̃ hiziesse camino por el Alpuxarra, y fuesse a verse con el, y q̃ de su parte le dixese la merced q̃ en nombre de su Magestad le hazía, y como condoliendose de verle embaraçado en cosa tan fuera de su buena inclinacion, entendiendo su inocencia y sencillez, como se lo auía significado el Habaquí, le auia tomado debaxo de su proteccion y amparo para suplicar a su Magestad, como se le suplicaría, q̃ le hiziese toda merced y fauor, y q̃ debaxo desto podría estarse en su casa sin salir della, pues aunq̃ se ordenaua a los demas q̃ estauan enla Alpuxarra q̃ saliesen, no se deuía esto entender con su persona, ni con algunos particulares de los q̃ el quisiesse nombrar, teniendo por cierto q̃ haria el seruicio q̃ auia ofrecido, y por q̃ lleuaua tãbien orden de yr a Mecina de Bombaron a recoger las armas de todos los q̃ se reduxesen, y embiarlas a Granada, le mandò que en este particular no hiziese nouedad con Aben Aboo, pues ya el Habaquí auia hecho el auto de sumission con poder suyo. Peligrosa comission era la q̃ don Alonso de Granada Venegas lleuaua entre gente barbara indignada, y holgara harto poder escusar aquel camino, temiendo algun desatino de quien tantos auían hecho, con el qual venia a desbaratarse el negocio, y diziendolo ansi a don Juan de Austria, el animoso principe le respondio, q̃ no auia que parar enel peligro, porq̃ en los grandes hechos grãdes peligros auía de auer. Viendo pues don Alonso Venegas la determinacion de dõ Juan de Austria, domingo a veynte y ocho de mayo a mas de las quatro dela tarde partio de Codba de Andarax, y lleuando consigo al beneficiado Torrijos, y al alferez Serna, y otras onze o doze personas llego apuesta de sol a Alcolea donde estaua Pedro de Mendoça el Xoaybi, q̃ le salio a recebir con dos de a cauallo y cinquenta arcabuzeros, y vallesteros, q̃ do allí aq̃lla noche y no quiso pregonar el vando q̃ lleuaua, por ser el distrito de otro comisario, mas dixo de palabra a los vezinos las partes don de auían de yr a rendirse, la seguridad con q̃ lo podian hazer, la confiãça del buen acogimiento q̃ hallariã en todos los caualleros q̃ estauan diputados para aq̃l efeto, y lo mucho q̃ les conuenia reduzirse cõ breuedad. Los moros forasteros de Granada, y de otras partes q̃ estauan en el lugar mostraron estraño cũplimiento del vando llanos, mas los dela tierra sentiã mucho auer de dexar sus casas, y con todo eso le dixeron q̃ hariã lo que se les mandaua, y porque se te-

mian de yr con sus mugeres, y hijos, y ropa por entre los monfis le rogaron, q̃ escriuiese a dõ Iuã de Austria, q̃ como el Habaqui tenia comission de poder traer gẽte, la tuuiesen algunos particulares, como Pedro de Mẽdoça, el Xoaybi, y otros, q̃ asegurassen los caminos, y los acompañasen hasta ponerlos en saluo, el qual les dixo q̃ lo haria ansi, y les auiso q̃ ninguno fuese al campo sin orden, y q̃ lleuãdola entrasen de dia, y no de noche, por el inconuiniente q̃ podria auer. Otro dia de mañana partio de Alcolea y llego a Albacete de Vxixar donde fue bien recebido, y mando pregonar y fixar el vando en vna puerta, y diziendo a los moros q̃ hallo enel lugar lo q̃ auia dicho a los de Alcolea, fue por el camino derecho a Cadiar donde supo q̃ le aguardauan Aben Aboo, y el Habaqui, y era verdad q̃ le auian estado aguardando el domingo, y te lo auian embiado a dezir ansi, y porq̃ el mensajero no auia tornado con la respuesta, se auian buelto a Mecina de Bombaron, y embiaron a Alonso de Velasco con seys de a cauallo el camino adelante q̃ le fuese a encontrar, el qual le topo media legua de aq̃l cabo de Vxixar, y se fue conel a Cadiar. Auia en aq̃l pueblo mucha gente de Cogollos, y delos lugares dela Vega, y sierra de Granada, q̃ le recibieron con mucho contento, y le aposentaron y regalaron mucho, regozijandose todos con la nueua de las pazes. Aquel mesmo dia vinierõ a Cadiar Aben Aboo, y el Habaqui con trezientos moros escopeteros, y cincuenta Turcos, y se fueron a apear a la posada de don Alonso de Granada Venegas, y apartandose con ellos el beneficiado Torrijos tõda la platica de Aben Aboo fueron descargos dando a entender que no auia tenido culpa en el leuantamiento, antes auia amparado a los Christianos de su lugar, y defendido a los alçados que no quemasen la yglesia, aconsejandoles que no hiziesen semejante maldad, q̃ despues desto auia sido delos primeros q̃ se auian reduzido al Marques de Mondejar, y hecho q̃ se reduxesen otros muchos, q̃ por fuerça, y contra su voluntad auia aceptado el cargo de la gouernacion delos moros, y q̃ siendo Christiano de coraçon no auia permitido que se hiziesen crueldades enlos Christianos captiuos, y auia comprado los q̃ auia podido a fin de q̃ no los matasen y vltimamente concluyo con dezir q̃ venia alli a q̃ don Iuan de Austria hiziese del y de sus armas, y de todo lo demas lo q̃ fuese seruido, y q̃ ordenandosele, yria con los dela Alpuxarra donde se le mandase, aunq̃ le parecia q̃ seruiria mas en encaminar la gente a sus districtos, sin que vuiese desorden q̃ pudiese impedir lo que tanto deseaua, y en hazer embarcar los Turcos, y moros Berberiscos, q̃ era la cosa que de presente mas cuydado le daua, por ser gente tan ocasionada para qualquier mal efeto, y tan de confiados que dañauan a los demas, de cuya causa los traya consigo a fin de no dexarlos desmandar por ser moços, y los que mas mano tenian enla tierra con los malos, y q̃ desde el dia que su magestad auia abierto la puerta de la misericordia auia hecho quanto auia podido para dar a entẽder a los alçados lo mucho que les importaua reduzirse, aunque auia tenido hartas contradiciones en ello. Con estas y otras cosas que Aben Aboo dezia daua a entender que tenia voluntad de reduzirse, mas no se asegurando de sus mesmas culpas como si tuuiera el cuchillo a la garganta temia la muerte. Don Alonso

de Granada Venegas le dixo, que don Iuan de Austria estaua muy satisfecho de su persona, y que se diesse priesa en concluyr aquel negocio, que era lo que mas le conuenia para su quietud y descanso, pues como el Habaqui le auia dicho, el dexar la tierra y las armas no se entendia con su persona ni con algunos delos que el nombrase. Con estas y otras razones q̃ le dixo quedo Aben Aboo al parecer algo mas asegurado, y prometio de hazer todo quanto don Iuan de Austria le mandase, solamente pidio a don Alonso de Granada Venegas que no tratase de recoger las armas, como se le mandaua por su instrucion diziendo que la gente que traya consigo era para seruir a su Magestad, y hazer el efeto que tenia prometido, el qual holgo dello, y le dixo que no auia ya para que traer vanderas ni otra insignia, y en su presencia las mando luego Aben Aboo quitar, y con esto se boluio aquel mesmo dia a Mecina de Bombaron.

CAPITVL. VII. COMO DON Alonso de Granada Venegas auiso a don Iuan de Austria de lo q̃ auia pasado con Aben Aboo.

Estuuo don Alonso de Granada Venegas en Cadiar dos dias inquiriendo las voluntades de aquellas gẽtes, y aunque no hizo pregonar publicamente el vando, porq̃ Aben Aboo le rogo que lo suspendiese, hasta que los Turcos fuesen embarcados, no dexo de hazer mucho efeto, diuulgandolo de palabra, y assegurando a los que se fuessen a reduzir. Y luego auiso a don Iuan de Austria, y particularmente como el Habaqui dezia que estauan ya los Turcos apunto para embarcarse en sabiendo que auia nauios en q̃ poderse yr, y que conuenia mucho despacharlos con breuedad porque no alterasen la tierra, porque andauan diziendo que los Christianos deuian de tratar como meterlos a todos juntos en parte donde los pudiesen degollar en vna ora, y que pedian nauios de remos en que passar, no se asegurando en otros de otra suerte. Auiso mas, que seria bien que se hallase presente al embarcar alguna persona particular que tuuiesse cuenta con que no lleuasen Moriscas, ni Moros dela tierra, ni Christianos captiuos, ni otras cosas de las que les estauan proybidas, y porque la ocasion de los Christianos q̃ tenian captiuos no los entretuuiese procurando embarcarlos a escondidas en fustas, o en otros nauios fuese seruido mandar embiar algun dinero que se les diese por ellos, pues Aben Aboo, y los otros alçados no los rescatauan ni tenian con que poder lo hazer, y el Habaqui se ofrecia a concertarlos en muy poco precio. Hechas estas diligencias, y otras q̃ parecieron conuenir al bien del negocio. Don Alonso de Granada Venegas paso a la vega de Granada, y haziendo su assiento en Otura, y en la Zubia començo a recoger los que se yuan a reduzir, que fueron muchos, repartialos por los lugares como yuan viniendo, asseguraualos, y proueyles de bastimentos, todo esto con grandissimo trabajo por las desordenes de nuestra gente que salian a los caminos, y los matauan, y robauan y hazian esclauas las mugeres escondiendolas, y lleuandolas a vender la tierra adentro. No fue menor inconuiniente el que vuo en los otros partidos, donde por la mesma orden los recogian los otros

caualleros comissarios, sin que se pudiesse reparar, ni remediar, aunq̃ algunos soldados fueron castigados exemplarmente, y su Mageſtad embio a mandar a los corregidores delas ciudades, y a los cabos dela gente de guerra, que diesen orden como no recibiesen agrauio, y fuesen bien tratados los que se viniesen a reduzir, castigando a los transgresores.

CAP. VIII. DE ALGVNAS ENtradas que los capitanes hizieron estos dias en diferentes partes del Reyno, contra los que no se yuan a reduzir.

TEnian orden general los capitanes dela gente de guerra, en que les mandaua que no cesasen de correr la tierra a la parte que sintiesen auer moros de guerra, para quitarles los mantenimientos, necessitandolos a que con hambre se diesen priesa a reduzir, mandandoles assi mesmo que no hiziesen correrias, porque no se siguiese algun estoruo, o inconuiniente que interrompiesse lo q̃ estaua asentado con ellos, mas esto se dissimulaua con los que las hazian en parte donde andauan moros inobedientes. Con este calor se hizieron muchas entradas entre paz y guerra en diferentes partes del Reyno, algunas de las quales pornemos en este capitulo, porque fueron espuelas para traer a obediencia la mayor parte delos alçados, aunque lo pudieran ser para lo contrario. Auia embiado el presidente don Pedro de Deça desde Granada vna gruesa escolta con muchos bagages cargados de bastimentos a Guadix con Bartolome Perez çumel, y Geronimo Lopez de Mella, los quales de buelta fueron por encima del lugar dela Peça a dar a Valdeinfierno sobre Guejar, donde sabian q̃ se auian recogido muchos moros con sus mugeres, hijos, y ganados, y llegando de improuiso sobre ellos captiuaron sin resistencia ciento y treze personas, y les tomaron mucha cantidad de ganado. Eran los nuestros seyscientos infantes y cien cauallos, y no osando aguardar los moros, dieron a huyr por aquellas sierras. Fue de mucho efeto el daño que se les hizo este dia, porque la mayor parte delos que huyeron fueron luego a reduzirse, pareciendoles q̃ pues los auian ydo a buscar en aquella vmbria, ternian poca seguridad en otra parte, y porque se aueriguo que de alli baxauan a correr a Guejar, y hazian otros daños, fueron dados por esclauas las personas q̃ captiuaron. Don Diego Ramirez, y dõ Alonso de Leyua fueron en este tiempo con la gente de Motril y Salobreña y alguna delas galeras al lugar de Ytrabo, dõde auia muchos moros juntos mas, hizierõ poco efeto, porq̃ fueron auisados y huyeron a la sierra. Supieron que estos y otros muchos se auian puesto en Pinillos de Rey seys leguas de Salobreña, y cinco de Granada, y auisando a don Juan de Austria, como estando reduzidos los de Restaual, y Melexix alli cerca, se estauan quedos ellos, confiados en la aspereza del sitio de aquel lugar, les mando que fuessen en su busca, y sin tocar en los lugares reduzidos, porque no se alborotasen, procurasen destruyrlos. Con esta orden, y con dos mil infantes y cien cauallos partieron nuestros capitanes de Salobreña vna tarde, y fueron aquella noche ala garganta del dragon, que es vna angostura de peñas muy larga, por donde

cirio de Motril sale al lugar de Pataura, y a la mar. Otro dia pasaron a Velez de Ben Audalla donde tuuieron auiso del alcayde dela fortaleza como andaua por alli vn capitan moro llamado Moxcalan, que hazia mucho daño con vna quadrilla de moros forasteros, y naturales de la tierra; el qual venia de ordinario a las casas del lugar, y hablaua con los soldados, y les dezia que se queria reduzir. Con este auiso acordaron los capitanes de detenerse alli aquel dia puestos en emboscada hasta que fuese tarde para yr a amanecer sobre Pinillos, mas el moro que auia estado en atalaya, y visto los partir dela boca del rio, baxo luego a la angostura, y encontrando tres soldados que venian de Motril en busca de nuestra gẽte, mato al vno, el otro captiuo, y el tercero fue huyendo, y dio rebato en Velez de Ben Audalla a nuestra gente. Entendiendo pues los capitanes, que el captiuo abria descubierto a los moros el disinio que lleuauan, mandando tocar las caxas a gran priesa recogieron la gente, y caminaron la buelta de Pinillos, pensando poder llegar a dar sobre el lugar, antes q̃ el Moxcalan auisase, mas aprouecho poco su diligencia, porque los moros estauan ya auisados, y se auian començado a yr. Don Diego Ramirez puso la caualleria ala parte alta para tomarles el paso de la sierra, y con la infanteria cerco el lugar por las otras partes donde auia disposicion de poderle cercar, porque esta en vn sitio muy fragoso, y a la parte baxa que cae sobre el rio de Melexix tiene grandes barranqueras, y despeñaderos. Era tanta la gente que auia eneste lugar, q̃ aunque fueron auisados no se pudieron poner todos en cobro la mayor parte dellos, los quales salieron tarde y acudieron hazia la sierra, dieron en manos de la caualleria y se perdieron, los otros se arrojaron por aquellas barranqueras abaxo cõ sus mugeres y hijos, y fueron a meterse en Restaual, y en Melexix, que como diximos, estauan de pazes, y alli se guarecieron, porque don Diego Ramirez no consintio que los soldados pasassen adelante. Ochenta moras que no pudieron descabullirse fueron captiuas, y dadas por esclauas, toda la demas gente que alli auia se reduxo luego, y dexando saqueado el lugar, con muchos bagages cargados de ropa boluio la gente a Salobreña. Estaua en lo de Almuñecar otro moro llamado Cacem el Mueden, que en la furia dela guerra traya ochocientos hombres de pelea, la mayor parte dellos escopeteros, y auia hecho mucho daño por toda aquella comarca corriendo la tierra hasta las puertas dela ciudad, el qual viendo que le yua dexando la gente para yrse a reduzir, auia recogidose en la sierra de Minjar cõ ciento y cinquenta moros, y las mugeres, y de alli salia algunas vezes a hazer saltos. De esto fue auisado don Diego Ramirez, y con cien soldados de los que tenia en Salobreña, y cinquenta que don Luys de Baldiuia le embio de Motril, y doze de a cauallo, partio vna tarde de Salobreña, y fue a ponerse antes que amaneciese bien cerca de donde estauan los moros metidos en vna rambla, y para tomarles los pasos por donde se le podian yr, hizo tres partes dela gente. Los soldados de Motril mando que se adelantasen y fuesen a ocupar vn paso por donde de necessidad los enemigos auian de salir a tomar las otras sierras, y cinquenta de los de Salobreña embio por la cordillera de la propria sierra, que fuesen siempre a

caua

cauallero, y acudieſſen a la parte donde vieſſen que podian hazer mejor efeto, y con los otros cinquenta ſoldados y los doze cauallos ſe puſo el en la boca de la propria rambla, que ſola aquella entrada tenia por llano. Siendo pues ya claro el dia, los moros deſcubrieron la gente que yua por la cordillera de la ſierra, y reconociendo ſer Chriſtianos dieron rebato al Mueden, que eſtaua muy de ſu eſpacio almorzando con las mugeres, el qual viendo que le tenian tomada la ſierra, y que la importancia de ſu negocio conſiſtia mas en tomar la aſpereza de los montes, que en hazer armas, dixo a los compañeros que le ſiguieſen, y tomando vna vereda en la mano començo a ſubir la ſierra arriba hazia donde eſtauan los cinquenta ſoldados de Motril, lleuando conſigo las mugeres. Tenia eſte moro vna cueua muy ſecreta junto a la vereda por donde yua, metida entre vnas peñas, y la boca della ſalia entre vnas matas tan eſpeſas, que por ninguna manera ſe podia ver, y emparejando con ella dexo paſar toda la gente adelante, y haziendo que las mugeres ſe metieſen dentro, que brandoſe tambien el entre las matas, hizo lo meſmo. Los otros moros fueron a dar donde eſtauan los ſoldados de Motril, y rompiendo determinadamente por ellos tuuieron lugar de eſcaparſe, y de ſubirſe a las otras ſierras, y lo meſmo pudiera hazer el Muenden, ſi no ſe tuuiera por mas ſeguro en ſu cueua, mas no le ſucedio como penſaua, porque vn ſoldado le vio quedar entre aquellas matas, y teniendo cuenta con el, como no le vio ſalir hazia ninguna parte, dio auiſo a otros que entraron a buſcarle, y toparon con la boca de la cueua, y entrando dos dellos dentro anduuieron buen rato por ella ſin encontrar con nadie, y queriendoſe ya ſalir, el traſero boluio la cabeça, y vio el roſtro de vn hombre en lo vltimo de la cueua. Eſtaua el Mueden con la valleſta armada en las manos, y entendiendo que auia ſido deſcubierto diſparo, y dio vna ſaetada en los lomos al ſoldado, mas no le hirio, porque acerto a dar la ſaeta en vnos alpargates de cañamo que lleuaua en la cinta. A eſte tiempo llego don Diego Ramirez, y viendo aquel moro pueſto en defenſa, porque no mataſe algun Chriſtiano, hizo que le dixeſen en Arabigo, que ſe rindieſe, y que le ſaluaria la vida, y al fin ſe rindio, y le lleuo preſo al caſtillo de Salobreña donde le tuuo algunos dias haſta que el preſidente don Pedro de Deça y los del conſejo que eſtauan en Granada embiaron por el, y porque tan graues delitos como auia hecho no quedaſen ſin caſtigo, le mandaron entregar al auditor de la guerra, que hizo juſticia del. Las mugeres que ſe hallaron en la cueua fueron captiuas, y la mayor parte de los moros que de alli eſcaparon hallandoſe deſarmados, y porque vnos no auian tenido lugar de tomar las armas, y otros las auian ſoltado para huyr, fueron a reduzirſe. Andauan los Turcos y moros Berberiſcos en eſte tiempo con voluntad de paſarſe a Berberia deſconfiados de las coſas de la Alpuxarra, y aunque algunos confiauan de las palabras del Habaqui, que les ofrecia nauios en que pudieſen paſar ſeguros, otros no ſe aſeguirauan de yr en baxeles de Chriſtianos, y aguardauan fuſtas de Berberia en que meterſe. Eſtando pues muchos dellos

ltos y delos rebelados enel cabo de Gata, con el negro de Almeria, y ycinquenta Christianos captiuos, para pasarse, don Garcia de Villa Roel, con orden de don Iuan de Austria, fue a dar sobre ellos, lleuando dozientos soldados, y veynte y cinco de a cauallo, no se pudo hazer tan secreto, que los enemigos dexasen de ser auisados, el negro huyo con parte de la gente armada dela tierra. Los Turcos y moros Berberiscos, y con ellos algunos delos rebelados, con los cinquenta Christianos se mudaron a otra parte, y la gente inutil se fue luego toda a reduzir, por manera, que quando don Garcia de Villa Roel llego donde tenia auiso que estauan, no hallo mas de seys personas que auian quedadose durmiendo, mas prendio enel camino dos moriscos de los de Almeria que auian ydo con el auiso, de quien supo como se auian ydo aquella noche, y entendiendo que no podian estar muy lexos, por los rastros que hallo nuestra gente, fue a dar a los frayles del cabo de Gata, que son vnas peñas cerca de la mar, y tomando los pasos aquella noche, otro dia nueue de Iunio repartio ciento y veynte soldados en quatro quadrillas, que subiesen por quatro partes en busca de los enemigos que parecia no auer pasado adelante, y fuesen a juntarse en lo alto del frayle mayor al salir del sol. El caporal Pedro de Aguilar fue el primero que se encontro con ellos que yuan retirandose de la quadrilla que lleuaua Villaplana, porque le auian visto yr subiendo el cerro arriba hazia donde estauan, los quales dexaron muertos en el camino siete Christianos de los cinquenta que lleuauan captiuos, porque no podian caminar con las cargas que lleuauan acuestas, y como se descubrieron los vnos y los otros, començaron a pelear valerosamente, y aunque los enemigos eran mas de dozientos hombres escogidos, toda via los treynta soldados, ayudados del sitio que tenian tomado, que era fuerte, y con esperança de socorro, les dauan bien en que entender. A este tiempo asomo Villaplana con su quadrilla, que yua siguiendo el rastro, y creyendo los treynta soldados de Pedro de Aguilar, que los vnos y los otros eran moros, començaron a afloxar, y algunos boluieron las espaldas, no falto Pedro de Aguilar con palabras y obras de animoso soldado a su gente, tanto que les hizo disponerse a morir o vencer, y tornando a renouar la pelea tuuieron rostro al enemigo hasta que llego Villaplana a juntarse con ellos, y se mejoro su partido. No tardaron mucho que llegaron las otras dos quadrillas, que lleuauan Iulian de Pereda, y Diego de Olivencia, y todavia los Turcos peleauan animosamente, hasta que los nuestros cerraron con ellos, y viniendo a las espadas mataron al capitan Turco, y los pusieron en huyda. Murieron algunos en el alcance, fueron captiuos treynta y cinco, y entre ellos vn Chauz del gran Turco, por quien se gouernaua Aben Aboo, y treynta y tres moros de los de la tierra con Alonso el Gehezel natural de Tauernas, y cinquenta mugeres y muchachos, y lo que en mas se tuuo, que se dio la desea da libertad a quarenta y tres Christianos que estauan para perecer de hambre, y auian querido matarlos vn dia antes los moros, porque no tenian que darles de comer; y los

Tur

Turcos no lo auian consentido diziendo que era inumanidad matar los captiuos, y tenian acordado, que si dentro de tres dias no venian nauios de Berberia en que poderse embarcar, que los matasen, o hiziesen lo que les pareciesse dellos. Esta jornada fue importante para que los otros Turcos abreuiasen su partida con menos condiciones de las que pedian. Otros munchos efetos dexamos de poner que se hizieron estos dias, ecediendo los capitanes en la orden que de don Iuan de Austria tenian para que castigasen a los rebeldes pertinaces; de manera que no recibiesen daño los obedientes, y escusauanse con dezir, que en son de amigos hazian mas daños que quando eran enemigos, y que era imposible castigar a los vnos sin hazer daño a los otros, estando todos juntos, pues los soldados que auian de ser ministros del castigo no los conocian, y quando los conociesen o tuuiesen orden de poderlos conocer, no auia tanta justificacion en gente de guerra, que pudiendolo hazer dexasen de vengar los daños que auian recebido de sus enemigos, hasta tanto que estuuiesen apartados los reduzidos de los rebeldes, y ansi se dissimulauan muchas cosas q̃ en otros tiempos y ocasiones merecieran riguroso castigo.

CAPITVLO IX. COMO EL Habaqui embarcò los Turcos, y vinieron otros de nueuo en socorro de los alçados, ỹ como Aben aboo mudo parecer.

Acudian en este tiempo à todas oras nauios de Berberia à nuestra costa cargados de bastimentos, gente, armas, y municiones, que los moros Andaluzes que auian pasado a Tetuan, y a Argel, procurauan embiar a los alçados para entretenerlos que no se reduxessen, sabiendo los tratos en que andauan, compelidos de pura necesidad. Venian tambien otros munchos cosarios Turcos, y Moros Berberiscos a pasar gente a Berberia por su flete, y estos tenian mas ganancia, porque tomauan la mitad de los muebles, joyas, y dineros que lleuauan los pasageros, y algunas vezes se lo quitauan todo como hombres que no tenian mas fin que al interes, y aunque don Sancho de Leyua ponia diligencia en quitarles estos socorros, andando de dia y de noche por la costa con las galeras de su cargo, no se podia escusar, siendo el pasage tan breue, que dexasen de llegar algunos nauios a tierra, y desembarcasen la gente, y lo que trayan. En este mes de Iunio les tomo treze fustas en diferentes partes de la costa. El proprio dia que don Garcia de Villa Roel fue al cabo de Gata, como diximos en el capitulo antes deste, llegaron a la playa de Castil de Ferro de parte de noche, dos fustas en las quales se embarcaron secretamente algunos Turcos de los que el Habaqui tenia recogidos, para embiar con saluo conduto a Berberia, por lleuarse los Christianos captiuos que tenian consigo, pero el alcayde del castillo fue auisado dello y disparo vna pieça de artilleria de auiso, por si las galeras estuuiesen donde la pudiesen oyr, y no estando muy lexos acudieron hazia aque-

lla parte,y las tomaron yendo nauegando,y poniendo en libertad aquellos pobres Christianos, fuerõ los Turcos y moros captiuos. El Habaquí pues que ninguna cosa deseaua mas que acabar el negocio q̃ auia començado, de donde pensaua sacar onra y prouecho,daua grã de priessa que le diesen nauios en que embarcar los Turcos que quedauan enla tierra antes que viniesen otros que los alborotasen , y aunque le pedian baxeles de remos,diziendo que no sabian nauegar en otros, hizo tanto con ellos que los embarco en nauios mancos,haziendoles dexar todos los Christianos captiuos que tenian,y los embio a Berberia. Estando pues los Turcos embarcados,y a pique para partirse llegaron a la propria playa cinco fustas con gentes,bastimentos,y municiones,y aunque nuestras galeras las tomaron,fue despues de auer dexado dozientos Turcos,y moros Berberiscos en tierra,que subieron a la sierra,y fueron en busca de Aben Aboo,y se juntaron conel, y le dieron nueua como en Argel esperauan por momentos nauios de leuante con que socorrerle. Era Aben Aboo hombre mudable, aunq̃ de mediano entendimiento, deseaua reduzirse. quedando con honra y con prouecho,y pareciendole que esto lo procuraua el Habaqui para si mesmo y para sus deudos, y que no se hazia tanto caudal de su negocio como el quisiera, estaua embidioso del,y aun sospechoso de que no le trataua verdad en lo que le dezia , y teniendo el lobo por las orejas no osaua soltarle, ni sabia como tenerle asido, de miedo que en reduziendose le auian de matar, y creciendo cada ora mas en el esta embidia y sospecha,aunque no impedia publicamente a los q̃ se querrĩã yr a reduzir,fauorecia a los Turcos y moros Berberiscos, y a los escandalosos dela tierra, y entretenia a los demas con dezir que se hazian malos tratamientos a los reduzidos, que se guardaua mal lo capitulado enel Fondon de Andarax,y que el Habaqui auia mirado mal por el bien comun, contentandose con lo que solamente don Iuan de Austria le auia querido conceder, y procurando el bien y prouecho para si,y para sus deudos. Y segun lo que despues nos dixeron personas con quien comunicaua su pecho , su fin era , viendo al Habaqui hecho tan señor del negocio dela reduciõ, quitarselo delas manos, y hazerlo el, para asegurar mas su partido con seruicio tan particular , mas el vulgo todo entendio auerse arrepentido cõ el nueuo socorro de Berberia,y hazersele de mal dexar la seta,y el vano nombre de Rey mientras le durase la vida. Lo primero mostro en las cartas que despues escriuio a particulares que tenia por amigos, rogandoles que intercediesen con don Iuan de Austria de manera que vuiese efeto la paz que se pretendia. Y lo segundo por otras que escriuio a Berberia, que las vnas y las otras yran en esta historia para satisfacion de los que la leyeren. Por manera, que quando el Habaqui penso tener acabado el negocio con auer echado los Turcos dela tierra que tenia por amigos, se le puso de peor condicion y sobre todo se le recrecio ignominiosa muerte como adelente diremos.

CAP.

CAPITVLO. X. COMO EL Habaqui quiso prender a Aben Aboo viendo que mudaua parecer, y como Aben Aboo le hizo prender y matar a el.

LVego que los Turcos fueron embarcados, el Habaqui fue a dar quenta delo que auia hecho a dō Iuan de Austria, y aunq̃ entendio la mudança de Aben Aboo, estaua tan confiado en si, y teniale en tā poco ya, que no haziendo caso del ofrecio al consejo que le haria cumplir lo que auia prometido, o le traeria maniatado al campo, solamente pedia quinientos arcabuzeros Christianos, para con ellos y con los moros deudos y amigos suyos yr a dar sobre el quando mas descuydado estuuiese. Don Iuan de Austria no quiso dar la gente q̃ pedia, por parecerle que no seria bien auenturarla y mandandole dar ochocientos ducados de oro con q̃ leuantase quatrocientos moros, de quien pudiese tener confiança para el efeto que dezia, partio el Habaqui contento de Andarax la buelta de Verchul donde tenia a su muger y a sus hijas, para sacarlas de alli, y lleuarlas a la ciudad de Guadix primero que començase a leuantar la gente. Era el Habaqui astuto, pero muy confiado de si mesmo, y viendose tan fauorecido de don Iuan de Austria, que cierto le hazia mucha merced, entendia q̃ nadie seria parte para ofenderle, el qual llegando al lugar de Iegen el segundo dia q̃ partio de Andarax, y viendo estar parados en la plaça muchos moros, llego a ellos, y soberuiamente les dixo, que a q̃ aguardauan porq̃ no se yuan a reduzir a los partidos que les estauan señalados como lo hazian los demas? y como le respondiese vno dellos q̃ aguardauan orden de Aben Aboo, replico, q̃ la reducion estaua bien a todos, y q̃ quando Aben Aboo de su voluntad no lo hiziese, le lleuaria el atado a la cola de su cauallo. Estas palabras llegaron el mesmo dia a oydos de Aben Aboo, y acrecentando con ellas su indignacion, embio luego a que le prendiesen los ciento y cinquenta Turcos que tenia consigo, y dos quadrillas de moros de los de su guardia, los quales le espiaron sabiendo que estaua en el lugar de Verchul, le cercaron la casa de parte de noche, estando bien descuydado de aquel hecho, y de pensar que vuiese en la Alpuxa quien osase acometerle, y sintiendo el ruydo de la gente tuuo lugar de salir hazia el arroyo del lugar sin que le sintiessen, y vuierase escapado del peligro si sus proprios vestidos no le acusaran, porque estando en vna quebrada, otro dia demañana deuisaron los q̃ le buscauā el caferā de grana q̃ lleuaua vestido, y el turbante blanco dela cabeça, y aunque yua bien lexos le siguieron por aquellas peñas, y le prendieron junto a vnos molinos, y le lleuaron a Cuxurio donde estaua Aben Aboo, el qual le tomo luego su confession, y como le preguntase el Habaqui la causa porque le auia mandado prender, pues nunca le auia hecho desseruicio, le dixo que por traydor que le auia tratado mentira, procurando el bien y la onra para si y para sus parientes tan solamente. Esto fue jueues, y el viernes siguiente lo hizo ahogar secretamente, y mādo echar el cuerpo en vn muladar embuelto en vn çarço de cañas donde estuuo mas de treynta dias sin saber se de su muerte, y para dissimularla embio luego a dezir a su muger y a sus hijas que se fuessen a Guadix, y que no

tuuiesen pena, porque el le tenia preso, y breuemẽte le soltaria. Muerto el Habaqui, Aben Aboo despacho a su hermano Hernando el Galipe a las sierras de Velez, y Ronda a que estoruase la reducion, y animase a los que no se auian alçado para que se alçasen, y para dissimular mas escriuio luego a don Hernando de Barradas vna carta en letra Arabiga, que traduzida en nuestro romance Castellano dezia desta manera.

Carta de Aben Aboo a don Hernãdo de Barradas.

Las alabanças sean a Dios solo, antes de lo que quiero dezir, saluacion onrada al que onro el que da la onra, señor y amigo mio, el que yo mas estimo, don Hernando de Barradas, hago saber a vuestra honrada persona, que si quisieredes venir a veros conmigo verneys a vuestro proprio hermano y amigo muy seguramente, y lo que de mal os viniere sera sobre mi hazienda y fee, y si quisieredes tratar destas benditas pazes, lo que trataredes tratarlo eys conmigo, y hare yo todo lo que vos quisieredes con verdad, y sin traycion. Pareceme que el Habaqui de todo lo que hazia ninguna parte me daua, antes encubria de mi la verdad, porque todo lo que pidio lo aplicaua para si y para sus parientes y amigos. Esto hago saber a vuestra onrada persona, y conforme a ello podra hazer lo que le pareciere, y lo que viere que estara bien a los Christianos y a nosotros, y Dios permita este bien entre nosotros y que vuestra onrada persona sea causa dello, y perdonadme, que por no auer tenido quien me escriuiese no e escrito antes de agora, la saluacion sea con nosotros, y la misericordia de Dios y su bendicion, que fue escrita dia martes. A esta carta respondio luego don Hernando de Barradas que holgaria mucho de verse con el para efetuar el negocio de la reducion por la orden que dezia, y que le hiziese plazer de auisarle donde estaua el Habaqui, y lo que se auia hecho del, y Aben Aboo le torno a escreuir otra carta en Castellano del tenor siguiente.

Otra carta de Aben Aboo a don Hernando de Barradas.

Muy magnifico señor. La de vuestra merced recebi, y en quanto me embia a dezir por ella de la prision del Habaqui, y si vuo causa para ella, digo que las causas que vuo para prenderle fueron estas que agora dire. La primera, que andaua engañando a vuestra merced y a mi, porque cosas que yo le dezia no las yua el a dezir alla, ni menos me daua parte delo que se hazia, ni que era lo que trataua, porque si yo le vuiera dado mi sello, entendiera vuestra merced que yo lo sabia, y que pasaria por lo que el hiziese, mas entendi que andaua engañando a vna parte y a otra, y hallele que tambien auia hecho vna barca para yrse con sus hijos a Berberia, y por estas razones, y otras le tengo preso hasta que estas pazes se acaben de efetuar, y de mi parte ruego a vuestra merced las acabe, y que se apague este fuego para que se quite tanto mal, hecho esto yo lo soltare, y entienda vuestra merced que no tiene mal ninguno, porque si al presente estuuiera aqui cerca el escriuiera a vuestra merced de su mano.

Vue

Vuestra merced consuele a sus hijos y les diga como esta bueno, y que yo les doy la palabra como quie soy de no tratarle mal, sino que le terne preso por algunos días, y vuestra merced acabe lo que a començado, que todo se hara como vuestra merced manda. No mucho despues viendo Aben Aboo que la yda de don Hernando de Barradas a verse con el se dilataua, escriuio otra carta a don Alonso de Granada Venegas, que dezia ansi.

Carta de Aben Aboo a don Alonso de Granada Venegas.

Señor sabra vuestra merced, que de pocos días a esta parte me ocurrieron ciertas cosas en los negocios de las pazes, y fue que los dela Alpuxarra sospecharon mal en Hernando el Habaquí, por donde pensaron que los auía de engañar, y que les hazia traycion, y como les vino a notificar el vando que salgan dela tierra dentro de seys días, hizieron lo tanto que entendieron ser traycion, y luego le prendieron, y creo que sucedio mal, nuestro señor lo remedie, y quisiera mucho que vuestra merced estuuiera cerca porque quiça se pudiera remediar, porque despues de Dios entendemos que vuestra merced podra remediar mucho ene ste negocio, y pues a hecho lo mucho, es menester que se haga alguna diligencia para que se acabe esta buena obra, y esto sea con breuedad, porque assi cumple al seruicio de su Magestad, y si a caso no pudiere venir por aca, escriua a don Iuan de Austria para ver si remedia algo, y si determinare de venir hazia Orgiba, o hazia el campo, y le pareciere traer en su compañia al beneficiado Torrijos, y a Pedro de Ampuero hagalo, que podra ser que aprouechen harto, y si recelan de algo para su seguridad, les embiare la gente que fuere menester.

Hasta aquí dezía la carta de Aben Aboo, la qual embio luego don Alonso de Granada Venegas a don Iuan de Austria, que toda vía estaua en el aloxamiento de Andarax aguardando el efeto de la reducion, aunque harto suspenso de ver que ya no venían moros a reduzirse, y porque no se podía acabar de entender bie por las cartas de do Hernando de Barradas ni por otros auisos el encantamento del Habaquí, si era viuo o muerto, se acordo en el consejo, que don Hernando de Barradas diese buena esperança a Aben Aboo, y procurase verse con el como se lo pedía en su carta, y porque su yda no vuo efeto, se tomo resolucion, que Hernan Valle de Palacios fuese en su lugar, y que entendiese del que era lo que quería, y supiese lo que se auia hecho del Habaquí, y procurase espiar cō mucho cuydado el estado en que estauan las cosas de los moros, que disinio era el de Aben Aboo, la cantidad de gente armada que tenia, ansi de naturales como de estrangeros, y a que parte estaua la mayor fuerça dellos, y todas las otras cosas que le pareciese conuenir. Diosele para este efeto vna instrucion de lo que auía de tratar con Aben Aboo, y vna carta de don Hernando de Barradas en respuesta dela vltima suya, remitiendose a Hernan Valle de Palacios con quien podria tratar sus negocios como con su mesma persona, y para que mejor se entienda la dobladura con que Abenabo andaua, y su dissimulacion y maldad, pornemos en el siguiente capitulo vna

carta que escriuio enel mesmo tiempo a vnos alcaydes Turcos sus amigos que estauan en Argel, y despues diremos lo que Hernan Valle de Palacios hizo en su viage.

CAPITVLO. XI. COMO Aben Aboo escriuio a vnos alcaydes Turcos de Argel, dandoles cuenta dela muerte del Habaqui.

Estos mesmos dias tomaron nuestras galeras vna fusta de moros Andaluzes que yuan a Berberia, y entre otras cosas les hallaron vna carta escrita en Arabigo, q̃ segun el tenor della parecio ser de Aben Aboo que la embiaua a vnos alcaydes Turcos amigos suyos que estauan en Argel, dãdoles cuenta del suceso de sus negocios, y pidiendoles todavia socorro, y porq̃ el lector se vaya entreteniendo la pornemos en este capitulo traduzida en lengua Castellana.

Los loores sean a Dios, que es vno solo, del sieruo de Dios soberano A los alcaydes Balquez Aga, Concoxari, Albazquez Busten, y Aga Baxet, y a todos los otros Turcos nuestros amigos y confederados, hazemos os saber, como estamos buenos loado sea Dios, y que para nuestro contentamiento no nos falta mas q̃ ver vuestras presencias. Aueys de saber que Nebel, y el alcayde Caracax nos an destruydo ya todo este Reyno, porque ellos vinieron a dezirnos que se querian yr a sus tierras, y aunque no quisimos darles licencia para que se fuessen, esperando el socorro de Dios y de vosotros, toda via trataron de yrse y se fueron, los que alla dixeren que yo di licencia a los Andaluces para hazer pazes, y rendirse a los Christianos, tenedlos por mentirosos y por ereges que no creen en Dios, porque la verdad es que el Habaqui, y Muça Cache, y otros fueron a los Christianos y se concertaron con ellos de venderles la tierra, y estos se conformaron despues con Caracache, y con Nebel, y con Ali Arraez, y con Mahamete Arraez, y ellos y los otros mercaderes les dieron sesenta captiuos de los que tenian en su poder, porque les diesen nauios en que pasassen seguramente a Berberia, y auiendo hecho este concierto vino el Habaqui a los moros Andaluzes y les dixo que auian de entregarse todos a los Christianos, y retirarse a Castilla, y pensando yo que andaua procurando el bien delos moros, halle despues que nos andaua vendiendo a todos, y por esta causa le hize prender y degollar. Lo que aca a sucedido despues que Caracax y sus compañeros se fueron es, que los Christianos nos acometieron, y vuo entre nosotros y ellos muy gran pelea, y matamos muchos dellos, por manera que ya no les queda exercito en pie cõ que podernos ofender, mas tememos q̃ su Rey juntara otro campo, y lo embiara contra nosotros, por tanto socorrednos con breuedad socorreros a Dios, y ayudadnos ayudaros a Dios, y por amor de Dios nos auisad que nueua teneys de la armada de leuante, y si no ay aprestados en esa costa nauios, alquilad los que pudieredes en que pasemos las mugeres y los hijos, porque nosotros queremos quedar guerreãdo cõ nuestros enemigos hasta morir, y mirad que si no nos socorreys os lo demãdaremos enel dia del juyzio, ante el acatamiẽto diuino. Cõ

migo esta Ali Ebalquez con ciento y cinquenta Turcos, y muchas mugeres y criaturas desamparadas, tened piedad dellas, pues a vosotros mas que a otra persona del mundo toca este socorro, como cosa en que pusistes las manos, que es fecha esta carta a quinze dias del mes de çafar del año dela Hixara nouecientos y ochenta y siete, q̃ a nuestra cuenta fue en diez y siete dias del mes de Iulio del año del señor mil y quinientos y setenta, y abaxo dezia la firma, Mahamud Aben Aboo.

CAPITVLO. XII. COMO los vezinos de Alora mataron al Galipe hermano de Aben Aboo, que yua a recoger los alçados de la sierra de Ronda.

AVia embiado Aben Aboo estos dias al Galipe su hermano a leuantar los moros que no se auian alçado, y hazer que los alçados no se reduxesen, dandoles a entender que esperaua socorro de Berbería, y la armada del gran Turco en su fauor. Este moro auia sido vno de los de la junta de Anderax para el negocio de la reducion, y pareciendole que los caualleros Christianos auian hecho mas caso del Habaquí q̃ del, se auia ydo muy enojado, y procuraua estoruar todo quanto se hazía, y para este efeto se partio con dozientos escopeteros la buelta de la serranía de Ronda, y llego a la sierra de Bentomiz estando Areualo de çuaço, corregidor de Malaga, en la ciudad de Velez, tratando con los de aquella tierra que se reduxesen al seruicio de su Magestad, y como supo que vn morisco vezino de la villa de Comares llamado Bartolomé Muñoz andaua en ello, y que estaua alli, mando luego prenderle, y quiriendole justiciar acudieron a el los amigos que tenía y le dixeron, que no permitiese que se le hiziese mal ni daño a aq̃l hombre que debaxo de su palabra auia venido a tratar del bien de los moros y a rescatarles sus mugeres y hijas que tenían captiuas a trueco de vnos moços Christianos, y pudieron tanto con el q̃ le mando soltar, y que luego se fuese de la sierra, y hizo pregonar que ninguno se reduxese so pena de la vida. No fue perezoso Bartolomé Muñoz en ponerse en la ciudad de Velez, y dando auiso a Areualo de çuaço de la venida de aquel moro, y como traya dozientos escopeteros, y entre ellos algunos Berberiscos, y que auía de passar a lo de Ronda, despacho luego a la ciudad de Malaga y a las villas de su juridicion, para q̃ embiasen gente q̃ tomase los pasos por donde se entendía que auia de pasar para yr a Ronda, y particularmente encomẽdo esta diligencia a Hernãdo Duarte de Barrientos vezino de Malaga. Estando pues toda la tierra apercebida, el Galipe partio de Bentomiz con su gente, y algunos dela sierra que le quisieron acompañar, lleuando su guia que le guiase por los caminos y trochas de las sierras que caen sobre la hoya de Malaga, por donde entendía pasar seguro. Esta guia se le murio en el camino, y llegando los moros en el parage dela villa de Almoxía, captiuaron vn Christiano que andaua requiriendo vnos lazos, y preguntandole si sabria guiarles a sierra bermeja, dixo que si, porque sabia muy bien los caminos y las trochas de aquellas sierras, y diziendo le el Galipe que guiase hazia vn lu

garito pequeño de Christianos que le auian dicho que estaua alli cerca, los guio la buelta de Alora, y lleuandolos por las viñas para yr a dar enel rio, el moro oyo campanas, y pareciendole que no eran de lugar pequeño, pregunto al caçador que vezindad tenia, el qual le dixo que hasta nouenta vezinos, y no se fiando del embio dos renegados, vno Valenciano, y otro Calabres a reconocer, los quales llegaron a Alora, y como los vezinos andauan sobre auiso, luego echaron las guardas de ver que no eran hombres dela tierra, y los prendieron, y se supo como los moros quedauan en el arroyo que dizen del Moral. Luego se toco a rebato, y en siendo poco mas de media noche, salieron trezientos hombres repartidos en tres quadrillas a buscarlos. Por otra parte el Galipe viendo que los renegados tardauan, y que las campanas repicauan toda via, entendio que el caçador le lleuaua engañado, le hizo matar, y torno a tomar el camino por donde yua. Auiase puesto Hernando Duarte de Barrientos con su gente en vna trocha muy cierta, por donde entendia que auian de pasar los moros, y como llegasen las escuchas q̃ lleuauan delante, y hazia tan gran de escuridad, entendieron las centinelas que era el golpe de los moros que venian juntos, y saliendo a ellos los hallaron tã arredrados que tuuieron lugar de apartarse de aquella trocha, y tomando otra, fueron a dar en manos dela gente de Alora, y como se vieron cercados de Christianos, luego desmayaron, y muriendo algunos que hizieron defensa, los otros dieron a huyr. Vn vezino de Alora llamado Alonso Gauilan prendio al Galipe que se auia escondido en vnas matas, y lleuandole preso lo mato Melchior Lopez alferez dela gente dela villa, que no basto dezirle que era el Rey, diziendo que no conocia el otro Rey sino a don Phelipe, ni tenia quenta con moros. De todos los que yuan con el Galipe solos veynte quedaron viuos, los doze captiuaron aquel mesmo dia, y despues los vendieron, y del precio hizieron vna hermita a la aduocacion dela Veracruz, que oy esta en pie en memoria de esta vitoria, no poco celebrada en aquella villa. La mesma noche sucedio que vnos vezinos de Aloçayna que yuan a la ciudad de Antequera, llegaron al rio de Caçarabonela donde dizen el paso del saltillo, y vnos moros que aguardauã la venida del Galipe los mataron, y captiuaron, que no escaparon mas que tres dellos, y como fuese el vno a dar rebato a Alora, luego embiaron dos escuderos a dar auiso a los de Aloçayna para que saliesen a tomarles el paso por la trocha que lleuauan, y saliendo doze cauallos, y cinquenta peones fueron la buelta dela villa de Tolox, y hallando por aquellos cerros muchas quadrillas de moros que auian baxado delas sierras a recebir al Galipe, arbolaron vna vanderilla blanca en señal de pazes, y les preguntaron si querian rescatar los Christianos que auian captiuado en lo de Caçarabonela, mas ellos respondieron con las escopetas y los Christianos començaron a retirarse por el camino que va de Tolox a Coyn, yendo los moros en su seguimiendo. Vn animoso escudero llamado Martin de Erencia fue parte este dia para detenerlos, reboluiendo sobre los enemigos, y exortando a los amigos de manera, q̃ siendo los nuestros como sesenta

ſenta hombres, y los moros mas de trezientos, los desbarataron y mataron munchos dellos; y entre los otros a vn mal moro natual de la villa de Yunquera llamado Leon. Eſte moro, teniendole paſado de vna lançada vn eſcudero llamado Iuan de Moya, ſe le metio por la lança, y con vn chuço que lleuaua, le hirio el cauallo, y le matarà a el, ſi la muerte le diera vn poco de mas lugar. Entre otras coſas que ganaron los ſoldados eſte dia fue vna baquita en que venia vn moro ſanto al recebimiento de ſu nueuo Rey, y a echarle la bendicion, porque era grande la confiança que aquellos ſerranos barbaros tenian en el, y penſauan hazes grandes coſas con ſu preſencia.

CAPITVLO. XIII. COMO los moros de la ſierra de Ronda fueron ſobre la villa de Aloçayna, y la ſaquearon.

NO eſtauan muy quietos en eſte tiempo los moros alçados de la ſerrania de Ronda, los quales auiendo ſe juntado en ſierra bermeja, ſalian a correr la tierra, y deſaſſegauan los lugares comarcanos, lleuando ſe los ganados mayores y menores, y no podian los Chriſtianos ſalir a ſegar ſus panes, ni recoger ſus eſquilmos ſin manifieſto peligro, porque eran mas de tres mil hombres de pelea los que ſe auian juntado con Alfor, Lorenço Alfaqui, y el Iubeli ſus caudillos, aguardando a el Galipe hermano de Aben Aboo, con cuya preſencia eſperauan hazer mayores daños, juntandoſe pues el Iubeli y Lorenço Alfaqui con ſeyſcientos hombres de pelea en la villa de Tolox a cinco dias del mes de Iulio acordaron de yr ſobre Aloçayna, lugar pequeño de haſta ochēta vezinos, que eſta vna legua de alli, y eran todos Chriſtianos, gente rica de ganados, y de pan, y tomando por el camino de Yunquera para yr mas encubiertos por la ſierra de Iurol, fueron a dar ſobrel. Lleuauan doze moros por delante a trechos, de quatro en quatro, que yuan deſcubriendo la tierra; y antes que amaneciese llegaron al arroyo de las viñas, donde eſtuuieron emboſcados el miercoles ſiete dias del mes de Iulio, con ſus centinelas en el portichuelo de los oliuares, como tres tiros de valleſta del lugar. Deſde alli deſcubrian toda la tierra y veyan los que entrauan y ſalian, y viendo que los vezinos ſe yuan a ſegar los panes bien deſcuydados de que eſtuuieſen ellos en la tierra, baxaron el jueues a las nueue de la mañana, pueſtos en ſu eſquadron de ocho por hilera, con ſeys cauallos a los lados, que parecian Chriſtianos que venian del Burgo a hazer alguna entrada, y anſi aſeguraron a las atalayas que los del lugar teniā pueſtas en lo alto de las barrancas, y pudieran hazer muncho mas daño del que hizieron, ſi no ſe pararàn a matar dos Chriſtianos que andauan ſegando cerca de las caſas, al vno llamado Luys del Campo mataron de vn arcabuzazo que alboroto el lugar. El otro llamado Franciſco Hernandez dio a huyr, y ſiguiendole vn moro de a cauallo, reboluio ſobrel y le gano la lança, y eſtando bregando para ſacarſela de las manos llego otro moro q̄ per mal nombre llamauan daca dinero, y le deſjarreto, y junta

juntamente mataron a su muger, que auia ydo a lleuarles el almuerço a la siega aquella mañana. Luego como se entendio que eran moros los que entrauan por el lugar, començaron a tocar arma, y a repicar las campanas, y acudiendo dos escuderos que estauan con sus cauallos en el campo porque otros ocho, de diez que alli auia de presidio, se auian ydo con su capitan a Coyn, el vno partio la buelta de Alora a dar rebato, y el otro llamado Gines Martin entro enel lugar, y rompiendo vna y mas vezes por el esquadron delos moros passo animosamente adelante, y si como era vno solo fueran los diez que alli estauan de presidio hizieran mucho efeto, mas el hizo harto en recoger la gente hazia el castillo. Es Aloçayna lugar abierto, y tiene vn castillo antiguo y mal reparado, donde esta la yglesia y algunas casas, y alli se pudieron recoger tumultuosamente las mugeres y niños, lleuandolas por delante don Iñigo Manrique vezino de Malaga, que se hallo alli este dia. Tambien se hallo alli el bachiller Iulian Fernandez beneficiado de Caçarabonela que seruia el beneficio de Aloçayna aquel año, el qual acudio luego a su yglesia para consumir el santissimo sacramento, si los enemigos entrasen dentro, porque no auia en el lugar mas de siete hombres, mas las mugeres, animandolas aql cauallero y el beneficiado, suplieron animosamente por los hombres haziendo el officio de esforçados varones, y acudiendo a la defensa de los flacos muros, con sombreros y monteras en las cabeças, y sus capotillos vestidos, porque los enemigos entendiesen que eran hombres, y otras puestas en el campanario no cesauan de tocar las campanas a rebato. Los moros se repartieron en tres partes, para acometer a vn tiempo, el Iubeli con dos vanderas fue hazia la puerta del castillo, y Lorenço Alfaqui con otras dos fue a la plaça del burgo, y la tercera con los de a cauallo cerco el pueblo para atajar los que saliessen, o viniesen a meterse enel, y dieron tres asaltos a los muros, en los quales perdieron diez y siete moros que les mataron, y fueron heridos mas de setenta. Aqui me ocurre, por buen exemplo, dezir el valor de vna donzella llamada Maria de Sagredo, la qual viendo caydo a Martin Dominguez su padre de vn escopetazo que le auia dado vn moro, llego a el y le tomo vn capotillo que traya vestido, y se puso vna celada en la cabeça, y con la va llesta en las manos, y el aljaua al lado subio al muro, y peleãdo como lo pudiera hazer vn esforçado varon defendio vn portillo, y mato vn moro, y hirio otros muchos de saeta, y hizo tanto este dia, que merecio que los del consejo de su Magestad le hiziesen merced de vnas haziendas de moriscos en Tolox para su casamiento. Fue tanta la turbacion de las pobres mugeres este dia, que yendo vna muger al castillo con vn niño en los braços, y vn moro de a cauallo tras della para captiuarla, se metio en vna casa, y en vn poco de estiercol que alli auia escondio el niño, y como tirasen desde el castillo vna saeta al moro, y le pasasen do el muslo, se vuo de retirar, y la muger tuuo lugar de boluer por su hijo y ponerle en cobro. Otra muger tenia vna niña de tres meses en la cuna, y turbada tomo vn lio de paños en los braços entendiendo que lleuaua su hija, y se fue

huyen

huyendo al castillo, y entrando vn moro en la casa hallo la niña en la cuna, y la tomo por los pies para dar con ella en vna pared, y como otro moro que era amigo de su padre se la quitase de las manos, la arrojo en el suelo, y quando la muger boluio a buscar su hija, siendo ya ydos los moros, la hallo viua. Viendo pues los enemigos la resistencia que auia en la villa, y que no podian conseguir el efeto que pretendian, acordaron de retirarse, porque acudia ya la gente del campo, y las mugeres con sogas subian algunos hombres por donde estaua el muro mas baxo, y dexando quemadas mas de treynta casas en el arrabal, y robado y destruydo quanto auia enellas se retiraron, lleuando quatro moças captiuas, y vna vieja, que despues mataron porque entendia su algarauia, y mas de tres mil cabeças de ganado, que a caso tenian los vezinos junto para lleuar parte dello a la feria de Antequera; y boluiendose a Tolox repartieron entre ellos la presa, y se fueron a sus partidos. Lorenço Alfaqui a la sierra de Gaymon, y Diego Iubeli a lo de Ronda. Llego el socorro de los lugares aquel mesmo dia, aun que tarde para poder hazer algun efeto. De Caçarabonela llego el beneficiado Iuan Antonio de Leguiçamo con quarenta hombres que embio don Christoual de Cordoua, de Alhaurin don Luys Manrique cō mucha gente de a cauallo, y dende a vn quarto de ora llego la gente de Alora, y luego los de Coyn. Y estando toda esta gente junta, y sabiendo el camino que los moros lleuauan, se trato de yr en su seguimiento, mas como eran munchas cabeças no se cōformaron, y otro dia a las nueue de la mañana llego Areualo de çuaço con la gente de Malaga, y dexando algunos soldados de presidio se boluio a la ciudad.

CAP. IIII. COMO HERNAN Valle de Palacios fue a verse con Aben Aboo en lugar de don Hernando de Barradas, y lo que trato con el.

TEniendo ya Hernan Valle de Palacios instrucion y orden para lo que auia de hazer, partio del aloxamiento de Andarax a treynta dias del mes de Iulio, lleuando consigo a Mendoça el Iayar, vezino de Granada, que auia seruido de secretario al Habaqui, y otros moriscos de los que se auian venido ya a reduzir, aquella noche fue al lugar de Sopron, y poso en casa de vn alcayde llamado el Mohahaba, y desde alli despacho vn moro a Aben Aboo, auisandole como yua a tratar con el negocios de parte de don Hernando de Barradas para que le diesse seguro, y otro dia luego siguiente vino a Sopron vn moro llamado el Requemi con quarenta escopeteros que le hizo escolta hasta el lugar de Almauçata, donde hallo orden de Aben Aboo, y seguro para passar adelante, y fue a dormir a Valor el alto. En este lugar estaua vn moro primo de Aben Vmeya, llamado don Francisco de Cordoua, enemigo capital de Aben Aboo, assi por la muerte de su primo, como por otras cosas que auia entre ellos, el qual, aunque no auia tratado a Hernan Valle de Palacios, pareciendole hombre de buena razon, hizo confiança del y se le descubrio, y le dio entera noticia de todo lo que quiso saber del hecho de los moros. Quanto a lo primero le dixo, cō certidūbre, la muerte del

Habaquí,y el ruyn propósito que Aben Aboo tenia de reduzirse, y como quedauan cinco mil hombres de pelea enla Alpuxarra bien armados a su deuoción,porque aunque se auia publicado que no les quedauã armas, en efeto tenian mas de dezẽ mil arcabuzes y vallestas,y las que auian rendido eran las inutiles. Dixole mas, que todos estos moros estauan dentro de siete leguas,y tenian ochocientos hombres de presidio en Pitres, y que para qualquier sucesso auian de acudir a ciertas ahumadas que tenian por señal, y que auiendo ya cogido en lo del Cehel los panizos,y alcandias, conesto, y con algunos silos de trigo y de ceuada que les quedauan, auia bastimento para mas de tres meses,y que los Turcos hazian poluora,y tenian la que auian menester,y estauan cõfiados en que les vendria socorro, porque no auia mas que seis dias q̃ auian llegado siete Turcos de Argel,y les auian certificado que parte de la armada Turquesca baxaua de leuante en su fauor, y que si Aben Aboo auia callado la muerte del Habaquí,era temiendo que don Iuan de Austria entraria luego en su busca,y por dar lugar al tiempo y poderse entretener algunos dias hasta ver como se ponian los negocios. Con estos y otros auisos que el moro dio a Hernan Valle q̃do muy satisfecho de q̃ le trataua verdad, y le ofrecio de interceder con dõ Iuan de Austria para que le hiziese merced, y otro dia demañana partieron juntos de aquel lugar,y fueron a la tor, donde auia embiado a dezir Aben Aboo que le hallarian, y llegando cerca del lugar encontro dos moros que le yuan a buscar para dezirle que passasse a Mecina de Bombaron,y pasando adelante quando llego cerca, antes de entrar enel lugar salieron quinientos escopeteros moros hazia el en son de guerra tirando con las escopetas, mas luego les mando Aben Aboo que dexasen llegar aquel Christiano para ver el recaudo que traya, porque solamente hazia estas demostraciones a fin de que se entendiesse que aun estaua poderoso. Luego se apartaron los Turcos,y entre ellos algunos moros bien adereçados, que por todos serian hasta trezientos tiradores puestos en su ordenança, y poniendo vna vandera enla ventana del aposento de Aben Aboo, tomaron las bocas de todas las calles alderredor, y quando Hernan Valle de Palacios llego, en apeandose para entrar en el aposento donde el moro estaua, le quitaron las armas,y le buscaron si lleuaua algunas secretas. Recibiole Aben Aboo con autoridad barbara arrogante, sin leuantarse de vn estrado donde estaua sentado cercado de vnas mugercillas que le cantauan la zambra,y desta manera estuuo escuchando las razones que Hernan Valle de Palacios dezia cõ muchos ofrecimientos de parte de don Iuan de Austria para persuadirle a que se reduxese al seruicio de su Magestad, y no fuese causa dela total destruycion dela nacion morisca, sin darle respuesta por entonces. Luego hizo que se juntasen los Turcos y moros con quien se aconsejaua, y respondiendo por escrito a la carta de don Hernando de Barradas que Hernan Valle de Palacios le lleuaua le dixo tambien a el de palabra, que Dios y el mundo sabian que no auia procurado ser Rey, y que los Turcos y moros le auian elegido y querido que lo fuese, que no auia impedido ni yria a la mano a ninguno delos que se quisiesen reduzir, mas que entendiese don Iuan de Austria que auia de ser el el postrero

trero

postrero, que quando no quedasse otro sino el enla Alpuxarra con so la la camisa que tenia vestida esti-maua mas viuir y morir moro, que todas quantas mercedes el Rey Phelipe le podia hazer, y que fuese cierto que en ningun tiempo, ni por ninguna manera, se pondria en su poder, y quando la necesidad lo apretase, se meteria en vna cueua que tenia proueyda de agua y bastimentos para seys años, durante los quales no le faltaria vna barca en que pasarse a Berberia. Con esta respuesta se despidio Hernan Valle de Palacios de Aben Aboo, y don Francisco de Cordoua dio orden como lleuase seys Christianos captiuos entre los Moros que yuan a hazerle escolta hasta el puerto del Rexon, q̃ cae por encima del lugar de Xeriz Haziase enelte tiempo vn fuerte en el lugar de Codba de Andarax donde dexar sufficiente presidio de infanteria y cauallos que corriessen toda aquella tierra, porq̃ su Magestad auia embiado a mandar, q̃ de nueuo se formasen dos campos que entrasen por dos partes enla Alpuxarra, el comendador mayor de Castilla con el vno por la parte de Granada, y don Iuan de Austria, y el Duque de Sesa por Guadix, los quales fuesen a encontrarse enmedio de la Alpuxarra talando y quemandolos panes, alcandias, y panizos a los moros de guerra, viendo la remission que auia enla reducion, y estando ya el fuerte puesto en defensa, bastecido de todas las cosas necessarias, dexando en el doze compañias de infanteria, y vn estandarte de cauallos a orden de don Lope de Figueroa, partio don Iuan de Austria a dos dias del mes de agosto de aq̃l aloxamiento, y por el puerto de Guenija fue a la ciudad de Guadix, donde auia de rehazerse de gente, porque era poca la que le auia que dado en su campo. Tres dias despues desto llegó Hernan Valle de Palacios con relacion cierta de lo que auia enla Alpuxarra, y delo que le auia parecido dela resolucion de Aben Aboo, y ansi se tomo luego de q̃ se le hiziese la guerra para castigarle como merecian sus culpas. Escriuiose al consejo de Granada que se diesen priesa en hazer prouisiones para juntar la gente que auia de lleuar el comendador mayor, y haziendose la mesma diligencia en Guadix, se començo a leuantar nueuo campo de los lugares mas numerosos dela Andaluzia y reyno de Granada.

CAPITVLO. XV. COMO Aben Aboo torno a escreuir diziendo que se queria reduzir, y como se acabo de entender el fin porq̃ lo hazia, y se dio orden enla entrada dela Alpuxarra.

LVego que Hernan Valle de Palacios partio de Mecina de Bõbaron, Aben Aboo, y los otros moros que le aconsejauã, entendiendo que su Magestad mandaria que don Iuan de Austria juntase nueuo exercito contra ellos, para entretener y dilatar esta entrada, con esperança de que se yrian a reduzir, acordaron que se escriuiese vna carta a Juan Perez de Mescua, porla qual le encargase quã encarecidamente pudiese, que intercediese enel negocio delas pazes, diziendo q̃ se queria reduzir por su intercesion y que fuese a verse conel al lugar de Lanteyra donde le hallaria, y podria llegar con toda seguridad. Esta carta se escriuio luego, y la embio Aben Aboo a Guadix con seys moros de

los principales que auian quedado conel con poder suyo y de otros particulares para q̃ se les diese mas credito, los quales dieron la carta a Iuã Perez de Mescua, y el la lleuo a dõ Iuan de Austria, y leyda en el consejo causo harta confusion, viendo quan diferente era aq̃llo que dezia delo q̃ Hernan Valle de Palacios auia referido, y mandandole llamar para entender del si era posible aq̃lla mudança en Aben Aboo, les dixo q̃ no era determinacion la q̃ auia visto enel para q̃ hiziese nada de lo q̃ dezia enla carta. Estando en esto llego otro moro con vna carta de don Francisco de Cordoua, aq̃l primo de Aben Vmeya q̃ diximos para Hernan Valle de Palacios, enla qual declaraua el trato delos moros, y le dezia q̃ auisase luego dello a don Iuan de Austria, porque su fin solamente era entretener a los Christianos mientras retirauã las mugeres al çehel, porq̃ Aben Aboo no auia mudado proposito delo q̃ auia visto y entendido del, y q̃ para mas certidumbre cotejasen las cartas, y veriã como eran entrambas escritas de su mano y letra, porq̃ se auia comunicado el negocio conel. Con esto se verifico lo q̃ don Francisco de Cordoua dezia, y se entendio q̃ todas las platicas q̃ auia traydo Aben Aboo estos dias eran falsas, y q̃ su fin era morir tan moro como nacio y auia viuido, y q̃ lo que conuenia era atender a dar fin al negocio con castigar rigurosamente a los rebeldes pertinaces, pues no auian q̃rido gozar del bien y merced q̃ su Magestad les hazia, no cerrando la puerta a los q̃ se fuesen reduziendo, y prorrogandoles los terminos del vãdo porq̃ se entendio q̃ mucho dexauan de hazerlo por ignorancia, o por temor q̃ tenian de poca seguridad en los caminos. La orden q̃ se dio enesta vltima entrada dela Alpuxarra, fue que el comendador mayor leuantase la gente dela ciudad de Granada q̃ estaua descansada de algunos dias a tras, y con ella y la q̃ se juntaua delas ciudades conuezinas entrase por la parte de Orgiba, y que don Iuan de Austria no entrase mas enla Alpuxarra, sino q̃ se pusiesse en Xeriz, o en otro lugar delos del Marquesado del Zenete, donde pudiese valerse de vituallas, para desde alli embiar a hazer correrias a los enemigos, mas despues se acordo q̃ no partiese de Guadix, y que los tercios dela infanteria con los estãdartes de cauallos entrasen por el puerto de Loh, y dando el gasto a la tierra talasen los panizos, y alcandias que auia nacidos, y fuesen a juntarse en Cadiar conel campo del comendador mayor, y estuuiesen a su a su orden. Q uiriendo pues don Iuan de Austria gratificar a don Francisco de Cordoua el seruicio q̃ auia hecho a su Magestad en dar tan ciertos auisos mando dar vna salua guardia a Hernan Valle de Palacios para q̃ se la embiese, y le escriuiese q̃ viniese a reduzirse solo, quando no pudiese traer otra gente cõsigo, porque deseaua hazerle merced, el qual dexando de tomar tan buen cõsejo, respondio que entendia hazer mas seruicio a su Magestad en el lugar donde estaua que reduzido, y al fin vino despues a rendirse en vna cueua que combatieron los soldados del campo del comendador mayor, y de alli fue lleuado a seruir a las galeras como adelante diremos.

LIBRO DECIMO

DE LA HISTORIA DEL REBELION y castigo delos Moriscos del Reyno de Granada.

CAPITVLO PRIMERO COMO su Mageſtad cometio al Duque de Arcos la reduciõ delos moros dela ſerrania de Ronda, y lo que ſe trato con ellos.

LVego que don Antonio de Luna partio de la ciudad de Ronda (como diximos en el capitulo tercero del noueno libro) los ſoldados que quedaron deſmandados, en compañia de la gente de la ciudad, començarõ a ſalir por la tierra a robar las alcarias y lugares, y los moros por huyr eſtos daños, indignados y perſuadidos de los que yuan huyendo dela Alpuxarra, hallandoſe libres de todo embaraço, començaron a hazer la guerra deſcubierta, recogieron las mugeres, y hijos, y los baſtimentos q̃ les auian quedado, y ſubiendoſe alo mas aſpero dela ſierra bermeja ſe fortificaron enel fuerte de Arbote cerca de Yſtan, tomando la mar a las eſpaldas para recebir el ſocorro que les viniefe de Berberia. De alli paſſauan haſta las puertas de Ronda, deſaſoſegando la tierra, robando ganados, matando Chriſtianos, no como ſalteadores, ſino como enemigos declarados. Su Mageſtad pues como principe conſiderado, y juſto, informado que eſtas gentes no auian ſido participantes en el rebelion, y que lo ſucedido auia ſido mas por culpa de los miniſtros, cometio a don Luys Chriſtoual Ponce de Leon Duque de Arcos, gran ſeñor en la Andaluzia, que los reduxeſe a ſu ſeruicio, boluiendoles las mugeres, hijos, y muebles q̃ les auian tomado, y q̃ recogiendo los los embiaſe la tierra adentro por la orden que don Iuan de Auſtria le daria. Tenia el Duque de Arcos vna parte de ſu eſtado en la ſerrania de Ronda, y por aprouechar mas ſe llego a la villa de Caſares, que era ſuya, para tratar deſde cerca con los alçados el negocio dela reducion. Luego les embio vna lengua, que le refirio como moſtrauan deſeo de quietud, y peſar delo ſucedido, y que embiarian perſonas que trataſen del negocio delas pazes, donde, y como ſe les mandaſe, y ſe reduzirian. No tardo mucho que embiaron dos hombres principales y de autoridad entre ellos, llamados el Alatabique, y el Atayfar, los quales baxaron a vna hermita que eſtaua fuera de Caſares, y con ellos otros particulares delas alcarias leuantadas, el Duque por no eſcandalizarlos, y moſtrar confiança ſalio a hablarles con poca gente, y perſuadiendoles con eficacia, reſpondieron lo meſmo que le auian embiado a dezir, y le dieron ciertos memoriales firmados de coſas que auian de concederſeles, y con dezirles que auiſaria a ſu Mageſtad ſe partio dellos, dexandolos llenos de buena eſperança. Luego deſpacho correo a ſu Mageſtad dandole auiſo del eſtado en que eſtauan las coſas, y le embio los memoriales que auian preſentado, y antes que

boluiese la respuesta le vino orden para que juntando la gente de las ciudades dela Andaluzia comarcanas a Ronda estuuiese a punto, por si vuiese de hazer la guerra por aq̃lla parte en caso que los moros no quisiesen reduzirse, porque auia su Mageſtad embiado sus reales cedulas de veynte y vno de agosto a las ciudades, y a los señores de la Andaluzia, mandandoles que acudiesen a orden de don Iuan de Austria con toda la gente de a pie y de a cauallo que pudiesen recoger, y vitualla para quinze dias, que era el tiempo que parecia bastar para dar fin al efeto que se pretendia. Miētras la gente se juntaua acordo el Duque de Arcos que seria bien yr al fuerte de Calaluy por si conuendria ocuparle en caso que se vuiese de hazer guerra antes que los enemigos se metiesen dentro, y vista la impoꝛtācia del embio dende a pocos dias vna compañia de infanteria que lo guardase. Vinole eneste tiempo resolucion de su Mageſtad, que concedia a los alçados casi todo lo que pedian en sus memoriales, luego començaron algunos a reduzirse, aunque con pocas armas, diziendo que los que quedauan enla sierra no se las dexauan traer. Estaua entre los moros vno escandaloso y malo llamado el Melchi imputado de eregia, y suelto delas carceles dela Ynquisicion, ydo y buelto a Tetuan, el qual juntando el ignorante pueblo, que ya estaua resuelto en reduzirse, les hizo mudar de proposito, afirmando que quanto tratauan el Alarabique, y el Atayfar, era todo engaño, que auian recebido nueue mil ducados del Duque de Arcos, y vēdido por precio su tierra, su nacion, y las personas de su ley, que las galeras auian venido a Gibraltar, que la gente delas ciudades y señores dela Andaluzia estaua leuantada, y que los cordeles estauan a punto con que los principales auian de ser ahorcados, y los demas atados, y puestos perpetuamente al remo a padecer hambre, açotes, y frio, sin esperança de otra libertad, que la dela muerte. Con estas palabras tales, y con ser la persona que las dezia tan acreditado con los malos, facilmente se persuadieron aquellos rusticos, y tomando las armas contra el Alarabique le mataron, y juntamente con el a otro moro berberisco que era de su opinion, y de alli adelante quedaron mas rebeldes de lo que auian estado, y si algunos querian reduzirse, el Melchi se lo estoruaua con guardas, y con amenazas. Los de Bena Habiz embiaron por el vando, y perdon de su Mageſtad, con proposito de reduzirse, a vn moro llamado el Barcochi, a quien el Duque de Arcos dio vna carta para el cabo de la gente que estaua enel fuerte de Montemayor, mandandole que tuuiese cuenta con el y con sus compañeros, y les hiziese escolta hasta ponerlos en lugar seguro, mas nuestra gente por cudicia de lo que lleuauan, o por estoruar la reducion con que cesaua la guerra, le mataron en el camino. Esta desorden mouio a los de Bena Habiz, y confirmo la razon del Melchi, de manera que no fue parte el castigo que el Duque de Arcos hizo, ahorcando, y echando a galeras los culpados, para que no se alçasen todos, y quedasen de mala manera. Dexemos agora esta historia, que a su tiempo bolueremos a ella, y digamos como el comendador mayor de Castilla hizo la entrada en la Alpuxarra.

CAPITVLO. II. COMO EL comendador mayor de Castilla junto la gente conque auia de entrar en la Alpuxarra.

Mientras en Guadix se apressauan las vituallas y municiones para la gente que auia de entrar por aquella parte en la Alpuxarra, el comendador mayor de Castilla fue a hazer lo mesmo en la ciudad de Granada, donde llego a diez dias del mes de Agosto, aposentose en las casas dela audiencia, y alli fue muy regalado del presidente don Pedro de Deça que en este particular era muy cumplido con los ministros de su Magestad. Fueron con el don Miguel de Moncada, don Bernardino de Mendoça hijo de el conde de Coruña, don Lope Hurtado de Mendoça, y otros caualleros deudos y amigos suyos, lleuaua poder y facultad de su Magestad para leuantar gente en la ciudad, llamar la de la comarca, y hazer todas las otras prouissiones necessarias para la expedicion dela guerra, como teniente de capitan general, y como tal presidio en el consejo mientras alli estuuo, nombro capitanes y cabos dela infanteria, y todos los demas officiales, y encargome a mi el officio de proueedor de su cāpo, y quando tuuo toda la gente apercebida, y hecha vna gruessa prouision de vituallas y municiones, y puesta buena parte della en Orgiba, y en el Padul, partio dela ciudad de Granada a dos dias del mes de Setiembre deste año de mil y quinientos y setenta, y aquella tarde a puesta de sol fue al lugar del Padul, donde le alcanço la gente de las ciudades y en grosso su campo a numero de cinco mil hombres, luzidos, y bien armados. Los cabos de la infanteria que saco de Granada eran don Pedro de Vargas, y Bartolome Perez çumel, y de la delas siete villas de su jurisdicion don Alonso Mexia. Con la gente de Loxa, Alhama, y Alcala la Real yua don Gomez de Figueroa corregidor de aquellas ciudades. Don Fadrique Manrique con la de Antequera, y vna compañia de infanteria dela villa de Archidona con Iñigo Delgado de san Vicente su capitan. Yuan tambien Francisco de Arroyo, Leandro de Palencia, Iuan Lopez, Lorenço Rodriguez, Diego de Ortega, y Iuan Ximenez con sus quadrillas de gente ordinaria, y el capitan Lorenço de Auila con trezientos arcabuzeros delos que el conde de Tendilla tenia en la fortaleza dela Alhambra, y demas de los estandartes de las ciudades yua vna compañia de herreruelos de Lazaro Moreno de Leon vezino de Granada. Solo vn dia se detuuo el comendador mayor en el Padul para hazer paga, y me mando que hiziese dar quatro raciones a la gente que lleuasen para quatro dias en sus mochilas, porq̄ no ocupasen los bagages q̄ auian de lleuar la vitualla y municiones del campo, y a quatro dias del mes de Setiembre bien tarde se aloxo en el lugar de Acequia, de alli fue a Lanjaron, y a Orgiba sin hallar impedimento en el camino, y en este aloxamiento se detuuo vn dia para q̄ descansase la gente, y esperar la que le yua alcançando, y poder tomar resolucion del camino que auia de hazer. Aquel dia llegaron los estādartes de cauallos de Cordoua que estauan en las Albuñuelas, y setecientos y treynta soldados de las Guajaras, Almuñecar, y Salobreña, y por cabo el capitan Antonio de Berrio. Estādo pues el campo en Orgiba a siete dias del mes de Setiembre, partio

don Iuan de Auſtria de la ciudad de Guadix, y fue a la Calahorra dondo eſtaua junta la gente que auia de entrar por aquella parte para auiarla, y aquel dia bien demañana fuerõ a dormir al puerto de Loh tres mil y dozientos infantes, y trezientos cauallos, con raciones para quatro dias en las mochilas, y mil y quiniẽtos bagages mayores cargados de baſtimentos y municiones. Los cabos deſta gente eran don Pedro de Padilla maeſe de campo del tercio de Napoles, Iuan de Soiis vezino de Badajoz maeſe de campo del tercio que llamauan de Francia, por que auian ſeruido aquellas vanderas al Rey de Francia contra los Luteranos con orden de ſu Mageſtad, y deſpues ſe auian venido a juntar con el campo de don Iuan de Auſtria en Andarax, Antonio Moreno, y don Rodrigo de Benauides. Y los capitanes dela caualleria Tello Gonçalez de Aguilar, y don Gomez de Agreda vezino de Granada. Otro dia fueron a Valor donde vino don Lope de Figueroa con ochocientos ſoldados, y quarenta cauallos delos que tenia en Andarax. Lleuauan orden por eſcrito de loque auian de hazer, y por que no vuieſe diferencias entre los cabos mientras ſe iuntauan con el cãpo del comendador mayor, a quiẽ todos auian de obedecer, ſe les mando que cada vno gouernaſe vn dia, y los demas le obedecieſen como a capitan general. Hizo ſe eſto cõ mucha conformidad, embiando todos los dias infanteria y cauallos q̃ corrieſen la tierra, y talaſen los panizos, y alcandias, y hizieſen todo el daño que pudieſen a los enemigos. En eſtas correrias captiuaron y mataron mucha gente, y recogieron gran cantidad de ganados, y vendiẽdo luego la preſa en almoneda la repartian entre los capitanes y ſoldados, y al gouernador del dia en que llegauan con la preſa al campo, dauan el quinto como a capitan general. Auiẽdo pues embiado vna grueſſa eſcolta deſde eſte aloxamiento a la Calahorra, y traydo buena cantidad de baſtimentos y municiones, paſo el campo al lugar de Cadiar dõde lleuaua orden de aguardar al comendador mayor, y deſde alli hizieron otras muchas corredurias, en q̃ los capitanes y ſoldados fueron bien aprouechados, ſin hallar quien les hizieſe reſiſtencia. En eſte tiempo partio el comendador mayor de Orgiba, y porque tuuo auiſo en el camino que los moros de guerra ſe recogian a la vmbria de Valdeinfierno, auiſo al preſidente don Pedro de Deça, que mandaſe a don Franciſco de Mendoça gouernador del preſidio de Guejar, que con el mayor numero de gente que pudieſe acudieſſe hazia aquella parte. Llego nueſtro campo a Poqueyra a ocho dias del mes de Setiembre, y mataron las quadrillas tres moros, y talaron todos los mijos, panizos, y alcandias de aquella Taa, y el ſiguiente dia bien demañana paſo a Pitres de Ferreyra. Fueron las quadrillas a correr la tierra, mataron cinco moros, y captiuaron cinco mugeres, y gaſtoſe todo aquel dia en talar y cortar las mieſes. Y porque ſe entendio que en ſaliendo el campo de Poqueyra auian buelto los moros a meterſe en las caſas, aſsi para eſto como para acabar de talar los ſembrados, fue vn buen golpe de gente a amanecer ſobre aquella Taa, que hizieron algun efeto. Eſtuuo el campo en Pitres deſde nueue dias del mes de Setiembre haſta los diez y ſiete, hallo ſe en las caſas delos lugares de aquella Taa mucha vua paſada, higos, nuezes, mançanas, caſtañas, y otras frutas dela tierra, y miel, y algun trigo

go, y ceuada, aunque poco, y los soldados no se dauan a manos a buscar silos de ropa que los moros auian dexado escondida. Desde este aloxamiento fueron dos gruesas escoltas por el bastimento que auia de respeto en Orgiba, y no perdiendo el comendador mayor tiempo en lo que mas importaua, que era hazer la guerra de alli adelante con quadrillas de gente suelta que corriesen las sierras buscando los enemigos, y poner presidios en los lugares importantes, mientras se hazia vn fuerte alderredor dela yglesia de Pitres, donde auia de dexar quinientos soldados de guarnicion, a doze dias del mes de setiembre embio a amanecer sobre el lugar de Treuelez mil y quinientos infantes, y ciento y veynte cauallos diuididos en dos vandas, con orden que se detuuiesen por alla dos dias talando la tierra, y procurando degollar los moros que hallasen. Con esta gente fue don Miguel de Moncada. Don Alonso Mexia fue a combatir vnas cueuas que estauan de la otra parte del rio que pasa por baxo de Pitres, y otros capitanes a otras partes, que todos hizieron buenos efetos, y boluieron con presas de moras y ganados, dexando muertos algunos moros delos que andauan desmandados, y talado toda la tierra, y trayendo algunos captiuos, entre los quales vino vn moro que dio auiso de vna cueua que estaua en vn monte donde no bastara a hallarla nadie, hallose en ella algun trigo, ceuada, y harina que tenian los moros escondido, y auiendose ofrecido de descubrir otras, y prometidole el comendador mayor libertad por ello, vnos soldados que yuan con el sintiendo tocar arma le mataron, cosa que dio harto desgusto al comendador mayor porque no podia dexar de auer muchas cueuas secretas, y no auria de quien se fiase para yrá mostrarlas. Estando pues el fuerte en defensa, y auiendo traydo de Orgiba y del Padul el bastimento, y municion que auia quedado, dexo en aquel presidio al capitan Hernan Vazquez de Loaysa vezino de Malaga con quinientos soldados, y orden que corriese, y diese el gasto a la tierra por aquella comarca, y a diez y ocho dias del mes de setiembre partio la buelta de Iubiles, y aquel dia embio mil y dozientos infantes, y setenta cauallos que tornasen a correr lo de Treuelez, y toda aquella sierra, porque se entendio que los moros auian buelto hazia aquella parte al calor de los moriscos de pazes, que siempre les ayudauan con algun bastimento. Dexando pues las Taas de Poqueyra y Ferreyra, y Iubiles tan taladas, y destruydas que muy pocas maçorcas de panizos y alcandias podian ser de prouecho, aunque los moros quisiesen valer se dellas, y el presidio en Pitres para acabar de desarraygarlos que no boluiesen a su querencia, y degollar los que hallasen, fue a juntarse con el otro campo que le estaua aguardando en Cadiar, y este mesmo dia se dio orden en otras correrias de que adelante diremos, porque nos llama el Duque de Arcos que en este tiempo no estaua de vagar en Ronda.

CAPITVLO. III. COMO EL Duque de Arcos salio contra los alçados dela sierra de Ronda, y los echo del fuerte de Arboto.

EN EL mesmo tiempo que se hazian estas cosas en la Alpuxarra el Duque de Arcos, a quien su Magestad auia cometido lo dela serranía de Ronda, aprestaua tercero campo en aquella ciudad, y teniendo juntos quatro mil infantes, y ciento y cinquenta de a cauallo, y cantidad de bastimentos y municiones para quinze o veynte días, a diez y seys días del mes de setiembre salio en campaña, y fue a aloxarse vna legua del fuerte de Arboto. Alli estaua recogida la fuerça de los enemigos, lugar aspero y dificultoso de subir, donde naturaleza en la cumbre mas alta de aquel monte puso vna compusicion y maquina de peñas cercadas de tantos tajos y despeñaderos, que parece vna fortaleza artificial capaz de mucho numero de gente. Dexo el Duque en Ronda a Lope çapata hijo de Luys Ponce para que en su nombre recogiese y encaminase los moros que viniesen a reduzirse porque nunca su Magestad quiso cerrarles la puerta, teniendo solamente fin a la pacificacion y seguridad de aquel Reyno. Vinieron pocos por estar escandalizados dela muerte de Barcochí, y de ver que en Ronda y en Maruella vuiesen los Christianos quebrantado la saluaguardia del Duque de Arcos, y muerto al pie de cien moros reduzidos al salir de los lugares. No se detuuo el Duque en este castigo porque era dañosa qualquiera dilacion al negocio principal, mas dio luego auiso a su Magestad, que embio juez que castigo los culpados. La noche primera, estando el Duque aloxado donde llaman la Fuen fria se encendio fuego enel campo, no se entendio de donde vino, y atajose con mucho trabajo. Luego el siguiente dia reconocio el Duque el fuerte con mil infantes y cincuenta cauallos, y vio el aloxamiento de los enemigos, y el lugar del agua, desde la sierra de Arboto, que esta puesta enfrente del, y aunque se mostraron fuera de sus reparos, no los acometio por ser ya tarde, y aguardar que llegase la gente que venia de Malaga. Otro dia puso guardia de gente en aquella sierra, no sin resistencia de los enemigos que a vn tiempo acometieron la guardia, y el aloxamiento, y trauaron vna escaramuça lenta y espaciosa, que duro mas de tres oras. Los moros eran ochocientos tiradores, y algunos con armas enastadas; los quales viendo que dos mangas de arcabuzeros les tomauan la cumbre, se retiraron a su fuerte con poco daño de los nuestros, y alguno suyo. El Duque reforço la guardia de aquel sitio con dos compañías de infantería por ser de importancia, y a diez y ocho días del mes de setiembre llego Areualo de çuaço corregidor de la ciudad de Malaga con dos mil infantes y cien cauallos. Con su venida mejoro el Duque el aloxamiento, y se puso mas cerca de los enemigos, cuyas fuerças se presumian harto mas de lo que eran, porque auian procurado dar a entender que estauan poderosos de gente. Luego se tomo resolucion de combatir el fuerte, y a veynte días del mes de setiembre repartio el Duque de Arcos la gente, y dio la orden que auian de tener los capitanes en la subida dela sierra, señalandoles los lugares pos donde auian de yr. A Pedro Bermudez de Santis mando que con vna manga de gente reforçada tomase las cumbres de dos lomas que subian al sitio del enemigo, y que el capitan Pedro de Mendoça

con otro buen golpe de gente le hiziese espaldas a la mano yzquierda. Tomo el Duque para si con la artilleria y cauallos, y mil y quinientos infantes, a la mano derecha de Pedro Bermudez, lugar menos embaraçado y mas descubierto, quedando entre ellos vn espacio de oreñas que los moros auian quemado para que rodasen mejor las piedras desde arriba. Ordeno a Areualo de çuaço, que con la gente de su corregimiento y dos mangas de arcabuzeros delante subiese a la mano derecha del Duque, y adelante del hazia el mesmo lado Luys Ponce con seys cientos arcabuzeros por vn pinar, camino mas desocupado que los otros, la orden era, que saliendo del aloxamiento fuesen todos encubiertos por la falda de la montaña donde estaua el sitio del enemigo, y por vna quebrada que hazia vn arroyo hondo que estaua al pie della, y subiendo poco a poco para guardar el aliento, a vn tiempo diesen el asalto en sintiendo vna señal que se haria. Desta manera quedaua cercada toda la montaña, si no era por la parte de Ystan, que no se podia cercar por su aspereza, y nuestra gente yua tan junta que parecia poderse dar las manos los vnos a los otros. Auiendo pues repartido municion a los arcabuzeros, y apercebido a los capitanes para el siguiente dia, el Duque mando a Pedro de Mendoça que con la gente de su cargo, y algunos gastadores fuese delante a adereçar ciertos pasos por donde auia de yr la caualleria, y como los moros le vieron desuiado, en parte donde les parecio que no podia ser socorrido tan presto, al caer de la tarde salieron cantidad de tiradores desmandados, quedando el golpe de la gente a manera de emboscada, y trauaron vna escaramuça de tiros perdidos con el, el qual confiado en si mesmo, pudiendo guardar la orden y estarse quedo sin peligro, acudio a la escaramuça con demasiado calor, desmandandose los soldados por la sierra arriba desordenadamente, y sin aguardarse vnos a otros, yendose los enemigos vnas vezes retirando, y otras reparando, como si los fueran ceuando para meterlos en alguna emboscada. Viendo Pedro de Mendoça el peligro, y no lo pudiendo reparar, porque ya no era parte para detener la gente embio a dar auiso al Duque de Arcos, a tiempo que puesto que auia embiado tres capitanes a retirarle fue necessario tomar con su persona lo alto para reconocer el lugar de la escaramuça, y con los que con el yuan, y los que pudo recoger atrauesso por medio de los que subian, y pudo tanto su autoridad, que los desmandados se detuuieron, y los moros que ya auian començado a descubrirse se recogieron al fuerte en ocasion q̃ por ser cerca de la noche, pudieran hazer harto daño. Hallose el Duque tan adelante quando descubrio el golpe de los enemigos, que teniendo por impossible poder detener los soldados que subian desmandados, quiso aprouecharse de su desorden, y con el mayor numero de gente que pudo juntar, todo a vn tiẽpo acometio, y se pego con el fuerte de manera, que fue de los primeros q̃ entraron en el, los moros no osaron aguardar, y se descolgaron por diferentes partes de la sierra, q̃ era larga y continuada, y de alli se repartierõ, vnos fueron a Rioverde, otros la buelta de Ystan, otros a Monda, y otros a sierra blãquilla, dexãdo quiniẽtas mugeres y niños en poder de los

Christianos. Desta manera se gano el fuerte de Arboto tan nombrado y y temido, aunque no con tan buena orden como el Duque quisiera, y ansi le mataron alguna gente, auiendo peleado tres oras o mas, Y por ocuparse en recoger la presa los soldados, y sobreuenir la noche no se siguio el alcance, hasta que en saliendo la luna fueron mil y quinientos arcabuzeros por la parte que se entendio que auian huydo, mas no los pudiendo hallar se boluieron al campo.

CAPITVLO. IIII. DE LO QVE el Duque de Arcos hizo en prosecucion desta guerra, hasta que boluio a Ronda.

Ganado el fuerte de Arboto, el Duque de Arcos dio licencia al corregidor dela ciudad de Malaga, para que se fuese con orden que corriesse la tierra, y con el resto del campo passo a Ystan a veynte y dos dias del mes de setiembre, porque le parecio conuiniente dexar presidio en aquel lugar donde podria ser facilmente proueydo de la ciudad de Maruella, y de la de Malaga. Aquel dia embio quatro compañias de infanteria diuididas sin vanderas ni atambores, a correr la sierra hazia donde parecio que podrian estar los moros, las tres dellas les quemaron tres barcas grandes que tenian hechas para passar a Berberia, y mataron algunos, y la otra que yua con el capitan Morillo, a quien mando que corriesse el Rio verde, no guardando la orden que lleuaua, fue a dar con la gente del Melchi, no lexos de Monda en vn cerro que los de la tierra llaman Alborno, y siendo inferior fueron desbaratados los nuestros. El capitan se vino retirando hasta llegar a vista de Ystan, tan cerca del campo que se oyeron los arcabuzes y escopetas, y el Duque sospechando lo que era, embio a Pedro de Mendoça a que le socorriesse, el qual llego a descubrir los enemigos, y contentandose con recoger algunos de los soldados que venian huyendo, no quiso passar adelante temiendo alguna emboscada, el capitan Morillo y que con calor del socorro auia dado buelta sobre los Moros, murio peleando, y con el la mayor parte de su gente. En el mesmo tiempo el capitan Francisco Ascanio, a quien Areualo de çuaço auia dexado en Monda para que fuese a correr la tierra en compañia de los de Alora, codicioso de hazer alguna buena presa sin aguardarle, con solos sesenta soldados y el alcayde dela fortaleza, que quiso acompañarle, fue la buelta de Hogen, y cerca del puerto que esta sobre aquel lugar, dieron los moros en ellos, y matandole a el, y al alcayde, y mas de treynta soldados, escaparon huyendo los otros. Tambien desbarataron vna compañia de cien hombres de Xerez de la Frontera, que embiaua el Duque de Arcos a que hiziese escolta a vn correo que yua desde Ystan a Monda para q de alli fuese con despachos a su Magestad, y matando algunos soldados, tuuo lugar de fauorecerse el correo en Monda. El Duque pues, viendo que hazia aquella parte estaua el golpe de los enemigos, embio orden a Areualo de

çuaço, que con la gente de Malaga y Velez boluiese a Monda, escriuio a don Sancho de Leyua que le embiase ochocientos soldados de los de Galera, y embio a Pedro Bermudez por la gente de Ronda, y el con la q̃ auia quedado en el campo fue a esperarlos en Monda, y auiendose juntado todos partio para Hojen. En el camino le encontro dõ Alonso de Leyua hijo de don Sācho de Leyua con los ochocientos soldados, entendiose que los moros esperarian vna legua de alli, y mandando a Pedro Bermudez que con mil arcabuzeros tomase ala mano yzquierda, y que don Alonso de Leyua fuese derecho a Hojen por vn monte que llaman el Negral. Con toda la otra gente camino el hazia el Coruachin, tierra de grande aspereza y espesura, y con esta orden llegaron todos a vn tiempo a Hojen, donde auian estado los moros, y no los hallando fueron calando la sierra hasta llegar a vista dela Fuengirola sin hallar mas q̃ rastros de gentes a diferentes partes, porque los moros se auian esparzido a la parte de las sierras. Y como no vuiese que hazer, don Alonso de Leyua se boluio con su gente a las galeras, y Areualo de çuaço fue corriendo la tierra de Malaga, dexando orden a Gabriel Alcalde de Gozon vezino de Caçarabonela, hombre diligente y cuydadoso del seruicio de su Mageftad para que recogiendo gente de aquellos lugares anduuiese a la mira por las caras de Rio verde, por si algunos moros rebentasen hazia aquella parte, poderlos oprimir, el qual con veynte cauallos y cantidad de peones anduuo asegurando la tierra, y hizo algunos efetos de importancia, siendo muy pratico en ella, Auiendo estado el Duque de Arcos algunos dias en Monda, porque llouia mucho para tener la gente en campaña, dexo presidios en Calaluy, Istan, Monda, Tolox, Guaro, Cartagima, y Iubrique, y fue a Maruella, y de alli a Ronda a esperar orden de su Mageftad, para lo que adelante se auia de hazer, donde estuuo a cinco dias del mes de otubre. Boluamos al campo del comendador mayor que dexamos en la Alpuxarra.

CAPITVLO V. DEL PROgresso del campo del comendador mayor de Castilla desde que se juntaron los dos campos, hasta que boluio a Cadiar.

EL mesmo dia que el comendador mayor de Castilla llego a Cadiar, embio los tercios de Iuan de Solis y Bartolome Perez çumel, y don Pedro de Vargas a hazer escolta a los bagages que yuan a traer bastimentos de Adra, donde ya auian ydo dos vezes don Pedro de Padilla y Antonio Moreno antes que llegase, y saqueado el lugar de Lucaynena, la orden que les dio fue, que mientras Bartolome Perez çumel boluia con la escolta hasta Verja, porque se auian de detener vn dia en cargar amaneciesen los otros dos tercios el Iueues en Dalias, y procurasen degollar los Moros que alli vuiese, y talar la tierra, y el viernes se juntasen con la escolta en Verja para boluer el sabado al campo. Boluieron los que auiā ydo a correr segunda vez a Treuelez, y traxeron ciento y veynte moras y dos mil cabeças de ganado, y cien vacas, y cinquenta bagages,

y mata

y mataron cantidad de moros. El mesmo dia vinieron don Lope de Figueroa y don Rodrigo de Benauides, que auian ydo a correr el çehel con otras ochenta moras, dexando muertos algunos moros, y quemadas tres barcas muy buenas q̃ tenian hechas para passarse a Berberia. Vinieron tambien otros que auian ydo a otras partes, con dexar hechos tan buenos efetos, q̃ alos veynte y dos de Setiembre auian ya traydose al campo mil y cien esclauas, y muertose al pie de quinientos moros, y tomadoles gran cantidad de ganados, y bagages, y taladoles la comarca al derredor, asegurando la tierra de manera, que a veynte y quatro de Setiembre pudierõ yr dos escoltas juntas en vn dia, vna a Orgiba, y otra a Pitres a traer los bastimentos que alli auian quedado, teniendo fuera en correrias ocho tercios de diez q̃ auia enel campo. Corriose toda la Alpuxarra, sin dexar Cehel ni Dalias, y mucha parte della dos y tres vezes, talaron y quemaron los soldados infinitos panizos, y alcandias, y hallaron gran cantidad de trigo y ceuada enlas cueuas. Este dia se traxeron al campo dozientas moras, dexando al pie de ochocientos moros muertos. Hizo arcabuzear el comendador mayor veynte moros, y el dia de antes quatro delos mas principales, y entre ellos a Miguel de Herrera el de Pitres, a quien diximos que el Marques de Mondejar auia encomendado las esclauas de Iubiles, y a ninguno de quantos se prendian de veynte años arriba se daua vida. Començaronse a hazer los fuertes en Cadiar, Cuxurio, Berchul Mecina de Bombaron, y en Iubiles, para dexar gente de guarnicion enellos, que corriesen siempre la tierra, porque no quedase a los moros donde abitar. Trayan estas corredurias tan corridos y acosados alos malauenturados, que ya no tenian sierra, cueua, ni barrã co seguro. A veynte y nueue de Setiembre fue vna escolta a traer bastimento dela Calahorra lleuo mas de mil moras, y quedaron pocas menos enel campo, auiendose degollado otros quatrocientos moros, y hecho justicia de treynta y seys. En la cueua de Mecina de Bombaron se tomaron dozientas y sesenta personas y se ahogaron de humo que se les dio otras ciento y veynte En otra cueua cerca de Verchul se ahogarõ sesenta personas, y entre ellas la muger y dos hijas de Aben Aboo, y estando el dentro se salio por vn agujero secreto con solos dos hombres que le pudieron seguir. En la cueua de Castares murieron treynta y siete personas, y en la de Tiar se tomaron viuas sesenta y dos, y en todas se hallaron muchas armas, vituallas, y ropa. Ganaronseles otras cueuas menores por fuerça de armas, y ellos desamparauan algunas quando veyan la perdida de sus vezinos, y finalmente la procession que ellos dezian que passaua quando veyan pasar nuestros exercitos, les fue quitando el vltimo refugio. Quando vuo el comendador mayor acabado los quatro fuertes, dexandolos bastecidos de gente y de vituallas para vn mes, a tres dias del mes de Otubre paso a Vxixar, y dexando alli vn tercio, otro en Laroles, haziendo dos fuertes, paso a Verja, y a Dalias a hazer otros dos, para que a vn mesmo tiempo se acabasen todos quatro, como se auia hecho en los otros, y a los quinze de otubre los tuuo acabados y a vituallados, y con gente. Desde el aloxamiento de Dalias embio el comendador mayor a don Pedro

de Padilla con su tercio, y las cien lanças de Ecija a correr los lugares de Inix, Filix, y Vicar, con orden que auiendo degollado vnos moros que andauan en aquel partido passassen a Canjaya, y corriessen la sierra de Gador. Esta gente llego al amanecer del dia a Finix, donde tenian auiso que estauan cantidad de moros, y antes que llegasen a el salieron todos con sus mugeres y hijos, y caminaron la buelta dela ciudad de Almeria, a fin de quererse reduzir, nuestra gente entro enel lugar, y le saqueo, y captiuaron algunas mugeres y muchachos que se auian quedado en las casas, y vnos escuderos delos de Ecija, siendo auisados como aquellos moros yuan hazia Almeria, fueron tras dellos, y auiendose alargado gran rato delos compañeros sin poderlos alcançar, quisieran boluerse, mas andauan tantos moros apellidando la tierra que determinaron de yr adelante y llegaron a la ciudad a tiempo que don Garcia de Villa Roel acabaua de recoger los moros y moras que lleuauan por delante, y quiriendo que se los diesse todos por esclauos, dõ Garcia de Villa Roel no lo quiso hazer diziendo que eran libres conforme al vando de su Magestad, pues se yuan a reduzir, y tenia comision para admitirlos, y sobre esto vuo algunas demandas y respuestas, de donde resulto descomedirse los escuderos y mandarlos prender. Desto se quexo Tello Gonçalez de Aguilar a don Iuan de Austria, y embio vn juez a determinar aquel negocio, el qual solto los escuderos, y les adjudico todos aquellos moros por esclauos. Estuuieron don Pedro de Padilla, y Tello Gonçalez de Aguilar en Cãjayar algunos dias, y corrieron toda aquella tierra asegurando los pueblos reduzidos, hasta que se les dio orden que los metiesen la tierra adentro. En este tiempo don Sancho de Leyua, que andaua discurriendo por la costa con las galeras, puso gente en la Rabita, y en Castil de Ferro, y en Albuñol conforme a la orden que se le embio. Continuauanse siempre las correrias, y catiuaronse mas de tres mil moras y muchachos, y fueron muertos al pie de mil y quinientos moros, ganaronseles seys cueuas muy grandes, que en solas dos dellas vuo al pie de ochocientas personas, y en la postrera que se rindio a diez de Otubre, que fue la de Detiar auia cien moros dela tierra, y treynta de Berberia, y vn Turco, todos muy bien armados, y mas de trezientas mugeres y niños. Y en otra que estaua sobre el lugar de murtas hazia la mar se rindio don Francisco de Cordoua aquel primo de Aben Vmeya, que diximos enel capitulo catorze del libro noueno, y otro hermano suyo, y dos capitanes Turcos, y vn sobrino de Aben Aboo, que despues se les huyo a los soldados que le lleuauan, concedioles el comendador mayor las vidas, y despues los mando lleuar a las galeras. Acabados los fuertes arriba referidos, sin contradicion del enemigo que andaua ya reduzido a estrema miseria, huyendo de cueua en cueua con algunos tan pertinaces como el, y donde estaua vn rato de la noche no osaua aguardar el dia. El comendador mayor boluio corriendo la tierra cõ sus tercios repartidos a todas partes y visitado los presidios, a diez y seys de Otubre estuuo en Vxixar de buelta, y a diez y nueue en Cadiar, diose les otra mano a los moros tal y tan buena como las passadas, tomarõseles muchas cueuas, y boluiã los soldados al cam

campo con las manos llenas de los moros y moras que prendian, q̃ eran muchos, y vnos embiaua el comendador mayor a las galeras, otros hazia justicia dellos, y los mas consentia que los vendiesen los soldados para que fuesen aprouechados. La mayor parte de los moros que se prendieron y mataron estos dias, fueron delos que auian ydo a reduzirse al Marquesado del Zenete, que se boluian ya muchos, y les hallauan las saluaguardias enel seno, y aunque dezian que venian a encaminar a sus parientes y amigos a que se reduxesen, les aprouechaua poco, por los auisos que de alla se tenian en contrario. Estos dias yendo don Diego de Leyua visitando los lugares que estauan a su cargo, y lleuando nueue arcabuzeros a pie y cinquenta cauallos de la compañia de Diego Merlin de Aualos, Garcia el çaycal, y el Bayzi de Xergal, y el Naguar, cõ dozientos moros de sus quadrillas, se pusieron en emboscada y le aguardaron en vn paso angosto entre Tauernas y Xergal a la baxada dela rambla que dizen de Belelche, y saliendo de improuiso a los nueue arcabuzeros que yuan delante, los pusierõ en huyda, y luego tras dellos siguieron los cauallos. Bien pudiera don Diego de Leyua retirarse este dia si quisiera, mas como animoso y buen cauallero hizo rostro, y procuro detener la gente, y recoger los bagages, donde yua cantidad de dinero de su Mageſtad, y no le aprouechando su trabajo y diligencia que fue mucha, porque la vereda que lleuaua era angosta, y los cauallos no podian correr por ella, ni los bagages dar buelta, herido de dos escopetazos, vno en vn braço, y otro en los lomos le retiro don Phelipe de Leyua su hermano, bien contra su voluntad, y poniendose vn paje en las ancas de su mesmo cauallo, le fue teniendo porque no cayese, hasta lleuarlo a la ciudad de Almeria, donde murio de las heridas. Este dia proeuo nuestra gente tan mal, que si no fueron don Phelipe de Leyua, y el bachiller Soler su auditor, y seys cauallos, todos los demas huyeron, dexando a su capitan solo en poder delos enemigos.

CAPITVLO VI. COMO SV Mageſtad mando sacar todos los moriscos que auia en el Reyno de Granada, ansi de pazes como reduzidos, y meterlos la tierra adentro.

Ya en este tiempo su Mageſtad auia embiado a mandar a don Iuan de Austria, y al presidente don Pedro de Deça, y al Duque de Arcos, a cada vno por su parte, que con toda breuedad y diligencia possible executasen las ordenes que tenian de sacar todos los moriscos del Reyno de Granada, assi los nueuamente reduzidos como los que no se auian alçado, y los metiesen la tierra adentro, porque los pocos que quedauan en la sierra, perdiendo la confiança de poderse valer dellos acabasen de reduzirse, o de perderse. Estando pues las cosas de la Alpuxarra, y de la serrania de Ronda en los terminos que emos dicho, por carta de veynte y ocho dias del mes de Otubre, fecha en la villa de Madrid, tuuo don Iuan de Austria segunda orden, y vltima resolucion sobre ello, y por ser negocio de tanta importancia, comunicādose los consejos, se acordo

q̃ antes que el comendador mayor saliese dela Alpuxarra, pues los moriscos dexauan ya de venirse a reduzir, y se boluian muchos delos reduzidos a la sierra, se pusiese en execucion el mandato de su Magestad, y ansi se hizo por la orden siguiente. Que los de Granada y dela Vega, y Valle de Lecrin, sierra de Bentomiz, Xarquia, y hoya de Malaga, y serranias de Ronda, y Maruella, saliesen encaminados la buelta de Cordoua, y de alli fuesen repartidos por los lugares de Estremadura y Galicia, y por sus comarcas. Los de Guadix, Baça, y rio de Almançora, fuesen por Chinchilla, y Albacete a la Mancha, al reyno de Toledo, alos campos de Calatraua, y Montiel, al priorato de san Iuan, y por toda Castilla la vieja hasta el Reyno de Leõ y los de Almeria y su tierra por mar enlas galeras del cargo de don Sancho de Leyua a la ciudad de Seuilla, y que no fuesen ningunos para quedar enel reyno de Murcia, ni en el Marquesado de Villena, ni en los otros lugares cercanos al reyno de Valencia donde auia grande numero de Moriscos naturales dela tierra porque no se pasasen con ellos, y por el peligro dela comunicacion delos vnos con los otros, ni menos q̃ dasen en los pueblos de la Andaluzia, por auer enellos muchos delos q̃ se auian lleuado primero, y estar la tierra trabajada, y demas desto auia inconuiniente por poderse boluer a las cercanas sierras los q̃ quisiessen huyr. La orden q̃ se dio a los que los auian de lleuar fue, q̃ la primera escala, fuera del reyno de Granada, la hiziesen en los lugares q̃ fuesen mas a proposito, para lleuarlos de alli dõ de auian de parar, con seguridad, y comodidad suya, de manera q̃ no se fuesen, ni los hurtasen, ni lleuasen a otras partes, y assi ellos como sus biẽ nes fuesen seguros, no permitiendo q̃ los hijos se apartasen delos padres ni las mugeres de los maridos por los caminos, ni en los lugares donde auian de quedar, sino q̃ las casas fuesen y estuuiesen juntas, porq̃ aunque lo merecian poco, quiso su Magestad q̃ se les diese este contento, mandando que demas dela gente de guerra fuesen con ellos comissarios personas de autoridad y confiança con lista y memorial delos que cada vno lleuaua a su cargo, para que los lleuasen de vnos lugares a otros, y proueyesen vituallas y gente que los acompañase, presupuesto q̃ la que auia de salir del reyno de Granada no auia de pasar dela primera escala. Dando pues su Magestad priessa, y no estando don Iuan de Austria de vagar, despacho correos en diligencia a todas partes, solicitãdo las personas que auian de hazer el efeto, y mandandoles que para primero de nouiembre, dia en q̃ la yglesia Catolica celebra la fiesta de todos los santos, a vn mesmo tiempo encerrasen todos los moriscos de qualquiera calidad y condicion que fuesen enlas yglesias de los lugares de sus partidos, y acompañados dela gente de guerra que para ello estaua repartida, los metiesen la tierra adentro, y para que se hiziese con mas seguridad, se proueyeron algunas cosas necesarias. Ordenose que tres mil hombres dela Andaluzia, y de otras partes, que venian ya camino para quedarse de presidio en los fuertes que el comendador mayor dexaua hechos, se ocupasen primero en sacar los moriscos del reyno de Granada. Que el comendador mayor para el dia q̃ se auian de recoger, tuuiese tomados los pasos de las sierras por dõde se podrian boluer a ellas. Que dõ Frãcisco çapata de Cisneros señor de Barajas, que despues

tuuo titulo de Conde, y fue presidente del supremo consejo de Castilla, y a la sazon era corregidor de Cordoua, con la gente de aquella ciudad acudiese a la vega de Granada, y que don Alonso de Caruajal señor dela villa de Xodar, haziendo otra junta de gente como la que auia hecho para el socorro de Seron fuese al partido de Baça. La gente dela Andaluzia llego a vn mesmo tiempo a lo de Granada, y de Guadix, repartida en dos partes. El comendador mayor paso con su campo desde Cadiar a Pitres de Ferreyra, y el primer dia del mes de nouiembre tuuo tomados catorze pasos de las sierras con gruesas mangas de arcabuzeria. Don Francisco çapata de Cisneros con dozientos cauallos y mil infantes de su corregimiento partio de aquella ciudad a veynte y ocho dias del mes de otubre enla tarde, y a los treynta estuuo en Alhendin lugar de la vega de Granada. Capitanes de la cauallería eran don Luys Ponce y Alonso Martinez de Angulo, y de la infanteria Gutierre Muñoz de Valençuela, Hernando Cebico, Pero Hernandez de Monegra, y don Luys de Cordoua, y Luys Hernandez de Cordoua, que seruia el oficio de sargento mayor. Yua toda esta gente tan bien aderecada y proueyda de armas y de cauallos, que representauan bien la pompa de su ciudad y de su capitan. Lleuauan los estandartes y vanderas con las armas dela ciudad, q̃ son vn leõ raspante leonado en campo blanco, y castillos y leones por orla. Los escuderos yuan vestidos de marlotas coloradas, y los trompetas y ministriles, que acompañauan al capitan, con ropetas de terciopelo carmesi, y capotillos de saya entrapada guarnecidos de franjas y pasamanos de oro, y los atambores y pifaros con libreas de seda de colores azul y amarillo, y lo que mas vuo que notar enesta gente fue su buena orden y diciplina. Auia ya embiado a mandar don Iuan de Austria a don Alonso de Granada Venegas, y a los otros comisarios que tenian cargo delos moros reduzidos, que retirassen los que tenian aloxados cerca de la sierra a otros lugares mas apartados, dandoles a entender que lo hazian porq̃ no recibiesen daño quando saliese de la Alpuxarra la gente del comendador mayor. Estãdo pues todo preuenido, el dia de todos santos, a vn mesmo tiempo, en todo el reyno de Granada, se encerraron todos los moriscos, ansi hombres como mugeres y niños en las yglesias, y lugares diputados, aunque en algunas partes con menos orden de la q̃ conuenia, los que auian quedado en la ciudad de Granada, y los que estauan recogidos en los lugares del valle de Lecrin, y dela vega, los encerraron sin escandalo ni alboroto, y los lleuaron al ospital Real de Granada, y los entregaron a los capitanes que los auian de lleuar. Don Frãcisco çapata lleuo cinco mil, y don Luys de Cordoua alferez mayor de aquella ciudad los demas. Fueron diuididos en dos partes, y cada parte hechas esquadras de a mil y quinientos moriscos, sin los viejos, mugeres, y niños, y con cada esquadra yuan dozientos soldados y veynte cauallos, y vn comisario. Los primeros lleuo Luys Hernandez de Cordoua a Estremadura, y tierra de Placencia, y los otros fueron al Reyno de Toledo. Auia algunos moriscos Granadinos que auian sido reseruados la otra vez, y pretendiendo serlo tambien enesta ocasion hizieron diligencia con el presidente don Pedro de Deça suplicandole que escriuiese sobre ello a don Iuã de Austria

el qual respondio, que sin embargo de que aquellos tales vuiessen mostrado voluntad de seruir a su Magestad, no tenia orden suya para mostrarles gratificacion de presente, ni era de parecer que dexasen de salir del Reyno de Granada, y que dando fianças que dentro de tres dias saldrian de todo el, los dexassen yr solos a las partes y lugares que quisiessen con sus familias y bienes muebles, y que estando fuera del Reyno intercederia con su Magestad, y le suplicaria les diese licencia para boluer a sus casas. Por la mesma orden, y a vn mesmo tiempo se encerraron los de la ciudad de Guadix, y de los lugares de su juridicion, y los de las villas de el Marquesado del Zenete. Tambien el Duque de Arcos recogio los que pudo en los lugares de las serranias de Ronda, y Maruella, y los embio con Antonio Flores de Benauides corregidor de Gibraltar, a Yllora, y alli los juntaron con los que yuan de Granada a la ciudad de Cordoua. Don Alonso de Caruajal señor de la villa de Xodar se gouerno tan bien con los del partido de Baça, que siendo gente de quien menos seguridad se tenia, por auer andado la mayor parte dellos alçados, y en las sierras, los recogio en las yglesias pacificamente, metiendo gente de parte de noche en los lugares donde entendio que auia moriscos sospechosos, y publicando, que les queria repartir trigo y bueyes con que sembrasen aquel año, y con esto y con mandar soltar libremente algunos moriscos que los soldados le trayan presos, por auerlos encontrado que se yuan con sus armas a la sierra, los asseguro de manera, que munchos de los que estauan ya alla se boluieron a sus lugares, y camino con ellos la buelta de Albacete, donde auian de yr conforme a su instrucion. Areualo de çuaço corregidor de la ciudad de Malaga con la gente de su corregimiento recogio tambien pacificamente los que quedauan en los lugares del, aunque dificulto el negocio harto al principio, y quiso interceder por algunos de los que no se auian alçado, mas no vuo lugar, y conforme a la orden que se le embio los lleuo a la ciudad de Antequera, y de alli pasaron a Estremadura, y a Plasencia, y a las ciudades de Ecija, y Carmona. Lleuo Gabriel Alcalde de Gozon los de Tolox, y de Caçarabone la :: Don Iuan de Alarcon, y don Miguel de Moncada, a quien don Iuan de Austria auia proueydo estos dias por cabo de los presidios del rio de Almançora, estuuieron tan desconformes en la saca de los moriscos de aquel partido, que vuo notable desorden, y los soldados con mano armada començaron a matar, y a captiuar la gente reduzida, y viendo esto se pusieron muchos moros en arma, y se subieron a la sierra de Bacares. Don Pedro de Padilla recogio los de su partido casi con ygual desorden, porque estando repartidos en muchas partes fue dificultoso poderlos encerrar a todos en las yglesias, sin que algunos lo entendiesen, y los del Boloduy huyeron a la sierra de Bacares, auianle de recoger los otros todos en tres lugares, y en el vno donde estaua el capitan Diego Vanegas vuo tan

grande desorden que dio materia a que los moriscos se alborotassen, y poniendose los soldados en arma, mataron al pie de dozientos hombres, no sin daño suyo, porque tambien vuo dellos munchos muertos y heridos. Los que pudieron huyr se subieron a la sierra de Bacares, y alli se juntaron con los otros, y començaron a hazer nueuos daños, saquearon los soldados las casas del lugar, y tomaron todas las mugeres por esclauas, cosa que dio harta sospecha de que la desorden auia nacido de su cudicia, mas don Pedro de Padilla lo atajo con ponerlas moriscas en libertad, y embiarlas con los reduzidos de los otros lugares que fueron lleuados a la ciudad de Almeria, y de alli a Vera, y a Albacete, y don Sancho de Leyua embarco los de Almeria y su tierra en las galeras de su cargo, y los lleuo a la ciudad de Seuilla. Desta manera se despoblo el Reyno de Granada de la nacion morisca, y si no acaecieran las desordenes dichas fueran muy pocos los montaraces que quedaran en el, como quiera que despues los que se fueron huyendo, o la mayor parte dellos, tornaron a reduzirse entendiendo el buen tratamiento que se hazia a los que yuan la tierra adentro, y fueron admitidos, y lleuados con ellos, y los que no quisieron tomar el buen consejo se perdieron. Munchos fueron los que se passaron a Berberia, que siruieron a Abdul Malic Rey de Fez en su milicia, con nombre de Andaluzes, que no fueron poca parte para desbaratar, y vencer a don Sebastian Rey de Portugal en la batalla cerca del rio de Alcaçar Quibir, donde murio, yendo a restituyr en aquellos estados a Mahamete Xerife hijo de Abdala, a quien Abdul Malic auia desposeydo, como lo diremos en la segunda impression de nuestra Africa, que saldra breuemente a luz con el fauor diuino.

CAPITVLO VII. COMO don Iuan de Austria, y el comendador mayor de Castilla despidieron la gente de guerra, y se dio orden como se acabassen de perder los rebeldes que auian quedado en las sierras.

Retirados los moriscos del Reyno de Granada, de la manera que emos dicho, y metidos la tierra adentro, el comendador mayor encamino la gente que auia de quedar en los presidios de la Alpuxarra, y los dexo proueydos y con orden que no dexassen de hazer correrias a todas partes, y mando que Francisco de Arroyo, y Luys de Arroyo, y Reynaldos, y Leandro de Palencia, y Iuan Lopez, y Diego Rodriguez, y Diego de Ortega, y Iuan Ximenez con sus quadrillas de gente del campo corriesen la tierra. Estas quadrillas siruieron a orden de don Hernando Hurtado de Mendoça, que oy es capitan general de la costa del Reyno de Granada, de quien podemos dezir que dio fin al rebelion dela Alpuxarra, si guien

guiẽdo alos rebeldes pertinaces por su persona de noche y de dia yendo a pie con las quadrillas como qualquier soldado particular, hasta que dio fin dellos, en las sierras, y en las cueuas donde se auian metido. Dexando pues el comendador mayor preuenido lo de la Alpuxarra, a cinco dias del mes de nouiembre fue a la ciudad de Granada, y en llegando dio licencia a la gente de las ciudades que se fuesen a sus casas. Tambien partio don Iuan de Austria de Guadix cinco dias despues, y a los onze entro en la ciudad de Granada, y con el el Duque de Sesa, fue alegremente recebido de todos los tribunales, y gente de guerra, porque cierto le amauan mucho, y mientras estuuo en Granada, que fueron diez y nueue dias, se ocupo en dar orden como acabar los moros rebelados, que quedauan en las sierras, y en reformar capitanes, y oficiales de los que auian seruido a sueldo de su magestad, y no eran ya menester, mandandoles pagar lo que se les deuia, y haziendoles otras mercedes, mas conformes a la possibilidad presente que al desseo que tenia de que no fuessen menores q̃ los seruicios que auian hecho en aquella guerra, y dexando ordenadas las escoltas que auian de proueer los presidios para aquel inuierno, y las quadrillas que de ordinario corriesen las sierras en seguimiento de Aben Aboo, y de otros rebeldes, quedo en su lugar el comendador mayor de Castilla, y a treynta dias del mes de nouiembre partio de la ciudad de Granada para la corte de su magestad.

No mucho despues el Duque de Arcos junto de nueuo gente en la ciudad de Ronda para acabar de deshazer los moros que hazian daños en aquella tierra, y partio en su busca con mil y quinientos arcabuzeros de los soldados, y gente de señores, y otros mil de sus vassallos, y con los cauallos que pudo juntar. Eran los enemigos tres mil hombres los dos mil escopeteros acaudillados por el Melchi, y mostrauan determinacion de morir, o defender la sierra, y siendo el Duque de Arcos auisado dello, ordeno a Pedro de Mendoça, que con seyscientos arcabuzeros fuesse a la boca del rio verde por el pie de la sierra, y a Lope çapata que con otros seyscientos caminase hazia Gaymon a la parte de las viñas de Monda, yendo el vno del otro media legua, y con el resto de la gente cõmenço a caminar por aquel espacio que quedaua entre ellos. Pedro Bermudex que lleuaua la mano derecha, dio mandato a Carlos de Villegas que estaua en la guardia de Ystan, y de Hojen con dos compañias de infanteria, y cinquenta cauallos, que con dozientos arcabuzeros tomase a vn tiempo lo alto de la sierra, y las espaldas del sitio del enemigo, y a Areualo de çuaço que partiendo de Malaga con mil y dozientos soldados, y cinquenta cauallos acudiese a la parte de Monda. Partieron todos a vn tiempo de noche para hallarse a la mañana con los enemigos, los quales auisados por vnos tiros de arcabuzeria que auian oydo, o por alguna espia, dexaron el lugar que tenian, y se mejoraron a la parte de Pedro de Mendoça que era el postrero, por tener la salida mas abierta. Començo el Duque a subir la sierra, y Pedro de Mendoça a pelear con ygualdad, yendose los

moros siempre mejorando, y aunque el Duque yua algo apartado del, en oyendo la arcabuzeria entendio que se peleaua por aquella parte, y se le acerco por la ladera dela sierra, y en descubriendo la escaramuça con los mas arcabuzeros y cauallos que pudo juntar acometio a los enemigos, lleuando cerca de si a dõ Luys Põce su hijo. Porfiose buen rato de entrambas partes, y no pudiendo los moros resistir tomaron lo alto, y de alli se partieron desbaratados, quedando muertos mas de ciento, y entre ellos el Melchi, y si acudieran a salir a la ora que se les ordeno Pedro Bermudez, y Carlos de Villegas, se hiziera mayor efeto. Repartio luego el Duque la gente en quadrillas que anduuieron siguiendo a los moros, y mataron otros ochenta que no se hallaron mas, y con esto se boluio a Ronda, y se dio fin a la guerra por aquella parte. Y porque el comendador mayor auia de yr a la jornada dela liga, que los principes christianos hazian contra el gran Turco, como teniente de capitan general de la mar por don Juan de Austria, mando su Magestad al Duque de Arcos que fuese a dar fin en lo que quedaua por hazer en Granada, el qual entro en aquella ciudad a veynte dias del mes de Enero del año del Señor mil, y quinientos y setenta y vno. Estuuo se alli algunos dias el comendador mayor, informando le de los negocios de la Alpuxarra, como persona que tan bien los entendia, reforçaronse las quadrillas de la gente del campo, del cargo de don Hernando Hurtado de Mendoça, y diose orden en otras cosas del seruicio de su Magestad, con asistencia, y parecer del Presidente don Pedro de Deça, y por Hebrero de aquel año se fue a la corte, donde llego tambien el Duque de Sesa, auiendo estado algunos dias en su estado. En Baça quedo por capitan y cabo de la gente de guerra don Iuan Enriquez por orden de su Magestad, y en el rio de Almançora don Miguel de Moncada donde se hizieron despues buenos efetos contra los moros que qudauan derramados deshaziendolos con hierro, hambre, y desuentura. Solo nos queda por dezir el fin y muerte de Aben Aboo, cuya sangre vuo al fin de derramar el torpe Seniz famoso monsi, de quien mucho se fiaua.

CAPITV. VIII. QVE TRATA de la muerte de Aben Aboo, y fin desta guerra.

Andaua en este tiempo Aben Aboo huyendo por las sierras que caen entre Verchul, y Treuelez en lo mas agrio dela Alpuxarra, y escondiendose de cueua en cueua, porque ya no le quedauan si no quatrocientos hombres que le siguiesen, y las personas de quien mas se fiaua eran vn Bernardino Abu Amer su secretario, y Gonçalo el Seniz famoso monsi, de quien auemos hecho mencion otras vezes. Este auia estado quatro años preso en la carcel de chancilleria de Granada por muerte de vn hombre, y vn año antes del rebelion se auia soltado, y dadose a la sierra con los monsis donde auia cometido otros muchos delitos, y viendo su perdiciõ auia hecho vna barca

secretamente para yrse a berberia, y Aben Aboo se la auia hecho quemar y mandadole que no baxase hazia la marina, sino que anduuiesse en la sierra con los otros compañeros, y assi por esto como por otras cosas que auian pasado entre ellos, teniendose por muy agrauiado, mantenia enemistad secreta cõ el, y aun deseaua, segun lo que nos certifico, que se ofreciese ocasion en que poderse vengar. Sucedio pues que estando Galaso Rotulo natural de ciudad Real por gouernador de los presidios de Cadiar, y Verchul, y teniendo presos ciertos moros para hazerles justiciar, llego alli vn platero vezino de Granada, llamado Francisco Barredo, que solia tener mucha amistad y conocimiento con los moriscos dela Alpuxarra, antes que se leuantasen, y les lleuaua a vender cosas de plata, y de oro, el qual confiado en que no le harian mal por este respeto. Yua tambien en tiempo de guerra a comprarles seda, oro, y aljofar, y otras cosas, y andando vn dia mirando vnos moros que Galaso Rotulo q̃ria hazer arcabuzear, vio dellos q̃ era muy su amigo, y se llamaua Bernardino çatahari corrio a tomarle las manos para besarselas; y le començo a contar sus trabajos, el Barredo le consolo, y hizo con los soldados que se lo dexasen lleuar a su posada aq̃l dia, y preguntandole por Aben Aboo, y por los que andauan con el, y el lugar donde se recogian, le conto el moro con verdad todo lo que passaua; y como Bernardino Abu Amer, y el Seniz de Verchul eran las personas de quien mas se fiaua. Era este Bernardino Abu Amer muy grande amigo suyo, y luego concibio en si, que si le embiaua a hablar, ofreciendole perdon de sus culpas, y otras mercedes de parte de su Magestad, no dexaria de hazer algun señalado seruicio, persuadiendo a Aben Aboo a que se reduxese, o entregandole muerto o viuo, y preguntado al çatahari si se atreueria a hazer vn hecho de hombre, por donde viniese a ganar libertad le respondio, que por saluar la vida haria qualquier cosa que le mandase. As de yr dixo entonces el platero a lleuarme vna carta a Bernardino Abu Amer, y a dezirle que se venga a ver comigo entre Verchul, y Treuelez, y si esto cumples como hombre de bien, y me traes respuesta, yo hare que tengas libertad, y que su Magestad te haga mercedes, y como el moro prometiese de seruir fielmente, Barredo lo comunico con Galaso Rotulo, y le pidio, que mientras yua a Granada a hablar con los del consejo no hiziese justicia del, el qual holgo dello, y partiendo luego para Granada, trato con el comendador mayor, que aun no era ydo, y con el Duque de Arcos el negocio, ofreciendose que daria orden por medio de aquel moro, como Aben Aboo se reduxese, o fuese preso, o muerto; los del consejo tuuieron el negocio por incierto al principio, y no tomauan resolucion, hasta que viendo la instancia que Barredo hazia, y lo poco que se auenturaua en soltar vn moro, acordaron que se le diese orden para que Galaso Rotulo se lo entregase, el qual se lo entrego, y lo embio con vna carta para Bernardino Abu Amer, aduirtiendole, que si le prendiesen otros moros en el camino, dixese que yua huyendo, y que se auia soltado dela prision de Cadiar. Tenia Gonçalo el Seniz puestas sus atalayas alderredor delas sierras donde estaua su cueua, y como el çataha

el llego cerca dellas, salieron quinze Moros a el, y le prendieron y lo lleuaron ante el, y preguntandole de donde venia, dixo que yua huyendo de Cadiar, mas el Solene mon si entendio luego que le mentia, y le amenezo con la muerte, si no le dezia la verdad. El moro no oso hazer otra cosa, y sacando la carta que lleuaua se la dio, y le conto todo lo que passaua. Entonces dixo el Seniz, que no tuuiese miedo, porque mejor negocio haria con el que con Abu Amer, el qual en oyendo semejante embaxada era cierto que le auia de matar, y que si Barredo quisiese tratarle verdad, seria mas parte para su pretension que nadie; y encargandole el secreto, para cumplir con los moros que le auian prendido, hizo llamar alli a Abu Amer, y le dio la carta de Barredo el qual se enojo tanto que quiso matar al moro que la lleuaua, y le matara si no se lo quitara de delante el Seniz, diziendo que no le auia de hazer mal, porque lo que auia hecho auia sido por saluar la vida, luego hablo secretamente con Çatahari y le dixo que fuese a Cadiar y dixese de su parte a Barredo, que aquel negocio no yua bien encaminado por aquella via, que el lo haria mejor si le traya perdon de su Magestad generalmente de todas sus culpas, y le dauan a su muger y a vna hija que tenia captiuas. El moro fue a Cadiar, y refiriendo a Barredo lo que el Seniz le auia dicho que le dixese, fue luego a verse con el entre Verchul y Treuelez, y despues que vuieron platicado largamente en el negocio, escriuio el Seniz vna carta en Arabigo para el presidente, ofreciendose de reduzir a Aben Aboo, o darle muerto o viuo, si veya seguridad de la merced que su Magestad le hazia, y pidiendo que para satisfacion desto, y de que no se le trataua engaño, lo que se acordase, y la orden o carta que se vuiese de embiar fuese en letra Arabe de mano del licenciado Castillo que conocia muy bien. Viendo pues el Duque de Arcos, y el presidente y los del consejo, que con el ofrecimiento del Seniz se daua fin a la guerra, mandaron al licenciado Castillo que le escriuiese como su Magestad le concedia lo que pedia; y que cumpliendo lo que prometia demas de su merced particular ternian libertad los moros que traxese consigo; y se les harian otras mercedes. Con este recaudo y vna carta de creencia para Leonardo Rotulo Carrillo, que en este tiempo asistia por cabo y gouernador de aquellos presidios por ausencia de Gaspar Rotulo su hermano, partio Barredo de Granada a treze dias del mes de Março del año de mil y quinientos y setenta y vno, y embiando desde Cadiar a auisar al Seniz, se fueron a ver luego con Leonardo Rotulo, en el proprio lugar donde se auian visto la otra vez, el qual holgo mucho del buen despacho que le lleuauan, viendo la carta de letra del licenciado Castillo, y vna orden que yua firmada del presidente, cuya firma conocia porque la auia visto otras vezes, y prometiendoles que cumpliria breuemente lo que a el tocase, boluieron a Verchul. De estas vistas del Seniz con Barredo fue auisado Aben Aboo, y como hombre sospechoso, quiriendo saber lo que trataua, tomo consigo a Abu Amer, y vna quadrilla de escopeteros, y se fue a la cueua del Seniz, que era fuerte en la sierra llamada el Hazum entre Verchul y Mecina de

Bomba

Bombaron a media noche,y dexando la gente a la parte de fuera entro con solos dos moros, por mejor dissimular con el y le pregunto, q̃ con que licencia auia hablado con Barredo,el qual le respondio,señor con la vuestra, y agora queria yr a daros parte de lo que tratamos, sabed que nuestra platica a sido para bien vuestro, y de todos los que aqui estamos, porque el presidente nos embia a dezir, que nos reduzgamos al seruicio de su Magestad, y que nos hara merced de perdonarnos, y que nos dexara yr libremente a viuir donde quisieremos,y de mas desto nos hara otras muchas mercedes que nos embia firmadas de su nombre en este papel, y sacando los despachos que Barredo le auia lleuado para mostrarselos, Aben Aboo se ayro grandemente diziendo, que todo era maldad y traycion, y quiso salir a llamar a Abu Amer,pero quando llego a la boca dela cueua donde auia dexado los dos moros,y a vn sobrino del Seniz, llamado Bartolome, y otro cuñado suyo auian muerto el vno dellos, y el otro auia salido huyendo. Tenia el Seniz consigo seys hombres de hecho todos parientes suyos, los quales viendo la determinacion de Aben Aboo quisieron detenerle,y estando bregando con el llego el Seniz por detras,y le dio con el mocho dela escopeta tan gran golpe en la cabeça, que le derribo en el suelo, y alli le acabaron de matar, y porque Abu Amer, y los que con el estauan entendiesen que no tenian ya a quien defender arrojaron luego las el cuerpo muerto desde vna peña alta que estaua delante de la cueua, mas no estauan alli los moros que auia dexado, porque auian ydo a visitar amigos por las otras cueuas alli cerca. Esta ocasion fue tan a proposito del Seniz, como lo pudiera desear, viniendose le a las manos, aunque no era cosa nueua para Aben Aboo yrse las mas noches de cueua en cueua con dos o tres compañeros. Finalmente el primer auiso que Abu Amer tuuo fue ver el cuerpo muerto, y como hombres inconstantes sospechosos de si mesmos se fue cada vno por su parte, y los mas se juntaron luego con el Seniz para gozar del indulto q̃ tenia. Abu Amer no quiso reduzirse,y despues le prendieron las quadrillas, y murio arrastrado y hecho quartos. Muerto Aben Aboo,el Seniz auiso a Leonardo Rotulo, y a Francisco Barredo, que estauan en Verchul,y les pidio vna azemila en que lleuar el cuerpo,y siendole embiada lo lleuo al presidio,y se lo entrego. De alli lo lleuaron a Cadiar, y porque no oliese mal,auiendole de lleuar a granada le abrieron, y hincheron de sal. Luego auisaron al Duque de Arcos, y tornando a la sierra recogieron los moros,y moras que se venian a reduzir, que eran muchos, y quando boluieron a Cadiar hallaron a Iuan Rodriguez de Villafuerte Maldonado corregidor de Granada,y del consejo, que por orden del Duque yua a asistir a la reducion de aquellas gentes, el qual quedo en el lugar para aquel efeto,y mando que Leonardo Rotulo,y Barredo lleuasen a Granada el cuerpo de Aben Aboo, y los moros reduzidos. Entraron por la ciudad con gran concurso de gente,deseosos de ver el cuerpo de aquel traydor que auia tenido nombre de Rey en España. Delante yua Leonardo Rotulo,y luego Francisco Barredo a la mano derecha, y a la yzquierda el Seniz con la escopeta y alfange de Aben Aboo, todos tres a cauallo. Luego seguia el cuerpo sobre vn ba

gage en hiestro y entablado debaxo de los vestidos, de manera que parecia yr viuo, y de vn cabo y de otro los parientes del Seniz con sus arcabuzes y escopetas. Detras de todos yuan los moros reduzidos con sus bagages y ropa, los que lleuauan vallestas quitadas las cuerdas y los que escopetas las llaues, y a los lados la quadrilla de Luys de Arroyo, y de retaguardia Geronimo de Ouiedo comissario de la gente de guerra de aquellos presidios con vn estandarte de cauallos Desta manera entraron por la ciudad haziendo salua los arcabuzeros, y respondiendo la artilleria de la alhambra, y fueron hasta las casas de la audiencia donde estauã el Duque de Arcos, y el presidente don Pedro de Deça y los del consejo, y gran numero de caualleros y ciudadanos. Apearonse Leonardo Rotulo, y Francisco Barredo, y el Seniz, y subieron a besar las manos al Duque, y al presidente, a quien el Seniz hizo su acatamiento, y entrego el alfange y la escopeta de Aben Aboo diziendo, que hazia como el buen pastor, que no pudiendo traer a su señor la res viua, le traya el pellejo. Tomo el Duque las armas, agradeciendoles a todos tres lo bien que se auian gouernado en aql negocio, y ofreciendoles que intercederia con su Magestad para que les hiziese particulares mercedes. Mando luego arrastrar y hazer quartos el cuerpo de Aben Aboo, y la cabeça fue puesta en vna jaula de hierro sobre el arco de la puerta del rastro, que sale al camino delas Alpuxarras, donde oy esta. Estuuo el Duque de Arcos en aquella ciudad hasta diez y siete de nouiembre de aquel año que partio para su casa proueydo por Viso Rey de Valencia, y qdo acargo de don Pedro de Deça la presidencia de todos los negocios de justicia, de guerra, de hazienda, y de poblacion. Fuese poblando la tierra de Christianos con alguna dificultad al principio, mas la cudicia delas haziendas que su Magestad mando repartir entre los nueuos pobladores, y las franquezas que les dio lo facilito adelante. Y desta manera auiendo sido la mudança de aquel Reyno el quicio sobre que toda España dio la buelta, y hechose la guerra por la religion, y por la fe, el premio delos trabajos, y de tanta sangre Christiana como en ella se derramo fue desterrar la naciõ morisca q̃ auia qdado enel. O quan felice era fue para ti insigne ciudad de Granada, quando los Catolicos Reyes don Hernando y doña Ysabel te sacaron dela sujecion del demonio. Ellos te ennoblecieron con sumptuosos edificios, aumentaron te, y adelantaron te en religion diuina, y estado temporal, haziendo tus cerimoniosas mezquitas, en que se veneraua el falso Mahoma templos sagrados donde fuesse glorificado el Redeptor del mundo. En lugar delos Menfris, y de los sectarios alfaquis, y de sus guadores y çalaes, cobraste Arçobispos santos, sacerdotes, y religiosos celosos dela verdadera fe, que celebrasen el culto diuino, y administrando los sacramentos a tus moradores te hiziesen parrochiana del cielo. Juntandote pues con el pueblo Christiano te hizieron hija de quien siempre auias sido enemiga, metieronte enel gremio dela santa yglesia Romana, conformaronte con los principes Catolicos, y con los varones escogidos por quien esclarece el sagrado euangelio, apartaronte de la confusion delos alcoranistas, y siendo maestra delas setas, y de herrores te hizieron discipula de verdad. En lugar delos Cadis que te regian y gouer

gouernauan con leyes friuolas, y de poco fundamento, te dieron gouernacion aprouada, vn corregidor, vn cabildo, vn tribunal dela fe, vna audiencia suprema, donde las leyes de verdad ygualan a Chicos, medianos y mayores, con el juyzio de hombres escogidos profesores de letras legales, y vn presidente q̄ presidiendo a lo que se haze, ordena lo que se a de hazer. Harto mas deues Granada a estos Catolicos principes, que a los que edificaron tus primeros fundamentos, que no an sido mayores los trabajos belicos que as padecido, que la paz Christiana de que al presente gozas, mediante el felice gouierno del Christianissimo Rey don Phelipe su visnieto, que stirpando la eregia que auia quedado en los coraçones de los nueuamente conuertidos de moros en tu Reyno, te a dexado en nuestros tiēpos al Christianissimo Rey dō Phelipe su hijo libre y desembaraçada de quella nacion, para q̄ mejor te gōzes con el pueblo Christiano. Dios por su misericordia, que tanto bien y merced te a hecho, guarde, ampare y defienda tan esclarecido principe, y tu noble y virtuosa republica conserue.

LAVS DEO



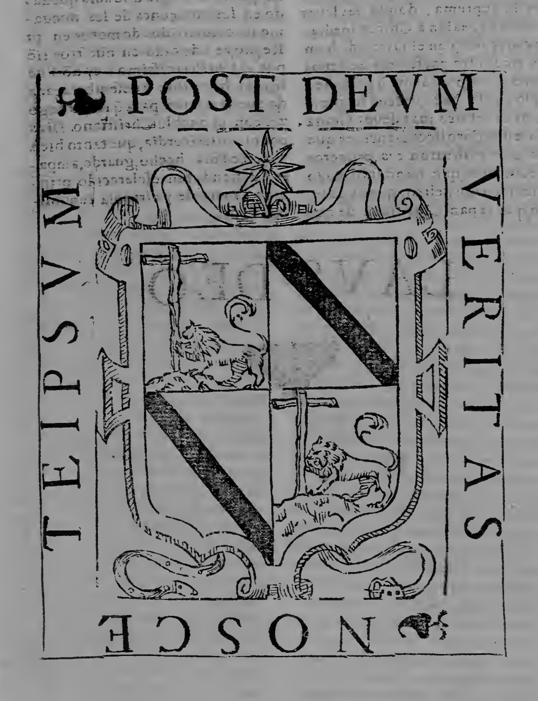

POST DEVM
VERITAS
NOSCE
TEIPSVM

TABLA DE LA

PRESENTE HISTORIA REPARTESE EN diez libros.

Siguense los capitulos del primero.

Libro segundo.

Libro quinto.

de

Libro sexto.

Libro septimo.

Libro octauo.

Libro noueno.

Libro decimo.

Fin dela Tabla.



